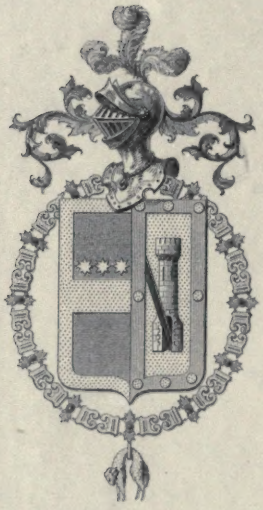
UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 00114831 1



Biblioteca
de Don A. Canovas del Castillo.

4-10

COLECCION
DE DOCUMENTOS INEDITOS
PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA.

COLECCION

DE DOCUMENTOS INEDITOS

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS INÉDITOS

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA.

POR

LOS SEÑORES MARQUES DE MIRAFLORES Y D. MIGUEL SALVA,
Individuos de la Academia de la Historia.

TOMO LIII.

98085
10/9/09

MADRID.
IMPRENTA DE LA VIUDA DE CALERO,
Calle de Santa Isabel, núm. 26.

1869.

DP
3
C65
t.53

RELACION

de las ceremonias y ritos, poblacion y gobierno de los indios de la provincia

DE

MECHUACAN,

HECHA

AL ILMO. SR. D. ANTONIO DE MENDOZA,

VIREY Y GOBERNADOR DE NUEVA ESPAÑA.

SACADA

del codice original C.—IV.—5, existente en la

BIBLIOTECA DEL ESCORIAL,

POR

DON FLORENCIO JANER.

Illmo. Sr.

PROLOGO.

Es un dicho muy comun que dice que naturalmente desean todos saber, y para adquirir esta ciencia se consumen muchos años, revolviendo libros y quemándose las cejas, y andando muchas provincias, y deprendiendo muchas lenguas por inquirir y saber como hicieron muchos gentiles, como lo relata y cuenta mas por estenso el bienaventurado Sant Hierónimo en el prólogo de la Biblia. Vínome, pues, un deseo natural, como á los otros, de querer investigar entre estos nuevos cristianos qué era la vida que tenian en su infidelidad, qué era su creencia, cuáles eran sus costumbres y su gobernacion, de dónde vinieron, y muchas veces lo pensé entre mí de preguntallo y inquirillo, y no me hallaba idóneo para ello, ni habia medios para venir

al fin y intento que yo deseaba: lo uno por la dificultad grande que era en que esta gente no tenia libros; lo otro de carecer de personas antiguas, y que desto tenian noticia; lo otro por el trabajo grande que era y desasosiego que traen estas cosas consigo, porque los religiosos tenemos otro intento, que es plantar la fe de Cristo, y pulir y adornar esta gente con nuevas costumbres, y tornallos á fundir, si posible fuese, para hacellos hombres de razon, despues de Dios. Ya yo tenia perdida la esperanza deste mi deseo si no fuera animado por las palabras de V. S. Illma., que viniendo la primera vez á visitar esta provincia de Mechuacan me dijo dos ó tres veces que porqué no sacaba algo de la gobernacion desta gente. Despues que ví á V. S.ª inclinado á lo mismo que yo, concebí en mí que V. Illma. Sª. daria favor á mi deseo, y por hacelle algun servicio, aunque balbuciendo de poner la mano para escrebir algo por relacion de los mas viejos y antiguos desta provincia, por mostrar á vuestra señoría como en dechado las costumbres desta gente de Mechuacan, para que V. S.ª las favorezca, rigiéndolos por lo bueno que en su tiempo tenian, y apartádoles lo malo que tenian. Y apénas se verá en toda esta escriptura una virtud moral, mas cirimonias y idolatrías, y borracheras, y muertes y guerras. Yo no he hallado otra virtud entre esta gente sino es la liberalidad que en su tiempo los señores tenian por afrenta ser escasos; y digo que apénas hay otra virtud entre ellos, porque aun nombre

propio para ninguna de las virtudes tienen, donde paresce que no las obraban, porque para decir castidad se ha de decir por rodeo en su lengua, y así de otras virtudes, como es templanza, caridad, justicia, que aunque tengan algunos nombres no las entienden, como carescia esta gente de libros. Y en muchas cosas acertáran si se rigieran segun el dictámen de la razon; mas como la tienen todos tan afuscada con sus idolatrías y vicios, casi por yerro hacian alguna buena obra. Y permite Nuestro Señor que como les provée de religiosos que dejando en Castilla sus encerramientos y sosiego espiritual, les inspira que pasen á estas partes y se abajen no solamente á predicalles segun su capacidad, mas aun de enseñales las primeras letras; y no solamente esto mas aun abajarse á su poquedad de ellos y hacerse á todos todas las cosas, como dice el apóstol san Pablo de sí; ansí les provée cada dia quien les muestre las virtudes morales, como proveyó en V.ª Illma. S.ª para la administracion y gobernacion y regimiento de este nuevo mundo: y esto digo sin sabor de aplacer á los oidos, porque no conviene á religiosos tener tal intento, y lo que es notorio á todos, y la verdad no se ha de encubrir, porque V. S.ª paresce ser electo de Dios para la gobernacion desta tierra para tener á todos en paz, para mantener á todos en justicia, para oir á chicos y grandes, para desagraviar á los agraviados; y bien está la prueba clara, pues el aposento de V. S.ª está patente á chicos y á grandes, y todos se llegan con

tanta confianza á la presencia de V. S.ª, que quitando sus recreaciones y pasatiempos de señor da V. S.ª todo el dia hasta la noche á unos y á otros, que aun hasta los religiosos estamos casi admirados de la constancia de V. S.ª, y podemos decir de V. S.ª que hace mas en sustentar y conservar lo conquistado, que fué en conquistallo de nuevo. Porque en lo primero fué trabajo de algunos dias, y en esto trabajo de muchos años, en el primero se alaba la animosidad del corazon, en V. S.ª se alaba la benignidad para con todos, el gran talento que V. S.ª tiene para regir, la prudencia en todas las cosas, la afabilidad para con todos, no perdiendo la autoridad y gravedad que el oficio requiere, el celo para que se plante en esta gente nuestra religion cristiana, por lo cual permite Nuestro Señor que corresponda esta gente con amor y temor y reverencia que todos tienen á V. S.ª en esta provincia, y en todas las otras desta Nueva España, que aun solas las palabras de V. S.ª tienen por mandamientos, viendo como V. S.ª los trata, y como los conserva y tiene á todos en tanta paz y tranquilidad. Lo cual no así tan fácilmente se hacia en su infidelidad, porque por la menor desobediencia que tenian á sus señores les costaban las vidas, y eran sacrificados, y lo que no podian acabar con tanta regurosidad que les fuesen obedientes, alcanza ahora V. S.ª Illma. con tanta mansedumbre, por lo cual es de dar gracias á Nuestro Señor, y admirarnos del gran ánimo de V. S.ª, el cual el Espíritu Santo

alumbra y reparte de sus dones tan á la clara y palpablemente que chicos y grandes lo sienten. Pues, Illmo. Señor, esta escritura y relacion presentan á vuestra señoría los viejos desta cibdad de Michuacan, y yo tambien en su nombre, no como autor, sino como intérprete dellos, en la cual V. S.ª verá que las sñyas van sacadas al propio de su estilo de hablar, y yo pienso de ser notado mucho en esto, mas como fiel intérprete no he querido mudar de su manera de decir por no corromper sus sñyas, y en toda esta interpretacion he guardado esto sino ha sido algunas sñyas y muy pocas que quedarian faltas y diminutas si no se añadiese algo, y otras sñyas van declaradas porque las entiendan mejor los lectores, como es esta manera de decir, *no cuche he puhucarixaca,* quiere decir en nuestro romance al pié de la letra, *no tenemos cabezas con nosotros*, y no lo toman ellos en el sentido que nosotros, mas entendian en su tiempo cuando estaban en alguna afliccion, ó pensaban ser cautivados de sus enemigos, y que les cortarian las cabezas y las pondrian en unos varales, juzgábanse que ya las tenian cortadas, y por eso decian que no tenian cabezas consigo. En la manera de rodar las sñyas hay que notar que no llevan tantos vocablos equívocos en tanta abundancia como en nuestra lengua. A esto digo que yo sirvo de intérprete de estos viejos, y hago cuenta que ellos lo cuentan á V. S. Illma., y á los lectores, dando relacion de su vida y cerimonias y gobernacion y tierra. Illmo. señor, V. S.ª me dijo que escribiese

de la gobernacion de esta provincia: yo porque aprovechase á los religiosos que entienden en su conversion, saqué tambien de donde vinieron sus dioses mas principales y las fiestas que les hacian, lo cual puse en la primera parte, en la segunda parte puse como poblaron y conquistaron esta provincia los antepasados del Cazonci, y en la tercera la gobernacion que tenian entre sí hasta que vinieron los españoles á esta provincia, y hace fin en la muerte del Cazonci. Vuestra señoría haga, pues, enmendar y corregir y favorezca esta escritura, pues se empezó en su nombre y por su mandamiento, porque esta lengua y estilo parezca bien á los lectores, y no echen al rincon lo que con mucho trabajo se tradujo en la nuestra castellana. Lo que aviso mas á los lectores que usen los interrogantes que lleva esta escritura y relacion, y se hagan á la manera de hablar desta gente si quieren entender su manera de decir, porque por la mayor parte hablan por interrogantes en lo que hablan por negacion.

PRIMERA PARTE.

De la gobernacion que tenia y tiene esta gente entre sí.

Dicho sea en la primera parte, hablando de la historia del dios *Curicaberis*, como los dioses del cielo le dijeron como habia de ser rey, y que habia de conquistar toda la tierra, y que habia de haber uno que estuviese en su lugar, que entendiese en mandar traer leña para los ques. E esto, pues, decia esta gente que el que era cazonci estaba en lugar de *Curicaberis*. Despues del agüelo del cazonci, llamado *Zizispandaquare*, todo fué un señorío esta provincia de Mechuacan, y ansí la mandó su padre, y él mismo hasta que vinieron los españoles, pues habia un rey y tenia su gobernador, y un capitan general en las guerras, y componíase como el mismo cazonci; tenia puestos cuatro señores muy principales en cuatro fronteras de la provincia, y estaba dividido su reino en cuatro partes; tenia puestos por todos los pueblos caciques que ponia él

de su mano, y entendian en hacer traer leña para los ques con la gente que tenia cada uno en su pueblo, y de ir con su gente de guerra á las conquistas; habia otros llamados *acharcha*, que eran principales, que de contino acompañaban al cazonci, y le tenian palacio. Asimismo lo mas del tiempo estaban los caciques de la provincia con el cazonci. A estos caciques llaman ellos *carachacapacha*. Hay otros llamados *socambecha*, que tienen cargo de contar la gente y de hacellos juntar para las obras públicas, y de recoger los tributos; estos tiene cada uno dellos un barrio encomendado; y al principio de la gobernacion de don Pedro, que es agora gobernador, repartió á cada principal destos veinte y cinco casas, y estas casas no cuentan ellos por hogares ni vecinos, sino cuantos se llegan en una familia, que suele haber en alguna casa dos ó tres vecinos con sus parientes; y hay otras casas que no están en ella mas de marido é mujer, y en otras madre é hija, é ansí desta manera. A estos principales llamados *ocambecha* por este oficio no les solian dar mas de leña y alguna sementerilla que le hacian; y otros le hacian cotaras; y agora muchas veces en achaque del tributo piden demasiado á la gente que tienen en cargo, y se lo llevan ellos, y estos guardan muchas veces los tributos de la gente, especialmente oro y plata.

Habia otro diputado sobre todos estos que era despues del cazonci; este agora recoge los tributos de todos los principales, llamados *ocambecha*. Hay otro llamado *pirovaque vandari* que tiene cargo de recoger todas las mantas que da la gente, y algodon para los tributos, y este todo lo tiene en su casa, y tiene cargo de recoger los petates y esteras de los oficiales para las necesidades de comun.

Hay otro llamado *tareta vaxatati*, diputado sobre todos los que tienen cargo de las sementeras del cazonci, y aquel sabia las sementeras cuyas eran; este era como mayordomo mayor deputado sobre todas las sementeras; que otro mayordomo habia sobre cada sementera, el cual la hacia sembrar y desherbar y coger por todos los pueblos para las guerras y ofrendas á sus dioses,

Habia otro mayordomo mayor diputado sobre todos los oficiales de hacer casas, que eran mas de dos mill; otros mill para la renovacion de los ques que hacian muchas veces; no entendian en otra cosa mas de hacer las casas de ques que mandaba el cazonci, y destos hay todavía muchos.

Habia otro llamado *cacari*, diputado sobre todos los canteros y pedreros, mayordomo mayor en este oficio, y ellos tenian otros mandonzillos entre sí; destos hay todavía muchos con uno que los tiene en cargo.

Habia otro llamado *guavicoti*, cazador mayor, diputado sobre todos los deste oficio; estos traian venados y conejos al cazonci, y otros pajareros habia por sí que le servian de caza.

Habia otro diputado sobre toda la caza de patos y codornices, llamado *curuhapindi*, este recogia todas estas dichas aves para los sacrificios de la diosa *Xaratanga* que se sacrificaban en sus fiestas, y despues toda esta caza comia el cazonci con los señores.

Habia otro llamado *varuri*, diputado sobre todos los pescadores de red que tenian cargo de traer pescado al cazonci y á todos los señores, que los que tomaban el pescado no gozaban dello, mas todo lo traian al cazonci y á los señores, porque su comida desta gente todo es de pescado, que las gallinas que tenian no las comian, mas te-

nianlas para la pluma de los atavíos de sus dioses; este dicho *varuri* todavía tiene esta costumbre de recoger el pescado de los pescadores, aunque no en tanta cantidad como en su tiempo.

Habia otro llamado *tarama*, diputado sobre todos los que pescaban de anzuelo.

Habia otro mayordomo mayor llamado *cavaspati*, diputado sobre toda clase que se cogia del cazonci, y otros mayordomos sobre todas las semillas, como bledos de muchas maneras y frisoles y lo demás.

Habia otro mayordomo mayor para rescibir y guardar toda la miel que traian al cazonci, de cañas de maiz y de abejas.

Habia un tabernero mayor diputado para rescibir todo el vino que hacian para sus fiestas de maguey: este se llamaba *atari*.

Habia otro llamado *cuzuri*, pellejero mayor de baldrés, que hacia cotaras de cuero para el cazonci: este todavía tiene su oficio.

Habia otro llamado *usguarecuri*, diputado sobre todos los plumajeros que labraban de pluma los atavíos de sus dioses, y hacian los plumajes para bailar. Todavía hay estos plumajeros. Estos tenian por los pueblos muchos papagayos grandes, colorados, y de otros papagayos para la pluma, y otros les traian pluma de garzas; otros otras maneras de pluma de aves.

Habia otro llamado *pucuriguari*, diputado sobre todos los que guardaban los montes, que tenian cargo de cortar vigas y hacer tablas y otra madera de los montes, y este tenia sus principales por sí y los otros señores. Todavía le hay aquí en Mechuacan este *pucuriguari*. Otro que hacia canoas con su gente.

Habia otro llamado *curinguri*, diputado para hacer atambores y atabales para sus bailes; y otro sobre todos los carpinteros.

Habia otro que era tesorero mayor diputado para guardar toda la plata y oro con que hacian las fiestas á sus dioses, y este tenia diputados otros principales con gente que tenian la cuenta de aquellas joyas que eran rodelas de plata, y mitras, brazaletes de plata, guirnaldas de oro y ansí otras joyas.

Habia otro llamado *cheregueguavri*, diputado para hacer jubones de algodon para las guerras con gente que tenia consigo, é principales.

Habia otro llamado *guanicoguavri*, diputado para hacer arcos y flechas para las guerras, y este los guardaba, y las flechas como habian menester muchas, que son de caña, la gente de la ciudad las hacian cada dia.

Habia otro diputado sobre las rodelas, que las guardaba, y los plumajeros las labraban de plumas de aves ricas, y de papagayos y de garzas blancas.

Habia otro mayordomo mayor sobre todo el maiz que traian al cazonci en mazorcas, y este lo ponia en sus trojes muy grandes, y se llamaba *guenque*.

Habia otro llamado *hicharutavandari*, diputado para hacer canoas, y otro llamado *paricuti*, barquero mayor, que tenia su gente diputada para remar, y ahora todavía le hay.

Habia otro sobre todas los espías de la guerra.

Habia otro llamado *vaxanoti*, deputado sobre todos los mensajeros y correos, los cuales estaban allí en el patio del cazonci para cuando se ofrecia de inviar á alguna parte, y agora sirven estos de llevar cartas.

Tenian su alferez mayor para la guerra, con otros que

llevaban las banderas que eran de plumas de aves puestas en unas cañas largas.

Todos estos oficios tenian por subcesion y herencia los que los tenian, que muerto uno quedaba en su lugar algun hijo suyo ó hermano, puestos por mano del cazonci.

Habia otro que era guarda de las águilas grandes y pequeñas y otros pájaros, que tenian mas de ochenta águilas reales y otras pequeñas en jaulas, y les daban de comer del comun gallinas. Habia otros que tenian cargo de dar de comer á sus leones y adives, y un tigre y un lobo que tenia, y cuando eran estos animales grandes los flechaban y traian otros pequeños.

Habia otro diputado sobre todos los médicos del cazonci.

Habia otro diputado sobre todos los que pintaban xicales, llamado *uraniatari*, el cual hay todavía.

Otro sobre todos los pintores, llamado *chunicha*.

Otro diputado sobre todos los olleros.

Otro sobre los que hacen jarros y platos y escodillas, llamado *incaziquavi*.

Habia otro diputado sobre todos los barrenderos de su casa.

Otro diputado sobre todos los que le hacian flores y guirnaldas para la cabeza.

Habia otro diputado sobre todos sus mercaderes que le buscaban oro, y plumajes y piedras con rescate.

Andaban con él los valientes hombres que eran como sus caballeros, llamados *guangariecha*, con unos bezotes de oro ó de turquesas, ó sus orejeras de oro.

El siguiente dia despues de la fiesta llegábanse todas las mujeres del pueblo cerca del fuego que estaba allí, y tostaban maiz y hacian cacalote y lo comian allí todas em-

borrachándose, y tomaban aquel maiz tostado y echábanlo en miel, y entraban luego unos que bailaban un baile llamado *paracatabaraqua*, y bailaban el dicho baile en el patio que estaba cercado de tablas, ó en las casas de los papas, y el sacerdote desta diosa bailaba allí ceñido una culebra hechiza con una mariposa hecha de papel.

Sicuindiro.

Cinco dias ántes desta fiesta se llegaban los sacerdotes de los pueblos susodichos con sus dioses, y venian á la fiesta y entraban en las casas de los papas. Los bailadores llamados *cerquarecha*, y otros dos sacercotes llamados *hauripicipecha*, y ayunaban hasta el dia de la fiesta, y la víspera de la fiesta señalaban en los pechos los sacerdotes dos esclavos delincuentes que habian de sacrificar el dia de la fiesta, y el dia de la fiesta bailaban los dichos bailadores, con sus rodelas de plata á las espaldas, y lunetas de oro al cuello, y venian dos principales á aquel baile, y estos representaban las nubes blanca y amarilla, colorada y negra, disfrazándose para representar cada nube destas; habiendo de representar la nube negra vestíanse de negro, y así de las otras, y bailaban estos allí con los otros, y otros cuatro sacerdotes que representaban otros dioses que estaban con la dicha *Cueravaperi*, y sacrificaban los dichos esclavos; y en sacando los corazones hacian sus cerimonias con ellos, y así calientes como estaban los llevaban á las fuentes calientes del pueblo de *Araro* desde el pueblo de *Cinapequaro*, y echábanlos en una fuente caliente pequeña, y atapábanlos con tablas y echaban sangre en todas las otras fuentes que están en el dicho pueblo, que eran dedicadas

á otros dioses que estaban allí, y aquellas fuentes echan baho de sí, y decian que de allí salian las nubes para llover, y que las tenía encargo esa dicha diosa *Cueravaperi*, y que ella las enviaba de Oriente donde estaba, y por este respeto echaban aquella sangre en las dichas fuentes. Despues de hecho el sacrificio salian aquellos dos llamados *hauripicipecha*, que quiere decir quitadores de cabellos, y andaban tras la gente, hombres y mujeres, y cortábanles los cabellos con unas navajas de la tierra, y estos andaban todos enbixados de colorado y unas mantas delgadas en las cabezas, y tomaban de aquellos cabellos que habian quitado, y metíanlos en la sangre de los que se habian sacrificado, y echábanlos en el fuego; y despues el siguiente dia bailaban vestidos los pellejos de los esclavos sacrificados, y emborrachábanse cinco dias, y por el mes de *charapuzapi* llevaban ofrendas por los dichos sacrificados, y en otra fiesta llamada *caheriba pansquaro* bailaban con unas cañas de maiz á las espaldas: iba esta diosa dos fiestas con sus sacerdotes á la ciudad de Mechuacan por la fiesta de *Cuingo* y *Corindaro*, y allí le daban dos esclavos en ofrenda para su sacrificio.

Asímismo esta diosa *Cueravaperi* se revestia en alguno de improviso y caíase amortecido, y despues íbase él mismo á que le sacrificasen, y dábanle á beber mucha sangre y bebíala, y entraba en hombres y mujeres, y estos que así tomaba de dos ó tres pueblos, de tarde en tarde se los sacrificaban, diciendo que ella misma los habia escogido para su sacrificio. Era tenida en mucho en toda esta provincia, y nombrada en todas sus fábulas y oraciones, y decian que era madre de todos los dioses de la tierra, y que ella los envió á morar á las tierras, dándoles mieses y semillas que trujesen, como se ha contado en sus fábulas.

Tenia sus aves en el pueblo de *Araro* y otros pueblos, y su ídolo principal en un cu que está en el pueblo de *Cinapequaro*, encima de un cerro donde parece hoy en dia derribado, y decia la gente que esta diosa enviaba las hambres á la tierra.

En los ques habia estos sacerdotes siguientes.

Habia un sacerdote mayor sobre todos los sacerdotes, llamado *petamuti*, que le tenian en mucha reverencia. Ya se ha dicho como se componia este sacerdote, que era que se ponia una calabaza engastonada en turquesas, y tenia una lanza con un pedernal, y otros atavíos; y otros muchos sacerdotes que tenian este cargo, llamados *curitiecha*, que eran como pedricadores, y hacian las cirimonias é tenian todos sus calabazas á las espaldas, y decian quellos tenian á sus cuestas toda la gente. Estos iban por la provincia de hacer traer leña, como está ya dicho. En cada cu ó templo habia su sacerdote mayor, como obispo, diputado sobre los otros sacerdotes: llamaban á todos estos sacerdotes *cura*, que quiere decir abuelo, y todos eran casados, y veníanles por linaje estos oficios, y sabian las historias de sus dioses é sus fiestas.

Habia otros sacerdotes llamados *curicitacha* ó *curipecha*, que tenian cargo de poner encienso en unos braseros de noche y pilas en sus tiempos; estos agora traen ramas y juncia para las fiestas.

Habia otros sacerdotes llamados *tininiecha*, que se componian y llevaban sus dioses á cuestas, y estos iban ansí con sus dioses á las guerras, y les llamaban de aquel nombre de aquel dios que llevaban á cuestas.

Habia otros sacerdotes llamados *axaniecha*, que eran los sacrificadores, y desta dignidad era el cazonci y los señores, y eran tenidos en mucho.

Habia otros llamados *opitiecha*, que eran aquellos que tenian á los que habian de sacrificar de los piés y de las manos cuando los echaban en la piedra del sacrificio: habia uno diputado sobre todos estos.

Habia otros llamados *pasariecha*, que eran los sacristanes y guardas de sus dioses.

Habia otros que eran atabaleros, y otros tañen unas bocinas y cornetas.

Otros eran pregoneros cuando traian los cautivos de la guerra, venian cantando delante dellos y llamábanlos *hatapatiecha:* estaba uno diputado sobre todos estos.

Habia otros llamados *quiquiecha* que llevaban arrastrando los sacrificados al lugar donde alzaban las cabezas en unos varales.

Habia otros sacerdotes llamados *hiripacha* que tienen cargo de hacer unas oraciones y conjuros con unos olores, llamados *andaningua*, en las casas de los papas, cabe los fuegos que ardian alli cuando habian de ir á las guerras.

De los oficios de dentro de la casa del cazonci.

Todo el servicio de su casa era de mujeres, y no se servia dentro de su casa sino de mujeres, pues tenia una diputada sobre todas las otras, llamada *yreri*, y aquella era mas familiar á él que las otras, y era como señora de las otras, y como su mujer natural; habia dentro de su casa muchas señoras, hijas de principales, en un encerramiento, que no salian sino las fiestas á bailar con el ca-

zonci. Estas hacian las ofrendas de mantas y pan para su dios *Curicaberi*. Decian que eran aquellas mujeres de *Curicaberi*, en estas tenia muchos hijos el cazonci, y eran parientas suyas muchas dellas, y despues casaba algunas destas señoras con algunos principales: todas estas tenian repartidos los oficios de su casa entre sí.

Una tenia cargo de guardar todas sus joyas, como era bezotes de oro y de turquesas, y orejeras de oro y brazaletes de oro; llamábase esta *chuperipati*, y esta tenia otras mujeres consigo.

Era otra su camarera con otras mujeres que le daban de vestir, que servian de pajes.

Habia otra que tenia cargo de guardar todos sus jubones de guerra de algodon, y jubones de plumas de aves.

Habia otra que era su cocinera, con otras mujeres que le hacian pan para él, y no digo para su mesa, porque no comian en mesas.

Habia otra que era paje de copa, llamada *atari*.

Otra que le traia la comida, que servia de maestresala.

Otra que hacia sus salsas, llamada *yyamati:* todas estas cuando le traian de comer traian los pechos de fuera.

Habia otra que tenia en cargo todas sus mantas delgadas, llamada *siguapuvri*.

Habia otra que tenia en cargo todos los sartales que se ponia el cazonci en las muñecas, de piedras y turquesas y plumajes.

Habia otra mujer diputada sobre todas las esclavas que tenia en su casa, llamada *pacapenme*.

Habia otra que tenia en cargo las semillas.

Otra que tenia en cargo todo su calzado.

Habia otra que tenia en cargo de rescibir todo el pescado que traian á su casa.

Habia otra que tenia cargo de hacelle mazamorras al cazonci.

Habia otra que guardaba las mantas grandes llamadas *guapimequa*, que eran para ofrenda á sus dioses.

Habia otra llamada *guataperi*, que era guarda destas mujeres.

Habia un viejo para guarda de todas.

Habia otra que tenia cargo de guardar toda la sal que traian á su casa, que se ponian en unas trojes.

Sus hijos tenian sus casas cada uno por sí, desde que los daba á criar; y llegábanse los parientes de aquella mujer, cuyo era el hijo, y hacíanle sementeras y mantas, y él les daba de sus esclavas y esclavos que dejaban de sacrificar de las guerras, llamados *terupaquaebaecha*.

Tenia mucha gente con sus principales, que le hacian sementeras de axi é frizoles, é maiz de regadío y maiz temprano, y que le traian fructos llamados *acipecha*.

Tambien tenian desta gente por los pueblos los señores y señoras, y hoy en dia se los tienen dellos. Son sus parientes de los esclavos de las guerras que tomaron sus antepasados, ó que ellos rescataban por hambre, que les dieron algun maiz prestado, ó los tomaban con algunos hurtos en sus sementeras, ó esclavos que compraron de los mercaderes, de los cuales agora se sirven en sus sementeras y servicio de sus casas.

Tenia otros diputados para sus pasatiempos, que le decian novelas, llamados *vandonziquarecha*, y muchos truanes que le decian guerras, y cosas de pasatiempo.

Cuando algun señor habia de hablar con el cazonci

quitábase el calzado y poníase unas mantas viejas, y apartados dél le hablaban. Iba muchas veces á las guerras con su arco é flechas que llevaba en la mano, y cuando caia alguna vez enfermo traíanle en una hamaca los valientes hombres y los señores.

Iba alguna vez á caza de venados, y otras veces enviaba la gente. Tenia sus baños calientes, donde se bañaba con sus mujeres todos juntos. Todo su ejercicio era entender en las fiestas de los dioses, y de mandar traer leña para los ques, y de inviar á las guerras. Todos estos señores no tenian otra virtud sino la liberalidad, que tenian por afrenta ser escasos. Cuando entraban en su casa que inviaba algun cacique de algun pueblo, hacíanles dar mantas á los mensajeros y camisetas: repartian muchas veces mantas á la gente en sus fiestas y banquetes que hacia á todos los señores.

Habia una persona principal en la cibdad que sabia todas las sementeras del pueblo cuyas eran, y este oia todos los pleitos de sementeras y tierras, y las daba á cuyas eran.

De las entradas que hacian en los pueblos de sus enemigos.

Antes que se partiesen á la guerra por la fiesta de *Anziñasquaro* mandaba traer el cazonci leña para los ques por toda la provincia, y en la vigilia de la fiesta estaba alzada toda aquella leña en grandes rimeros en el patio. Entónces un sacerdote llamado *Hiripati* y cinco de los sacrificadores y cinco de otros sacerdotes llamados *Curitiecha,* hacian unas pelotillas de olores en una casa que estaba en

su casa del cazonci, y poníanlas en unas rajas de encina, y despues ponian todas aquellas pelotillas de aquellos olores en unas calabazas, y dábanles unas cazuelas y unos canutos de sahumerios, y llevaban aquellas cazuelas al hombro cinco sacerdotes llamados *tinimecha*, y ansí iban todos estos á las casas de los papas y poníanse á las puertas de aquellas casas los sacrificadores y colgaban allí sus calabazas á las entradas de las puertas, y iban los sacerdotes que llevaban los dioses á cuestas, y tocaban sus cornetas en los ques altos, y á la media noche miraban una estrella del cielo y hacian un gran fuego en aquellas casas de los papas y ponian unas rajas cerca de aquellos fuegos, y allí ponian sus calabazas y venia aquel sacerdote llamado *Hiripati* y llegábase al fuego y tomaba de aquellas pelotillas de olores y hacia la presente oracion al dios del fuego: "tú, Dios del fuego, que aparesciste enmedio de las casas de los papas, quizá no tiene virtud esta leña que habemos traido para los ques, y estos olores que teniemos aquí para darte: rescíbelos tú que te nombran primeramente *Mañana de oro*, y á tí *Uredecuavecara*, *Dios del lucero*, y á tí que tienes la cara bermeja, mira que con grita trujo la gente esta leña para tí." Acabada esta oracion nombraba todos los señores de sus enemigos por sus nombres á cada uno, y decia: "tú, Señor, que tienes la gente de tal pueblo en cargo rescibe estos olores, y deja alguno de tus vasallos para que tomemos en las guerras", y ansí nombraba los sacerdotes y sacrificadores de los pueblos de los enemigos, que decian que estos tenian la gente puesta sobre sus espaldas, y ansí nombraba todos los señores, empezando desde Méjico, y por todas las fronteras, y acabando esta su oracion que duraba mucho, llegábanse los otros sacerdotes y sacrificadores á aquellos fuegos que los levantaba el pri-

mer sacerdote que hacia la oracion, questaban durmiendo, y ponían se todos en las manos aquellas pelotillas de olores, y entónces hacian la cirimonia de la guerra, de salir aquellos sacerdotes llamados *cuiripecha* á echar encienso en los braseros, con la cirimonia y órden que se dijo en la fiesta de *Curicaberi Desicumdiro*, y hacian todas estas cirimonias porque sus dioses diesen enfermedad en los pueblos de sus enemigos, donde habian de ir á conquistar y hacian la presente oracion: "ó Dioses del quinto cielo, como no nos oireis de donde estais, porque vosotros sois solos reis y señores, vosotros solos limpiais las lágrimas de los pobres!"

Y decia estas mismas palabras á las cuatro partes del mundo y al infierno, y hacian la cirimonia del encienso dos noches, y despues de haber acabado sus oraciones echaban todas aquellas pelotillas de olores en los fogones que ardian delante de los ques, y este dia que este sacerdote llamado *Hiripati* hacia estas oraciones, á la misma hora las hacian en toda la provincia los otros sacerdotes de este oficio, llamados *hiripacha*. Llegada pues la fiesta de *Ancinasquaro* ataviábase el cazonci y enviaba por toda la provincia que viniese la gente de guerra, y llevaban los correos llamados *baxanocha* este mandamiento del cazonci por toda la provincia, y llegando á los pueblos juntaban la gente y amonestábanles que obedeciesen al cazonci y que no pasase ninguno su mandamiento, y que se aparejasen todos, y todos estaban esperando estos correos que inviaba el cazonci y hacian todos aquella noche la cirimonia de la guerra, y ponian encienso en los braseros, y los sacerdotes llamados *tininiecha* llevaban su Dios mas principal del pueblo al qu ó templo, y luego por la mañana se partia el cacique con su gente, que él iba por capitan,

y llevaba sus prencipales que contasen la gente, y no iba ninguna mujer, mas todos eran varones y llevaban su provision para el camino y cotaras y harina para beber en un brevage, y jubones de algodon, y rodelas, y flechas, y repartíanse toda la gente de los pueblos para ir á las fronteras. Unos iban á la frontera de Méjico que peleaban con los otomíes que eran valientes hombres, y por eso los ponia Motezuma en sus fronteras; otros iban á las fronteras de los de *Cuynaho*, y cada cacique llevaba su senda que es que llevaba su escuadron con sus dioses y alférez, y ansí se llegaban donde estaba la traza del pueblo, que iban á conquistar, llamada *Curuzctaro*, que era que las espías sabian todas las entradas y salidas de aquel pueblo y los pasos peligrosos, y donde habia rios. Estas dichas espías lo trazaban todo donde asentaban su real, y lo señalaban todo en sus rayas en el suelo, y lo mostraban al capitan general, y el capitan á la gente, y ántes que peleasen con sus enemigos, iban aquellas espías y llevaban de aquellas pelotillas de olores y plumas de águilas y dos flechas ensangrentadas, y entraban secretamente en los pueblos y ascondíanlo en algunas sementeras, ó cabe la casa del señor ó cabe el cú, y volvíanse sin ser sentidos, y eran aquellos hechizos para hechizar el pueblo. Entónces ponías cada uno en su escuadron y hacian entradas y saltos donde andaba la gente en las sementeras ó en el monte de noche, y porque no diesen voces atábanles las bocas con unas como jaquinias de bestias, y ansi los traian al real y traian aquellos á la cibdad y salianlos á recibir los sacerdotes llamados *curitiecha* y otros llamados *opitiecha* con unas calabazas á las espaldas y unas lanzas al hombro á la entrada de la cibdad, donde habia dos altares donde ponian los dioses que traian de la guerra y halagaban los

cativos estos sacerdotes qué venian atados en unas cañas en el pescuezo, y saludábanlos y espenzaban á cantar con ellos hasta traellos delante del cazonci, y dábanles á todos de comer, y despues metíanlos en una cárcel llamada *Curucequero*, donde estaban hasta la fiesta que los habian de sacrificar. Esta manera susodicha tenian en sus entradas.

Como destruian ó combatian los pueblos.

Llegada la fiesta de *Hiquaudiro* inviaba el cazonci mandamiento general por toda la provincia para la leña de los ques, y en diez dias la ponian en los patios compuesta, y llegábanse todos los caciques de la provincia á la cibdad con todos los dioses de los pueblos, y ataviábanse todos los sacerdotes que traian los dioses á cuestas y sobian á los ques, y ataviábanse todos los valientes hombres, entiznábanse todos y poníanse en las cabezas unas guirnaldas de cuero de venado ó de pluma de pájaros. A cada uno destos valientes hombres encomendaban un barrio, que era como capitanía, y iba con cada barrio un principal que llevaba la cuenta de cada barrio, y conoscia los vecinos dél. Iban á esta conquista los de Mechuacan y los chichimecas y otomíes quel cazonci tenia subjetos, y maltalcingas y vetamaccha, y chontales, y los de Tuspa y Tamazula y Capotlan, y enviaba el cazonci con toda la gente su capitan general, y aquel llevaba otro tiniente suyo, y encomendaban á toda la gente que levasen todas las vituallas y los arcos é flechas é rodelas, y harina é pan de bledos y ofrendas quel cazonci inviaba para los dioses que iban á la guerra. Cada pueblo se llevaba sus vituallas, y así se partia toda aquella gente de los pueblos, y

por los pueblos que pasaban los sacaban al camino mucha comida, y ántes que llegasen donde habian de sentar el real juntábanse todos, y entiznábanse toda la gente y los sacerdotes que llevaban los dioses, y componíanse todos; unos se ponian penachos blancos de garzas blancas, otros plumas de águilas, otros plumas de papagayos colorados, y tomaban los de la cibdad doscientas banderas de su dios *Curicaberi* de plumas blancas, y de Cuyacan cuarenta, y de Pazguaro cuarenta, y sacaban cuarenta varas de palo recio que tienen unas puntas, y eran dos brazas en largo, y tenian unos ganchos, y llevaban estas varas los valientes hombres, y toda la gente llevaba unas porras de encina. Otros en las cabezas de aquellas porras ponian muchas puyas de cobre agudas, y sacaban sus rodelas hechas de pluma de muchas aves, unas blancas de garzas blancas que eran de *Curicaberi*, otras coloradas de papagayos colorados, y otros de unos pajaritos de color dorada y verdes, y todos los valientes hombres se vestian unos jubones de algodon, y la otra gente comun unos petos de algodon, y los señores y valientes hombres se ponian jubones de pluma de aves ricas y hacian una solemne fiesta y alarde, y hacian un camino real muy ancho para la gente y señores que iban de Mechuacan, y llegaban donde tenian sentados sus reales, y durmian allí aquella noche, y á la mañana llegábase toda la gente de guerra y componíase el capitan general del cazonci, poníase en la cabeza y un gran plumage de plumas verdes y una rodela muy grande de plata á las espaldas, y su carcax de cuero de tigre, y unas orejeras de oro y unos braceletes de oro y su jubon de algodon encarnado, y un mastil arpado de cuero por los lomos y cascabeles de oro por las piernas, y un cuero de tigre en la muñeca de cuatro dedos en ancho, y tomaba

su arco en la mano y estaban todos los caciques cada uno con su gente que habian traido de los pueblos y habian dejado un lugar enmedio de todos ellos. E venian cinco sacerdotes de *Curicaberi* compuestos, y cuatro de *Xaratanga* y todos los valientes hombres de Mechuacan, venian delante de este capitan general, todos compuestos, y despues dellos venia este susodicho capitan general, y todos le saludaban y asentábase en su silla enmedio de todos, y deciales el presente razonamiento: "Señores chichimecas del apellido de Eneani y Cacapuhireti y Vanaza, que sois venidos aquí, ya habemos traido á nuestro dios *Curicaberi* hasta aquí, puniéndole encima la leña y rama que le habemos hecho su estrado de rama hasta aquí, á este camino; ya nuestro dios *Curicaberi* y *Xaratanga* han dado senia contra nuestros enemigos, y aquí han venido los dioses llamados primogénitos y los dioses llamados *viribanecha*. Cómo chichimecas, ¿no os paresce que ha dado senia *Curicaberi* y los dioses, pues que tantas ofrendas les dimos estando en los pueblos y segun la leña que trugimos para los fogones y los olores que echaron en los fuegos los sacerdotes con que despidimos á los dioses que venian á la guerra? Aquí, pues, han de venir los Dioses del cielo, donde está la traza del pueblo que habemos de conquistar, aquí donde hay leña para los fuegos en cuatro partes, donde han de venir las águilas reales que son los dioses mayores, y las otras águilas pequeñas que son los dioses menores, y los gabilanes y alcones y otras aves muy ligeras de rapiña, llamados *tintivapema*; aquí nos favorescerán los dioses del cielo, esto es ansí, vosotros gente de los pueblos que estais aquí, mirad que está contando los dias el cazonci nuestro rey para que demos batalla á nuestros enemigos! Cómo le habemos de contradecir? Y los señores

tienen por mal que se pierda la leña que se trujo para los ques: pues estemos aquí de voluntad, vosotros caciques y vosotros los que estais aquí de las fronteras, y vosotros principales de la cibdad de Mechuacan y Pazcuaro y Cuyacan, oid esto caciques que estais aquí, porque yo tengo cargo de encomendar la leña de los ques: hé aquí la traza de los pueblos que se han de conquistar. Esto es lo que le dijeron á nuestro dios *Curicaberi* cuando le engendraron, que vaya con sus capitanías en órden, de dia, y que vaya enmedio nuestra diosa *Xaratanga*, y los dioses primogénitos que vayan á la man derecha, y los dioses llamados *virabanecha* que vayan á la mano izquierda, y todos irán de dia donde les es señalado, á cada uno donde tiene la gente de sus pueblos. Pues mira, vosotros, gente comun, que no quebreis estos mandamientos y que no os aparteis de vuestros escuadrones, porque si os fuéredes á alguna parte ó contradijéremos al mandamiento del cazonci, aparejaos á sufrir vosotros caciques, que sois los capitanes. Esto es lo que os he dicho, vosotros caciques é gente comun: ya con esto cumplo, é ya yo estoy libre de lo que me mandó el cazonci y de las palabras que truje con nuestro dios *Curicaberi*." Y acabando su razonamiento asentábase en su silla, y respondiendo todos que era muy bien dicho, despues que se habia sentado, levantábase el señor de Cuyacan, y decia á toda la gente: "ya habeis oido al questá en lugar de *Curicaberi*, ya ha cumplido con lo que os ha dicho; mira que no lo tengais en poco vosotros los de Mechuacan y Cuyacan é Pazcuaro, y vosotros, caciques de todas las cuatro partes desta provincia, y vosotros maltalcingas y otomíes y ocumiecha, y vosotros chichimecas: yo en esto que os digo no hago mas de aprobar lo que ha dicho el que está en lugar de nuestro dios *Curicaberi*, que es el cazonci, si

de miedo de los enemigos os volveis, mira que nuestro rey hizo oracion en la casa de los papas, mira que no tornaremos todos á los pueblos, que algunos morirán en esta batalla, y á otros los pondrán el palo y la piedra en el pezcuezo, que son los rebeldes en el camino, ques que los matarán si tuvieren en poco esto que les ha sido dicho: por esto aparejaos á sufrir vosotros, caciques, dónde habemos de morir? Sea aquí donde muramos, porque la muerte que morimos en los pueblos es de mucho dolor; sea aquí nuestra muerte. Donde habeis de haber vosotros los bezotes de piedras de turquesas y guirnaldas de cuero, y los collares de huesos de pescados preciosos sino aquí? Paraos fuertes en vuestros corazones, no mireis á las espaldas á vuestras casas; mira que es gran riqueza que muramos aquí como hermanos. Sentid esto que os digo, vosotros, gente de los pueblos:" y asentábase. Levantábase el Señor de Pazcuaro, y decia á la gente: "Ya habeis oido lo que nos dijo el que está en lugar del cazonci, y lo que os dijo el Señor de Cuyuacen, é yo apruebo los que os han dicho, porque nuestro dios *Curicaberi* tiene su señorío en tres partes; mira caciques que nos hallais como de burla en esta batalla, mira que no sea responder todos á bulto que traeis todos vuestra gente, que quizá serán mas valientes hombres nuestros enemigos; basta esto que os he dicho," y asentábase en su silla. Despues deste se levantaba el señor de Xacona que estaba en una frontera, y decia á la gente: "Ya habeis oido al que está en lugar del cazonci y estos señores, y esto que os decimos aquí en esto no oís á nosotros sino al cazonci, al que trujo leña para los ques hasta este lugar; ya habeis traido á nuestro señor y rey *Curicaberi*, al cual tenemos por riqueza de estar á sus espaldas. Mira con cuanto dolor y trabajo han andado las espías quebrando el sue-

ño de sus ojos y con el rocío por las piernas, por mirar y buscar las sendas por donde ha de ir nuestro dios *Curicaberi* á dar batalla á este pueblo; mira que no os hagais como de burla, sino cativáredes ó matáredes los enemigos, no será sino por el olvido que tuvistes con las mujeres en vuestros pueblos por los pecados que hecistes con ellas, y por no entrar á la oracion en la casa de los papas, y no entrábades de voluntad para hacer penitencia, y teníades en mucho juntaros con las mujeres. Mirad no mireis atrás á vuestros pueblos, mirad no os volvais, que si os volviéredes ó quebráredes esto que os han dicho, aparejaos á sufrir: no volvais la cabeza á vuestras mujeres con quien estais casados, ni á vuestros padres viejos, esforzaos vuestros corazones, muramos, que toda es una muerte la que habiamos de morir en los pueblos y la que muriremos aquí donde habeis de ir: por esto sois varones. No quebreis estas palabras, ya están todos vistos los pasos que han visto las espías en los pueblos de los enemigos, esto es lo que os habia de decir, ya estoy libre de ello." Y en acabando de decir su razonamiento íbase donde estaba la traza del pueblo que habian visto las espías, y allí mostraba á todos los señores y gente que estaba allí ayuntada como estaban los pueblos de sus enemigos que habian de conquistar; despues de haber mostrado aquella traza, concertaba el capitan general la gente desta manera: en la frontera ponían-se todos los valientes hombres de la cibdad de Mechuacan y los sacerdotes que llevaban á *Curicaberi* y á *Xaratanga* y todos los otros dioses mayores, y ponían-se dos procisiones de una parte y de otra, y ponian sus celadas cada seis escuadrones con sus dioses y banderas, é iban por medio de las celadas un escuadron de cuatrocientos hombres y un dios llamado *pungarancha* de los corredores, y llegaban todos

estos hasta el pueblo, con sus arcos y flechas, y ponian fuego en las casas y íbanse retrayendo fingiendo que huian y fingiendo questaban enfermos, y otros haciendo de los cojos, otros hacíanse caedizos en el suelo, como que iban corriendo y caían, y ansí sacaban sus enemigos del pueblo y los siguian viéndolos tan pocos, y íbanse retrayendo hasta metellos enmedio de las celadas, y estando allí, tenian una señal para cuando los habian de acometer, ó unas ahumadas, ó alguna corneta que tocaban. Decian los capitanes, "levantaos todos:" entónces juntábanse de una parte é de otra las celadas que estaban al cabo, y tomaban en medio toda aquella gente que habian salido de los pueblos, y cativábanlos, y los otros delanteros pasaban adelante; y entraban en las casas, y cativaban todas las mujeres y muchachos y viejos y viejas, y ponian fuego á las casas despues de haber dado sacomano al pueblo, y tomaban ocho mill cativos aquella vez, ó diez y seis mill, y ponian miedo grande en los enemigos, y traian todos estos cativos á la cibdad de Mechuacan, donde los sacrificaban en los ques de *Curicaberi* y *Xaratanga*, y los otros dioses que tenian allí en la cibdad y por la provincia, y guardaban los mochachos, y criábanlos para su servicio para hacer sus sementeras, los viejos y viejas y los niños de cima y los heridos sacrificaban ántes que se partiesen en los términos de sus enemigos, y cocian aquellas carnes, y comíanselas.

Cuando metian alguna poblacion á fuego y sangre.

Tornaba á entrar el cazonci por leña para los ques por toda la provincia, cuando habian de destruir alguna poblacion, y venian todos los caciques con la gente de sus pueblos y hacian un camino real hasta donde habian de asentar sus reales, y por aquel camino iban todos los señores de la cibdad de Mechuacan con su gente, y los otros pueblos iban por los yerbazales, y llegaba toda la gente de los pueblos donde estaba la traza y rayas del pueblo de sus enemigos que tenian allí trazado. Concertábanse todos los escuadrones, y los dioses mas principales ponían-se en medió en el camino que iba al pueblo derecho, y todos los otros pueblos con sus dioses cercaban todo el pueblo y acometian todos á una con cierta señal, y pegaban fuego al pueblo, y dábanle sacomano con todo su subjeto, y tomaban toda la gente, varones y mujeres, y muchachos y niños de las cunas, y contábanlos, y apartaban todos los viejos y viejas y niños, y los heridos de las flechas, y sacrificábanlos como está dicho, é tenian puestas guardas por todos los caminos y sendas, y allí quitaban á la gente todo el oro y plata, y plumajes ricos que habian tomado en el saco, y piedras preciosas de todo el despojo y saco que se habia dado. No los dejaban llevar mas de las mantas y cobre y alhajas, y todas las joyas y oro y plata y plumajes traian al cazonci, y traian las nuevas como habian destruido aquel pueblo, y holgábase mucho con las nuevas; despues como viesen sus enemigos que los trataban desta manera, salíanlos á rescibir y decíanse

amos todos unos, y acrecentemos las flechas de *Curicaberi*, que dicen que son muy liberales los *chichimecas*, y traian un presente de oro y plata al cazonci, y rescibíanlos muy bien y les decia: "señores, seais bien venidos; quizá si venis de verdad seremos hermanos," y hacíanles á todos mercedes; y ansí los tornaba á inviar á sus pueblos, y enviaba con los señores un valiente hombre y un intérprete, y llegando al pueblo juntaban toda la gente y decíanles la liberalidad de que habia usado el cazonci, y como los habia rescibido por hermanos y que tornase á poblar sus pueblos.

De los que murian en la guerra.

Si acontecia morir algunos señores en la guerra estaba muy triste el cazonci, y decia, "por esto mataron los dioses de los nuestros por probarnos como mantinimientos", y daba mantas á las mujeres de aquellos señores. Y sabiendo sus mujeres las muertes de sus maridos, mesábanse y daban gritos en sus casas, y hacian unos bultos de mantas con sus cabezas, y cubrian con mantas aquellos bultos, y llevábanlos de noche, y poníanlos en órden delante de los ques, cabe los fogones, y tañian unas cornetas y caracoles, y poníanles á aquellos bultos sus arcos y flechas, y sus guirnaldas de cuero, y sus plumajes colorados en las cabezas, y poníanles muchas ofrendas de pan y vino, y quemábanlos, que serian doscientos y mas, sin los de la gente comun que hacian desta misma manera, y tomaban las cenizas, y poníanlas en unas ollas y poníanles sus arcos y flechas, y enterraban aquellas ollas, y despues juntábanse todos sus parientes del muerto en su casa, y consolábanse,

y decian ansí: "como han querido hacer los dioses que ya murió, y se desató allá, murió en la guerra, hermosa muerte es, y de valentía es como nos dejó: ¿cómo otra vez vendrá el pobre?" Decian á la mujer: "está y vive en esta casa algunos dias, y está viuda algunos dias, mirando como va tu marido camino, y no te cases." Esto le decian á la mujer para consolalla, "barre el patio para que no salga yerba, no tornes á desenterrar á tu marido, con lo que dijeren de tí, si eres mala, porque era conoscido de todos tu marido, y á tí te hacia conoscer por él: eres conocida."

De la justicia que hacia el cazonci.

Dicho se ha arriba en la segunda parte deste libro de la justicia general que se hacia de los malhechores, y no se acabó de decir todo; por eso puse aquí este capítulo. Si algun principal tomaba alguna mujer de las del cazonci, mandábale matar y á sus hijos y mujer y parientes, y todos los questaban en su casa, diciendo que habian sido todos traidores y habian sido mezquinos, que no le habian avisado ninguno de lo que hacia aquel principal, y tomábale toda su hacienda y todas sus sementeras, y era toda para la cámara é fisco del cazonci, y quitábale la insinia de valiente hombre.

Si otro habia cometido algun pecado no muy grave, encarcelábanle solamente algunos dias; si era un poco mas grave desterrábanle y quitábanle las insinias de valiente hombre, el bezote y lo demás, y á su mujer quitábanle las naguas y dejábanla desnuda, y aquellos vestidos eran del mensajero quel cazonci inviaba á hacer esta justicia á los pueblos.

Si algun macegual habia hecho algun delito, ó algun cacique ó prencipal de los de la provincia, traíanle al sacerdote mayor, y él lo hacia saber al cazonci, y él le sentenciaba si era verdad, y á otros mataban en los mismos pueblos que habian hecho el delito. Enviaba el cazonci un mensajero llamado *vaxanoti*, que era oficio por sí, y entiznábase todo y tomaba un bordon y llegaba á la casa del delincuente y prendíale, y luego le quitaba el bezote y orejeras de oro, y decia el delincuente, "¿porqué me tratas así, señor? Decia el otro: "yo no sé la cabsa, que no se quejaron á mí, yo inviado soy por quel rey ha dado sentencia." Y acogotábale con una porra, y á otros mandaba arrastrar el cazonci; y destos unos enterraban, otros se los dejaban para que se los comiesen los adives y auras, segun que mandaba el cazonci, y otras veces iban los sacerdotes á hacer esta justicia.

Y el que era hechicero rompíanle la boca con navajas y arrastraban vivo, y cubrian de piedras, y ansí le mataban.

Y si algun hijo ó hermano del cazonci no vivia bien, si se andaba de contino emborrachando, mandábale matar, y este era el heredero del señorío, y traia leña para los ques que era mas contino en el servicio de los dioses, y no se emborrachaba tanto, y al hijo que mandaba matar tomábale toda su hacienda como á los otros principales que mandaba matar, y mandaba matar tambien sus ayos y amas que le habian criado, y los criados, porque ellos le habian mostrado aquellas costumbres.

Mandaba matar los adúlteros y ladrones, y dábanle la pena segun la calidad del delito, cuando estaba en su acuerdo el cazonci, porque algunas veces estaba borracho, y daba señia y mandaba matar á los principales cuando se

quejaba alguno dellos, y despues de haber tornado en su acuerdo le pesaba, y reñia con los que les habian muerto.

De la muerte de los caciques y cómo se ponian otros.

Muriendo algun cacique en los pueblos de la provincia venian sus hermanos y parientes á hacello saber al cazonci, y traian su bezote de oro, y orejeras y brazaletes y collares de turquesas, que eran las insinias de señor que le habia dado el cazonci cuando le criaban señor, y como traian aquellas joyas, llevábanlas é poníanlas con las joyas del cazonci, y decia el cazonci: "ya murió el pobre, sea como han quisido los dioses, pues que quedó la gente no es mucho: barra su mujer su casa y esté aderezada como si él fuera vivo, y porque no se dividan y se desperdicie la gente de aquel pueblo, pruebe yo á tener su oficio." Y poníanle delante cinco ó seis parientes suyos y hermanos del muerto, ó de sus hijos ó sobrinos, y decia el cazonci; "quién destos será?" Decíanle al cazonci: "señor, tú lo has de mandar:" y encomendaba aquel oficio al mas discreto, *el que tiene mas tristezas consigo*, segun su manera de decir, que es el mas esperimentado y el que era mas obidiente, y llamaba el cazonci los sacerdotes llamados *curitiecha*, y decíales: "llevalde al pueblo y contadle la gente que ha de tener en cargo," y mándabale dar entónces el cazonci otro bezote nuevo de oro y orejeras y brazaletes, y decíale: "toma esto por insinia de honra que traigas contigo;" y amonestábale lo que habia de hacer, y decíale desta manera, "oyéme esto que te dijere; sée obidiente y trae leña para los ques, porque la gente comun esté fija, por que si tú

no traes leña ¿qué ha de ser dellos si tú eres malo? Entra en las casas de los papas á tu oracion, y retén los vasallos de nuestro dios *Curicaberi* que no se vayan á otra parte, y no comas tú solo tus comidas, mas llama la gente comun y dáles de lo que tuvieres: con esto guardarás la gente y los regirás. No hagas mal á la gente porque te tengan reverencia, ya has oido esto que te he dicho, guarda estas palabras, basta esto hermano que te he dicho, véte á tu casa." Respondia el que habia de ser cacique y decia ansí: "será, señor, como mandas, quiero probar yo como lo haré." Acabando el cazonci su amonestacion, decíale su gobernador ó el sacerdote mayor al cacique nuevo; "véte, hermano, y ya has oido al rey, no se te olvide lo que te ha dicho, no tomes las mujeres del cacique muerto y vée que tú has de entender en las guerras, ten mas cuidado en esto que en tomar mujeres:" y respondia: "sea ansí agüelo, ya me iré;" y iba un sacerdote con él de los que se llamaban *curitiecha* á metelle en el señorío, y dábale mantas el cazonci, y á su mujer naguas, y llegaban al pueblo y ayuntábase toda la gente, saludaban al sacerdote y al nuevo cacique, y decíales desta manera aquel sacerdote estando en pié: "oime gente del pueblo, ya murió el pobre de vuestro cacique que os tenia en cargo, cómo ¿matóle alguno con alguna cosa? Ninguno le mató, mas él murió de su muerte natural y de su enfermedad, lo cual supo el rey y mandó á este que está aquí, que os ha de tener á todos en cargo, que no es de agora; ponelles regidores á la gente comun, que de muchos tiempos es, mira que no empeceis á desobedecelle á este por ser muchacho, mira que se quejará al cazonci y que os matará por su mandado, si no fuéredes obidientes: obedecelde y entrad en la casa de los papas á vuestras velas y tened fuertemente sus azadas, que es hacedle se-

menteras, y no seais perezosos en las guerras, y mira que nunca han de cesar de acompañar en las guerras á nuestro dios *Curicaberi*. Dónde se ha de ir á otra parte? qué aquí tiene su vivienda *Curicaberi*. No os arrepintais despues de lo que os viniere por ser perezosos, esto es ansí, no os junteis ni mudeis con otros principales, porque sereis tomados y muertos por ello: y los que fuéredes adúlteros y hechiceros. Mira que sois de muchos pareceres, gente comun esto es ansí, mira que no fué agora fingido este oficio de caciques, mas esto ordenaron y mandaron ansí los señores leñadores que traian mucha leña para los ques hirepan y tangaxoan: ellos lo empezaron, ninguno lo fingió que fuesen caciques en esta casa de los señores en el tiempo pasado:" y decia el cacique nuevo, "no ansí fácilmente se hacían caciques á todos, mas aquellos que fuertemente tienen las azadas, quienes hacian las sementeras de los cazoncíes, y eran muy obidientes, trabaja. Con qué has de regir la gente si no entiendes de hacer sementeras? Qué has de dar de comer á los que entraron en tu casa? Decia á los principales: "no os aparteis del cacique, vosotros principales." Tornaba á decir al cacique, "no hagas mal á la gente:" y respondian todos que ansí sería, y levantábase en pié el cacique nuevo despues que habia hecho aquel sacerdote nuevo la plática á la gente, y decia: "habeis oido á este sacerdote que es nuestro agüelo, esto que os ha dicho le mandó que os dijese el rey á la partida, y no le habeis oido á este sacerdote mas al mismo cazonci que es rey de todos, y mira que no me podré sufrir ni tener esfuerzo en el corazon si fuéredes de muchos paresceres: yo entónces me quejaré al rey. "Ya habeis oido lo que os he dicho, mira que yo sería vuestro padre y vuestra madre, y os rigiria á todos si sois obidientes, y si me haceis á mí merced estaríamos y

moraríamos en paz en este pueblo divino, y esforzariámosnos á veces y ayudariámonos en defender en las guerras á nuestro dios *Curicaberi:* si vosotros no me ayudais, qué puedo yo hacer solo, con quién tengo de estar? Mira que habiamos de tener las azadas, que es que hagamos sementeras para las guerras, y vosotras mujeres haced mantas á los dioses de que les provcamos; por esto fuimos conquistados, y esto es lo que prometimos en los tiempos pasados las azadas y los escuadrones de guerra, y que habian de llevar los relieves de *Curicaberi*, ques que habiamos de llevar su matalotaje á las guerras, por eso háceme á mí merced en ayudarme, y yos la haré á vosotros en regiros. Mira que yo no me tengo de estar todo el dia echado durmiendo al rincon, aquí estais viejos que sois muy antiguos, vosotros que teneis sentido de los tiempos pasados, qué no hubo aquí en este pueblo caciques perezosos, ni gente perezosa sea agora ansí, quejaos si no fuere ansí yo el que debo ser, sino tomare vuestros consejos: esto es ansí, viejos, sentid esto que os he dicho, mira que ya he acetado este oficio y que estoy de voluntad." Acabando el cacique, levantábase un viejo antiguo que estaba en lugar del cacique, y decia á la gente: "oidme gente del pueblo lo que os dijere; ya habeis oido las palabras que han traido de la cabecera y cibdad de Mechuacan, donde está el rey en lugar de nuestro dios *Curicaberi;* no os arrepintais de lo que os viniere, sino las ois y obedeceis: mira que es mancebo el cacique nuevo, mira que no lo desimulará, mas quejarse há al rey que tiene á todos en cargo." Y decia al cacique nuevo: "plega á los dioses que vengas en verdad, aquí verás nuestra muerte, que somos ya viejos, que no sabemos lo que habemos de vivir, aquí seremos tus padres y hablaremos en lo que nos encargares." Y decia á la gente: "qué

decis gente que estais aquí? Ya habemos tornado á hablar padre y madre, y vosotros principales, dadle cuenta de la gente y contádselos todos los que teneis encargo de los barrios en que vivís, y no escondais la gente; mira que no lo disimulará el cacique, mas matárame á mí ó á vosotros. Hacedle sementeras porque dé de comer á los que vinieren á su casa. Cómo ninguno ha de entrar aquí en su casa? Mira que vendrán mensajeros del cazonci que inviará, y sacerdotes y otros mensajeros con que atapará su vergüenza, que ha de dar de comer: buscad mujeres que metamos en su casa que hagan sus mazamorras á nuestro dios *Curicaberi*, y despues comerá el cacique sus relieves que le harán de comer á él, despues de haber hecho las ofrendas de *Curicaberi*, y harán mantas á *Curicaberi* para que se abrigue, y despues harán para el cacique, para que se ponga y retenga el frio á *Curicaberi* puesto á su lado. Esto es lo que os he dicho: plega á los dioses que lo hayais entendido; yo viejo que soy, no hago mas de aprobar las palabras del rey." Y asentábase, y comian todos en uno, y iba el cacique nuevo con toda la gente á las casas de los papas á su oracion cuatro dias y cuatro noches, y despues iba con toda la gente por leña para los ques, y daba al sacerdote que le habia puesto en el señorío, mantas y xicales y guirnaldas de hilo que usaban los sacerdotes, y volvíase á la cibdad de Mechuacan, y hacíalo saber al sacerdote mayor como le habia puesto en el señorío; y el sacerdote mayor lo hacia saber al cazonci, y decia el cazonci: "sea ansí, pruebe á ver, si no lo hiciere bien, quitalle hemos del oficio, y probará otro en su lugar á ver como lo hace."

De la manera que se casaban los señores.

Pónese aquí como se casó don Pedro, que es agora gobernador, porque desta manera se casaban todos.

Si el cazonci determinaba de casar alguna hija suya ó hermana, hacíaulas ataviar con vestidos nuevos, de los que usaba esta gente, y collares de turquesas y muchos zarcillos, y llamaba un sacerdote de los que llamaban *curitiecha*. Iban otros sacerdotes con él, y decia que llevase á tal señor aquella su hija, ó hermana ó parienta, y mandábales lo que habia de decir. Iban con aquella señora muchas mujeres que la acompañaban, é otra mucha gente que le llevaban todas sus alhajas y cestillas y petacas, y llegando á la casa de aquel señor que la habia de recibir, estaba ya avisado de su venida, y ponian muchos petates nuevos y comida, y juntábanse todos sus parientes, y llegaba el sacerdote con aquella señora, y asentábanse todos y ponian allí delante la señora y el que habia de rescebilla, y decia: "he aquí esta señora que invía el rey, yo os la traigo, no riñais, sed buenos casados, bañaos el uno al otro." Decia á la señora: "has de dar comer á este señor, y hazle mantas y no riñais: sed buenos casados, y entrando alguno en vuestra casa dadle mantas: dice el rey que lo que vosotros diéredes quél lo da. Que no se puede acordar de todos los caciques y señores para dalles á todos mantas y hacelles mercedes, y á la otra gente; por esto estas aquí tú, señor, que te tiene por hermano. Dice que no quebrantes sus palabras, y que rescibas esto que te invía á decir, á quién lo habemos de decir? Por esto estás aquí tú que eres su her-

mano; aquí está toda la gente de Mechuacan, dice que como hermanos estareis para ir con mensajes, porque han venido los españoles, y andareis entrambos como hermanos para lo que os mandare." Respondia aquel señor y decia, "sea ansí como dice nuestro señor, que mas liberalidad ha de decir nuestro señor y rey: hé aquí esta señora que es nuestra hija y nuestra señora, como es nos dada por mujer? no es dada por mujer mas para que la criemos y que seamos ayos della: ya os he oido, plega á los dioses que podamos servir al rey siendo los que debemos, quizá no seremos los que habemos de ser, y lo que ha hecho agora el rey no lo dijo sino por la confianza que tiene en nosotros. Aquí está mi hermano mayor, y yo como nos habemos de apartar dél: de nosotros es el vasallaje, y echaremos las espumas por las bocas para entender en lo que los españoles mandaren, como sus siervos, como habemos de ser sus hermanos? Que nosotros en el principio fuimos conquistados de sus antepasados, y sus esclavos somos los isleños; y llevábamos sus comidas á los reyes á cuestas, y hachas para ir al monte por leña, y les llevábamos los jarros con que bebian, y por esto nos empezaron á decir: hermanos, por ser sus gobernadores, y entendíamos en lo que los reis nos mandaban donde es costumbre que los reis hablen por sí solos y no tengan oficiales? De nosotros es entender en los oficios, porque los viejos de mucho tiempo ordenaron esta manera que hobiese oficiales, y que no entendiesen en todo los reis. Agüelo seas bien venido, y ansí se lo dirás á la vuelta á nuestro señor el rey, plega á los dioses que os haya entendido esta señora y sus madres questán aquí, quien ha de ser mas obidiente, mi hermano mayor ó yo? Como habemos de vivir segun las cosas que han inventado los españoles

contra nosotros, porque han traido consigo los señores, que agora tenemos prisiones y cárcel y aperreamiento, y enlardar con manteca: con todo estamos esperando morir, no nos apartaremos dél, mas juntamente moriremos con él si á él le matan: asentaos, agüelos, y daros hán de comer, y buscáredes mantas que lleveis, y daros he á beber, y mirarémonos un poco unos á otros las caras, y á la mañana os ireis y lo hareis saber al rey. Y daban á todos de comer, y á la mañana volvíanse los viejos. Si eran otros principales mas bajos, casábanse desta manera: estando emborrachando el cazonci, decia: "cásese fulano con tal mujer, porque tengo nescesidad de su ayuda y esfuerzo:" y dábanle su ajuar á aquella mujer y iban los sacerdotes á llevársela.

Los señores entre sí se casaban desta manera.

Sabia un señor ó cacique que tenia una hija otro señor ó prencipal, ó que estaba con su madre, y enviaba un mensajero con sus presentes á pedir aquella mujer para su hijo ó pariente, y llegando á la casa de aquel señor ó prencipal decíanle: "pues qué hay señor, qué negocio es por el que vienes? Respondia el mensajero; "señor, envíame fulano, tal señor ó prencipal á pedir tu hija. Respondia el padre: "seas bien venido, efecto habrá, basta que lo ha dicho. Decia el mensajero: señor, dice que le dés tu hija para su hijo. Tornaba á responder el padre: "efecto habrá, y ansí será como lo dice, dias há que tenia entencion de dársela, porque soy de aquella familia y cepa y morador de aquel barrio: sea bien venido, yo inviaré uno que la lleve, esto es lo que le dirás. Y así se despidia el mensajero, y partido

iba aquel señor á sus mujeres y decíales, ¿qué harémos á lo que nos han venido á decir? Respondian las mujeres y decian: "¿qué habemos nosotras de decir? Señor, mándalo tú solo." Respondia él: "sea como dicen, como no tenemos allá nuestras sementeras?" Y ataviaban aquella mujer y liaban su ajuar, y llevaba mantas para su esposo y camisetas y hachas para la leña de los ques, con las esteras que se ponian á las espaldas y cinchos, y ataviábanse todas las mujeres que llevaban consigo, y liaban todas sus alhajas, petacas y algodon que hilaban, y partíase junto con sus parientas y aquellas mujeres, y un sacerdote ó mas, y ansí llegaban á la casa del esposo, donde ya estaba él aparejado, y tenia allí su pan de boda, que eran tamales muy grandes llenos de frisoles molidos, y xicales, y mantas, y cántaros, y ollas, y maiz, y axí, y semillas de bledos y frisoles en sus trojes, y tenia allí un rimero de naguas y atavíos de mujeres, y estaban todos ayuntados en uno los parientes, y saludaban al sacerdote y decianle que viniese en buena hora, y ponian en medio del aposento aquella señora. Y decia el sacerdote: "esta envía tal señor, que es su hija, plega á los dioses que lo digais de verdad en pedilla, y que seais buenos casados. Esta costumbre habia en los tiempos pasados, y aquellos señores que guardaron de la ceniza, que es los primeros que fueron señores, que decia, es esta gente que los hombres hicieron los dioses de ceniza, como se dice en la primera parte, aquellos empezaron á casarse con sus parientas por hacerse beneficio unos á otros, y por ser todos unos los parientes, y nosotros tenemos esta costumbre despues dellos. Plega á los dioses que seais buenos casados, que os hagais beneficios, mira que señalamos aquí nuestra vivienda de voluntad, no lo menospreciemos ni seamos malos, porque no seamos infamados, y

tengan que decir del señor que dió su hija: pues haceos beneficios y haceos de vestir, no lo tengais en poco, no se mezcle aquí otra liviandad en esta casa, ni de algun adulterio, haceos bien é sed bien casados; mira no os mate alguno por algun adulterio é lujuria que cometereis, mira nos os ponga nadie la porra con que matan encima los pescuezos, y no os cubran de piedras por algun crímen. Y decia á la mujer: "mira que no os hallen en el camino hablando con algun varon, que os prenderán, y entónces daremos que decir de nosotros en el pueblo; sed lo que habeis de ser, que yo he venido á señalar la morada que habeis de tener aquí y vivienda que habeis de hacer;" esto es lo que decia á la mujer. Al marido decia aquel sacerdote: "y tú, señor, si notares á tu mujer de algun adulterio, déjala mansamente y envíala á su casa sin hacelle mal, que no echará á nadie la culpa, sino á sí misma si fuere mala; esto es ansí, plega á los dioses que me hayais entendido, senti esto que se os ha dicho." Y decia el padre del esposo: "muchas mercedes nos ha hecho nuestro hermano, plega á los dioses que sea ansí como se ha dicho, y que nos oyésedes como yo no los amonestare tambien á estos mis hijos, ya nos ha dado nuestro hermano su hija porque somos y tenemos nuestra cepa aquí, y aquí nos dejaron nuestros antepasados, los chichimecas." Entónces nombraba sus antepasados que habian morado allí; decia el sacerdote: "ya, señor, veniste, hazlo saber á nuestro hermano." Acabados sus razonamientos comian todos en uno y daban de aquellos tamales grandes susodichos y otras comidas, y mostrábales el suegro las sementeras que les daba para sembrar, y dábanles mantas al sacerdote y á las mujeres que le habian llevado, y volvíanse á su casa y inviaba un presente el padre del novio al otro viejo padre de

la novia: esta manera tienen de casarse los señores entre sí, que se casaban siempre con sus parientas, y tomaban mujeres de la cepa donde venian, y no se mezclaban los linajes como los judíos.

De la manera que se casaba la gente baja.

Cuando se habia de casar la gente baja, los parientes del que se habia de casar hablaban con los padres y parientes de la mujer, y ellos lo concertaban entre sí, y á estos no iban los sacerdotes, y dábanse sus ajuares, y el padre de la moza amonestaba á su hija desta manera: "hija, no dejes á tu marido echado de noche y te vayas á otra parte á hacer algun adulterio, mira no seas mala, no me hagas este mal, mira que seas agüero, y no vivirás mucho tiempo, mira que tú sola buscarás tu muerte: quizá tu marido entra en los ques á la oracion, y tú sola buscarás tu muerte, que no matarán mas de á tí; mira que no andaba yo ansí, que soy tu padre, que me harás echar lágrimas metiéndome en tu maleficio, y no solamente matarian á tí sino á mí tambien contigo." Porque ansí era costumbre que por el malificio de uno murian sus parientes ó padres, y ansí la enviaba en casa del marido ó moraban juntos; otros se casaban por amores, sin dar parte á sus padres; y concertábanse entre sí; otras desde chiquitas las señalaban para casarse con ellas, otros tomaban primero á la suegra siendo la hija chiquita, y despues que era de edad la moza dejaban la suegra y tomaban la hija con quien se casaban; otros se casaban con sus cuñadas, muertos sus maridos; otros con sus parientas como está dicho, y dejábanlas, y tomaban

otras cuando no les hacian mantas, ó habian cometido adulterio.

Síguese mas del casamiento destos infieles en su tiempo.

Cuando nuevamente se casaba uno con una mujer despues de habelle dado su ajuar, y despues quel varon la tenia en su casa, tenian esta costumbre que ántes que llegase á ella ni la conosciese carnalmente, iba cuatro dias por leña para los ques, y la mujer barria su casa y un gran trecho del camino por donde entraban á su casa, y esto era oracion que hacian por ser buenos casados, y por durar en su casamiento muchos dias, en significacion de lo cual barria el camino la mujer para la vida que habian de tener adelante, y despues se juntaban en uno. Si era señora hacian á sus criadas que los cubriesen á entrambos, si era mujer de baja suerte decia el marido á su mujer que le cubriese, y ansí quedaban por marido é mujer; y otros no guardaban tantos dias, mas al segundo dia se conoscian; otros mas, otros ménos.

De los que se casaban por amores.

Si á un mancebo le parescia bien una doncella que tenia padre, concertábanse ellos y juntábase con ella, despues inviaba alguna parienta suya, ó alguna mujer á pedir en casamiento aquella que conosció, y el padre y madre espantados de aquello, le preguntaban á su hija que de donde la conoscia aquel mancebo, y ella decia que no sa-

bia; decia el padre della, si tuviera hacienda ese que te pide, casárase contigo y labrara alguna sementera para darte de comer, y sirviérase del tal, y á mí que soy viejo me guardara. Queria decir en esto que si tenia algun oficio ó encomienda, que por ser viejo no lo pudiera cumplir, que aquel su yerno que pidia su hija por mujer le reservara de aquel trabajo y le hiciera por él, por eso decia que le guardara algunos dias que habia de venir. Si la hija no conocia que se habia juntado aquel mancebo con ella, tomaba un palo el padre y dábale de palos á la que iba con el mensaje porque le decia aquello de su hija, y tres ó cuatro veces inviaba desta manera aquel mancebo para casarse con aquella moza. Creian entónces sus padres della que la habia conoscido y reprehendian la hija por lo que habia hecho, y decíanle: "yo que soy tu padre no andaba de esta manera que tú andas, gran afrenta me has hecho, echado me has tierra en los ojos;" queria decir, ni osaré parecer entre la gente ni tendré ojos para mirallos, por que todos me lo darán en la cara, y me afrentarán por esto que has hecho. Decia mas á su hija: "yo cuando mancebo me casé con esta tu madre y tenemos casa, y me dieron ajuar de maiz y mantas, y me dieron casa, á quién pareces tú en esto que has hecho? para qué quieres aquel perdido? por ser un perdido se juntó contigo para deshonrarte." La madre tambien la reprehendia, iban á la casa del que la habia corrompido, y tomábanle todo lo que tenia en su casa de mantas y piedras de moler, y la sementera que tenia hecha para sí, y deshonrábanse; y si determinaban de dársela, platicábanlo entre sí sus padres y decian: "ya para qué queremos esta nuestra hija, ya como la podemos tornar á hacer vírgen, que ya está corrompida, ya han mudado entrambos sus corazones, y han hablado entre sí:" entón-

ces llevábansela á la casa dél, acompañándolos sus parientes y entregábansela, haciéndoles sus razonamientos; si eran de un barrio quedaban casados, sino no se la daban.

Del repudio.

Cuando no eran buenos casados, hacíanlo saber al sacerdote mayor llamado *petaninti*, y el dicho sacerdote los amonestaba que fuesen buenos casados, diciéndoles: "por qué reñís, cesa, como no teneis casa, torna á probar como os habreis, mira que teneis ya hijos" y reprendia al que tenia culpa y íbanse: si tornaban á quejarse otras tres veces, decíanles: "ya vosotros quereis dejar de ser casados, dejaos pues, á quién lo habeis de decir, pues tantas veces os habeis quejado?" y tomaba otra mujer dando las causas porque no eran buenos casados, por mal tratamiento, y vinian juntos y no se podian dejar, mas si la tomaba en adulterio, quejábase á este sacerdote, y matábanla; si él andaba con otras mujeres que no queria hacer vida con aquella su mujer, quitábansela sus padres y casábanla con otro, y si quejaba que no hacian vida en uno éste que habia tomado la segunda mujer, echábanlos presos en la cárcel pública, y no se podian descasar. Si uno tenia dos mujeres, iba la una mujer á los médicos llamados *xurimecha*, y ellos con sus hechizos, le apartaban de la una, y decian que le juntaban con la otra desta manera; toman dos maices y una xical de agua, y si aquellos maices se juntaban en el suelo de la xical y se sumian juntos, era señal que habian destar ansí juntos aquellos casados; si se apartaba uno de aquellos maices, decian que

apartaban aquella mujer de aquel marido y que le juntaban con la otra.

Ahora se casan prometiéndose matrimonio, y que estarán en uno hasta que mueran; otros dicen que son pobres, y éntranse en casa de la mujer, y quédanse ansí casados, sin hablar otra cosa; y en los casamientos que tienen esta gente nunca preguntaban á la mujer si se queria casar con fulano, bastaba que sus padres ó parientes lo concertaban. Ansimismo en los casamientos que agora se casan clandestinamente, nunca usan de palabra de presente sino de futuro; yo me casaré contigo; y su intencion es de presente con cópula, porque tienen esta manera de hablar en su lengua. Cásanse todos agora con aquellas que conoscieron doncella en su tiempo; otros se casaron despues de cristianos, siendo la una parte fieles, y la otra no, y despues baptízose la otra parte, y quedáronse casados. Como ántes no guardaban afinidad de ninguno de los grados en su tiempo, y la consanguinidad si no era en primer grado, todos los otros grados eran lícitos entrellos, madre y hijo. Nunca se casaban ni hermano con hermana, ni padre con hija, ni sobrino con tia: esto habemos hablado por espirencia de sus matrimonios.

Tambien cásase uno con una mujer que tiene alguna hija; tienen unas veces intencion de casarse con aquella mujer, otras veces se casan con ella hasta que sea grande la hija, la cual toma por mujer, siendo de edad, é dejan la madre. Y no se casaban los hermanos de padre no mas. Bien se casaba el tio con su sobrina, mas no el sobrino con su tia. Uno tuvo una mujer en su infidelidad con la cual se casó, y ántes que muriese prometió á otra casamiento, y tuvo cópula con ella; murió su mujer; no se puede casar despues de xpiano con la que prometió.

Uno se casó en su infidelidad con una mujer, y murió, dejó una hermana su mujer; no se puede casar con esta siendo fiel, porque contrajo afinidad, aunque era en infidelidad.

Como muria el cazonci y las cirimonias con que le enterraban.

Siendo muy viejo el que era cazonci, en su vida empezaba á mandar algun hijo suyo que le habia de subceder en el reino, y no dejaba de ser del todo rey el viejo; mas tenian esta costumbre, pues estaba enfermo el cazonci viejo, y llegábanse á curalle todos sus médicos, que eran muchos. Entónces enviaba por médicos de toda la provincia y venian á curalle, y trabajaban mucho por curalle, y como vían questaba peligroso y de muerte, inviaban á llamar todos los caciques de la provincia, y todos los señores y valientes hombres, y todos los gobernadores, y los que tenian cargo del cazonci, y venian todos á visitalle. El que no venia teníanle por traidor, y saludábanle todos, y dábanle sus presentes si estaba muy al cabo. Ya que era de muerte no dejaban entrar allá á nadie donde él estaba, aunque fuesen señores, y estaban todos en el patio delante sus casas, y los presentes que traian, cuando no se los rescibian ponían-los en un portal donde estaba su silla y insignias de Señor. Pues moria el cazonci, sabiéndolo los señores questaban en el patio alzaban grandes voces llorando por él, y abrian las puertas de su casa y entraban donde estaba y ataviábanle; primeramente bañábanle todos los señores que andaban allí muy diligentes y los viejos sus continuos, y bañaban todos aquellos que habian de llevar consigo, y ata-

bianle desta manera: puníanle junto á las carnes una camiseta de las que usaban los señores, muy delgada, y unas cotaras de cuero, y poníanle al cuello unos huesos de pescados blancos muy preciados entrellos, y cascabeles de oro en las piernas, y en las muñecas piedras de turquesas, y un tranzado de plumas, y unos collares de turquesas al cuello, y unas orejeras grandes de oro en las orejas, y dos braceletes de oro en los brazos, y un bezote grande de turquesas, y haciánle una cama de muchas mantas de colores muy alta, y ponian aquellas mantas en unas tablas anchas, y á él poníanle en cima, y atábanle con unas trenzas y cobríanle con muchas mantas encima, como que estuviese en su cama, y atravesaban por debajo unos palos, y hacian otro bulto encima dél de mantas con su cabeza, y ponian en aquel bulto un gran plumaje de muchas plumas muy largas, verdes, muy ricas, y unas orejeras de oro y sus collares de turquesas y su brazalete de oro, y su tranzado muy bueno, y poníanle sus cotaras de cuero, y su arco y flechas, y su carcax de cuero de tigre, y todas sus mujeres daban gritos y lloraban por él.

Componian asimismo toda la gente de hombres y mujeres que habia de llevar consigo, los cuales su hijo habia señalado para que matasen con él; llevaba siete señoras: una llevaba todos sus bezotes de oro y de turquesas atados en un paño, y puestos al pescuezo, otra su camarera, otra que guardara sus collares de turquesas, otra que era su cocinera, otra que le servia del vino, otra que le daba el agua á manos y le tenia la taza mientras bebia, y otra que le daba el orinal con otras mujeres que servian destos oficios; de los varones llevaba uno que llevaba sus mantas á cuestas, otro que tenia cargo de hacelle guirnaldas de trebol, otro que le entranzaba, y otro que llevaba su silla, otro que lleva-

ba á cuestas sus mantas delgadas, otro que llevaba sus hachas de cobre para hacer leña, otro que llevaba un aventadero grande para sombra, otro que llevaba su calzado y cotaras, otro que llevaba sus canutos de olores; un remero, un barrendero de su casa, y otro que bruñia sus aposentos, un portero, otro portero de las mujeres, un plumajero de los que le hacian sus plumajes, un platero de los que le hacian sus bezotes, uno de los que le hacian sus flechas, otro de los que le hacian sus arcos, dos ó tres monteros, algunos de aquellos médicos que le curaban y no le pudieron sanar, uno de aquellos que le decian novelas, un chocarrero, un tabernero, que entre todos serían mas de cuarenta, y ataviábanlos y componíanlos á todos y dábanles mantas blancas, y llevaban todos estos consigo todo aquello de sus oficios de que servían al cazonci muerto; y llevaba ansimismo un bailador y un tañedor de sus atabales, y un carpintero de sus atambores, y querian ir otros sus criados y no los dejaban ir, decian que habian comido su pan, y que quizá no los trataria como él el señor que habia de ser. Poníanse todos guirnaldas en la cabeza de trebol, y amarillábanse las caras y iban tañendo delante unos huesos de caimanes, otros unas tortugas, y tomábanle en los hombros solo los señores y sus hijos, y venian todos sus parientes del apellido de *hencani* y *zacapuhiris* y *banacea*, iban cantando con él un cantar suyo que empieza desta manera: *Utaine uce, yoca, zinatayo, maco, ... que es ininteligible*, por eso no le declaro, y todos llevaban sus insinias de valientes hombres, y sacábanle á la media noche, iban delante dél alumbrando unos hachos grandes de teas, iban tañendo dos trompetas. Iban delante toda aquella gente que llevaba consigo para matar, y iban barriendo delante dél el camino, y decian: "señor, por

aquí has de ir, mira no pierdas el camino," y poníanse en procesion todos los señores de la provincia, y gran número de gente, y ansí le llevaban hasta el patio de los ques grandes, donde ya habian puesto una gran hacina de leña seca, concertada una sobre otra, de rajas de pino, y dábanle cuatro vueltas alderredor de aquel lugar donde le habian de quemar, tañendo sus trompetas, y despues ponían-le encima de aquella leña, así como le traian y tornaban aquellos sus parientes á cantar su cantar, y ponian fuego alderredor, y ardia toda aquella leña, y luego achozaban con porras toda aquella gente que los habian emborrachado primero y enterrábanlos detrás del qu de *Curicaberi*, á las espaldas, con todas aquellas joyas que llevaban de tres en tres, y de cuatro en cuatro, y como amanecia estaba ya quemado el cazonci hecho ceniza, y mientras se quemaba estaban allí todos aquellos señores que habian venido con él, y atizaban el fuego y juntaban toda aquella ceniza donde habia caido el cuerpo quemado, y algunos hosecitos si habian quedado, y todo el oro questaba derretido y plata, y llevábanlo todo á la entrada de la casa de los papas, y echábanlo en una manta y hacian un bulto de mantas con toda aquellas cenizas, y oro y plata derretido, y ponian á aquel bulto una máscara de turquesas y sus orejeras de oro, y su tranzado de pluma, y un gran plumaje de muchas plumas verdes muy ricas, en la cabeza, y sus brazaletes de oro, y sus collares de turquesas, y unas conchas del mar, y una rodela de oro á las espaldas, y poníanle al lado su arco y flechas y su cuero de tigre en la muñeca, y sus cotaras de cuero y cascabeles de oro en las piernas, y hacian al pié del cú de *Curicaberi*, al prencipio de las gradas, debajo una sepultura de mas de dos brazas y media en ancho, algo honda, y cercábanla de petates

nuevos por de dentro, y en el suelo, y ponian allí una cama de madera dentro, y tomaban aquellas cenizas con aquel bulto ansí compuesto, un sacerdote de los que llevaban los dioses á cuestas y poníansele á las espaldas, y ansí le llevaba á la sepoltura, donde ántes que le pusiesen habian cercado aquel lugar de rodelas de oro y plata por de dentro, y á los rincones ponian muchas flechas, y ponian allí muchas ollas y jarros y vino y comida, y metian allí una tinaja donde aquel sacerdote ponia aquel bulto dentro de la tinaja encima la cama de madera, que mirase hácia Oriente, y ponian allí encima de la tinaja y cama muchas mantas, y echaban allí petacas y muchos plumajes conque él bailaba, y rodelas de oro y plata, y otras muchas cosas, y ponian unas vigas atravesadas encima la sepultura y unas tablas y envarábanlo todo por encima, y la otra gente que llevaban consigo como los habian echado en sus sepulturas echábanles tierra encima y ibanse todos á bañar, todos los que habian llevado al cazonci muerto, y toda la gente, porque no se les pegase la enfermedad, y iban todos los señores y toda la gente al patio del cazonci muerto, delante sus casas, y sacábanles allí mucha comida que era del cazonci muerto, que la habian hecho para entónces, maiz cocido blanco, y dábanles á todos un poco de algodon blanco con que se limpiasen los rostros, y comian todos, y despues de comer, poníanse todos, cada uno por sí asentado, cabiscachos, tristes, y en cinco dias ninguno de la cibdad molia maiz en piedras, ni hacian lumbre en sus hogares, ninguno hacia tianguer aquellos dias, ni mercadeaba, ni andaba nadie por la cibdad, mas todá la gente estaban tristes por sus casas, y iban todos los caciques de la provincia y los señores una noche á las casas de los papas donde tenian su oracion y vela.

Como hacian otro señor y los parlamentos que hacian.

Muerto pues el cazonci y sepultado como se ha dicho, luego el dia siguiente se juntaban todos los caciques de la provincia en el patio del cazonci muerto, y juntábanse todos los señores mas pricipales el de *Cuynacan*, y todos los viejos y valientes hombres, y los señores que estaban en las cuatro fronteras de la provincia parientes del cazonci, y entraban en su acuerdo y decian: qué haremos, señores, como ha de quedar disierta esta casa, ha de quedar escura y de niebla que no ha de ser frecuentada cuando escondimos á nuestro señor y venimos aquí, si así nos volvemos á nuestras casas, qué sentido llevaremos, pues, á coyuntura y sazon venistes aqui, señores, cómo no será bueno que probase á ser señor el que está aquí presente, como ha de quedar desamparada esta casa: entónces daba sus causas el hijo del señor, porque no lo habia de ser, y decia: séalo mi tio, que tiene mas espiriencia, que yo soy muchacho. Respondia el hermano del muerto: yo ya soy viejo, prueba tú á ser señor; y decíale: señor, porque no quieres acetar de ser señor, cómo ha de quedar desamparada esta casa, quién ha de hablar en la leña de la madre *Cueravaperi*, y de los dioses engendradores del cielo y de los dioses de las cuatro partes del mundo, y del dios del infierno, y de los dioses que se juntan de todas partes, y de nuestro dios *Curicaberi*, y de la diosa *Xaratanga*, y de los dioses primogénitos, y la pobre de la gente quién la tendrá en cargo, señor, prueba á sello, que ya eres de edad, y tienes discrecion; y estaban

cinco dias hablando sobre esto, y emportunando que lo acetase; y aceptaba y decia el que habia de ser cazonci y señor: caciques y señores que estais aquí, que habeis delibrado que acete yo este cargo, si no os supiere regir rúegoos que no me mateis con alguna cosa, mas pacíficamente apártame del oficio, y quítame el tranzado ques insinia de señor, sino fuere el que debo ser, si no rigiere bien la gente, si anduviere haciendo mal despues de borracho, si hiciere mal á alguno échame desta casa mansamente; esta costumbre suele ser, y plega á los dioses que yo pueda regir la gente, y tenellos á todos, ya yo os he oido, y hecho lo que habeis querido: mira, caciques, que no os aparteis de mí, porque si os apartáredes y fuéredes rebeldes, no libraré á ninguno de vosotros de la muerte si quebrais la cuenta de la leña que se trae para los ques, y si quebrais los escuadrones y capitanías de las guerras, y deshacíase aquella consulta, y ibanse todos á sus posadas, y desde á cinco dias iban por él á su casa, donde moraba primero; y iba el sacerdote mayor y todos los señores mayores y caciques, y llegando á su casa saludábanle y decíanle *guanga*, que es valiente hombre esforzado, y él tornábales saludes, y decíale el sacerdote mayor: "señor, por tí venimos para que entres en la casa de tu padre:" respondia él, "pláceme de ir, agüelo," que ansí decian á los sacerdotes, y componíase; poníase una guirnalda de cuero de tigre en la cabeza, y un carcaj de cuero de tigre con sus flechas, ó de otros animales de colores y un cuero de cuatro dedos en la muñeca, y unas manillas de cuero de venado con el pelo, y unas uñas de venados en las piernas, que eran insinias de señor, y todos los señores se ponian de aquella manera, y partíanse de su casa y iban delante dél el sacerdote mayor con diez obispos ó mayo-

res sobre los otros sacerdotes, compuestos como ellos se solian componer con sus calabazas y lanzas al hombro; despues iba tras ellos el que habia de ser rey, y detrás todos los caciques y señores de la provincia que habian venido por él; y ya estaban en el patio toda la gente de la cibdad y de fuera ayuntada, con todas las espías de la guerra, y todos los correos y mensajeros todos entiznados estaban todos por su órden, y estaban todos los sacerdotes en sus procesiones, y las espías y oficiales de los ques, y llegando el cazonci al patio saludábanle primero los sacerdotes, y llamábanle *guanguapagua*, que es majestad, y pasaba por medio de aquellas procesiones dellos, saludando á unos y á otros, á una parte y á otra, y traíanle una silla nueva en el portal, que solia estar su padre, y asentábase en ella, y como él se asentaba ayuntábanse en derredor dél todos los señores y caciques, y toda la gente concurria allí, y levantábase el sacerdote mayor en pié, y decíales desta manera.

Razonamiento del papa y sacerdote mayor, y del presente que traian al cazonci nuevo.

"Caciques é señores que estais aquí, ya habemos traido y metido en su casa al rey. ¿Cómo habia de estar desamparada esta casa y oscura como niebla ó anublada? Perdimos á nuestro señor fulano que murió, agora habemos metido en su casa al que dejó que es su hijo: esta costumbre nos vino de muchos tiempos há, de los reis que hubiese aquí mucho humo:" que segun su manera de decir, quiere decir que estando los señores en casa poner mucha leña en los hogares y se levanta mucho humo, lo cual no es ansí

muriendo que todo está desierto y oscuro como niebla, por eso decia que era costumbre que hobiese mucho humo, que ansí tienen ellos sus casas humosas porque no se les pudra la paja. Decia mas en su razonamiento aquel sacerdote: "pues vosotros caciques que estais aquí de todas las partes no nos apartemos dél, ayudémosle en los cargos que tenemos á tener y esperar sus mandamientos en vuestros pueblos para la leña que os mandare traer para los ques de la madre *Cueravaperi*, y de los dioses celestes engendradores y de los dioses de las cuatro partes del mundo, y los dioses de la man derecha y de la mano izquierda, con todos los demás, con el dios del infierno, que él ha de tener cargo en nombre de *Curicaberi* y sus hermanos, y la diosa *Xaratanga*, de hablar sobre esta leña. Mira caciques que no le quebreis nada desto, mas estad apercibidos cuando os lo hiciere saber, porque el rey ha de despedir la gente de guerra con la leña que se pondrá en los fuegos para oracion y rogativa á los dioses que nos ayuden en las guerras, y no solamente para esto es el rey que agora tenemos, mas para otras muchas cosas, para todos los trabajos que mandare en que entendamos, y los tinientes y gobernadores de los caciques, cuando ellos no estuvieren en los pueblos atiendan y esperen lo que les inviare á mandar el rey, que no será una sola cosa sino muchas. Sea esto ansí como se os ha dicho, caciques, y no os aparteis del rey, mas sed obidientes, y vosotros, señores de Mechuacan y de Cuyacan y de Pazcuaro, y caciques del medio de la provincia, estad todos aparejados para obedecer, y ahora ios todos, señores, á vuestras casas: ya habeis visto como nos queda rey que yo le he metido en esta casa, id alegres y contentos á vuestros pueblos." Acabado su razonamiento, asentábase y levantábase en pié otro señor muy principal, que debia de

ser su gobernador, y tornaba amonestar á todos los señores y caciques que obedeciesen al cazonci y que estuviesen apercibidos para lo que les inviase á mandar, y que no lo traspasase ninguno, que por eso era rey y estaba en lugar de su dios *Curicaveri*, y asentábase, y estaban todo un dia los señores haciendo sus razonamientos á la gente que obedesciesen al cazonci nuevo todos aquellos señores que estaban puestos en las fronteras para pelear y retener sus enemigos que avisasen y amonestasen á su gente por los pueblos que fuesen obidientes al cazonci.

Despues que habian hablado todos aquellos señores, levantábase el cazonci nuevo, y decia: "ya, señores y caciques, habeis oido á nuestro agüelo, qué era aquel sacerdote, sobre todo ya le habeis oido lo que le mandé decir; plega á los dioses que le digais de verdad que sereis obidientes, y que no sea aquí no mas; ya me habeis traido aquí, y os obedecí en esto; mira que no quebreis la cuenta de la leña de los ques: íos, pues, á vuestras casas, y junta vuestra gente en los pueblos, y estando allá oireis lo que os mandaré; mira que no quebrais nada desto, y que sea ahora no mas decir de sí, porque no libraré á ninguno de la muerte. Aparejaos á sufrir si fuéredes rebeldes, háceme á mí merced en esto que os digo, mira que tenemos los escuadrones de guerra, si me quebrais alguno dellos aparejaos á sufrir; y vosotros, señores, questais en las fronteras, que teneis gente de guerra, no quebreis ni traspaseis nada de lo que se os ha dicho, pues íos todos á vuestras casas." Y desta manera quedaba por rey, y hacia un convite general á toda la gente, y á la noche iba á su vela á la casa de los papas de *Curicaberi*, y todos los caciques y señores, y hacian la cerimonia de la guerra, echando encienso los sacerdotes á la media noche con sus

cerimonias; en amanesciendo iba el mismo cazonci por leña para los ques, y todos los señores y las espías de la guerra y los sacerdotes que echaban encienso en los braseros, y los correos y los otros sacerdotes llamados *Curitiecha*, y los alférez que llevaban las banderas en las guerras y traian toda aquella leña á los fogones, y poníase el cazonci en un portal que estaba delante su casa, y asentábase en una silla y tornaban todos los señores y caciques, y toda la otra gente, y tornaba á hacelles otro convite general; entónces toda la gente y caciques y señores le llevaban sus presentes, mantas de tierra caliente, y algodon, otros hachas de cobre y esteras para las espaldas, y frutas de taximaroa, arcos, y ansí segun tenia cada uno, y despidíanse todos del cazonci y íbanse á sus pueblos donde habian venido, y juntaban su gente y hacíanles saber del nuevo rey, y amonestábanles que fuesen obidientes. Y despues desde á poco inviaba el cazonci los sacerdotes llamados *curitiecha* para hacer traer leña para los ques, y traian toda aquella leña la gente de los pueblos en diez dias, y alzábanla en el patio grande de los ques, y el sacerdote llamado *hiripati*, entraba en la casa de la vela á su oracion con los olores, como se contó hablando de la guerra, y hacia su sermon sobre aquella leña, como su dios *Curicaberi* lo habia así ordenado, y entraba ansimismo el cazonci á su vela, y hacian la cirimonia de la guerra, y al tercero dia mandaba que fuesen á la guerra, y llamaba todos los señores de su linaje llamados *vacuxecha*, que son águilas, y juntábanse todos en la casa dicha del águila dedicada á su dios *Curicaberi*, y decíales el cazonci nuevo: "cómo habemos de tener con nosotros esta leña de los ques, y las rajas que se han cortado, y los olores que han echado los sacerdotes en los fuegos para las oraciones, y los sacrifi-

cadores hánse de perder todo esto? pues han llamado la diosa *Cuerabaperi* y los dioses celestes, y los dioses de las cuatro partes del mundo, y el dios del infierno; y tambien lo he hecho saber á *Curicaberi*, y á los señores sus hermanos, y á la diosa *Xaratanga* y á los dioses primogénitos, y á los dioses llamados *Virabanecha*," y mandábales que fuesen á la guerra y deshaciese todo aquel ayuntamiento, y íbanse á sus casas, y inviaba sus correos y mensajeros por todos los pueblos que fuesen á la guerra, á todas las fronteras de sus enemigos. Estaba dos dias el cazonci en la cibdad y despues decia el cazonci que queria ir á caza, y ansí lo pensaban todos que queria ir alguna montería, y era que queria ir alguna entrada, y iban con él los sacerdotes que ponian el encienso en los braseros, y de la otra gente que habian quedado en la cibdad, y llevaba consigo las trompetas diciendo que iba á montería, y íbase derecho á una frontera questaba cerca de sus enemigos, llamada *Cuinacho*, y hacia allí una entrada de presto y tomaba cien cativos ó ciento y veinte, y tornaba ántes que viniese la gente que habia inviado á la guerra, y despues venian todos los señores, y traian muchos cativos para sus sacrificios. Este era el principio de su reinado, y quedaba entónces por señor asentado y rey, en lugar de su dios *Curicaberi*, y hacia sacrificios á sus dioses de aquellos cativos que habian traido de las entradas, y hacia mercedes á todos aquellos que habian cativado esclavos, y casábase con todas aquellas mujeres que habian sido de su padre, y andando el tiempo le metian en su casa otras hijas de caciques y señores.

De los agüeros que tuvo esta gente y sueños ántes que viniesen los españoles á esta provincia.

Dice esta gente que ántes que viniesen los españoles á la tierra, cuatro años contínuos se les hendian sus ques desde lo alto hasta lo bajo, y que los tornaban á cerrar, y luego se tornaban á hender, y caian piedras como estaban hechos de laxas sus ques y no sabian la causa de esto, mas de que lo tenian por agüero. Ansimismo dicen que vieron dos grandes cometas en el cielo y pensaban que sus dioses habian de conquistar ó destruir algun pueblo, y que ellos habian de ir á destruille, y miraba esta gente mucho en sueños. Decian que sus dioses les aparescian en sueños y hacian todo lo que soñaban, y hacíanlo saber al sacerdote mayor, y aquel se lo hacia saber al cazonci. Decia que á los pobres que habian traido leña y se habian sacrificado las orejas, les aparescian en sueños sus dioses, y les decian que habian dicho que les darian de comer, y que se casasen con tal ó tal persona; y si era alguna cosa de agüero no la osaban decir al cazonci. Díjome un sacerdote que habia soñado ántes que viniesen los españoles, que venian una gente y que traian bestias, que eran los caballos que no conoscian, y que entraban en las casas de los papas, y que dormian allí con sus caballos, y que traian muchas gallinas que se ensuciaban en sus ques, y que soñó esto dos ó tres veces con mucho miedo, que no sabia qué era hasta que vinieron á esta provincia los españoles, y llegando á la cibdad posaron en las casas de los papas con caballos, á donde ellos hacian su oracion y tenian su vela,

y ántes que viniesen los españoles tuvieron todos ellos viruelas y sarampion de que murió infinidad de gente, y muchos señores; y cámaras de sangre de las viruelas y sarampion. Todos los españoles lo dicen á una voz los de aquel tiempo, y fué general esta enfermedad en toda la Nueva España, por eso les es de dar crédito á esto que dicen del sarampion y viruelas. Dicen que nunca habian tenido estas enfermedades, y que los españoles las trujeron á la tierra. Ansimismo el sacerdote susodicho me dijo que habian venido al padre del cazonci muerto los sacerdotes de la madre *Cuerabaperi* questaba en un pueblo llamado *Cinapequaro*, y que le habian contado este sueño ó revelacion siguiente del destruimiento y caida de sus dioses, que aconteció en Ucareo.—El señor de aquel pueblo de Ucareo llamado *Vigxn*, tenia una manceba entre las otras mujeres que tenia, y vino la diosa *Cuseravaperi*, madre de todos los dioses terrestes, y que tomó aquella mujer de su misma casa. Decia esta gente que todos sus dioses entraban muchas veces en sus casas, y tomaban la gente para sus sacrificios. Pues llevó esta diosa aquella mujer un rato hácia el camino de Méjico, allí en el dicho pueblo, y tornóla á traer hácia el camino de Araro. Entonces púsola allí y desatóse una xicala como escudilla, que tenia atada en sus naguas, y tomó agua y lavó aquella xical y echó un poco de agua en ella, y echó dentro de la xical una como simiente blanca, é hizo un brebaje y dióselo á beber aquella dicha mujer, y mudóle el sentido y díjole: "vete, que yo no te tengo de llevar, allí está quien te ha de llevar, aquel que está allí compuesto, yo no te tengo de hacer mal, ni sacrificar, ni tampoco aquel que te lleva te ha de hacer mal, y oirás muy bien lo que se dijere donde te llevare, que ha de haber allí concilio, y haráslo saber al rey, que

nos tiene á todos en cargo, Zuangüa. Y fuese por el camino aquella mujer, y luego encontró en el camino con una águila que era blanca, que tenia una berruga grande en la frente, y empezó el águila á silvar y á enherizar las plumas, y con unos ojos grandes que decian ser el dios *Curicaberi*, y salúdala el águila, y díjole que fuese bien venida, y ella tambien le saludó y díjole: "señor, estés en buen hora." Díjole el águila; "sube aquí encima de mis alas y no tengas miedo de caer." Y como subiese la mujer levantóse el águila con ella y empieza á silbar y llevóla á un monte donde está una fuente caliente que hay en ella piedra zufre, y llevóla por aquel monte volando con ella, y era ya que quebraba el alba, cuando la llevó al pié de un monte muy alto que está allí cerca, llamado *Xanaota hucazio*, y levantóla en alto, y vió aquella mujer que estaban asentados todos los dioses de la provincia, todos entiznados: unos tenian guirlandas de hilo de colores en la cabeza, otros estaban tocados, otros tenian guirnaldas de trebol, otros tenian unas entradas en las molleras, y otras de muchas maneras, y tenian consigo muchas maneras de vino tinto é blanco de maguey, y de ciruelas y de miel, y llevaban todos sus presentes, y muchas maneras de frutas á otro dios llamado *Curitacaheri*, que era mensajero de los dioses, y llamábanle todos agüelo, y paresciale aquella mujer questaban todos en una casa muy grande, y díjole aquel águila, "asiéntate aquí, y de aquí oirás lo que se dijere." Y era salido el sol y aquel dios *Curitacaheri* se lavaba la cabeza con jabon y no tenia el tranzado que solia tener, tenia una guirnalda de colores en la cabeza y unas orejeras de palo en las orejas, y unas tinazuelas pequeñas al cuello y una manta delgada cubierta, y vino su hermano llamado *Tiripamequarencha* con él: estaban todos muy

hermosos, y saludáronlo todos los otros dioses, y decíanles: "señores, seais bien venidos," y respondia *Curiticaheri*, "pues habeis venido todos, mira no se haya quedado alguno por olvido que no hayais llamado," y respondian: "señor, todos habemos venido;" tornaba tambien á preguntar: "han venido tambien los dioses de la man izquierda?" decíanle, "todos han venido, señor;" tornó á decir, "mira no se os haya olvidado de llamar alguno;" respondieron ellos: "todos hemos venido, señor;" díjoles, "pues dígalo mi hermano lo que se ha de decir, y yo me quiero entrar en casa" y díjoles: "*Tiripamequarencha* acercaos acá dioses de la man izquierda y de la man derecha, el pobre de mi hermano dice lo que yo diré. El fué á Oriente do está la madre *Cueravaperi*, y estuvo algunos dias con la diosa *Cueravaperi*, y estaba allá *Curicaberi* nuestro nieto y *Xaratanga*, y *Hurendequavecara* y *Querendaangapeti*, todos estaban allá los dioses, y probaron de contradecir los pobres á la madre *Cueravaperi*, y no fueron creidos los que querian hablar, y fueron rechazadas sus palabras, y no les quisieron recibir lo que querian decir: ya son criados otros hombres nuevamente, y otra vez de nuevo han de venir á las tierras, esto es lo quellos querian contradecir que no se hiciese, y no fueron oidos, y dijeron los dioses primogénitos, esforzaos para sufrir, y vosotros dioses de la man izquierda, sea ansí como está determinado de los dioses como podemos contradecir esto que está ansí determinado, no sabemos ques esto: á la verdad no fué esta determinacion al principio questaba ordenado que no anduviésemos dos dioses juntos ántes que viniese la luz, porque no nos matásemos y perdiésemos la deidad, y estaba ordenado entónces que de una vez sosegase la tierra, que no se volviese dos veces, y que para siempre se habian de

estar ansí, que no se habia de mudar. Esto teniamos concertado todos los dioses ántes que viniese la luz, y agora no sabemos que qué palabras son estas, los dioses probaron de contradecir esta mutacion, y en ninguna manera los consintieron hablar, sea ansí como quieren los dioses, vosotros los dioses primogénitos y de la man izquierda ios todos á vuestras casas, no traigais con vosotros ese vino que trais, quebrá todos esos cántaros que ya no será de aquí adelante como hasta aquí, cuando estábamos muy prósperos: quebrá por todas las partes las tinajas del vino, deja los sacrificios de hombres, y no traigais mas con vosotros ofrendas, que de aquí adelante no ha de ser ansí, no han de sonar mas atabales, rajaldos todos: no han de parescer mas ques, ni fogones, ni se levantarán mas humos. Todo ha de quedar desierto porque ya vienen otros hombres á la tierra, quede todo en todo han de ir por todos los fines de la tierra á la man derecha y á la man izquierda, y de todo en todo irán hasta la ribera del mar, y pasarán adelante, y el cantar sea todo uno, y que no habrá muchos cantares como teníamos; mas uno solo por todos los términos de la tierra. Y tú, mujer, que estás aquí, que nos oyes publica esto y hagánselo saber al rey que nos tiene á todos encargo Zuangua." Respondieron todos los dioses del concilio, y dijeron que ansí seria, y empezaron á limpiarse las lágrimas, y deshízose el concilio; y no paresció mas aquella vision. Y hallóse aquella mujer puesta al pié de una encina, y no vió en aquel lugar ninguna cosa cuando tornó en sí mas de un peñasco que estaba allí, y vínose á su casa por el monte, y llegó á la media noche y venia cantando, y oyóla venir un sacristan de la diosa *Cuerabaperi* que ya abrió la puerta, y despues despertó los sacerdotes y deciales: "señores, levantaos, que viene la diosa

Cueravaperi que ya ha abierto la puerta." Decia esta gente que cuando aquella diosa *Cueravaperi* tomaba alguna persona, que entraba en ella y que comia sangre; por eso dice este sacristan ó guarda que habia venido la diosa *Cueravaperi*, y estaban todos desnudos los sacerdotes, y asentados con sus guirnaldas de trebol en las cabezas, y todos entiznados, y entróse aquella mujer de largo en la casa de los papas, y dió cuatro vueltas y levantóse y pasó el fuego, y tendióse de la otra parte del fuego, y los sacerdotes empezaron á sacrificarse de las orejas, y decia la mujer: padres, padres, hambre tengo, y empezaron á dalle sangre, y tenia la boca abierta, y tragaba aquella sangre que le daban, que sentian ellos que la pasaba por la garganta, y tenia todos los bezos ensangrentados de la sangre que le daban. Y empezaron á tañer sus trompetas y atabales, y echaron encienso en los braseros, y trujéronla en una procesion cuatro vueltas cantando con ella, y bañáronla y ataviáronla. Pusiéronle unas naguas muy buenas y otra camiseta encima, y pusiéronle una guirnalda de trebol en la cabeza, y pusiéronle un pájaro contrahecho en la cabeza y unos cascabeles en las piernas, y trujeron mucho vino y empezáronle á dar de beber, y fuerónselo á decir á su marido que era el señor de Ucario questaba haciendo la cirimonia de la guerra, echando encienso en los braseros, y díjoles, pues qué hay, viejos? dijéronle ellos, "la señora es venida." Dijo él "ay, ay, á que hora vino?" Dijéronle ellos: "señor, ahora poco há vino," dijo él, "bien está, háceselo saber al sacerdote de Araro llamado *baricha*, y al de *zinapequaro;* id y calentá los baños." Era de noche, y fuese á su casa, y bañóse en un baño caliente y salió luego por la mañana, y vinieron los sacerdotes que fueron á llamar, y díjoles: "agüelos, dicen que es venida la señora, ya la tornamos á ver á la diosa *Cuerava-*

peri, vámosla á saludar," y vistióse, que se habia bañado, y fueron los sacerdotes á llevalle ofrenda, y mantas y vino y encienso, y ofresciéronselo todo á aquella mujer, y desnudáronla, y vistiéronle otros vestidos nuevos, y saludáronla diciendo: "seais bien venida," y ella les tornaba á saludar, y preguntáronle, señora, "cómo te halló la diosa? Dijo la señora, en casa estaba y allí me vió;" dijéronle, "qué te dijo, cuéntalo aquí, qué habemos de decir al rey? Respondió ella; "qué me habia de decir, agüelos? como me vió allí no me hizo mal, mas un águila me llevó y oí en lo alto del monte donde habia un concilio de los dioses, dicen que otra vez han de venir hombres de nuevo á la tierra." Y contóles todo lo que habia oido en el monte llamado *xanontohucacio*, y apartáronse todos los sacerdotes en el patio y abajaron las cabezas en corrillos, y dijo el señor de Ucario: "agüelos, como esta mujer no lo dice de mala que es, dice que han de venir otra vez hombres á la tierra, ¿dónde han de ir los señores questán? quien os han de conquistar, han de venir los mejicanos ó los otomíes á conquistarnos, ó los chichimecas? Dice que todo el reino ha de estar solo y desierto: ídlo á decir al reino; pienso que le placerá dello, como no os descuartizará vivos, como no os sacrificará? Aparejaos á sufrir, yo no quiero ir por agora á la guerra, mas estarme aquí porque no me maten en la guerra. Mátenme aquí los que vinieren, sacrifíquenme aquí y cómame la diosa *Cueravaperi;* id porque reñirá el rey." Y partiéronse aquellos sacerdotes y vinieron en tres dias á la cibdad de Mechuacan, y el cazonci llamado Zuangua estaba á la sazon cerca de su casa, en un lugar llamado *Arataquaro*, y estaba borracho y saludó á los sacerdotes, y díjoles, "madres, seais bien venidas," porque desta manera decian á los sacerdotes de la madre *Cueravaperi*, y ellos

ansimismo le saludaron; "díjoles, pues que hay viejos? ¿cómo venistes? Y contáronle todo lo que habian visto y oido aquella susodicha mujer, y respondió Zuangua y díjoles, "porqué dijo eso el pobre de Viquexo? Es el rey, porque se turba, como no es de baja suerte y huérfano, por qué os habia de descuartizar, viejos? Donde vino, el es rey, como no es esclavo de los cativos, y vosotros quién sois? Que de nosotros es la pérdida del señorío que somos señores y no de nosotros solos, mas empero de todas las provincias, yo no lo oiré, que primero moriré y no será luego, porque aun estaré algunos dias y seré rey. Aquí están mis hijos que les partiré el señorío, y serán señores; hay está mi hijo *Zincicha* que es el mayor y *Tirimarasco*, *Cuini*, *Sirangua*, *Chaanistitimas*, *Taquianipatamú*, *Chuicico*, todos estos hijos tengo, y no sé quien será el que señalare por rey nuestro dios *Curicaberi:* aquel oirá todo esto, y el pobre no será mucho tiempo señor, porque será maltratado, pobre, de la gente baja, cuatro años será maltratado, despues de los cuales sosegará el señorío, y yo no lo oiré, que primero moriré. Esto es á lo que venís viejos? Quiero os dar á beber, y buscaros algunas mantas." Y sacáronles naguas de mujer, y otros atavíos, y guirnaldas de oro para la diosa, y plumajes, y diéronselo, y díjoles: "yo os quiero tambien contar á vosotros otra cosa, viejos; estas mismas palabras que vosotros habeis traido, trujeron de tierra caliente, y dicen que andaba un pescador en su balsa pescando por el rio con anzuelo, y picó un bagre muy grande y no le podia sacar, y vino un caimán no sé de donde de los de aquel rio, y tragó aquel pescador, y arrebatóle de la balsa en que andaba, y sumióse en el agua muy honda, y abrazóse con el caimán, y llevóle á su casa aquel dios caimán que era muy buen lugar y saludó aquel pescador,

y díjole aquel caimán: verás que yo soy dios, vé á la cibdad de Mechuacan, y dí al rey que nos tiene á todos en cargo que se llama Zuangua, que ya se ha dado la senya, que ya son hombres, y ya son enjendrados los que han de morir en la tierra por todos los términos: esto le dirás al rey. Esto es agüelos lo que aconteció allá en tierra caliente, que me hicieron saber, y todo es uno lo de tierra caliente, y lo que vosotros traeis." Y despidiéronse los sacerdotes, y tornáronse al señor de Ucario, y contáronselo lo que decia Zuangua, padre del cazonci muerto.

De la venida de los españoles á esta provincia segun me lo contó don Pedro que es agora gobernador, y se halló en todo, y cómo Montezuma, señor de Méjico, invió á pedir socorro al cazonci Zuangua, padre del que murió agora.

Envió Montezuma diez mensajeros de Méjico y llegaron á Taximaroa que vinian con una embajada al cazonci llamado Zuangua, padre del que agora murió, que era muy viejo, y el señor de Taximaroa preguntóles: que qué querian? Dijeron ellos que venian al cazonci con una embajada que los enviaba Montezuma, que habian de ir delante dél, y que á él solo se lo habian de decir, y envió el señor de Taximaroa á hacello saber al cazonci, el cual mandó que no les hiciesen mal, mas que los dejasen venir de largo; y llegaron los mensajeros aquí á la cibdad de Mechuacan, y fueron delante del dicho señor Zuangua, y diéronle un presente de turquesas y charchuis, y plumajes verdes, y diez rodelas que tenian unos cercos de oro, mantas ricas, y mastiles, y espejos grandes, y todos los señores é hijos

del cazonci se desfrazaron, y se pusieron unas mantas viejas por no ser conoscidos, que habian oido decir que venian por ellos los mejicanos, y asentáronse los mejicanos, y el cazonci hizo llamar un intérprete de la lengua de Méjico llamado Nuritan que era su navatlato intérprete, y díjole el cazonci: oye qué es lo que dicen estos mejicanos, á ver qué quieren, pues que han venido aquí, y el cazonci estaba compuesto y tenia una flecha en la mano, que estaba dando con ella en el suelo, y los mejicanos dijeron: "el señor de Méjico llamado Montezuma nos envía, y otros señores, y dijéronnos: id á nuestro hermano el cazonci, que no sé que gente es una que ha venido aquí, y nos tomaron de repente: habemos habido batalla con ellos, y matamos de los que venian en unos venados caballeros docientos, y de los que no traian venados otros docientos, y aquellos venados traen calzados cotaras de hierro, y traen una cosa que suena como las nubes, y da un gran tronido y todos los que topa mata, que no quedan ningunos, y nos desbaratan, y hánnos muerto muchos de nosotros, y vienen los de Tascala con ellos, como habia dias que teníamos rencor unos con otros, y los de Tezcuco, y ya los hobiéramos muerto sino fuera por los que los ayudan, y tiénennos cercados, aislados en esta ciudad. Como no vendrian sus hijos á ayudarnos, el que se llama *Tiramarasco*, y otro *Cuini*, y otro *Azinche* y trairian su gente y nos defenderian? Nosotros proveeremos de comida á toda la gente, que aquella gente que ha venido está en Tascala; allí moriríamos todos. Oida la embajada, Zuangua respondió: bien está, bien seais venidos, ya habeis hecho saber vuestra embajada á nuestros dioses *Curicaberi* y *Xaratanga*, yo no puedo por agora inviar gente, porque tengo nescesidad de esos que habeis nombrado: ellos no están aquí questán con gente en

cuatro partes conquistando. Descansa aquí algun dia, y irán estos mis intérpretes con vosotros, Nuri tan y Piyo, y otros dos: ellos irán á ver esa gente que decís, entre tanto que viene toda la gente de las conquistas. Y salieron fuera los mensajeros y pusiéronlos en un aposento y diéronles de comer, y hizo dalles mastiles, y mantas y cotaras de cuero y guirnaldas de trebol, y llamó el cazonci á sus consejeros y díjoles, qué haremos?—gran trabajo es este de la embajada que me han traido. Qué haremos, que es lo que nos ha acontecido quel sol estos dos reinos solia mirar, el de Méjico, y este no habemos oido en otra parte que haya otra gente, aqui sirvíamos á los dioses, aquí propósito tengo de inviar la gente á Méjico, porque de contino andamos en guerras, y nos acercamos unos á otros los mejicanos y nosotros, y tenemos rencores entre nosotros. Mira que son muy astutos los mejicanos en hablar, y son muy arteros á la verdad, yo no tengo nescesidad segun les dije: mira no sea alguna cautela. Como no han podido conquistar algunos pueblos quiérense vengar en nosotros y llevarnos por traicion á matar y nos quieren destruir: vayan estos navatlatos y intérpetres que les he dicho que irán, que no son muchachos para hacello como mochachos, y estos sabrán lo que es. Respondiéronle sus consejeros: "señor, mándalo tú que eres rey y señor, cómo te podremos contradecir?—y vayan estos que dices. Primero mandó traer muchas mantas ricas y xicales y cotaras de cuero, y de las navas, y mantas de sus dioses ensangrentadas como las habian traido de Méjico para sus dioses y de todo lo que habia en Mechuacan, y diéronselo á los mensajeros que lo diesen á Montezuma, y fueron con ellos los navatlatos para ver si era verdad. Envió el cazonci gente de guerra por otro camino, y tomaron tres otomíes y preguntáronles, "no sabeis algunas nue-

vas de Méjico?" y dijeron los otomíes: "los mejicanos son conquistados, no sabemos quien son los que los conquistaron: todo Méjico está hediendo de cuerpos muertos, y por eso van buscando ayudadores que los libren y defiendan; esto sabemos como han enviado por los pueblos por ayuda." Dijeron los de Mechuacan: "ansí es la verdad, que han ido, nosotros lo sabemos." Dijeron los otomíes: "vamos, vamos á Mechuacan, llevadnos allá porque nos den mantas, que nos moriremos de frio; queremos ser sujetos al cazonci." Y viniéronlo á hacer saber al cazonci como habian cativado aquellos tres otomíes, y lo que decian, y dijeron: "señor, ansí es la verdad que los mejicanos están destruidos y que hiede toda la cibdad con los cuerpos muertos, y por eso van por los pueblos buscando socorro, esto es lo que dijeron en Taximaroa, que allí se lo preguntó el cacique llamado *Capacapecho:* Dijo el cazonci: "seais bien venidos, no sabemos como les subcederá á los pobres que inviamos á Méjico, esperemos que vengan, sepamos la verdad."

Como echaban sus juicios quien era la gente que venia, y los venados que traian segund su manera de decir.

Dijo el cazonci á los señores: "verdad es que han venido gentes de otras partes, y no vienen con cautela los mejicanos, qué haremos? gran trabajo es este cuando empezó á ser Méjico; muchos tiempos ha questá fundada Méjico y es reino, y este de *Michuacan:* estos dos reinos eran nombrados, y en estos dos reinos miraban los dioses desde el cielo y el sol: nunca habemos oido cosa semejante de nuestros antepasados; si algo supieron no nos lo hicie-

ron saber *Tariacuri* y *Hirepani* y *Tangaxoan*, que fueron señores, que habian de venir otras gentes, ¿de donde podian venir sino del cielo los que vienen? que el cielo se junta con el mar, y de allí debian de salir. Pues aquellos venados que dicen que traen, qué cosa es? Dijéronle los navatlatos: "señor, aquellos venados deben ser, segun lo que sabemos nosotros por una historia, y es que el dios llamado *Cupanzueri* jugó con otro dios á la pelota, llamado *Cuhuri Hirepe*, y ganóle y sacrificóle en un pueblo llamado *Xaconna*, y dejó su mujer preñada de *Sirata Tapezi*, su hijo, y nació, y tomáronle á criar en un pueblo, como que se le habian hallado, y despues de mancebo fuése á tirar aves con un arco, y topó con una ivaña, y díjole: no me fleches y dírete una cosa; el padre que tienes agora no es tu padre, porque tu padre fué á la casa del dios llamado *Achuhirepe* á conquistar, y allí le sacrificaron: como oyó aquello fuése allá para probarse con el que habia muerto su padre, y cavó donde estaba enterrado, y sacóle y echósele á cuestas y veniase con él: en el camino estaba en un herbazal una manada de codornices, y levantáronse todas en vuelo, y dejó allí su padre por tirar á las codornices, y tornóse venado el padre, y tenia crines en la cerviz, como dicen que tienen esos que traen esas gentes, y su cola larga, y fuése hácia la man derecha, quizá con los que vienen á estas tierras. Dijo el cazonci de quien sabriamos la verdad; y díjoles: tambien dicen que aconteció en Cuyacan esto que contaba una vieja pobre que vendia agua: encontró en la cabaña los dioses llamados *Tiripemencha*, hermanos de nuestro Curicaberi, y díjole uno: dónde vas agüela? que ansí decian á las viejas; respondió la vieja, señor, voy á Cuyacan: díjole aquel dios, cómo no nos conosces? Dijo la vieja, señores no os conozco;

dijeron ellos: nosotros somos los dioses llamados *Tiripimencha*; vé al señor llamado *Ticatame* que está en Cuyacan; el que oye en Cuyacan las tortugas y atabales y huesos de caimanes; no son sabios los señores de Cuyacan ni se acuerdan de traer leña para los ques; ya no tienen cabeza consigo, que á todos los han de conquistar, que se han enojado los dioses engendradores; cuéntaselo ansí *Ticatame*, que de aquí á poco tiempo nos levantaremos de aquí, de Cuyacan, donde agora estamos, y nos iremos á Mechuacan, estaremos allí algunos años, y nos tornaremos á levantar, y nos iremos á nuestra primera morada llamada *Bayameo*, donde está ahora Santa Fe edificada: esto no mas te decimos, esto es lo que supo aquella vieja, y decian que habia de haber agüeros, que los cerezos, aun hasta los chiquitos habian de tener fruto, y los magueis pequeños habian de echar mastiles, y las niñas que se habian de empreñar ántes que perdiesen la niñez; esto es lo que decian, y ya se cumple: en esto tomaremos señales como no hubo desto memoria en los tiempos pasados, ni lo dijeron unos á otros los viejos como habian de venir estas gentes. Esperemos á ver vengan, á ver como seremos tomados, esforcémonos aun otro poco para traer leña para los ques. Acabó Zuangua su plática, y habian muchos pareceres entrellos, contando sus fábulas segun lo que sentia cada uno, y estaban todos con miedo á los españoles.

Como volvieron los navatlatos que habian ido á Méjico, y las nuevas que trujeron, y como murió luego Zuangua de las viruelas y sarampion.

Pues vinieron los que habian inviado á Méjco, y fueron delante el cazonci y mostráronle otro presente que le inviaba Montezuma de mantas ricas y mastiles y espejos, y saludáronle, y díjoles: "seais bien venidos; ya os he tornado á ver; mucho tiempo ha que los viejos nuestros antepasados fueron otra vez á Méjico; pues decí como os ha ido." Respondieron los mensajeros: "señor, llegamos á Méjico y entramos de noche, y lleváronnos en una canoa, y estábamos ya desatinados, que no sabíamos por donde íbamos, y salió nos á rescebir Montezuma, y mostrámosle el presente que le inviabas. Díjoles el cazonci: "pues qué os dijo á la despedida?" Dijeron ellos, "señor, despues que le dijimos lo que nos mandaste que fuésemos con sus mensajeros, y que habias enviado tu gente á cuatro partes, que veníamos nosotros delante mientras venia la gente de la guerra, dijimos que veníamos á ver qué gente es esta que es venida por certificarse mejor: díjonos, seais bien venidos, descansad, mirad aquella sierra, detras della están estas gentes que han venido en Taxcala: y lleváronnos en unas canoas, y tomamos puerto en Tezcuco, y sobimos encima un monte, y desde allí nos mostraron un campo largo y llano donde estaban, y dijéronnos, "vosotros los de Mechuacan por allí vendreis, y nosotros iremos por otra parte: y ansí los mataremos á todos, porque no los mataremos porque oimos de vosotros los de Mechuacan

que sois grandes flecheros, tenemos confianza en vuestros arcos y flechas: mira que ya los habeis visto: llevad estas nuevas á vuestro señor, y decidle que le rogamos mucho que no quiebre nuestras palabras, que crea esto que le decimos que tenemos de nuestros dioses, que nos han dicho que nunca se ha de destruir Méjico, ni nos han de quemar las casas; dos reinos son nombrados, Mejico y Mechuacan: mira que hay mucho trabajo. Díjimosles pues tornemos á Méjico, y tornamos, y saliéronnos á rescibir los señores, y despidímonos de Montezuma, y díjonos: "Tornaos á Mechuacan, que ya venistes, é habeis visto la tierra, no nos volvamos atrás de la guerra que les queremos dar; haga esto que le rogamos; vuestro señor que ha de decir de nosotros si no venís? Habemos por ventura de ser esclavos? cómo han de llegar allá á Mechuacan? Aquí muramos todos, primero nosotros y vosotros, y no vayan á vuestra tierra; esto es lo que le direis á vuestro señor; vengan que aquí hay mucha comida para que tenga fuerza la gente para la guerra: no tengas lástima de la gente; muramos presto y tengamos nuestro estrado de la gente que morirá si no saliéremos con la nuestra, si los cobardes y para poco de nuestros dioses no nos favorescieren, que mucho tiempo ha que le habian dicho á nuestro dios que ninguno le destruiria su reino, y no habemos oido mas reinos deste y Mechuacan; pues tornaos;" y ansí nos partimos y salieron con nosotros á despedirnos. Estas son las nuevas que tenemos. Díjole el cazonci Zangua, "bien seais venidos, ya yo os he tornado á ver; mucho ha que fueron otra vez los viejos nuestros antepasados á Méjico, no sé porque fueron, mas agora gran cosa es por la que fuistes y lo que vinieron á decir los mejicanos. Cosa trabajosa es, seais bien venidos, á qué habemos de ir á Méjico?

muera cada uno de nosotros por su parte, no sabemos lo que dirán despues de nosotros, y quizá nos venderán á esas gentes que vienen y nos harán matar; haya aquí otra conquista, por si vengan todos á nosotros con sus capitanías, mátenlos á los mejicanos, que muchos dias ha que viven mal, y no traen leña para los ques, mas oimos que con solos los cantares honran á sus dioses. Que aprovecha los cantares solos, cómo los dioses los han de favorecer con solos los cantares? Pues aquí trabajemos, mas como no suelen mudar de propósito los dioses? Esforcémonos un poco mas en traer leña para los ques, quizá nos perdonarán como se han ensañado los dioses del cielo. Como habian de venir sin propósito. Algun dios los invió, y por eso vienen. Pues conosca la gente sus pecados, representénseles á la memoria, aunque me echen á mí la culpa de los pecados, á mí que soy el rey. No quieren rescibir la gente comun mis palabras, que les digo que traigan leña para los ques, pierden mis palabras y quiebran la cuenta de la gente de guerra, como no se ha de ensañar nuestro dios *Curicaberi* y la diosa *Xaratanga?* Como no tiene hijos *Curicaberi?* Y *Xaratanga* no ha parido ninguno teniendo hijos, ¿cómo no se han de quejar á la madre *Cueravaperi?* Yo amonestaré á la gente que se esfuerce un poco mas, porque no nos perdonará si habemos faltado en algo." Respondieron los señores: "bien has dicho, señor, esto mismo diremos á la gente lo que tú mandas;" y fuéronse á sus casas y ni supo mas, y vino luego una pestilencia de viruelas é cámaras de sangre por toda la provincia, y murieron todos los obispos de los ques, y todos los señores, y el cazonci viejo Zuangua murió de las viruelas, y quedaron sus hijos *Tangaxoan*, por otro nombre *Zinzicha* que era el mayor; *Tirimarasco Hazinche*

Cuyne. Vinieron pues otra vez otros diez mejicanos á pedir socorro, y llegaron á la sazon que toda la gente lloraba por la muerte del cazonci viejo, y hicieron saber á *Zinzicha*, hijo mayor del cazonsi muerto, la venida de aquellos mejicanos, y dijo: "llevadlos á las casas del pobre de mi padre," y lleváronlos, y dijéronles, "seais bien venidos, no está aquí el cazonci ques ido á holgarse." Invió el hijo del cazonci á llamar los señores, y dijo: "qué haremos á esto que vienen los mejicanos; no sabemos qué es el mensaje que traen, vayan tras mi padre á decillo allá á donde va al infierno; decídselo que se aparejen, que se paren fuertes, ques la costumbre allí." Y hiciéronlo saber á los mejicanos, y dijeron: "baste que lo ha mandado el señor, ciertamente que habemos de ir; nosotros tenemos la culpa é á presto mándelo, no hay donde nos vamos: nosotros mismos nos venimos á la muerte. Y compusiéronlos como solian componer los cativos, y sacrificáronlos en el cú de *Curicaberi* y de *Xaratanga*, diciendo, que iban con su mensaje al cazonci muerto: decian que los trajeron armas de las que tomaron á los españoles, y ofresciéronlas en sus ques á sus dioses.

Como alzaron otro rey y vinieron tres españoles á Mechuacan y como los recibieron.

Pues entraron en consulta los viejos que habian quedado de las enfermedades sobre alzar otro señor y dijéronle á *Zinzicha:* "señor sé rey. ¿Cómo ha de quedar esta casa desierta y anublada? Mira que daremos pena á nuestro dios *Curicaberi*. Algunos dias haz traer leña para los ques." Respondió *Zinzicha:* "no digais esto, viejos. Sean

mis hermanos menores, y yo seré como padre de ellos, ó séalo el señor de Cuyacan llamado *Paguingata.*" Dijéronle: "¿qué dices, señor? Ser tienes señor. Quieres que te quiten el señorío tus hermanos menores? Tú eres el mayor." Dijo el cazonci despues de importunado: "sea como decís, viejos, yo os quiero obedecer; quizá no lo haré bien; ruégoos que no me hagais mal, mas mansamente apartame del señorío. Mira que no habemos de estar callando. Oid lo que dicen de la gente que viene, que no sabemos que gente es; quizá no serán muchos dias los que tengo de tener este cargo." Y ansí quedó por señor, y sus hermanos mandólos matar el cazonci nuevo por inducimiento de un principal llamado *Timas*, que decia el cazonci que se echaban con sus mujeres, y que le querian quitar el señorío, y quedó solo sin tener hermanos. Y despues lloraba que habian muerto sus hermanos, y echaba la culpa á aquel principal llamado *Timas*. Y vino nueva que habia venido un español y que habia llegado á Tiximaroa en un caballo blanco y era la fiesta de *Purecoragua*, á veinte y tres de hebrero, y estuvo dos dias en Taximaroa, y tornóse á Méjico. Desde á poco vinieron tres españoles con sus caballos y llegaron á la cibdad de Mechuacan, donde estaba el cazonci y rescibiólos muy bien, y diéronles de comer, y envió el cazonci toda su gente entiznados á caza, muy gran número de gente, por poner miedo á los españoles, y con muchos arcos y flechas, y tomaron muchos venados y presentáronles cinco venados á los españoles, y ellos le dieron al cazonci plumajes verdes, y á los señores. Y el cazonci hizo componer los españoles como compunian ellos sus dioses, con unas guirnaldas de oro, y pusiéronles rodelas de oro al cuello, y á cada uno le pusieron su ofrenda de vino delante, en unas tazas grandes, y ofrendas de pan de ble-

dos y frutas. Decia el cazonci, estos son dioses del cielo y dióles el cazonci mantas, y cada uno dió una rodela de oro, y dijeron los españoles al cazonci que querian rescatar con los mercaderes que traian plumajes, y otras cosas de Méjico, y díjoles el cazonci que fuesen, y por otra parte mandó que ningun mercader ni otro señor comprase aquellos plumajes. Y compráronlos todos los sacristanes y guardas de los dioses con las mantas que tenian los dioses diputadas para comprar sus atavíos, y compraron todo lo que los españoles les traian, y dieron al cazonci diez puercos y un perro, y dijéronle que aquel perro sería para guardar su mujer, y liaron sus cargas. Dióles el cazonci mantas y xicales, y cotaras de cueros, y tornáronse á Méjico, y como viese el cazonci aquellos puercos, dijo: "qué cosa son estos? son ratones que traen esta gente." Y tomólo por agüero, y mandólos matar y al perro, y arrastráronlos y echáronlos por los herbazales, y los españoles ántes que se fuesen, llevaron dos índias consigo que le pidieron al cazonci de sus parientas, y por el camino juntábanse con ellas y llamaban á los indios que iban con ellos á los españoles *tarascue*, que quiere decir en su lengua yernos, y de allí ellos despues empezáronles á poner este nombre á los indios, y en lugar de llamarles *tarascue*, llamáronlos *tarascos*, el cual nombre tienen agora y las mujeres *tarascas*. Y córrense mucho destos nombres: dicen que de allí les vino de aquellas mujeres primeras que llevaron los españoles á Méjico, cuando nuevamente vinieron á esta provincia.

Tornaron á entrar en su consulta el cazonci con sus viejos y señores, y díjoles: "qué haremos, ya paresce que viene esta gente." Dijeron sus viejos, "señor ya vienen, habémonos de deshacer donde habemos de ir, ya habemos

sido vistos y hallados." Díjoles el cazonci: "sea ansí, viejos, como lo quieren los dioses; bien lo supo mi padre, y aunque el pobre fuera vivo, qué habia de decir el pobre." Dijéronle los viejos: "ansí es, señor, como dices, que habiamos de hacer cuando vinieran las nuevas que vienen, veremos á ver que dicen. Esfuérzate, señor, si vinieren otra vez." Vinieron pues otros cuatro españoles, y estuvieron dos dias en la cibdad, y pidieron veinte prencipales al cazonci y mucha gente, y dióselos, y partiéronse con la gente á Colina, y llegaron á un pueblo llamado *Hazcquaran* y quedáronse allí, y enviaron los principales y gente delante para que viniesen de paz los señores de Colina donde quedaban los españoles, y sacrificáronlos allá á todos que no volvió ninguno, y los españoles desconfiados de su venida y de esperar los mensajeros, se volvieron á la cibdad de Mechuacan y estuvieron dos dias, y tornáronse á Méjico.

Como oyeron decir de la venida de los españoles y como mandó hacer gente de guerra el cazonci, y como fué tomado don Pedro que la iba á hacer á Taximaroa.

Pues vinieron las nuevas al cazonci como los españoles habian llegado á Taximaroa, y cada dia le venian mensajeros que venian docientos españoles y era por la fiesta de *caheracosquaro*, á diez y siete de jullio, cuando llueve mucho en esta tierra, y venia por capitan un caballero llamado Cristóbal de Oli. Sabiendo su venida el cazonci, como venia de guerra, temió que le habian de matar á él y á toda su gente, y juntó los viejos y los señores, y dijo-

les: "qué haremos," y estaban allí estos señores Timas que le llamaba tio, el cazoncí que tenia mucho mando y no lo era su tio, y otro llamado *Ecango*, otro *Quezequapare* y *Tashauaco*, por otro nombre llamado *Vizizilci* y *Cuiniarangari*, y don Pedro que eran hermanos él y *Tashabaco*, y otros señores, y díjoles: "qué haremos? decid cada uno vuestro parecer de quien habemos de tomar consejo ¿de otros?" Dijeron ellos: "determínalo tú, señor, que eres rey, ¿qué habemos de decir nosotros? Tú solo lo has de determinar." Díjoles el cazonci: "vayan correos por toda la provincia, y lléguese aquí toda la gente de guerra, y muramos que ya son muertos todos los mejicanos, y ahora vienen á nosotros. ¿Para qué son los chichimecas y toda la gente de la provincia, que no hay falta de gente? Aquí están los *matalcingas* y *otomíes* y *betamas* y *cuytlatecas* y *escomaecha* y *chichimecas*, que todos estos acrecientan las flechas á nuestro dios *Curicaberi*. ¿Para qué están ahí sino para esto? Aparéjese á sufrir el cacique señor de todos los pueblos que se apartare de mí y se revelare." Y fueron los correos por toda la provincia, y señores y sacerdotes, á hacer gente, y llamó el cazonci á don Pedro que su padre habia sido sacerdote, y díjole: "ven acá, que yo te tengo por hermano, en quien tengo de tener confianza, que ya son muertos los viejos mis parientes, ya van camino; irán lejos y iremos tras ellos: muramos todos de presto y llevemos nuestros estrados de la gente comun. Vé á hacer gente de guerra á Taximaroa, y á otros pueblos." Respondióle don Pedro: "señor, ansí será como dices, no quebrantaremos nada de lo que mandas, pues que lo has mandado; no quebraremos nada de tus palabras; yo iré señor." Y partióse don Pedro, ques agora gobernador, con otro principal llamado *Muzundira*, y en dia y medio llegó á Taxi-

maroa, desde la cibdad, que son diez y ocho leguas, y juntóse toda la gente de Ucaréo y Acambaro y Araron y Tuzantlan, y estaban todos en el monte con sus arcos y flechas, y topó don Pedro en el camino un principal llamado *Quezeguapare*, que venia de Taximaroa donde estaban los españoles, todo espantado y saludóle y díjole: "señor, sean bien venido," y no le respondió aquel principal. Despues díjole: "pues qué hay?" Díjole don Pedro: "envíame el cazonci á hacer gente, y otros prencipales han ido por toda la provincia á hacer gente de guerra, y envióme á estos pueblos, á Taximaroa y á Ucaréo y Atacambaro y Araron y á Tazantlan: á esto vengo." Díjole aquel principal: "si quisieres, yo no quiero hablar nada; ya son muertos todos los de Taximaroa." Y despidiéronse y llegó á Taximaroa don Pedro, y no halló gente en el pueblo, que todos se habian huido, y fué preso de los españoles y mejicanos por la tarde; y luego por la mañana le llevaron delante el capitan Cristóbal de Olí, y hizo llamar un *navatlato* ó intérpetre de la lengua de Mechuacan, y vino el intérpetre llamado *Xanacaque*, que era de los suyos y habia sido cativado de los de Méjico y sabia la lengua mejicana y la suya de Mechuacan, y venia por intérpetre de los españoles, y preguntóle Cristóbal de Olí: "de dónde vienes? Díjole don Pedro. "El cazonci me invia" díjole Cristóbal de Olí "¿qué te dijo?" díjole don Pedro: "llamóme y díjome, vé á rescibir los dioses (que ansí llamaban entónces á los españoles) á ver si es verdad que vienen, quizá es mentira, quizá no llegaron sino hasta el rio, y se tornaron por el tiempo que hace de aguas; vélo á ver y házmelo saber, y si son venidos que se vengan de largo hasta la cibdad: esto es lo que me dijo." Díjole Cristóbal de Olí: "mientes en esto que has dicho, no es ansí, más quereisnos matar, ya os habeis

juntado todos para darnos guerra; vengan presto si nos han de matar ó quizá yo los mataré á ellos con mi gente," que traia mucha gente de Méjico. Díjole don Pedro: "no es ansí, por qué no te lo dijera yo?" Dijole Cristóbal de Olí: "bien está, si es ansí como dices, tórnate á la cibdad y venga el cazonci con algun presente, y sálgame á rescibir en un lugar llamado *Quangaceo*, que está cerca de *Matalcingo*, y traiga mantas de las ricas de las que se llaman *coiangari* y *curice* y *zizupu* y *echereatacata*, y otras mantas delgadas, y gallinas y huevos, y pescado de lo que se llama *cuezepu*, y *acumarani*, y *urapeti*, y *thiruipantos:* tráigalo todo á aquel dicho lugar, no deje de cumplillo, y no quiebre mis palabras."

Dijole don Pedro: "bien está, yo se lo quiero ir á decír;" y ahorcaron dos indios de Méjico por que habian quemado unas cercas de leña que tenian en los ques de Taximaroa, y díjole Cristóbal de Olí: "dí al cazoncí que no haya miedo que no le harémos mal." Y fuéronse á oir misa los españoles y estaba allí don Pedro, y como vió al sacerdote con el cáliz y que decia las palabras, decia entre sí: esta gente todos deben ser médicos como nuestros médicos que miran en el agua lo que ha de ser, y allí saben que les queremos dar guerra; y empezó á temer.

Acabada la misa hizo llamar Cristóbal Doli cinco mejicanos y cinco otomíes, é díjoles que fuesen con don Pedro á Mechuacan, y dijo aquel intérpetre que traian los españoles, llamado Xanaqua, á don Pedro, á la partida: "vé, señor en buen hora y dí al cazoncí que no dé guerra que son muy liberales los españoles y no hacen mal y que haga llevar el oro que tiene huyendo y la plata, y mantas y maiz, que ¿cómo se lo ha de quitar á los españoles despues que lo vean? Que desta manera hicieron allá en Méjico que lo es-

condieron todo." Díjole don Pedro: "basta lo que me has dicho muy liberalmente lo díces en lo que me has dicho, yo lo diré ansí al cazonci" y partióse con aquellos mejicanos y otomíes, y llegaron con él hasta un lugar llamado Uzamao, obra de tres leguas ántes de Matlaznigo, y díjoles: "quedáos aquí y yo me iré delante" y hacíalo porque no viesen la gente de guerra. Y vínose delante de priesa y halló ocho mill hombres de guerra en un pueblo llamado *Yndeparapeo*, y venia un capitan con ellos llamado *Xamando*, y díjoles don Pedro: "dividíos, idos de aquí que no vienen enojados los españoles, mas vienen alegres quel cazonci ha de venir á rescibillos á *Guangaceo*, que ansí me lo dijeron que se lo dijese, y á esto vengo; idos á vuestras casas:" Y despidióse de aquella gente y vino mas adelante á un lugar llamado Etuquaro, unos ques questán en el camino viejo de Méjico, y halló tambien ahy otros ocho mill hombres en una celada y díjoles: "levantaos, dividíos que yo vengo." Díjole el capitan: por que nos habemos de ir, ques lo que quieren los españoles, que dicen? Díjole don Pedro: "no vienen enojados mas alegres, y el cazonci ha de salir á recebillos á un lugar llamado *Guangaceo*:" y díjole el capitan: "pues por qué nos metió miedo á todos *Quecequapare*, que vino delante, y dijo que habian muerto todos los de Taximaroa:" Díjole don Pedro: "no lo sé, no me quiso hablar cuando le topé. Y el capitan questaba con aquella gente se llamaba *Tashabaco*, por otro nombre *Huizizilci*, hermano mayor deste don Pedro, y díjole: "aguija hermano, que damos mucha pena al cazonci que no está esperando sino las nuevas que tu le trujeres; yo en amanesciendo me voy á la cibdad con la gente."

Como el cazonci con otros señores se querian ahogar en la laguna de miedo de los españoles, por persuasion de unos prencipales, y se lo estorbó don Pedro.

Llegó, pues, don Pedro á la ciudad de Mechuacan y halló toda la gente de guerra, y todos los criados del cazonci á punto que querian ir con él, que se querian ahogar en la laguna, por inducimiento de unos principales que le querian matar y alzarse con el señorío. Y fué don Pedro delante del cazonci y díjole: "qué nuevas hay, de qué manera vienen los españoles? Díjole don Pedro: "señor, no vienen enojados, mas vienen pacíficamente," y contóle lo que le habia hecho el capitan, y que los saliese á rescibir, y díjole como habia visto á los españoles armados, que habian de llevar las maneras de mantas y pescado que está dicho. Díjole aquel principal, que andaba por matar al cazonci llamado *Timas*, "qué dices mochacho mocoso? Alguna cosa les dijiste tú. Vámonos, señor, que ya estamos aparejados. Fueron por ventura tus agüelos y tus antepasados esclavos de alguno para ser tú esclavo? Queden *Uzizilzi* y este que traen estas nuevas." Respondió don Pedro y dijo, "yo, qué le habia de decir? de aquí fué desta cibdad aquel intérpetre llamado *Xanaqua*. que me dijo cuando me despedí, como habia de ser, y que no les diésemos guerra. Díjole aquel principal al cazonci: "Señor, haz traer cobre y pondrémoslo á las espaldas, y ahoguémonos en la laguna, y llegaremos mas presto y alcanzaremos á los que son muertos." Y díjoles don Pedro á él y á los otros que decian esto al cazonci, "qué decís?

porque os quereis ahogar? Subíos entretanto al monte, y nosotros iremos á recibillos, y mátennos á nosotros primero y despues os podeis ahogar en la laguna." Y díjole el cazonci: "Señor, mira que estos te mienten, que te quieren matar, que llevan todas sus mantas y xoyas huyendo, y fuese verdad que quisiesen morir, porque habian de llevar huyendo su hacienda? Señor, no los creas." Díjole el cazonci: "bien me has dicho."

Y aquel principal con los otros que le inducian que se ahogase emborracháronse, y cantaban para irse á ahogar, segun ellos decian, y don Pedro tomó tambien mucho cobre á cuestas, y díjoles: "yo hágolo por no morir, vamos y ahoguémonos todos."

Y tornaron á decir aquellos principales al cazonci, "Señor, ahógate porque no andes mendigando, eres por ventura mazegual y de baja suerte? fueron por ventura tus antepasados esclavos? mátate como nosotros, no te haremos merced, y te seguiremos y iremos contigo." Respondióles el cazonci: "ansí es la verdad, tios, esperad un poco;" y atavióse y púsose unos cascabeles de oro en las piernas, y turquesas al cuello, y sus plumajes verdes en la cabeza, y aquellos principales tambien, y decíanle: "Señor: traigan los plumajes que eran de tu agüelo, y pondremónoslos un poco, que no sabemos quien ha de ser rey y el que se los pondrá." Y mandó el cazonci que trujesen los plumajes, y hizo sacar brazaletes de oro y rodelas de oro, y tomabánselas aquellos principales, y bailaban todos, y don Pedro tenia mucha pena consigo, y decia "para que le quitan sus joyas al cazoncí, para qué las quieren estos, cómo no andan por ahogarse y morir? Cómo le engañan y lo dicen de mentira lo que dicen, y con cautela y traicion, y lo quieren matar, como oyeron ellos lo

que yo oí á los españoles? Yo que fuí á ellos, yo lo oí muy bien, y no vienen enojados, y ví los señores de Méjico que vienen con ellos. Si los tuvieran por esclavos ¿cómo habian de traer collares de turquesas al cuello y mantas ricas, y plumajes verdes como traen? ¿Cómo no les hacen mal los españoles, qué es lo que dicen estos?"

Y salieron las señoras questaban en casa del cazonci y preguntaron á don Pedro que nuevas traia al cazonci. Respondió don Pedro: "señoras muy buenas nuevas le truje, que no vienen airados ni enojados los españoles, que no sé lo que le dicen estos principales." Y espantáronse aquellas señoras, y retorcíanse las manos y lloraban, y decíanle: "pénsemos que no le habias traido estas nuevas de placer." Y tenia mucha pena don Pedro consigo porque estaba solo, que aun no habia venido su hermano *Huzizilzi*, y entróse el cazonci en un aposento de su casa, y llamábanle aquellos principales, y decíanle: "señor, vamos á la casa." Y el cazonci hizo hacer secretamente un portillo en una pared de su casa que salia al camino, y tomó todas sus mujeres, que era de noche, y hizo matar todas las lumbres, y salióse huyendo por allí, y subióse al monte con sus mujeres, que estaba cerca, y ansí se libró de sus manos, y fueron tras él aquellos principales así borrachos como estaban y compuestos, y iban sonando sus cascabeles por el camino y el cazonci fuese á un pueblo llamado *Urapan*, obra de ocho ó nueve leguas de la cibdad, y supiéronlo aquellos principales y fuéronse tras él, que iban preguntando por él, y llegaron donde él estaba, y díjoles: "seais bien venidos tios, cómo venís por acá?" Dijéronle: "señor, venimos preguntando por tí, dónde vamos señor? Vámonos á alguna parte muy léjos." Y díjoles el cazonci: "estémonos á ver aquí, á ver que nuevas hay, y que harán los espa-

ñoles cuando vengan. Allá están aparejados *Huzizilzi* y su hermano *Cuyniarangari;* esperemos á ver que nuevas nos traerán, á ver si los maltratan."

Llegando los españoles á la cibdad como supieron todos los caciques y señores questaban en la cibdad, que el cazonci se habia ido, paráronse muy tristes, y dijeron: "¿cómo se fué? No tuvo compasion de nosotros! ¿A quién queremos hacer merced si no á él? Muy malos son los que le llevaron." Y llegaron diez mejicanos á la cibdad, que enviaba Cristóbal de Olí, y como vieron á toda la gente triste, dijeron á los principales: "¿por qué estais tristes?" Y dijéronle: "nuestro señor el cazonci es ahogado en la laguna." Dijeron ellos: "pues qué haremos? Tornémonos á rescibir á los que nos enviaban, que cosa es esta de importancia." Y volviéronse los mejicanos, y hicierónselo saber á Cristóbal de Olí, como el cazonci era ahogado. Dijo Cristóbal de Olí: "bien está, bien estábamos, que llegar tenemos á la cibdad." Y ántes que llegasen los españoles sacrificaron los de Mechuacan ochocientos esclavos de los que tenian encarcelados, porque no se les huyesen con la venida de los españoles, y se hiciesen con ellos, y saliéronles á rescibir de guerra *Huizizilzi* y su hermano don Pedro, y todos los caciques de la provincia y señores con gente de guerra, y llegaron á un lugar obra de media legua de la cibdad por el camino de Méjico, en un lugar llamado *Api*... y hicieron allí una raya á los españoles y dijéronles que no pasasen mas adelante, que les dijesen á que venian, que si los venian á matar. Respondióles el capitan: "no os queremos matar, veníos de largo aquí adonde estamos, quizá vosotros nos quereis dar guerra." Dijeron ellos: "non queremos." Díjoles el capitan Cristóbal de Olí: "pues dejá los arcos y flechas y vení donde nosotros esta-

mos" y dejáronlos, y fueron donde estaban los españoles parados en el camino todos los señores y caciques, con algunos arcos y flechas, y rescibiéronlos muy bien, y abrazáronlos á todos, y llegaron todos á los patios de los ques grandes y soltaron allí los tiros, y cayéronse todos los indios en el suelo de miedo, y empezaron á escaramuzar en el patio que era muy grande, y fueron despues á las casas del cazonci y viéronlas y tornáronse al patio de los cinco ques grandes, y aposentáronse en las casas de los papas, que tenian diez varas, que ellos llaman *pirimu*, en ancho, y en los ques questaban las entradas de los ques, y las gradas llenas de sangre, del sacrificio que habian hecho. Y aun estaban por allí muchos cuerpos de los sacrificados, y llegábanse los españoles y mirábanles si tenian barbas, y como subieron á los ques, echaron las piedras del sacrificio á rodar por las gradas abajo, y á un dios que estaba allí llamado *Curitacaheri*, mensajero de los dioses. Y mirábalo la gente, y decian: "¿por qué no se enojan nuestros dioses, cómo no los maldicen?" Y trujéronles mucha comida á los españoles, y no habia mujeres en la cibdad, que todas se habian huido y venido á Pazquaro y á otros pueblos, y los varones molian en las piedras para hacer pan para los españoles, y los señores y viejos. Y estuvieron los españoles seis lunas en la cibdad, (cada luna cuenta esta gente veinte dias) con todo su ejército, y gente de Méjico, y á todos les proveian de comer pan, y gallinas y huevos, y pescado que hay mucho en la laguna, y desde há cuatro dias que llegaron, empezaron á preguntar por los ídolos, y dijéronles los señores que no tenian ídolos. Y pidiéronles sus atavíos, y lleváronles muchos plumajes, y rodelas, y máscaras, y quemáronlo todo los españoles en el patio. Despues desto, empezáronles á pedir oro, y en-

traron muchos españoles á buscar oro á las casas del cazonci.

Del tesoro grande que tenia el cazonci y donde lo tenia repartido; y como llevó don Pedro al marqués docientas cargas de oro y plata, y de como mandó matar el cazonci unos principales porque le habian querido matar.

Tenia pues el cazonci de sus antepasados mucho oro é plata en joyas de rodelas y brazaletes, y medias lunas y bezotes y orejeras que tenia para sus fiestas y arcitos. E inquiriróse de los que lo guardaban que tanta cantídad sería, y dellos dijeron y otros aun no han dicho, tenia en su casa cuarenta arcas, veinte de oro y veinte de plata, que llamaban *chupiri*, dedicado para las fiestas de sus dioses. Mucha cosa debia de ser. Tenia ansimismo joyas suyas en su casa, en otra parte llamadas *Yhechenirenba*, en gran cantidad; tenia ansimismo en una isla de la laguna llamada *Apupato* diez arcas de plata fina en rodelas; en cada arca docientas rodelas y mitras para los cativos que sacrificaban, é mill é seiscientos plumajes verdes *Curicaberi*, otros tantos la diosa *Xaratanga*, y otro su hijo *Manovapa*, y cuarenta jubones de pluma rica, y cuarenta de pluma de papagayos. Estos habian puesto allí sus bisagüelos del cazonci. Tenia ansimismo en otra casa otras diez arcas de rodelas, en cada arca docientas rodelas, que no era muy fina la plata, y habíala puesto allí su padre del cazonci muerto llamado *Zuangua*: y cuatro mill é setecientos plumajes verdes, y cinco jubones de aquella pluma rica lla-

mada *chatani* y cinco de papagayos. En otra isla llamada *Xanecho* tenia ocho arcas de rodelas de plata y mitras llamadas *angaruti*, plata fina; cada docientas rodelas en cada arca y mitras de plata, y unas como tortas redondas llamabas *curinda* cuatrocientas; y esta plata habia puesto allí su padre llamado *Zuangua* dedicadas á la luna.

Ansímismo tenia en otra isla llamada *Pacandan*, cuatro arcas de rodelas de plata fina, cada cien rodelas en cada arca y veinte rodelas de oro fino que estaban repartidas en aquellas arcas, en cada arca cinco; estaban allí sus guardas, y de padres á hijos venia por su subcesion guardar este tesoro. Y hacian sementeras y ofrescianlas á aquella plata, y habia un tesorero mayor sobre todo.

Asimismo tenia en otra isla llamada *Uranseni* otro tesoro de oro en joyas. No me han dicho el número que era.

En la misma isla de *Apupato* tenia otro tesoro de plata.

Dice adelante la historia: pues como entraron los españoles en sus casas del cazonci donde estaban las cuarenta cajas, veinte de oro y veinte de plata en rodelas, empezaron á hurtar de las cajas, que debian de ser algunos mozos, y metíanlas debajo las capas, y viéronlos las mujeres del cazonci, y salieron tras ellos con unas cañas macizas y empezáronles de dar de palos. Aunque estaban con sus espadas no les osaron hacer mal. Ponian las manos en las cabezas por defenderse de los palos, y á unos se les caian por huir, otros las llevaban, y estaban por allí los prencipales, y las mujeres empezáronlos á deshonrar, diciéndoles que para que traian aquellos bezotes de valientes hombres, que no eran para defender aquel oro y plata que llevaba aquella gente, que no tenian ver-

güenza de traer bezotes. Y los prencipales dijéronles que no les hiciesen mal, que suyo era aquello de aquellos dioses que lo llevaban. Sabiendo Cristóbal de Oli de aquellas arcas hízolas sacar fuera, y lleváronlas á las casas de los papas, donde estos posaban, y abriéronlas y enpenzaron á escojer las rodelas mas finas; y las que no eran tanto ponianlas á otra parte, y partíanlas por medio con las espadas, y pusiéronlas en unas mantas, y hicieron docientas cargas dellas, y mandó el capitan Cristóbal de Oli á don Pedro que llevase todo aquel oro y plata á Méjico al gobernador, el señor marqués del Valle. Y dijo que fuesen de veinte en veinte indios que se viesen unos á otros por el camino; y pusiéronles unas banderillas encima de las cargas, y dijéronles á los *tamemes* que se viesen unos á otros por el camino, y que viesen aquellas banderillas. Y llegó don Pedro y unos españoles que iban con aquellas cargas, y presentáronlo al marqués que estaba á la sazon en un pueblo de Méjico llamado Cuyacan, y contaron las cargas, y preguntó el marqués á don Pedro que dónde estaba el cazonci, que dónde habia ido. Díjole don Pedro: "Señor, ahogóse en la laguna pasándola por venir de presto á saliros á rescibir." Díjole el marqués: "pues ques muerto, quien será señor; no tiene algunos hermanos?" Díjole don Pedro: "Señor, no tiene hermanos." Díjole el marqués: "pues qué se ha hecho de *Huzizilci*, qué parentesco tiene con él." Díjole don Pedro: "Señor, no tiene parentesco con él, yo y él somos hermanos de un vientre." Díjole el marqués: "ese será Señor, seas bien venido." Entónces dióle unos collares de turquesas, y díjole: "Estos tenia para dalle al cazonci, enpero pues se ha ahogado, échalo allí donde se ahogó, para que lo lleve consigo." Despues que le man-

dó dar de comer, díjole el marqués: "Vé á Méjico y verás como le destruimos." Y lleváronle unos prencipales á Méjico, que nunca había ido allá en toda su vida, ni sus antepasados mucho tiempo habia, y saliéronle los señores á rescibir, y diéronle flores y mantas ricas, y dijéronle á él é á otros prencipales que iban con él: "Bien seais venidos chichimecas de Mechuacan: ahora nuevamente nos hemos visto, no sabemos quien son estos dioses que nos han destruido y nos han conquistado; mira esta cibdad de Méjico nombrada de nuestro dios *Zinziviquexo*, cual está toda desolada! A todos nos han puesto naguas de mujeres. Como nos han parado tan bien! Os han conquistado á vosotros que érades nombrados? Sea ansí como han querido los dioses. Esforzaos en vuetros corazones! Esto habemos visto é sabido nosotros que somos muchachos. No sé que supieron y vieron nuestros antepasados. Muy poco supieron: nosotros lo habemos visto y sabido siendo muchachos." Respondióles don Pedro y dijo: "ya, señores, me habeis consolado con lo que nos habeis dicho: ya nos habeis visto: ¿cómo nos viéramos y visitáramos si no nos tratáran desta manera? Seamos hermanos por muchos años, pues que ha placido á los dioses que quedemos nosotros y escapamos de sus manos, sirvámoslos y hagámosles sementeras. No sabemos qué gente vendrá, mas obedezcámoslos. Baste esto y tornémonos á Cuyacan al marqués, pues habemos visto á Méjico. Y diéronse unos á otros mantas ricas y otras joyas, y volvió don Pedro con los suyos á Cuyacan, y envió el marqués que los saliesen á rescibir.

Y habian traido unas cartas de la cibdad de Mechuacan que decian haber hallado al cazonci, y llamó el mar-

qués á don Pedro y díjole: "Vén acá, porque me dejistes que era ahogado el cazonci, que dicen questá en el monte escondido? Que dos prencipales amedrentaron y ellos lo descubrieron?" Díjole don Pedro: "quizá ansí es como dicen, quizá salió alguna parte de la laguna en alguna isla pequeña, y se iria huyendo, y no le vimos cuando se fué. Y empezó á llorar de miedo que le habian de mandar matar, y díjole el marqués: "no llores, vé á tu tierra, mañana te daré una carta, y de aquí á tres dias te irás." Díjole don Pedro: "Sea ansí, señor, bien es lo que dices." Y al siguiente dia diéronle una carta, y dióle muchos charchuis y turquesas para él, y díjole: "dí al cazonci que venga donde yo estoy, que no tenga miedo, que se venga á sus casas á Mechuacan, que no le harán mal los españoles, y véndrame á visitar. Y despidióse, y vino á Mechuacan, y juntáronse los señores y caciques, y contóles como les habia ido, y lo que decia el marqués, é holgáronse mucho. Y fueron por el cazonci *Vicicilá* y dos españoles, y adelantóse de los españoles y llegó á Uranpan donde estaba el cazonci, y díjole: "Señor, vamos á la cibdad, que vienen por tí dos españoles, y yo me adelanté, no hayas miedo, esfuérzate." Y díjole el cazonci: "Vamos, hermano, no sé donde me hicieron venir los que me han tratado desta manera por rencor que tienen conmigo, que de verdad no son mis parientes." Y como se quisiese partir dijéronle aquellos prencipales que le habian quisido matar; "señor, qué haremos?" Díjoles: "allá voy, á Mechuacan, y quedáronse allí aquellos prencipales, y toparon con los españoles, y abrazáronle y dijéronle no hayas miedo que no te harán mal: que por tí venimos.

Díjoles el cazonci: "Vamos, señores," y llegaron á Pascuaro, y salióle á recibir don Pedro, y salúdolo y díjole: "Señor: seas bien venido." Díjole el cazonci: "y tú tambien seas bien venido hermano. Cómo te fué donde fuiste?" Díjole don Pedro: "muy bien me fué, y no hay ningun peligro; todos los españoles están alegres; dijo el capitan que vayas á velle allá á Méjico." Díjo el cazonci: vamos pues, que ya me traen." Y llegaron á la cibdad y empezaron á ponelle guarda al cazonci; porque no se les ascondiese otra vez, y pidiéronle oro: y llamó sus prencipales y díjoles: "vení acá: hermanos, dónde llevaron el oro que estaba aquí?" Dijéronle: "señor, ya lo llevaron todo á Méjico." Díjoles el cazonci: "dónde iremos por mas? Mostrémosles lo que está en las islas de Pacandan y Hurandan." Y envió unos prencipales que se lo mostrasen á los españoles, y vinieron los españoles de noche y ataron todo aquel oro en cargas, y hicieron ochenta cargas de aquel oro de rodelas y mitras, y lleváronlo de noche á la cibdad, y dijo Cristobal de Oli al cazonci: "porque das tan poco, trae mas, que mucho oro tienes, para qué lo quieres?" Y decía el cazonci á sus prencipales: "¿para qué quieren este oro, débenlo de comer estos dioses, por eso lo quieren tanto." Y mandó que mostrasen á los españoles mas oro y plata questaba en una isla llamada *Apupato*, y hicieron sesenta cargas dello, y en otra ísla llamada *Utuyo* diez cajas, que hicieron de toda aquella vez trescientas cargas de oro y plata, y dijo el cazonci, "¿qué haremos que ya nos lo han quitado todo." Dijo á los españoles que no tenian mas. Y díjoles: "esto que estaba aquí no era nuestro, mas de vosotros que sois dioses; y ahora os lo llevais porque era vuestro." Díjole Cristóbal de Oli: "bien está,

quizas dices verdad que no tienes mas, mas tú has de ir con estas cargas á Méjico. Díjoles el cazonci: "que me place, señores, yo iré."

Y partióse para Méjico con todos los señores y prencipales y caciques de la provincia, y iba llorando por el camino, y decia á don Pedro y su hermano *Huicizilci*: "quizá no me dejistes verdad en lo que me dejistes que estaban alegres los españoles en Méjico, escápeme de las manos de aquellos prencipales que me querian matar, y vosotros me quereis hacer matar allá en Méjico: y me habeis mentido." Dijéronle ellos: "señor, no te habemos mentido, la verdad te dijimos; como no llegarás allá y lo verás? Mucho se holgarán con tu venida: di esto que dices allá, despues que hayas llegado y no aquí, y allá verás si mentimos y allá creerás lo que te dijimos." Y llegó á Cuyacan donde estaba el marqués, y holgóse mucho con él y rescibióle muy bien, y díjole: "seas bien venido, no rescibas pena, anda á ver lo que hizo un hijo de Montezuma, allí le tenemos preso, porque sacrificó muchos de nosotros." Y hizo llamar todos los señores de Méjico el marqués, y dijoles como era venido el señor de Mechuacan, que se alegrasen, y que le hiciesen convites, y que se quisiesen mucho, y señaláronle al cazonci unas casas donde estuviese, y fué á ver el hijo de Montezuma, y tenia quemados los piés, y dijéronle: "ya le has visto como está por lo que hizo, no seas tú malo como él." Y estuvo allí cuatro dias, y hiciéronle muchas fiestas los mejicanos, y alegróse mucho el cazonci y dijo: "ciertamente son liberales los españoles, no os creia:" Y dijéronle los prencipales: "ya señor has visto que no te mentiamos, no nos apartaremos de ti, nosotros entenderemos en lo que nos mandaren los

españoles y los navatlatos: come y güelga, y non rescibas pena; veamos lo que dirán y nos mandarán." Y llamóle el marqués, y díjole: "véte á tu tierra, ya te tengo por hermano; haz llevar á tu gente estas áncoras, no hagas mal á los españoles que estan allá en tu señorío por que no te maten, dales de comer y no pidas á los pueblos tributos que los tengo de encomendar á los españoles." Y díjole el cazonci que ansi lo haria, que ya le habia visto, y díjole: "yo vendré mas veces á visitarte." Y partiosé con sus prencipales y venia holgando y jugando al patal por el camino, y llegó á Mechuacan, y los españoles no le hicieron mal, y díjole el capitan: "huelga en tu casa y reposa." Y ninguno entraba en su casa por que lo habia ansi mandado el capitan, que no entrasen sino sus prencipales. Y envió el cazonci á don Pedro con aquellas áncoras á Zacatula, que era por la fiesta á catorce de noviembre del presente año, y fueron á llevar las áncoras, mill é seiscientos hombres y dos españoles, y díjéronle en el camino á don Pedro que se compusiese porque le viesen los señores de Zacatula, y púsose muchos collares de turquesas al cuello, y llevaron las áncoras, y volvióse á Mechuacan con mucho cacao que le dieron los españoles para Cristóbal de Olí.

Luego como vino don Pedro, llamóle el cazonci y díjole, "ven acá, ¿qué haremos de aquellos prencipales que me quisieron matar por la soberbia que tuvieron que me escapé de sus manos? Ellos no se escaparán de las mias; vé y mátalos que eres valiente hombre." Díjole don Pedro: "señor, sea como mandas," y partióse y llevó cuarenta hombres consigo, cada uno con sus porras, y pasó la laguna en amanesciendo, y aquel prencipal llamado *Timas*, habíase huido á *Capacuero*, y tenia sus espías puestas por

los caminos. Ya sabia como le queria hacer matar el cazonci y estaba esperando quien le habia de ir á matar. Y llegó don Pedro con la gente que llevaba, y hallóle acostado con collares de turquesas al cuello y unas orejeras de oro en las orejas y cascabeles de oro en las piernas, y una guirnalda de trebol en la cabeza, y estaba borracho. Y don Pedro llevaba una carta en la mano, y como le vió aquel prencipal, díjole: "¿dónde vas?" Díjole don Pedro: "á Colima vamos, que nos envian allá los españoles." Y llegóse á él y díjole: "el cazonci ha dado senia de muerte contra tí." Díjole aquel prencipal, "¿por qué, qué he hecho yo?" Díjole don Pedro: "yo no lo sé, inviado soy." Díjole el prencipal llamado *Timas*: "por qué viniste tú? Eres tú valiente hombre: peleemos entrambos. ¿Con qué pelearemos, con arcos y flechas, ó con porras?" Díjole don Pedro: "con porras pelearemos." Díjole aquel prencipal: "que eres muy valiente hombre, ¿dónde estuviste tú en el peligro de las batallas donde pelean enemigos con enemigos? Dónde mataste tú allí alguno, á que veniste tú? Seas bien venido, pues que mi sobrino el cazonci lo manda, sea ansí. Yo poco faltó que no le maté á él; ios vosotros que no me habeis de matar; yo me ahorcaré mañana ó esotro dia, que sois muy avarientos los que venís y codiciosos los que me venís á matar." Díjole don Pedro: "dónde me has inviado tú que haya robado á nadie, tú eres el que robaste al cazonci y á sus hermanos, y mataste todos los señores, por qué tienes vergüenza de morir?" Y entróse aquel prencipal en un aposento de su casa y hízolo saber á sus mujeres, y quemaron mucho hilo y de sus alhajas para llevar consigo, y mató una de aquellas mujeres para llevar consigo, y tornó á salir donde estaba

don Pedro, y la gente que le venian á matar, y empezóles á dar de beber. Y tomó el vino don Pedro y arrojólo en el suelo, y díjole aquel prencipal: "por qué lo derramaste, ¿qué tenia?" Díjole don Pedro: "vínete yo por ventura á visitar para que me dieses á beber? Yo hambre tengo y no sede." Díjole aquel prencipal: "¿quién no sabe que eres valiente hombre y que conquistaste á Zacatula?" Y díjole don Pedro: "burlas en lo que dices que conquisté yo á Zacatula? No la conquistaron los españoles?" Y llegóse á él con todos los que llevaba consigo, y asieron dél, y decia: "paso, paso!" y acogotáronle con las porras, y quebrarónle la cabeza, y lleváronle arrastrando ántes que muriese, y no supieron sus mujeres de su muerte, que pensaron que no le matarian tan presto. Y todos los que estaban con él huyeron de miedo, y entraron á su casa de los indios que llevaba don Pedro consigo, y empezaron á quitar las mantas á las mujeres, porque aquella costumbre era cuando mataban alguno que le robaban todo cuanto tenia en su casa, y díjoles don Pedro: "¿por qué les quitais las mantas?" Dijeron ellos: "esta costumbre es, señor." Y mandóselas tornar, y tornáronles sus mantas, y empezaron á llorar sus mujeres á aquel prencipal muerto, y á decir: "¡ay señor! espéranos que queremos ir contigo." Y díjoles don Pedro: "no lloreis, quedaos aquí que á él solo matamos, no vais á ninguna parte, estaos con sus hijos, y no hayais miedo." Y trujeron su hacienda y enterraron aquel prencipal en un lugar llamado *Capacuero*, y tornóse á la cibdad, y tornóle á inviar el cazonci á matar los otros prencipales que le habian quisido matar, y quítoles toda su hacienda.

Y fueron luego los españoles á conquistar á Colima, y

hasta las mujeres les llevaban las cargas, y fué por capitan de la gente que fué de guerra *Vizizilci*, y conquistaron á Colima, y no murió ningun español, y mataron y murieron muchos de Colima y sus pueblos. Y los indios de Mechuacan iban á la guerra con sus dioses vestidos como ellos solian en su tiempo, y sacrificaron muchos de aquellos indios, y no les decian nada los españoles, y volvieron los españoles y *Huzizilci* á Pannuco con mas gente, y despues con Cristóbal de Olí á las higueras, y allá murió.

Y vinieron los españoles desde á poco á contar los pueblos, y hicieron repartimiento dellos. Despues de esto, fué el cazonci á Méjico y díjole el marqués si tenia hijos, ó don Pedro, y dijeron que no tenian hijos. Que prencipales habia que tenian hijos? y mándolos traer para que se enseñasen la dotrina cristiana en san Francisco. Y estuvieron allá un año quince muchachos, que fueron por la fiesta de *Mazcoto*, á siete de junio, y amonestóles el cazonci que aprendiesen, que no estarian allá mas de un año, y desde á poco hubo capítulo de los padres de san Francisco en *Guaxacingo*, y enviaron por guardian un padre antiguo, muy buen religioso, con otros padres á la cibdad de Mechuacan, llamado fray Martin de Chaves: y holgáronse mucho los indios. Tomóse la primera casa en la cibdad de Mechuacan, habrá doce años ó trece, y empezaron á pedricar la gente y quitalles sus borracheras, y estaban muy duros los indios. Estuvieron por los dejar los religiosos dos ó tres veces; despues vinieron mas religiosos de san Francisco y asentaron en Ucario, despues en *Cinapequaro*, y de allí fueron tomando casas y hízose el fruto que Nuestro Señor sabe en esta gente: de tan duros como estaban se ablandaron y dejaron sus borracheras y idolatrías y ciri-

monias, y bautizáronse todos, y cada dia van aprovechando y aprovecharán con el ayuda de Nuestro Señor.

De lo que decian los indios luego que vinieron españoles y religiosos, y de lo que trataban entre sí.

Luego como vieron los indios los españoles, de ver gente tan estraña y ver que no comian sus comidas de ellos, y que no se emborrachaban como ellos, llamábanlos *tucupacha*, que son dioses, y *teparacha* que son grandes hombres; y tambien toman este vocablo por dioses, y *acazecha*, ques gente que traien gorras y sombreros. Y despues andando el tiempo, los llamaron cristianos, decian que habian venido del cielo los vestidos que traian, decian que eran pellejos de hombres como los que ellos se vestian en sus fiestas; á los caballos llamaban venados, y otros *tuycen*, que eran unos como caballos que ellos hacian en una su fiesta de *cuingo*, de pan de bledos; y que las crines que eran cabellos postizos que les ponian á los caballos.

Decían al cazonci los indios que primero los vieron, que hablaban los caballos, que cuando estaban á caballo los españoles que les decian los caballos por tal parte habemos de ir: cuando los españoles les tiraban de la rienda decian que el trigo y semillas y vino que habian traido, que la madre *Cueravaperi* se lo habia dado cuando vinieron á la tierra. Cuando vieron los españoles é cuando vieron los religiosos con sus coronas y ansí vestidos pobremente, y que no querian oro ni plata, espantábanse, y como no tenian mujeres, decian que eran sacerdotes del

dios que habia venido á la tierra, y llamábanlos *curitiecha*, que eran sus sacerdotes que traian unas guirnaldas de hilo en las cabezas y unas entradas hechas. Espantábanse como no se vestian como los otros españoles, y decian: "dichosos estos que no quieren nada." Despues unos sacerdotes y hechiceros suyos, hiciéronles en creyente á la gente que los religiosos eran muertos, y que eran mortajas los hábitos que traian, y que de noche dentro de sus casas se deshacian todos, y se quedaban huesos, y dejaban allí los hábitos, y que iban allá al infierno donde tenian sus mujeres, y que vinian á la mañana, y esta irronia duróles mucho, hasta que fueron mas entendiendo. Decian que no morian los españoles, que eran inmortales.

Tambien aquellos hechiceros hiciéronles en creyente que el agua con que se bautizaban, que les echaban encima las cabezas, que era sangre, y que les hendian las cabezas á sus hijos, y por eso no los osaban bautizar, que decian que se les habian de morir. Llamaban á las cruces Santa María, porque no habian oido la dotrina, y tenian las cruces por dios como los quellos tenian. Cuando les decian que habian de ir al cielo no lo creian y decian: "nunca vemos ir ninguno." No creian nada de lo que les decian los religiosos, ni se osaban confiar dellos; decian que todos eran unos los españoles, y ellos pensaban que ellos se habian nascido ansí los frailes con los hábitos: que no habian sido niños. Y duróles mucho esto, y aun agora aún no se lo acaban de créer, que tuvieron madres.

Cuando decian misa decian que miraban en el agua, que eran hechiceros. No se osaban confiar ni decian verdad en las confisiones, pensando que los habian de matar, y si se confesaba alguno, estaban todos acechando como

se confesaba, y mas si era mujer. Preguntábanles despues qué les habian dicho ó preguntado aquel padre, y ellos decíanlo todo.

A las mujeres de Castilla llamaban *cuchaecha*, que son señoras y diosas.

Decian que hablaban las cartas que les daban para llevar á alguna parte, y por esto no osaban mentir alguna vez. Maravillábanse de cada cosa que vian. Como son amigos de novedades, las herraduras de los caballos decian que eran cotaras y zapatos de hierro de los caballos. En Taxcala trujeron para los caballos sus raciones de gallinas como para los españoles.—Lo que les pedricaban los religiosos espantábanse de oillo, y decian que eran hechiceros, que les decian lo que ellos hacian en sus casas, ó que alguno se lo venia á decir, ó qué era lo que ellos les habian confesado.

Como fué preso el cazonci, y del oro y plata que dió á Nuño de Guzman.

Esta relacion es de don Pedro gobernador.

Despues que vinieron á esta provincia españoles, estuvo el cazonci algunos años, y mandó la cibdad de Mechuacan, y todavía tenian reconoscimiento los señores de los pueblos que era su señor, y le servian secretamente. Invió el señor marqués á la cibdad un hombre de bien llamado Caicedo, que tuviese en cargo los indios de la cibdad. Y tenia consigo un intérpetre buena lengua, español, segun dicen, y por mal tratamiento que hacia á los

indios estando el cazonci ausente, questaba en Pazcuaro, emborracháronse aquellos prencipales, y tomaron sus arcos y flechas, y fueron tras él, que huyó, y era gran corredor, y alcanzáronle cuatro dellos y flecháronle; y él ántes que le flechasen dió de puñaladas á uno dellos y matóle. Despues súpolo la justicia y vino á hacer justicia desde Méjico el bachiller Hortega, y aporreó aquellos prencipales que habian sido en la muerte de aquel mancebo intérpetre.

Como vinieron los religiosos de San Francisco bautizóse el cazonci, y llamóse don Francisco, y dió dos hijos que tenia para que los enseñasen los religiosos.

Ansimismo los españoles no trataban bien los indios y desmandábanse, y mataron otro español en Xicalán, pueblo de Vinapa, y el bachiller Hortega hizo muchos dellos esclavos, y despóblose casi aquel pueblo, y ansimismo murieron mas españoles en otros pueblos. Decian que lo mandaba el cazonci. El se escusaba y decia que matasen á los indios que los habian muerto, quél no los habia mandado matar.

Por esto y por el servicio que le hacian los indios de los pueblos, los españoles concibieron contra él ira, y quejáronse de él que mandaba matar los españoles, y que bailaba con los pellejos de los españoles vestido, que robaba los pueblos, que habia hecho gente de guerra contra los españoles. Que la habia inviado á un pueblo llamado *Cuinao*, que la tenia allí para matar los españoles.

En este tiempo vino por presidente desde Panuco Nuño de Guzman.

Aquí se contará la relacion que don Pedro dió, ques agora gobernador, de la muerte del cazonci que se halló en ella y súpolo todo como pasó, y es esta siguiente:

Vino Nuño de Guzman á Méjico por presidente. Antes que llegase envió el marqués á Andres de Tapia al cazonci y díjole: "el marqués me envia; dice que viene otro señor á la tierra que ha de estar en Méjico y ha de ser gobernador, que se lo haga saber de su venida, y que si le pidiere oro ó plata que no se lo dé, que envíe todo su tesoro de oro y plata donde yo estoy, que no se esconda nada, ni que dé nada, que si se lo pidiere Nuño de Guzman, que le diga que ya me lo invió á mí para llevar al emperador." Pues como viniese Tapia, y dijese esto al cazonci, díjole el cazonci: "así debe ser la verdad, aun quedó un poco de oro y plata de lo pasado que nos dejaron, llévalo, para qué lo queremos nosotros; del emperador es." Y trujéronle por dos veces oro y plata, cantidad que llevó al marqués, y fuese Tapia. Llegó Nuño de Guzman á Méjico, en llegando invió por el cazonci, y vino á prendelle Godoy, ques agora alguacil mayor en esta cibdad, y prendió al cazonci y á don Pedro, y á otro señor llamado *Tareca* de *Xanoato*, pueblo de Oliber, diciendo que era muy prencipal, y que era pariente del cazonci, y á otros muchos, y llevólos al pueblo de Cuyxco, y deciales que no estuviesen tristes que los llamaba el presidente Nuño de Guzman." Dijo el cazonci: "vamos, porque habemos de estar tristes, quizá nos quiere decir algo." Díjoles Godoy: "no os tardareis allá mucho, se holgará con vuestra vista." Pues llegaron á Méjico y holgóse mucho Nuño de Guzman con el cazonci y con don Pedro, y díjoles: "seais bien venidos, yo os hice llamar; mañana hablaremos, íos á holgar y veníos aquí luego por la mañana." Luego por la mañana invió Nuño de Guzman por ellos y fueron delante dél y díjoles: "¿cómo venis desnudos, qué me tracis? Cómo no sabeis que soy

venido? Dijeron ellos: "señor, no te traemos nada por que nos partimos luego." Díjoles Nuño de Guzman: "quién de vosotros volverá á Mechuacan, que tengo un negocio grande: como no habeis oido donde se llama Tehuculnacan, y otro pueblo llamado Cinatlan donde hay mujeres solas?" Respondiéronle ellos: "no lo habemos oido." Dijoles Nuño de Guzman: "no os lo dijeron los viejos, vuestros antepados." Dijeron ellos: "no nos dijeron nada." Díjoles Nuño de Guzman: "pues allá habemos de ir á aquellas tierras; hacé muchos jubones de algodon y muchas flechas y rodelas y veinte arcos con sus casquillos de cobre é muchos alpargates é cotaras: encomendadlo á uno de vosotros que vaya á entender en ello." Díjole el cazonci: "este irá ques mi hermano don Pedro." Díjole Nuño de Guzman, "quédate tú aquí y espérame y iremos juntos que tengo de ir á la guerra. Envía por el oro que tienes allá en Mechuacan. "Díjole el cazonci, señor, no tengo oro, ya lo trajo todo Tapia." Díjole Nuño de Guzman: "¿por qué se lo distes?" Díjole el cazonci: "porque nos lo pidieron como agora tú." Díjole Nuño de Guzman: "por qué creistes á Tapia." Díjole el cazonci: "tambien irá don Pedro y entenderá en buscar si ha quedado algo para traerte." Díjole Nuño de Guzman: "aquí has de quedar tú entre tanto y un cristiano ha de estar contigo que te guarde, no tengas pena, cómo no estás aquí en tu casa, estando en la mia?" Díjole el cazonci: "mejor seria que fuese á otra parte á posar." Díjole Guzman: "no quiero que vayas, bien estás aquí en mi casa; si quisieres ir á alguna parte paséate por ese terrado." Díjole el cazonci: "bien basta lo que dices." Y metióle un español en un aposento y despidió á don Pedro y díjole: "vé hermano allá á nuestra tierra, gran cosa es esta no

lo quiere haber con nosotros mansamente y despacio, busquemos un poco de oro que le demos; pregunta allá quien tiene oro y envíalo aquí para que le demos." Díjole don Pedro: "señor donde lo habemos de traer." Díjole el cazonci: "allá lo platicareis vosotros." Y despidióse del cazonci y díjole: "señor, quédate en buen hora, esfuérzate, come, que de nosotros es padecer, y que nos traten desta manera." Díjole el cazonci ansí será, vete en buen hora." Y vino á Mechuacan y hizo saber lo que pasaba á los prencipales, y empezaron á llorar todos y buscaron oro y plata, y allegaron seiscientas rodelas de oro, y otras tantas de plata y dábale priesa un interpetre de Guzman llamado Pilar al cazonci por que no traia el oro, y díjole: "cuando lo traigan, muéstramelo á mí primero, y como llevaron todo aquel oro y plata á Méjico, mostráronlo primero al navatlato susodicho llamado Pilar, y tomó secretamente sin sabello Nuño de Guzman docientas rodelas de aquellas, ciento de oro, y ciento de plata, y díjoles á los prencipales "seais bien venidos, yo hablaré por el cazonci, no tengais miedo, y mostraron el otro oro á Nuño de Guzman, y dijo al cazonci: "por qué traeis tan poco, eres muchacho, envia por mas." Y era de noche cuando se lo llevaron y dijo que lo metiesen dentro en su aposento y no dejaban entrar ningun prencipal donde estaba el cazonci.

Y estaba allí Abalos solo con él por navatlato, y nunca salia fuera el cazonci y el carcelero español ó aquella guarda que tenia pidíale oro al cazonci, y decia que le dejaria salir, y pagábaselo: cada vez que habia de salir le daba dos tazas de oro y otras dos de plata, y no le dejaba salir mas de á la puerta á hablar con sus prencipales, y despues le hacia entrar dentro. Tornó á enviar el cazonci

y dijo á los prencipales: "id otra vez á mi hermano don Pedro, y decilde que te tengo de hermano, como no soy hombre que te metiesen ansí? Que traiga mas oro." Y vinieron los mensajeros, y hiciéronle saber en Mechuacan como estaba el cazonci, y dijeron los prencipales: "qué haremos? dónde le habemos de haber? Busquémosle por ahí." Y buscaron cuatrocientas rodelas de oro y otras tantas de plata, y lleváronlo á Méjico, y entráronlo al navatlato Pilar, como les tenia mandado, y tomó secretamente cien rodelas de oro y ciento de plata, y dijéronle los prencipales, señor, qué harémos, pues que tú tomas todo esto, ¿cómo no hablarias por nosotros y iríamos con nuestro señor el cazonci á una casa fuera de aquí en la cibdad, dónde nos habemos de ir? Dícelo á Nuño de Guzman." Díjoles el navatlato: "vamos no tengais miedo yo se lo diré." Y mostraron el otro oro y plata á Guzman, y díjole al cazonci porqué traeis tan poco, no teneis vergüenza, cómo, no soy yo señor? Díjole el cazonci, ¿dónde lo habemos de haber? Es otra cosa de por ahí? Ya no lo han traido todo." Díjole Guzman "mucho hay, eres tú, señor, pequeño, si no me lo traes yo te trataré como mereces, que tú eres un bellaco, y deshuellas los cristianos. Pues sabiendo yo esto como te he tratado ¿para qué quieres el oro? Tráelo todo, porque los cristianos todos están enojados contra tí, y dicen que les hurtas de los pueblos los tributos, y les robas los pueblos, y dicen que te mate por la pena que les das. Yo no los creo, ¿porque no me crees esto que te digo, quieres morir?" Díjole el cazonci: "pláceme de morir." Dijo Guzman: "bien está, metelde allá dentro que quiere morir, y no salga fuera. Por ventura rieste de lo que te digo porqué no te he maltratado? Y me-

tiéronle dentro en un aposento donde él estaba, y empezó á llorar y dijo: "qué haremos; id otra vez á don Pedro, mi hermano, que pida el oro que está en *Urnapan*, lo que ofresció á los dioses mi agüelo, y lo questá en *Zacapu*, y lo del pueblo de *Naranjan*, y lo *Cumanchen*, y lo questá en *Vaniqueno*, porque aquello es mio, y no se lo tomo á los caciques. Quizá los caciques desos pueblos no mirarán la miseria en que estoy, y no lo darán, sabiendo lo que dicen, que robo los pueblos de los españoles que aqui se han quejado á Guzman."

Y llegaron los mensajeros á Mechuacan y fueron por los pueblos susodichos, y hicieron saber á los caciques lo que decia el cazonci, y dijeron los caciques: "porqué no lo habemos de dar? De verdad que suyo es lo que está aquí." Y trujéronle todo á Mechuacan, docientas rodelas de oro y docientas de plata, y lunetas de oro, y orejeras y brazaletes, y llevároulo á Méjico, y el navatlato Pilar tomó secretamente sin que le viese Guzman como solia, cien joyas de aquellas entre brazaletes de oro y lunetas, y orejeras; y llevaron lo otro á Guzman, y como lo vió Guzman arrojólo en el suelo, y dióle con el pié, y era de noche cuando se lo llevaron. Y estuvo el cazonci en Méjico preso nueve lunas: cada luna es veinte dias.

Como vino Nuño de Guzman á conquistar á Xalisco y hizo quemar al cazonci.

Pues vinieron mensajeros como Nuño de Guzman venia á la conquista de Xalisco con la gente de guerra, (y ántes que se partiese, vieron los indios en el cielo una gran cometa,) y llegó á Mechuacan con toda su gente. Ya esta-

ban hechos los jubones de algodon que mandó hacer cuatrocientos dellos, y cuatrocientos arcos, y docientas flechas de casquillos de metal, hachas y mucho número de las otras de cobre, y tenian recogidas cuatro mill cargas de maiz y infinidad de gallinas. Y saliéronle á rescibir los señores, y traia consigo el cazonci, y díjole Guzman: "ya has venido á tu casa, dónde quieres estar, quieres que estemos juntos en mi posada, ó irte á tu casa?" Y díjole el cazonci: "bien querria ir un poco á mi casa y veré mis hijos." Y díjole Guzman: "¿á qué has de ir? Ya no has venido á tu tierra, y estas casas no son tuyas donde estás agora. Haz llamar aquí á tus hijos é tu mujer, que ningun español entrará en tu aposento, y aquí te entoldarán una cama y estarás allí." Díjole el cazonci: "sea ansí, cómo tengo de quebrar tus palabras? Sea como quieres, bueno es eso que dices." Dijo el cazonci á sus criados: "id á decir á los viejos y á mis mujeres que ya no me verán mas, que las consuelen los viejos, que no siento bien de mi hecho; que pienso que tengo de morir; que miren por mis hijos y no los desamparen, que como me he de ver aquí, y que se aparejen y dén de comer á los españoles, porque no me echen á mí la culpa los españoles si hay alguna falta, que ahí están los prencipales que tienen en cargo la gente para lo que fuere menester."

El siguiente dia llevaron á Guzman los jubones de algodon y todo lo que habia mandado hacer, y enojóse y dijo: "por qué traes tan pocos?" Y dijo al cazonci: "todos los has llevado á Cuynao, y por eso traes tan poco." Y sacó el espada y dió despaldarazos con ella á don Pedro, y hizo echar prisiones al cazonci y á don Pedro, y hizo llevar al cazonci á las casas de don Pedro al navatlato Pilar,

y á Godoy para que los amedrentasen y que dijese del tesoro que tenia. Y como le llevaron de noche, empezáronle á preguntar; "¿es verdad que fueron ocho mill hombres de guerra á *Cuynapan*, y que llevaron allá todos los jubones de guerra y armas? Decí la verdad ¿cómo es aquella tierra, por que camino habemos de ir?" Respondió el cazonci y don Pedro, y dijéronles: "no sabemos el camino." Dijéronles los españoles: "¿cómo no sois amigos los de Cuynaho y vosotros y entrais á ellos?" Dijeron ellos: "no sabemos esa tierra." Dijéronle los españoles al cazonci: "como has venido aquí, no tienes vergüenza como estás; cuando pues le has de mostrar el tesoro que tienes á Nuño de Guzman questá muy enojado, y tienen allí un brasero de ascuas?" Haciendo ademan que le querian quemar los piés, dijo el cazonci: "¿dónde tengo de traer mas oro?" Dijéronle los españoles: "¡cómo quieres morir!" Y espenzáronles á dar tormento, y colgábanlos, y estaba allí un señor de los navatlatos llamado Juan de Hortega, y diéronle tormento en sus partes vergonzosas con una verdasca, y súpolo el padre fray Martin, que era guardian en la dicha cibdad, que se lo hicieron saber los muchachos y tomó un crucifijo y vino á la casa de don Pedro, y los españoles que les estaban dando tormento, dejáronlos y echaron á huir. Y díjoles el padre: "por qué los traeis desta manera?" Respondieron los españoles: "no nos quieren decir del camino que les preguntamos, y por eso los tratamos ansí." Díjoles el padre al cazonci y á don Pedro: "pues sabeis el camino?" Respondieron ellos: "no lo sabemos, ¿habemos de decir lo que no sabemos?" Díjoles el padre: "pues por qué los tratais desta manera, pues no saben el camino?" Dijeron ellos: "nosotros no les hacemos mal,"

y tornóse el padre al monasterio, y dijeron los españoles al cazonci y á don Pedro: "vamos á donde está Nuño de Guzman." Y hiciéronlos llevar á cuestas y lleváronlos donde se habian aposentado Nuño de Guzman, y prendieron á Abalos y á don Alonso; y estaba muy enojado Guzman y díjoles: "bellacos, quien lo dijo al padre, tengóos de dejar de llevar á la guerra, aunque el padre vaya tras vosotros." Y queríase partir Guzman, y pidió al cazonci ocho mill hombres, y díjole al cazonci: "envia por todos los pueblos, si no traes tantos como te digo, tú lo pagarás." Dijo el cazonci: "señor, enviá vosotros por los pueblos pues son de vosotros." Díjole Guzman: "tú solo has de inviar, cómo ¿no eres señor?"

Entónces invió el cazonci por todos los pueblos sus prencipales, y díjole tambien Guzman: "haz traer todo el oro de los pueblos." Díjole el cazonci: "no lo querrán dar aunque invíe, ¿por qué tengo de inviar?" Díjole Guzman: "si no tuvieren oro, dales tú una trox á los caciques para que me traigan." Y trujeron ocho mill hombres de los pueblos, y contáronlos y mostráronselos á Guzman. Dijo Guzman: "basta, bien está: mira que no se huya nadie, que no han de hacer mas de llevarme hasta donde voy y se volverán; de aquí á tres dias me partiré: ya no tengo de hablar mas en esto." Y empezaron á tomar los españoles los ocho mill hombres que habian traido, y repartillos entre sí, quien mas podia, sin contallos y huyóse mucha gente, y echaron presos los señores, y al cazonci lleváronle en una hamaca con unos grillos, y partiéronse todos los españoles, y llegaron á un rio de los chichimecas doce leguas de la cibdad, y asentaron allí cabe aquel rio.

Ya el cazonsi estaba descolorido, y no queria comer

nada, y estaba como negro el rostro. Y mostráronle los prencipales las cargas como venian todas, que no habian dejado los tamemes ninguna en el camino, y dijo: "bien está, bien está, guardaldas bien." Y lleváronlos á la posada del mayordomo de Nuño de Guzman, y echaron tambien prisiones á los navatlatos, y á Abalos echáronle unos grillos dos dias, y llevaron unos españoles al cazonci apartado donde no andaban españoles, á unos herbazales á la ribera del rio, y empezáronle á preguntar y decir: "muestra los pellejos de los cristianos que tienes, si no los haces traer, aquí te tenemos de matar; si los hicieres traer, íraste á tu casa, y serás señor como lo eras, y tambien has de decir la verdad si fueron ocho mill hombres á Cuynao, si llevaron los jubones de guerra y arcos y flechas, y si es verdad que habeis hecho allí hoyos donde caigan los caballos." Díjoles el cazonci: "señores, no es verdad nada deso." Díjéronle los españoles, "di la verdad" y atáronle las manos y echábanle agua por las narices, y empezaron á preguntalle por el tesoro que tenia y un ídolo de oro grande, y decíanle: "¿es verdad que tienes un ídolo grande de oro?" Díjoles el cazonci: "no tengo, señores." Dijeron, "¿cómo, no tienes más oro?" Díjoles el cazonci: "yo lo preguntaré á ver si hay mas." Dijéronle los españoles: "nosotros irémos por ello, ¿dónde está?" Díjoles el cazonci: "no sé si hay algun poco en Pazquaro." Y llevaron los indios cuatrocientas lunetas de oro y rodelas, y ochenta tenacetas de oro al cazonci, y dijo que no diesen á Guzman mas de docientas de aquellas joyas, y hizo á los indios que volviesen lo otro. Y enojóse Guzman de ver tan poco, y dieron tormento tambien á don Pedro, que muestra hoy en dia los cordeles en los brazos.

Ansimismo dieron tormento á don Alonso y á Abalos, y pidianles el ídolo de oro y de los oyos, y dijeron: "nosotros no sabemos nada desto." Dijéronles: "Ya ha dicho la verdad de todo el cazonci, y de aquí á tres dias se ha de volver á su casa; si vosotros decís la verdad tambien os ireis vosotros á vuestras casas; decís qué tanto oro tiene el cazonci?" Dijeron ellos: "nosotros no lo habemos visto ni sabemos nada desto que preguntais." Dijéronles los españoles: "dicen que tiene mucho oro: dijeron ellos quizá sí tiene, nosotros no se lo hemos visto." Dijeron los españoles ¿cómo no tiene oro? y él os ha dicho que no digais dello." Dijéron ellos: "nunca se lo habemos visto." Y dejáronles de preguntar Guzman y los alguaciles y un navatlato desta lengua, Corcobado; y hizo llevar los viejos y los sacerdotes antiguos, y preguntóles tambien Guzman sobre el oro, y dijeron ellos: "qué habemos de hablar nosotros que somos viejos; ¿cómo habemos de saber nada desto? No somos una cosa por ahí sin provecho?" Y no les preguntaron mas, y dió senia Guzman contra el cazonci, que fuese arrastrado vivo á la cola de un caballo, y que fuese quemado; y atáronle en un petate ó estera, é atáronle á la cola de un caballo, y iba un español encima, y iba un pregonero diciendo á voces, "mira, mira, gente, este que era bellaco, que nos queria matar ya le preguntamos, y por eso dieron esta senia contra él, que sea arrastrado, miralde y toma ejemplo; mira gente baja que todos sois bellacos." Y desatáronle del petate ó estera que estaba, que aun no estaba muerto, y atáronle á un palo y dijéronle: "Dí si fueron otros contigo en este maleficio, cuántos érades; has de morir tú solo." Díjoles el cazonci ¿que os tengo de decir? No sé na-

da," y diéronle el garrote y ahogáronle, y ansi murió, y pusieron en rededor dél mucha leña y quemáronle: sus criados andaban cogiendo por allí las cenizas, y hízolas echar Guzman en el rio. Y echó á huir la gente por su muerte de miedo. Todavía algunos criados suyos trujeron de aquellas cenizas y las enterraron en dos partes, en Pazcuaro y en otra parte, y con las que enterraron en Pazcuaro pusieron una rodela de oro y bezotes y orejeras, segun su costumbre, y todas las uñas y cabellos que se habia cortado desde chiquito, y cotaras y camisetas que habia tenido cuando pequeño, porque esta costumbre era entrellos, y en otra parte dicen tambien que enterraron de aquellas cenizas, y que mataron una mujer, no se sabe donde.

Despues de la muerte del cazonci echaron prisiones á la gente porque se huia, y don Pedro faltó poco que no se diese senia contra él de muerte. Decia que el contador Albornoz escribió una carta á Nuño de Guzman que le requeria que se perderia Mechuacan si mataba á don Pedro, y partióse para Xalisco y con el ejército, y llegó al pueblo de Cuinao, donde decian que tenia el cazonci los ocho mill hombres, y miraron el asiento del pueblo, y dieron una grita los del pueblo, y dijo Guzman y los españoles: "cierto es que tenia aquí el cazonci gente de guerra." Y prendieron los señores, echáronles prisiones, y quitaron á toda la gente de los tamemes los arcos que llevaban para la guerra y flechas, y guardaban los españoles, y partiéronse de mañana, y huyeron todos los de Cuinaho. Fuéronse y no hallaron ninguna gente en el pueblo, y decianles á los señores de Mechuacan: "Guzman, porqué no quereis decir la verdad: como vosotros no se lo in-

viastes á decir que se huyesen, y por eso se fueron todos." Y dijoles: "busca entre vosotros los mas valientes hombaes y id á buscar el señor del pueblo." Dijéronle los señores: "dónde habemos de ir que no sabemos la tierra." Díjoles Guzman: "ir teneis, ¿cómo no os conoceis unos á otros?" Y fueron veinte prencipales y llegaron á un pueblo donde se habia huido la gente del pueblo de Cuinao, y habíanlos sacrificado allí todos los de Cuinao en aquel pueblo donde huyeron, y volviéronse los prencipales y hiciéronlo saber á Guzman, y partióse para allá con su ejército, y vieron allí los cuerpos de los sacrificados, y destruyó aquel pueblo, y allí creyó quel cazonci no habia puesto gente de guerra, ni hallaron los hoyos que le habian dicho. Fué mas adelante con su ejército á otro pueblo llamado Acuiceo, y ansí iban conquistando; y como halló adelante navatlato de la lengua de Mechuacan recelóse y pensó que habia gente de Mechuacan allí de guerra, y venia don Pedro atrás preso, y hizo que le llevasen donde él estaba de presto, y no halló nadie, llegando al pueblo. Y llevóle hasta Xalisco, conquistando, donde le tuvo allá y á don Alonso, y á otros prencipales, hasta que fueron allá unos religiosos de San Francisco á ver aquella tierra de Xalisco, fray Jacobo de Testera y fray Francisco de Bolonia, y ellos le rogaron á Guzman que dejase venir aquellos señores á Mechuacan, y así volvieron donde están agora, y don Pedro por gobernador de la cibdad.

SEGUNDA PARTE.

SIGUESE LA HISTORIA COMO FUERON SEÑORES EL CAZONCI Y SUS ANTEPASADOS EN ESTA PROVINCIA DE MECHUACAN.

De la justicia general que se hacia.

Habia una fiesta llamada *Eguataconsquaro* que quiere decir *de las flechas*. Luego el siguiente dia despues de la fiesta hacíase justicia de los malhechores que habian sido rebeldes, ó desobedientes, y echábanlos á todos presos en una cárcel grande, y habia un carcelero diputado para guardallos, y eran estos los que cuatro veces habian dejado de traer leña para los fogones. Cuando el cazonci enviaba mandamiento general por toda la provincia que trujesen leña, quien la dejaba de traer le echaban preso. Y eran estos las espías de la guerra los que no habian ido á la guerra, ó se volvian della sin licencia, los malhechores, los

médicos que habian muerto á alguno; las malas mujeres, los hechiceros; los que se iban de sus pueblos y andaban vagamundos, los que habían dejado perder las sementeras del cazonci por no deservallas que éran para las guerras; los que quebraban los magueis; y á los pacientes en el vicio contra natura. A todos estos echaban presos en aquella cárcel que fuesen vistos de la cibdad y de todos los otros pueblos y á otros esclavos desobedientes que no querian servir á sus amos, y á los esclavos que dejaban de sacrificar en sus fiestas, á todos estos susodichos llamaban *Vazcata*, y si cuatro veces habian hecho delitos los sacrificaban.

Y cada dia hacien justicia de los malhechores, mas una hacien general, este dicho dia, veinte dias ántes de la fiesta, hoy uno, mañana otro hasta que se cumplian los veinte dias.

Y el marido que tomaba á su muger con otro les hendia las orejas á entrambos, á ella y al adúltero en señal que los habia tomado en adulterio, y les quitaba las mantas y se venian á quejar y las mostraba al que tenia cargo de hacer justicia, y era creido con aquella señal que traie. Si era hechicero, traian la cuenta de los que habia hechizado y muerto, y si alguno habia muerto, su pariente del muerto, cortábale un dedo de la mano y traiale revuelto en algodon y veníase á quejar. Si habia arrancado el maiz verde uno á otro, traia de aquellas cañas para ser creido, y los ladrones que dicen los médicos que habian visto los hurtos en un escudilla de agua, ó en un espejo; de todos estos se hacia justicia, la cual hacia el sacerdote mayor por mandado del cazonci.

Pues venido el dia desta justicia general, venie aquel sacerdote mayor llamado *Petamuti*, y componíese: vestía-

se una camiseta llamada *ucatatararequeque* negra, y ponía se al cuello unas tenacillas de oro y una guirnalda de hilo en la cabeza, y un plumaje en un tranzado que tenia como mujer, y una calabaza á las espaldas engastonada en turquesas, y un bordon ó lanza al hombro, y iba al patio del cazonci ansí compuesto, con mucha gente de la cibdad y de los pueblos de la provincia, y iba con él el gobernador del cazonci, y asentábase en su silleta que ellos usan, y venian allí todos los que tenian oficios del cazonci, y todos sus mayordomos que tenia puestos sobre las sementeras de maiz y frisoles y axi, y otras semillas, y el capitan general de la guerra que lo era algunas veces aquel su gobernador llamado *Angatacuri*, y todos los caciques, y todos los que se habian querellado y traian al patio todos los delincuentes, unos atadas las manos atrás, otros unas cañas al pescuezo. Y estaban en el patio muy gran número de gente y traian allí una porra, y estaba allí el carcelero, y como se asentase en su silla aquel sacerdote mayor llamado *Petamuti*, oia las causas de aquellos delincuentes desde por la mañana hasta medio dia, y consideraba si era mentira lo que se decia de aquellos que estaban allí presos, y si dos ó tres veces hallaba que habian caido en aquellos pecados susodichos, perdonábalos, y dábalos á sus parientes, y si eran cuatro veces condenábalos á muerte, y desta manera estaba oyendo causas todos aquellos veinte dias hasta el dia que habia de hacer justicia él y otro sacerdote que estaba en otra parte. Si era alguna cosa grande, remetíanlo al cazonci y hacíanselo saber, y como se llegase el dia de la fiesta y estuviesen todos aquellos malhechores en el patio con todos los caciques de la provincia y principales y mucho gran número de gente, levantábase en pié

aquel sacerdote mayor y tomaba su bordon ó lanza, y contábales allí toda la historia de sus antepasados, como vinieron á esta provincia, y las guerras que tuvieron en el servicio de sus dioses, y duraba hasta la noche, que no comian ni bebian él ni ninguno de los que estaban en el patio; y porque no engendre hastio, la repartiré en sus capítulos, é iré declarando algunas sentencias lo mas al propio de su lengua y que se pueda entender. Esta historia sabia aquel sacerdote mayor, y enviaba otros sacerdotes menores por la provincia, para que la dijesen por los pueblos, y dábanles mantas los caciques. Despues de acabada de recontar, se hacia justicia de todos aquellos malhechores.

De como empezaron á poblar los antecesores del cazonci.

Empenzaba ansí aquel sacerdote mayor: "vosotros los del linaje de nuestro dios *Curicaberi* que habeis venido, los que os llamais *Eneami* y *Cacapuhireti*, y los reis llamados *Vanaraze*, todos los que teneis este apellido, ya nos habemos juntado aquí en uno donde nuestro dios *Tirepeme*, *Curicaberi* se quiere quejar de vosotros y há lastima de sí. El empenzó su señorío donde llegó al monte llamado *Viruquarapexo*, monte cerca del pueblo de *Zacapotacanendan*; pues pasándose algunos dias como llegó á aquel monte, supiéronlo los señores llamados *Zizanbanacha*. Estos que aquí nombro, eran señores en un pueblo llamado *Naranjan* cerca desta cibdad."

Tambien es de saber que los que van aquí contando en

todo su razonamiento este papa todas las guerras y hechos atribuya á su dios *Curicaberi* que lo hacia, y no va contando mas de los señores, y casi las mas veces nombra los señores que decian, ó hacian, y no nombra la gente ni los lugares donde hacian su asiento y vivienda, y lo que se colige desta historia, es que los antecesores del cazonci vinieron á la postre á conquistar esta tierra y fueron señores della, estendieron su señorío, y conquistaron esta provincia que estaba primero poblada de gente mejicana, nagüatatos y de su misma lengua, que parece que otros señores vinieron primero, y habia en cada pueblo su cacique con su gente, y sus dioses por sí, y como la conquistaron, hicieron un reino de todo desde el bisagüelo del cazonci pasado, que fué señor en Mechuacan, como se dirá en otra parte.

Dice, pues, la historia: sabiendo pues el señor de aquel pueblo de *Naranjan* llamado *Zircinziracamaro*, que era venido á aquel monte susodicho *Hireticatame*, y que habia traido allí á *Curicaberi* su dios en *Viringüaranpexo*, dijeron á este señor de *Naranjan*: "*Hireticatame*, trae leña para los fogones de *Curicaberi*." Todo el dia é la noche ponen encienso en los braseros ó pilas los sacerdotes, y hacen la cirimonia de la guerra, y van á los dioses de los montes.

Dijo á los suyos: "mirad que muy altamente ha sido engendrado *Curicaberi* y con gran poder ha de conquistar la tierra. Aquí tenemos una hermana, llevádsela, y esta no la damos á *Hiretiticatame*, mas á *Curicaberi*, y á él le decimos lo que dijéremos á *Hiretiticatame*, y hará mantas para *Curicaberi*, y mantas para abrigalle, y mazamorras y comida para que ofrezcan á *Curicaberi* y á *Hiretitica-*

tame que trairá leña del monte para los fogones, tomárale el cincho y el petate (que se pone á las espaldas) y la hacha con que corta la leña, porque de contino anda con los dioses de los montes llamados *Angamucaracha*, para hacer flechas para andar á caza. Y tomárale el arco cuando venga de caza, y despues que hobiere hecho mantas y ofrenda á *Curicaberi*, hará mantas y de comer para su marido *Ticatame* para que se ponga á dormir al lado de *Curicaberi*, y le aparte el frio, y le haga de comer. Despues de hechas las ofrendas porque tenga fuerza para llegarse á los dioses de los montes llamados *Angamucuracha*, esto diré al señor *Hiretiticatame* porque ha de conquistar la tierra *Curicaberi*." Y como fueron los mensajeros, llevaron aquella señora á *Ticatame*, y díjoles: "á qué venís hermanos?" Dijéronle ellos: "tus hermanos llamados *Zizanbanecha* nos envían á tí, y te traemos esta señora que es su hermana," y contáronle todo lo que decian, y respondió él: "esto que dicen mis hermanos todo es muy bien; seais bien venidos."

Y pusieron allí la señora, y díjoles: "muy liberalmente lo dicen mis hermanos; hé aquí esta señora que habeis traido, y esto que me habeis venido á decir, no lo decís á mí, mas á *Curicaberi* que está aquí, al cual habeis dicho todo esto que á él ha de hacer mantas y ofrendas, y despues me las hará á mí para que le ataje el frio, puesto á su lado, y de comer para que tenga fuerza para ir á los dioses de los montes llamados *Angamucuracha* como decís. Asentáos y daros han de comer." Y como les diesen de comer metieron la señora, y despues de haber comido, pidieron licencia los mensajeros, y dijeron: "señor, ya habemos comido, danos licencia que nos queremos tornar." Respondió

Ticatame: "esperaos, sacaranos algunas mantas," y despidiólos, y díjoles á la partida: "una cosa os quiero decir, que digais á vuestros señores, y es que ya saben como yo con mi gente ando en los montes trayendo leña para los ques, y hago flechas y ando al campo por dar de comer al sol, y á los dioses celestes, y de las cuatro partes del mundo, y á la madre *Cueravaperi* con los venados que flechamos, y yo hago la salva á los dioses con vino, y despues bebemos nosotros en su nombre, y acontece algunas veces que flechamos algunos venados sobre tarde, y seguímoslos y así lo dejamos, y por ser de noche ponemos alguna señal por no perder el rastro y atamos algunas matas. Mira que no me tomeis aquellos venados que yo he flechado, porque yo no los tomo para mí, mas para dar de comer á los dioses. Juntaos todos, y avisaos unos á otros desto que os digo, y mirad que no me los tomeis ni lleveis, porque sobre esto ternemos rencillas y reñiremos; no llegueis á ellos, mas en topando algunos destos venados heridos, cobrildos con algunas ramas, y bien que comereis la carne y hareis la salva á los dioses, mas no lleneis los pellejos; y fos en buen hora.

Pasados algunos dias que moraba en aquel monte *Hiretiticatame* tuvo un hijo en aquella señora llamada *Sicuirancha*, y yendo un dia á caza *Ticatame* flechó un venado en aquel dicho monte de *Uringuarapexo*, y no le acertando bien fuése herido, y siguióle; y como fuese de noche ató unas matas por señal, y tornóse á su casa, y fuese á la casa de los papas á velar aquella noche, y á la mañana andaba aparejando para tornarse á buscar su venado herido, y como le anduviese buscando por el rastro no le hallaba, porque se fué á una sementera de *Quierequaro* á

morir, lugar cerca de *Zacapo*; y era por la fiesta de *Vapansquaro* á veinte é cinco de octubre. Y salieron á coger mazorcas de maiz las mujeres para la fiesta, y dieron sobre él: y viéronle que estaba muerto en aquella sementera, y entrando en su casa las que lo vieron dijeron: "andad acá; vamos que está un venado muerto en la sementera." Y hiciéronlo saber á su cacique llamado *Zizamban*, y fué toda su casa y asieron el venado, y metiéronle en su casa, y como anduviese en el rastro del venado *Hiretiticatame* por el rastro, y viese unas aves como milanos que andaban en torno de donde habia estado el venado, que iba buscando por rastro; y así de improviso llegó á donde habia estado el venado que estaba todo aquel lugar ensangriento, y dijo: "ay, que me han tomado el venado, aquí cayó; dónde lo llevaron?" Y iba mirando por donde llevaron el venado, y llegó de improviso donde le estaban desollando, y no le sabian desollar, que hacian pedazos el pellejo, y llegando á ellos díjoles: "qué habeis hecho, cuñados?" porqué habeis llegado á mi venado, que yo os avisé dello que no me tocásedes á los venados que yo flechase con mi gente? Y no se me diera nada que comiérades la carne, que no era mucho: empero mas lo he por el pellejo, porque le habeis rompido todo, que no es pellejo ni sirve de pellejo sino de mantas, porque los cortimos y ablandamos y envolvemos en ellos á nuestro dios *Curicaberi*." Respondieron los otros señores: "qué decis, señor, como no tenemos nosotros arcos y flechas, y las traemos con nosotros para matar venados?" Díjoles *Hiretiticatame* "¿qué decis? Hé aqui mis flechas que yo las conozco." Y fuése al venado y sacóle una flecha que tenia en el cuerpo, y díjoles: "mira esta flecha que yo la hice." Y los otros enojándose

de oir aquello empujáronle y dieron con él en el suelo, y *Ticatame* como quien era águila *Vacuseecha*, enojóse y sacó otra flecha de su aljaba, armó su arco y tirósela á un cuñado suyo de aquellos, y hiriólе en las espaldas, y luego á otro, y tornóse á su casa. Y salúdole su mujer, y díjole: "seais bien venido señor padre de *Sicuirancha;* y asimismo la saludó y díjole: "toma tu hato y véte á tu casa, á tus hermanos, y no lleves á mi hijo *Sicuirancha*, que yo le tengo de llevar comigo, que me quiero mudar á un lugar llamado *Zichaxuquaro*, y llevaré allí á *Curicaberi*, véte á tu casa." Respondióle su mujer y dijo: "qué decís, señor, porqué me tengo de ir?" Y díjole *Ticatame:* "no sino que te has de ir porque he flechado á tus hermanos." Díjole ella: "qué dices, porqué los flechaste, qué te hicieron? Díjole *Ticatame*: "qué me habian de hacer? No fué mas de que me llegaron á un venado que les habia avisado que no me tocasen á los venados que yo flechase. Sube en la trox y entra dentro, y saca á *Curicaberi* que le quiero llevar." Díjole su mujer: "Señor, yo no me quiero ir á mis hermanos, mas contigo me tengo de ir, ¿cómo no se hará hombre mi hijo *Sicuirancha*, y quizá me flechará con los mios?" Y díjole *Ticatame*: "sí, andacá vámonos," y sacando el arca donde estaba *Curicaberi* lióla y echósela á las espaldas. Y su mujer tomó el hijo á cuestas, y así se partieron y abajaron del monte, y llegando á un lugar llamado *Querequaro* díjole su mujer: "Señor, tú llevas á *Curicaberi* en tu favor é ayuda, pues qué será de mí? En mi casa está un dios llamado *Vasoriquare* ¿no te esperaries aquí un poco, y subiré hácia el monte, y tomaria siquiera alguna manta de mi dios, y la pondria en el arca para tener por

dios, y guardalla?" Díjole *Ticatame*: "sea así como dices; vé que tambien ese dios que dices es muy liberal, y da de comer á los hombres." Y como fuese la mujer subió por un recuesto y llegó al lugar donde estaba aquel dios, y no solamente tomó como ella dijo una manta, mas tomó el ídolo y envolvióle en la manta y trújole á donde estaba *Ticatame*, el cual le dijo: "seas bien venida madre de *Sicuirancha*." Y ella asimesmo le saludó, y díjole *Ticatame*: "traes la manta porque fuiste?" Dijo ella: "sí, y traigo tambien al dios *Vasonquare*." Y díjole *Ticatame*: traígale en buen hora, muy hermoso es; estén aquí juntos él y *Curicaberi*." Y púsole en el arquilla que iba *Curicaberi*, y ansí moraron en uno, y llegaron al lugar donde iba llamado *Zichaxuquaro*, donde le hicieron sus casas y un cú que está hoy en dia derribado.

De como mataron en este lugar sus cuñados á este señor llamado Ticatame.

Pues como *Ticatame* llegase á *Zichaxuquaro*, un lugar poco mas de tres leguas de la cibdad de Mechuacan, pasándose algunos dias que era ya hombre *Sicuirancha*, hijo de *Ticatame*, sus cuñados acordándose de la injuria rescibida, tomaron un collar de oro y unos plumajes verdes, y trujéronlos á *Oresta*, señor de *Cumachen*, para que se pusiese su dios llamado *Turesupeme*, y pidieron ayuda para ir contra *Ticatame*, y juntáronse sus cuñados con los de *Cumachen*, y hicieron un escuadron, y en amaneciendo estaban todos en celada puestos cabe un agua que está junto allí en el pueblo, y pusieron allí una señal de guerra,

un madero todo emplumado para que la viesen los de *Ticatame* y saliese á pelear. Y como fuese muy de mañana, fué por un cántaro de agua la mujer de *Ticatame*, y sus hermanos que estaban allí, saludáronla en su lengua que eran serranos, dijéronla: "¿eres tú por ventura la madre de *Sicuirancha?*" Respondió ella: "yo soy; ¿quién sois vosotros que lo preguntais?" Dijeron ellos: "nosotros somos tus hermanos, ¿qué es de *Ticatame* tu marído?" Respondió ella: "en casa está, ¿por qué lo decís?" Respondieron ellos: "bien está, venimos á probarnos con él, porque flechó á nuestros hermanos." Y la mujer como oyó aquello, empezó á llorar muy fuertemente, y arrojó allí el cántaro, y fuese, y entróse en su casa llorando. Díjole *Ticatame:* "¿quién te ha hecho mal madre de *Sicuirancha?* ¿Por qué vienes así llorando?" Respondió ella: "vienen mis hermanos los que se llaman *Zizanbaniecha* y los de *Cumachen.*" Díjole *Ticatame:* "¿á qué vienen?" Respondió ella: "dicen que á probarse contigo, porque flechaste sus hermanos:" Dijo él: "bien está, vengan y probarán mis flechas las que se llaman *hurespondi* que tienen los pedernales negros, y las que tienen los pedernales blancos, y colorados, y amarillos, estas cuatro maneras tengo de flechas: probarán una destas á ver á que saben, y yo tambien probaré sus varas con que pelean á ver á que saben." Y viniendo sus cuñados cercaron la casa, y *Ticatame* sacó unas arcas hácia fuera, y abriólas apriesa que tenia de todas maneras de flechas en aquellas arcas guardadas, y como quisiesen entrar todos á una por la puerta, ataparon la puerta, y *Ticatame* armaba su arco, y tiraba de dos en dos las flechas, y enclavaba á uno y la otra pasaba alante á otro, y flechó á muchos, y mató los que estaban allí ten-

didos, y siendo ya medio dia acabó las flechas, no tenia con que tirar, y traia su arco al hombro y dábales de palos con él, y ellos arremetieron todos á una y enclavábanle con aquellas varas, y sacáronle de su casa arrastrando muerto, y pusieron fuego á su casa, y quemáronle la casa quel humo que andaba dentro habia cerrado la entrada. Y tomaron á *Curicaberi*, y lleváronselo, y fuéronse, y no estaba allí *Sicuirancha* que habia subido al monte á cazar, y como vino su mujer y vido el fuego, empezó á dar gritos y andaba alrededor de los que estaban allí muertos, y vido á su marido questaba en el portal verdinegro de las heridas que le habian dado con las varas, y vino *Sicuirancha* su hijo, y dijo: "ay madre, quién ha hecho esto?" Respondió la madre: "¿quién habia de hacer esto, hijo, sino tu tío y tu abuelo? Ellos son los que lo hicieron." Y dijo *Sicuirancha:* "bien, bien, pues qué, de *Curicaberi* nuestro dios llévanle quizá?" Respondió ella: "hijo allá le llevan." Dijo él: "bien está, quiero ir allá tambien, y que me maten. ¿A quién tengo de ver aquí?" Y fuese tras dellos, iba dando voces, y *Curicaberi* dióles enfermedades á los que le llevaban, correncia y embriaguez, y dolor de costado, y estropeciamiento de la manera que suele vengar sus injurias, y como les diese estas enfermedades cayeron todos en el suelo y estaban todos embriagados.

Y llegó *Sicuirancha* donde estaba *Curicaberi*, que estaba en su caja cabe el pié de un encina, y como vió la caja dijo: "aquí estaba *Curicaberi*, quizá le llevan." Y abrió el arca y sacóle, y dijo: "aquí está." Y llevaron una soga como sueltas con que ataban los cativos para el sacrificio, y habian quitado de allí una argolla de oro, y una soga como sueltas que le dieron en el cielo sus padres y

lleváronselo, y dijo *Sicuirancha:* "llevénselo. ¿Para qué lo quieren? ¿A quién han de dar de comer con ello? Ellos lo trairán algun dia."—Y tornó á su casa á *Curicaberi*, y vínose con toda su gente á *Vayameo*, lugar cerca de Santa Fée, la de la cibdad de Mechuacan.

Y fué señor allí, é hizo un cú *Sicuirancha*, y hizo las casas de los papas y los fogones, y hacia traer leña para los fogones, y entendia en las guerras de *Curicaberi*, y murió *Sicuirancha* y enterráronle al pié del cú.

Este *Sicuirancha* dejó un hijo llamado *Pauacume*, y fué señor alli en *Vayameo*, y *Pauacume* engendró á *Vapeani*, y fué señor despues de la muerte de su padre *Pauacume*, y tuvo un hijo llamado *Curatame*, y fué allí señor en aquel mismo lugar, y andaba á caza con su gente en un lugar llamado *Pumeo*, y en otro llamado *Viricaran* y *Pechataro*, y *Hiramuncu*, y llegaron hasta un monte llamado *Pareo*, y llegaron á otros lugares cazando, llamados *Iziparazicuyo*, *Chanqueyo Iziparazicuyo* y hasta llegar á otro lugar llamado *Curinquaro*.

Todos estos lugares, son obra de una legua de la cibdad, ó poco mas, y como se tornasen á juntar todos en el pueblo que tenian sus ques, llamado *Vayameo*, dijeron unos á otros: "toda es muy buena tierra donde habemos andado cazando. Allí habiamos de tener nuestras casas." Y los otros que habian ido por la otra parte del monte dijeron: "que era toda muy buena tierra," y murió *Curatame* y fué enterrado al pié del cú.—Cuatro señores fueron en *Vayameo: Sicurancha*, y *Curatame*, y *Pauacume*, y *Vapeani*.

Como en tiempo destos dos señores postreros, tuvo su cú Xaratanga en Vayameo, y como se dividieron todos por un agüero.

Muerto este señor pasado, dejó dos hijos que se llamaron de su nombre *Urevapeani*, y *Pauacume*. En este tiempo tenia ya su cú *Xaratanga* en Mechuacan, y sus sacerdotes y señor llamado *Tariyaran*. Iban por leña á *Tamalaho* lugar cerca de Santa Fée, y sus sacerdotes llamados *Vatarecha* llevaban ofrenda desta leña algunas veces á *Curicaberi*, y habia allí un camino y los chichimecas que tenian á *Curicaberi*, viendo esto, iban á un barrio de Mechuacan llamado *Yauaro*, y de camino llevaban desta leña á *Xaratanga* en ofrenda á Mechuacan, y la leña que traian los unos y llevaban los otros, se encontraba en el camino. Y un dia el señor que tenia á *Xaratanga* con sus sacerdotes bebiendo una vez mucho vino en una fiesta desta su diosa *Xaratanga*, empezaron á escoger de las mieses que habia traido *Xaratanga* á la tierra axí colorado y verde y amarillo, y de todas estas maneras de axí hicieron una guirnalda como la que solia ponerse el sacerdote de *Xaratanga*. Escogeron asimismo de los frisoles colorados y negros, y ensartáronlos unos con otros, y pusiéronselos en las muñecas diciendo que eran las mieses de *Xaratanga* que su sacerdote se solia poner. Y sus hermanas llamadas *Pacimbane* y *Zucurave* escogeron destas dichas mieses el maiz colorado, y lo pintado, y ensartáronlo, y pusiéronselo en las muñecas diciendo que eran otras cuentas de *Xaratanga*.

Tambien escogieron de otras maneras de maiz de lo blanco y de lo entreverado, y ensartáronlo, y pusiéronselo al cuello, diciendo que eran sartales de *Xaratanga*. Y desplaciendo esto á la diosa, no se les pegó el vino, que todo lo echaron y gomitaron, y levantándose y tornando algo en sí, dijeron á sus hermanas: "qué haremos hermanas, que no se nos pegó el vino? Muy malos nos sentimos. Id si quisiéredes á pescar algunos pececillos para comer y quitar la embriaguez de nosotros." Y como no tuviesen red para pescar, tomaron una cesta y la una andaba con ella á la ribera y la otra ojeaba el pescado, y las pobres ¿cómo habian de tomar pescado que se lo habien ya escondido *Xaratanga* que era tan gran diosa?

Y despues de haber trabajado mucho en buscar pescado, toparon con una culebra grande, y alzáronla en la mano en un lugar llamado *Uucucepú* y lleváronla á su casa con mucho regocijo. Y los sacerdotes llamados *Vatarecha* de *Xaratanga*, uno que se llamaba *Quahuen*, y su hermano menor llamado *Camejan*, y sus hermanas llamadas *Pazinbave* y *Zuzurave*, las saludaron y dijeron: "seais bien venidas, hermanas, traeis siquiera algunos pececillos?" Respondieron ellas: "señores no habemos tomado nada; mas no sabemos ques esto que traemos aquí." Respondieron ellos: "tambien es pescado eso, y es de comer, chamuscalda en el fuego para quitar el pellejo, y hace unas buenas poleadas, y este pescado cortaldo en pedazos y echaldo en la olla y ponelda al fuego para quitar la embriaguez." Y haciendo aquella comida á medio dia asentáronse en su casa á comer aquella culebra cocida con maiz, y ya que era puesto el sol empezáronse á rascar y arañar el cuerpo que se querian tornar culebras, y siendo ya ha-

cia la media noche tiniendo los piés juntos, que se les habian tornado cola de culebra, enpenzaron á verter lágrimas, y estando ya verdinegras de color de las culebras, estaban ansí dentro de su casa todos cuatro, y saliendo de mañana entraron en la laguna una tras otra, y iban derechos hacia *Vayameo*, cabe Santa Fée, y iban echando espuma hácia arriba, y haciendo olas hácia donde estaban los chichimecas, llamados *Hiyocan*, y diéronles voces, y ellas dieron la vuelta y volvieron hácia un monte de la cibdad llamado *Tariacaherio*, y entráronse allí en la tierra todas cuatro. Y donde entraron se llama *Quahueynchacequaro* del nombre de aquellos que se tornaron culebras, y ansí desaparecieron.

Y viendo esto los chichimecas llamados *vacuseecha* tuviéronlo por agüero.

Un señor, llamado *Tarepechachanshori*, con su gente se fué y tomó á *Undebequabecara* su dios, y hizo su asiento en un lugar llamado *Curinquaro achurin*. Otro señor llamado *Ypinchuani* tomó consigo á su dios *Tirepemexugapeti* y llévole á un lugar llamado *Pechataro*, y hizo allí su asiento. Y como se sufriese algunos dias el señor *Tarepupanquaran*, en fin tomó su dios llamado *Tirepeme Turupten*, y llevóle á un lugar llamado *Ylamucuo*. Otro señor, llamado *Mahicuri*, tomó su dios llamado *Tiripeme Caheri* y llevóle á un lugar llamado *Pareo*, y quedaron los dos hermanos *Bapeani* y *Pauacume*, y tomaron á *Curicaberi*, y llevándole por cabe la laguna de la parte de Santa Fée, pusiéronle en el peñol, que está allí cabe la laguna llamado *Capacurio*, y despues en otro lugar llamado *Patamuangacaraho*.

Todos estos dioses que se han contado eran hermanos

de *Curicaberi*, y allí se dividieron todos como se ha contado y quedó solo *Curicaberi*.

Despues llevaron á *Curicaberi* á otro lugar llamado *Vazcozarauacuyo*, y posiéronle al lado de aquel monte, y llevándole de allí trujéronte á otro lugar llamado *Xenguaran* y en otro llamado *Honchequaro*. Y allí estuvo algunos dias.

Asimismo tuvieron agüero de lo que habia acontecido y los sacerdotes de *Xoratangua* llamados *Cuinpuri* y *Hoatamanaquaren* tomaron á su diosa y lleváronla á un lado del monte llamado *Tariacaherio* donde entraron las culebras, y de allí la llevaron á *Sipixo*, cabe la laguna, y hiciéronle allí sus cúes y un baño, y un juego de pelota, y estuvo allí algunos años. Y quitándola de allí lleváronla á *Urichu*, y de allí á *Viramangarun*, y despues á *Vacapu*, donde está agora edificado *Santangen*, y de allí lleváronla á *Taziaran*, á *Cuezizan*, *Harocotin*. Y los señores de los chichimecas como tuviesen allí á *Curicaberi* iban á caza á un lugar llamado *Aranarannahcaraho* y á *Echuen*, que está cerca de *Pascuaro*, y á otro lugar llamado *Charimanqueo* y subían á *Virizequaron*, y pasaron á *Xarami* y *Chiuapo* y á *Tupen*, un monte desde do vieron la isla de *Xaraquaron* en la laguna.

De como los dos hermanos señores de los chichimecas hicieron su vivienda cerca de Pascuaro, y tomaron una hija de un pescador y se casó uno dellos con ella.

Como vieron la dicha isla que se llamaba por otro nombre *Varucati Hazicurin*, vieron un gran cú é otra isla llamada *Pacandan*. Y andando todos mirando por la bajada del monte de improviso vieron que andaba uno con una canoa de los de aquella isla primera, que se llaman los moradores de ella *Huren de Tiechan*, y el que andaba en la canoa andaba pescando de anzuelo, y dijeron: "una canoa está surta en la laguna y uno anda pescando, qués lo que toma?" Dijeron los señores: "vamos á la orilla de la laguna." Dijeron otros: "vamos," y abajaron del monte á un lugar llamado *Varichuhopotaruyo*, y iban por la ribera de la laguna y por donde iban estaba todo cerrado de árboles que era todo monte espeso é iban apartando las ramas para poder pasar, que no habia camino, y ansí llegaron á la orilla donde andaba el pescador, y hablaron y dijeron: "isleño, qué andas haciendo por aquí?" Respondió él: "*henditare*," que quiere decir: ¿qué es señor. Questa gente desta laguna era de su mesma lengua destos chichimecas, mas tenian muchos vocablos corrutos y serranos; por eso respondió aquel pescador de aquella manera, y dijéronle: "á qué andas por aquí?" Respondió él: "señor, ando pescando." Y dijéronle: "ven á la orilla," que estaba apartado de la ribera. Dijo él: "no tengo de ir señores, que sois chichimecas, que me flechareis." Dijeron

ellos: "qué dices, vén si quisieres, ¿por qué te habemos de flechar? Tornó él á decir: "no me mandeis venir señores." Y ellos tornáronle á decir: "venir tienes, que habemos de hablar un poco." Dijo el pescador: "sí, sí, que me place, ya voy señores," y trujo la canoa á la orilla y tomó puesto, é uno de aquellos señores llamado *Vapeani*, era valiente hombre, saltó en la canoa, y vió que estaba llena de muchas maneras de pescados y díjole: "isleño, qué es esto que has puesto aquí?" Respondió el pescador señor: "eso se llama pescado." Y dijo *Vapeani:* "qué cosa es esto?" Respondió el pescador: "eso que tomaste se llama *hacumaran*, y esta manera de pescado *hurapeti*, y ese *cuerepu*, y ese *thiro*, y ese *charoe*, tantas maneras de pescado hay aquí: todo esto ando buscando por esta laguna. De noche pesco con red, y de dia con anzuelo." Díjole *Vapeani:* "y este pescado qué sabor tiene?" Respondió el pescador: "señor, si hobiese aquí fuego estando asado me lo preguntáras." Díjole *Vapeani:* "que dices pescador, busca un poco de leña, que nosotros los chichimecas de contino andamos con fuego, saca leña." Y sacando fuego de un estrumento, prendió el fuego y como hiciesen lumbre á la orilla, subió la llama y humo hácia arriba y el pescador andaba sudando de asar pescado, y como iba asando íbales dando y ellos comieron de aquel pescado. Y dijeron: "cierto, buen sabor tiene." Y como comian toda manera de caza los chichimecas, traia cada uno dellos unas redecillas agolletadas consigo que traian llenas de conejos, y otros llamados *cuiniquen* y codornices y palomas, y de otras aves de otras maneras, y sacaron de sus redes un conejo y metiéronlo en el fuego, y despues de asado desolláronle, y pusieron allí el conejo asado, y dijéronle al pescador, is-

leño, "come desto á ver que sabor tiene que esto andamos nosotros á buscar." Y como se echase el pescador un bocado en la boca, dijéronle los chichimecas: "pues isleño, qué sabor tiene eso que comes?" Respondió él: "señor, esta es verdadera comida, no es cosa de pan; porque bien que sea buena comida esta destos peces, mas hiede y harta luego; mas esta comida vuestra no hiede, mas es comida de verdad." Dijeron los chichimecas: "verdad dices, esto andamos nosotros tambien á buscar, hacemos un dia flechas, y otro dia vamos á recrear al campo á caza y no la tomamos para nosotros, mas los venados que tomamos, mas con ellos damos de comer al sol y á los dioses celestes engendradores, y á las cuatro partes del mundo, y despues comemos nosotros de los relleves, despues de haber hecho la salva á los dioses; dinos un poco isleño." Respondió el pescador: "qué tengo de decir señores?"— "¿Cómo se llama aquel cú que se parece en aquella isla que está en el agua?" Respondió el pescador: "señores, allí se llama *Varutaten hazicurin*, y por otro nombre *Xaraquaro.*" Dijeron ellos: "bien está. Cómo se llaman los dioses que tiene allí?" Respondió el pescador: "señores, llámase el principal *Hacuizecatapeme*, y su hermana *Purnipecuxareti*, y otro *Caroen* y *Miritexarenivari Chuuquare* y *Tangachurani*, y otros muchos dioses que nunca acabaré de contaros." Dijeron ellos: "¿así se llaman?" Dijo el pescador: "sí señores." Dijo *Vapeani:* "estos fueron nuestros agüelos cuando venimos de camino; ya habemos hallado parientes. Pensábamos que no teniamos parientes, mas todos somos de una sangre y nascemos juntos. ¿Cómo se llama el señor?" Respondió el pescador: "*Caricaten.*" Tornáronle á preguntar: "y la otra isla cómo se lla-

ma?" Dijo el pescador: "*Tiripitihonto*, y tiene otros dos nombres *Vanquipehazicurin*, y *Pacandan.*" Dijéronle: "y los dioses que tienen, cómo se llaman?" Dijo el pescador: "*Churitiripeme*, y otro *Unazihirecha*, y su hermana *Camavaperi*, y otros muchos dioses." Dijéronle: "el señor cómo se llama?" Dijo el pescador: "*Zuangua.*" Dijeron los chichimecas: "tambien son nuestros agüelos del camino, cómo es esto, parientes somos? Nosotros pensábamos que no teníamos parientes; topado habemos parientes ¿cómo es esto, somos parientes y de una sangre?" Respondió el pescador: "sí señor, vuestros parientes somos." Dijéronle los chichimecas: "pues isleño cómo te llamas? Respondió el pescador: "señores, llámome *Curiparaxan.*" Dijéronle: "bien está, no tienes alguna hija?" Respondió: "no señores." Dijeron los chichimecas: "qué dices, sí tienes, por qué dices que no?" Respondió él: "señores, no he engendrado hijos que soy viejo y mi mujer mañera." Dijéronle los chichimecas: "qué dices isleño; hijos tienes, no lo decimos por lo que piensas, que no queremos mujeres para adelante, decimos porque *Curicaberi* ha de conquistar esta tierra, y tú pisaries por la parte la tierra, y por la otra parte el agua, y nosotros tambien por una parte pisaremos el agua, y por la otra la tierra, y moraremos en uno tú y nosotros." Y respondió el pescador: "así es la verdad, señores; yo tengo una hija que aun es pequeña, no es de ver porque es fea y pequeña." Respondieron ellos: "no hace al caso que sea pequeña, vé y traénosla, y sácala acá fuera, y tambien nosotros nos subiremos al monte, y mañana haremos flechas y esotro dia nos juntaremos aquí, tú y nosotros, y hablaremos siempre aquí, y no lo sepa ninguno. Tú y tu mujer solos lo decid uno á otro."

Y despidiéndose el pescador se fué y empenzó á vogar con su canoa y á entrarse en la laguna, y los chichimecas se subieron al monte, y el siguiente dia hicieron todos flechas y esotro dia volviéronse á sus casas, y el pescador luego muy de mañana, entró en su canoa con su hija y tomó puerto y puso la hija á la ribera y los chichimecas tardáronse que se estaban escalentando.

Ya el sol iba muy alto y estábase asentado cabe la ribera desconfiando que no habian de venir, y dijo á su hija "como nos han engañado los chichimecas, esperemos otro poquillo y iremos con nuestra canoa remando." Y los chichimecas desde la abajada de la cuesta del monte como miraron á la laguna, dijeron: "cómo no viene el pescador ya se habia de parescer la canoa y venir buen rato en la laguna? Vamos á la ribera." Y llegaron á la orilla, y estaban asentados el pescador é su hija á la orilla, y saludáronle los chichimecas, y dijeron: "pues isleño." Respondio él: "muy espantado estaba y me acuitaba diciendo; cómo me han engañado los chichimecas!" Dijeron ellos: "tardámonos cazando ¿Es esta tu hija la que dices?" Respondió el pescador: "sí señores, esta misma es; mira cuán chequita es." Respondieron ellos, no hace al caso ¿como no se criará? querémosla agora de presto para adelante. Decimos, vé y torna á pasar la laguna; sépalo quien lo supiere de esos señores *Vatarecha*, y mira que te llamarán cuando lo sabrán, y dírante ven acá, hermano, tú les has sacado una mujer á los chichimecas, y dírasles, no señores, yo ¿á qué propósito se la habia de llevar? Yo vivo desta manera, de noche pesco con la red asentado en mi canoa á popa, y pongo á mi hija en la canoa para que reme, y de dia pesco con anzuelo unos pececillos, y póngola allí en

la canoa chiquilla que no se paresce, y tómole gana de orinar, y yo fuí á un lugar llamado *Varichahopotaco*, y allí me dijo, padre tengo gana de orinar, y yo le dije, vé hija y orina; y como llegase á la orilla, saltó de la canoa, y los chichimecas que estaban por allí en celada, tomáronla y asieron della en el camino, y probé de quitársela, y como son chichimecas, empenzaron á quererme flechar, y yo hóveles miedo y dejésela, y ellos lleváronsela, y yo ¿cómo habia de saber que la tienen por esclava? Ya yo pensé que era muerta y sacrificada, y parece que la tienen por esclava. Esto solo les dirás, vete no respondas mas, ni digas que nos la diste." Y fuéronse.

Como los señores de la laguna supieron de la mujer que llevaron los chichimecas, y cómo les dieron sus hijas por mujeres.

Pues pasados algunos dias los chichimecas tomaron á *Curicaberi*, y viniéronse á morar á un lugar llamado *Tarimichundiro*, barrio de *Pazquaro*, y allí creció la mochacha, y casóse con ella *Pauacume*, el hermano menor, y hízose preñada la moza de la laguna, y parió un hijo, y llamáronle *Tariacun*, que fué despues señor; y como lo supieron los señores de la laguna llamaron á *Curiparaxan*, y dijéronle, "ven acá hermano, hánnos dícho que sacaste una mujer á los chichimecas?" y respondió él, "No es así, señores, yo á qué propósito se la habia de llevar? Yo ando de noche pescando con red, y ponia á mi hija en la canoa para que remase, y de dia pesco con anzuelo, y la ponia para remar, y llegué á un lugar llamado *Varícha*

Hopotacoyo, y teniendo gana de orinar me dijo: padre, quiero orinar; yo le dijé vé hija y orina. Y llegué á la orilla, y como saltase fuera anduvo un poco, y paresce ser que estaban allí en celada los chichimecas, y salieron della, y probé por quitársela, y como son chichimecas enpenzaron á quererme flechar, y yo hube miedo y torném á mi casa, y llevarónsela, y yo ya pensaba que era muerta. ¿Cómo habia yo de pensar que la tenian cativa. Y paresce que así es la verdad, que la tienen." Dijeron los señores "¿qué dices hermano? No lo decimos por lo que piensas, dínoslo si quisieres, porque cada uno de nosotros tiene una hija y trairémoslos aquí á las islas y casariámoslos con ellas, y el uno de aquellos señores seria sacrificador aquí á la orilla en este cú, y el otro seria sacerdote en *Guacarixangatien*, y sacrificaria allí, y así estarian en cada parte para sacrificar. Pues vé á ellos que tú tienes costumbre de conversar con ellos á ver qué dirán."

Y como se partiesen vínose pescando con una caña *Curiparancha*, y como saltasen en tierra, fueron á *Tarimichundero* donde estaban los chichimecas, y dijéronles lo que decian los señores de la laguna, y que fuesen allá. Respondieron ellos, "sí, así será que iremos." Y juntáronse todos los chichimecas y llegaron á un lugar llamado *Zirirabo*, á la orilla de la laguna, y no fueron mas de los señores en una canoa, y recibiéronlos muy bien los de la laguna, y dijéronles: "seais muy bien venidos, señores."

Y despues de haber comido llamaron un barbero y cortáronles los cabellos que tenian largos é hiciéronles en las molleras unas entradas, y diéronles unas guirnaldas de hilo y unas tenacillas para el cuello, de oro, á cada uno las

suyas, y *Pauacume* era sacrificador, y *Vapeani* estaba en *Cuacarixangatien* algunos dias, y supiéronlo los señores *Caringuaro* que eran los señores que se habian apartado dellos por el agüero de las culebras, y se habian venido obra de legua y media de *Pazquaro*, ántes que *Vapeani* y *Pauacume* trujesen su gente á *Pazquaro*.

Enviaron unos mensajeros á los de la laguna y dijéronles: "Id á nuestros hermanos los isleños, y decidles que porqué han metido en la laguna los chíchimecas, que necesidad tienen dellos, porqué los llevaron, ó de qué provecho son que andan todo el dia á cazar por el monte todos ellos, hechos vagamundos, con sus arcos largos en las manos? Cómo no tienen discrecion ellos que son isleños, cómo no han de tener hijos, cómo ha de ser un cuarto isleño y otro chichimeca, cómo no tienen discrecion para sentir esto, cómo han de perder sus dioses que no son pepueños dioses? Y tambien los chichimecas porqué no se duelen de *Curicaberi* como es pequeño dios, que ha sido engendrado muy altamente? Id y decidles que los echen fuera de sus casas, que se vayan y pasen la laguna. No lo decimos por otro fin, ni por envidia. No dejen de oir esto que les decimos; dos entendimientos pueden tener sus palabras de los de *Curinquaro.*" Y como y veniesen con la embajada al señor de *Xaraquaro*, llamado *Caricaten*, no se curó de lo que decian, y despues de algunos dias tornaron á enviar otros mensajeros los de *Curinquaro*, y dijeron: decidles que porque no creen lo que les decimos los de la laguna, cuál la causa porque no nos quereis creer porque les distes aquesas señoras. ¿Qué necesidad teníades dellos, de qué provecho son, que todo el dia andan por los montes á cazar. Si fuera aqui *Corinquaro*, aquí se

hacen muy buenos maizales y simillas de bledos y mucho axi, que se hace por los campos; aquí pudieron traer pescado que ofresciéramos á nuestro dios *Urendequavecara*, y ellos en su tiempo llevarán mazorcas de maiz y simillas de bredos y frisoles y axi para ofrecer á su dios *Acuizecatápeme*. ¿Qué necesidad tenien dellos para que se las diesen? Id y decidles que los echen de sus casas, y les quiten los maxtiles y los bezotes y orejeras, y los tranzados, y que los echen á empujones y los envien, que nos crean esto que les decimos." Y oyendo esta segunda embajada los isleños creyéronlos y quitáronles los bezotes y orejeras y tranzados y maxtiles, y echáronlos á empujones, y echáronlos fuera de la laguna, y venian babeando por los bezotes que les habian quitado, y tornáronse á venir todos ellos, que moraban ya cerca de la laguna, y fuéronse á su primer asiento llamado *Tarimichundiro*, un barrio de *Pascuaro*, y descansaron allí.

Como hallaron el lugar deputado para sus cues, y como pelearon con los de Curingüaro, y los desafiaron.

Como tuvieron su asiento en el barrio de *Pazquaro* llamado *Tarimichundiro*, hallaron el asiento de sus cues llamado *Petazequaque*, eran unas peñas sobre alto, encima las cuales edificaron sus cues, que decian esta gente en sus fábulas quel dios del infierno les envia aquellos asientos para sus cues á los dioses mas principales. Pues síguese mas adelante, yendo andando, un agua hácia arriba.

Dijeron unos á otros; "vení acá, aquí es donde dicen

nuestros dioses que se llama *Zacapuhamucatinpazquaro.* Veamos que lugares." Y yendo siguiendo el agua, no habia camino, que estaba todo cerrado con árboles y con encinas muy grandes, y estaba todo escuro y hecho monte, y llegaron á la fuente del patio del señor obispo que corre mas arriba donde está la campana grande en un cerrillo que se hace allí, y llamóse aquel lugar *Cairisquataro.* Y venieron decendiendo hasta la casa que tiene ahora don Pedro, gobernador de la cibdad de Mechuacan, á un lugar que despues se llamó *Caropuhopansquaro.*

Andaban mirando las aguas que habia en el dicho lugar y como las viesen todas, dijeron: "aquí es sin duda *Pazquaro*, vamos á ver los asientos que habemos hallado de los cues." Y fueron á aquel lugar donde ha de ser la iglesia catedral, y hallaron allí los dichos peñascos llamados *petazequa*, que quiere decir asiento de cú, y está allí un alto y subieron allí y llegaron á aquel lugar, y estaban allí encima unas piedras alzadas como ídolos por labrar y dijeron: "ciertamente, aquí es, aquí dicen los dioses que estos son los dioses de los chichimecas, y aquí se llama *Pazquaro* donde está este asiento, mirad que esta piedra es la que se debe llamar *Ziritacherenque* y esta *Vacusecha*, que es su hermano mayor, y esta *Tingarata*, y esta *Mivequa ajeva*, pues mirad que son cuatro estos dioses." Y fueron á otro lugar donde hay otros peñascos y conoscieron que era el lugar que decian sus dioses y dijeron: "escombremos este lugar," y así cortaron las encinas y árboles que estaban por allí diciendo que habian hallado el lugar que sus dioses les habian señalado.

En este susodicho lugar, tuvieron sus antepasados en mucha veneracion, y dijeron que aquí fué el asiento de su

dios *Curicaberi*, y decia el cazonci pasado que en este lugar y no en otro ninguno, estaba la puerta del cielo por donde decendian y subian sus dioses, y de contino trujeron aquí sus ofrendas. Aunque se mudó la cabecera á otra parte, aquí habia tres cues y tres fogones con tres casas de papas en un patio que hicieron despues á mano de tierra, sacando por algunas partes las paredes de piedra para igualarle y allanarle.

Y pasándose algunos dias, dijeron los de *Curinquaro:* "no mirais como faltó poco que no matamos á los chichimecas, y ellos como son chichimecas por ventura saben olvidar la injuria? No la saben olvidar; íd y llevaldes este mensaje y decidles: traed ofrenda de leña á los dioses para contra nosotros, y el sacerdote eche los olores en el fuego, y el sacrificador para la oracion á los dioses, para contra nosotros, y nosotros tambien traeremos leña, y el sacerdote y sacrificador echará los olores, y al tercero dia nos juntaremos todos y jugaremos en las espaldas de la tierra, y veremos como nos miran de lo alto los díoses celestes, y el sol, y los dioses de las cuatro partes del mundo. Esto direis á los chichimecas, que esto suelen decir á los señores que este es su oficio, y andan por destruir los pueblos y se alegran esperando pelea."—Esto que dice arriba que trujesen leña unos y otros, y los sacerdotes que echasen olores en el fuego, tenian esta costumbre ántes que fuesen á la guerra, de hacer estas cerimonias para que sus dioses los favoreciesen y les ayudasen en las batallas; y allí nombraban los señores contra quien los habian de ayudar. Y fueron con el mensaje y dijeron á los señores de los chichimecas: "tu hermano *Chanshori* dice que traigais leña para los cues contra ellos, y los sacerdo-

tes que echen los olores, y que ellos harán lo mesmo, y como lo oyesen los señores de los chichímecas, dijeron que les placia, y que el siguiente dia llevarian sus arcos y flechas, y así se volvieron los mensajeros. Y los chichimecas no tenian muchos atavíos para la guerra: no sé donde hallaron plumas de águila, y hicieron unos plumajes para las espaldas, y hicieron unas banderas de pluma de gallinas blancas, y al tercero dia señalado fueron todos á un lugar llamado *Ataquaho*, y los de *Curinquaro* vinieron tambien á aquel lugar, y juntáronse unos con otros á medio dia y empenzaron á pelear. Y unos se daban de pedradas, otros con terrones. Ya los señores de los chichimecas tiraban flechas, porque la gente comun eran los que se daban de pedradas, y de tarronazos; y teníanlo por mal descalabrarse, y en descalabrándose alguno, alimpiábase con la mano la sangre porque no cayese en el suelo, y ruciábanla con los dedos hácia el cielo para dar de comer á los dioses. Y fueron heridos y flechados los dos hermanos señores de los chichimecas, *Pauacume* y *Vapeani*, y tornáronlos á sus casas á cuestas á *Tarimichundiro*, y tornáronse los de *Curinquaro* á su pueblo.

Como enviaron los de Curinquaro una vieja con engaño á saber si murieron de las heridas los señores de los chichimecas, y como los quisieron matar por engaño los de Curingüaro en una celada.

Tenian por mal cuando estaban heridos ó flechados, dormir en sus casas los heridos, por el peligro que era, y estos heridos con los señores, fuéronse á la casa dicha del águila y hiciéronles unos zarzos de cañas altos del suelo de una parte y de otra dentro de la casa, y estaban echados los heridos en ellos, y estuvieron tres dias en esta dicha casa. Y á la entrada de la puerta tomaban sahumerios con cañutos y sacaban aquellos sahumerios á los fogones de una banda y de otra, que se encontraban unos con otros los que entraban y los que salian á echar los sahumerios en los fogones.

Y dijeron los de *Curinquaro*: "quizá iría á preguntar como están los señores de los chichimecas que muy mal los tratamos cuando los flechamos, y como son chichimecas no saben olvidar la injuria. ¿Quien iría á preguntar por ellos si por ventura morirán? Y dijeron otros: "ha de faltar quién vaya? Ahí esta la muger de *Curuzapi*, que es de *Sinchangato*: ella dice que son sus sobrinos; ella entrará en sus casas y hablará con ellos. Llamarémosla y ella irá." Y dijeron á unos suyos, "id y llamalda" Y llamáronla, y dijéronle: "ven acá tia" y ella dijo "¿qué mandais señores?" Y diéronle de comer, y dijéronle: "que haremos tia que tenemos una pena, que flechamos á los chichimecas y nos

juntamos en un llano llamado *Ataquao* y allí jugamos sobre las espaldas de la tierra, y flechamos á los dos hermanos, no sabemos si les hirimos en algund lugar peligroso de que suelen morir. ¿Por ventura no se morirán? ¿Cómo no ireis á saber que tales están?" Respondió ella: "que me place señores, cierto, yo iré." Y dijéronle ellos: "vé, y tórnanos con la respuesta." Y diéronle dos mantas, y dijéronle: "lleva estas que no te cubras, y estas dos les llevarás á ellos, y como que son tuyas mira que te dirán á la despedida; por que las palabras que les dijeres han de ser tuyas, y no que sientan que son de nosotros." Y dijo ella: "señores, yo iré, no tengais pena ni esteis tristes por esto que si ellos están buenos, ó si son muertos yo lo sabré, yo los hablaré." Y partióse y llegó á donde tenian su casa en *Sinchangato*.

En anocheciendo partióse y traia las dos mantas que le habian dado y era invierno, tiempo de aguas, y la pobre no sé como venia que llegó á la media noche á la casa dicha del águila y estaban en esta casa á la una banda los isleños, y de la otra banda los chichimecas, y estaban en compañia velando que habian venido á vellos de la laguna. Y la vieja venia atrancando por los herbazales con el rocío, y entró en la casa y iba pasando junto á ellos sacudiendo el rocío, y no dormia *Vapeani;* y la vieja inclinóse sobre él para ver si dormia, y dijo *Vapeani* "¿quién anda aquí?" Y respondió ella: "señor, yo ando." Díjole "¿quién eres tú?" Y dijo ella: "señor, yo soy tu tia, mujer de *Caruzapi*." Y dijole *Vapeani:* "pues en que andas?" Dijo ella: "ahi señor, ahora poco há que lo supe, quien me lo había de contar por hacerme á mí bien y merced, y como lo empecé á saber que os juntastes en el llano y que fuistes fle-

chados entrambos, tú y tu hermano menor. Entónces dije, quiero ir á vesitallos, pobres dellos que los flecharon; ó si los pobres si son muertos meteré en la lumbre estas dos mantas para quemallas en su nombre, ó si por ventura están y tienen vista, yo pobre los cobriré con estas mantas que busqué con mi pobreza, con un poco de maiz. Esto es á lo que vengo, señor y en lo que ando. De todo en todo víne por preguntar como éstábades." Y díjole *Vapeani:* mira con qué viene esta, qué es lo que dice," y llamó á su hermano, y díjole: "hermano, esta es una mala mujer que viene con esto: esta entra allá en el pueblo de los de *Corìnquaro*, y allí en alguna parte la sobornaron en *Corinquaro*, y esto es lo que viene á decir aquí. Véte de ahy tú que dices eso, que despertarán estos señores." Dijo la vieja: "señor, quédense aquí estas mantas y échaos en ellas." Dijo *Vapeani*, enojado: "mira que dice ¿para qué se han de quedar? Tornátelas á llevar tú que dices eso; nosotros ¿dónde las habemos de mostrar ni parescer con ellas?" Y salióse la vieja de la casa, é fuese, y como no dormiesen los isleños, dijeron á los suyos: "despertad que estos chichimecas son de dos caras y hablan de dos maneras, que vinieron de *Curinquaro* y luego por la mañana nos han de flechar y destruir nuestro pueblo." Y levantáronse luego todos á una, y sacaron los señores fuera de la casa enojados, y saliéronse de la casa en tropel los isleños, y tornaron todos á pasar la laguna, y fuéronse á sus casas.

Como los de Curinquaro quisieron matar á los señores de los chichimecas en una celada, é se libraron della, y despues murieron en otra celada.

Pasándose algunos dias dijeron los de *Curinquaro:* "poco faltó que no los matamos, y como son chichimecas no saben olvidar la injuria. Id á los isleños y decidles que les envien unos mensajeros que les digan, como que sale dellos: vuestros suegros nos envian á vosotros, que estas vuestras mujeres por amor de vosotros no quieren comer y se mueren de hambre. ¿Cómo riñeron con ellas, ni ellas con ellos? Paresce que se quieren bien y eran buenos casados y nunca se hicieron mal, aun emborrachándose, ni nunca se mesaron, y ahora dános mucha pena, y estamos tristes por ellas. Id á los señores nuestros hermanos, decidles como no venian aquí por ellas, y las llevarian y pasarian la laguna que no en una sola parte suelen llevar las mujeres á morar lejos, fuera de sus pueblos. Esto les direis, y nosotros entónces estaremos en celada á la orilla de la laguna y vernán los chichimecas. No dejarán de venir, porque no son discretos, y ansí los mataremos. Diréisles mas á los isleños, que si aquí trujesen su pesquería á *Corinquaro*, llevarian maiz á sus islas, á la laguna." Y fueron con este mensaje á los isleños, y respondieron: "que nos place, ciertamente que iremos."

Y los isleños trujeron un presente de pescado y pasaron la laguna y llegaron donde estaba *Vapeani*, y *Pauacume*, y asentáronse, y estaban haciendo flechas y dijéronles:

"seais bien venidos isleños, ¿qué es á lo que venís?" Respondieron ellos: "señores, vuestros suegros y padres nos envian y dijéronnos, id á nuestros yernos y decidles que estas nuestras hijas nos dan mucha pena, y estamos tristes por ellas, que están todo el dia llorando."—"Pues decir ahora; ¿qué riñeron alguna vez con ellas?"—"No riñeron sino que eran buenos casados, ni tampoco bebiendo vino, nunca se asieron de los cabellos, paresce que se trataban bien. ¿Cómo no vendrian por ellas? Que no es de ahora que las mujeres se lleven lejos á morar. Esto es á lo que venimos señores." Y dijo *Vapeani* á su hermano: "hermano, sin duda que habemos de ir." Dijo *Pauacume:* "vamos entramos," y compusiéronse, entiznáronse, y pusiéronse sus guirnaldas de cuero en la cabeza que usaban, y sus aljabas á las espaldas, encima unos jubones de guerra, y pusiéronse unas uñas de venados en las piernas, tomaron sus arcos é flechas en las manos, y como los viesen adrezar para el camino los sacerdotes de los cues llamados *Chupitani nuriuan*, *Tecaqua*, dijéronles: "hijos, qué haceis, á donde quereis ir?" Respondieron ellos: "vinieron de la laguna é dicen que vamos por las mujeres."—Dijeron los sacerdotes: "qué decís hijos; mejor sería que no fuésedes, que esas palabras no son de los de la laguna, mas son de los de *Curingüaro*, mira que si vais nos veremos en trabajo, si quereis ir algun cabo á holgar, id á otra parte, y no allí." Dijeron ellos: "no, mas allá hemos de ir." Dijeron los viejos: "pues id hijos, y cada uno de vosotros tome un mancebo gran corredor y vayan delante por el camino, y vosotros id atrás bien léjos, para que no os veais en peligro en alguna parte." Y dijeron ellos: "así será, ya nos vamos." Y partiéronse para ir y vencieron por

un lugar llamado *Cazapuhacarucú*, y iban algun tanto delante los corredores, y abajaron á lo bajo de la cuesta donde se turbaron porque los de *Curinquaro* que estaban en celada, se levantaron todos á una. Entónces *Vapeani* y *Pauacume*, paráronse y no pasaron mas adelante, y dijeron: "así es la verdad, que las palabras eran de los de *Curinquaro.*" Dijo á su hermano: "tornémonos," y tornáronse á sus casas.

Pasados algunos dias dijeron los de *Curinquaro:* "muchas injurias les habemos hecho á los chichimecas, ¿cómo olvidarse han dellas los señores? Id á nuestros hermanos los isleños y diréisles que les lleven este mensaje á los chichimecas: estas nuestras hijas nos dan mucha pena y hacen estar tristes, porque por amor dellos no quieren comer y se mueren de hambre, y pónense en lo alto del cu llamado *Purnaten*, y nunca hacen sino llorar todo el dia, mirando los humos de los chichimecas, y nunca hacen sino mirar allá, y nunca quieren comer, y no crean que hay en alguna parte peligro como el pasado cuando nos quisimos flechar y no supimos como venieron los de *Curinquaro* y se pusieron en celada, y nosotros los hallamos allí. Y decidles que no lleguen aquí á la isla, que nosotros les sacaremos fuera las mujeres á un lugar llamado *Xanoato hucazio*, y allí se las trairemos, y que vengan allí por ellas, y que las lleven si quisieren, porque las mujeres van á morar lejos. Y nosotros les diremos un poco que nos quejaremos á ellos de los de la isla de *Pacandan*, que ponemos nuestras redes á la orilla á secar, y nos las rompen, y las canoas nos las hacen pedazos y los remos. Así nos tratan. ¿Quién son ellos para hacer esto, siendo tan pocos en una isla que una mañana que nos juntásemos, ellos y nosotros

les destruiriamos el pueblo? Por la pena que nos dan; pues yo tengo necesidad de su ayuda porque son valientes hombres, y decímoslo por tener confianza en sus arcos y flechas. Esto les irán á decir, ellos vernán, y no dejarán de venir que no son discretos." Esto es lo que les dijeron á los isleños, y respondieron ellos: "ciertamente iremos á ellos y se lo diremos."

Y hicieron un presente de pescado para llevar á los señores y venieron donde estaban y pusieron delante su presente de pescado, y asentáronse, é dijéronles *Vapeani* y *Pauacume:* "pues qués lo que quereis isleños? A qué venís?" Respondieron ellos: "señores, vuestros suegros nos envian," y relataron toda su embajada. Dijo *Vapeani* á su hermano: "hermano, sin duda habemos de ir allá, pues que dicen que nos han de decir un poco. Ellos por destruir los pueblos andan. De verdad que habemos de ir entrambos." Y armáronse, y los dichos sacerdotes les dijeron: "hijos, en qué andais, dónde quereis ir?" Respondieron ellos: "venieron de la isla de la laguna y dicen que nos sacarán fuera las mujeres, aquí cerca; á un lugar llamado *Xanoate hucazio* las han de traer, y nosotros vamos allí por ellas." Dijeron los sacerdotes: "hijos, bien querríamos que no fuésedes, que esas palabras no son de los isleños, mas de los de *Curinquaro.*" Dijeron ellos: "no, agüelos, mas han de decirnos un poco, que dicen que habemos de destruir la isla de *Pacandan.*" Respondieron ellos: "bien, sea así en buen hora hijos, y tomá cada dos mancebos buenos corredores que vayan delante, é id mirando por el camino á todas partes porque no os veais en algun peligro, y no pensemos que es juego, y no nos burlemos, é id mirando por el camino." Y como se partiesen, tomaron los cor-

redores y enviáronlos delante, y como estuviesen puestos en celada los de *Curinquaro*, en tres partes dejaron pasar delante los corredores y espías, y *Vapeani* y *Pauacume* iban detrás, y pensando que no habia celada, pasaron delante hasta la tercera celada, y allí flecharon á *Vapeani* y le mataron. El otro hermano menor era muy lijero, y empenzó á correr hácia los suyos, y alcanzáronle á la sobida de un monte que está aquí en *Pazquaro*, llamado *Cazapuhacuru*, donde moran los navatatis, y allí le flecharon, y juntáronlos á entrambos.

Y como lo supiesen los sacerdotes, sus parientes, tomaron un collar de oro llamado *Cazaretagua* é unos plumajes, y fueron con ello donde estaban los de la isla al rededor de los dos señores flechados *Vapeani* é *Pauacume*, que los estaban mirando, y estábanles dando con los remos de punzadas. Y llegaron los viejos y dijéronles: "pues hijos, ya habeis peleado segun el rencor que teniades y mal querencia ya os habeis tomado y despojado." Respondieron ellos: "agüelos, nosotros no los matamos, que no habiamos tomado puerto cuando ya estaban muertos, y parece ser que ya estaban aquí los de *Curinquaro* en celalada, y ellos los mataron." Dijeron los sacerdotes: "Hijos, porqué decis eso; basta que ya os flechastes. Rogámosos que nos los querais dar. Toma estos plumajes para que os pongais las fiestas, y este collar de oro para que os pongais al cuello." Respondieron los de la laguna: "y nosotros ¿á qué proposito habemos de llevar estos plumajes? ¿Matámoslos por ventura nosotros? No los habemos de tomar. Llévaos vuestros señores. Hélos ahy donde están, que nosotros se los quitamos á los de *Curinquaro* que los llevaban á su pueblo." Dijeron los sacerdotes: "por-

qué decis esto, hijos, de no querer llevar los plumajes? Llevadlos para poneros en las fiestas." Dijeron los isleños: "sea como decís, llevémoslos." Y fuéronse á sus casas, y los sacerdotes trujeron los señores á *Pazquaro* al lugar donde se edificaron sus cues encima de aquel asiento llamado *Petazequa*, y allí los quemaron, y tañen allí las trompetas, y pusieron las cenizas en unas ollas, y despues en las ollas por de fuera, pusiéronles dos máscaras de oro y collares de turquesas, y ataviáronles muy bien, y pusiéronles plumajes verdes encima de los bultos, y tocando las trompetas los enterraron.

Como le avisaban y enseñaban los sacerdotes susodichos á Curicaberi, y como puso flechas en los términos de sus enemigos.

Muertos estos dos señores *Vapeani* y *Pauacume* dejaron tres hijos, el uno llamado *Tariacuri*, hijo de *Pauacume*, que hubo en la hija del pescador, y los otros dos *Cetaco* y *Arame*, hijos de *Vapeani*, de otra señora, y eran de mas edad que *Tariacuri* que cuando murió su padre aun no andada con fuerza, que era chiquito. Y los dichos sacerdotes que eran hermanos *Chupitan*, *Nuriuan* y *Zetaco* no hacian sino amonestalle y avisalle todos tres, y diciéndoles: "señor, *Tariacuri* ya tienes discrecion; trai leña para los cues, dá de comer leña á *Curicaberi* porque le han hecho huérfano los isleños de la laguna, que te mataron á tu padre. Tú no te llamarás ahora padre, si fuera vivo, y madre, y mataróntele tu tio, hermano de tu madre, y tus criados, porque tú estabas en la isla de *Xaraquaro*, donde nasciste. Trai

leña para los cues y acuérdate desta injuria para vengalla en los tios de tu madre, que sí no oyeres esto y lo quisieres entender, mira que hay cu en la isla de la laguna, y que sacrifican allí, y allí te pondrán aspado para sacrificarte. Mira á la otra isla llamada *Pacandan*, que allí tambien sacrifican, y allí tambien te maltratarán. Mira tambien acá á lo alto donde está *Curinquaro*, que allí tambien sacrifican y allí te matarán, y en *Cumachen* tambien sacrifican, y en *Zacapua* y en *Zizabaren* que es *Naranjan*. Allí te mataron tu abuelo, tú no te llamarás abuelo ahora y abuela; y en *Zichaxuguaro* te mataron otro abuelo llamado *Ticatame*. Mira que hay allí cu, y sacrifican, y en todos estos lugares te pueden matar, sino fueres el que has de ser, y oyeres lo que te decimos. Dichoso aquel que ha de ser rey, ó este que lo ha de ser. Quizá no es señor, mas de baja suerte, y uno del pueblo por la mucha leña que habrá traido á los cues de *Curicaberi*, y será algun pobre ó algun miserable el que ha de ser rey, y tu cabeza estara entónces alzada sobre algun baral donde te mataren si no eres el que debes. Trae leña para quemar en los cues, para dar de comer á los dioses celestes, y á los dioses de las cuatro partes, y al díos del infierno. Harta de leña á todos cuantos dioses son. Mira que es muy liberal *Curicaberi*, que hace las casas á los suyos, y hace tener familia y mujeres en las casas y viejos que hacen fuego y hace tener alhajas y esclavos y esclavas, y hace poner en las orejas orejeras de oro, y en los brazos brazaletes de oro, y á la gente santa collares de turquesas y plumajes verdes en la cabeza. Trai leña para los cues, y sacrifícate las orejas. Dichoso el que ha de ser rey." Y diciéndole esto asíanle de la oreja, diciéndole: "Señor, señor *Tariacu-*

ri, como no eres ya hombre, acuérdate de vengar las injurias. Mira, señor *Tariacuri*, que nos oigas, pobre de tí si no nos oyes, porque mirarás á los otros como comen alargando el pezcuezo para mirallos y quizá andarás por ahí con una manta hecha pedazos. ¿Cómo no entiendes esto que te decimos. Mira que somos viejos; dichoso quien fuere señor de la gente, quizá no es señor mas uno del pueblo; dichoso tú señor *Tariacuri*. Oyenos esto que te decimos." Y los viejos nunca cesaban de avisalle: "quizá por ser valientes hombres y continuos del servicio de los cues, por esto te dicen todo esto." Se estaban todo el dia é la noche avisándole, y nunca cansaban sus bocas

Y eran ya hombres sus primos, hijos de *Vapeani*, el uno llamado *Zetaco* el mayor, y el menor *Aramen*. Ya habia dias que se habian emborrachado y andaban con mujeres, y andaban desta manera en compañía de *Tariacuri*, y por ser hermano menor y pequeño le traian en los hombros. Sabiéndolo los viejos llamáronlos y dijéronles; "mira señor *Zetaco* y señor *Aramen*, vosotros bebeis vino y os juntais con mujeres: íos con vuestra gente á un lugar llamado *Vacañabaro*, allí bebereis á vuestro placer vino y os juntareis con mujeres, y allí no habrá quien os diga nada ni haga mal. Ios, y apartaos del que ha de ser señor, por que quizá no le hagais á vuestras costumbres. Dejalde primero traer leña para los cues," y respondieron ellos: "así será como nos decis agüelos" Y fuéronse, y los sacerdotes lo habian con solo *Tariacuri*, y todo el dia y toda la noche no hacian sino predicalle y avisalle, y los viejos trabajaron tanto en lo que le decian que oyó lo que le decian, y empenzó á traer leña y rama para los cues, y llevábala á los patios de los cues, y llegó á este lugar de *Pazquaro* y allí

traia leña, y su casa tenia en un barrio del dicho pueblo llamado *Tarimichundiro*. Y vínose allí donde se llama *Pasquaro* y traia leña á un cú llamado *Ziripemeo* y *Aguaracohoato*, y llevaba á otro lugar llamado *Yongoan* y punia la leña y rama allí con los suyos, y ponia encima una flecha que era señal de guerra. Y llevaba tambien de la otra banda á un lugar llamado *Huriguamacurio*, y poniéndola allí ponian encima una flecha, y en otro lugar llamado *Yavaticuiro*. Y allí puso otra flecha, encima la leña y andaba desta manera poniendo flechas en los términos de sus enemigos.

Tambien llevó leña á otro lugar llamado *Vanitaychacuriyo*, y á otro llamado *Zacapohacuruai* y *Axanguahurepangayo* y *Acamenbaro*; y ansí andaba cercando los términos poniendo flechas en los lugares que llevaba leña y rama. Llevó asimesmo á otro lugar llamado *Xaramuto*, y así llegó cabe la laguna á un lugar llamado *Aterio*, en los términos de los isleños, y estaban los isleños poblados en un lugar llamado *Tupuxanchuen*, sin temor de ninguna cosa, por toda la ribera. Y tenian sus redes á secar puestas en unos palos cabe la ribera, y tenian su pescado por allí á secar, y hizo en aquel lugar un gran fuego *Tariacuri* y alzóse un gran humo á la ribera de *Haterio* y viendo la gente estas ahumadas y fuego, fuéronse todos huyendo para poner en cobro sus haciendas. Y dejáronse por allí las piedras de moler, y ollas y cántaros, y el pescado que quedaba tendido por el suelo, y las mantas, y entráronse en la laguna que alzaban las espumas hácia arriba, y no los tomaba nadie. Los mochachos daban gritos y todos daban voces, no mas de por ver las ahumadas, y ansí se fueron todos que quedó todo desierto hasta un lugar llamado *Zirinbo*.

Y fué *Tariacuri* á *Zirimbo* y allí sacó tambien fuego de un estrumento y hizo ahumadas, y en otro lugar llamado *Chutio*. De todos estos lugares se levantaron los isleños, y dando gritos, se entraron en la laguna. No mas de por ver las ahumadas daban voces y se iban que no los tomaba nadie, y allí tambien dejaban algunas alhajas, y habia mucho pescado tendido por la ribera. Y de allí fué *Tariacuri* á un cerro llamado *Xanoatohucazio* y hizo allí tambien ahumadas, y levantáronse todos viendo el humo, y fuéronse tambien los de *Pareo* y levantaban gran espuma al entrar de la laguna. Y levantáronse tambien los de *Charaben* y *Haramutaro*, y llegando á *Haramutaro* hizo sus ahumadas *Tariacuri*, y levantáronse de allí, y iba echando de allí los isleños dándoles de rempujones para hacerlos entrar en la laguna. Llegó tambien á un lugar llamado *Cuiristucupachao*, y hizo sus ahumadas, y vídose allí la isla de *Xaraquaro*, y de *Cuyameo*. Vido el asiento de la isla, y daban voces los mochachos, y tomaban las mujeres sus hijos en las espaldas, y íbanse que no sabian donde ir, y así los cercó á todos los de la isla que no habia donde saliesen á la ribera á labrar ni por leña.

Como el señor de la isla llamado Caricaten pidió socorro á otro señor llamado Zurumban contra Tariacuri, que le tenia cercado en su isla, y fué enviado un sacerdote llamado Naca á hacer gente de guerra.

Despues de algunos dias dijo *Curicaten*, señor de la isla de *Xaraquaro:* "¿qué haremos¿ Ha cercado la isla *Tariacuri*. ¿Dónde saldremos por leña para meter en la isla? Y tenemos ya hambre, ¿qué haremos, dónde saldremos á hacer nuestras sementeras? Nasce aquí en esta isla alguna cosa? Cómo, ¿ no estamos cercados de todas partes? Que allá fuera haciamos sementera. Enviemos mensajeros á *Zurunban*, nuestro hermano, á ver qué dirá, si nos querrá ayudar." Y llamó los sacerdoles, y díjoles: "Id á *Zurunban*, quel es señor; tomad este pescado y decidle que los chichimecas quien son ó qué tantos son, que si fuésemos todos juntos en una mañana los destruiríamos, porque la mas de la tierra tenemos poblada nosotros, y los chichimecas siendo tan pocos juntos en el monte hacen esto." Y partiéronse los sacerdotes, y fueron donde estaba *Zurunban*, el cual se emborrachaba cada dia y nunca lo dejaba de la boca, y tenia una guirnalda de hilo en la cabeza, que era sacerdote de *Xaratanga*, é unas tenazuelas de oro al cuello. Cantaba los cantares de *Xaratanga* llamados *Canajequaran* y *Uxurigua*, y llegaron los viejos, y él como los vido díjoles: "qués lo que quereis los de la isla?" Respondieron ellos: "sí, señor, vés aquí este pescado que te envía tu hermano mayor *Curicaten*, el cual

nos dijo: Vení acá y llevad este pescado á mi hermano *Zurumban*, y decidle que le hago saber que *Tariacuri* me ha cercado en esta isla. Donde tengo de salir? ¿Qué tengo de quemar? Dónde tengo de hacer mis sementeras, que me ha cercado en esta isla. ¿Quél es señor del pueblo, que él de aquí es, y no de *Tariaran* donde mora, que isleño es, y del linaje de *Haparicha*. *Sinturopatiti* tiene por dios y es *Aparicha*, que por una hambre que envió la madre *Cueravaperi*, que no llovió un año, se salió de la isla por hambre, y hiciéronle allá sementeras que comiese, y asiéronle y tuviéronle allá por la hambre, y así fué esclavo dellos. Y como trujese leña para los cues, la diosa *Xaratanga* le favoresció, fué sacerdote mayor y el dios del infierno le oyó, y un topo que salió encima de la tierra en medio del camino donde él traia leña en *Unguani*, púsose aquel topo en el camino levantado, á allí le mandó que fuese señor, y que tuviese por diosa á *Xaratanga*, y ahora lo es, que ¡quién es *Tariacuri*, que en una mañana que nos juntásemos le destruiriamos!"

Rióse mucho en demasía *Zurunban* de la embajada de los isleños, y dijo á los mensajeros: qué habeis de decir ó hacer, pobres de vosotros, que *Tariacuri* conquistó muy bien los dioses celestes, y á la madre *Cueravaperi*, y á los dioses de las cuatro partes del mundo, y al dios del infierno, y él ya es conoscido de todos. Pues como le podeis hacer algun mal ahora que vuestras mujeres le parieron como le parieron. Porque no le ahogaste entónces y le echastes en la laguna? Ahora ¿cómo le podeís hacer algun mal, porque los dioses le conoscen? Asentaos y comereis y yo os despidiré." Y como comieron pidieron licencia y dijeron: "señor, dános licencia, que nos queremos ir." Y díjoles *Zu-*

runban: " Id en buen hora y esperareis allá al sacerdote *Naca*. Mañana le mandaré que vaya y estará allá, y hará gente, que si así es la verdad que harta poca gente son los chichimecas, que todos nos juntaremos y le destruiremos. Decidlo así á nuestro hermano *Caricaten*."

El siguiente dia llamó á *Nacan* y mándole ir á hacer gente, y sacaron de su casa unas camisetas llamadas *Uzata Tararenquenqua*, y unas guirnaldas de hilo, y dióselo á *Nacan* que lo llevase, y díjole: " ven acá, vé y lleva un mensaje á *Curinquaro*, y estarás en la isla *Xaraquaro*, y vendrán allá los de *Curinquaro* y los isleños. Y nosotros iremos por otra parte, y así los mataremos á los chichimecas." Y partióse *Nacan*, y estaba un pueblo en el camino llamado *Siraueni*, y era señor en él uno llamado *Quaracuri*, y pasó por su puerta *Nacan*, y díjole: " *Quaracuri*, séais bien venido, hermano, vén acá y comerás un poco pues que veniste á pasar á mi casa y traes hambre, seas bien venido, señor. Cierto, que has de comer."—Y sacáronle de comer, y tambien trujeron de comer á *Quaracuri*, y comieron y laváronse las manos, y dijo *Nacan*: " ya he comido, hermano, quiérome aparejar para ir." Díjole *Quaricuri*: "¿dónde vas hermano? que yo que soy viejo no sabré algo dello?" Respondió *Nacan*: porqué no lo has de saber? Sí, sabrás, cierto, yo voy á la laguna, y desde allí llamaré á los de *Curinguaro*, y voy á hacer gente, que habemos de destruir *Tariacuri*." Díjo *Quaracuri*: "Sí, sí, bien me parece, señor, yo lo sabré cuando fuéredes." Díjole *Nacan*: "pues hermanos, ¿no irás conmigo con tu gente?" Respondió *Quaracuri*: "¿porque no, señor? Es sino muy cerca donde dices, porque aquí enemigo es, y yo cojeré los despojos de lo que les haré dejar, aunque sean piedras de

moler ó algunas alhajas." Dijo *Nacan*: "así será hermano, que nuestros dioses les harán dejar despojos. Sí iré, señor, ¿no es esto, cerca donde dices?" Y despidióse *Nacan* y dijo: "ya me voy, señor." Respondió *Quaracuri:* "vé en buen hora hermano; llegate á mi casa y vergüenza he habido de la comida que te he dado." Y fuése.

Como Quaracuri avisó á Tariacuri, y fué tomado el sacerdote Naca en una celada.

Despues de ido *Naca* á hacer gente, llamó *Quaracuri* un sacerdote, y díjole; "ven acá, y irás á nuestro hijo *Tariacuri*, que no sé que fué diciendo por aquí *Naca*, que dice que va á la laguna á hacer gente de guerra, y dice que ha de llamar á los de *Curinquaro*, y que siempre se ha de estar allí en la laguna haciendo gente, y dice que han de destruir á nuestro hijo *Tariacuri*, y que se acuerde y esté apercibido por que no lo tome de improviso. Provea á tres partes destar sobre aviso y esté apercibido, esto es lo que le dirás." Y llegado el mensajero, halló á *Tariacuri* que estaba asentado haciendo flechas, llegó á él el sacerdote con su arco é flechas en la mano, y salúdole *Tariacuri* y díjole: "pues ¿qué hay hermano? á qué vienes?" Salúdole asímismo el sacerdote y díjole: "tu padre *Quaracuri* me envia, y díjome vé á nuestro hijo *Tariacuri* y dírasle que no sé que va por aquí diciendo *Naca*, que dice que va á hacer gente de guerra á la isla y de allí que ha de llamar á los de *Curinquaro*, y que te han de destruir, y que estés apercebido y sobre aviso, esto es lo que me dijo." Respondió *Tariacuri* "¿eso es lo que dijo?" Dijo el

mensajero: "esto es lo que me dijo, señor." Dijo *Tariacuri*: "¿qué es verdad que es ido *Naca* á la laguna?" Respondió el sacerdote: "sí señor." Dijo *Tariacuri*: "bien está, seas bien venido, no te has de tornar tan presto á tu casa, mas vé á la laguna y primero irás á un lugar llamado *Virichi*, donde está mi tia la mujer de *Peraparanquan:* ella tiene canoas y ella te llevará y pasará la laguna y tomarás puerto en *Cuyameo*, y allí surgirás con la canoa y llegarás á su posada y verás si beben vino. ¿Cómo no saldrá *Nacan* alguna vez á orinar? Y entonces, haráste encontradizo con él, y dírate: pues qué hay hermano, qué haces por aquí? Y responderásle: señor, tu hermano *Quaracuri* me envia á tí, y díjome: vé á mi hermano *Nacan* y dile que rescibí mucha vergüenza en dalle tan poco á comer: preguntale en que dia y de aquí á que tanto volverá porque le espere con comida á la vuelta, y haré pan de bledos y vino de maguey para que beba á la vuelta, porque hace calor y tienen sed los caminantes. Esto le dirás por saber el dia en que ha de venir, y segun lo que te dijere, así le irás respondiendo, y dírasle mas: dice tambien tu hermano que porqué camino has de venir porque hay dos caminos, el uno por donde vino, por *Ziriquareteron*, por un arroyo que está allí y que es arrodeo, por aquel camino por donde vino, y que hay otro camino cabe la laguna, por un monte llamado *Xanoato hucazio* y que viene por *Curimizundiro*, á parar á *Panqueo*, donde está en el camino *Varichu hacario* y llega á otro lugar llamado *Hirinquaro*, y va por *Tarevacuquaro*, que por estos lugares va el camino derecho. Que si ha de ir por allí, que yo le saldré al camino y le sacaré un poco de vino, y estaré allí esperándole con mi gente en el camino, y que si no ha de volver por allí que le esperaré

aquí; esto es lo que le dirás á *Nacan* de parte de *Quaracuri.*" Dijo el sacerdote: "que me place señor, yo iré." Díjole *Tariacuri*, "y volveráste por aquí para ver lo que dice y irás á tu casa despues que te hubiere hablado." Partióse el sacerdote y llegó á *Hmicho* donde le dijo *Tariacuri*, y fué á la mujer de *Peracarapo*, y ella le mandó pasar la laguna y tomó puerto en *Cuyomeo*, isla de la laguna, y fué donde estaba *Nacan* y ya habia rato que se emborrachaban, y salió *Nacan* de la casa á orinar, y venia mucha gente con él y de contino se tenia vestida una camiseta y un tranzado de pluma, y hízose encontradizo con él y díjole *Nacan:* "¿pues qué hay hermano, á qué andas por aquí?" Y respondió el sacerdote: "envíame tu hermano *Quaracuri.*" Y *Nacan* asentóse á orinar; díjole pues: "qué dice mi hermano?" Respondió el sacerdote: "señor, dice que está avergonzado por el recebimiento que te hizo, y que ninguno le trujo mensaje ni se lo hizo saber, que cuando has de volver, que quiere saber el dia, que te tendrá aparejado de comer y te hará pan de bledos y vino de maguey para que bebieses á la vuelta, porque hace calor y los caminantes tienen sed." Respondió *Nacan:* "¿qué dice mi hermano? Hoy fueron á *Curinquaro* y mañana han de venir, y mañana tengo de estar todo el dia haciendo gente para la guerra, y esotro dia me volveré." Dijo el sacerdote: "dice, señor, tu hermano, que porque camino has de volver, porque hay dos caminos, que es un poco lejos por el que veniste por *Ziriquaretaron*, y que no es lejos el camino por *Xanoato hucazio* que va por *Curimizundiro.*" Respondió *Nacan:* "así es la verdad, que es léjos por donde vine, que nosotros á quién tenemos miedo? Como no estamos de contino en guerra, y es arrodeo por allí, dile

que yo tomaré puerto en *Xanoato hucazio* en un lugar llamado *Panquan hacangireo* y por allí iré, y que me salga allí al camino y yo iré á comer allí, esto le dirás." Y fuese el sacerdote, y tornó á pasar la laguna en su canoa, y vino á *Tariacuri* y recebióle muy bien y díjole: "seas bien venido." Y el sacerdote le saludó y contóle todo lo que le habia dicho *Nacan*. Dijo *Tariacuri:* "así es la verdad de lo que dice *Nacan*, de quién ha de haber miedo que de contino estamos en guerra? Vete á tu casa y dilo á nuestro padre que le espere, y que le saque vino al camino." Y fuése el sacerdote y dijo *Tariacuri:* "vení acá y llamareis mis hermanos *Zetaco* y *Aramen* que vengan acá." Y fueron por ellos, y venidos, díjoles: "vení acá, hermanos." Dijéronle ellos: "qué mandas señor?" Díjoles *Tariacuri:* "dicen que *Nacan* es ido á la laguna, y que va á hacer gente, y ha enviado á llamar los de *Curinquaro*, y que mañana ha de estar todo el dia en la isla haciendo gente que nos han de destruir el pueblo; que pidieron los isleños ayuda á *Zuzuban* el de *Tariaran*." Dijeron sus primos: "sea así señor, como dicen." Díjoles *Tariacuri:* "qué os parece hermanos, que decís, que yo os oiré?" Respondieron ellos: "qué habemos de decir, señor, manda tú, y diremos lo que sentimos: ayudarte hemos." Dijo *Tariacuri:* "así es la verdad hermanos. Dad acá ese bolson." Y diéronsele y sacó de allí una navaja para sacrificar las orejas, y díjoles: "mirá llevad esta navaja, con esta daba yo de comer al dios del fuego que hace llamas enmedio de las casas de los papas, y llevad tambien estas guirnaldas de cuero de venado." Dijeron los hermanos: "que nos place, señor, que las llevaremos." Díjoles *Tariacuri:* "mañana, luego por la mañana empenzareis hacer flechas, y sean anchos

los carcaxes que tengan cuatro apartados: poné muchas flechas en ellos y partireis cosa medio dia, y estareis en *Pangahacuqueo*, y subireis la cuestecilla y poné allí leña, y no durmais; velá toda la noche hasta la mañana puniendo leña. Y en amanesciendo, tomá dos de vosotros y súbanse encima el monte llamado *Harazinda*, y esténse allí echados, y mirareis desde allí á la laguna á ver quien viene, y vereis si viene una canoa sola ó cuatro ó cinco canoas. Vosotros sois mochachos: abaje uno de los espías, y avise á otro para que os lo haga saber, y espérele otro al desembarcadero, y como supiéredes que es desembarcado, empenzareis á sacrificaros las orejas, haciendo grandes aberturas, y esparcireis aquella sangre en unas hierbas, y en el camino hareis como patadas de venado y trairésle al camino donde hiciéredes las pisadas de venado, y ires ruciando las yerbas, y andareis todos en derredor como que buscais un venado herido, y apartáreisle un poco del camino hácia el monte, y allí llegareis á él y le prendereis, que nosotros no empenzamos la guerra, mas otros nos han empenzado hacella, que así mandaron los dioses á *Curicaberi* que no empenzase él, que otro habia de empenzar, y que se anticipase á defender. Id, hermanos en buen hora." Y partiéronse, y llegaron á *Bacanabaro*, y hicieron todo aquel dia flechas, y partiéronse por el camino de *Panqua hacuqueo* y subieron un montecillo, y allí velaron aquella noche, y despues que amanesció partiéronse dos espías y subieron encima del monte *Harazinda*, y allí se echaron encima el monte y miraban á la laguna. Y vieron que venian cinco canoas, y como tomaron puerto, bajó uno de los espías, y dijeron á los de la celada, ya ha tomado puerto *Nacan*. Y *Quaracuri* le salió á recebir y le llevó

comida. Pues díjole *Nacan:* "seas bien venido hermano, ¿á qué hora te partiste?" Díjole *Quaracuri:* "señor, anoche me parti." Y llevóle la comida y trújole al camino vino; comieron todos é bebieron, y despidióse *Nacan* y dijo: "baste ya hermano, quiero irme, quiero llevar estos dos cántaros de vino, y entrando el dia beberé que hará calor y habré sed." Y pidió licencia y díjole *Quaracuri:* "ya veniste como concertamos, anda en buen hora."

Y como se partiese *Nacan*, vino el espía delante que le estaba espiando, y hízolo saber á otro y aquel á la gente, y díjoles: "ya viene, héle aquí donde viene cerca." Entónces la gente que estaba en la celada empenzáronse á sacrificar las orejas y ruciaban las yerbas con la sangre, porque pensase *Nacan* que fuese de algun venado que habian flechado, y empenzáronla á echar aquella sangre en las pisadas que habian hecho falsas de venado, y salíeron al camino. Unos y otros andaban en torno por el camino diciendo,—por aquí, mas por aquí fué"—y llevaban todos sus carcaxes á las espaldas, y todos entiznados y unas uñas de venados atadas en las piernas, y dijeron unos á otros: "ya se va *Naca* y va delante, y un sacerdote se atavía para ir con él, y traen detrás dél mucho pescado." Y llegó á ellos y díjoles: "pues qué hay hermanos?" Y ellos le dijeron: "más tú, hermano, ¿dónde fuiste?" Respondió: "hermanos, fuí á la laguna á comprar un poco de pescado y vuélvome á mi casa." Dijeron los chichimecas: "vayas en buen hora, hermano." Díjoles *Naca:* "¿á qué andais vosotros por aquí hijos?" Dijeron ellos: "ayer hecimos flechas, y subimos á este monte esta mañana á recrearnos, y hallamos en este lugar un venado y no le flechamos bien. Mira que por aquí fué; hé aquí las pisadas."

Y díjoles *Nacan:* "hijos, hoy topé con vosotros, ¿no me daríades un pedazo para hacer la salva á los dioses?" Respondiéronle los chichimecas: "no has de hacer la salva, mas llevarás un cuarto de él al hombro." Díjoles *Nacan:* "así habia de ser hermanos, pues ¿por dónde va? Dijeron ellos: "hermano, ¿por dónde ha de ir? Muy artero es este venado ¿cómo no está aquí?" Díjoles *Nacan:* "hijos, ¿habeisle de tomar?" Respondieron ellos: "por qué no, hermano? Por nosotros hasta dar mate no descansamos y acosamos al que inviamos hasta tomalle." Y despidiéndose *Nacan*, díjoles: "quedaos en buen hora hijos, que yo me voy." Y ellos le dijeron: "vé en buen hora hermano," y apartóse un poco dellos. Entónces dijo *Haramen*, que era valiente hombre á su hermano *Zetaco:* "hermano, mira que se va, ¿qué haremos?" Y sacó una flecha de su carcax y hincósela en las espaldas, y fuese derecho á él y echóle los brazos por el cuello y asieron todos de él, y díjoles *Nacan:* "hermanos, paso, paso, que me hirireis, que cierto sois chichimecas, ¿cómo ninguno os ha de engañar?" Dijéronle los chichimecas: "mira que dice este, id y decíselo á *Tariacuri.*" Y como fuesen, llegaron donde estaba *Tariacuri* y díjoles: "seais bien venidos, hermanos, pues qué hay?" Respondieron *Zetaco* y *Aramen:* "señor, ya le tomamos." Díjoles *Tariacuri:* "¿pues qué dice?" Respondieron ellos: "dice, paso, paso, que me hirireis." Dijo *Tariacuri:* "¿por qué lo dice? Llevadle al cu y sacrificalde!

Como Tariacuri mandó cocer á Nacan y le dió á comer á sus enemigos.

Despues que hubieron sacrificado este sacerdote llamado *Nacan*, llamó *Tariacuri* á sus criados y díjoles: "Tomad á *Nacan* y llevalde á *Quaracuri*, pues él lo mandó, que le cuezan los dos muslos, que los lleven á *Zurumban*, que le envió á hacer gente; que haga con ellos la salva á los dioses, y el cuerpo y costillas llévenlo á los isleños para que hagan la salva, y los dos brazos llévenlos á *Curinquaro* para hacer la salva; esto le direis á nuestro padre *Quaracuri* que envíe dos sacerdotes viejos que vayan á llevar esta carne, y que la pongan en unas cestas, y que la cubran por encima de cerezas, y que en cada una dellas estarán las piernas y muslos, porque ya que se lleven no sentirá el engaño, que nunca deja el vino de la boca, y llegarán á él los viejos con la carne, y él les dirá ¿pues qué hay, á qué venís? Y ellos pondrán allí en el suelo las cestas con la carne y dírasles ¿qué es esto? Y ellos le responderán y dirán: señor, carne és. Y dírales ¿dónde tomamos este hombre? Y ellos dirán: señor, un esclavo era de *Tariacuri* y juntóse con una mujer suya y hízole sacrificar, y trujeron un cuarto á tu hermano *Quaracuri* para que velase y hiciese la salva con él, y dice tu hermano ¿es quizá alguna cosa de tener en poco ¿cómo lo comeré yo? Llevadlo á mi hermano *Zurumban*, que él bebe vino y será esto bueno para quitar la imbriaguez, y yo comeré las espinillas."

Tienen esta gente costumbre cuando sacrifican alguno,

de partille por las casas de los papas, y allí hacian la salva á los dioses y comian aquella carne los sacerdotes.

Díjoles mas *Tariacuri* á los mensajeros que enviaba á *Quaracuri*: "el que le dió el aviso de *Nacan* que iba hacer gente y que escoja un gran corredor y póngase un buen trecho que no llegue á la casa de *Zurumban*, y esté echado en la yerba y los viejos que llevaren la carne mírenle como la come, y despues que hubiese comido véngase y aguíjen el paso y saldrá el corredor al camino, y diráles: "seais bien venidos." Y ellos tambien le saludarán y diránle: "ya ha comido la carne." Pasa de largo, y el corredor hará como va sudando del camino y echarse ha por la cara una escodilla de agua y correrá cuanto mas pudiere, y entrará asi de rendon en casa de *Zurumban*, y dirale *Zurumban*: pues hermano, cómo vienes sudando? Entónces dirále el corredor: señor, tu hermano *Quaracuri* me envía y díjome, ven acá, vé y corre cuanto mas pudieres, y que sino ha comido la carne que no la coma porque no era esclavo de *Tariacuri:* dice que es el que enviamos para hacer gente, que sino le ha comido que no le coma en ninguna manera, por que es el sacerdote *Nacan*. Todo esto dijo *Tariacuri* á los mensajeros que enviaba á *Quaracuri* por que paresciese que él de su parte los enviaba, mas él urdió el engaño. Pues como descuartizasen á *Nacan* lleváronsele á *Quaracuri* y allí le cocieron y envió el cuerpo á los isleños, y los brazos con los hombros á *Curinguaro*. Llevaron los dos muslos á *Zurumban*, á quien le habia enviado, y llevaron aquella carne los dos viejos que habia dicho *Tariacuri*, y el corredor quedóse buen rato apartado, y fueron delante los viejos, y saludóles *Zurumban*, y dijéronle todo lo que habian concertado *Tariacuri* que le dijesen.

Y *Zurumban* llamó las mujeres de su casa y díjoles: "vení acá presto, mujeres, calentá esta carne." Y como la calentasen, cortáronla y pusiéronla en unas xicales y pusiéronse todos en el patio los prencipales y las señoras, y sacáronles aquella carne y pusiéronsela delante, y á *Zurumban* pusieron por sí, y sacaron de comer á los viejos que habian llevado la carne y comieron todos. Despues de comer, dijeron los viejos: "señor, dános licencia que nos queremos ir." Y *Zurumban* llamó unos mayordomos suyos llamados *Uañan*, y á otro *Acata*, y díjoles, traed mantas para estos viejos, y trujéronles sendas camisetas y otras mantas para ellos y sus mujeres, y mantas para *Quaracuri* su señor, y díjoles: "llevá estas á mi hermano *Quaracuri*." Y los viejos le dijeron: "ya nos vamos, señor." Y *Zurumban* les dijo: "id en buen hora, ya habeis visto como comí la carne; decídselo así á mi hermano."

Y como se partiesen y hobiesen andado un poco, salióles al camino el corredor y díjoles: "seais bien venidos," y ellos asimismo le saludaron y dijeron; "vé de largo, señor, que ya comió *Zurumban* la carne." Y él de presto echóse una escodilla de agua por la cara y fingió que venia corriendo muy sudado, y entró de rendon en la casa de *Zurumban*, y *Zurumban* le dijo: "pues qué hay hermano?" Dijo el corredor: "señor, tu hermano *Quaracuri* me envia y me dijo: vé corriendo cuanto pudieres, que si no has aún comido la carne que no la comas, por que no era esclavo de *Tariacuri*, mas es el que enviamos á hacer gente y dice que era el sacerdote *Nacan*, que no la comas en ninguna manera." Como oyó esto *Zurumban* dijo: "y este que dice? Prendelde." Y levantáronse todos los sacerdotes y los que estaban en el patio todos á una, y decíales *Zu-*

rumban, "prendelde al vellaco!" Y el corredor salió lijero por la puerta del patio y metióse por medio del monte y iba la gente tras él para prendelle, y él como era gran corredor no le alcanzaron, y subióse en una sierra muy alta y *Zurumban* quedó en el patio gomitando la carne, y sus mujeres, y metiendo las manos en la boca para echar la carne, y no la pudieron echar que ya estaba asentada en el estómago y vientre y quedó muy corrido *Zurumban* del engaño que le hizo *Tariacuri*.

Como Zurumban hizo deshacer las casas á los de Tariacuri, y como fueron flechados dos señores, primos de Tariacuri, y sacrificadas sus hermanas.

Como sintió el engaño *Zurumban* dijo: "¡cómo nos ha tratado *Tariacuri!* que estas palabras no fueron de *Quaracuri*, sino de *Tariacuri*." Y llamó un criado suyo y díjole, ven acá *Viyana*, toma gente y vé á *Bacanabaro*, que está allí gente de los chichimecas, y aquella sementera no es de *Tariacuri*, mas es mia. Desháceles las troxes y échalas por el suelo las casas, y quita los maxtiles á *Zetaco* y *Aramen*, hermano de *Tariacuri*, y quítales los bezotes y tranzados y las orejeras, que por soberbia hicieron lo que hecieron; que como nos han tratado y afrentado, y qué afrenta nos han hecho! ¡Esclavos! ¡A rempujones! Y apedréalos, y á sus mujeres quitaldes las naguas y faldillas y deshonraldas, echándoles tierra á las mujeres.

Y partióse *Viana* con la gente, y deshiciéronles las troxes y derrocáronles las casas, y quitáronles los maxti-

les y bezotes, y quitáronles toda su hacienda y echáronles á rempujones hácia *Pazquaro*, y á sus mujeres las deshonraron como está dicho, despojándolas todas. Y como eran mujeres asían de los hijos y juntábanlos así para cubrir su deshonra: el uno llamado *Yripan*, y el otro *Tangajuaní*. Y ansí los echaron del pueblo. Y sabiéndolo *Tariacuri* pensando que venian tras dél, se levantó con toda su gente, y dejaban todos por las casas sus coridas, otros mazamorras, otros tamales, y otros mantenimientos; quedaba todo por los herbazales, y perros y papagayos y gallinas, iban todos por los herbazales. Y fueron todos á un lugar llamado *Huriquá Macuritiro*, y así fueron á *Ebarizan Biuio*, y llegó *Tariacuri* á *Zinzucinguaran*, y asentóse al pié de una incina, y sus primos *Cetaco* y *Aramen* enviaron tras dél mensajeros, y dijéronle que porqué se iba, que si estaba él sentenciado á muerte con vosotros lo han habído. Y partiéronse los mensajeros, y no hallaron ninguno en el pueblo y fuéronse, y dijéronles *Zetaco* y *Aramen*: "pues ¿qué hay?" Respondieron ellos: "señores, no parece nadie, todo está desierto, y no sabemos donde fué ido nuestro señor *Tariacuri*.

Y enojáronse ellos y dijéronles: dicen estos quién os ha de matar donde fué, ¿por qué no fuistes mirando por el rastro? ios de ahí vosotros, ¿cómo no amanescerá?" Y tornaron otra vez á buscalle, y despues de amanescido fueron á buscalle y miraron por donde habia ido, que estaba la yerba pisada, y llegaron á él, á un lugar llamado *Hebario Zinzuariquaron*, y estaba echado al pié de una encina, y sus mujeres en derredor dél, y los chichimecas estaban esparcidos por los eruazales; y como llegasen los mensajeros díjoles: "seais bien venidos, hermanos; yo

tengo la culpa del mal que os ha venido por lo que mandé. Decid á mis primos que vengan á un lugar llamado *Yengoan* y todos vosotros, y allí comereis. Id é decildes que vengan, que allí tengo una trox de camisetas para que se cubran sus mujeres, que así las trataron á las pobres.— Y como volviesen los mensajeros, y oyesen lo que decia *Tariacuri*, dijeron: "esto es lo que dice el rey? que tomemos aquel maiz y lo comamos. Aquello no es sino de *Curicaberi*, y no suyo, y si lo tomamos ¿dónde habremos otro tanto? Y las mantas que dice son suyas dél, no son suyas sino de *Curicaberi*, ¿dónde habremos otras tantas? Cómo no hemos de engendrar hijos? Y aquí están *Yrepan* y *Tanguxoan* nuestros hijos; quiza los maltratarán por pedírselo: mas vamos á *Quaracuri* que mandó esto.

Y así se partieron todos.

Tenia esta gente una costumbre que si tomaban algun maiz ó mantas de las trojes de los dioses que estaban deputadas para las guerras aquellos que las recebian, aunque fuese dado gracioso, ellos ó sus hijos quedaban obligados por ello y los hacian esclavos. Y *Zetaco* fué á morar con los suyos en el monte, y *Aramen* su hermano menor era muy valiente hombre. Este hizo su asiento en *Hirazeo*, y asentóse con los suyos á la subida de una cuesta y tornóse *Tariacuri* á *Pazquaro*, y haciase un gran mercado en *Pareo* que estaba cerca de allí, y venia á este mercado su mujer de *Caricaten*, señor de la isla de *Xaraquaro*. Desde la isla *Yaramen* fué acaso al *Tianguez*, y era muy hermoso *Aramen*, y venia todo entiznado como se usaba. Púsose cabe el mercado, y mirándole aquella señora mujer de *Caricaten*, (las señoras como son incontinentes), envió por él y dormieron juntos. Pasaba muchas veces la laguna por

venille á ver, y descendió *Aramen* al mercado, y allí se topaban los dos y no habia quien los viese. —Como los señores acostumbran á beber dó están sus mujeres, allí tenian celos unos con otros, y dijéronle las otras mujeres á esta señora: "mira que artera eres, dices que eres mujer de *Caricaten*, mira que discreta eres, tú por ventura piensas ó sientes á quién tienes por marido? Qué un chichimeca se junta contigo? *Aramen* se junta contigo. A él vas á recebir pasando tantas veces la laguna." Y oyólas *Caricaten*, que era de noche, é á la mañana llamó á sus mujeres y empenzólas á preguntar, y díjoles: "es verdad esto qué decís?" Y respondieron sus mujeres y dijeron: "sí, señor, así es la verdad que *Aramen* se junta con ella." Y él empenzó á decir mal de *Aramen* diciendo: "el bellaco, ¿qué afrenta me ha hecho, como no andan solo por esto desparcidos por los montes?" Y envió unos viejos y gente con ellos y díjoles: "tomad viejos este pescado y llevádselo á *Aramen* y sabreis como está, y él como os vea os saludará y dirá: "seais bien venidos viejos;" y vosotros poné allí delante dél el pescado y prendelde y mataldo.

Y partiéronse y llegaron á la casa de *Aramen*, que aquella sazon se estaba bañando, y tenia cubierta una manta, y asentado estaba secándose, y como los vió díjoles: "seais bien venidos los de la isla." Y ellos asimesmo le saludaron y dijeron: "tu hermano *Caricaten* nos envia y díjonos: tomá este pescado, y llevádselo á mi hermano *Aramen*, para que coma con *Mazamorras*." Y dióle las gracias *Aramen* y díjole: "estése ahí, asentáos y sacaros han de comer." Y sacáronles de comer y despues de comer pidieron licencia que se querian ir, diciendo que ya habian comido, y díjoles *Aramen:* "esperad y buscaros hé algu-

nas mantas que lleveis y camisetas que os pongais vosotros. Y salió, y los señores suelen tener allí en su casa su arco y flechas á la puerta, y los isleños tomaron el arco y flechas y armáronle, y flecháronle en las espaldas, y *Aramen* como se vido herido, saltó de presto por una pared y fuése huyendo por el monte y echóse al pié de una encina, herido, y allí murió. Y los isleños, asíeron de sus hermanas y sacáronlas de casa, y atáronlas á todas y metiéronlas en la laguna, á la isla de *Xaranquaro*, y saludóles *Caricaten* y díjoles: "matástesle?" Respondieron ellos: "señor, no mas solamente le flechamos, y no sabemos donde huyó, y traemos todas sus hermanas." Y enojóse *Caricaten* con ellos y desonrólos y díjoles: "¿quién os dijo que trujésedes sus hermanas? llevaldas al cú de *Puruaten* y sacrificaldas y echaldas en la laguna á las bellacas, malas mujeres!" Sabiéndolo *Tariacuri*, sintiólo mucho, y llamó á sus consejeros llamado *Chupitani* y *Tecaquen* y *Nurivan* y dijo: "dad acá un plumaje rico y ireis á *Curinquaro* al viejo *Chanshori*, y llevalde este plumaje, que destas plumas hace atavíos para su dios *Hurendequevecara:* tiene ochocientas plumas y mill é docientas de papagayos, y de otras plumas coloradas; en medio mill é docientas, y de otros pájaros dos mill y cuatrocientas. Y direis al viejo *Chanshori* que le ruego yo que me dé pasaje para mí y mi gente por su tierra, para ir donde está *Mahiquisi*, señor de *Condenbaro*, que dicen ques muy valiente hombre, que tengo necesidad de su ayuda. No quiero mas que me dé pasaje para ir á *Condenbaro.*" Y partiéronse los mensajeros, y llegaron donde estaba el señor de *Condenbaron*, y saludóles y díjoles: "seais bien venídos chichimecas." Y ellos á él asimismo saludaron y pusieron allí el plumaje y

dijéronle: *Tariacuri* nuestro señor nos envia;" y contáronle su embajada y respondió el señor de *Corinquaro:* "¿Qué dice nuestro hijo *Tariacuri?* A dónde ha de ir al señor de *Condenbaro?* Es esto de valiente hombre, que es un loco *Mahiquasi* que á los que vienen por el camino les dá en la cara con las mantas revueltas, y si se enojan, los lleva á sacrificar y tien un atabal de un muslo de hombre, y tañe con él, y con un brazo tañe hecho trebejo, y con la calavera de un hombre bebe vino, y así se ha tornado loco y mal hombre! A qué ha de ir allá á él? Véngase aquí á un pueblo mio llamado *Tupataro* con su gente, y allí trairá á su dios *Curicaberi;* allí tengo trojes de maiz y de frisoles de que den ofrendas á *Curicaberi* y beberá él y su gente de la fuente llamada *Xazipitio.* Esto es lo que le direis." Y así volvieron los mensajeros.

Y ya era partido *Tariacuri* para ir por *Corinquaro* y topáronle por el camino y díjoles que fuesen bien venidos, y contáronle lo que decia el señor de *Corinquaro*, y *Tariacuri*, considiró, y miró para adelante y dijo: "el maiz que dice *Chanshori* que tomemos y los frisoles que dice, como no habemos de tener hijos, si despues nos lo piden ¿dónde lo habemos de haber? Y es suyo lo que dice, no es de su dios *Hurendeguavecara*? Muriendo nosotros lo pedirán á nuestros hijos. Vení acá, estémonos aquí, sea tal cual es el lugar que tenemos." Y hizo su asiento á las espaldas de una sierra llamada *Hoatapexo* y hicieron allí cues, y las casas de los papas, y los fogones y casas.

Como se casó Tariacuri con una hija del señor de Curinquaro, y fué mala mujer.

Pasándose algunos dias el señor de *Curinquaro* llamó á sus hijos y díjoles "¿qué haremos? Mirá que os parece, decidlo que yo os oiré. Ya sabeis como *Tariacuri* tiene á *Curicaberi* que es gran dios ¿No seria bueno que le llevasen vuestra hermana?" Y dijeron los hijos: "bien has dicho, señor, ¿qué habemos de decir nosotros? Basta tu parescer que es bueno." Y como concertó de dársela por mujer á *Tariacuri* llamó unos viejos y díjoles: "llevá esta mi hija á *Tariacuri* de mi parte." Y mandóles lo que habian de decir, y dijo á la hija, avisándola; "óyeme lo que te quiero decir; no te apartes de tu marido, mas está de contino con él, y trátete como quisiere, no le digas nada, y placerá á los dioses que tuvieses un hijo dél, y así le quitariamos á *Curicaberi* ques muy gran dios, que fueron engendrados *Ureudequavecara* nuestro dios y él juntos." Y llevaron aquella señora los viejos á *Tariacuri*, y como los vió *Tariacuri* díjoles: "seais bien venidos." Y estaba á la sazon *Tariacuri* en un lugar llamado *Zimbani*, haciendo flechas, y saludáronle los viejos y dijéronle: "tu padre *Chanshori* nos envía y díjonos, vení acá, y llevareis esta mi hija á *Tariacuri* para que le reciba el arco y flechas cuando viniere de fuera, y como andará trayendo leña todo el dia, cuando vuelva á casa le recibirá la hacha y el petate de las espaldas, y hará mantas para *Curicaberi*, y despues para él, y ofrendas á *Curicaberi*, y despues hará para él porque tenga fuerza para ir á los dioses de los montes; para esto traemos esta

señora que está aquí." Respondióles *Tariacuri*: Traigáisla en buen hora, y esto que me habeis dicho, no lo habeis dicho á mí sino á *Curicaberi* nuestro dios, asentáos y daros han de comer." Y trujéronles de comer y pidieron licencia: díjoles *Tariacuri*; "esperad y buscareos algunas mantas y camisetas que lleveis vestidas, y decidle á nuestro padre como la rescebí." Y volviéronse los mensajeros, y la señora entró en casa de *Tariacuri*; y despues de algunos dias hízose preñada aquella señora, y ella íbase muchas veces á *Curinquaro* sin licencia, y traíanla emborrachando por las casas de los papas sus amigos, y yéndose una vez nunca mas tornó, y vino *Tariacuri* de traer leña para los cues, y sacábale de comer solamente una tia de *Tariacuri*, y comió y dijo: "llamad á mi tia." Y díjole *Tariacuri*: "que es de la señora de *Corinquaro*, fuese á su casa para nunca volver, no viene alguna vez? Respondióle su tia: "señor, nunca viene, ni aun envía mensajero." Díjole *Tariacuri*: "tia no seria bueno que fueses por ella? Dijo su tia: "ya señor, ya que vaya, ¿qué les diré? De ir yo, iré ¿porque no tenia de ir, ya que vaya no me la dará su padre? No seria mejor, señor, que fueses tú y vendriaste en la tarde?" Y respondióle *Tariacuri* y díjole: "dices la verdad tia, yo quiero ir, vamos cierto que habemos de ir." Y dijéronle los suyos: "vamos, señor."

Y partiéronse, iban á *Zurumban Angatacayo* derechos, y tomaron allí un venado, y tomó toda la gente mucha rama y leña que iban en dos procesiones y llegaron así al pueblo, y llevaban el venado delante y hicieron un gran fuego que se alzó una gran llama y humo cabe la trox del dios *Urendequavecara* de *Corinquaro*, y sacrificaron aquel venado al pié de la trox y atáronle, y pusiéronle á las es-

paldas. Y ya habia rato que se estaban emborrachando todos los hermanos y parientes de *Chanshori*, señor de *Corinquaro*, y todas sus mujeres, y saludóle *Chanshori* su suegro y díjoles: "seais bien venidos padre de *Curatame*," que se llamaba así su nieto el hijo de *Tariacuri*, y saludóle asimismo *Tariacuri* á su suegro, y díjole su suegro: "muy bien me contenta como vienes y la caza que trais; cierto que eres mi hijo; desuéllale tú que no sabemos nosotros, y con él quitaremos la embriaguez." Y descuartizóle *Tariacuri*, y él mesmo asaba del venado para su suegro que andaba sudando, y dióles á todos unos torreznos ó pedazos del venado asado, y díjole su suegro: "pues hijo, por qué no trujiste tu mujer contigo? Por qué eres tan celoso, y comiéramos aquí todos y estuviéramos aquí en conversacion un poco?" Díjole *Tariacuri:* "no la truje que no venia á entrar en tu casa, mas vine á dar ofrenda de leña á *Urendequavecara*, y por esto solo vine á entrar en tu casa, por el venado que tomamos cabe *Zirimbaro*, allí le sacrifiqué, y por esto vine acá." Díjole su suegro: "bebe, que yo te quiero dar á beber." Dijo *Tariacuri:* "no tengo de beber, que me tomo luego del vino, y cairême aquí encima de vosotros, porque me tomo muy malamente." Y enojóse *Tariacuri*, y tomó su arco y flechas y salióse fuera de la casa sin licencia y dijo su suegro: "qué se va ensañado á su casa *Tariacuri?*" Y no sé como lo supo un su cuñado llamado *Huresqua* y salióle al camino y saludáronse. Díjole el cuñado: "por qué te vuelves tan presto, señor, cómo no beben vino?" Respondió *Tariacuri:* "si señor, y me querian dar de beber, y en llegando que llegué, lo primero que me dijeron, fué preguntarme por tu hermana, la cual yo no he visto ni hallo,

como no está aquí con vosotros? Qué mucho há ya que se vino! He yo vine agora por ella, vosotros la habíades de monestar y no me habíades de preguntar por ella, pues que la distes á *Curicaberi* cuando la casastes conmigo." Respondió su cuñado: "así es la verdad, señor, y quizá es de cierto venida, yo quiero ir allá y preguntarémoslo unos á otros, y los viejos la tornarán á su casa."

Partióse *Tariacuri*, y su cuñado se entró en casa, y fué donde estaba su padre, y el padre le saludó, y el hijo á su padre *Chanshori*, y díjole: "pedistes á *Tariacuri* mi hermana y él viene por ella, que há mucho que se vino." Y llamó *Chanshori* á las mujeres de su casa, y díjoles: "mujeres, ¿habeis visto á la mujer de *Tariacuri?*" Y ellas respondieron: "señor, no la habemos visto." Dijo el viejo *Chanshori:* quién le dijo que se apartase de su marido? Id á buscalla." Y sabiéndolo la mujer que la andaban á buscar, vínose ella á su casa, y entró en su aposento y asentóse, y llegaron á ella los de casa y dijéronle: "levántate señora, que te llama tu padre." Y lleváronla á su padre que llevaba los bezos sucios del vino que habia bebido y toda la cara intiznada, y díjole su padre: "ven acá, tú, ¿dónde andas quel pobre de tu marido sollozando vino por tí, qué mucho há que te veniste? Quién te dijo que te apartases dél?" Respondió ella: "así es la verdad, padre, que me vine de enojada, que no sé lo que se dice *Tariacuri;* nunca me habia de enojar de lo que cada dia me decie, haciendo flechas dicíe qués valiente hombre! Y toma la flecha en la mano y muéstramela diciendo: mira, mira, mujer, con estas tengo de matar todos tus hermanos y parientes ¿cómo no son valientes hombres? Son ligeros, para qué se quieren poner bezotes? Es por ventura bezote

el que se ponen, no es un palo que se ponen allí? Son esforzados, no son mujeres? Y las guirnaldas de trebol que se ponen en la cabeza no son sino cintas de mujeres que se ponen por el cabello, las orejeras de oro no son orejeras de oro mas de zarcillos de mujeres, porque no se las quitan y se ponen zarcillos? Y lo labrado que tienen en las espaldas no es de valientes hombres, mas labores de mujeres, y las camisetas que traen, no son sino mantas de mujeres y sayas. Para qué traian los cueros de tigres en las muñecas ¿son por ventura valientes hombres? Mejor harian de comprar sartales para ponerse en las muñecas, y las otras insinias que traen de valientes hombres y los maxtiles que traen que no son maxtiles, mas sayas y fajas de mujeres, y los arcos que traen no son arcos mas telares de mujeres, y las flechas no son sino lanzaderas y usos de mujeres. Son por ventura de valientes hombres? Yo los mataré y acabaré á todos. Mira, mira, mujer, con estas les tengo de flechar; esto es lo que me dice *Tariacuri*. No hay dia que deje de decir esto cada vez que hace flechas. Cómo nunca me tenia de enojar de oir hablar siempre una cosa? Y de verdad que me vine por amor de mis hermanos." Oyendo esto su padre, enojóse, díjo: "mira qué dice? Por que ha de decir esto *Tariacuri*, cómo no son estas palabras de mujeres?" Y llamó los viejos, y díjoles: "llevad esta á su marido." Y tornáronla á traer á su casa, y de camino fuese á un lugar llamado *Hizipamuncu*, á sus amigos, que tenia con ella conversacion, uno llamado *Xoropiti* y otro *Tarequezingatan*, y luego como la vieron, en llegando, la emborracharon y cometieron adulterio con ella como solian. A la mañana vino *Tariacuri* de traer leña para los cues y asentóse en un portal y trujéronle de comer, y ella llegó entónces á la

puerta, y habiase bañado: llevaba en la mano una xical de pescado, y miraba y parábase muchas veces á la puerta como quien ha hecho algund mal; y de rato en rato azechaba para querer entrar y ataviábase las naguas apretándolas, y juntaba las manos estregándolas una con otra y determinóse de entrar, y como entró puso allí el pescado donde estaba *Tariacuri*, y díjole: "señor, seas bien venido." Y él le respondio: "señora, tú tambien seas bien venida." Y dijo ella: "ay señor que fuí á comprar un poco de pescado." Y entróse hácia dentro, y como volviese las espaldas paróse á una entrada de una puerta, y llamó *Tariacuri* y dijo: "ora venga mi tia." Y respondió su tia que estaba allí, y díjole *Tariacuri*: "vén acá y lleva este pescado y cuécelo todo, nosotros que habemos de comer pescado del burdel? habiamos de comer este pescado? Y la mujer estaba á la puerta escuchando y tornó á decir *Tariacuri*: "llevadlo todo y coceldo, y que den algunos pocos para que pongamos ofrenda dello á *Curicaberi*; esta afrenta no se ha hecho á mí sino á *Curicaberi*." Y entróse en casa su mujer, y *Tariacuri* tornó al monte por leña para los fogones.

Como vencieron los amigos desta mujer, y como se emborracharon con ella y de la falsedad que levantaron á Tariacuri.

Pasándose algunos dias por una fiesta de *Purecotaguaro* fué *Tariacuri* con los suyos al sacrificio de las orejas que se hacia por aquel tiempo, queriendo ir no sé á qué parte á holgar. Sacaron de las troxes su dios *Curicaberi* y otro

dios de la guerra llamado *Pungarecha*, y pusiéronlos al pié de la trox para componerse los sacerdotes con ellos, y á *Pungarecha* pusieron en el patio, ya que se partia *Tariacuri* con su gente. Venian atrás dando voces dos hombres, y *Tariacuri* llamó á un viejo de aquellos que andaba con el, llamado *Chupitani*, y díjole: "quién son aquellos que vienen dando voces?" Y díjole *Chupitani*: no sé señor." Y envióles *Tariacuri* á rescibir, y como los encontrasen en el camino saludaron los viejos, y díjéronles, "señores, seais bien venidos." Y estos se llamaban *Xoropeti*, y *Tarequesinquata:* y dijeron á los viejos: "esta aquí nuestro cuñado?" Y los viejos les dijeron: "señores, allí está." Y dijeron *Xoropeti* y el otro *Tarequesinquata*: "nosotros ibamos á sacrificarnos las orejas en esta fiesta, al monte llamado *Hoataropexo.*" Y dijeron los viejos que lo querian hacer saber á *Tariacuri*; y como llegasen donde estaba *Tariacuri* dijéronle: "cómo vernán estos principales susodichos de un pueblo llamado *Yziparamuncu*, y que le iban á sacrificar las orejas?" Y díjoles *Tariacuri:* "poné en las trojes á *Curicaberi* y á *Pungarancha*, porque quizá no les demos aquí alguna pena si aconteciere alguna cosa." Y tomó su arco y flechas y salió á rescebír los dichos prencipales, y saludóles *Tariacuri* diciéndoles: "seais, señores, bien venidos," y ellos le dijeron: "pues qué hay, cuñado?" Nosotros venimos á sacrificar á esta fiesta al monte llamado *Hoataropexo.*" Y díjoles *Tariacuri:* "séais, señores, bien venidos." Y dijo á los suyos: "aquí hicimos dar ántes la salva á *Curicaberi*, ¿cómo no sobró algo de vino?"

Iban hablando hácia casa, y como lo supo su mujer de *Tariacuri* atavióse muy bien, y andaba á una parte y á otra saliéndolos á rescebir. Púsose una buena saya y otros

vestidos, y saludó á aquellos prencipales y díjoles: "hermanos, seais bien venidos." Y ellos asimesmo la saludaron y sacáronles de comer, y comieron, y trujeron vino y echáronles en las tazas, y lavóse las manos *Tariacuri*, y dióles á beber cada cuatro veces, y convidáronle á él, y dijéronle: "señor cuñado, ¿no habeis de beber?" Y díjoles *Tariacuri:* "despues beberé, hermanos, porque cuando me tomo del vino desconciértome mucho, y quizá si me emborracho caéreme aquí sobre vosotros por el mucho desconcierto que tengo en bebello. Bebé, que yo os escanciaré."—Y dábales á beber, y secretamente hizo liar las hachas para ir al monte, y secretamente las sacaron de casa. A la tarde despedíase dellos y díjoles: "quedá en buen hora cuñados, que quiero ir por unas mantas de trebol que aquí hay delante deste monte para resfriar las cabezas, que no tenemos nada en la cabeza." Dijéronle los cuñados, "¿qué dices, señor? Por qué has de ir tú mismo? Vayan tus criados." Díjoles *Tariacuri:* "no saben donde están mis criados: yo sé allá, yo quiero ir, que no tardaré, y entretanto bebé que harto vino hay; dice que hay harto y beberemos hasta la mañana, ya me voy, que aquí cerca es." Y dijéronle ellos: "pues anda en buen hora," y tomó su arco y flechas y salió de casa y fuése, y fué por el monte llamado *Hotacustio*, y empenzó á escombrar alli y adrezar la leña que habia de traer para los cues y puniela en órden las rajas que habian de llevar, é hicieron un monton redondo de rajas para quemar, y era ya hácia la media noche. Levantóse una gran llama y llegaban las pavesas muy altas hácia el cielo, y *Tariacuri* estaba echado al pié de una encina, y como se hubo salido de casa *Tariacuri*, atavióse muy bien su mujer despues dél ido, y dijo á aque-

llos mancebos: "váyase *Tariacuri*, no rescebais peña, que en esta casa no mora *Tariacuri* sino yo, questa es su costumbre de ir por leña y no se emborracha, yo os escanciaré." Y empenzó á escanciar y era un poco noche cuando se llegó cerca dellos. Enfrente dellos les escanciaba, y ellos empenzaron á retozalla y estuvo con ellos aquella noche, diciéndole: "hermana acá y hermana acullá," y como estaban ellos entiznados entiznáronla toda la cara y los vestidos. Y á la mañana fuéronse á su pueblo, y entróse la mujer en su casa, y ya traia *Tariacuri* su leña para los cues, y venia toda la gente dando grita, y venia delante de todos *Tariacuri*, y llevaron la leña á los fogones y echáronla allí y hicieron un gran fuego que se alzó la llama muy alta y humo, y aquellos buenos hombres iban dando voces *Xoropiti* y *Tarequesingata*, á su pueblo, y *Zipamucu*. Y fuése á su casa *Tariacuri*, y estaba el vino derramado y bosado por allí en su casa, y estaba todo hediendo á vino, y dijo *Tariacuri:* "¿por qué no habeis barrido aquí?" Y entróse de largo en casa y salióle á rescebir su tia y saludóle, y díjole que fuese bien venido, y díjole *Tariacuri:* "¿qués de la señora?" Díjole su tia: "hay señor, que está enferma; allí está en aquel aposento, allí detrás donde duermes." Díjole *Tariacuri:* "¿qué dices tia? A qué hora empenzó á estar mala?" Díjole su tía: "hay señor, que luego como te partiste de casa, toda esta noche no ha hecho sino rebesar: quizá tiene un fermedad llamada *senguero.*" Y dijo *Tariacuri:* "quiero ir allá." Díjole su tia: "espera señor, no vayas, come primero, que yo la levantaré y bañaré y tu estarás allí un poquito." Y *Tariacuri* no curó mas, entróse derecho donde estaba durmiendo, y estaba una mochacha asentada á su lado, te-

nia cobierto el rostro con una manta delgada, y habló á la mochacha, y ella le saludó diciéndole: "seais bien venido, señor." Díjole *Tariacuri:* "dicen que está enferma la señora?" Dijo la mochacha: "así es la verdad, señor." Y llevaba el arco en la mano y alzóle la manta del rostro con el arco, y vió que estaba toda entiznada, y la saya mal compuesta, y los pechos todos entiznados, y el vino por los labios, y dijo entónces *Tariacuri:* "sí, sí, cierto que está enferma." Tornóla á cubrir y tornóse á salir, y fuése derecho al monte por leña, y nunca quiso comer nada. Y no osó poner las manos en ella por amor de su padre de ella que no veniese contra él y le hiciese guerra, que estaba cerca y con mas poder que no él.

Pues los adúlteros, yéndose á su casa, por el camino sacrificáronse las orejas, que se hecieron grandes aberturas en ellas, y endiéronselas como solian hacer á los que tomaban en adulterio, y iban corriendo sangre de ellas, y dando gritos. Y tenian un tio de parte de su madre llamado *Zinzuni*, señor de *Izipamuca*, y oyendo los gritos que iban dando dijo: "quién son aquellos que vienen dando tantas voces, y hacen tanto ruido?" Y dijo á unos viejos de su casa: "id, y salidlos al encuentro." Y como saliesen, saludáronlos diciéndoles: "señores, seais bien venidos, dónde fuistes?" Y respondieron ellos á los viejos que los salieron á rescebir: "fuimos al monte llamado *Hoataropexo*, y allí nos endió las orejas *Tariacuri*, levantándonos que nos habiamos echado con su mujer." Dijeron ellos: "allá vamos á decillo á vuestro tio *Zinzumi*." Y como llegasen los viejos, díjoles: "pues qué hay?" Respondieron ellos: "señor, tus sobrinos son que vienen: que fueron al monte llamado *Hoataropexo* á sacrificarse las orejas, y *Ta-*

riacuri les endió las orejas por una mujer que les levanta." Respondió el señor de *Ziparamucu* enojado diciendo: "mira qué dicen, para que fueron ellos al monte llamado *Hoatarapexo* á sacrificarse, han oido ellos que beba vino *Tariacuri* que todo el dia trae leña y toda la noche muy liberalmente lo hizo, en lo que hizo de endelles las orejas porque los mató y consumió del todo; váyanse donde quisieren, no vengan acá." Y como se lo dijesen, fuéronse derechos al señor de *Corinquaro* llamado *Chanshori*, y él como los vió, díjoles: "á qué venís hijos?" Dijeron ellos: "señor, nosotros fuimos al monte llamado *Hoataropexo* á sacrificarnos, y allí nos endió las orejas *Tariacuri* levantándonos que tenemos parte con nuestra parienta, como no es nuestra hermana su mujer." Entónces ellos por agraviar mas la cosa, dijéronle lo que su hija habia dicho cuando se huyó, diciendo que los habia de matar á todos, que aquellas palabras fingieron ellos ántes y le dijeron á ella que las dijese á su padre para revolvellos. Pues dijéronle al señor de *Curinquaro:* "*Tariacuri* tambien dice que somos unos cobardes, que nos ha de matar y consumir á todos," y todo lo demás que su hija le habia dicho ántes, y de la misma manera se lo contaron, y por eso lo creyó el señor de *Corinquaro* por lo que le habia dicho su hija, y dijo: "verdad es que *Tariacuri* habló esto porque la pobre de mi hija de la misma manera lo contó que vosotros lo habeis contado, unas mismas palabras son."

Como Tariacuri sintió mucho como no le guardaba lealtad su mujer, y como se casó con otra por consejo de una su tia.

Como conosció *Tariacuri* que su mujer le hacia ruindad sintiólo mucho, y no queria comer, y de contino no hacia otra cosa sino traer leña para los cues y no iba á su casa, mas íbase á las casas de los papas y traia arreo veinte dias leña, y despues otros veinte, y no queria comer nada que estaba ya flaco y perdida la color todo blanquisco. Tenia la cinta que ceñia metida muy allá en las tripas y no se podia tener en los piés, y su tia como vió esto que se moriria si no comia dijo: "mancilla tengo del que es la causa que quiere asi dejarse morir de hambre?" Hízole unas poleadas y fuéle á rescebir, y púsose á la entrada de la cerca de leña de que estaba cercado el patio de los cues que era de tablas. Andábase cayendo y abajáronle de los brazos los suyos, unos de una mano y otros de otra, y así le sacaron del patio y salióle al encuentro su tia y salúdole y díjole que fuese bien venido, y él le díjo: "pues qué hay, señora tia? Respondió ella: "hay, señor, que han venido de la laguna los isleños que no sé qué quieren, y yo siendo vieja que les habia de decir, que no sé que te quieren decir? Señor, no sería bueno que fueses á casa á saberlo que quieren." Y levantóse de presto *Tariacuri* por que venia de la isla donde él habia nascido, y dijo: "vamos allá, señora tia," y fuése á su casa, y llegando á su casa, díjole: ¿dónde están? Y díjole su tia: "señor, allí están á las espaldas de casa, allí les saqué de comer ¿No sería bueno, se-

ñor, que te asentases y comerias un poco? ¿Cómo tendrás fuerza para respondellos que no sé lo que te quieren decir?" Díjole *Tariacuri*: "asi es la verdad, señora tia." Y hízole de comer unas poleadas y trújoselo y púsoselo delante y tomó las poleadas y bibióselas de presto, y comió. Entre tanto su tia cruzando las manos de miedo, decia entre si: "ay que le diré? No sé que me haga; como es verdad que venieron de la isla de la laguna, como no me flechará toda en este mismo lugar? ay pobre de mi que le diré?" Y tomó un jarro de agua en la mano y lavóse las manos *Tariacuri*, y levántose y tomó su arco y flechas y salió del portal donde comie, y llamó á su tia, y respondió ella: "qué es señor. Dijo: "donde están los isleños? Vamos allá."

Entónces díjole su tia: "ay, señor, pobre de tí, quien habia de venir, á que propósito habian de venir. Pobre de tí que has dejado de comer, ques una mala mujer. Es de ahora de juntarse con ella varones por la que tú has dejado de comer, que es una vellaca que no quiere sino andar de contino luxuriosa con varones cada noche? Quien no te conoce á tí, señor *Tariacuri*, que has florescido en fama en este monte llamado *Hoatoropexo*, y eres rey, y llegas ya al cielo, por fama, donde están los dioses, y al infierno, y á las cuatro partes del mundo! ¿Quién te deja de conocer que te llamas *Tariacuri?* Por qué causa has dejado el comer y beber? Mejor seria, señor, que comieses porque tuvieses fuerza para traer leña para los cues, para que vinieses algunos dias, porque eres señor. No te cures de aquella mujer, porque no te faltará otra que tengas por compañera, para que seas señor, y quiza no es nacida con la que has de estar y ser señor, ó ya es nacida. Vé á *Zurumban*, señor de *Tariara*, tú y él sereis se-

ñores. Respondió *Cariacuri*, "así es la verdad, señora tia." Y dijo á los suyos: "Vamos á *Zurumban*, señor de *Tariaran*," y partiéronse, y ántes que llegase allá *Cariacuri* supo de su venida *Zurumban* y salióle á rescebir todo amarillado la cara, que habia hecho una fiesta, y salúdole é dijo: "Señor, seais bien venido." Y tomóle de la mano, y así iban platicando hácia su casa. Y estaba un pajarillo llamado *Zenzebo* colgado de una flor, y estaba chupando la miel, y viéndolo *Zurumban* díjole á *Cariacuri*, ó que hermoso pajarito, señor, fléchale, como no eres chichimeca, tírale.." Respondió *Cariacuri*: "que me place, yo le tiraré, hermano." Y puso una jara en el arco, y ya que le queria tirar dijo *Zurumban*: mírame á la mano y vé por él, y trai hácia acá la flecha." Y como soltase acertóle y dijo á *Zurumban*: "hermano ya le acerté, vé por él." Y iba *Zurumban* por un herbazal, y alzó la jara, y el pájaro tralale en la mano, y llegando á *Cariacuri* le dijo: "cierto que eres chichimeca, que este pájaro no es tan grande que era cosa de flechar por ser tan chiquito, cómo ninguno te ha de alcanzar? No faltas ni yerras tiro, y no hay quien te alcance en tirar." Y ansí iban platicando hácia su casa, á el pajarillo no sé como no murió. Llevábale en la mano, vino y llegando á su casa halló á sus mujeres que estaban todas juntas, y díjoles *Zurumban*: "madres, mira que no yerra golpe *Tariacuri*, que ya veis este pajarillo qué tamaño es, que no era cosa que se puede flechar, mira cuan hermoso es." Y tráyenle aquellas señoras de una en otra en la mano, y trujeron de comer y comieron todos, y despues de comer dijo *Zurumban* á *Cariacuri*: "¿Hijo, no beberás una taza de lo que yo bebo? Respondióle *Tariacuri*: porque no, hermano?" Y diéronle á beber, y en-

tróse en otro aposento de dentro *Zurumban*, y tomó de un color amarillo y traíalo en la mano y llegó á *Tariacuri*, y díjole: "señor, cómo no te pondrás un poco desta color?" Respondióle *Tariacuri*, ¿qué dices hermano? cómo me tengo de poner este color, que ya yo tengo este color negro, y es de mi dios *Curicaveri*, qué es esta tizne? Póntela tú."

Solian los señores entiznarse todos en honra de *Curicaberi* su dios, por eso dice *Tariacuri* que tenia aquella color por amor de su dios. Díjole *Zurumban* ¿ qué dices señor? Ponértela tienes, yo te la pondré." Y púsosela por las narices hácia bajo, y por las uñas de las manos y de los piés y díjole: "asi te lo has de poner, ¡oh que hermoso estás! Y yo todo me tengo de poner de esta color amarillo el cuerpo y la cara." Y díjole *Cariacuri*: póntelo hermano." Y díjole *Zurumban:* "póngome ahora este color por que sacrifiqué unos malhechores llamados *Baxcata* para que vayan sus ánimas con las ofrendas á la madre *Cueravaperi*, y paráronse todos amarillos, y entróse dentro *Zurumban* y fué por dos mujeres, ó eran sus hijas ó sus mujeres, y hizo que las bañasen y que las ataviasen. Púsoles unos zarcillos en las orejas de tortugas y sartales á las muñecas, y collares de turquesas al cuello, y tomólas de la mano, y entró donde estaba *Cariacuri*, y díjole: "señor *Tariacuri*." Díjole *Tariacuri:* "qué es hermano?" Díjole *Zurumban*: " vés aquí tus madres para cuando te dieren á beber vino por que hace quitar el sentido y desatientan, que hace andar como loco el víno á quien lo bebe, y aquí es lugar despeñadero por que no cayas y te despeñes, estas te guardarán y mirarán donde vas y serán tus camareras cuando dormieres porque sacades eso el vino," y respondió

Tariacuri: "esténse aquí señor." Y púsolas allí entrambas, y dijo *Tariacuri*: "dad de beber á estas señoras." Y diéronles á beber: y siendo ya de noche, que ya era escuro díjole *Zurumban* á *Tariacuri*. "señor?" respondióle *Cariacuri*: "qué es, padre?" Díjole *Zurumban*: "yo estoy ya borracho; quiérome entrar á dormir porque no me caya aquí encima de vosotros, échate á dormir." Y dijo á las mujeres: "hijas échaos á su lado porque no se despeñe por aquí que es todo por aquí despeñaderos, y si le acontece algo echarnos han á nosotros la culpa." Díjole *Cariacuri*: "vé hermano en buen hora."

Y entróse dentro de su aposento *Zurumban*, y llamó *Cariacuri* á sus viejos que traia consigo llamados *Chupitanî*, *Cepaquan*, *Nurivan*, y respondieron ellos: "que es, señor? Díjoles *Cariacuri:* "poned allí aquel rincon unas esteras y llevad allí esas señoras, y allí dormirán y cubrildas por que quieran casallas con algunos y no sea ruido hechizo de traellas aquí por argüirnos despues de alguna cosa viéndonos desfavorescido." Y llevaron las señoras á un rincon y allí se echaron á dormir y las cobrieron, y dijo *Cariacuri* á sus viejos, llegaos acá y platicaremos en algo; y empenzaron á razonar y no dormieron toda la noche, y estaba sobre aviso porque no le tomasen descuidado, pues como amanesció dijo *Cariacuri* á sus viejos: "vamos y tomemos el calor de los braseros."

Acostumbraban los señores como arriba dice, de tiznarse todos por amor de su dios *Curicaberi*, y teníanlo por gran honra andar así tiznados, y para estar mas lucios y que se les pegase mejor aquel color negro, echaban unas teas en unos braseros y poníanlas debajo de las camisetas que usa esta gente como maredillos, y aquel humo con el calor pe-

gábaseles en el cuerpo, y despues estregábanse y parábanse muy lucios. Este se llamaba *Viriquari*, y por eso les dijo *Tariacuri* á sus viejos que trujesen aquellos braseros para tomar aquel humo.

Y salió *Tariacuri* y asentóse á la entrada de la puerta á tomar aquel humo, y levantóse *Zurumban* y ya habian salido las mozas fuera, y como las vió *Zurumban* preguntóles: "pues juntóse con vosotros *Tariacuri* cómo dormistes?" Respondieron ellas: "no señor, es loco y no tiene seso; despues, señor, que te entraste á dormir llamó sus viejos y díjoles, poné unos petates á esas mujeres, y pusiéronnos á un rincon, y dijo quizá es ruido hechizo por argüirnos de alguna cosa, por vernos desfavorescidos, llegaos acá y razonaremos un poco, y él no sabe dormir, háse tornado loco." Díjoles *Zurumban:* "ciertamente es, señor, é hizo traer muchos cántaros de agua y dos grandes xicalas de jabon que traian en las manos, con dos grandes hachos de ocote que traian delante, que no era bien amanescido, y como llegó á *Tariacuri*, díjole pues: "señor *Tariacuri*, despierta, despierta, que es ya amanescido y bañarte hás un poco, y beberemos." Y respondióle *Tariacuri:* "señor, entra de largo, ya rato há que estoy despierto y estoy tomando el humo." Y dijo *Zurumban:* "bien está, á qué hora despertaste? Qué tienes vestido con que tomas ese humo?" Y díjole *Tariacuri:* "con una camiseta gorda." Y díjole *Zurumban:* "por qué con esa tomas el humo?" Y echóle encima una manta rica doblada ó enforrada en otra, y entróse en su aposento, y metieron el agua para bañarse *Tariacuri*, y ya era bien amanescido, y tornóse á salir *Zurumban*, y traia mucho vino consigo y hizo echar de ello en las tazas, y dijo: "señor, quiérote dar

un poco á beber." Y díjole *Tariacuri:* "*Zurumban*, no, iremos primero entrambos cabe la trox donde se guardan los dioses, que traigo un poco que decirte." Díjole *Zurumban:* "vamos, señor." Y fueron y llegaron á donde guardaban la diosa *Xaratanga*, y díjole desta manera *Tariacuri:* "oyéme, señor *Zurumban*, tú no haces sino cada dia emborracharte muy mal, ¿no sería bueno que dejases el vino y fueses por leña para los cues y harias tus fiestas grandes y bebereis diez dias siendo gran fiesta, y si fuese pequeña bebereis cinco dias, y despues te bañarias y entrarias en los cues á hacer tu oracion, y despues llevarias tus estrumentos para bailar, las tortugas y atabales y tu vino concertado, y el sacerdote llamado *Curiti* echaria los olores y el sacrificador para hacer oracion á los dioses para tomar cativos en la guerra y velarías siquiera dos noches, y tomarías á tu diosa *Xaratanga* y irías á la guerra cerca de los términos de tus enemigos *Ahurahn* y *Cacanqueo* y á la *Guacana* y *Acuerapan*, porque andan por allí pájaros colorados de los cuales hacen atavíos de pluma para tu diosa *Xaratanga*, y allí hay un rio que dos veces se hacen cosas de comer en el año de la fruta, llamado tomates, y axí y melones, y algodon, y ciruelas que traireis aquí á tu pueblo, que trayéndolo sería tu pueblo como uno de los otros donde nascen todas estas cosas? Lleva allí tu gente de guerra, y tomarás allí algunos cativos, y á veces harias tus entradas, y tus enemigos si se quejasen de tí, diriásles, yo no soy sino *Tariacuri* que viene aquí de noche á hacer salto en vuestros pueblos, y dame á mí cativos para el sacrificio, y por eso toco mis atabales haciendo fiesta que oís vosotros, y ansí no te echarian á tí la culpa tus enemigos sino á mí, y no te harian guerra. Verás *Zu-*

rumban que te hago señor, si haces esto, porque no eres señor, mas, de baja suerte y vendido, y ahora te hago señor, y haz mercedes." Oyendo esto *Zurumban* empenzó á llorar muy fuertemente, y dijo: "¡ay!, señor yerno, estas palabras trujiste contigo de rey, todo lo cumpliré lo que me dices. Vamos á casa y comerás, y fuéronse á su casa y trujéronles de comer, y despues de comer llamó *Zurumban* un mayordomo suyo llamado *Huyaria* y dijo que buscase cacaxtles y que hiciese cargas de mantas para que llevase *Cariacuri*, y entróse en un aposento y compuso dos señoras con sus buenas sayas y collares de turquesas al cuello, y sus zarcillos de tortugas y otras mantas, y tomólas de la mano á entrambas y sacólas donde estaba *Cariacuri*, y díjole: "señor, vete á tu casa y lleva estas dos para que te dén agua á manos y sean tus camareras." Y respondió *Cariacuri:* "así será, señor, como dices." Y adrezáronse para se partir, y dióles muchas mujeres *Zurumban* á sus hijas que las acompañasen é serviesen, y sacaron todo el ajuar de las señoras, de muchas petacas y alhajas de mujeres, y así se partió *Cariacuri* para su casa, despidiéndose primero de su suegro *Zurumban*. Y como llegó á su casa, salióle á recebir su tia, y díjole: "señor, seas bien venido." Y pusieron allí todo lo que *Zurumban* habia dado á *Cariacuri* que era mucha cosa, y viéndolo su tia, holgóse mucho y díjole: "pues verás, señor *Cariacuri*, como es señor *Zurumban*, mira lo que han traido, y esto no es nada para lo que enviará para la casa con que has de ser señor." Y *Cariacuri* como solía iba por leña para los cues y su mujer, primera hija del señor de *Curinquaro*, viendo las otras mujeres en casa, moríase de celos y fuese á su pueblo de *Corinquaro* y nunca mas tornó.

Como se sintió afrentado el suegro primero de Tariacuri porque dejó su hija, y le tomó un cú y fueron sacrificados los enemigos de Tariacuri.

Otra fiesta de *Sicuindiró* cuando renovaban los cues de *Curicaberi*, tomó *Tariacuri* algunos esclavos, y metiólos en las casas de los papas para velar con ellos en la vigilia de la fiesta, y estaba *Tariacuri* á la puerta de las casas de los papas, y el viejo *Chanshori*, suegro primero de *Tariacuri*, enojóse porque habia tomado otras mujeres y habia dejado su hija, y dijo: "¿qué soberbia es esta de *Tariacuri?* qué afrenta nos ha hecho tan grande!" Y dijo á su gente: "*Tariacuri* la tierra que tiene no es suya." Y crió sacerdotes y tomó algunas mantas de los atavíos de su dios *Hurendeguavecara*, y compusiéronse los sacerdotes, y tomaron su dios á cuestas, y iban tocando sus trompetas, y vinieron así al asiento que tenia *Tariacuri*, llamado *Hoataropexo*, donde tenia á *Curicaberi*, su dios, en un cu que le habia hecho.

Solia esta gente á su tiempo cuando les enviaba el cazonci ó otro señor á morar á otra parte, los que iban llevaban alguna piedra que estaba con su dios, ó parte dél, y donde asentaban punian nombre del dios que llevaban de sus pueblos, y le decian las mismas fábulas, y hacian las mismas fiestas que en sus pueblos propios; y como llegaron los de *Curinguaro*, tomaron el bulto de *Curicaberi* y echáronle á un rincon, y dijeron, este cú no es de *Curicaberi*, mas de nuestro dios *Hurendequevecara*, y pintá-

ronle de blanquebol como solian pintar los cues de *Hurendequavecara* y la casa de los papas en almagraron.

Y tomaron los esclavos que tenian para el sacrificio de *Curicaberi*, y sacrificáronlos á *Hurendequavecara*, y levantáronse de allí todos los chichimecas, y fuéronse á un monte llamado *Upapohoato*, donde hicieron otros cues, y llamó *Tariacuri* á sus viejos, llamados *Chupitani*, *Tacaqua*, *Nuriban*, y díjoles: "Tomad una carga de hachas de cobre bañado muy amarillo, y llevadlo á *Urendequavecara*, dios de *Corinquaro*, para que destas hachas le haga caxcabeles para sus atavíos, y decid al viejo *Chanshori* que le ruego yo que me preste ó venda un pedazo de tierra para poner á mi dios *Curicaberi*, pues que sabe que es todo pedregales dónde estó." Y fueron los viejos á *Chanshori*, y llegando allá salúdolos y dijéronle su embajada, y respondió *Chanhori*: "decid á *Tariacuri* que esté en el lugar que está, que aunque sean pedregales que toda es buena tierra, que allí primero se hacen y granan los maizales que en otra parte, y los melones, y las semillas de bledos, y que no llegue á *Cuinuzco* ni á *Tapamecaraho* porque hago una sementera para hacer vino á mi dios *Hurendequavecara*; esto le direis, y que beba del arroyo llamado *Curingue*." Y vinieron los viejos con el mensaje á *Tariacuri*, y dijo *Tariacuri*: "pues estémonos aquí, pues es tan mezquino y ingrato *Chanshori*." Y estuvo allí algunos dias, y no se sabe porque tomó *Tariacuri* á *Curicaberi*, y fué de allí con toda su gente á un lugar llamado *Urexo*.

Allí hizo hacer un cú de céspedes y tornaron los de *Curinquaro* á querer destruir á *Tariacuri* y llevaron su gente de guerra, y cercaron á *Tariacuri*, y allí dió *Curicaberi* á sus enemigos camorras y embriaguez y estrope-

zamiento, y empenzaron á andar desatinados los enemigos y cayeron todos en el suelo y abrazábanse unos con otros, y ansí iban al pié del cú donde unas viejas los subian al cú, que no los tomaban hombres, y allí los sacrificaban los sacerdotes de *Curicaberi*, que estuvieron todo un dia sacrificando, y llegaba la sangre al pié del cú, y despues iba un arroyo de sangre por el patio, y pusieron en unos barales las cabezas de los sacrificados que hacian gran sombra. Y dijo *Tariacuri:* "vení acá, viejos." Y díjoles: "si mi mujer, la hija del señor de *Corinquaro*, fuera varon, muy valiente hombre fuera, que ahora con ser mujer ha hecho matar de sus hermanos y tios y su agüelo: ha dado en este dia de comer á los dioses, y les ha aplacado los estómagos. Valiente hombre ha sido mi mujer!"

Quiso decir *Tariacuri* en estas palabras, que por su mujer habia empenzado aquella guerra, en la cual su dios *Taricaberi* habia desatinado á sus enemigos, y que ella habia sido la causa, y que si fuera varon como era mujer que hubiera mas muertos. Y levantóse de aquel lugar *Tariacuri* y fuese á un lugar llamado *Querenda angaqueo*, y no fué con él su tia, y dijeron los de *Corinquaro:* "qué es esto que ha hecho hoy *Tariacuri* en nuestra gente? Nunca olvidaremos esta injuria." Entónces enviaron espías diciendo que estaba en lugares muy fragosos, y vinieron las espías y no podian llegar, y tomáronse y contrahicieron los adibes y leones y lechuzas, y otros pájaros llamados *purucuzi*. Y venian ansí escuchando hasta el lado de las casas, y venia por espía el hijo de *Zurumban*, y no dijo nada desto aunque lo vió, y entraba en casa de *Tariacuri* por lo que *Tariacuri* y su padre habian hablado que eran amigos, y comian juntos él y *Tariacuri*. Y emborracháron-

se entrambos, y como hobiesen bebido, salió de casa y iba por los herbazales para espiar por donde habia de venir la gente, y la tia de *Tariacuri* no sé donde lo supo, y entró dentro en casa, y como la vió *Tariacuri* salúdola y díjole: "pues qué hay señora tia?"—Y estaba *Tariacuri* arrimado á una parte de la puerta y el hijo de *Zurumban* llamado *Zinzuni* á otra parte, y teniánles puesto de comer á cada uno por sí á su parte, y el vino estaba junto á ellos, y tornóle á decir *Tariacuri:* "pues qué es, señora tia?" Entónces díjole su tia: "una cosa he sabido que se dice, que los de *Curinquaro* nos han de destruir, y dicen que han venido á poner espías, y que se tornan leones y adibes sabiendo en los lugares fragosos que estamos, y que dicen que no se le dá nada dello al hijo de *Zurumban*, y él entra en tu casa y comeis en uno y bebeis juntos, y que sale fuera en achaque de orinar, y va por los herbazales donde están las espías á ver como viene la gente de guerra." Oyendo esto *Tariacuri*, enojóse y reprendió á su tia diciendo: "mirá que dice esta vieja, quién ha de andar espiando? Este señor que está aquí comiendo conmigo, se llama *Zinzuni*, hijo de *Zurumban:* aquí estamos juntos, véte de ahí con lo que vienes." Respondió su tia: "así es la verdad, señor, que estais juntos, quedaos en buen hora." Y salióse enojada, y oyendo esto el hijo de *Zurumban* sintióse mucho, y díjole *Tariacuri* que no rescebiese pena, que aquella vieja no sabia lo que se decia, que eran nuevas que habia oido por ahí. Y dijo el hijo de *Zurumban:* "señor, cómo no tengo de tener pena de oir lo que he oido? Ya no podré sosegar."

Y salió fuera *Tariacuri* y trújole cinco cargas de pescado y díjole, señor: "pues vete á tu casa, no tengas pe-

na, lleva este pescado para dar á tus hijos llegando á tu casa." Y respondió el hijo de *Zurumban* y dijo: "sea así, señor." Y fuése á su casa y tomó *Tariacuri* su dios *Curicaberi* y su gente y fuése tras él, y supo de su venida *Zurumban* su suegro y salióle á rescebir al camino y saludáronse, y *Zurumban* fingiendo que lloraba de compasion de su yerno untóse la cara con saliva, y díjole que viniese en buen hora, y llegando á su casa le dijo: "aquí en este lugar no hay leña para que traigas para los cues, la cual tú todo el dia traes y toda la noche, ya ves tú que aquí no hay monte, véte á un lugar llamado *Vacapu* donde es señor *Anachurichezi*, y allí trairás leña para los cues."

Y fuése con su gente *Tariacuri* al susodicho pueblo llamado *Vacapu*, y rescibióle el señor de allí, y estuvo allí algunos dias, y tomando de allí á *Curicaberi* fuése á otro pueblo llamado *Zurumu hucapeo*, á un señor llamado *Atapezi*, y aquel tambien le rescibió, y estuvo allí algunos dias. Y tomando de allí á *Curicaberi*, se fué con su gente á un lugar llamado *Santangel*, á un señor llamado *Hapari*, y aquel de verdad le rescebió y le hizo un cú, y las casas de los papas y una casa. Y allí traian leña *Tariacuri* para los cues con su gente y hizo allí su asiento.

Como los cuñados de Tariacuri de la mujer primera de Corinquaro, le enviaron á pedir plumajes ricos, y oro, y plata, y otras cosas, y de la respuesta que dió á los mensajeros.

Supieron los de *Corinquaro* que tenia asiento *Tariacuri*, y ya habia salido de señor *Chanshori* por ser muy viejo, y un hijo suyo llamado *Uresqua* era señor de *Curinquaro*. Era costumbre entre esta gente, que en siendo muy viejo el señor del pueblo, elegian á su hijo; y hacianle señor ántes que muriese el padre, y él mandaba el pueblo como paresce aquí en este pueblo susodicho de *Curinquaro*. Por ser muy viejo *Chanshori*, hizo señor á su hijo ántes de su muerte.

Pues llamó *Uresqua* sus viejos y envióles á *Tariacuri* con un mensaje, y díjoles: "id á *Tariacuri* y decidle que habemos oido que hizo una entrada hácia Occidente y trujo muchos plumajes verdes largos, y penachos blancos, y plumas de papagayos, y otras plumas ricas de aves y color amarilla de la buena, y collares de turquesas, y otras piedras preciosas, y oro y plata de lo bueno, y collares de pescados del mar, y otras muchas cosas, que lo traigan aquí todo para nuestro dios *Urendequavecara*, que aquellos no son atavíos de su dios *Curicaberi*, mas de *Urendequavecara*." Y partiéronse los viejos, y llegaron donde estaba *Tariacuri* y díjoles: "á qués vuestra venida?" Respondieron ellos: "señor, tus cuñados nos envian á tí." Y relatáronle toda su embajada, y respondió *Tariacuri*: "así es la verdad, que fuí donde dicen, y así es la verdad que

truje todo lo que dicen; asentaos y comereis y yo os despediré." Y diéronles de comer, y despues de haber comido pidieron licencia para tornarse, y díjoles *Tariacuri:* esperaos un poco y hizo traer unas arcas y empenzó de abrillas, las cuales estaban llenas de muchas maneras de flechas, y tomó muchas dellas y pidió una manta de algodon y envolviólas en ella, y llamó los viejos que habian venido con el mensaje y díjoles: "tomá este envoltorio y llévasele á vuestros señores, que esto es lo que piden. ¿Qué otra cosa piden sino esto?" Y dijeron los viejos, "señor: no nos dijeron que habian de llevar flechas, mas plumajes verdes de los largos." Díjoles *Tariacuri:* "¿qué decís viejos? Mira que esto es lo que dicen." Respondieron ellos: "no señor, ¿cómo no conoscemos lo que es esto?" Tornólos á decir *Tariacuri:* "mira que esto es, que no lo entendistes vosotros bien." Dijeron ellos: "señor, no nos dijeron sino plumajes verdes." Y díjoles *Tariacuri:* lleva esto, y desató las flechas y sacó de ellas y díjoles: "llegaos acá, y oirés lo que os dijere; mirá esta flecha que esta pintada de verde, se llama *Tecoechaxungada*, y estas son los plumajes verdes que piden." Y mostróles otra y díjoles: "esta son los collares de turquesas que dicen, y esta destas plumas blancas, es la plata que piden; y esta destas plumas amarillas, es el oro que piden; y estas de las plumas coloradas, son penachos colorados; y estas son las plumas ricas, y estos pedernales que tienen puestos, son mantas; y estas de cuatro colores de pedernales blancos, y negros, y amarillos, y colorados, estos son mantenimiento, maiz y frisoles, y otras semillas; esto es lo que ellos piden; llevá-selo." Y tomaron aquellas flechas los viejos y llevâronlas á sus señores y dijéronles la respuesta de *Tariacuri*, y rióse

mucho de oillo *Uresque*, señor de *Corinquaro* y dijo: "mira qué dice! Id, y llama á nuestra hermana, ella que estuvo algun tiempo en su compañía, ella quizá sabrá si tienen estas flechas estos nombres que dice *Tariacuri*, si es así verdad." Y vino su hermana y dijéronle lo que habia respondido *Tariacuri*, y dijo ella: "es un viejo loco el que dice esto, ¿cómo estas flechas no son unas cañas y unas barillas puestas en ellas, y estas piedras no se las halló por ahí, y los que dicen que son plumajes verdes son sino plumas de colas de águila y de alcones que hendió y puso en estas flechas? Todo lo que dice que son plumajes ricos, y estas pinturas son, y no oro ni plata. Dice lucuras en lo que dice, y yo nunca le oí decir tales cosas haciendo flechas, ni les ponia tales nombres." Y dijeron sus hermanos: "así debe ser." Y tomaron las flechas y hízolas pedazos todas, y echáronlas en el fuego y quemáronse, y como era muy viejo su padre llamado *Chanshori* traíanle de los brazos, y entró donde estaban sus hijos y díjoles: "pues qué hay hijos, qué habeis hecho? Y habian traido estas flechas, mejor fuera que no las quemárades, sino que buscáramos un cuero ó carcax, y las pusiéramos en él, y se las pusiéramos á nuestro dios *Urendequavecara* porque deben tener alguna deidad estas flechas, y viniera nuestro dios algunos dias con ellas. Pues que ya es hecho, hijos, sea así, yo que soy viejo he oido esto ya, ahora me huelgo de no haber muerto por oir esto." Y respondiéronle sus hijos y dijeron: "mirá con que viene este viejo medroso, por qué nos ha de flechar *Tariacuri?* Quién nos ha de hacer guerra? Nosotros estamos solos aquí que somos tantos, que no hay quien ose venir contra nosotros." Pasándose algunos dias los de la isla de *Pacandan* fueron á *Taria-*

curi y él les preguntó á qué venian, y dijéronle: "señor, envíannos los isleños, que tuvieses por bien de tornarte á tu casa de *Pazquaro*, porque te toman todo aquel asiento y no hacen sino reñir unos y otros sobre aquel asiento, porque venieron de una parte los de *Corinquaro*, y los isleños fueron de otra, y los de *Tariaran* de otra; dicen los isleños que tornes á tu asiento." Y rióse *Tariacuri* y díjoles: "qué quieren de mí los isleños? Cómo ellos no son los que me han maltratado? Qué ayuda quieren de mí? Habia yo de matar á sus enemigos? Id, haceos guerra y destruíos los pueblos."

Y como traian guerra una isla con otra, los de *Pacandan* destruyeron el pueblo á los isleños llamados *Hurendetiecha*, y como se vieron destruidos enviaron otros mensajeros á *Tariacuri* como habian peleado que qué harian, que tuviese respeto que habia nascido en aquella isla y que les favorescia. Que los señores tienen dos paresceres. Y respondió *Tariacuri*: "así es la verdad como me tratan. Id, y compraos unos á otros y rescataos y pedí las piedras de moler y las ollas, y todas las alhajas, y escojed los viejos y viejas y sacrificaldos para hacello saber á los dioses." Y rescatáronse y escojeron los viejos é viejas, y sacrificáronlos para aplacar los dioses.

Pues vino *Tariacuri* con su gente al monte llamado *Arizizinda*, monte de *Pazquaro*, y á la media noche empienza á tocar su silbatillo encima del monte que contrahacia las águilas, y oyeron aquellos silvos á la media noche los de *Curinquaro* que tenian el asiento de *Pazquaro*, y levantáronse todos y fuéronse á su pueblo con gran polvareda que iban levantando, y los isleños, se entraron en la laguna que hacian espumas al entrar, y los de *Tariaran* se

fueron tambien á su pueblo, y iban haciendo polvoreda huyendo, y volvióse *Tariacuri* á su asiento de *Pazquaro* con su gente.

Como Tariacuri buscaba sus sobrinos Hirepan y Tangaxoan que se habian ido á otra parte, y de la pobreza que tenia su madre con ellos.

Dicho se ha arriba como *Tariacuri* tinia dos primos hijos de hermanos, el uno llamado *Cetaco*, y el otro *Aramen*. Estos tuvieron dos hijos, el uno llamado *Hiripan*, y el otro *Tangaxoan*, destos dos primos hermanos. De *Tariacuri* no se hace mas mencion donde paresce ser muertos porque sus hijos quedaron huérfanos, y fuéronse con su madre á otro lugar, durante la persecucion de *Tariacuri*, que sus enemigos le hacian. Pues dice agora la historia: llegando *Tariacuri* á *Pazquaro* nunca hacia sino preguntar por sus sobrinos, hijos de *Cetaco* y *Aramen*, y llamó sus viejos, y díjoles: "*Chupitan, Tecagua, Nuriban*, sabéme y pregunta donde se fueron mis sobrinos *Hiripan* y *Tangaxoan*." Y llamó su hijo llamado *Curatame* que habia habido en la señora de *Curinquaro*, y díjole: "hijo, yo te quiero casar, véte á tu pueblo de *Curinquaro* donde nasciste, y allí está el dios *Urendeguavecara*: trae leña para sus cues y verás que todos se emborrachan en *Curinquaro*. No tomes enjemplo para hacer tú lo mismo, y ya has visto mi vida como voy por leña para los cues, y como traigo leña todo el dia y toda la noche, y hecho encienso en los braseros de los dioses. Ya lo sabes todo. Trae leña para *Urendeguavecara*, y no te emborraches." Y despues que

su padre le hubo avisado envíole acompañado á *Curinquaro*, y como hizo su asiento empezó de emborracharse y súpolo su padre, y tenia mucha pena por ello y déjole, y nunca hacia sino preguntar por sus sobrinos *Hirepan* y *Tangaxoan*.

Dejemos ahora á *Tariacuri* y contemos lo que les sucedió despues que dél se partieron.

Como eran muchachos fuéronse con su madre á un lugar llamado *Pechataro*, y de allí llegaron á los pueblos siguientes, *Asivinan y Cheran*, y *Asipiyatio* y á *Matoxo* y *Azabeto*, donde habia un mercado. Y habia allí unos pocos de chichimecas que estaban en el monte, y fuéronse allá á vellos, y como no tuviesen que comer fuéronse los muchachos al mercado, y siendo hijos de señores andaban huérfanos, y comian lo que hallaban caido por el mercado de raices medio maxcadas que se hallaban, y de algarrobas que estaban medio pisadas, que traia la gente entre los piés, y aquello comian. Si estaban comiendo en el mercado en alguna parte llegábanse allí entre medias y cogian de las migajas que dejaban los otros, y ruciábanlos con caldo los que estaban comiendo, y dábanles de papirotes. Y su madre con otra hija suya andaba por otra parte así pobremente mendigando. Y acaso llegóse una mujer de uno llamado *Niniquanran* á ellos, y paróselos á mirar, y díjoles "¿hijos no comais eso que comeis, que lo train entre los piés, y se ensucian por ahí," y díjoles, ¿de dónde sóis, hijos?" Respondieron ellos enojados: "hermana no sabemos de donde somos, porqué nos lo preguntas?" "¿Cómo os llamais?" Respondieron ellos: "hermana no sabemos como nos llamamos, ¿porqué nos lo preguntais?" Dijo ella: "no lo digo sino por preguntar, ¿cómo, no te-

neis madre? Ella no os dice vuestros nombres?" Respondieron ellos: Sí hermana, madre tenemos, y ella nos dice nuestros nombres." Dijo ella: "hijos no hableis así enojados, que no lo digo sino por preguntar." Entónces dijo *Tangaxoan*: sí hermana, qué es lo que dice mi hermano? Yo me llamo *Tangaxoan*, y él se llama *Iripan*." Y la mujer oyendo esto les dijo: "¿qué es lo que decís hijos? que vosotros sois mis sobrinos, yo soy sobrina de vuestro padre, que eran hermanos vuestro padre y el mio!" Respondieron ellos: "así es hermana, el uno dicen que se llamaba *Cetaco* y el otro *Aramen* los que nos engendraron." Y dijo ella: "ay, señores, yo os quiero llevar á mi casa, vamos allá." Dijeron ellos: "vamos hermana." Y dijo ella: "allí tengo un maizal que están las mazorcas verdes que me comen los tordos, allí los oxèareis, y comereis allí cañas verdes de maiz." Y llévolos á su casa y guardábanle aquel maizal, y daban voces á los tordos ojeándolos; y como estuviesen allí algunos dias oyó decir dellos un señor de *Hetoquaro*, llamado *Chapa*, y envió unos viejos y díjoles: "id por dos chichimecas que dicen que están en un lugar llamado *Hucariquaro* que están con la mujer de *Niniguaran*, que dicen que son muy hermosos; y tienen una hermana muy hermosa, traedlos aquí, y el uno será sacerdote, y el otro sacrificador, y su hermana hará ofrendas para *Curicaberi*." Y como fueron allá los viejos escondiólos su tia, y ansí fueron cuatro veces, y tantas los escondió, y díjoles su tia: "Ios á vuestra tierra hijos, lléveos vuestra madre, tomad mazorcas de maiz verde, y hazé alguna comida para el camino." Y hiciéronles comida para el camino, y dijo á su madre, "torna á llevar tus hijos como los truxiste, que ya dicen que es venido *Taria-*

curi á *Pazquaro*, porque no venga aquí *Tariacuri á* poner señales de guerra, y los maten á vueltas, llevátelos, y yo luego me iré tras vosotros." Y vínose la madre con sus hijos, y trújolos á un lugar llamado *Sipiaxo*, y de allí á otro llamado *Matoxeo*, y de allí los trujo á otro lugar llamado *Timban*, y dijeron á su madre: "madre, dónde vamos?" Y dijo ella: "hijos, bien tenemos de ir de aquí, iremos á un lugar llamado *Aerongariquaro*. Allí está uno llamado *Cuiuva*, un hermano mio que es vuestro tio." Dijeron ellos: "vamos madre," y llegaron á *Derongariquaro* y entraron en casa de *Cuiuva*, y dijéronle: "señor, aquí te asaremos la caza que tomares y te traeremos leña del monte para quemar en casa, y haremos tus sementeras y traeremos tus hijos á cuestas si quieres que estemos aquí en tu casa." Dijo él: "seais bien venidos, hijos," Y envío que les barriesen un aposento, y aposentólos allí, y los mancebos no entendian en ninguna cosa de las que habian prometido, porque cada dia iban al monte á traer leña para los cues todo el dia é la noche, é andaban todas las sierras buscando leña: y dormian en el monte, y perdió del servicio que le habian de hacer ca iba su tio, y dijo: "¿dónde se han ido mis sobrinos? Cómo cumplen lo que me dijeron? Son unos locos y por eso andan todos ellos por los montes, que no tienen casas los chichimecas."

Y mandó que echasen la madre de su casa y que se fuese donde quisiese, y echaron la madre de los mancebos de su casa, y la pobre habia tornado á hilar y habia molido harina, y habíanle dado un poco de maiz que tenia en unas ollas, y echáronselo todo de casa. Y tenia allí unas mantillas viejas, y echáronlos de casa á ella y á su hija, y las ollas de maiz, que estaba todo derramado por el patio,

y cojelo con unas mantas viejas, y púsolo al pié de un cerezo, y allí puso sus alhajuelas pobres y abrazábase con su hija y lloraba la madre y la hija, y vínieron los hijos que traian las espaldas desolladas de la leña que habian traido para los cues, que se les entraban los ganchos de la leña por las espaldas, y traian las cintas muy metidas en las tripas, con la hambre que habian pasado, y traian unas piedras en las manos con que cortaban la leña, que no tenian herramienta. Y entraron en casa y hallaron desamparado el aposento donde estaba su madre con su hermana, y dijeron: "¿dónde será ida nuestra madre? Vé, hermano *Tangaxoan*, pregúntalo." Y topó con una moza de casa, y díjole: "hermana, quiérote preguntar un poco." Respondió ella: "qué quieres señor que te díga?" Dijo él: "viste ir una vieja que estaba aquí, dónde fué?" Respondió ella: "ay, señor, muy desagradecidos sois, cuándo habíades de hacer lumbre en casa? Y cuándo habíades de traer los niños á cuestas segun que prometistes? Cuando entrastes en esta casa; dicen que por eso andais todos como andais los chichimecas por los montes, que no tenéis casas, esto le dijeron á vuestra madre y hermana, y por eso las echaron de casa. Allí están entrambas, al pié de un cerezo." Y dijo *Tangaxoan:* "sea así, hermana, ya nos vamos." Y fueron por unos herbazales, y empenzó á llorar muy recio su madre, cuando los vido que traian todas las espaldas desolladas y los ganchos de la leña que les habian entrado por las espaldas, que no tenian que ponerse á las espaldas, y tenian cincho, que ataban unas raices unas con otras para atar la leña, y entrabánseles aquellos ñudos en las espaldas. Y abrazóse su madre con todos ellos, y empenzó á llorar con ellos, y dijeron ellos: "calla madre, que

nos haces saltar las lágrimas. ¿Cómo dejiste madre, que aquel era nuestro tio?" Dijo ella: "así es la verdad, hijos, mas de mezquino y ingrato lo hace." Dijéronle los hijos: "pues dónde iremos madre?" Dijo ella: "aquí teneis otro tio en *Hurechu*, que se llama *Anbaba*, allí iremos." Y llegaron al pueblo de *Urichu*, y prometieron allí lo que ántes habian prometido en casa del otro su pariente, que harian fuego en casa y le harian sus sementeras, y mandóles barrer un aposento y entró allí su madre, y ellos fuéronse al monte, y de contino traian leña para los cues. Y mandólos echar de casa tambien aquel su tio que se fuesen donde quisiesen, y vinieron sus hijos con las espaldas desolladas como primero, y hallaron á la madre fuera de casa y dijeron: "qué trabajo es este madre? Cómo, no dejiste que era nuestro tio?" Dijo ella: "así es la verdad, hijos, mas de mezquino lo hace." Dijeron ellos: "vámonos de aquí, dónde iremos?" Dijo la madre: "vamos aquí á otro lugar llamado *Pareo*, que aquí teneis otro tio llamado *Zirutame*." Y fueron á casa de aquel su tio, pariente de su madre, y prometieron lo mesmo que en las otras partes, y oyéndolo aquel su pariente lloró muy fuertemente y abrazóse con ellos, y díjoles: "ay, señores *Hiripan* y *Tangaxoan*, seais muy bien venidos, trahé leña para los cues. Cuándo los señores se suelen alquilar, y ir al monte por leña? Yo os trairé leña del monte á vosotros, y haré vuestras sementeras, y traeré vuestros hijos á cuestas, y seré vuestro esclavo, y os buscaré hachas y cinchos para que traigais leña para los cues."

Este los rescebió de verdad, y díjoles: "ahí está nuestro dios *Curicaberi* en *Pazquaro*, y los señores chichimeras sus hermanos; id, llevadles leña á sus cues." Y em-

penzaron de traer leña del monte y llevábanlo á los cues de *Curicaberi* á *Pazquaro*. Y como preguntase de contino *Tariacuri* por sus sobrinos *Hiripan* y *Tangaxoan*, y como trujesen leña á los cues de *Pazquaro*, ponian la leña á la puerta donde estaba el sacrificador, el cual dormia á la sazon, y tomaron unos cañutos de sahumerios y fuéronse á su casa. El siguiente dia, trujeron tambien leña á los cues y así otras dos noches. A la tercera noche que traian su leña, cuando la trujeron, no dormian los sacerdotes viejos, llamados *Chupitani*, *Tecaqua* y *Nurivan*, y dijeron entre sí: "mirá aquellos mancebos cuán hermosos son" Y como á la media noche trujesen su leña, pusiéronla allí y empenzaron á tomar sus sahumerios como era de costumbre en las casas de los papas, y levantóse *Chupitani* con un cañuto de aquellos en la mano, y fuese para ellos y díjoles: "bien seais venidos, hijos." Y ellos le saludaron asimesmo, y díjoles: "dónde venís, dónde sois?" Y dijéronle: "de un lugar llamado *Pareo*." Y preguntóles "¿cómo os llaman hijos?" Dijo *Hiripan:* "por qué nos lo preguntas agüelo, no sé como nos llaman;" que así llamaban á los sacerdotes. Y dijo él: "no lo digo sino por preguntar." Díjoles *Chupitani:* "no respondais con enojo hijos, cómo os llamais, no teneis alguna vieja que os lo diga?" Respondió *Tangaxoan:* "¿por qué no, agüelo? Madre tenemos. ¿Por qué respondió con enojo mi hermano? Yo me llamo *Tangaxoan*, y mi hermano se llama *Hiripan*, y mi padre se llamaba *Arumen*, y *Zetaco* se llamaba el padre de mi primo." Dijo el viejo: qué decís hijos; hé allí donde está vuestro tio, aquel es vuestro padre, y cada dia pregunta por vosotros." Respondieron ellos: "así debe de ser agüelos" dijo el viejo: "quiero se lo ir á decir." Dijeron

ellos: "vé agüelo y díselo." Y dijo *Tangaxoan* á su primo hermano: "vámonos, que quizá se lo dirá y nos tomarán aquí," y fuéronse. Estaba *Tariacuri* en la casa de la vela á un rincon, velando en su oracion con unas orejeras de oro en las orejas, y unas cotaras en los piés, de cuero colorado, y llegó atentando *Chupitani* al rincon, y como lo sintió *Tariacuri* dijo: ¿quién anda ahí? "Díjole *Chupitani*: "señor, despierta un poco, que han venido tus sobrinos *Hiripan y Tangaxoan.*" Y dijo *Tariacuri*: "pues ¿qués dellos?" Dijo *Chupitani*: "señor, allí están asentados á la puerta." Díjole *Tariacuri*: "á ver, llámalos." "Y fuélos á llamar y ya se habian ido, que no habia nadie á la puerta, y dijo *Tariacuri*: "pues ¿qué hay?" Dijo *Chupitani*: "señor, no hay nadie aquí; ya son idos." Enojóse *Tariacuri*, y dijo: ¿qué es lo que dicen estos? ¿Por qué los dejastes ir? ¿Dónde dicen que partieron?" Dijo *Chupitani*: "señor, dicen que de Pareo." Díjoles *Tariacuri*: "id en riendo el alba por ellos." Y ántes que amaneciese fueron por ellos y llevaron mantas y tomáronlos en los brazos á ellos y á su madre y su hermana, y trujéronlos á *Tariacuri*, y él des que los vió lloró muy fuertemente y echólos los brazos encima, y díjoles: "hay señores, seais bien venidos." Y abrazándolos lloraba con ellos, y ellos le saludaron, y dijoles *Tariacuri*: "señor *Hiripan* y señor *Tangaxoan* ¿por dónde fuistes?" Y contáronle todo su camino, y toda su vida, qué habian, por dónde andovieron y cómo habian vuelto, y díjoles *Tariacuri*: "seais bien venidos, señores."

Y contóles él todos sus trabajos y persecuciones de sus enemigos y su vuelta y dijo de sí, "¿qué he hecho yo *Tariacuri*, por qué no me dejan de perseguir? Ya me han

dejado de perseguir mis enemigos los de *Curinquaro*, y ahora tengo persecuciones de mis parientes los chichimecas, los que se llaman *Cuezeecha*, y el otro llamado *Simato*, y otro llamado *Querique*, y otro *Quacangari*, y otro *Anguaziqua*, y otros muchos parientes que tenemos que nos persiguen por vernos desfavorecidos; que os persiguen á vosotros y á mí. Seais bien venidos, hijos. Todos seremos á una y muramos todos juntos." Díjéronle ellos: "no estés triste, señor, venga quien viniere, nosotros seremos espias de la guerra."

Y trujéronles de comer, y comieron y fuéronse á sus casas que les habia mandado hacer su tio, dias habia en *Yavacuitiro*, y casas de los papas para que velasen, y allí traian leña para los cues y avisábalos su tio *Tariacuri*.

Como Tariacuri envió á llamar su hijo Curatame de Curinquaro, y de las diferencias que tuvo con él.

Como supo *Tariacuri* que su hijo *Curatame* se andaba emborrachando en *Curinquaro*, llamó sus viejos y díjoles: "id por mi hijo *Curatame* que dicen que toma enjemplo en los del pueblo en beber, y que nunca lo deja de la boca; decidle que se venga aquí á un lugar llamada *Xaramu*, que allí le he hecho un cú y una casa de los papas para donde vele." Y fueron por él, y vino al dicho lugar llamado *Xaramu*, y dijo su padre: "traiga leña primero para los cues, y despues vendrá aquí donde yo estoy, y será señor, y yo me saldré de esta casa donde estoy." Y estando allí nunca hacia sino beber, y las amas que le criaron revolviéronle

con su padre por que les sabie bien el vino, y lo teman en costumbre beber. Decíanle: "señor *Curatame*, como dice *Tariacuri*, mi hijo es *Curatame*, por que te quiso traer á este lugar donde te mandó venir? Por qué no te puso en otro lugar llamado *Parexaripitio*, y de allí no está léjos para que fueras á beber, que harta riqueza tienen los que están en aquel lugar, que beben vino cuando quieren, que hay allí magueis." Y como le dijesen estas sus amas esto, todo el dia creyólas, y siendo una fiesta de *Purecotaquaro*, á la tarde de la fiesta, entró en su fiesta *Tariacuri*, y *Curatame* llamó sus viejos y díjoles: "íd á mi padre, que venga acá, por la mañana, que habemos de hablar un poco." Y fueron los viejos y estaba *Tariacuri* en las casas de los papas á un rincon en su vela, y como vió los viejos, díjoles: "á que venís?" Y dijéronle: "señor, tu hijo nos envía," y contáronle su embajada. Respondió el viejo: "razon tiene nuestro hijo porque es señor; decidle que luego voy por la mañana, y que yo llegaré allá á comer, que aun no le he dado ningunos plumajes, esto le direis."

Y luego en amaneciendo ataron todos los plumajes que habia de llevar á su hijo y mucha comida, y dijo *Tariacuri* á sus mujeres: "vamos que allá comeré en casa de mi hijo, dicen que me llama." Y partiéronse y iban delante dél sus viejos, y llevaba una manta de plumas de pato puesta, y una guirnalda de trebol en la cabeza, y muchos plumajes que llevaba para su hijo, el cual se habia levantado muy de mañana y habia bebido y estaba ya borracho, y andaba bailando dentro de casa. Y como llegase cerca *Tariacuri* salióle á recibir su hijo que se iba cayendo y iba compuesto de fiesta, sonando con sus cascabeles y saludó á su padre, y díjole que fuese bien venido. Y *Tariacuri* le

dijo: "estés en buen hora, señor." Y como llegó á su casa sacóle luego de beber, y bebió cuatro tazas de vino blanco de maguey, y como no había comido nada, luego se tomó del vino y emborrachóse, y díjole *Curatame*, su hijo: "seas bien venido, padre; aquí habemos de platicar un poco." Y díjole su padre: "que me place, hijo ¿qué quieres decir? Ya sabes cómo habemos vuelto de la persecucion, todos se juntaron para me perseguir ¿no es esto lo que quieres decir? ¿Qué mas habemos de platicar?" Entónces asióle de la garganta su hijo y dijo: "¡qué dice este viejo!" Y dió con él un golpe en la pared, y díjole: "¿eres tú el señor? ¿Para qué tienes gana de hablar? Véte á la laguna, véte á la laguna, que isleño eres." Y dióle otro golpe y dijo: "¿por qué tienes soberbia? ¿Eres señor?" Y ensañóse *Tariacuri* porque era valiente hombre.—Díjole: si así es, yo no soy señor, mas soy isleño, cómo ¿tú eres señor? Tú de *Coringuaro* eres, y una parte tienes de un dios *Tangachuran*; tú advenedizo eres. Vete á tu pueblo de *Coringuaro*; yo no soy señor, ni tú eres señor; aquí están los que han de ser señor, que son *Hiripan* y *Tangaxoan*. Estos son los señores verdaderos. Y volvióse á su casa *Tariacuri*, y tornaron á traer todos los plumajes que llevaba para dar á su hijo, y no vino á *Pazquaro*, mas fuese á un barrio de *Pazquaro*, llamado *Cutú*, donde estaba un principal llamado *Tariachu*, y dejóle su casa á *Tariacuri* y vino *Turatame* á ser señor en *Pazquaro*, y andaban siempre en el monte *Hiripan* y *Tangaxoan* que traian leña para los cues.

Y pasándose un año tomó *Turatame* un malhechor, y al décimo quinto dia entró con él para ayunar en la casa de los papas, como tenian de costumbre, y siendo ya la

vigilia de la fiesta llamó *Curatame* sus viejos y díjoles: "id á mi padre *Tariacurí*, que venga á ver mi fiesta, y llamá tambien á mis primos *Hiripan y Tangaxoan* que vengan á mirar, que quiero salir de ayuno, y verán como se prueban este malhechor y un truan que han de pelear." Y fueron los viejos á *Tariacuri*, y dijéronle lo que decia su hijo. Respondióles y díjoles: "decidle que salga y que baile, que yo voy." Y fuéronse los mensajeros, y llamó *Tariacuri* todas sus mujeres, y díjoles: "madres ¿á qué han venido aquí? Vamos á la fiesta. ¿Habeis hecho algo de fiesta?" Respondieron ellas: sí, señor, y trujéronle á mostrar lo que habian hecho: muchas maneras de pan y muchas frutas. Y llamó sus viejos *Chupitanitecagua* y *Nuriuan*, y díjoles: "vení acá á ver cual es mejor la fiesta que nos venieron á decir, ó esto todo que está aquí, todos estos mantenimientos?" Respondieron ellos:" Aquella es sino una fiesta que se cansan de mirar, y hace viento que ciega á los ojos, y todo el regocijo es sino una mañana, y esta comida muy mayor cosa es. Quién se podrá sufrir sin comer? Que todo esto es como leche con que se crian los hombres. ¿Quién se podrá sufrir un dia y una noche sin comer? Quién podrá dormir? Aunque sea un niño que anda á gatas, dándole un pedazo de pan lo come." Díjoles *Tariacuri*: "así es la verdad. Vení acá, mujeres, y torná á meter esta comida en casa, vamos nosotros al barrio llamado *Taacpú Hacurucuyo*, allí seremos espías porque no vengan nuestros enemigos de la laguna, y entre tanto hará su fiesta el que es señor y dé de comer á los dioses, y nosotros tendremos nuestra fiesta é ser espías de los isleños." *Hiripan* y *Tangaxoan* tampoco fueron á la fiesta, mas fuéronse á un monte llamado *Xansata Hucazio* á tener allá

su fiesta en esperar sus enemigos, los de la isla, mientras hacia su fiesta *Curatame*, y dijeron: ya se lo habrá hecho saber nuestro tio, él irá á la fiesta, ¿para qué quiere que veamos su fiesta, *Curatame*?

Y fuéronse con toda la gente de guerra, y llevaban dos banderas, y ya era partido *Tariacuri* por otro camino y llegóse con los suyos al pié del monte del barrio llamado *Zacapu Hacurucuyo*, y dijeron los viejos de *Tariacuri:* "tomemos algunas espías de nosotros y pondrémonos á trechos para atalayar, para ver por donde vienen los isleños, porque no nos tomen aquí como muchachos, pues estamos aquí con mujeres." Y tomaron algunos que fuesen á ver atalayas, y siendo ya hora de comer dijeron *Hiripan* y *Tangaxoan* que estaban en sus celadas, cerca de aquel lugar donde estaba *Tariacuri* con los suyos holgándose: "levantemos á nuestro dios *Curicaberi*, que ya es medio dia, porque nó tengamos nosotros la culpa de esto." Y juntáronse todos y pusiéronse unos cobertores de hierba encima de las cabezas, y venian todos en dos alas por dos caminos hácia el pueblo, y viéronlos venir los viejos que estaban en atalaya, y dieron voces que venian sus enemigos, que lo fuesen á decir á *Tariacuri* que se fuese delante por amor de las mujeres, que venian dos escuadrones, y venian encobiertos las cabezas con hierba, y venian agachados. Y las mujeres como oyeron estas nuevas que no las habian acabado de decir, huyeron todas por muchas partes hácia el pueblo, y levantaron gran polvareda á la ida, y habia gran ruido en liar las alhajas y xicalas que tenian para dar de comer, y miraron desde lo alto de la cuesta *Hiripan y Tangaxoan* y echaron de las cabezas la hierba con que venian cobiertos, y pensaron que eran

sus enemigos que les tenian alguna celada, viendo el polvo que se levantaba. Y levantaron sus banderas, y conosciendo las banderas las espías dijeron, " de los nuestros son, ídselo á decir á *Tariacuri*, porque no caigan las mujeres, y se lisien, que no son sino *Hiripan* y *Tangaxoan*. Y oyéndolo *Tariacuri* tomóle gran risa, y dijo á sus mujeres: "sosegad, madres, que no son sino mis sobrinos." Y riendo mucho dijo: "porqué no semos mas esforzados? Id á rescebir á mis sobrinos, y decidles que aguijen el paso." Y llegaron *Hiripan* y *Tangaxoan* á donde estaba *Tariacuri*, y salúdolos su tio, y traian las espaldas desolladas de las ramas por donde entraban, y era monte, y no venia toda la gente. Y díjolos *Tariacuri*: " gran miedo nos tomó á todos con nuestras madres, mira que esforzados somos, que pensamos que érades de la laguna." Dijeron ellos "Ya lo vimos, señor." Y dijo *Tariacuri* á sus mujeres: " madres, no sobró algo de la comida que se perdió?" y dijeron ellas que sí habia sobrado, y díjoles *Tariacuri* que lo trujesen, que sus sobrinos venian muertos de hambre, y que comerian todos, y trujeron de comer de muchas maneras de comidas á *Tariacuri*; y comia á parte; y mandó llevar de comer á sus sobrinos y comieron.

Despues de comer llamólos y díjoles: " vení acá, hijos, ¿cómo venís tan pocos, cómo no sois mas?" Respondieron ellos: "Señor, partímonos en dos partes." Y díjoles *Tariacuri:* no os hecieron saber de la fiesta de *Curatame*?" Dijeron ellos: "sí señor, ya nos lo hecieron saber, y nosotros dijimos vámonos á tener nuestra fiesta á otra parte, entre tanto quel señor hace su fiesta." Díjoles *Tariacuri*: " por eso vine yo tambien aquí por no hallarme en su fiesta." Díjoles: " hijos id allá, que aun es de mañana,

que sois mancebos y teneis vista, y vereis los juegos, y estareis allá mañana, y esotro dia os vendreis, y al cuarto dia vendreis donde yo estoy, y no se os olvide, hijos." Dijeron ellos: "Señor, no habemos de ir allá ¿dónde habemos destar que anda mucha gente comun, y todos se orinan por allí, y hiede todo aquel lugar, y todo anda revuelto de mujeres? Allí nos queremos ir donde nos heciste el cú y las casas de los papas, sobiremos al monte á hacer rajas para los fogones, y estarémonos estos dias en las casas de los papas en vela." Díjoles *Tariacuri*; "Señores *Hiripan* y *Tangaxoan*, decíslo de verdad?" Dijeron ellos: "de verdad lo decimos." Y dijo *Tariacuri* á sus mujeres: "madres apartaos, que mis hijos quieren hablar un poco." Y díjoles: "llegaos acá *Hiripan* y *Tangaxoan* ¿decís de verdad lo que dejistes?" Dijeron ellos: "de verdad lo decimos." Díjoles *Tariacuri*: mira que si no lo decís de verdad que no vivireis mucho tiempo; mira pues si lo decís de verdad." Y ellos oyendo esto paráronse cabizcachos y maravilláronse.

Como Tariacuri avisó á sus sobrinos y les dijo como habian de ser señores, y cómo habia de ser todo un señorío y un reino por el poco servicio que hacian á los dioses los otros pueblos, y por los agüeros que habian tenido.

Díjoles el víejo: "si decis verdad que no quereis ir á las fiestas de mi hijo, oidme: vosotros, señores, tres señores habeis de ser. *Hiripan* será señor de una parte, y *Tangaxoan* en otra, y mi hijo menor llamado *Higuangaje*

en otra parte." Y á la sazon era sacrificador *Higuangaje*, hijo de *Tariacuri*, y el viejo asiéndoles de la oreja les empezó á decir á sus sobrinos desta manera: " busca petacas en que habemos de echar las cosas con las cuales fueron señores? no habrá ya mas señores en los pueblos, mas todos morirán, y estarán sus cuerpos echados por los herbazales. Con quién tengo yo de hablar en el servicio de los dioses.? Mira esta laguna donde están los isleños, ¿cómo los habemos de conquistar? Es por ventura algun rio y podráse acabar? ¿no veis que es tan gran laguna, y tienen su asiento hecho, qué habemos de hacer con los isleños? Oidme lo que os dijere; ya es muerto el señor de la isla llamado *Caricaten*, y su hijo llamado *Quanta* fué un poco señor. Aquel hace traer un poco de tiempo leña para los cues, y murió, y quedaron sus hijos llamados *Cuynzurumu* y *Utume*, y una hermana suya llamada *Zizito;* ninguno de estos isleños ha de ser señor. Ahí está *Quanta*, mas no le obedecen, y ahí está el señor de esotra isla de *Pacandan*, llamado *Varapame*, que ya murió su padre llamado *Zuangua*; y en *Curinquaro* ya es muerto el viejo *Chanshori*, y están allí sus hijos por señores *Candohuresgua*, y otro llamado *Sica*, y otros llamados *Zinaquabi* y *Chapa*. Todos estos traen diferencias sobre el señorío, ninguno de estos ha de ser señor, todos estos morirán en la guerra, que uno dellos llamado *Chapa* una cosa me dijo de importancia: que era esclava su madre, y no le obedecen por haber nacido de parte de esclava. Y yo le dije: " *Chapa*, ¿cómo no eres señor?" " Señor, hermano, esclava es tu madre, mas tu padre señor era; yo te quiero dar una parte de mi dios *Curicaberi*, á este traírás leña del monte." Decia en su tiempo esta gente que

los que habian de ser señores que habian de tener consigo á *Coricagueri*, y que si no le tenian que no podian ser señores, y por eso le guardaban los señores con mucho cuidado, y despues sus hijos, y como le dió aquella parte de *Curicaberi* llevóla y pusóla en *Tetepeo*. Allí tomó muchos esclavos *Curicaberi*, y trujo en veces docientos esclavos *Chapa* de la guerra, y ansí fué ensanchando su señorío; y de allí tomó á *Curicaberi* y llevóle á un lugar llamado *Aranguario*, y de allí fué destruyendo *Curicaberi* hasta *Tiripitio*. Y sabiendo los de *Curinguaro* diéronle una señora por mujer, y por esta causa partia los esclavos que tomaba en la guerra, y tomando algunas veces cien esclavos no traia mas de cuarenta aquí á *Pazquaro*, y llevaba los otros sesenta á *Coringuaro*, y despues enpenzó á traer no mas de veinte esclavos, y despues no mas de cinco, que todos los llevaba á *Coringuaro*, y yo tornéle á enviar su esclavo, y díjele: "*Chapa*, ¿porqué tienes soberbia? Para qué traes no mas de este esclavo, dónde los llevaste todos, que tú cien esclavos tomaste? tómas los tú? No está aquí el dios *Curicaberi* que los toma por hacerte merced, te dí parte de *Curicaberi*, tórnate á llevar tu esclavo, no lo haces sino porque te dieron en *Coringuaro* una señora, y por eso los partes los que tomas." Aquí tambien sacrifican, y no se seca la sangre de los sacrificados, que de contino está reciente, porque de contino sacrificamos; y como le envié su esclavo temió, y tomó á *Curicaberi* y llevóle á un monte llamado *Tarecha hoato* á un pueblo llamado *Xenguaro*, y allí tomó un buen pedazo de tierra *Curicaberi* que conquistó, y de allí llevóle mas adelante á un lugar llamado *Hucariguareo*. Allí tambien conquistó otro pedazo donde están unos cues, cerca de *Va-*

yamgareo, en el camino de Méjico, y de allí tomó á *Curicaberi* y llevóle á *Hetoquaro*.

Allí conquistó un pedazo de los *Otomíes* que moraban por allí, y de allí llegó á tomar su asiento en el pueblo de *Hararo*; y como estuviese con él *Curicaberi*, ya yo, hijos, estaba arrepiso diciendo, que no quisiera haber dado parte de *Curicaberi*, diciendo ¿cómo ha de ser rey *Chapa*? Que ya le conocen los dioses del cielo, y los dioses de las cuatro partes del mundo, y yo ya pensé que aquel habia de ser rey, y por eso me habia arrepentido. Ya hijos es muerto *Chapa*, y dejó los hijos siguientes: *Hucaco*, *Hoceti*, *Vacusquazita*, *Quonirescu*, *Quantamaripe*, *Xaracato*, todos estos son ahora y traen contiendas entre sí sobre el señorío, y han partido los plumajes entre sí, y cada uno por sí hace sus fiestas y bailan todos un baile llamado *Ziziquibaraquan*, y otro llamado *Ariuen*, y otro llamado *Chereguen*; y el sacerdote mayor que estaba deputado sobre la leña de los fogones del dios del fuego que tinia las insinias de sacerdote, una calabaza á las espaldas, y una lanza en el hombro, que tinia la gente en cargo sobre sus espaldas, y era de su oficio no emborracharse, dejó todas sus insinias, la calabaza y la lanza, y la guirnalda de hilo que tenia en la cabeza, y las tenacetas del cuello, y salióse de las casas de los papas, y metióse entre la otra gente comun, y enpieza á bailar con ellos aquel baile llamado *Zizique Varaguani*. El sacrificador considerando esto el que tenia tambien ensinias de sacerdote, una calabaza á las espaldas, déjolo todo y marchóse con la otra gente á bailar el baile llamado *Zizique Varaquani*. Tambien el sacerdote llamado *Tiuime* que estaba deputado sobre gran cosa de llevar los dioses á cuestas, y estaba en el cú, que

tañia la bozina en el cú, á la media noche, abajóse del cú, y entróse entre la otra gente y enpienza á bailar con ellos el dicho baile. Asimesmo las mujeres que estaban encerradas deputadas para hacer ofrendas á los dioses saliéronse todas de su encerramiento, y entráronse entre la otra gente, y enpenzaron á bailar el dicho baile, y ansí se hecieron todos unos, y lleváronlas por ahí y juntáronse con ellas. Esto todo se hacia allí en *Hetaguaro*, y no pasaron muchos dias que las llevaron por diversas partes, y casáronse con ellas, y cada una traia desde á poco tiempo su hijo á las espaldas, en sus cunas, y por esto que se hacía, por haber dejado el servicio de los dioses tuvieron muchos agüeros, que en las casas salian espadañas y hierba, y hacian las abejas panares en una noche sola, que á la mañana estaba colgada en sus enxanbres de las trojes, y enpenzaron los árboles de tener fruto, aun hasta los chiquitos, que las ramas apesgaban hácia tierra, y enpenzaron los magueis, aun hasta los chiquitos de echar en medio masteles largos que parescian maderos, y enpenzaron hasta las mochachas pequeñas de enpreñarse, que aun no habian dejado la niñez, y tenian ya las tetas grandes como mujeres por la preñez, y así niñas como eran traian hijos á las espaldas en sus cunas, y enpenzaron las mujeres mayores de parir piedras de navajas, y no hacian sino parir navajas negras y blancas, y coloradas y amarillas, todo esto, parian y enpenzaron á hacer cues por todas partes, y estaban todos cercados de rajas de encina, y enpenzáronse de emborrachar, y llamábanlas madre de la nuve negra, de la nuve blanca, y otra madre de la nuve amarilla, y otra madre de la nuve colorada, y estaban todos esparcidos emborrachándose como que no hubiera ningun

viejo en el pueblo que les dijese: hijos, ¿qués esto que hacemos? En el tiempo pasado no solia ser así? Hagamos nuestra oracion en la casa de los papas, y velemos y traigamos leña para los cues; mirá los agüeros que tenemos, que no es buena señal, pues todo se perdió en *Hetoquaro*, el servicio de los dioses, y allí tampoco ha de haber rey, y todo está desierto porque no llovió un año. Y como eran de los nuestros todos se perdieron por hambre, quel señor de *Hiraro* llamaba *Ticuricata*, y otro llamado *Thiacani* los llevaron por esclavos, y por los males que hacian en *Hetoquaro* castigaron los dioses. Ya vi en ellos que dieron hambre que el que tenia cinco hijos enpenzó á vendellos, y daban por un poco de maiz un hijo y dos tamales, y en acabando de vender los hijos vendia la mujer, y dábale un tamal: y á la postre no teniendo que dar se vendia á sí mesmo porque les diesen de comer; y esto es lo que hizo un señor llamado *Ticuricata*, y otro *Tiacani de Hararo*, y por esto quedó desierto *Hetoguaro*. Asimesmo en el pueblo de *Vaniqueo* murió el señor llamado *Sicuindicuma*, y dejó sus hijos llamados *Cocoparan* y *Vacusquacita*, *Zancapar*. No ha de ser señor ninguno dellos, mas ha de quedar todo desierto. Asimesmo en *Cumachen* era señor *Henziua*, y murió, y dejó tres hijos llamados *Tangaxoan*, *Nondo*, y *Carata*, tampoco ha de ser señor ninguno dellos. Los cuales entran en el pueblo de *Eronguariquaro*, y se hacen amigos dellos, y tomando enjemplo en los del pueblo se asientan á emborracharse, y lo que era de los chichimecas, asentarse á emborrachar, que ninguno podia beber de aquel vino que era de aquel dios *Tares Upeme*, dios de *Cumachen*, que era muy gran dios, porque los dioses estándose emborrachando en el cielo le echaron á la tierra, y por

esto estaba cojo este dios, pues de aquel vino quel bebia no podia beber otro sino él. Y el atabalero llamado *Zizamba* lo bebe y anda borracho por su casa, y otro sacrificador. Allí tampoco en *Cumachen* habrá señor. Buscad, hijos, petacas para echar los despojos que les habemos de quitar en la guerra, señores *Hiripan* y *Tangaxoan*. Tantos despojos habrá que no tendremos en que echallos. Mira tambíen el pueblo de *Zacapu*, donde estaba un señor llamado *Tarocomaco*. Aquel no le vinie de ser señor, mas era de baja suerte, y un pobre méndigo, ¿dónde dejó de dormir, que no dormiese por todas las sierras por soñar algun sueño? Y nunca tuvo revelacion ni sueño, y vino al pueblo de *Zacapu*, y enpenzó á traer leña para los cues de *Querenda Angapeti*, y traia la leña, y poníala por todo el patio; y llegó al medio del patio á dormir con su leña donde estaba el madero muy largo donde se endian los dioses del cielo, y despues dormió mas adelante en un asiento llamado *Vanaquaro*; y así cada noche se iba llegando al cú de *Querenda Angapeti*. Y llegó donde estaba *Sirunda Arán*, mensajero del dios *Querenda Angapeti*, y estando al pié del cú tampoco tuvo sueños.—Y despues enpenzó á sobir por las gradas dél, en cada grada dormia una noche por tener algun sueño, y faltaba poco para llegar á lo alto del cú y vídole de venir la diosa *Pevame*, mujer de *Querenda Angapeti*, y dijo así: "*Runda-Aran* ven acá, no ves que sube un hombre que llega ya acá encima del cú? Yo no sé su nombre, yo no sé como le tengo de nombrar, que no le conozco; mira que no sé donde está *Querenda Angapeti*. Vé á buscalle y hazle saber deste hombre que sube encima de su cú. Y fué *Sirundaran* hácia Meridion donde tiene casa y mujeres *Querenda Angapeti*, y donde

tiene su vino para beber, y atabales para bailar, y no le halló allí *Sirundaran*, y fué hácia poniente, y tampoco lo halló, y fué hácia sententrion, y tampoco le halló, y al infierno. Despues que no le halló en todos estos lugares donde tiene sus casas, fué al cielo donde él hace sus grandes fiestas, y estaba compuesto que tenia un cuero de tigre en una pierna, y un collar de turquesas á la garganta, y una guirnalda de hilo de colores en la cabeza, y plumajes verdes, y sus orejeras de oro en las orejas, y como *Querenda Angapeti* vió venir á *Sirundaran* entróse á su casa á dormir, y echóse á dormir y estaba un viejo á la puerta, que era portero, y llegó á él *Sirundaran*, y saludóle el viejo, y díjole: "Abreme." díjole el viejo, "qué dices, señor, no tengo de abrir, quel señor *Querenda Angapeti* duerme, y quizá vienes tú á sacalle sus mujeres de casa." Y oyéndole de dentro de casa *Querenda Angapeti*, díjo: " Ven de largo, hermano *Sirunda Aran*." Y el viejo como oyó hablar á *Querenda Angapeti* dijo á *Sirundaran*: señor, ya es levantado, entra á él á ver lo que le quieres," Y como entrase díjole *Querenda Angapeti*, " á qué vienes?" Díjole *Sirundaran*: " señor, tu mujer me envía y díjome, vé á buscar á *Querenda Angapeti*, que no sé donde anda, que tuvieses por bien de ir allá alguna vez á tu casa, que un hombre ha sobido cerca de la entrada del cú, que no sabe cómo se llama, que no sabe qué nombre le ponga, ni sabe que es lo que pide." Respondió *Querenda Angapeti*, ya yo le he visto subir y él no nos conoce á nosotros, aquel se llama *Caracomaco* ¿qué es lo que anda pidiendo? Toma estos atavíos que yo tengo, que son insinias de señor, y será como yo, vé y dile que está una mujer llamada *Quenomen* que es del pueblo de *Hurnapa*, que es pobre como él, que

por ahí anduvo á vender agua, y se alquilaba para moler maiz en piedras, y entrambos se casarán, y que no esté en *Zacapu*, que no ha de ser señor allí otro señor mas de yo, que no ha de estar otro en mi lugar, que yo me soy el señor en *Zacapu*, mas que se vaya á ser señor en *Quereguaro*, cerca de *Zacapu*, y su mujer que no esté con él, mas en otro pueblo llamado *Quaruno*, y que venga de veinte en veinte dias donde está su marido para que se junten en uno, y que entónces engendrarán un hijo, y que aquel no ha de ser señor, que han de estar muertos por los herbazales, y que á él solo ninguno le hará mal.—Veis aquí, hijos, dijo *Tariacuri* como *Querenda Angapeti* ordenó lo que habia de ser del pueblo de *Zacapu*, y por esto fué señor el pasado llamado *Corocamaco*, y ya es muerto, quedó su mujer, que es ya vieja, y dicen que se pone en lugar del marido por decir que era su señor, y dicen que ella manda el pueblo. Dónde se usa que las viejas ni las mujeres hagan traer leña para los cues, que es oficio de los varones? Y hay allí muchos prencipales con grandes bezotes de oro, de los cuales era de hacer traer leña para los cues, ques oficio de los varones, y entender en las guerras. Dicen que aquella vieja llamada *Quenomen* por hacerse temer tiene dos bandas de negro por la cara, y que tiene á su lado una rodela y una porra en la mano. ¿Dónde se usa en las viejas entiendan en las guerras, ¿por qué no entienden sus hijos? Estos agüeros tienen en *Zacapu*, porque no sacrificaban aquella vieja y la descuartizaban y la echaban en el rio? Allí tampoco en *Zacapu* ha de haber señor, pues mira hijos donde estaba *Zurumban*, mi suegro, en *Tariaran*, que tiene los hijos seguientes: *Zacapu*, *Haramen*, que es el hijo mayor, y *Vaspe*, *Terasi*,

Caciqua, *Tupuri*, *Hibacha*, *Zinzumi*, *Hanziua*, *Quan*.... Y una hija llamada *Mavina*, dicen que aun vive, mas está ciego que no vée. Todos sus hijos fueron malos, y se desparcieron por muchas partes. *Zurumban*, mi suegro, tiene la diosa *Xaratanga* en guarda, y aquella es mala, que se iba al *Trangequan*, y hizo que le hiciesen en el *Tiangequan* una tienda ó pabellon llamado *Xupaquata* en puyese como ponian á la dicha *Xaratanga* y á aquel pabellon, hecha una cámara de mantas pintadas, ya sentábase encima de muchas mantas, y estando en aquel pabellon decia que le llamasen los mancebos hermosos que pasaban por el mercado, y todo el dia se juntaba con ellos dentro de aquel pabellon. Y decia que les dijesen, "si yo fuera varon no me juntara con alguna mujer." Esto hacia aquella mujer, pluguiera á los dioses que la tomaran y la sacrificaran sus hermanos y la echaran en el rio, Por esto no ha de haber señor en *Tariaran* donde está *Zurumban*. Pues mira hijos en el pueblo de *Tacanbaro*, donde está por señor *Cauiyacha*, el cual no era señor, más oficial del cú, y ponia las ofrendas á los dioses, y favorescióle la diosa *Xaratanga*, y por eso es señor en *Tacanbaro*, y tiene dos hijos, *Tarando* y *Horohta*, ninguno destos ha de ser señor. Buscad hijos petacas para echar los despojos de la guerra. Esto pasa así, hijos *Hiripan* y *Tangajuan*; ya no tengo compañero para que entienda en la leña de los cues y en el servicio de los dioses; yo solo soy *Tariacuri*, yo solo me quejo. Pues tambien los pueblos de *Pungacuran* y *Savinan*, y *Aruzan* y *Capacuero*; allí hay todos estos señores é *Uazan*, *Hutacohozi*, *Tuachunba* y *Zinguato*, *Hapunduri*, cada dia traen diferencias, y se quitan los términos y las sementeras, y toman todos arcos y flechas, y abajaban los dioses del

cielo á comer sangre y flechábanse, y yo reñí con ellos, y enojáronse conmigo diciendo: "qué es lo que dice *Tariacuri*, como no lo dice lo que dice, confiando en la laguna? Cuando le dariamos de coces y le conquistariamos? Traigamos diferencias entre nosotros, compongámonos. Que se le da á él; para que nos dice nada? Estos plumajes que tenemos y atavíos no los quitamos á nadie por fuerza, mas dejáronnos los nuestros padres, y por eso hacemos fiestas con ellos. Esto es lo que dicen en los dichos pueblos que eran de los nuestros, y por eso no habrá mas de tres señores que sereis vosotros. Id, hijos, y entrad en las casas de los papas á vuestra vela y oracion."

Respondieron *Hirepan* y *Tangaxoan*: "así será, señor, como dices." Y fuéronse á sus casas y empenzaron á traer leña para los cues.

Todo este capítulo pasado tenia el cazonci en mucha reverencia, y hacia al sacerdote que sabia esta historia, que se la contase muchas veces, y decia que este capitulo era dotrina de los señores, y que era aviso que habia dado *Tariacuri* á todos ellos.

TERCERA PARTE.

Como los isleños enviaron un principal llamado Zapivatame á ponerse debajo del mando de Tariacuri, y fué preso, y como andaban haciendo saltos Hiripan y Tangaxoan con su gente.

Pasándose algunos dias pusieron una celada *Hiripan* y *Tangaxoan* con su gente en un lugar llamado *Xanoato Hucazio*, hácia la isla de *Xaraquaro*. En quebrando el alba y venia en una canoa de la isla un prencipal llamado *Zapivatame*, y tomó puesto con su canoa, y salia muy paso, y asió dél *Tangaxoan* que estaba en su celada y decia: "paso que me lisiareis," que le querian flechar: y dijo "¿qué es de *Tariacuri*? y ellos enojándose con él dijeron: mira qué dice? á qué ha de venir aquí *Tariacuri*? allá está en su casa *Tariacuri*." Respondió *Zapivatame;* "por eso lo digo porque vengo á él," y ellos dijeron: "mirá

¿qué dice este? id á decillo á *Tariacuri* nuestro tio, que *Curicaberi* ha tomado, y que basta aunque no es mas de uno."

Y fuéronselo á decir á *Tariacuri*, y saliendo los mensajeros y ellos le dijeron: "tus sobrinos dicen que ha castigado *Curicaberi* no mas de uno." Dijo *Tariacuri*: "basta aunque no sea mas de uno." Dijeron los mensajeros: "señor, dicen tus sobrinos que pregunta por tí." Dijo *Tariacuri:* hiciste mal?" Dijo el mensajero: "No señor." Díjole *Tariacuri*: "id á ellos que aguijen el paso y que venga *Zapiuetame* donde yo estoy." Y como llegasen sus sobrinos andaba *Tariacuri* recebiéndolos y saludándolos, y entróse en su casa y hizo llamar al isleño que habian cativado, y sacáronle de comer, y comió toda la gente y estuvo razonando *Tariacuri* dentro de su aposento, que no supo nadie lo que hablaban, y dende á un rato salió con una camisa blanca vestido, y otra manta que le habia mandado dar *Tariacuri*, y con su remo al hombro, y salió del aposento de *Tariacuri* y despidióse de *Hiripan* y *Tangaxoan*, que estaban en el patio, y díjoles: "Quedaos en buen hora, hijos." Y ellos le dijeron: Señor vé en buen hora." Y levantóse *Tangaxoan*, y dijo á su hermano *Hiripan*: "hermano, mira como se va aquel que yo tomé." Díjole *Hiripan*: "déjale, váyase que allí dentro debian de concertar algo mi tio y él." Díjole *Tangaxoan*: "aunque sea eso, pues cómo no le cautive yo;" Y llamólos *Tariacuri*, y díjoles: "vení acá, hijos," y entraron á él, y díjoles: "id á vuestras casas y hareis flechas hoy todo el dia y mañana, y á la tarde me las mostrareis, y sean anchos los carcaxes donde las echeis, que tengan cuatro apartados, y pone muchas flechas en los carcaxes que no sé que nos vienen á decir de la isla de

Xaraquaro, no sé si vienen á hacer gente contra *Curicaberi* nuestro dios, porque vienen con sus dioses, y dicen que se quieren venir á ponerse debajo del amparo de nuestro dios *Curicaberi*, y de miedo de la guerra, ó por ventura es ruido hechizo y vienen á hacer gente á pelear." Y fuéronse á sus casas *Hiripan* y *Tangaxoan*, y hicieron aquellos dos dias flechas con toda la gente, y el siguiente dia á la tarde las trujeron á mostrar á *Tariacuri*, y pusiéronlas todas en el patio, y tomábalas *Tariacuri* y parescíanle bien, y decia: "estas flechas son dioses, con cada una destas mata nuestro dios *Curicaberi*, y no suelta dos flechas en vano." Y díjoles á *Hiripan* y *Tangaxoan:* "id, hijos á *Xanoato Hucario*, donde señalaron que habian de venir los isleños, y toma algunas espías que estén encima del monte echados, y mirarán la laguna si vienen algunos, y si los detienen otros, si echan las espumas en el alto con las canoas, tendreis por señal que dicen verdad los de la isla, porque dicen que no los dejan venir otros de otras islas, y si vienen sosegadas las canoas, entónces os levantareis de vuestra celada, y volveos al pueblo delante dellos, y si dieren grita levantaréisos todos de vuestra celada, y cuando los recebiéredes al desembarcar soltareis algunas flechas."

Y dijeron sus sobrinos: "Señor, asi será como decís." Y partiéronse en anocheciendo, y pusiéronse todos á las espaldas de un montecillo y tomaron dos espías, y pusiéronse encima del montecillo, y á la media noche vieron como venían de la isla en sus canoas y otros que los detenian por las espaldas, y no los dejaban venir, y traían sus dioses en las proas de las canoas, llamados *Caroonchanga, Nurite, Xaranava, Varichuvaquare*, *Tan-*

gachurani. Y venian todos dando grita por medio de la laguna, y levantáronse los chichimecas, y dieron grita, y pusiéronse encima del montecillo al desembarcadero, y echaron algunas flechas hácia los isleños, y detuviéronse los isleños que venian tras los otros deteniéndolos.

Y venieron de largo los de una isla llamada *Cayumeo* los viejos y viejas, y mochachos, y otra mucha gente, y venieron todos donde estaba *Tariacuri*, el cual los rescebió á todos y los saludó, y sacáronles á todos de comer, y enviólos *Tariacuri* á poblar á un lugar llamado *Aterio*, y hicieron allí sus cues y las casas de los papas, y traian juntamente leña para los cues de *Curicaberi* con los chichimecas.

Y iban todos juntos á las entradas, y fueron todos juntos á una entrada en un lugar llamado *Tupuparachnen*, y á otro lugar llamado *Ychapetio* y *Ahiranzio*, y *Acharanda uchao*, y *Xarapen*, y no cativaron ninguno de sus enemigos, y tornáronse á *Pazquaro*, y no hablaron á *Tariacuri* á la vuelta, mas fuéronse para la ribera de la laguna á un lugar llamado *Varichahopotacayo*, y fueron ansí haciendo saltos á otro lugar llamado *Sirumutaro* y á *Hopiquaracha*, y á *Pucandahacurucu*, y á *Hotatetengua*, y á *Tirindini*, y llegaron muy cerca de *Curinguaro* y no llegaron al pueblo, y tornáronse á *Pazquaro*. Y llegaron á un lugar llamado *Paranx*, y pasaron á otro lugar llamado *Paraquahacupaca*, y hicieron allí grandes ahumadas para poner miedo en sus enemigos, y turbáronse los de *Curinguaro* viendo las ahumadas, que eran en sus términos, y trujeron canoas y entraron en ellas una mañana y enpenzaron de remar, y á dar grita, y entraron tras ellos *Hiripan* y *Tangaxoan* en canoas con su gente; y tomaron y pren-

dieron dos canoas de los de *Coringuaro*. Y fuéronse á un lugar llamado *Queretaparazicuyo* en *Michuacan*, y hicieron allí grandes ahumadas y fuegos. Y sabiéndolo *Tariacuri* espantóse mucho que sus sobrinos habian entrado tanto en los términos de sus enemigos, y envióles á llamar, y ellos hicieron leña, y asaron muchos pájaros y ataron muchos conejos y venados y tuzas, y fueron donde estaba *Hiripan* y *Tangaxoan*, los mensajeros, y saludaron los mensajeros y dijéronles que viniesen en buen hora. Y los mensajeros les dijeron: "señores, vuestro tio nos envía." y dijeron ellos: "qué dice nuestro tio?" Dijeron los mensajeros: "que vais á él, que os quiere hablar." Y ellos partieron luego, y llegando donde estaba *Tariacuri* él los saludó y dijo que fuesen bien venidos, y ellos asimesmo á él y diéronle toda aquella caza. Y díjoles *Tariacuri*: "mucha pena me habeis dado. Dónde habeis andado haciendo fuegos y ahumadas? Qué fuera si los viéramos en algun trabajo, que tantos andais qué sois vosotros siendo tan pocos? Mirá que está aquí *Curicaberi*, y nuestros enemigos están aquí cerca de nosotros en *Yziparamucu* y *Curinguaro*. Qué fuera si os llevaran á todos?" Respondieron *Hiripan* y *Tangaxoan*: "no señor, padre, ¿quién nos habia de llevar? Todo está sosegado, nuestras espías teníamos puestas." Díjoles *Tariacuri*: "pues hijos ¿qué lugar es donde estais?" Díjeron ellos: "muy buen lugar es todo, hay muy buenos árboles monteses y andan conejos por allí y muchos venados, y muy hermosos pájaros, que es lugar que convida para estar en él." Díjoles *Tariacuri*: "pues hijos, paresceos que estareis allí bien?" Dijeron ellos: "muy bien estamos, que allí trairemos leña para los cues." Díjoles *Tariacuri*: "pues es-

tad en buen hora, hijos, y poné vuestras espías siempre, porque no haya alguna revuelta, que me dareis mucha pena y tristeza." Dijeron ellos: "no daremos, padre," y sacáronles de comer, y comieron, y hízoles sacar petates para las espaldas para la leña que habian de traer del monte, y cinchos, y tornáronse donde estaban primero.

Pasados algunos dias no sé donde hubieron *Hiripan* y *Tangaxoan* maiz, de un lugar llamado *Naranjan*, que era muy bueno, y frísoles. De noche traian leña para sus fuegos, y de dia la gente cavaba la tierra á la ribera de la laguna, en tierra temprana, y sembraron allí maiz y frísoles, y crióse, y hizo sus cañas el maiz, y los frísoles sus bainas. Y buscaron conejos y pájaros y venados, y fueron todos á llevar un presente á *Tariacuri*, que era aquello premicias y ofrendas de lo que habian cogido, y como los vió *Tariacuri*, recebióles bien y díjoles que fuesen bien venidos, y ellos le saludaron tambien. Díjoles *Tariacuri*: "dónde tomastes estos?" Dijeron ellos: "de dia labramos la tierra á la ribera de la laguna, y de noche traemos leña para los fuegos, y hicimos allí unas sementeras, y dijimos nosotros, ya se ha criado esto, vamos á llevar esto á nuestro padre para que ofresca á *Curicaberi*." Díjoles *Tariacuri*: "Traigáislo en buen hora, hijos, así será que lo ofreceremos á *Curicaberi*. Y despues comeremos nosotros de los relleves." Y sacáronles de comer, y tornaron á pasar la laguna donde tenían hecho su asiento.

Como Curatame envió por Hiripan y Tangaxoan que hacia puya en una cueva, y de la respuesta que dieron.

Pasaban muchas veces la laguna *Hiripan* y *Tangaxoan* á traer presentes á su tio, y como hiciesen tantos fuegos y ahumadas en aquella parte donde estaban viólo *Curatame*, que era señor en *Pazquaro*, y supo como habian ido á morar allá, y que iban apropiando á sí toda aquella tierra, y llamó sus viejos y díjoles: "Vení acá, id á mi padre y decidle que qué es lo que dice que son sus hijos *Hiripan* y *Tangaxoan?* qué quiere decir esto? porqué dice que son sus hijos?" Y dijéronle á *Tariacuri* los viejos lo que decia su hijo *Curatame*, y respondió: "Yo que les tengo de haber mandado, yo no sé lo que quiere hacer." Dijeron los viejos: por eso dice tu hijo *Curatame* que donde quieran ser señores, pues que ya él es señor, que envíes quien vaya por ellos, que no debe de ser sino lo que hacen de hambre, que *Hiripan* le sacará el orinal, que orina mucho con el vino que bebe de contino, y que *Tangaxoan* le tenga la taza cuando bebiere, y que él les dará de comer si lo hacen de hambre. Esto es, señor, lo que dice tu hijo *Curatame.*" Respondió *Tariacuri* y díjoles: "yo no quiero enviar ni ir á decírselo; id vosotros y decidles de la misma manera que lo oistes y como se lo podrá decir el que yo enviare? Vosotros se lo dircis muy bien." Y partiéronse los que enviaba *Curatame*, y llegaron donde estaban *Hiripan* y *Tangaxoan* que estaban sudando de hacer flechas; y tienen las orejas gordas y hinchadas de los sacrificios

que habian hecho, y de la sangre que habian sacado dellas, y saludaron á los que enviaba *Curatame*, y dijéronles, á qué venis, hermanos?" Respondieron ellos: "señores, vuestro hermano mayor nos envía á vosotros." Dijeron ellos: "pues qué dice?" Dijeron ellos: Señores, díjonos, id á mi padre, que qués lo que dice? que él engendró á *Hiripan* y *Tangaxoan*, y que son sus hijos, que ques lo que les manda ó dice? donde tan lejos hacen ahumadas, que donde han de ser señores, que ya él es señor, que si lo hacen de hambre que envíe por ellos. Que yo bebo tanto víno cada dia que *Hiripan* me saca el orinal, y *Tangaxoan* me tendrá la taza cuando bebiere." Como oyó esto *Tangaxoan* luego se paró muy bermejo de ira y dijo sin mas esperar: "mira qué dice *Curatame*, ¿qué decimos nosotros? Decímos que habemos de ser señores. ¿Qué es lo que habla? Pues qué es ya señor? Dónde habemos de ser señores nosotros? Ya lo que dice que andamos por aquí, no se le dé á él nada, andemos como quisiéremos, no se cure de nosotros. Para que nos dice lo que nos dice, nosotros andamos por hacelle á él señor, y andamos por dalle á beber vino. Emborráchese, emborráchese y busque una gran taza con que lo beba, y si no se hartare busca otra mayor taza, y si no se hartare que le alcen sus mujeres en alto y le zapuzen en una tinaja de vino, y que allí se hartará, y que busque mas mujeres, y vosotros que sois sus criados buscáselas, y entrad de casa en casa y llevadle las que tuvieren grandes muslos y grandes asientos, y hinchirá su casa dellas, y sino cupieren todas en casa sálgase fuera al patio á dormir, y hinchirseha su casa de mujeres, y el patio, y téngalas con una mano, y con la otra la taza. Id y decíselo así de camino á

nuestro tio *Tariacuri*. Si no es bien dicho lo que yo digo, *Tangaxoan*, yo no lo digo por otra cosa, que nosotros andamos por hacer señor á *Curatame* y acrecentar su señorío."

Oyendo esto los isleños que estabau allí con ellos apartáronse, y estaban cabizcachos oyéndolo, y fuéronse los mensajeros, y de camino contaron lo que habia hablado *Tangaxoan*, y oyéndolo *Tariacuri* espantóse de oillo, y dijo: "mirá, mirá, ya fuistes y trujistes vuestro merecido, que ellos por esto andan por allá, y yo qué les tengo de decir, vuestro merecido trujistes? id y decídselo así á mi hijo *Curatame*." Y fueron los mensajeros y dijéronselo á *Curatame*, y oyéndolo él dijo: "mirá qué dicen aquellos cobardes y para poco; seais bien venidos. ¿Cómo osarán ellos de traer leña para los cues? Y pasaron la laguna *Hiripan* y *Tangaxoan*, y vinieron donde estaba su tio, y díjoles *Tariacuri*: "Hijos seais bien venidos." Y ellos asimesmo le saludaron y pusieron allí la caza que traian, y dijo *Tariacuri*: "Señor *Hiripan*, bueno seria que fuese sacrificador mi hijo *Higuangaje*. ¿Cómo no seria bueno que pasase la laguna y le llevásedes en vuestra compañía? "Dijo *Hiripan*, "no sé cómo quisieres, padre." Díjoles *Tariacuri*: "ahora id á él, á ver qué dirá, que quizá irá ó quizá no querrá ir." Y fueron *Hiripan* y *Tangaxoan* á la casa de *Higuangaje*, y como él los vió dijo: "seais bien venidos, señores." Y andaba por casa para ponelles sillas, y díjoles: "pues qué hay hermanos? Habeisos mostrado á nuestro padre, habeis parescido delante dél?" Dijeron ellos: "ya nos mostramos, señor, pues qué hay? Dijeron ellos: "dice vuestro padre que habíades de ser sacrificador," y dijéronle todo lo que decia su padre, y oyéndolo *Higuanga*-

je dijo: "verdad dice mi padre, mucho ha que os queriais á ver, y aun no me habia partido; y porque mi padre no lo hable en balde yo me voy delante, y vosotros me alcanzareis." Y hizo atar sus arcas que estaban llenas de flechas, y tornaron con la respuesta *Hiripan* y *Tangaxoan* á *Tariacuri*, y él como los vido dijo: "pues, hijos, no quiere?" Dijeron ellos: "no, padre, mas váse delante." Díjoles *Tariacuri:* pues id hijos, como yerbas y cardos *Higuangaje;* vosotros tres sereis señores. Coma mi hijo yerbas, ya le llevais con vosotros." Y fuéronse *Hiripan* y *Tangaxoan*, y tornaron á pasar la laguna y traian leña para los cues, y fueron á un lugar llamado *Patuquen*, y estaban allí en una cueva, y allí traian rama con toda la gente, y andaban tambien mujeres á traer rama para los fuegos, y comian *Tangaxoan*, *Hiripan*, maiz tostado que no querian mas, y *Tangaxoan* escomenzó á tostar maiz seco en el rescoldo, y comian aquel maiz tostado, y *Hiripan* habia ido por yerbas, y trujeron muchas de aquellas yerbas llamadas *hapupataxagua*, y *Hiripan* le sacaba el maiz tostado de la lumbre, y se lo daba en la mano á *Higuangaje*, y lo mismo hacia *Tangaxoan*, y dábale uno una vez y otro otra, y no comian los dos hermanos *Hiripan* y *Tangaxoan*, mas tenia en la mano el maiz tostado para dar á *Higuangaje*. Y ellos no comian mas de aquellas yerbas, y tenian unos bezotes chicos de palo, y tenian las yerbas en la boca, y díjoles *Higuangaje*: "Hermanos, parece que no comeis maiz, y que me lo como yo solo y vosotros no comeis nada." Oyéndole esto *Hiripan* empenzó á llorar fuertemente, y echóle los brazos encima, y díjole: "mira, señor *Higuangaje*, que no te nos huyas, que si te huyes, cómo nos verá tu padre? Si no te hallares bien aquí pídenos licencia, y nosotros te

llevaremos al pueblo que nosotros esta manera tenemos de comer." Y empenzaron los dos hermanos á llorar" *Hiripan* y *Tangaxoan*, y díjoles *Higuingaje*: "Callad hermanos, que me haceis saltar las lágrimas de los ojos." Y tenia los labios llenos de tierra y de polvo de las yerbas.

Como Tariacuri dió á sus sobrinos y hijo una parte de su dios Curicaberi, y cómo los quiso flechar por unos cues que hicieron, y de la costumbre que tenian los señores entre sí ántes que muriesen.

Despues que estuvieron allí algunos dias de esta manera, pasaron la laguna, y llevaron un presente á su tio, y él como los vió rescebiólos muy bien, y díjoles *Tariacuri:* "Vení acá, hijos, qué lugar es donde traeis la leña para los fuegos de los dioses." Respondieron ellos: "Padre, no hacemos sino traer leña y ponella por allí." Díjole *Tariacuri:* "Yo os quiero dar una parte de *Curicaberi*, ques una navaja de las que tiene consigo, y esta pondreis en mantas, y la llevareis allá, y á esta traereis vuestra leña, y haréisle un rancho y un altar donde pondreis esta navaja." Y partiéronse con su navaja, y pasaron la laguna, y enpenzaron á hacer un cú y una casa de los papas, y la casa llamada del *Aguila*, y una trox á la navaja que les dió *Tariacuri*. Y despues que fué todo acabado dijeron los dos hermanos, "qué haremos que ya está todo acabado? Vamóselo á decir á nuestro tio." Dijeron pues: "Quién irá? Vaya *Higuangaje*." Dijo *Higuangaje*: "Yo para qué tengo de ir? ¿Suélome yo por ventura llegar á él, ni tengo conversacion

con él?. Id vosotros, vaya *Tangaxoan.*" Y no osando ir *Tahgaxoan* dijo que fuese *Hiripan*, y despues determinaron de ir todos juntos, y que oyesen todos lo que les deria; y pasaron todos la laguna, y llegaron donde estaba *Tariacuri*, y díjoles: "seais bien venidos hijos; paresce que veni tristes, decidlo presto lo que quereis, si os ha acontecido algo," *Hiripan* contóle cómo habian hecho el cú y la casa de los papas, y la casa del águila, que era la casa donde hacian la salva á los dioses, y la trox donde se habian de guardar sus atavíos, y estaban todos tres juntos cuando se lo contaba, y oyéndolo *Tariacuri* se enojó mucho y empenzó á deshonrarlos, y díjoles: "Bellacos, qué soberbia os tomó, mochachos, mocosos, ¿Quién os dijo id, haced cues? Ya los habeis hecho. ¿Qué habeis de sacrificar en ellos? Han de ser algunas mantillas que habeis de poner en la puerta? Es por ventura nuestro dios *Curicaberi* como los otros dioses comunes, y como los dioses primogénitos, que le habeis de echar vino en una taza, y ponésela á la puerta, ó pan de bledos? Qué soberbia os tomó? qué habeis de hacer de los cues que habeis hecho? que los han visto ya los dioses desde el cielo, y los dioses de las cuatro partes del mundo, y el dios del infierno, y la madre *Cueravaperi?* Y tomando su arco y flechas que tenia á la entrada de su aposento dijo: "estos bellacos, yo estoy para flecharos á todos!" Y puso una flecha en el arco, y como ellos le viesen levantáronse todos de presto y saliéronse de casa, y soltó la flecha trás ellos, y dió un golpe en la pared y resurtió, y *Higuangaje* volvió la cabeza atrás á ver si le habia herido, y fuéronse á sus casas, y iban tristes y no hablaba ninguno dellos. Y iba delante dellos *Hiripan*, y llegando á su casa pusiéronse todos mustios, las cabezas bajas, y despues fué-

ronse por leña para los cues. Era ya media noche y estaba *Tariacuri* en la casa de los papas á un rincon arrimado en su vela, y llamó sus viejos y dijo: "*Chupitani*, *Tetagua*, *Nurinan*, vení acá, decí, ¿qué harémos por lo que han hecho mis hijos?" Dijeron los viejos: "mándalo tú que eres señor." Dijo *Tariacuri:* "qué tengo de decir, que mis hijos no tienen culpa, que no lo hicieron de su autoridad, sino que yo les dí aquella piedra. Pues ve *Chupitan* al señor de la isla de *Pacandan*, llamado *Varapame*, díle que ya somos viejos y cansados, y que queremos ya ir al dios del infierno; pues que donde tomaremos á la partida gente que llevemos con nosotros para nuestro estrado, y dirásle que te señale dónde ha de ser la pelea, en una sementera de maiz verde, á la ribera, y que si yo matare allí á los suyos, que aquellos que murieren será mi cama y estrado para mi muerte, y si él matare de los mios que tambien será estrado para su muerte. Que dónde los habemos de llevar á la partida."

Acostumbraban los señores é señoras cuando morian de matar mucha gente consigo, que decian que los llevaban para el camino, y que aquellos eran su estrado y cama, y que encima dellos los enterraban, mataban algunos hombres y echábanlos en la sepultura, y encima de aquellos ponian al señor muerto, y sobre él ponian mas muertos, así que no llegaba la tierra á él. Y aquellos muertos decian que era estrado de aquel señor que moría. Por eso *Tariacuri* envió al señor de *Pacandan*, que era viejo, que tuviesen pelea los suyos unos con otros por tener estrado de sus gentes cuando los enterrasen, y hacíanlo tambien porque le diese el señor algunos de los suyos para sacrificar en aquellos cues que habian hecho sus sobrinos, como se los

dió de miedo, ó por aquella costumbre que tenían entre sí los señores. Y envió de los suyos por traicion para que los cativasen la gente de *Tariacuri*, para el sacrificio, y dióselos porque no le matase toda su gente.

Pues partióse *Chupitan*, y tomó puesto á la media noche, y cuando llegó ya dormian todos, y el señor de la isla estaba en la casa de los papas á un rincon en su vela, y llegóse *Chupitan*, y enpenzó de atontar, y dijo: "señor, despierta un poco, que vengo tí." Díjole *Barapame*; " á qué vienes?" Y contóle lo que decia *Tariacuri*, y oyéndolo enpenzó á llorar y dijo: "muy mal hace *Tariacuri* que no mira la miseria que tenemos, que quiere que nosotros seamos principales de los que se han de sacrificar en el cú nuevo en *Mychuacan*, que aun no ha conquistado ningun pueblo, y yo con los mios enpienzo primero á estrenar los cues, y tenemos de ser sacrificados en el cú de *Queretaro*. Pues sea así, qué tengo de hacer, ya se lo ha hecho saber *Tariacuri* á los dioses del cielo del sacrificio que quiere hacer de los mios. Díle á *Tariacuri* que tengo una sementera de maiz de regadío á la ribera de la laguna, que enviare cien hombres, que como los pasare la laguna un prencipal que enviare con ellos llamado *Zipincanagua*, que él y los remeros cuando se volvieren *alzaran* el agua con los remos hácia arriba regando la sementera, y que así cativara de los mios." Y volvióse con la respuesta *Chupitan*, y hízolo saber á *Tariacuri*, y arrepentiéndose el señor de la isla de lo que habia dicho dijo: " Yo desatiné en lo que yo dije."

Entónces envió aquel dicho prencipal llamado *Zipincanagua*, y díjole: " vé á *Hiripan* y *Tangaxoan*, que dicen que están en *Queretaychazicuyo*, y dirásles que no sean mas

de sesenta." Y partióse *Zipincanagua* con otros y llegó donde estaban *Hiripan* y *Tangaxoan*, y entrando en su aposento dijeron ellos: "Quién anda ay?" que era de noche. Y respondió *Zopincangua*: señor, nosotros somos." Dijéronle *Hiripan* y *Tangaxoan:* "qués lo que quereis?" Respondieron ellos: "señores, énvianos *Barapame*, señor de *Pacandan*, y díjonos, id á *Hiripam* y *Tangaxoan* que dicen que están aquí cerca. Qué desatino, que señalo ciento, que no sean tantos, mas sesenta." Respondieron ellos, "no sabemos lo que os decís, no os entendemos, ¿qué cosa es ciento? Dijo *Zipincanaqua*: "señores, no lo sé, desta manera me lo dijeron." Dijeron ellos, "y lo que decís de sesenta, no sabemos nada. Vé á nuestro tio que quizá él lo sabrá." Dijo *Zipincanaqua:* señores, no tengo de ir, allá no me dijeron que fuese á vuestro tio, id vosotros á decídselo." Dijeron ellos: "Véte de ahí." Dijo *Zipincanagua*: Señores, si vosotros no se lo fuéredes á decir, basta que yo os lo digo á vosotros." Y fuése con su remo al hombro á su casa, y dijo *Hirepan* á *Tangaxoan*: "hermano, mira que se va aquel, qué haremos? Vé, pasa la laguna *Higuingaje*, y váyaselo á hacer saber á nuestro tio; ya entendiste lo que dijo aquel," y dijo *Higuingaje*: "yo no tengo de ir; vaya *Tangaxoan*." Y *Tangaxoan* no quiso ir, dijo que fuese *Hirepan*, y determinaron de ir todos tres, y pasaron la laguna y llegaron donde estaba *Tariacuri*, y á la sazon que llegaban estaba *Chupitan* contando la respuesta de *Barapame*, señor de la isla de *Pacandan*, y ellos enpenzaron á contárselo lo que habia venido á decir *Zipincanaqua*. Díjoles *Tariacuri*: "pues que les dejistes?" Respondieron ellos: no le dijimos nada, enviábanos para que te lo hiciésemos saber, y no queriamos venir." Dijoles *Tariacuri* "pues

qué le dejistes? Respondieron ellos: "no le dejimos nada." Dijo él: "Discretos sois, vení acá y mandaros he lo que habeis de hacer. Estas palabras que oistes mias son: el señor de *Pacandan* señaló cien hombres, y paresce que torna ahora á decir que sean sesenta, cómo lo habíades de entender? Id á *Araveni* donde señalan que han de venir á regar una sementera; y tú *Hiripan*, óyeme. Tú que eres el mayor irás por la ribera de la laguna á un lugar llamado *Patuguen*, y por otro lugar llamado *Hiuaziharata*, y tomarás otro lugar llamado *Syuange*, y allí pondrás tu celada, y tú *Tangaxoan*, que eres el menor, irás por el camino derecho, y irás por *Yuazixanchacuyo* y darás sobre ellos, y mirareis á la laguna aquel prencipal llamado *Zipincanagun* que estará en la laguna en una canoa, y alzará el agua con los remos, que será señal como está gente á la ribera, y así los cativareis." Respondieron ellos: "así será como nos dices, señor." Y pasaron la laguna, y luego de mañana hicieron flechas, y en anocheciendo partiéronse á la guerra, y fueron por donde les dijo *Tariacuri*, que era todo muy fragoso, que estaba cerrado el camino con zarzas y pusiéronse en sus celadas, y amanesció, y venieron los de la isla á regar su sementera, y habian ya pasado todos que estaban en la ribera sesenta hombres, y tornóse con las canoas *Zipincanague*, y estando en medio de la laguna alzó el agua hácia arriba, como estaba concertado. Entónces levantáronse todos á una y dieron todos grita, y cómo no tenian donde ir los de la isla, cativáronlos á todos, y lleváronlos al cú nuevo de *Queretaro*, y iban todos haciendo gran ruido y cantando; y trujeron cuarenta á *Pazquaro* para sacrificar en los cues, y sacrificaron veinte en el cú nuevo para la dedicacion de aquel cú, y así

pasó aquella fiesta de la dedicacion de aquel cú, y empenzaron otra vez á traer leña para los cues, y tornaron á cativar mas de la dicha isla, y hicieron otra entrada en un pueblo de *Coringuaro*, llamado *Yzipamucu*, y cativaron cien hombres.

Como Tariacuri mandó matar su hijo Curatame, á Hiripan y Tangaxoan, porque se emborrachaba: y le mataron despues de borracho.

Como andoviesen haciendo entradas enviólos á llamar su tio *Tariacuri*, y fueron á él, y díjoles: vení acá, hijos, ¿qué haremos? id, pasá la laguna y hareis un rancho para *Curatame*, apartado de los vuestros, y cercalde de al derredor con yerba, y buscad vino, que esto que se ha de hacer yo lo ordenaré, y mias serán las palabras que yo le enviare á decir á *Curatame*, que vaya allá á vosotros, esperadle y dareisle de comer, y él os dirá: hermanos cómo no teneis un poco de vino; y vosotros le direis: sí hay, señor, y daréisle á beber, y despues que esté borracho le matareis. Y fuéronse todos tres y pasaron la laguna, y hicieron un rancho, y envióle *Tariacuri* á decir á su hijo *Curatame*, con *Chupitan*, que le dijese que venieron sus sobrinos á él con mucha pena, que le dijeron que hay dos escuadrones, uno de los isleños de *Pacandan* y otro de la isla de *Xaraguaro*, y dicen que no bastan para ellos, que él tiene muchos criados, que deje si quesiere el víno, y que se bañe, y entre una noche en la casa de los papas, y á la mañana que se parta y pase la laguna, y que al tercero dia vaya ayudalles: esto le direis á *Curatame*." Dijo

Tariacuri: " por qué tiene muchos criados?" Y como oyó *Curatame* lo que le enviaba á decir su padre dijo que era razon, que le placia de ir ayudalles, y bañóse, y fué á la casa de los papas aquella noche á tener su vela, y luego en amanesciendo se vino á su casa y se atavió, y púsose su carcax á las espaldas, y su cuero de tigre como guirnalda en la cabeza, y muchos caxcabeles de culebras de las colas que colgaban por las sienes, y un collar de huesos de pescado de la mar, ricos, y pasó la laguna con sus criados, que iban con él, que le acompañaban, y embarcóse en un lugar llamado *Aterio*, y iban todos dando grita remando, y pusiéronse los chichimecas á la descendída de la cuesta donde estaban. Y como le oyeron venir *Hiripan* y *Tangaxoan*, y *Higuangaje* dijeron: " Ya viene, ya viene, hermanos, ¿quien de nosotros le ha de matar? Mira que tienen los señores dos pareceres, que aunque nos mandó que le matásemos, despues se puede arrepentir y castigarnos. Dónde se le halló á *Curatame*? Cómo no es su hijo natural? Tornaron á decir porque no le matara alguno de nosotros, peleen *Higuangaje* y él, él le matará." Dijo *Higuangaje:* ¿porque le tengo yo de matar? Mátelo *Tangaxoan* ques valiente hombre." Y dijo *Hiripan*: " Qué decis hermanos, vosotros le matareis?" Y llegaba ya cerca para tomar puerto, y fuéronle todos á rescebir, todos tiznados, con sus insinias de valientes hombres, y venia *Curatame* asentado en una silla en la canoa con una manta de pluma de patos puesta, y como llegasen á la ribera sus criados pusiéronse á su lado, y así llegó al puerto, y saltó de la canoa y salúdolos, y al salir rescibiólo *Hiripan*, y iba delante dél *Tangaxoan*, y iban hablando él y *Higuingaje*, y llegaron donde estaba hecho el rancho para él, y pusiéron-

le en medio, y quitáronle el carcaj, y pusiéronle en otro rancho, y él estaba asentado en su rancho, y trujeron de comer, y pusierónselo delante, y él dió á *Hiripan* y á los otros de aquella comida, y comieron todos.

Y díjoles *Curatame* "¿qué haremos, hermanos, no habrá un poco de vino que bebiésemos en regocijo?" Y dijéronle ellos: "porque no señor, sí, hay, aquí tenemos vino que se ha hecho en las mismas cepas, de magueys. Y diéronle á beber, y dábale á beber *Tangaxoan*; dióle cuatro tazas, y despues otras cuatro, y emborrachóse, y llamó á *Hiripan*, y vino y asentóse á la entrada del rancho y estaban platicando entrambos. Tornóle á dar mas á beber *Tangaxoan*, y púsose á la puerta, y tenia puesta una porra metida entre la faja del rancho; y estando bebiendo dióle otra taza *Tangaxoan*, y teníala en la mano y estaba hablando, y llegó la taza á la boca para beber. Entónces sacó de presto *Tangaxoan* la porra de la faja y dióle en el pescuezo un golpe y acogótole, y hízolo caer de bruzas, y tornóle á dar otra vez, y saltó la sangre muy colorada de una parte y de otra que corria dél, y viendo esto sus criados levantáronse y huyeron todos, y todos los que estaban allí se levantaron y querian huir; y levantóse *Hiripan* y díjoles: "dónde quereis huir? quién os hace mal? entre nosotros lo habemos los señores porque no consentimos los males: sosegá todos y traé leña para los cues de *Curicaberi* y hacé vuestras ofrendas de leña." Y quedó tendido *Curatame*, un brazo á una parte, y otro á otra, y todos los penachos que tenia en la cabeza estaban ensangrentados, y dijeron: "Id hacérselo saber á nuestro tio como reñimos é le matamos, á ver qué dirá."

Y pasaron la laguna los mensajeros y dijeron á *Taria-*

curi: "tus sobrinos nos envían á tí que te hiciésemos saber que riñeron con *Curatame*." Díjoles *Tariacuri*: "matáronle?" Dijeron ellos: "sí señor." Díjoles *Tariacuri*: "¿quién le mató?" Dijeron ellos: "*Tangaxoan* le mató." Dijo *Tariacuri*: "valiente hombre es; muera el bellaco lujurioso, bien lo hicieron, echalde en la laguna." Y echáronle en la laguna y tornaron á traer leña para los cues, y vinóse *Tariacuri* á su primer asiento de *Pazquaro*, donde estaba su hijo *Curatame* por señor.

Como aparescieron entre sueños el dios Curicaberi á Hirepan, y la diosa Xaratanga á Tangaxoan, y les dijeron que habian de ser señores.

Como estuviesen juntos *Hiripan* y *Tangaxoan* y *Higuangaje* en aquel dicho lugar donde tenia el cú, llegóse *Hiripan* á su hermano *Tangaxoan*, y díjole: señor *Tangaxoan*. Respondió él: "qué es, hermano?" y díjole: "quedaos aquí y peleá con los de *Coringuaro*, y yo llegaré al monte llamado *Tariacaherio*, que está aquí en *Michuacan*, que dicen que á un lado tienen puestos un batallon de gente los de las islas de *Pacandan* y *Xaraguaro*, y que se van á favorescer con los de *Coringuaro* que entran á su pueblo, y tomáreles aquel batallon." Respondió *Tangaxoan*: "hermano vé que no es léjos donde dices, que aquí cerca es, é yo iré á estotro monte llamado *Pureperio*, que allí tambien tienen su batallon los del pueblo de *Cumachen*, que se van á meter en el pueblo de *Telepeo*, y yo les tendré allí el camino, y *Higangaje* pelée con los de *Curingua-*

ro," y fuéronse. *Hiripan* hizo grandes fuegos y grandes ahumadas en el monte llamado *Tariacaherio* en la cumbre del monte, y *Tangaxoan* hizo tambien sus ahumadas en el monte llamado *Pureperio* en lo alto, que son dos montes de *Mechuacan*, y *Higuingaje* le hizo sus ahumadas donde tenia el cú nuevo en *Queretaro*; y como pasasen algunos dias envióles á llamar *Tariacuri*, y fueron á él y díjoles, "vení acá, hijos, que pena me dais, ¿dónde vais ya, y dónde haceis ahumadas? ¿Quién hace fuegos y ahumadas aquí en la cumbre del monte *Tariacaherio*?" Dijo *Hiripan*: "Padre, yo las hago." ¿Y en el monte *Pureperigo* quién hace ahumadas y fuegos?" Dijo *Hiripan*: "mi hermano *Tangaxoan*, y *Higuangaje* en *Queretaro*, en el cú nuevo, que pelea con los de *Curinguaro*." Díjoles *Tariacuri*: "qué será si os llevan á todos?" Dijeron ellos: no llevaran, que todo está sosegado." Díjoles *Tariacuri*: "Pues por qué sobis á la cumbre de los montes? que vienen allí los dioses del cielo y tocan aquel lugar, pues habeis tenido algunos sueños, poniendo en aquellos lugares la leña?" Dijeron ellos: "no padre." Dijo él: por qué no habíades de tener sueños? Decí la verdad, que si habeis tenido, contá lo que habeis soñado." Dijo *Hiripan* "No habemos soñado nada, mi hermano *Tangaxoan*, no sé qué se dice." Díjole *Tariacuri*: es la verdad, señor *Tangaxoan*." Díjole *Tangaxoan*: así es la verdad padre." Díjole *Tariacuri*; "dílo, á ver, señor." Dijo *Tangaxoan*: "que me place, padre; yo puse leña en los fuegos, y es costumbre al lado de una encina, que estaba al pié de aquella encina, y quíteme el carcaj de flechas de las espaldas y púsele allí cerca de mí, y mi guirnalda de cuero de tigre tambien, y traspúseme un poco durmiendo, y ansí de improviso vi venir una persona, una

vieja que no sé quien era, la cabeza cana á trechos, y unas naguas de yerbas de una manta basta puestas, y otra manta de lo mismo que traia cubierta, y llegóse á mí y empujóme, "despierta *Tangaxoan*, ¿cómo dices que eres huérfano y duermes? Despierta un poco, mira que soy *Xaratanga*, vé por mí y limpia el camino por donde tengo de venir, yo estoy en el pueblo de *Tariayaran*, limpia á donde tengo de estar, y vé á mirar aquí bajo de este monte donde está cerrado con zarzas, y verás el asiento de mi cú. Allí es mi casa, donde se llama la casa de las plumas de papagayos, y la casa de las plumas de gallina, y mira á la man derecha donde ha de estar el juego de la pelota; allí tengo de dar de comer á los dioses á mediodía, y verás allí el asiento de mis baños, que se llama *Puquehuringuegua*, que está en medio, donde algunas veces tengo de sacrificar á los dioses de la man izquierda, llamados *Viranbanecha*, dioses de tierra caliente. Limpia todo aquel lugar, donde yo estuve otra vez, y tórname á traer á *Michuacan*, que ya no saca provecho de mí mi madre, que no me temen: ya no hay quien hable ni haga traer leña para mis cues, házme esta merced, y mira mis espaldas, los plumajes que tengo puestos en las espaldas y en la cabeza, y mira mis vestidos, y ten cuidado de renovar mis atavíos, y yo tambien te haré merced, que yo tambien haré tu casa y tus trojes, y estarán mantenimientos en ellas, y haré que tengas mujeres en encerramiento en tu casa, y andarán viejos por tu casa, y será muy grande la poblacion, y pondrete orejeras de oro en tus orejas, y brazaletes de oro en los brazos." Y díjole que le daria todas las insinias de los señores; esto es lo que soñé padre. Oyendo esto *Tariacuri* díjole: "señor *Tangaxoan*, dichoso tú, ¿dónde tomaste

aquella leña para los fuegos? Cómo no dejaste algun troncon, y yo viejo como soy arrancaria las raices de aquel troncon, por la vertud que tiene aquel árbol, pues que por él tuviste el sueño que tuviste, todo lo que yo he trabajado en traer leña para los cues, todo fué para ayudarte á tí. Aquella que dices no es vieja, mas es la diosa *Xaratanga*, cómo la podrás traer, que hay muchos peligros en el camino? ¿Cómo has de entrar allá, que es toda tierra de guerra, y hay infinidad de gente? Vé y escombra sus cues y su asiento, y pon allí encienso, y haz allí fuegos en aquel lugar, y ahumadas, que ella los olerá cuando veniere." Díjole *Tangaxoan*: ya yo he limpiado todo aquel asiento." Y preguntó *Tariacuri* á *Hiripan* qué habia soñado. Y díjole: "tú, señor *Hiripan* ¿qué has soñado?" Dijo él: yo tambien estaba al pié de una encina, y yo tambien puse mi carcaj de flechas allí cerca, y estaba arrimado al pié del encina, y no sé quien, uno que parescia señor, que estaba todo entiznado, el cual llegó á mí, y tenia un cuero blanco por guirnalda, y un bezote pequeño, y díjome: "despierta *Hiripan*, ¿cómo dices que eres huérfano, pues cómo duermes? Despierta, soy *Curicaberi*, pónme plumajes en la cabeza, y en las espaldas plumajes de garzas blancas: háceme merced y yo tambien te haré merced, y te haré tu casa y trojes, y estarán mantenimientos en tus trojes, y ensancharse há tu casa, y tendrás esclavos en tu casa y viejos, y yo te haré merced, que te pondré orejeras de oro en los orejas, y plumajes en la cabeza, y collares á la garganta. Esto será así *Hiripan*.—Esto es lo que soñé, padre." Oyendo esto *Tariacuri* le dijo: "Señor *Hiripan*, pues segun eso vosotros habeis de ser señores. Yo lo que he trabajado de traer leña á los cues para ayudaros

la he traido. ¿Dónde cortastes aquella leña para los cues, hijos? ¿Cómo no dejastes algunas raices que yo las arrancaria y yo las quemaria? Id hijos, y torná á pasar la laguna." Y fuéronse y tornáronse donde estaban primero y hacian sus fuegos y ahumadas como de primero.

Como los del pueblo de Iziparamucu pidieron ayuda á los de Coringuaro, y del agüero que tuvieron los de Iziparamucu.

Estaba una poblacion llamada *Iziparamucu*, que era de los de *Curinguaro*, cerca donde estaba *Tangaxoan*, y vian los fuegos y ahumadas que hacian en *Pureperio*, y estaba un señor en el dicho pueblo llamado *Zinzuni*, y temió los fuegos, y llamó sus viejos y díjoles: "id á mis sobrinos, *Cando* y *Huresqua*, señores de *Coringuaro*, que pues somos tanta gente, que nosotros somos solos, que no seria bueno que tomásemos algunos de nosotros y se pusiesen en un lugar alto llamado *Xaripitio*, y fuesen allí á morar, y harian allí un cú y harian allí tambien fuegos y ahumadas y tambien harian otro cú en otro lugar llamado *Hacumbaparacicuyo* y casas de los papas, y allí tambien habria fuegos y ahumadas y ansí nos estenderíamos y viviríamos. ¿Por qué está aquí *Hiripan* y hace ahumadas en lo alto del monte, y *Tangaxoan* aquí cerca en el monte *Pariperio*, y que miren los fuegos de *Higuangaje*, y ahumadas, que dónde quiere ir? Que ellos no lo hacen sino por ir á otras partes y que quieren venir contra nosotros;

esto direis á mis sobrinos, y que si no lo quisieren creer, que se abra la puerta por mi pueblo de *Iziparamucu*, que yo con mi gente estábamos hechos una cerca y pared muy gruesa con que está atada la puerta y me abriré, y me quitaré de ser puerta, y me iré con mi gente, y pasando adelante de sus términos haré mi asiento con mi gente. Si no creyeren esto que les digo, esto les direis á la partida."

Este señor en estas palabras toma semejanza de las puertas que ellos usan en sus casas hechas de tablas atadas con cordeles. Dicen que se quitará de ser puerta y cerradura del paso donde está, y que entrárán á ellos y los conquistarán. Y partiéronse los mensajeros y llegaron donde estaban los dichos señores, y saludáronles, y dijéronles: "Señores, ¿á qué venís viejos?" Y contáronles su embajada y dijéronles: "dice nuestro tio, ¿por miedo de quién dice esto? ¿Quién nos ha de conquistar, que aquello que dice no es humo, por medio del cuál dice esto mirando las ahumadas? Todos los que las hacen pueden andar si no veinte hombres en cada parte. Si fuésemos á ellos habría para que tornásemos cada uno el suyo. Si fuésemos á ellos cada ciento de nosotros ¿no tomaría el suyo porque aquí hay falta ó carestía de gente? Porque nosotros lo ocupamos todo y estamos hechos un piélago. ¿Dónde es de agora ser *Coringuaro*, porque de todo en todo es poblacion divina y tiene canas de muy antigua poblacion, y las piedras de los fogares han hecho muy hondas raices? ¿Quién ha de venir á destruirnos? Esto es lo que le direis." Dijeron los mensajeros: "sí señores, y por esto dice vuestro tio que vayan cada cien hombres á tomar dos asientos y harian fuegos y ahumadas á los dioses por vivir algun tiempo, y que habría cues en *Acumbaparacicu*, y que estuviesen

allí cien hombres." Respondieron ellos: "viejos, ¿qué provecho será, quien viene aun á destruirnos?" Dijeron ellos: "así es, señores, por eso dice vuestro tio que ese abra la puerta por su pueblo de *Iziparamucu*, que él estaba con su gente hecho puerta muy gorda, y que se abrirá y que se irá adelante de vuestros términos á tomar asiento con su gente." Dijeron ellos: "¿qué dice nuestro tio, á qué ha de ir que nos viene á destruir los pueblos?"

Y tornáronse los mensajeros, y llegando á el señor de *Iziparamucu* saludóles y díjoles: "¿pues qué dicen?" Dijeron los viejos: "señor, no lo creen." Dijo *Zinzuni*: "basta lo que han hablado; ven acá tabernero." Y veniendo díjole: "señor ¿qué quieres?" Díjole *Zinzuni:* "¿hay algun vino?" Respondió el tabernero: "por qué no, señor, sí hay." Díjole *Zinzuni*: "Traedlo y beberemos." Y hizo llamar todos los principales, y los que tenian encargo de la gente, y toda la gente comun, y mujeres, y muchachos, y díjoles de esta manera: "oidme gente, moradores de *Hiripan*, nunca matá los perros y las gallinas y papagayos grandes, íd, coméoslo todo. ¿Cómo lo podreis llevar huyendo con ellos? Que no habemos de estar aquí, yo y vosotros más de cinco dias; tomá todos más sacos arina y secadla, y otros. Quien quisiere hacer otro matalotaje, hágalo. ¿Cómo habeis de llevar con vosotros nada desto? Mirá que me tengo de ir con vosotros y mudar á otra parte y hacer nuestro asiento." Y fuese la gente á sus casas y empenzaron á emborracharse todos, y el señor llamó su mayordomo y díjole: "ven acá, daca los plumajes verdes de las plumas largas que trujeron de *Pazquaro* por rescate de *Tamapucheca*, hijo de *Tariacuri*, que cativamos." Y bajaron de una troj de una arca de aquellas plumas verdes, y

tomábanlas todos en manojos, y compúsose él y todos los principales con brazaletes de oro y orejeras de oro, y collares de turquesas y plumajes ricos, y díjoles: "señores que estais aquí, moradores de *Iziparamucu*, gran deleite es emborracharnos y beber; pongámonos un poco los plumajes que han de ser de *Hiripan* y *Tangaxoan*, y de *Higuangaje*. Esto que tenemos aquí, todo ha de ser suyo, traigámoslo un poco de tiempo" Y empenzaron todos á llorar y hacer gran ruido llorando, y empenzaron á traer vino y emborracharse todos, y dijeron: emborrachémonos para consolarnos. Y vino una vieja que no se sabia quién era con unas naguas de manta basta de hivas y otra manta de lo mismo echada por el cuello, y las orejas colgando muy largas, y entró en casa de un hijo de *Zinzuni*, que tenia un hijo que criaba su mujer, y como la vió su mujer díjole: "entra agüela," que ansí dicen á las viejas. Dijo la vieja: "señora ¿quereis comprar un raton?" Díjole la señora. "¿Qué raton es aquel?" Dijo la vieja: "señora un topo es, ó tuza," Díjo la señora: "dále acá, agüela." Y tomósele de la mano, y era todo bermejo, muy grande y largo. Dijole la señora: "¿qué demandais agüela?" Dijo la vieja: "Señora de hambre vengo ansí, dame algunas mazorcas de maiz." Dijo la señora: "agüela, tráigasle en buena hora, yo te le compraré, que mi marido se está enborrachando, y yo se le coceré para que coma. Asiéntate entretanto." Y diéronle de comer y una cesta de maiz, y despidíose la vieja y dijo: "ya me voy, señora." Y fuese y chamuscó la señora aquel topo, y lavóle y echóle en un puchero y púsole al fuego, y coció su hijo en aquel puchero, que habia engendrado su marido *Hopotaco*, y estaba la cuna con las mantillas liadas que parescia que es-

taba allí el hijo. Y á la tarde fuése á su casa su marido *Hopotaco*, y entrando en su casa llamó á su mujer y díjole: señora, tengo hambre, ¿qué tengo de comer? Dijo ella: "señor, aquí tengo que comas, que te compré un topo ó tuza." Y lavó de presto un xical y púsole allí en ella tamales, y tomó el puchero y echó el caldo en otra xical, y como quiso echar el topo cocido paresció ser su hijo, y dió gritos llorando, y dió en el suelo con el puchero, y estaba todo blanco de cocido el niño, y saltó encima la cama y desató la cuna que estaba liada, y estaba vacía, y como no halló el niño tumbóse y enpieza á dar gritos la madre. Y díjole el marido: "¿Qué has?" Y como viese el niño díjole: "¡oh bellaca, mala mujer!" y como era valiente hombre tomó su arco y flechas, y puso una flecha en el arco y tiró la cuerda y flechó á la mujer por las espaldas y matóla. Y era de noche. En amanesciendo fueron todos los prencipales en casa del señor y recontaba á todos lo que les habia acontecido estando borrachos, y díjoles *Zinzuni*, el señor, "¿quién ha hecho mal en esta borrachera?" Y uno decia yo, y otro yo he hecho mal, y cada uno contaba lo que le habia acontecido. Y dijo el señor: "mucho nos emborrachamos. ¿Cuál es mas deleite emborracharse ó dormir con mujeres? Porqué no hacen ansí en *Coringuaro?*" Y dijo al tabernero: "no haz mas vino en los mayores magueis, que será perdido, que los chichimecas los gocen ó hagan vino dellos." Y dijo *Hopotaca:* "padre, yo no sé lo que me ha acontecido, he flechado á la madre de mi hijo *Zinziani.*" Dijo el señor: "por qué la flechaste, hijo?" Dijo *Opotaca*: padre, cocióme á mi hijo, el que tu pusiste nombre, que no sé qué vieja trujo á mi casa á vender un topo ó tuza, que dicen que traia unas naguas de una manta de yerbas basta y otra

mantilla de lo mismo cobijada, y tríale revuelto en la mano, y que de hambre tenia traia aquel topo á vender, y pensando que era así lo compró mi mujer, y como no era topo sino mi hijo, el que yo engendré, por esto la maté." Oyendo esto su padre dijo: "¡ah! aquella no era vieja, mas es de las tias de los dioses del cielo; aquella se llama *Abicanime*, é ya los dioses de todo en todo están muertos de hambre, y no tenemos con nosotros cabezas. Sea así gente, vamos hácia alguna parte." Y emborracháronse cinco dias y fuéronse del pueblo.

Acostumbraba esta gente cuando tenian alguna aflicion decir *no tenemos cabezas con nosotros*, diciendo que sus enemigos los tomarian é cativarian á todos y sacrificarian, y que sus cabezas pondrian en varales, y hacian cuenta que los habian tomado, por eso dice aquí al señor de *Hiriparamucu*, que no tenian cabezas consigo.

Como Tariacuri envió sus sobrinos amonestar y avisar un cuñado suyo que no se emborrachase, y como los rescibió mal, y á la vuelta lo que aconteció á Hiripan con un árbol en el monte.

Envió á llamar *Tariacuri* á sus sobrinos é hijo *Higuangaje*, y venidos díjoles: "hijos ¿qué haremos, como no heríades al señor llamado *Hiuacha*, hijo de mi tio *Zurumban*, que cada dia se emborracha muy malamente, y dicen que no come pan, mas el vino solo tiene por comida? Id á él y llevadle este pescado, decidle que coma primero

y que despues empenzará á beber y tomará una taza, y luego comerá tras ella pan porque no se muera, que le matarán estando borracho. Id á él y amonestadle, que yo hablé con su padre desta manera." Partiéronse sus sobrinos é hijo, todos tres juntos, y llegaron donde estaba *Hiuacha*, que habia salido del baño, y se habia bañado, y estaba asentado á un lado, y saludólos, y díjoles: "Bien seais venidos, chichimecas. Y pusieron allí el pescado delante dél, y ántes que hablasen ni le dijesen lo que les habia dicho *Tariacuri*, antícipóse *Hiuacha* y díjoles: "qué venis á decir, ¿cómo no venís á hablar de guerra? Esperad, contaremos los dias: el dia de la caña y el dia del agua, y el dia de la mona y de la navaja, que yo *Hiuacha* no peleo mas con mantas, compro los esclavos."

Acostumbran los mexicanos contar sus meses é días por unas figuras que tenian pintadas en unos papeles, una caña y agua, y una mona y una navaja. Así hacian veinte figuras: un perro y un venado, y contando por allí los dias tomaban sus agüeros para pelear, y para ver el nascimiento de cada uno. Y esta cuenta paresce que la tenia este señor *Hiuacha*, y nó los chichimecas, y por eso dice que contarán el dia de la caña y del agua,

Oyendo lo que habló *Hiuacha*, *Tangaxoan* no se pudo contener y dijo: "¿quién te dijo que cuentes los dias? Nosotros no peleamos contando de esa manera los dias, mas traemos leña para los cues, y el sacerdote llamado *Hiripacha*, y el sacrificador toman olores para la oracion de los dioses. Dos noches estamos en nuestra vela para mirar como va la gente y para despedillos, y con esto peleamos." Y tomaron sus arcos y asentáronse todos en el patio, y sacaron de comer, y no les dieron á ellos, mas pasáronse

de largo los que daban la comida, y dieron á los suyos, y sacaron mantas y camisetas, y hizo mercede *Hiuacha* no mas de á los suyos, y á ellos no les dieron nada, y como no hacian caso dellos dijeron: "vámonos á nuestro pueblo." Y tomaron todos sus arcos y íbanse, y un viejo que era mayordomo de *Hiuacha* entró en una troj y sacó un cañuto muy gordo de cañaeja, que estaba lleno de plumajes, y se fué tras ellos, y íbalos llamando, y decia: "Señores chichimecas, esperaos ahí que os quiero decir un poco." Y dijo *Tangaxoan* á su hermano: Señor *Hiripan*, ¿qué viene diciendo aquel viejo?" Dijo *Hiripan*: "dice que esperemos aquí, que nos quiere decir un poco. Vengo á ver qué quiere:" Y llegó á ellos y saludáronle, y dijéronle: "Bien seas venido, agüelo," que ansí decian á los viejos y á los sacerdotes, y él tambien los saludó y quebrantó el cañuto de cañaeja, y sacó dél muchos plumajes, y púsoselos en la mano á *Hiripan*, y díjoles: "hijos, llevad estas plumas á *Curicaberi* vuestro dios, que destas plumas hace sus atavíos, ochocientas son: estos trujeron de las islas de la laguna en rescate de xicales, y ruégoos que sean para apartarme á mí y á mis parientes, que los liberteis, que no acertó en lo que dijo *Hiuacha*, y ya tenemos cabezas con nosotros, porque muy fuertemente conquistará la tierra vuestro dios *Curicaberi*. Ruégoos que me liberteis y aparteis de los cativos." Díjole *Hiripan*: "¿cómo te llamas, agüelo?" Dijo el viejo: "Señor, llámome *Parangua*, y un hermano menor mio se llama *Zipaqui*." Díjole *Hiripan*: "bien, bien, habla á todos los tuyos, y escoge todos tus parientes, que así será como dices."

Y fuéronse su camino y llegaron á *Pazquaro*, y no ha-

blaron á *Tariacuri*, mas fuéronse todos enojados de largo al cú nuevo, á *Queretaro*, donde tenian su asiento en *Michuacan*, y como llegaron fuéronse al monte á cortar leña para los cues, ellos y los isleños que andaban juntos. Y *Hiripan* subió en un árbol, que no era gordo, y abrazóse con las ramas y doblególas, y aquel árbol estaba comido de carcoma ó gusanos, y quebrantóse, y vino abrazado con las ramas, y cayó con ellas tendido en el suelo boca abajo y amortecióse, y como le vió su hermano *Tangaxoan* dijo, ¡ay, ay, que es muerto mi hermano! Y llamó á *Higuangaje*, y vinieron allí todos los isleños y cercáronle todos en rededor y aun no se levantaba, questaba todavía tendido, y llegóse á él *Tangaxoan* y tomóle de un brazo é *Higuangaje* de otro y levantáronle, y estaba asentado y tenianle por las espaldas *Tangaxoan y Higuangaje*, y levantóse en pié *Hiripan*, y dijo muy enojado de sí: "¡oh *Hiripan*! aunque soy de tal estatura y tan pequeño, y aunque tengo la cabeza redonda, que no es de valientes hombres, nunca me tengo olvidar de aquella injuria de *Hiuacha*!" Y dijo á su hermano *Tangaxoan*: "Cómo tiene las manos *Hiuacha* de quebrar ramas para los fuegos de los cues; mírame las manos que de callos tengo, si las tiene así *Hiuacha* que tanta leña cuesta, y que tantos dolores ha de costar, y cuan alta ha de ser la leña que ha de cortar? Nunca olvidaré esta injuria."

Acostumbraba esta gente de traer leña para los cues y echar olores los sacerdotes llamados *Andumuque* en el fuego, porque los dioses les diesen vencimiento contra sus enemigos, y allí en la oracion que hacian al dios del fuego nombraban todos aquellos señores contra quien hacian aquellos hechizos de aquellos olores. Por eso dice aquí *Hi-*

ripan que ha trabajado tanto en traer leña para los cues, que tiene callos en las manos, los cuales no tenia *Hiuacha*, y que ya él merescia que los dioses le diesen vencimiento contra él por aquella leña que habia traido para sus cues, ó que él trairia tanta, que ya tenia callos hechos, que fuese bastante de vencer á *Hiuacha*, aunque era valiente hombre, que era de pequeña estatura y tenia la cabeza redonda. Que los que la tenian de tal manera no los tenian por valientes hombres, y por eso á los señores les allanaban las cabezas y se las asentaban y hacian como tortas. Y díjole *Tangaxoan* á *Hiripan*: "Hijo tú no estás tan enojado como yo, yo estoy mas enojado que tú, pues que soy de chicos piés y delgado de cuerpo. Vámoslo á hacer saber á nuestro tio porque no diga que habemos de estar y vivir entrambos; pues que aun vive nuestro tio, verá nuestra muerte, que no tenemos gana de vivir; vámosle á decir lo que nos dijo *Hiuacha*." Y partiéronse para ir donde estaba su tio *Tariacuri*, el cual era ya muy viejo y cansado, y tenia unas orejeras de oro en las orejas, y algunas turquesas al cuello, y una guirnalda de trébol en la cabeza, y estaban arrimadas á él sus mujeres que le tenian, y llegando sus sobrinos dijo á las mujeres: "madres levantadme que vienen mis sobrinos que quieren hablar una cosa de importancia." Y levantáronle y asentáronle en una silla de espaldas y díjoles: "entraos allá dentro." Y como llegasen sus sobrinos saludóles y díjoles: "seais bien venidos, hijos." Y ellos á él asimesmo le saludaron y quebrantaron aquella cañaeja y sacaron las plumas blancas y pusierónselas en la mano, y díjoles *Tariacuri*: "¿pues qué es esto hijos?" Y contáronle lo que les dijo *Hiuacha*, el señor de *Tariaran*, y díjoles *Tariacuri*:

"pues hijos ¿qué decís? pensais de pelear?" Dijeron ellos: "sí padre, que habemos de pelear, pues que estás vivo vernos has como vamos á morir, porque no digas que queremos estar y vivir nosotros. Morir queremos, y verás nuestra muerte." Díjoles *Tariacuri:* "Qué decís hijos, quién teneis en vuestra compañía, para querer pelear y hacer guerra á los otros?" Dijeron ellos; "por qué padre no habemos de tener compañía? Muchos somos? Ahí está un prencipal llamado *Cuece*, y *Cassimato*, y *Quiriqui*, y *Quacangari*, y *Anguaziqua*, y *Capavaxanci*, que son valientes hombres de los nuestros, y de los isleños, ahí están *Zapivatame*, y *Zangueta* y *Chapata*, y *Atacheucame*, que eran de los antepasados de don Pedro, que es agora gobernador, que se hecieron amigos de los chichimecas. Paréscenos que somos hartos." Díjoles *Tariacuri*: "que decis hijos? vosotros que tanto ha que entropezastes á querer hacer guerra, como quien dice mucho tiempo ha que empezastes, y diestros estais, no quiero quebrar vuestras palabras y estorbar vuestro parecer. Déjame primero hacérselo saber á *Huresta*, señor de *Cumachen*, y es muy creible como mochacho que será con nosotros y se juntará con nosotros, y si no bastare con esta ayuda levantarnos hemos todos, y iremos todos á un señor llamado *Thiban*, por tener favor y guarda en él, que es muy valiente hombre: torna á pasar la laguna que yo os lo enviaré á hacer saber mañana, y esotro dia llegarán y nos juntaremos aquí en un lugar llamado *Chiuapu* en lo alto." Y respondieron ellos: "sea así, padre," y tornaron á pasar la laguna.

Como Tariacuri mostró á sus sobrinos y hijo la manera que habian de tener en la guerra, y cómo les señaló tres señoríos, y cómo destruyeron el pueblo de aquel señor llamado Hiuacha.

Como viniesen los mensajeros que habia enviado *Tariacuri* al señor de *Cumachen*, y al tercero dia envió *Tariacuri* por sus sobrinos, haciéndoles saber como habian traido buenas nuevas los mensajeros que habian enviado al señor de *Cumachen* que los queria ayudar; y vinieron sus sobrinos, y luego en rompiendo el alba ántes que hiciese claro subió á un montecillo *Tariacuri*, llamado *Chiapu*, y escombró allí aquel señor un pedazo, y juntó tres montones de tierra y puso encima de cada uno una piedra é una flecha, y desvíose y apartóse un poquito del camino, y estaba echado allí. Y sobieron sus sobrinos á aquel montecillo, y encumbraron y llegaron donde estaban los montones de tierra, y viéndolos dijeron: "qué cosa es esta? Quién limpió y escombró este lugar? Y dijeron no sabemos quien hizo esto, y esta tierra ¿quién la juntó aquí? ¿Cómo no debia de ayuntar nuestro tio?" Dijeron: "si mas para qué puso aquí esta tierra?" Y fingiendo *Tariacuri* que encumbraba el montecillo, llegó á ellos y díjoles: "pues qué hay hijos, qué habeis hecho aquí? ¿para qué posistes aquí estos montones de tierra?" Dijeron ellos: "padre, no los posimos nosotros, ¿cómo no los posístes tú?" Díjoles *Tariacuri*, sí hijos, discretos fuistes en no deshacellos: oidme hijos, mirá *Hirepan*, ansí ha de haber tres señores; tú estarás en este monton que está en medio,

ques el pueblo de *Cuyacan*, y tú *Tangaxoan* estarás en este monton, ques el pueblo de *Michuacan*, y tú *Higuangaje* estarás en este que es el pueblo de *Pazquaro;* así serán tres señores. Y trazó allí el pueblo del señor llamado *Hiuacha Zirapen*, y díjoles: "mirá que os quiero mostrar el pueblo; esta raya que está aquí es el camino por donde habeis de ir; esta que está aquí es una sierra; vosotros habeis de ir por aquí, y los de *Cumachen* por aquí, y los de *Coringuaro* y *Hurichu* y *Pichataro* irán por este camino, que ya vienen, que yo les señalé que veniesen mañana. Id, pues, hijos." Dijeron ellos: "así será como dices, padre." Y partiéronse con toda la gente de guerra, y en la tarde llegaron á un pueblo llamado *Viramuangaru*, y en anocheciendo tomaron á su dios *Curicaberi*, y iban los escuadrones partidos, y cercaron todo el pueblo para destruille, y estuvieron en celada, y en rompiendo el alba díjoles á todos *Hiripan*: "levantaos." Y levantáronse todos y dieron gran grita, y destruyeron y quemaron todas las casas, y cativaron muchos enemigos, y haciendo todos gran ruido daban voces cuando los tomaban. Y llevaron huyendo los suyos á *Hiuacha* asido de los brazos, y alcanzándole *Tangaxoan* llegó á él y dióle con una porra encima la cabeza, y tomaron todas sus mujeres, aquí una y allí otra, y trujéronlas al real. Y moraban unos naturales en un pueblo *Chimengo*, y otros en otro pueblo llamado *Zizupan* y *Cuvato*, y fué mucha gente de los enemigos huyendo á los dichos pueblos, y diéronlos grita y no los recebieron, y dieron la vuelta otra vez hácia su pueblo, y cativáronlos y durmieron sobre ellos, que los alcanzaron de noche, y todo un dia estuvieron así cazando á los que se habian escondido, y dormieron allí una noche. Y á la

mañana contáronlos todos y enviaron á hacello saber á *Tariacuri* como los habian conquistado y cativado, y vino á dar la nueva un prencipal llamado *Zapivatame*, y saludó á *Tariacuri*, y díjole: "Señor, ya ha cativado *Curicaberi*." Díjole *Tariacuri*: "¿hay algunos muertos de los nuestros con que me déis pena?" Dijo *Zapivatame:* "Señor, no peleó el señor del pueblo, todo está ya sosegado, y dormimos allí una noche, y en un dia los tomamos cazándolos, y así los cativó *Curicaberi*." Y holgóse *Tariacuri* de las nuevas, y vino toda la gente de guerra con los cativos que venian haciendo gran ruido, y anduvieron con ellos en procesion, y lleváronlos á la casa de *Tariacuri*, y diéronles á todos de comer, y escogeron los que habian de guardar en la cárcel para sacrificarlos, y desataron al viejo llamado *Parengua*, el mayordomo de *Hiuacha*, y fueron él y su hermano donde estaba *Hiripan*; y díjoles: "qué es agüelo?" y contáronle como él era el de los plumajes. Díjoles *Hiripan*: "vamos y dirémoselo á nuestro tio." Y fueron delante de su tio y díjoles: "pues qué hay hijos?" Dijéronle: "este es el que te dijimos, este es el que trujo los plumajes, este se llama *Parangua*, y este que viene con él dice que es su hermano, que se llama *Zipaqui*. "Dijoles *Tariacuri*: "qué dice *Hiuacha*?" Dijéronle qué ha de decir, señor?" Dijo *Tariacuri:* "allí está, qué es lo que siente? que desta manera castiga *Curicaberi*: esto le dijeron sus padres del cielo que conquistase la tierra, id y escogedlos: qué decís?"

Y fueron y escogéronlos, y libertaron cuatrocientos, y estuvieron componiendo los cativos dos dias, y emplumáronlos, y pusiéronles las mitras de plata y unas tortas de plata al cuello como soles: y unos cabellos largos á las es-

aldas, y al señor tambien dellos llamado *Hiuacha*, y pusiéronles cascabeles en las piernas, y velaron con todos ellos en las casas de los papas una noche, y bailaron con ellos, y á la media noche tañeron las trompetas para que decendiesen los dioses del cielo, y á la mañana echaron su harina á los piés de los cues. Y subieron á los cues *Hiripan* y *Tangaxoan* y *Hiquingaje*, y los otros señores todos compuestos, y *Tariacuri* estaba asentado en una silla á la entrada de las casas de los papas, y sacrificaron á todos aquellos cativos, y un dia entero no hicieron sino sacrificar. Y tenian al cuello unos collares de huesos llamados *Taropuuta*, que eran colorados, y estaban todos ensangrentados de la sangre que saltaba de los sacrificados y llevárónlos á lavar á un agua que está en la casa de don Pedro, gobernador, en *Pazquaro*, y puso nombre *Tariacuri* á aquel lugar *Coruubta*, el cual tiene hasta el presente dia, y dice la gente comun que por eso aquel agua de allí no es sabrosa, porque se lavaron allí entónces aquellos huesos ó conchas.

Como Hirepan y Tangaxoan y Hiquangaje conquistaron toda la provincia con los isleños, y como la repartieron entre sí, y de lo que ordenaron.

Despues que conquistaron el pueblo de *Hiuacha* fueron á conquistar á los de *Coringuaro*, y destruyéronlos, y á *Tetepeo* y *Turipitio*, y todos estos pueblos conquistaron en una mañana. Conquistaron los pueblos siguientes: *Hetuquaro*, *Hoporo*, y *Tangaxoan* y *Hirepan*; conquistaron á *Xasohucandiro*, *Teremando*, y llegaron á *Baniqueo*, y

los de *Baniqueo* eran valientes hombres, y no los pudieron vencer, y apartáronse á mediodía; y viendo esto *Hirepan* y *Tangaxoan* sacrificáronse las orejas, y toda la gente, por podellos vencer, y avergonzábanse unos á otros porque no eran mas esforzados. Y comieron todos y tornaron á dalles combate, y durmieron allí, y tornaron á la mañana á pelear, y entráronles á mediodía.

Conquistaron á *Cumachen*, *Naranjan*, *Zacapucheran*, *Sivinán*, y á la vuelta á *Huriapa*, y los pueblos de los *navatlatos*, llamados *Hacavato*, *Zirupanchenengo*, *Vacapu* y otros pueblos llamados *Tariyaran* y *Urinhatapacutio*, *Condebaro*. Y huia toda la gente de los pueblos á los montes, y dijeron *Hirepan* y *Tangaxoan*, "vamos aquí á *Hurecho*," y fueron y conquistáronle y descansaron. Y cuando ellos andaban conquistando estos dichos pueblos murió *Tariacuri*, y fué enterrado en su lugar de *Pazquaro*, donde le sacó despues un español, digo sus cenizas, con no mucho oro porque era en el prencipio de la conquista. Y llamó *Hirepan* á *Tangaxoan* y á *Hiquangaje*, y díjoles: "hermanos, ya es muerto *Tariacuri*, nuestro tio; tú *Tangaxoan* véte á *Michuacan* y yo me iré á *Cuyacan*, y *Hiquangaje* estará aquí en *Pazquaro*, que aquí es su casa y asiento." Y hicieron una casa á *Hirepan* en *Cuyacan*, y á *Tangaxoan* otra en *Michuacan*, y tomó cada uno su señorío, y fueron tres señoríos, y tornó á llamar desde algunos dias, y *Tangaxoan* y á *Hiquangaje*, y díjoles: "hermanos, vamos á conquistar á *Huripao*." Y conquistaron entónces los pueblos siguientes: *Huripao*, *Charachutiro*, *Tupataro*, *Variresquaro*, *Xeroco*, *Cuiseo*, y volviéronse, y tornaron otra vez y conquistaron á *Pevenpao*, *Zinzimeo*, *Araro*, y volviéronse, y dijo *Hirepan* á *Tangaxoan* y *Hiquangaje*:

"hermanos, qué haremos? que la gente de los pueblos se llevan huyendo los plumajes y joyas con lo que fueron señores en los pueblos que conquistamos. ¿Dónde los llevan? Id á retenellos, que se vengan los dioses á sus pueblos." Y venieron todos los que andaban huyendo con las joyas y plumajes, y oro y plata, y presentáronselo todo y pusiéronlo todo en órden, y viendo aquel oro amarillo: debe ser estiércol del sol que echa de sí, y aquel metal blanco estiércol de la luna que hecha de sí, y todos estos plumajes que están aquí verdes, y penachos blancos, y plumajes colorados, cómo conosceros esto? Como quien dice no lo conoscemos ni sabemos qué es esto, es lo que la gente llevaba huyendo, y hánlo han traido á *Curicaberi*, esto es lo que le dijeron sus padres en el cielo, que él quitase á todos todas las joyas, y que las tuviese él solo. La piedra recia, que es la padra, y las piedras preciosas y mantas, que todo esto él solo lo ha de tener: llevadlo todo, hélo aquí donde os lo he puesto, more todo esto con *Curicaberi* y *Xaratanga*. Yo solamente llevaré plumajes colorados y verdes, y no dividamos estas joyas; mas esté todo en un lugar donde lo vean los dioses del cielo y la madre *Cueravaperi*, y los dioses de las cuatro partes del mundo, y el dios del infierno llévelo *Hiquangaje*." Dijo *Hiquangaje*: "yo no lo tengo de llevar, yo no quiero mas de los plumajes blancos, esté todo en un lugar y en una casa, y allí mirarán los dioses, este tesoro que entónces ayuntaron de toda la provincia." Como no lo quisíese llevar ninguno consigo hicieron una casa en *Cuyacan*, y allí lo pusieron todo en unas arcas, y pusieron sus guardas, y las guardas hacian sus sementeras para ponelle sus ofrendas de pan y vino. Todo este tesoro llevó Cristobal de Olid cuando vino á

conquistar esta provincia, como mas largo se dijo adelante, y ayuntáronse todos los que habian quedado de los pueblos, y díjoles *Hirepan:* "Id, tomad vuestros pueblos, morá en ellos como de ántes, y torná á tomar vuestros árboles de fruta y vuestras tierras y sementeras, basta, ya nuestro dios *Curicaberi* ha usado de liberalidad y os lo torna; traed leña para sus cues, y cabá sus sementeras para la guerra, y estad á las espaldas dél en sus escuadrones, y acrecentá sus arcos y flechas, y libradle cuando se viere en necesidad." Y todos respondieron que así lo harian, y lloraban todas las viejas y viejos y muchachos, y fuéronse todos á sus pueblos y no hacian asiento los pueblos como no tenian regidores y cabezas, que se meneaban los pueblos, y no estaban fijos, y de contino estaban temiendo y alterados. Y entraron en su consejo *Hirepan* y *Tangaxoan* y *Hiquangaje*, y dijeron: "hágamos señores y caciques por los pueblos que placerá á los dioses, que sosiegue la gente." Y fueron por todos los pueblos y hicieron caciques, y los isleños tomaron una parte en la tierra caliente, y los chichimecas otra parte á la man derecha, en *Xenguaro, Cherani, Cumachen;* y así sosegaron todos y se hizo un reino; conquistaron asimesmo á *Cacanbaro, Hurapan, Parochu, Charu, Hetoquaro, Curupuhucazio*, y andaban tambien las mujeres con los que iban á conquistar, y todas sus alhajas: y hicieron su asiento *Hiripan* y *Tangaxoan* y *Hiquangaje*, y no iban á conquistar mas de los chichimecas y isleños. Estos prencipales siguientes tomaron asiento en *Curupu hucazio, Tiachucagua, Chaquaco, Zinguita, Tivitani y Zirimenga, Varicha, Tavachacu, Acume, Varicha, Tereco:* y los isleños en el pueblo de *Hurapan*. Otro prencipal llamado *Cupava xangí* asentó en la

Guacanan, Zarivatame, Zangueta, asentó en *Paracho, Chiapata,* y *Atache hucavati,* asentó en *Chupingo Parapeo* , que era valiente, *Utume* y *Catuquma*, en *Chupingo parapeo*, y iban todos estos prencipales conquistando por su parte, y conquistaron á *Casinda Angapeo, Purechuhoato, Cavinga, Tucumeo Marita, Angapeo, Hetuquaro , Haperendan, Zacango, Cuseo*, que todos son pueblos de tierra caliente. *Xanoato Angapeo , Guayameo*, y otro prencipal llamado *Zangueta*, de los isleños, conquistó á *Panoato*. Conquistaron asimesmo á *Vamuquaro, Hacuizapeo, Papazio Ohata, Tetengueo, Puruaran, Cazian, Mazani , Patacio, Camuguaoato , Ynrequaro, Sirandaro,* y iban poniendo caciques en todos los dichos pueblos, hasta las mujeres mandaban los pueblos , y conquistaron á *Copuan, Cuxaran* y *Capabaxansi* que estaba por caciques. En la *Guacanan* iba conquistando por su parte, y conquistó los pueblos siguientes : *Caœuruyo, Sycaytaro, Tarinbo, Tasaquaran, Zicaytaran, Pumuchacupeo , Yacoho, Ayaquenda, Zinagua , Churumucu, Cuzaru*. Y otro prencipal, llamado *Utucuma*, conquistó por su parte los pueblos siguientes : *Paranzio , Zinapan, Zirapitio, Tasiran, Turuguaran, Urechu, Ambaquatio*, y un pueblo de los *nabatlatos* llamado *Copuan*, y conquistó *Aevaquaran, Charapichu, Paraquaro, Paquashoato, Evaquaran , Tiristaranpucohoato , Tanzitaro, Eruzio, Ziramaratiro*, y iban de esta manera conquistando los chichimecas y isleños, y conquistaron mas los siguientes pueblos: *Visindan , Harari, Hoato, Zinapan , Zirapetio, Hapanohato, Cuyucan, Hapazingani, Pungarihoato,* que son pueblos de tierra caliente, *Denbezio , Tavengo Hoato , Tiringueo , Haracharando, Zacapuhoato, Peranchiquaro, Vasishoato, Hucumu , Hacandiquao , Hiroyo, Xangapeo , Cha-*

pato Hoato, *Haziro Hananio*, *Caximaroa*, que era de otomíes, *Pucuri*, *Equatacayo*, *Maroatio*, *Hucario*, *Hirechuloa*, *Acuanbaro Hiramucuyo Tebendaho*, *Mayeo*, *Emenguaro*, *Casaquaran*, *Yavira*, *Pundaro*, *Cuypuchoato*, *Vangaho*, *Tanequaro*, *Puruandiro*, *Ziranpeguaro*, *Quaruno*, *Ynchazo*, *Hutaseo*, *Hacauato*, *Zanzani*, *Verecan*, y otro señor hijo de *Hiripan* conquistó otro pueblo llamado *Carapan*, y el padre y agüelo de este cazonci muerto conquistaron á *Tamazula* y *Capi...tean*, y los pueblos *Dábalos* y lo demás.

De la plática y razonamiento que hacia el sacerdote mayor á todos los señores y gente de la provincia acabando esta historia pasada, diciendo la vida que habian tenido sus antepasados.

Vosotros chichimecas que estais aquí del apellido de *Encani* y *Zacapuhireti*, y de los señores *Vanacaze*, que no en una parte sola están ajuntados los chichimecas, mas de todo en todo son chichimecas los que están en los caminos de esta provincia para las necesidades de *Curicaberi*, oid, esto os digo, vosotros que decís que sois de *Michuacan* como no sois advenedizos: ¿dónde han de venir mas chichimecas? Todos fueron á conquistar las fronteras y así sois advenedizos de una parte, eres de *Tangachuran* un dios de los isleños, vosotros que decís que sois de *Michuacan*, y sois de los pueblos conquistados, que no dejaron de conquistar ningun pueblo y encensados, que así hacian á los cativos, y os dejamos por relevar de nuestra boca que no os sacrificamos ni comimos, y mirá que prometistes gran

cosa que haríades las sementeras á nuestro dios *Curicaberi*, y prometiste el cincho y hacha, que fué que trairias leña para sus cues y que estareis á las espaldas de sus batallones y que le ayudareis en las batallas y llevareis sus relleves tras él, que es que llevareis su matalotaje á la guerra detrás dél, y que acrecentareis sus arcos y flechas con el ayuda que le dareis, y le defendereis en tiempo de necesidad; todo esto prometiste, así ya eres ingrato, eres ya hecho rey, tu gente baja de *Michuacan*, todos sois señores y os traen vuestros asientos y sillas detrás de vosotros todos, os parece que sois reis aun hasta los que tienen cargo de contar la gente llamados *Ocabecha*, todos sois señores, mirá que, *Curicaberi* os ha hecho reis y señores porque no mirais á las espaldas al tiempo pasado cuando érades esclavos, porque os conquistaron, ahora no guardais lo que prometistes que quebrais los batallones, ques que os venis de las capitanías de la guerra y quebrais la leña de los cues, ques que faltais de la cuenta de la leña que se trai de comun para sus cues, y dejais por todas partes sus sementeras, hacer yerbazales que no desherbais sus sementeras para las guerras, para esto érades tios, que es para esto érades siervos y esclavos. Esto prometistes de hacer cuando os dejaron de sacrificar, esto pasa así, vosotros gente de los pueblos, ahora *Curicaberi* ha lástima de sí en este año presente en que estamos, por eso os tiene aquí para hacer de vosotros justicia, los que habeis sido diligentes, vosotros que teneis dos naturalezas de hombre, hechiceros y médicos, vosotros que vais á poner hechizos y los llevais en la mano, por esto tiene lástima de sí el que tiene á todos encargo que es el rey y el cazonzí, y vosotros caciques de las cuatro partes de la provincia y de los

términos de los reinos, vosotros estais en las fronteras y teneis sus capitanías. Mirá caciques que con mucha miseria se criaron los que fueron señores de los chichimecas, que no probaban en su boca un pedazo de pan, y los cinchos donde los habian de traer y hachas para cortar leña, de yerbas hacian cinchos para traer la leña para los cues, y por hachas traian unas piedras agudas en las manos y comian yerbas los señores chichimecas *Hirepan* y *Tangaxoan* y *Hiquangaje*, y traian puestas unas mantas muy bastas y gordas? Donde habian de haber mantas blandas y la insinia de honra que son los bezotes, donde los habian de haber los ricos? Por qué traian unos palos puestos por bezotes por ser señores, y las mujeres sus madres dicen que traian zarcillos de las raices de maguei diciendo que eran zarcillos, y ansí dicen que vivian aquellos señores y señoras sus hermanas. ¡ Ay,! ay,! Mirá que comian yerbas las que se llaman *apupaxaguayacaba*, *paloquecoroche*, *zimbico* ¿qué yerbas dejaron de comer? Aun hasta otra yerba llamada *sirumata* comian? Con esto ensancharon los pueblos y moradas, y ellos quitaron para mí á los enemigos las mantas y los mantenimientos, y ahora sois caciques con grandes bezotes que estendeis los bezos para que parezcan mayores, mejor seria que os pusiésedes máscaras, pues que os contentais con tan grandes bezotes: traeis todos vestidos pellejos y nunca los dejais ni os los demudais, mas andais empellejados. ¿Cómo habeis de tomar los cativos siendo valientes hombres como lo sois, no os los quitaríedes y os pondríades unas mantas por los lomos desnudos, para el trabajo tomaríades vuestro arco y flechas y os pondríades vuestros jubones de guerra, y ansí anda vuestro dios *Curicaberi*, y así iríades á defendelle en las bata-

llas, cómo habeis de ser valientes hombres? Ya os habeis tornado ingratos porque sois ya caciques y señores, y amais vuestros cuerpos por no trabajallos, y yendo á la guerra os tornais del camino y venís mintiendo al cazoncí, y le decís: señor, de esta y de esta manera está el pueblo que conquistaste, y con lo que vienes mentiendo engañas al rey que le repartió la gente, y te hizo cacique. ¡Ay! ay! esto es así, vosotras gentes que estais aquí. Ya yo he cumplido por el cazoncí en lo que os habia de decir, que suyas son estas palabras: tomad los malhechores y mataldos, que yo lo mando así. Y respondieran todos que era bien hecho, y mandaba aquel susodicho sacerdote que llevasen á la cárcel los que se llamaban *vascata*, que eran de los malhechores, y algunos cativos para sacrificar en la fiesta general de *Cuingo*, y los otros que condenaba á muerte los achocaban con una porra y arrastrábanlos despues de muertos, y llevábanlos á los yerbazales donde los comian los adives y auras y buitres, y eran dedicados aquellos al dios del infierno, y llegando la fiesta de *Cuingo Vanavan*, aquellos encarcelados dábanles á cada uno una manta blanca que se cubriesen, y otra camiseta colorada que se vestiese cada uno, y dos brazaletes de cobre, y unos collares de cobre que les ponian, y unas guirnaldas de trébol con sus flores en la cabeza, y dábanles á beber y á comer, y emborrachábanlos, y tañian sus atabales con ellos los sacerdotes del dios del mar llamados *Inpiechay*, despues que los chocarreros habian peleado con ellos con sus rodelas y porras, como se dijo en la fiesta de *Cuingo*, los sacrificaban y se vestian sus pellejos y bailaban con ellos. Despues que se habia hecho en este dicho dia la justicia general de aquellos que habian muerto con las porras, íbase aquel sacerdote mayor á la

casa del cazoncí, y el cazoncí le salia á recebir y le daba las gracias y hacia la salva á los dioses, y despues le daba de comer á él y á todos los que estaban allí con él.

De un hijo de Tariacuri llamado Tamapucheca que cativaron, y como los mandó matar su padre.

Tenia un hijo *Tariacuri* llamado *Tamapucheca*, el cual se nombra en esta historia pasada que cativaron en un pueblo llamado *Iziparamucu*, y rescatáronle las amas que le criaron por un plumaje muy rico: este dicho *Tamapucheca* yendo á una en una entrada á este dicho pueblo la cativaron sus enemigos y lleváronle al patio de los cues, y trajéronle en procesion como solian hacer á los cativos y sahumáronle como á cativo con harina, y trujeron las nuevas de su prision á *Tariacuri* su padre, y alegróse mucho y dijo: "sí, sí, mucho placer tengo, ya he dado yo de comer al sol y á los dioses del cielo. Yo enjendré aquella cabeza que artaron, yo enjendré aquel corazon que le sacaron. Mi hijo era un pan muy delicado, y era pan de bledos. Ya he dado de comer de todo en todo á las cuatro partes del mundo, esto ha sido muy bueno, ¿qué cosa podia ser mejor? Porque estando aquí conmigo te arrastraron por alguna mujer, y los de *Iziparamucu* no le osaron sacrificar por miedo de *Tariacuri* su padre, y dijo el señor llamado *Zinzuni*: váyase á su casa, id y tornalde porques hijo de gran señor, y empenzáronle á enviar y diciéndole, señor, vete á tu casa, llévente tus criados; díjoles *Tamapucheca*: "qué decís? no me tengo de ir, porque ya me dió

del pié nuestro dios *Curicaberi*, ya saben los dioses del cielo como estoy preso, y ya me han comido: dame vino que me quiero emborrachar." Y no quisieron dárselo, y dijéronle "¿por qué dices esto señor, irte tienes á tu casa?" Dijo él, "no me tengo de ir; ¿por qué me tengo de ir? ¿Qué dirá mi padre cuando lo sepa que me vuelvo? Que ya le han llevado las nuevas, trae los atavíos que ponen á los cativos y cantaré á los dioses del cielo." Acostumbraba esta gente cuando eran cativados algunos en la guerra de no osar volver á sus pueblos porque los mataban si se volvian, porque decian que los dioses los habian tomado para comer de los suyos, y tambien porque no diesen aviso á sus enemigos volviendo á sus pueblos, y como no se quesiese ir á su pueblo *Tamapucheca* trujéronle los atavíos de que se componian los que se habian de sacrificar, y pusiéronle una mitra de plata en la cabeza, y diéronle una banderilla de papel en la mano, y una rodela de plata al cuello y empenzó á emborracharse todo un dia entero, y en anocheciendo fueron de *Pazquaro* sus amas que le criaron sin hacello saber á nadie, y llevaron consigo un plumaje muy grande de unas plumas grandes verdes, y llevaron el plumaje unos viejos al señor de *Hiziparamucu*, y dijéronle: "danos á *Tamapucheca*, hé aquí este plumaje." Y plugole al señor aquello y díjoles: "de verdad que le llevareis," y pusiéronle en una hamaca así borracho como estaba, y trujéronle á un barrio de *Pazquaro* llamado *Cutri*, y estaba durmiendo hasta que amanesció, y tornó en sí *Tamapucheca*, y dijo: "¿dónde estoy?" Dijéronle: "señor, en *Pazquaro* estás;" dijo él: "¿qués lo que decís, por qué me trujistes?" Y heciéronle saber cómo fueron por él y le trujeron. Dijo: "¿qué hará mi padre desque lo sepa?" Y súpolo

su padre y empenzó á reñir por que le habian traido y dijo: que lo veríades, tomó á los que le trujeron; "id y matalde," y á sus amas, y á los viejos que los trujeron lleven consigo la taza con que bebian, pues que por beber le trujeron; "mataldos á todos que ellos me lo hecieron malo. ¿Cómo ha de regir la gente, pues que se emborrachaba?" Y matáronlos á todos con una porra.

De como fué muerto un señor de Curinguaro por una hija de Cariacuri.

Contóme un sacerdote de *Curicaberi* que siendo él pequeño iba con un agüelo suyo muy viejo, al pueblo de *Coringuaro*, y llegando á cierta parte le dijo: aquí fué muerto un señor de *Coringuaro* por una mujer, y fué desta manera: *Tariacuri*, señor de *Pazquaro*, como tenia guerra con los señores de *Coringuaro*, cerca de *Pazquaro*, tenia una hija, ó una de sus mujeres, y atavióla muy bien y llamóla, y díjole: óyeme: vé á *Curinguaro*, matenté allá porque si fueras varon no murieras en alguna guerra? y estuvieras echado en alguna parte muerto? y era por la fiesta de *Hubisperaquaro* cuando velaban con los huesos de los cativos de las casas de los papas, y dióle sus atavíos, que se pusiese una saya con unas nauas muy buenas, y díjole: véte, y si te tomaren en alguna parte no se te dé nada; vé á *Parexanpitio*, llega á la casa de los papas donde están las mujeres, y entrará el sacrificador á decir la *historia de los huesos*, y empenzarán á cantar: entónces entraran las mujeres y enpenzarán á bailar con ellas los valientes hombres asidos todos de las manos; júntate

con quien pudieres. Allí están los señores llamados *Uresqua*, y *Candocica*, *Zinaquambi*, *Quama*, *Quatamaripe*. *Equandira*; *Changue;* mira tú algunos dellos con gente juntas á bailar." Y dióle unas navajas de piedra envueltas en una manta para que degollase alguno de aquellos señores, y mantas y cotaras de cuero para que le diese al que se juntase á bailar con ella, y dijo la mujer: "señor, yo quiero morir y ir delante de tí, porque si yo fuera varon, no muriere en alguna batalla?" Y díijole *Tariacuri:* "vé y llegarás allá esta noche, y quizá placerá á los dioses que te tome alguno de aquellos señores, y si te tomare empezarte ha preguntar de dónde eres; entónces no señales que eres de aquí de *Pazquaro*, mas dí que eres de *Tupataro*, pueblo sugeto á *Curinguaro*, y dirás: señor, mi hermano trujo aquí un cativo para bailar con él para hacelle que vaya al cielo presto y llorar por él, y no le hallé aquí, no sé dónde es ido; y si dijere señora aquí estaba, ó lo que te dijere; é si te dijere que fué por leña para los cues, dirás, ay señor, cierto es que debe ser ido, y en amaneciendo véte tras él: y dále estas mantas que te he liado aquí, y dírásle, señor toma estas mantas, y estas cotaras y este plumaje para la cabeza, y esta camiseta que te pongas, y este cincho y petate que le traia á mi hermano; y él te dirá, señora, qué se ha de poner tu hermano? dirásle, señor, allí tengo mas que se pondrá, yo no tengo de tornar esto á casa, pues es ido muy léjos al monte por leña para los cues, y vénte como pudieres, y vendreis hasta el monte, y dírate: "Señora, has de venir esta noche?" Dirás tú porqué no vendrá? Como, no estamos aquí para bailar cinco dias? y dírate, ó señora no te habias de ir á tu casa; y dirás, señor, por qué no me tengo de ir, mañana vol-

veré que aquí dormiré, esto es lo que le dirás, y cuando saliere fuera contigo apártale del camino y allí dormireis, y estando dormiendo córtale la cabeza con una navaja de estas que llevas; y partióse la mujer, y llevó liadas las mantas puestas á las espaldas y llegó á *Coringuaro*, y cuando llegó era ya media noche y echóse allí á las puertas de los papas, y entró el sacrificador á hacer su sermon acostumbrado y empenzaron á cantar con los esclavos, y entraron las mujeres y empenzaron á bailar, asidos de las manos mujeres y hombres, y llegada la fiesta de *Hunisperasquaro* púsose una manta blanca. *Cando* y todos los señores pusiéronse todos en órden para bailar y guiaba la danza un señor dellos llamado *Uresqua*, y seguíale otro señor llamado *Cando*, de los mas prencipales, y todos tenian guirnaldas de trébol en las cabezas, y llegóse la mujer de *Cando* á bailar con su marido y dieron una vuelta, y asentáronse donde estaba la mujer de *Pazquaro*, entónces atavióse muy bien, púsose un collar de turquesas al cuello y otros sartales á las muñecas, y unas naguas de encarnado, y púsose los cabellos entrenzados al rededor de la cabeza, y púsose de negro los dientes, y puso las mantas que llevaba allí dentro, y juntóse á bailar con aquel señor llamado *Cando*, entróse en medio dél y su mujer, y apartó á su mujer, y como la vió *Cando* tomóle la mano y apretósela, y empenzaron todos á bailar, y apretábanse las manos y dejóla y apartóse á una parte, y paróse á mirar aquella mujer como era hermosa, y tornó á la danza y tornó á tomar la mujer de la mano y empenzaron á bailar, y cesando la danza asentáronse todos, y tornaron otra vez, y díjole su hermano *Uresqua*: "hermano ¿quién es aquella con quien bailas?" Díjole *Cando*: "señor, hermana es de mi mujer." Dijo *Uresqua*: "muy hermosa es." Y bailaban todos, y tornó

su mujer á llegarse á su marido, y la mujer de *Pazquaro* de contino se llegaba á *Cando* y se metia entre entrambos, y dejaba *Cando* á su mujer y tomaba la otra, y bailaba siempre con ella: bailó cuatro vueltas con ella, y tomaron todos un brevaje, ó bebida llamada puzquan, y asió entre tanto de la mano *Cando* aquella mujer, y sacóla al portal de las casas de los papas, y asentáronse allí entrambos, y díjole *Cando*: "señora, ¿de dónde eres?" Dijo la mujer: señor, de *Tupataro*, una estancia sujeta de aquí. Díjole *Cando*: señora "¿á qué veniste aquí?" Dijo ella: "señor, vine porque un hermano mio puso aquí un esclavo y vinimos aquí entrambos para llorar por él y hacelle que vaya presto al cielo."—Segun la costumbre que solian tener cuando tomaban algun cativo que habian de sacrificar, bailaban con él y decian que aquel baile era para dolerse dél y hacelle ir presto al cielo.—Díjole *Cando*: "¿y tu hermano no está casado?" Díjole la mujer: "aun no es casado." Díjole *Cando*: "bailá aquí entrambos." Dijo ella: "sí, señor." Díjole *Cando*: "aquí estaba y fué por leña para los cues." Dijo la mujer: "así debe ser, señor, yo me iré á mi casa." Díjole *Cando*: "es media noche, ¿cómo no habrás miedo?" Dijo ella: "no señor, mas iréme, ¿qué tengo de hacer aquí?" Díjole *Cando*: "yo quiero ir contigo." Dijo ella: "señor ¿á qué propósito has de ir?" Díjole Cando: "vamos, que yo iré contigo un poco, y iré por leña para los cues." Dijo la mujer: "vamos señor," y fueron, y fué la mujer por sus mantas que traia para dalle, y él por su camiseta, que bailaban desnudos no mas de una manta por los lomos, y salió la mujer y vino *Cando* detrás della y díjole: "¿pues qué hay señora? Quiero ir contigo." Y bebia toda la gente un brevaje ó bebida llamada *puzquan*. Y asióla de la mano, y salieron del patio de los cues de la

cerca que estaba allí de leña, y salieron allí al camino y entraron en unos herbazales, y díjole *Cando*: "andá acá señora y estenderémonos un poco." Y apartáronse del camino, y dijo ella: "señor, es aquí cerca, quizá saldrán, vamos allá bajo." Por apartalle del camino y andovieron un ratillo, y dijo ella: "señor aquí estaremos." Y estaba allí un peñasco grande, y conocióla allí, y dormióse *Cando*, y estaba boca arriba, y levantóse muy paso la mujer, y apretóse las naguas, cortólas hasta la rodilla por poder aguijar, y desató sus navajas que llevaba envueltas en la manta, y con una mano tomó la navaja, y con otra le trastornó la cabeza para estendelle mas el cuello, y puso la navaja por la garganta y corrióla y cortóle la cabeza, y hízolo tan de prisa que no pudo dar voces, y púsole la una mano en el pecho y tomándole como quien desuella, cortóle del todo la cabeza, y quedó todo el cuerpo hecho tronco, y tomó la cabeza por los cabellos, y vínose á su pueblo, y llegando á los términos del pueblo estaba allí un altar donde ponian los cativos, ó los traian alrededor cuando los traian de la guerra, puso allí la cabeza en un lugar llamado *Piruen* y vínose á su casa á *Tariacuri*, y contóle lo que habia aconteció, y hicieron todos grande regocijo, y díjole Tariacuri: "ya has dado de comer á los dioses, echen la culpa á quien quisieren; no se nos dé nada, atrebúyanlo á quien quisieren." Esto dice esta gente que aconteció en *Coringuaro*, pueblo de sus enemigos, y así lo puse aquí segund su relacion y manera que me lo contaron.

De los señores que hubo despues de muertos Hiripan y Tangaxoan y Higuangaje.

Dicho sea como *Tariacuri* repartió en tres señoríos á *Michuacan*, *Hirepan* fué señor en *Cuyacan*, y allí fué la cabecera porque estaba allí su dios *Curicaberi*, que era aquella piedra que decian que era el mismo *Curicaberi*. Tuvo un hijo llamado *Ticatame*, fué señor en *Cuyacan* despues del padre: en *Pazguaro* fué señor *Higuangaje*, tuvo muchos hijos, y por ser malos y que se emborrachaban y mataban á la gente con unas navajas y se las metian por los lomos los mandó matar. *Higuangaje* tuvo un hijo de su mismo nombre, que dicen que le dió un rayo y matólo, y embalsamáronle y teníanle como á dios en la laguna hasta el tiempo que vinieron á esta provincia los españoles, que le quitaron donde estaba, *Hirepan* tuvo otro hijo llamado *Ticatame* que fué señor de *Cuyacan*, y aquel *Ticatame* otro llamado *Tucuruan*, y el *Tucuruan* otro llamado *Paquengata* que fué padre de doña María la que está casada con un español. *Tangaxoan* tuvo hijos entre los cuales tuvo uno llamado *Zizispandaquare*, que fué señor en *Mechuacan* en tiempo de *Ticatame*, señor de *Cuyacan*, pasóse la cabecera á *Michuacan* que llevó *Zizispandaquare* á *Curicaberi* á *Michuacan*, y todo el tesoro parte puso en la laguna en unas islas, y parte en su casa. *Zizispandaquare* tuvo otro hijo llamado *Zuangua* que fué señor en *Michuacan*, en tiempo del cual vinieron los españoles á *Taxcala*, y murió ántes que veniesen á esta provincia de *Michuacan*. Dejó *Zuangua* los hijos siguientes: *Tangaxoan* por otro nombre *Zincicha*, padre de don Francisco y

don Antonio, *Trimarasco*, *Cuini*, *Siranguaancosti*, *Timajetagani*, *Patamu*, *Chuicico*, y muchas hijas. Despues que los españoles vinieron á la tierra alcanzaron por señor á *Tangaxoan*, por otro nombre llamado *Zincicha*, y mató cuatro hermanos suyos por persuasion de un hermano suyo llamado *Timaje*, que decian que se le alzaban con el señorío, como se dirá en otra parte; no hubo mas señorío en *Pazquaro* despues que murió *Higuangaje*, porque sus hijos mandó matar *Hiripan;* en *Cuyacan* fué enterrado *Hiripan*, y despues le sacó de allí un español, y tomó el oro que habia allí con él. En *Michuacan* fueron enterrados *Tangaxoan* y *Zizispandaguare* y *Zuangu; Zizispandaguare* hizo algunas entradas hacia *Tuluca* y *Xocotitlan*, y le mataron en dos veces diez y seis mil hombres; otras veces traia cativos, otra vez vinieron los mejicanos á *Taximaroa* y la destruyeron en tiempo del padre de *Motezuma* llamado *Hacangari*, y *Zizispandaguare* la tornó á poblar, y tuvo su conquista hácia *Colima* y *Zacatula*, y otros pueblos, y fué gran señor, y despues dél su hijo *Zuangua* ensanchó mucho su señorío.

RITOS ANTIGUOS,

SACRIFICIOS É IDOLATRÍAS

DE LOS

INDIOS DE LA NUEVA ESPAÑA

Y DE SU CONVERSION A LA FE,

Y QUIENES FUERON LOS QUE PRIMERO LA PREDICARON.

VA DIVIDIDO EL LIBRO EN TRES TRATADOS.

Copiado del códice X. II—21 de la Biblioteca del Escorial.

RITOS ANTIGUOS, SACRIFICIOS E IDOLATRIAS

DE LOS

INDIOS DE LA NUEVA ESPAÑA

Y DE SU CONVERSION Á LA FE

Y QUIÉNES FUERON LOS QUE PRIMERO LA PREDICARON.

EPISTOLA PREHEMIAL DE UN FRAILE MENOR AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO PIMENTEL, CONDE SESTO DE BENAVENTE (1), SOBRE LA RELACION DE LOS RITOS ANTIGUOS, IDOLATRÍAS Y SACRIFICIOS DE LOS INDIOS DE LA NUEVA ESPAÑA, Y DE LA MARAVILLOSA CONVERSION QUE DIOS EN ELLOS HA OBRADO. DECLÁRASE EN ESTA EPÍSTOLA EL ORÍGEN DE LOS QUE POBLARON Y SE ENSEÑOREARON EN LA NUEVA ESPAÑA.

La paz del muy alto Señor Dios nuestro sea siempre con su ánima. Amen. Nuestro redentor y maestro Jesucristo en sus sermones formaba las materias, parábolas y enjemplos segund la capacidad de los oyentes, á cuya imitacion digo que los caballeros cuerdos se deben preciar de lo que su rey

---

(1) Don Antonio Alfonso Pimentel, 6.º conde de Benavente, nació en esta villa á 3 de junio de 1514. A los diez y seis años entró á poseer los estados de su padre. Cárlos V le tuvo particular afecto; y pasando este monarca contra el rey de Francia, llevó el conde el estandarte imperial, cargo de mucha calificacion, en el

y señor se precia, porque lo contrario hacer seria gran desatino, é de aquí es que cuando en la corte el emperador se precia de justador, todos los caballeros son justadores, y si el rey se inclina á ser cazador todos los caballeros se dan á la caza, y el traje que el rey ama y se viste, de aquel se visten los cortesanos, y de aquí es que como nuestro verdadero redentor se preció de la cruz, que todos los de su corte se preciaron mas de la mesma cruz que de otra cosa ninguna, como verdaderos cortesanos, que entendian y conocian que en esto estaba su verdadera salvacion, y de aquí es que el hombre de ninguna cosa se precia mas que de la razon que le hace hombre capaz é merecedor de la gloria, y le distingue y aparta de los brutos animales. Dios se presció de la cruz, que se hizo hombre, por ella determinó de redimir el humanal linaje. Y pues el Señor se precia del fruto de la cruz, que son las ánimas de los que se han de salvar, creo yo que vuestra señoría, como cuerdo y leal siervo de Jesucristo se gozará en saber y oir la salvacion y remedio de los convertidos en este Nuevo Mundo, que ahora la Nueva España se llama, á donde por la gracia y voluntad de Dios cada dia tantas y tan grandes y ricas tierras á donde Nuestro Señor es nuevamente conocido, y su santo nombre y fée ensalzado y glorificado, cuya es toda la bondad y virtud que en vuestra señoría y en todos los virtuo-

---

cual le sucedió Maximiliano de Austria, sobrino del César, que despues fué emperador. Estuvo en la conquista de Tunez con Cárlos V, quien á su regreso le nombró en Roma su mayordomo mayor, y le acompañó en todas las demás jornadas que emprendió de Francia, Italia y Alemania. Para premiar sus largos y eminentes servicios le dió el emperador el toison de oro; pero esta gracia no tuvo efecto porque se excusó resueltamente á admitirla. Fué despues virey de Valencia, donde juntó la prudencia con la justicia. Falleció en Valladolid á 20 de febrero de 1575.

sos príncipes de la tierra resplandesce. De lo cual no es ménos doctado vuestra señoría que lo fueron todos sus antepasados, mayormente vuestro ínclito y verdadero padre don Alonso Pimentel, conde quinto de Benavente, de buena y gloriosa memoria, cuyas pisadas vuestra señoría en su mocedad bien imita, mostrando ser no ménos generoso que católico señor de la muy afamada casa y excelente dictado de Benavente. Por lo cual debemos todos sus siervos y capellanes estudiar y trabajar de servir y reagradecer las mercedes rescibidas, y á esta causa suplico á vuestra señoría reciba este pequeño servicio, quitado de mi trabajo y ocupacion, hurtando á el sueño algunos ratos, en los cuales he recopilado esta relacion y servicio que á V. S. presento, en la cual sé que he quedado tan corto que podria ser noctado de los pláticos en esta tierra, y que han visto y entendido todo, y lo mas que aquí se dirá; é porque esta obra no haya cosa de lo que los hombres naturalmente desean saber, y aun en la verdad es gloria de los señores y príncipes buscar y saber secretos, declararé en esto brevemente lo que mas me parezca á la relacion conviniente.

Esta tierra de *Anabac* ó Nueva España, llamada primero por el emperador nuestro señor, segund los libros antiguos que estos naturales tenian de caractéres y figuras, que esta era su escriptura á causa de no tener letras, sino caractéres, y la memoria de los hombres ser débil y flaca. Los viejos de esta tierra son varios en declarar las antigüedades y cosas notables desta tierra, aunque algunas cosas se han colegido y entendido por sus figuras cuanto á la antigüedad y sucesion de los señores que señorearon y gobernaron esta tan grande tierra. Lo cual aquí no se tratará por parecerme no ser menester dar cuenta de personas y nombres que mal se pueden entender ni pronunciar, baste

decir como en tiempo que esta tierra fué conquistada por el buen caballero y venturoso capitan Hernando Cortés, marqués que ahora es del Valle, era supremo rey y señor uno llamado *Motezuma*, y por nombre de mayor ditado llamado de los indios *Motezumazin*.

Habia entre estos naturales cinco libros como dije de figuras y caractéres.

El primero habla de los años y tiempos.

El segundo de los dias y fiestas que tenian todo el año.

El tercero de los sueños, embaimientos y vanidades y agüeros en que creian.

El cuarto era del bautismo é nombre que daban á los niños.

El quinto de los ritos y cerimonias y agüeros que tenian en los matrimonios.

De todos estos, del uno que es el primero, se puede dar crédito, porque habla en la verdad que aunque bárbaros y sin letras, mucha órden tenian en contar los tiempos, dias, semanas, meses y años y fiestas como adelante parescerá.

Ansímesmo figuraban las hazañas é historias de vencimiento y guerras, y el suceso de los señores principales, los temporales y notables señales del cielo y pestilencias generales, en qué tiempo y de qué señor acontecian, y todos los señores que principalmente sujetaron esta Nueva España hasta que los españoles vinieron á ella. Todo esto tienen por caractéres y figuras que lo dan á entender. Llaman á este libro, libro de la cuenta de los años, é por lo que de este libro se ha podido colegir de los que esta tierra poblaron, fueron tres maneras de gentes que aun ahora hay algunos de aquellos nombres. A los unos llamaron *chichimecas*, los cuales fueron los primeros señores de esta tierra, los segundos son los de *Culiba*, los terceros son los *mejicanos*.

De los *chichimecas* no se halla mas que ha ochocientos años que son moradores en esta tierra, aunque se tiene por cierto ser mucho mas antiguos, sino que no tenian manera de escribir ni figurar por ser gente bárbara y que vivian como salvajes.

Los de *Aculiba* se halla que comenzaron á escribir y á hacer memoriales por sus caractéres y figuras. Estos *chichimecas* no se halla que tuviesen casa ni lugar, ni vestidos, ni maiz, ni otro género de pan, ni otras semillas. Habitaban en cuevas y en los montes, manteníanse de raices del campo, y de venados, y liebres, y conejos y culebras. Comiánlo todo crudo ó puesto á secar al sol, y aun hoy dia hay gente que vive de esta manera, segund que mas larga cuenta dará á vuestra señoría el portador desta, porque él con otros tres compañeros estuvieron cautivos por esclavos mas de siete años que escaparon de la armada del Pámfilo Narvaez é despues se huyeron, y otros indios los trajeron y sirvieron camino de mas de setecientas leguas, y los tenian por hombres caidos del cielo, y estos descubrieron mucha tierra encima de la Nueva Galicia á do ahora van á buscar las Siete ciudades. Ya son venidos mensajeros y cartas como han descubierto infinita multitud de gente. Llámase la primera tierra, la provincia de *Cibola*. Créese que será gran puerta para adelante. Tenian y reconocían estos *chichimecas* á uno por mayor, á el cual supremamente obedecian. Tomaban una sola por mujer y no habia de ser parienta. No tenian sacrificios de sangre, ni ídolos, mas adoraban á el sol y teníanle por Dios, á el cual ofrecian aves y culebras y mariposas. Esto es lo que destos *chichimecas* se ha alcanzado á saber.

Los segundos fueron los de *Culiba*. No se sabe de cierto de donde vinieron, mas de que no fueron naturales,

sino que vinieron treinta años despues que los *chichimecas*; habitaban en la tierra, de manera que hay memoria dellos de setecientos y setenta años, y que eran gente de razon, y labraron y cultivaron la tierra y comenzaron á edificar y hacer casas y pueblos, y á la fin comenzaron á comunicarse con los *chichimecas*, y á contraer matrimonios y á casar unos con otros, aunque se sabe que esto no les turó mas de ciento y ochenta años.

Los terceros como hice mencion son los *mejicanos*, de lo cual se tratará adelante. Algunos quieren sentir que son de los mesmos de Culiba, y créese ser así, por ser la lengua toda una, aunque se sabe que estos *mejicanos* fueron los postreros é que no trujieron señores principales, mas de que se gobernaban por capitanes.

Los de *Culiba* parecieron gente de mas cuenta y señores principales; los unos y los otros vinieron á la laguna de *Méjico*. Los de *Culiba* entraron por la parte de Oriente y edificaron un pueblo que se dice *Tulancinco*, diez y siete leguas de Méjico, y de allí fueron á *Tula* doce leguas de Méjico á la parte del Norte, y vinieron poblando hácia *Tezcuco*, que es en la orilla del agua de la laguna de Méjico, cinco leguas de traviesa y ocho de bojo. Tezcuco está á la parte de Oriente, y Méjico á el Occidente, la laguna en medio. Algunos quieren decir que Tezcuco se dice *Culiba* por respeto destos que allí poblaron. Despues el señorío de Tezcuco fué tan grande como el de Méjico. De allí de Tezcuco vinieron á edificar á *Cuaoticla*, que es poco menor del agua de Tezcuco, á la orilla del agua entre Oriente y Mediodía, de allí fueron á *Culibaca*. A la parte de Mediodía tiene á Méjico á el Norte dos leguas por una calzada. Allí en Culibaca asentaron y estuvieron muchos años adonde ahora es la ciudad de Méjico. Era entónces pantanos y cenagales,

salvo un pico que estaba enjuto como isleta. Allí comenzaron los de Culiba á hacer unas pocas de casas de paja, aunque siempre el señorío tuvieron en Culibaca, y allí residia el señor principal.

En este medio tiempo vinieron los mejicanos y entraron tambien por el puerto llamado Tula, que es á la parte del Norte á respeto de Méjico, y vinieron hácia el Poniente poblando hasta *Ascapusalco*, poco mas de una legua de Méjico, de allí fueron á *Elacuba* y á *Tepultepec*, á donde nasce una escelente fuente que entra en Méjico y de allí poblaron á Méjico residiendo los mejicanos en Méjico, cabeza de señorío, y los de Culiba en Culibaca. En esta sazon se levantó un principal de los de Culiba y con ambicion de señorear, mató á traicion á el señor de los de Culiba, el cual era ya treceño señor despues que poblaron, y levantóse por señor de toda la tierra, y como era sagaz quiso por reinar sin sospecha matar á un hijo que habia quedado de aquel señor á quien él habia muerto, el cual por industria de su madre se escapó de la muerte y se fué á Méjico, á donde estando muchos dias creció y vino á ser hombre, y los mejicanos visto su buena manera trataron con él matrimonios, de suerte que se casó con veinte mujeres, unas en vida de otras, é todas hijas é parientas de los mas principales de los mejicanos, de las cuales tuvo muchos hijos, y destos descienden todos los mas principales señores de la comarca de Méjico. A este favoreció la fortuna cuanto desfavoreció á su padre, porque vino á ser señor de Méjico y tambien de Culibaca, aunque no todo el señorío, y dió en su vida á un hijo el señorío de Culiba, y él quedó ennobleciendo á Méjico, y reinó y señoreó en ella cuarenta y seis años.

Muerto este señor, que se llamaba *Acamapuchi*, suce-

dióle un hijo de tanto valor y mas que el padre, porque por su industria sujetó muchos pueblos, á el cual despues sucedió un hermano suyo, á el cual mataron sus vasallos á traicion, aunque no sin muy gran culpa suya por vivir con mucho descuido.

A este tercero señor sucedió otro hermano llamado *Hizcoazin*, que fué muy venturoso y venció muchas batallas, y sujetó muchas provincias é hizo muchos templos, y engrandeció á Méjico.

A este sucedió otro señor llamado *Bebe-Motezuma*, que quiere decir *Motezuma el viejo*, que fué nieto del primero señor. Era entre esta gente costumbre de heredar los señoríos los hermanos, si los tenia, y á los hermanos sucedian otra vez el hijo del mayor hermano, aunque en algunas partes subcedia el hijo al padre, pero el suceder los hermanos era mas general, y en los mayores señoríos como eran Méjico y Testuco.

Muerto el viejo Motezuma sin hijo varon sucedióle una hija legítima, cuyo marido fué un pariente suyo muy cercano, de quien sucedió y fué hijo *Motezumazin*, el cual reinaba en el tiempo que los españoles vinieron á esta tiertierra de *Anabac*. Este Motezumazin reinaba en mayor prosperidad que ninguno de sus pasados, porque fué hombre sabio y que supo hacerse acatar y temer, y ansí fué el mas temido señor de cuantos en esta tierra reinaron. Esta diccion *zin*, en que fenescen los nombres de los señores aquí nombrados, no es propia del nombre sino que se añade por cortesía y dinidad, que ansí lo requiere esta lengua.

Este Motezuma tenia por sus pronósticos y agüeros que su gloria, triunfo y majestad no habia de durar muchos años, é que en su tiempo habian de venir gentes estrañas á señorear esta tierra. Por esta causa vivia triste conforme

á la interpretacion de su nombre, porque Motezuma quiere decir *hombre triste y sañudo y grave y modesto, que se hace temer y acatar*, como de hecho este lo tuvo todo. Estos indios de mas de poner memorias, caractéres y figuras, las cosas ya dichas, en especial el suceso y generacion de los señores y linajes principales y cosas notables que en su tiempo acontecian, habia tambien entre ellos personas de buena memoria que retenian y sabian contar y relatar todo lo que se les preguntaba, y desto yo topé con uno á mi ver harto hábil y de buena memoria, el cual sin contradiccion de lo dicho con brevedad me dió noticia y relacion del principio y orígen destos naturales segun su opinion y libros, entre ellos mas auténticos.

Pues este dice que estos indios de la Nueva España traen principio de un pueblo llamado *Chicunmuytlec*, que en nuestra lengua castellana quiere decir *Siete cuevas*, y como un señor dellos tuvo siete hijos, de los cuales el mayor y primogénito pobló á *Cuaupcachula* y otros muchos pueblos, y su generacion vino poblando hasta salir á *Teocancuzcatlan-Theuticlan*.

Del segundo hijo llamado *Tenuch* vinieron los *Tenuchos*, que son los mejicanos, y ansí se llama la ciudad de Méjico *Tenuchca*.

El tercero é cuarto hijos tambien poblaron muchas provincias y pueblos hasta adonde está ahora la ciudad de Los Anjeles edificada, adonde hubieron grandes batallas y reencuentros, segun que en aquel tiempo se usaba, y poblaron tambien adelante adonde agora está un pueblo de gran trato, adonde se solian ayuntar muchos mercaderes de diversas partes é de lejas tierras iban allí á contratar, que se dice *Xicalango*. Otro pueblo del mesmo nombre me acuerdo haber visto en la provincia de *Maxcal-Cinco*, que

es cerca del puerto de la *Veracruz* que poblaron los *Xicabancas*, y aunque están ambos en una costa hay mucha distancia del uno al otro.

Del quinto hijo llamado *Mixtecantlh* vinieron los *mixtecas*, su tierra ahora se llama *Mixtecapa*, la cual es un gran reino desde el primer pueblo hácia la parte de Méjico, que se llama *Acatlan* hasta el postrero que se dice *Tutatepec*, que está en la costa de la mar del Sur, son cerca de ochenta leguas. En esta Mixteca hay muchas provincias é pueblos, y aunque es tierra de muchas montañas y sierras va toda poblada, hace algunas vegas y valles, pero no hay vega en toda ella tan ancha que pase de una legua. Es tierra muy doblada y rica, adonde hay minas de oro y plata, y muchos y muy buenos morales, por lo cual se comenzó á criar aquí primero la seda. Y aunque en esta Nueva España no ha mucho que esta granjería se comenzó, se dice que se cogerán en este año mas de quince mil libras de seda, y sale tan buena que dicen los maestros que la tratan que la *Tonozi* es mejor que la *joyante* de Granada y la joyante desta Nueva España es muy estremada de buena seda.

Es esta tierra muy sana, todos los pueblos están en alto en lugares secos, tiene buena templanza de tierra, y es de notar que en todo tiempo del año se cria la seda sin faltar ningun mes.

Antes que esta carta escribiese en este año de mil é quinientos y cuarenta é uno anduve por esta tierra que digo mas de treinta dias, é por el mes de enero. Vi en muchas partes semilla de seda, una que revivia y gusanicos negros y otros blancos de una dormida, y de dos, y de tres y de cuatro dormidas, y otros gusanos grandes fuera de las panelas en zarzos, y otros gusanos hilando, y otros

en capullo, y palomitas que echaban simiente. Hay en esto que dicho tengo tres cosas de notar; la una poderse avivar la semilla sin ponella en los pechos ni entre ropa como se hace en España; la otra que en ningun tiempo se mueren los gusanos ni por frio ni por calor y haber en los morales hoja verde todo el año, y esto es por la gran templanza de la tierra. Todo esto oso afirmar porque soy de ello testigo de vista, é digo que se podrá criar seda en cantidad dos veces en el año, y poca siempre todo el año como está dicho.

En fin de esta tierra de Mixteca está el rico valle é fertilísimo de *Hizaxacac*, del cual se intitula el señor marqués benemérito don Hernando Cortés, en el cual tiene muchos vasallos. Está en el medio deste valle en una ladera edificada la ciudad de Antequera, la cual es abundantísima de todo género de ganados, y muy proveida de mantenimiento, en especial trigo y maiz. En principio de este año vi vender en ella la hanega de trigo á real, que en esta tierra no se estima tanto un real como en España medio. Hay en esta ciudad muy buenos membrillos y granadas, y muchos y muy buenos higos que duran casi todo el año, y hácense en la tierra las higueras muy grandes y hermosas.

Del postrero hijo descienden los ocho mil llamados de su nombre, que se llamaba *Othomil*. Es una de las mayores generaciones de la Nueva España todo lo alto de las montañas, ó la mayor parte á la redonda de Méjico están llenas dellos. La cabeza de su señorío creo que es *Xilotepec*, que es una gran provincia, y las provincias de Tula y de Otumba casi todas son dellos, sin que en lo bueno de la Nueva España haya muchas poblaciones de estos ocho mil, de los cuales proceden los chichimecas, y en la verdad estas dos generaciones son las de mas bajo metal y de gente

mas bárbara de toda la Nueva España, pero hábiles para rescebir la fé, y han venido y vienen con gran voluntad á rescebir el bautismo y la doctrina cristiana.

No he podido bien averiguar cual de estos hermanos fué á poblar la provincia de Nicaragua, mas de cuanto sé que en tiempo de una grande esterilidad compelidos muchos índios con necesidad salieron de esta Nueva España, y sospecho que fué en aquel tiempo que estuvo cuatro años que no llovió en toda la tierra, porque se sabe que en este propio tiempo por la mar del Sur fueron gran número de canoas ó barcas, las cuales apertaron é desembarcaron en Nicaragua, que está de Méjico mas de trecientas y cincuenta leguas, y dieron guerra á los naturales que allí tenian poblado, y los desbarataron y echaron de su señorío, y ellos se quedaron é poblaron allí aquellos navales. Y sola, aunque no ha mas de cien años, poco mas ó ménos, cuando los españoles descubrieron aquella tierra de Nicaragua, que fué en el año de mil é quinientos y veinte é dos, y fué descubierta por Gil Gonzalez de Avila, apodaron haber en la dicha provincia que tenia quinientas mil almas. Despues se edificó allí la ciudad de Leon, que es cabeza de aquella provincia, é porque muchos se maravillan en ver que Nicaragua sea y esté poblada de navales, que son de la lengua de Méjico, é no sabiendo cuándo ni por quién fué poblada, pongo aquí la manera, porque apénas hay quien lo sepa en la Nueva España.

El mesmo viejo padre de los arriba dichos casó segunda vez, la cual mujer la gente creyó que habia salido y sido engendrada de la lluvia é del polvo de la tierra, y ansimesmo creian que el mesmo viejo y su primera mujer habian salido de aquel su lugar llamado *Siete Cuebas*, y que no tenian otro padre ni otra madre de aquella segunda mujer

Chimama-teth. Dicen que hobo un hijo solo que se llamó *Quecalco-ateh*, el cual salió hombre honesto y templado, y comenzó á hacer penitencia de ayunos é desciplinas, é predicar segun se dice allí natural, y enseñar por enjemplo é por palabra el ayuno. E desde este tiempo comenzaron muchos en esta tierra á ayunar. No fué casado ni se le conoció mujer, sino que vivió honesta y castamente. Dicen que fué este el primero que comenzó el sacrificio y á sacar sangre de las orejas y de la lengua, no por servir al demonio, sino en penitencia contra el vicio de la lengua y del oír. Despues el demonio lo aplicó á su culto y servicio.

Un indio llamado *Chichimeca-thl* ató una cinta ó correa de cuero al brazo de *Guizacoatlcj* en lo alto cerca del hombro, y por aquel hecho y acontecimiento de atarle el brazo llamáronle *Acalibatlth*, y deste dicen que vinieron los de Culiba, antecesores de Motezuma, señores de Méjico y de *Culibaca.* Y á dicho *Calcoateth* tuvieron los indios por uno de los principales de sus dioses, y llamáronle *Dios del aire*, é por todas partes le edificaron infinito número de templos, y levantaron su estatua y pintaron su figura. Acerca del orígen destos naturales hay diversas opiniones en especial de los de Culiba ó Aculiba que fueron los principales señores de esta Nueva España, y ansí las unas opiniones como las otras declararé á vuestra illma. señoría.

Los de *Tezcuco*, que en antigüedad y señorío no son ménos que los mejicanos, se llaman hoy dia *Aculibague*, y toda la provincia junta se llama *Aculibaca*, y este nombre les quedó de un valiente capitan que tuvieron, natural de la mesma provincia, que se llamó por nombre *Aculi*, que ansí se llama aquel hueso que va desde el codo hasta el hombro, y del mismo hueso llaman al hombro aculi. Este

capitan Aculi era como otro Saul valiente y alto de cuerpo, tanto que de los hombros arriba sobrepujaba á todo el pueblo, y no habia otro á él semejante. Este Aculi fué tan animoso y esforzado, y nombrado en las guerras, que dél se llamó la provincia de *Tezcuco*, *Aculibaca*.

Los *Tlaxcaltecas* que rescibieron y ayudaron á conquistar la Nueva España á los españoles, son de los navales, esto es de la mesma lengua que los mejicanos. Dicen que sus antecesores vinieron de la parte de Noroeste, é para entrar en esta tierra navegaban ocho ó diez dias, y de los mas antiguos que de allí vinieron tenian dos saetas, las cuales guardaban como preciosas reliquias, y las tenian por principal señal para saber si habian de vencer la batalla, ó si se debian de retirar con tiempo. Fueron estos tlaxcaltecas gente belicosa, como se dirá adelante en la tercera parte. Cuando salian á la batalla llevaban aquellas saetas dos capitanes los mas señalados en esfuerzo, y en el primer encuentro herian con ellas á los enemigos, arrojándolas de léjos é procuraban hasta la muerte de tornallas á cobrar, y si con ellas herian y sacaban sangre tenian por cierta la victoria, y animábanse todos mucho para vencer, y con aquella esperanza esforzábanse para herir é vencer á sus enemigos, y si con las dichas saetas no herian á nadie ni sacaban sangre, lo mejor que podian se retiraban, porque tenian por cierto agüero que les habia de suceder mal en aquella batalla.

Volviendo al propósito los mas ancianos de los tlaxcaltecas tienen que de aquella parte del Noroeste, y allí señalan y dicen que vinieron los navales, que es la principal lengua y gente de la Nueva España, y esto mesmo sienten y dicen otros muchos. Hácia esta mesma parte del Noroeste están ya conquistadas é descubiertas quinientas leguas has-

ta la provincia de *Cibola*. Yo tengo carta deste mesmo año hecha, como de aquella parte del Cibola han descubierto infinita multitud de gente, en las cuales no se ha hallado lengua de los navales por donde paresce ser gente estraña y nunca oida.

Aristóteles en el libro *De admirandis* y *natura* dice que en los tiempos antiguos los cartagineses navegaron por el estrecho de Hércules, que es nuestro estrecho de Gibraltar hácia el Occidente; navegacion de sesenta dias é que hallaban tierras amenas, deleitosas é muy fértiles, y como se siguiese mucho aquella navegacion y allá se quedasen muchos hechos moradores, el senado cartaginense mandó sopena de muerte que ninguno navegase ni viniese á la tal navegacion. Por estas tierras ó islas pudieron ser las que están ántes de San Juan, ó la Española, ó Cuba, ó por ventura alguna parte de esta Nueva España; pero una tan gran tierra y tan poblada por todas partes mas parece traer orígen de otras estrañas partes, y aun en algunos indicios paresce ser del repartimiento é division de los nietos de Noé.

Algunos españoles considerados ciertos ritos é costumbres y ceremonias destos naturales los juzgan ser de generacion de moros, otros por algunas causas é condiciones que en ellos ven dicen que son de generacion de judíos; mas la mas comun opinion es que todos ellos son gentiles, pues vemos que lo usan y tienen por bueno.

Si esta relacion saliere de mano de V. I. S., dos cosas le suplico en limosna por amor de Nuestro Señor; la una que el nombre del autor se diga ser un fraire menor y no otro nombre ninguno; la otra que V. S. la mande examinar en el primer capítulo que en esa su villa de Benavente se celebrare, pues en él se ayuntan personas asaz doctísimas,

porque muchas cosas despues de escritas aun no tuve tiempo de las volver á leer, é por esta causa sé que va algo vicioso é mal escrito. Ruego á Nuestro Señor Dios que su santa gracia more siempre en el ánima de V. I. S. Hecha en el convento de Santa María de la Concepcion de Teocacin, dia del glorioso Apóstol San Matías, año de la redencion humana 1541.

TRATADO PRIMERO.

Aquí comienza la relacion de las cosas, idolatrías, ritos y ceremonias que en la Nueva España hallaron los españoles cuando la ganaron, con otras muchas cosas dignas de noctar, que en la tierra hallaron.

CAPITULO PRIMERO.

De cómo é cuando partieron los primeros fraires que fueron en aquel viaje, é de las persecuciones é plagas que hubo en la Nueva España.

En el año del Señor de mil é quinientos veinte y tres, dia de la conversion de San Pablo, que es á veinte y cinco de enero, el padre fray Martin de Valencia, de santa memoria, con once fraires sus compañeros, partieron de España para venir á esta tierra de *Anabac* enviados por el reverendísimo señor fray Francisco de los Anjeles, entónces ministro general de la órden de San Francisco. Vinieron con grandes gracias y perdones de nuestro muy santo pa-

ure, y con especial mandamiento de la S. M. del emperador nuestro señor, para la conversion de los indios naturales de la tierra de Anabac, ahora llamada Nueva España.

Hirió Dios y castigó esta tierra y á los que en ella se hallaron, ansí naturales como estranjeros, con diez plagas trabajosas, la primera fué de viruelas, y comenzó de esta manera.

Siendo capitan y gobernador Hernando Cortés á tiempo que el capitan Pámfilo de Narvaez desembarcó en esta tierra en uno de sus navíos, vino un negro herido de viruelas, la cual enfermedad nunca en esta tierra se habia visto, y á esta sazon estaba esta Nueva España en estremo muy llena de gente. E como las viruelas se comenzasen á pegar á los indios fué en ellos tan grande enfermedad de pestilencia en toda la tierra, que en las mas provincias murió mas de la mitad de la gente, y en otras pocas ménos, porque como los indios no sabian el remedio para las viruelas, ántes como tienen muy de costumbre sanos y enfermos el bañarse á menudo, y como no lo dejasen de hacer morian como chinches á montones. Murieron tambien muchos de hambre, porque como todos enfermaron de golpe no se podian curar los unos á los otros, ni habia quienes les diese pan ni otra cosa ninguna, y en muchas partes aconteció morir todos los de una casa, é porque no podian enterrar tantos como morian para remediar el mal olor que salia de los cuerpos muertos echábanles las casas encima, de manera que su casa era su sepultura. A esta enfermedad llamaron los indios la *gran lepra*, porque eran tantas las viruelas, que se cubrian de tal manera que parecian leprosos, y hoy dia en algunas personas que escaparon paresce bien por las señales que todos quedaron llenos de hoyos.

Despues desde á once años vino un español herido de

sarampion y dél saltó en los indios, y si no fuera por el mucho cuidado que hubo en que no se bañasen, y en otros remedios, fuera otra gran plaga é pestilencia como la pasada, y aun con todo esto murieron muchos. Llamaron tambien á este el año de la pequeña lepra.

La segunda plaga fué los muchos que murieron en la conquista desta Nueva España, en especial sobre Méjico, porque es de saber que cuando Hernando Cortés desembarcó en la costa desta tierra, con el esfuerzo que siempre tuvo para poner ánimo á su gente, dió con los navíos todos que traia á el través, y metióse la tierra adentro, y andadas cuarenta leguas entró en la tierra de *Tlaxcala*, que es una de las mayores provincias de la tierra y mas llena de gente, y entrando en lo poblado della aposentóse en unos templos del demonio en un lugarejo que se llamaba *Tecoaca-Cinco*. Los españoles le llamaron la *Torrecilla*, porque está en un alto, y estando allí tuvo quince dias de guerra con los indios que estaban á la redonda, que se llaman *Otomis*, que son gente baja como labradores. Destos se ayuntaba gran número porque aquello es muy poblado.

Los indios de mas adentro hablan la mesma lengua de Méjico, y como los españoles peleasen valientemente con aquellos otomis, sabido en *Tlaxcala* salieron los señores é principales é tomaron gran amistad con los españoles y lleváronlos á Tlaxcala. E diéronles grandes presentes y mantenimientos en abundancia, mostrándoles mucho amor, y no contentos en Tlaxcala despues que reposaron algunos dias tomaron el camino para Méjico. El gran señor de Méjico que se llamaba *Motezuma* recibiólos de paz, saliendo con gran majestad, acompañado de muchos señores principales, y dió muchas joyas é presentes al capitan don Hernando Cortés, y á todos sus compañeros hizo muy

buen acogimiento, y ansi anduvieron con su guarda é concierto paseándose por Méjico muchos dias.

En este tiempo sobrevino Pámfilo de Narvaez con mas gente y mas caballos, mucho mas que la que tenia Hernando Cortés, los cuales puestos debajo de la bandera y capitanía de Cortés con presuncion y soberbia confiando en sus armas é fuerzas humillólos Dios de tal manera que queriendo los indios echallos de la ciudad, y comenzándoles á dar guerra los echaron fuera sin mucho trabajo, muriendo en la salida mas de la mitad de los españoles, y casi todos los otros fueron heridos, y lo mismo fué de los indios que eran amigos suyos, y aun estuvieron muy á punto de perderse todos, y tuvieron harto que hacer en volver á Tlaxcala por la mucha gente de guerra que por todo el camino los seguia.

Llegados á Tlaxcala curáronse y convalecieron mostrando siempre ánimo y haciendo de las tripas corazon, salieron conquistando llevando consigo muchos de los tlaxcaltéeas. Conquistaron la tierra de Méjico, é para conquistar á Méjico habian hecho en Tlaxcala bergantines, los cuales están hoy dia en las atarazanas de Méjico, los cuales llevaron en piezas desde Tlaxcala á Tezcuco, que son quince leguas. Y armados los bergantines en Tezcuco, y echados á el agua cuando ya tenian ganados muchos pueblos y otros que les ayudaban de guerra y de Tlaxcala, que fué gran número de gente de guerra en favor de los españoles contra los mejicanos que siempre habian sido sus enemigos capitales en Méjico, y en su favor habia mucha mas pujanza, porque estaban en ella y en su favor todos los mas principales señores de la tierra. Allegados los españoles pusieron cerco á Méjico, tomando todas las calzadas, y con los bergautines peleando por el agua

guardaban que no entrase á Méjico socorro ni mantenimiento. Los capitanes por las calzadas hicieron la guerra cruelmente é ponian por tierra todo lo que ganaban de la ciudad, porque ántes que diesen en destruir los edificios lo que por el dia los españoles ganaban retraidos á sus reales y estancias, de noche tornaban los indios á ganar y á abrir las calzadas todas, pues que fueron derribando los edificios é cegando calzadas. En espacio de ..... dias, ganaron á Méjico.

En esta guerra por la gran muchedumbre que de la una parte y la otra murieron comparan el número de los muertos, y dicen ser mas que los que murieron en Jerusalen cuando la destruyó Tito y Vespasiano.

La tercera plaga fué una muy gran hambre. Luego como fué tomada la ciudad de Méjico, que como no pudieron sembrar con las grandes guerras, unos defendiendo la tierra ayudando á los mejicanos, é otros siendo en favor de los españoles, y lo que sembraban los unos los otros lo talaban é destruian, no tuvieron que comer, y aunque en esta tierra acontescia haber años estériles y de pocas aguas é otros de muchas heladas, los indios en estos años comen miel, raices é yerbecillas, porque es generacion que mejor que otros y con ménos trabajo pasan los años estériles; pero aqueste que digo fué de tanta de pan que en esta tierra llaman *cencli* cuando está en mazorca, y en lengua de las islas le llaman maiz. Deste vocablo y de otros muchos usan los españoles, los cuales trujieron de las islas á esta Nueva España, el cual maiz faltó en tanta manera, que aun los españoles se vieron en mucho trabajo por la falta dello.

La cuarta plaga fué de los *calpixques* ó estancieros y negros, que luego que la tierra se repartió, los conquista-

dores pusieron en sus repartimientos y pueblos á ellos encomendados, criados ó sus negros para cobrar los tributos, é para entender en sus granjerías. Estos residian y residen en los pueblos, y aunque por la mayor parte son labradores de España, hánse señoreado en esta tierra y mandan á los señores principales naturales de ella como si fuesen sus esclavos, é porque no queria descubrir sus defectos callaré lo que siento con decir que se hacen servir y temer como si fuesen señores absolutos y naturales, y nunca otra cosa hacen sino demandar, é por mucho que les den nunca están contentos, á do quiera que están todo lo enconan y corrompen, hediondos como carne dañada, y que no se aplican á hacer nada, sino á mandar; son zánganos que comen la miel que labran las pobres abejas, que son los indios, y no les basta lo que los tristes les pueden dar sino que son importunos. En los años primeros eran tan absolutos estos calpixques que en maltratar á los indíos y en cargarlos y enviarlos lejos tierra y darles otros muchos trabajos, que muchos indios murieron por su causa y á sus manos que es lo peor.

La quinta plaga fué los grandes tributos y servicios que los indios hacian, porque como los indios tenian en los templos de los pueblos y en poder de los señores é principales y en muchas sepulturas gran cantidad de oro recogido de muchos años, comenzaron á sacar de ellos grandes tributos, y los indios con el gran temor que cobraron á los españoles del tiempo de la guerra daban cuanto tenian, mas como los tributos eran tan contínos que comunmente son seiscientos y ochenta en ochenta dias, para podellos cumplir vendian los hijos y las tierras á los mercaderes, y faltando de cumplir el tributo hartos murieron por ello, unos con tormentos, y otros en prisiones crueles,

porque los trataban bestialmente, y los estimaban en ménos que á sus bestias.

La sesta plaga fué las minas del oro, que demás de los tributos y servicios de los pueblos á los españoles encomendados, luego comenzaron á buscar minas que los esclavos indios que hasta hoy en ellas han muerto no se podia contar, y fué el oro de esta tierra como otro becerro por Dios adorado, porque desde Castilla lo vienen á adorar pasando tantos trabajos y peligros, y aquellos que alcanzan plega á Nuestro Señor que no sea para su condenacion.

La sétima plaga fue la edificacion de la gran ciudad de Méjico, en la cual los primeros años andaba mas gente que en la edificacion del templo de Jerusalen, porque era tanta la gente que andaba en las obras que apénas podia hombre romper por algunas calles y calzadas, aunque son muy anchas, y en las obras á unos tomaban las vigas, otros caian de alto, á otros tomaban debajo los edificios que deshacian en una parte para hacer en otra. En especial cuando deshicieron los templos principales del demonio, allí murieron muchos indios, y tardaron muchos años hasta los arrancar de cepa, de los cuales es la costumbre desta tierra, no la mejor del mundo, porque los indios hacen las obras y á su costa buscan los materiales, é pagan los pedreros y carpinteros, y si ellos mesmos no traen que comer ayunan todos. Los materiales traen á cuestas, las vigas y piedras grandes traen arrastrando con sogas, é como les faltaban el ingenio y abundaba la gente, la piedra ó viga que habian menester cien hombres traíanla cuatrocientos, y tienen de costumbre de ir cantando y dando voces, y los cantos y voces apenas cesaba de noche ni de dia por el gran hervor que traian en la edificacion del pueblo los primeros años.

La octava plaga fué los esclavos que hicieron para echar en las minas. Fué tanta la priesa que en algunos años dieron á hacer esclavos que de todas partes entraban en Méjico tan grandes manadas como de obejas para echarles el hierro, y no bastaban los que entre los indios llamaban esclavos, que ya segun su ley cruel y bárbara algunos lo sean; pero segun ley é verdad, casi ninguno es esclavo mas por la poca priesa que daban á los indios para que trujiesen esclavos en tributo tanto número de ochenta en ochenta dias acabados los esclavos traian los hijos y los *macevales*, que es gente baja como vasallos labradores é cuantos mas haber y hurtar podian, traianlos atemorizados para que dijesen que eran esclavos, y el exámen que no se hacia con mucho escrúpulo y el hierro que andaba bien barato dabánle por aquellos rostros. Tantos letreros demás del principal hierro del rey, tanto que toda la cara traian escrita, porque de cuantos era comprado y vendido llevaba letreros, é por esto esta octava plaga no se tiene por la menor.

La novena plaga fué el servicio de las minas, á las cuales iban los indios cargados de sesenta leguas y mas á llevar mantenimientos, y la comida que para sí mesmos llevaban, á unos se les acababa en llegando á las minas, á otros en el camino de vuelta ántes de su casa, á otros detenian los mineros algunos dias para que les ayudasen á descopetar, ó los ocupaban en hacer casas, y servirse de ellos, á donde acabada la comida ó se morian allá en las minas ó por el camino, porque dineros no los tenian para comprallo, ni habia quien se la diese. Otros volvian tales que luego se morian, y destos y de los esclavos que murieron en las manos fué tanto el hedor que acaeció pestilencia, en especial en las minas de *Guaxacan*, en las cuales media legua á la

redonda é mucha parte del camino apénas se podia pisar sino sobre hombres muertos é sobre huesos, y eran tantas las aves y cuervos que venian á comer sobre los cuerpos muertos que hacía gran sombra á el sol, por lo cual se despoblaron muchos pueblos, así del camino como de los de la comarca. Otros indios huian á los montes y dejaban sus casas é haciendas desamparadas.

La décima plaga fué las divisiones y bandos que hubo entre los españoles que estaban en Méjico, que fué la que en mayor peligro puso la tierra para se perder, si Dios no tuviera á los indios como ciegos, y estas diferencias é bandos fueron causa de que se frustraron algunos españoles, y otros fueron afrentados y desterrados, otros fueron heridos, cuando allegaron á las manos no habiendo quien los pusiese en paz, ni quien se metiese en medio si no eran los fraires, porque esos pocos españoles que habia, todos estaban apasionados de un bando é de otro, y era menester salir los fraires unas veces á impidir que no rompiesen, otras á meterse entre ellos despues de trabados, andando entre los tiros y armas con que peleaban, y hollados de los caballos, porque demás de poner paz, porque la tierra no se perdiese, sabíase que los indios estaban apercibidos de guerra, y tenian hechas casas de armas, aguardando á que allegase una nueva que esperaban, que á el capitan y gobernador Hernando Cortés habian de matar en el camino de las Higueras, por una traicion que los indios tenian ordenada, y á los que iban con él como los del camino, lo cual él supo muy cerca del lugar á donde estaba ordenada, é justició los prencipales señores que eran en la traicion, y con esto cesó el peligro; y acá en Méjico se esperaban ayudando los unos españoles desbaratasen á los otros, para dar en los que quedasen, é matallos todos á cuchillo, lo cual

Dios no permitió, porque no se perdiese lo que con tanto trabajo para su servicio se habia ganado, y el mesmo Dios daba gracia á los fraires para los apaciguar, y á los españoles para que los obedesciesen como á verdaderos padres, lo cual siempre hicieron, y los mesmos españoles habian rogado á los frailes menores, que entónces no habia otros que usasen del poder que tenian del papa hasta que hubiese obispos, y ansí unas veces por ruego, otras poniéndoles censuras, remediaron grandes males y excusaron muchas muertes.

CAPITULO II.

De lo mucho que los fraires ayudaron en la conversion de los indios y de muchos ídolos é crueles sacrificios que hacian.

Son cosas dignas de noctar, quedó tan destruida la tierra de las revueltas é plagas ya dichas, que quedaron muchas casas yermas del todo, y en ninguna hubo á donde no cupiese parte de dolor y llanto, lo cual duró muchos años, é para poner remedio á tan grandes males, los fraires se encomendaron á la sacratísima Vírgen María, norte y guia de los perdidos, é consuelo de los atribulados, é juntamente con esto tomaron por capitan é caudillo al glorioso San Miguel, á el cual con San Gabriel y á todos los ángeles decian cada lúnes una misa cantada, la cual hasta hoy dia en algunas casas se dice, y casi todos los sacerdotes en las misas dicen una colecta de los ángeles.

Y luego que el primero año tomaron alguna noticia de la tierra parecióles que seria bien que pasasen algunos dellos

en España, ansí por alcanzar favor de Su Majestad para los naturales, como para traer mas fraires, porque la grandeza de la tierra y la muchedumbre de la gente lo demandaba. Y los que quedaron en la tierra recogieron en sus casas los hijos de los señores é principales, y batizan muchos con voluntad de sus padres. Estos niños que los fraires criaban y enseñaban salieron muy bonitos é muy hábiles, y tomaban tambien la buena doctrina que enseñaban á otros muchos, y demás desto ayudaban mucho porque descubrian á los fraires los ritos ó idolatrías, é muchos secretos de las cerimonias de sus padres, lo cual era muy gran materia para confundir é predicar sus errores y ceguedad en que estaban.

Declaraban los fraires á los indios quien era el verdadero y universal Señor, Criador del cielo y de la tierra, y de todas las criaturas, y como este Dios con su infinita sabiduría lo regía y gobernaba, y daba todo el ser que tenia, y como por su gran bondad quiere que todos se salven.

Ansimesmo los desengañaban y decian quien era aquel á quien servian y el oficio que tenia, que era llevar á perpetua condenacion de penas terribles á todos los que en él creian y se confiaban, y con esto les decia cada uno de los fraires lo mas y mejor que entendia que convenia para la salvacion de los indios, pero á ellos les era gran fastidio oir la palabra de Dios, y no querian entender en otra cosa sino en darse á vicios é pecados, dándose á sacrificios y fiestas, comiendo y bebiendo y embeodándose en ellas, é dando de comer á los ídolos de su propia sangre, la cual sacaban de sus propias orejas, lengua y brazos, y de otras partes del cuerpo como adelante diré. Era esta tierra un traslado del infierno, ver los moradores della de noche dar voces, unos llamando al demonio, otros borrachos, otros

cantando y bailando; tenian atabales, bocinas, cornetas y caracoles grandes, en especial en las fiestas de sus demonios. Las beoderas que hacían eran muy ordinarias. Es increible el vino que en ellas gastaban, y lo que cada uno en el cuerpo metia. Antes que á su vino lo cuezan con unas raices que le echan, es claro é dulce como agua miel; despues de cocido hácese algo espeso, y tiene mal olor y los que con él se embeodan mucho peor. Comunmente comenzaban á beber despues de vísperas, y dábanse tanta priesa á beber de diez en diez, ó quince en quince, y los escanciadores que no cesaban, é la comida que no era mucha, á prima noche ya van perdiendo el sentido, ya cayendo, ya asentando. Cantando y dando voces llamaban á el demonio. Era cosa de gran lástima ver los hombres criados á la imágen de Dios, vueltos peores que brutos animales, y lo que peor era que no quedaban en aquel solo pecado, mas cometian otros muchos y se herian y descalabraban unos á otros y acontescia matarse, aunque fuesen muy amigos é propincos parientes, y fuera de estar beodos son tan pacíficos que cuando riñen mucho se empujan unos á otros, y apénas nunca dan voces si no es las mujeres, que algunas veces riñendo dan gritos como en cada parte á donde las hay acontece.

Tenian otra manera de embriaguez que los hacia mas crueles. Era con unos hongos ó setas pequeñas que en esta tierra las hay como en Castilla, mas los de esta tierra son de tal calidad que comidos crudos é por ser amargos beben tras ellos, ó comen con ellos un poco de miel de abejas, y de ahy á poco rato veian mil visiones, en especial culebras, é como salian fuera de todo sentido, parecíales que las piernas y el cuerpo tenian lleno de gusanos que los comian vivos, y ansí medio rabiando se salian fuera de

casa deseando que alguno los matase, é con esta bestial embriaguez y trabajo que sentian acontescia alguna vez ahorcarse, y tambien eran contra los otros mas crueles. A estos hongos llaman en su lengua *teunamacatlth*, que quiere decir *carne del Dios, ó del demonio*, que ellos adoraban, y de la dicha manera con aquel amargo manjar su cruel Dios los comulgaba. En muchas de sus fiestas tenian costumbre de hacer bollos de masa, y estos de muchas maneras que casi usaban dellos en lugar de comunion de aquel Dios, cuya fiesta hacian; pero tenian una que mas propiamente parecia comunion, y era que por noviembre cuando ellos habian cogido su maiz y otras semillas de la simiente de un género de xenixos, con masa de maiz, hacian unos tamales, que son unos bollos redondos, y estos cocian en agua en una olla, y en tanto que se cocian tañian algunos niños con un género de atabal que es todo labrado en un palo sin cuero ni pergamino, y tambien cantaban y decian que aquellos bollos se tornaban carne de *Tezcatlipuca*, que era el dios ó demonio que tenian por mayor, y á quien mas dignidad atribuian, y solo los dichos mochachos comian aquellos bollos en lugar de comunion, ó carne de aquel demonio. Los otros indios procuraban de comer carne humana de los que murian en el sacrificio, y esta comian comunmente los señores principales y mercaderes, y los ministros de los templos, que á la otra gente baja pocas veces les alcanzaba un bocadillo. Despues que los españoles anduvieron de guerra, é ya ganada Méjico hasta pacificar la tierra, los indios amigos de los españoles muchas veces comian de los que mataban, porque no todas veces los españoles se lo podian defender, sino que algunas veces por la necesidad que tenian de los indios, pasaban por ello aunque lo aborrescian.

CAPITULO III.

En el cual prosigue la materia comenzada, é cuenta la devocion que los indios tomaron con la señal de la cruz, y como se comenzó á usar.

En todo este tiempo los frailes no estaban descuidados de ayudar á la fe, y á los que por ella peleaban con oraciones é plegarias, mayormente el padre fray Martin de Valencia con sus compañeros, hasta que vino otro padre llamado fray Juan de Zumarraga, que fué primero obispo de Méjico, el cual puso luego mucho cuidado é diligencia en adornar y ataviar su iglesia catedral, en lo cual gastó cuatro años toda la renta del obispado. Entónces no habia proveidas dignidades en la iglesia, sino todo se gastaba en ornamentos y edificios de la iglesia, por lo cual está tan ricamente ataviada y adornada como una de las buenas iglesias de España. Aunque al dicho fray Juan de Zumarraga no le faltaron trabajos hasta hacelle volver á venir á España, dejando primero levantada la señal de la cruz, de la cual comenzaron á pintar muchas, y como en esta tierra hay muy altas montañas, tambien hicieron altas y grandes cruces á las cuales adoraban, é mirando sanaban algunos que aun estaban heridos de la idolatría, é otros muchos con esta santa señal fueron librados de diversas asechanzas y visiones que se les aparecian como adelante se dirá en su lugar.

Los ministros principales que en los templos de los ídolos sacrificaban é servian y los señores viejos, que como todos estaban acostumbrados á ser servidores y gozar de

toda la tierra, porque no solo eran señores de sus mujeres é hijos é haciendas, mas de todo lo que ellos querian é pensaban, todo estaba en su voluntad é querer, y los vasallos no tienen otro querer si no es el de su señor, é si alguna cosa les mandan por grave que sea no saben responder otra cosa sino *may-ni*, que quiere decir así sea, pues estos señores y ministros principales no consentian la ley que contradice á la carne, lo cual remedió Dios matando muchos dellos con las plagas y enfermedades ya dichas y de otras muchas, y otros se convirtieron. Y como de los que murieron han venido los señoríos á sus hijos que eran de pequeños bautizados y criados en la casa de Dios, de manera que el mesmo Dios les entrega sus tierras en poder de los que en él creen, y lo mesmo ha hecho contra los opositores que contradicen la conversion destos indios por muchas vias.

Procuraron tambien los frailes que se hiciesen iglesias en todas partes, y así ahora casi en cada provincia á donde hay monesterio, hay advocaciones de los doce apóstoles, mayormente de San Pedro y de San Pablo, los cuales demás de las iglesias intituladas de sus nombres, no hay retablo en ninguna parte á donde no estén pintadas sus imágenes.

En todos los templos de los ídolos sino era en algunos derribados é quemados de Méjico, en los de la tierra, y aun en el mesmo Méjico eran servidos y honrados los demonios. Ocupados los españoles en edificar á Méjico y en hacer casas é moradas para sí, contentábanse con que no hubiese delante dellos sacrificio de homicidio público, que ascondidos y á la redonda de Méjico no faltaban, y de esta manera se estaba la idolatría en paz, y las casas de los demonios servidas é guardadas con sus ceremonias.

En esta sazon era ido el gobernador don Hernando Cortés á las *Higueras*, é vista la ofensa que á Dios se hacia, no faltó quien se lo escribió para que mandase cesar los sacrificios del demonio, porque mientras esto no se quitase aprovecharia poco la predicacion, y el trabajo de los frailes seria en balde, en lo cual luego proveyó bien cumplidamente, mas como cada uno tenia su cuidado como dicho es, aunque lo habia mandado, estábase la idolatría tan entera como de ántes, hasta que el primero dia del año de mil é quinientos é veinte é cinco, que aquel año fué en domingo, en Tezcuco, adonde habia los mas y mayores *teocales* ó templos del demonio, y mas llenos de ídolos é muy servidos de papas ó ministros, la dicha noche tres fraires desde las diez de la noche hasta que amanecia espantaron y ahuyentaron todos los que estaban en las casas y salas de los demonios. Aquel dia despues de misa se les hizo una plática, encareciendo mucho los homicidios y mandándoles de parte de Dios y del rey que no hiciesen mas la tal obra, sino que los castigarian segund que Dios mandaba que los tales fuesen castigados. Esta fué la primera batalla dada al demonio, y luego en Méjico y sus pueblos y derredores, y en *Coathiclan*, y luego cabe á la par en Tlaxcala comenzaron á derribar y á destruir ídolos, y á poner la imágen del crucifijo, y hallaron la imágen de Jesucristo crucificado y de su bendita madre puestas entre sus ídolos. Ahora que los cristianos se las habian dado, pensando que á ellas solas adorarian, ó fué que ellos como tenian cien dioses querian tener ciento y uno, pero bien sabian los frailes que los indios adoraban lo que solian, entónces vieron que tenían algunas imágenes con sus altares junto con sus demonios é ídolos, y en otras partes la imágen patente y el ídolo escondido, ó detrás de un paramento é trás la pared

ó dentro del altar, é por esto se las quitaron cuantas pudieron haber diciéndoles que si querian tener imágen de Dios ó de Santa María que les hiciesen iglesia y del principio por cumplir con los frailes, comenzaron á demandar que les diesen las imágenes y á hacer algunas hermitas y adoratorios, y despues iglesias, é ponian en ellas imágenes, é con todo esto siempre procuraron de guardar sus templos sanos y enteros, aunque despues yendo la cosa adelante para hacer las iglesias comenzaron á echar mano de sus teocales, para sacar dellos piedra é madera, y desta manera quedaron despoblados y derribados, y los ídolos de piedra de los cuales habia infinitos, no solo escaparon quebrados y hechos pedazos, pero vinieron á servir de cimientos para las iglesias, y como habia algunos muy grandes venian lo mejor del mundo para cimientos de tan grande y santa obra.

Solo aquel que cuenta las gotas del agua de la lluvia y las arenas del mar, puede contar los muertos y tierras despobladas de Haiti ó Isla Española, Cuba, San Juan, Jamáica y las otras islas, é no hartando la sed de su avaricia, fueron á descubrir las innumerables islas de los *lucayos* y las de *Taraguaña*, que decian herrerías de oro, de muy hermosa é dispuesta gente y sus domésticos guatiaos con toda la costa de la Tierrafirme, matando tantas ánimas y echándolas casi todas en el infierno, tratando á los hombres peor que á bestias, y tuviéronlas en ménos estima. Como en la verdad fuesen criados á la imágen de Dios, yo he visto é conocido hartos destas tierras é confesado algunos dellos, y son gente de muy buena razon y de buenas conciencias, ¿pues porqué no lo fueran los otros si no les dieran tanta priesa á los matar y acabar? ¡Oh, cuanta razon seria en la Nueva España abrir los ojos y escarmentar en los

que de estas islas han perecido! Llamo Nueva España desde Méjico á la tierra del Perú, y todo lo descubierto de aquella parte de la Nueva Galicia hácia el Norte. Toda esta tierra lo que no está destruido debia escarmentar y temer el juicio que Dios hará por la destruccion de las otras islas, baste que ya en esta Nueva España hay muchos pueblos asolados á lo ménos en la costa de la mar del Norte, y tambien en la de la mar del Sur, y adonde hubo minas á el principio que la tierra se repartió, y aun otros muchos pueblos léjos de Méjico están con media vida.

Si alguno preguntase qué ha sido la causa de tantos males, yo diria que la codicia, que por poner en el cofre unas barras de oro para no sé quien, que tales bienes yo digo que no los gozará el tercero heredero, como cada dia vemos que entre las manos se pierden y se deshacen como humo, ó como bienes de trasgo y á mas tardar turan hasta la muerte, y entónces por cubrir el desventurado cuerpo con desordenadas é vanas pompas y trajes de gran locura queda la desventurada ánima pobre, fea y desnuda. ¡Oh cuántos y cuántos por esta negra codicia desordenada del oro desta tierra están quemándose en el infierno, y plega á Dios que pare en esto! Aunque yo sé é veo cada dia que hay algunos españoles que quieren ser mas pobres en esta tierra que con minas y sudor de indios tener mucho oro, é por esto hay muchos que han dejado las minas, otros conozco que de no estar bien satisfechos de la manera como acá se hacen, los esclavos los han ahorrado, otros van modificando é quitando mucha parte de los tributos, y tratando bien á sus indios, otros se pasan sin ellos, porque le paresce cargo de conciencia servirse de ellos, otros no llevan otra cosa mas de sus tributos modificados, y todo lo demás de comidas ó de mensajeros, ó de indios carga-

dos lo pagan por no tener que dar cuenta de los sudores de los pobres, de manera que estos tendria yo por verdaderos prójimos, y ansi digo que el que se tuviere por verdadero prójimo y lo quisiere ser que lo haga lo mesmo que estos españoles hacen.

CAPITULO IV.

De cómo comenzaron algunos de los indios á venir á el bautismo, y cómo comenzaron á deprender la doctrina cristiana y de los ídolos que tenian.

Ya que los predicadores se comenzaban á soltar algo en la lengua é predicaban sin libro, é como ya los indios no llamaban ni servian á los ídolos sino era léjos ó ascondidamente, venian muchos dellos los domingos y fiestas á oir la palabra de Dios, y lo primero que fué menester decirles fué darles á entender quién es Dios, uno, todo poderoso, sin principio ni fin, criador de todas las cosas, cuyo saber no tiene fin, suma bondad, el cual crió todas las cosas visibles é invisibles y las conserva y da ser, y tras esto lo que mas les paresció que convenia decillos por entónces. Y luego junto con esto fué menester darles tambien á entender quien era Santa María, porque hasta entónces solamente nombraban María ó Santa María, y diciendo este nombre pensaban que nombraban á Dios, y todas las imágenes que veian llamaban Santa María. Ya esto declarado y la inmortalidad del ánima dábaseles á entender quien era el demonio en quien ellos creian, y como los traia engañados, y las maldades que en sí tiene, y el cuidado que pone en trabajar, que ningun ánima se salve, lo cual

oyendo hubo muchos que tomaron tanto espanto y temor que temblaban de oir lo que los frailes les decian, y algunos pobres desarrapados, de los cuales hay hartos en esta tierra, comenzaron á venir á el bautismo y á buscar el reino de Dios, demandándole con lágrimas y suspiros é mucha importunacion. En servir de leña á el templo del demonio tuvieron estos indios siempre muy gran cuidado, porque siempre tenian en los patios y salas de los templos del demonio muchos braseros de diversas maneras, algunos muy grandes. Los mas estaban delante de los altares de los ídolos, que todas las noches ardian. Tenian asimesmo unas casas ó templos del demonio redondas, unas grandes, y otras menores, segun eran los pueblos, la boca hecha como de infierno, y en ella pintada la boca de una temerosa sierpe con terribles colmillos é dientes, y en algunas destas los colmillos eran de bulto, que verlo y entrar dentro ponia gran temor y grima, en especial el infierno que estaba en Méjico que parecia traslado del verdadero infierno.

En estos lugares habia lumbre perpetua de noche y de dia. Estas casas ó infiernos que digo eran redondos y bajos, y tenian el suelo bajo, que no subian á ellos por gradas como á los otros templos, de los cuales tambien habia muchos redondos, mas eran altos é con sus altares y subian á ellos por muchas gradas. Estos eran dedicados á el Dios del viento que se decia *Queacolt*.

Habia unos indios diputados para traer leña, y otros para velar poniendo siempre lumbre, y casi lo mesmo hacian en las casas de los señores, adonde en muchas partes hacian lumbres, y aun hoy dia hacen algunas y velan las casas de los señores, pero no como solian, porque ya no hacen de diez partes la una.

En este tiempo se comenzó á encender otro fuego de devocion en los corazones de los indios que se bautizaban cuando deprendian el Ave-María, y el Pater noster y la doctrina cristiana, é para que mejor lo tomasen y sintiesen algun sabor diéronles cantado el *Per signum crucis*, *Paternoster*, *Ave-María*, *Credo y Salve Regina*, con los mandamientos en su lengua de un canto llano gracioso. Fué tanta la priesa que se dieron á deprenderlo, é como la gente era mucha estábanse á montoncillos, y siendo los patios de las iglesias y hermitas como por sus barrios estaban tres y cuatro horas cantando y aprendiendo oraciones, y era tanta la priesa que por do quiera que fuesen de dia ó de noche por todas partes se oia cantar y decir toda la doctrina cristiana, de lo cual los españoles se maravillaban mucho de ver el fervor con que lo decian, y la gana con que lo deprendian, y la priesa que se daban á lo deprender, y no solo deprendieron aquellas oraciones, mas otras muchas que saben y enseñan á otros con la doctrina cristiana; y en esto y en otras muchas cosas los niños ayudan mucho.

Ya que pensaban los frailes que con estar quitada la idolatría de los templos del demonio, y venir á la doctrina cristiana y á el bautismo era todo hecho, hallaron lo mas dificultoso y que mas tiempo fué menester para destruir, y fué que de noche se ayuntaban y llamaban, y hacian fiestas al demonio con muchos y diversos ritos que tenian antiguos, en especial cuando sembraban el maiz é cuando lo cogian, é de veinte en veinte dias que tenian sus meses, y el postrero dia de aquellos veinte era fiesta general en toda la tierra. Cada dia destos era dedicado á uno de los príncipales de sus dioses, los cuales celebraban con diversos sacrificios de muertes de hombres, con otras muchas cerimonias.

Tenian diez y ocho meses, como presto se dirá, y cada mes de veinte dias, y acabados estos quedábanles otros cinco dias, que decian que andaban en vano sin año. Estos cinco dias eran tambien de grandes cerimonias y fiestas hasta que entraban en año; demás desto tenian otros dias de sus difuntos de llanto que por ellos hacian, en los cuales dias despues de comer y embeodarse llamaban á el demonio, y estos dias eran desta manera: que enterraban y lloraban á el difunto, y despues á los veinte dias tornaban á llorar al difunto, y á ofrecer por él comida y rosas encima de su sepultura. E cuando se cumplian ochenta dias hacian otro tanto, y de ochenta en ochenta dias lo mismo, y acabado el año, cada año en el dia que murió el difunto le lloraban y hacian ofrenda hasta el cuarto año, y desde allí cesaban totalmente para nunca mas se acordar del muerto, por vía de hacer sufragio á todos sus difuntos nombraban *Teote fulano*, que quiere decir fulano Dios, ó fulano Santo.

Cuando los mercaderes venian de léjos, ó otras personas, sus parientes y amigos hacíanles gran fiesta y embeodábanse con ellos. Tenian en mucho alongarse de sus tierras é darse por ello buena maña y volver hombres, aunque no trujiesen mas de la persona. Tambien cuando alguno acaba de hacer una casa le hacian fiesta. Otros trabajaban é adquerian dos ó tres años cuanto podian para hacer una fiesta á el demonio, y en ella no solo gastaban cuanto tenian, mas aun se ayudaban de manera que tenian que servir y trabajar otro año, y aun otros dos para salir de deuda, y otros que no tenian caudal para hacer aquella fiesta vendíanse y hacíanse esclavos para hacer una fiesta un dia á el demonio. En estas fiestas gastaban gallinas, perrillos y codornices para los ministros de los templos, su vino é pan, esto á bondo, porque todos salian beodos. Compraban mu-

chas rosas y canutos de perfumes, cacao, que es otro brevaje bueno, y frutas. En muchas destas fiestas daban á los convidados mantas, y en las mas dellas bailaban de noche y de dia hasta quedar cansados ó beodos. Demás destas hacian otras muchas fiestas con diversas ceremonias, y las noches de ellas todo era dar voces y llamar al demonio, que no bastaba poder ni saber humano para las quitar, porque les era muy duro dejar la costumbre en que se habian envejecido, las cuales costumbres é idolatrías, á lo ménos las mas dellas, los frailes tardaron mas de dos años en vencer é desarraigar con el favor é ayuda de Dios y sermones y amonestaciones que siempre les hacian.

Desde á poco tiempo vinieron á decir á los frailes como escondian los indios los ídolos, y los ponian en los piés de las cruces, ó en aquellas gradas debajo de las piedras para allí hacer que adoraban la cruz, y adorar al demonio, ó querian allí guarescer la vida de su idolatría. Los ídolos que los indios tenian eran muy muchos, y en muchas partes en especial en los templos destos demonios, y en los patios, y en los lugares eminentes, así como bosques, grandes serrejones, y en los puertos y montes altos, y en los caminos á do quiera que se hacia algun alto, ó lugar gracioso ó dispuesto para descansar, y los que pasaban echaban sangre de las orejas, ó de la lengua, echaban un poco de incienso de lo que hay en aquella tierra que llaman *copali*; otros rosas que cogian en el camino, é cuando otra cosa no tenian echaban un poco de yerba verde ó unas pajas y allí descansaban, en especial los que iban cargados, porque ellos se echan buenas y grandes cargas.

Tenian ansimesmo ídolos cerca del agua, mayormente en par de las fuentes adonde hacian sus altares con sus gradas cubiertas, y en muchas principales fuentes de mu-

cha agua, tenian cuatro destos altares puestos en cruz, unos enfrente de otros, la fuente en medio, y allí en el agua ponian mucho *copali* é papel é rosas, y algunos devotos del agua se sacrificaban allí y cerca de los grandes árboles, así como cipréses grandes ó cedros, hacian los mesmos altares y sacrificios, y en sus patios de los demonios é delante de los templos trabajaban por tener é plantar cipréses, plátanos y cedros. Tambien hacian de aquellos altares pequeños con sus gradas, ya cubiertos con su terrado en muchas encrucijadas de los caminos, y en los barrios de sus pueblos y en los altocanos, y en otras muchas partes tenian como oratorios, en los cuales lugares tenian mucha cantidad de ídolos de diversas formas é figuras. Y estos públicos que en muchos dias no los podian acabar de destruir ansi por ser muchos y en diversos lugares como porque cada dia hacian muchos de nuevo, porque habiendo quebrantado en una parte muchos cuando por allí tornaban los hallaban todos nuevos, é tornados á poner, porque como no habian de buscar canteros que se los hiciesen, ni escoda para los labrar, ni quien se la amolase, sino que muchos dellos son maestros, y una piedra labran con otra, no las podian agotar ni acabar de destruir.

Tenian ídolos de piedra y de palo y de barro cocido, y tambien los hacian de masa y de semillas envueltas con masa, y tenian unos grandes y otros mayores é medianos é pequeños, é muy chequitos. Unos tenian figura de obispos con sus mitras y báculos, los cuales habia algunos dorados y otros de piedras de turquesas, de muchas maneras; otros tenian figuras de hombres; tenian en la cabeza un mortero en lugar de mitra, y allí les echaban vino, porque era el Dios del vino. Otros tenian diversas insignias en que conoscian al demonio que representaba, otros

tenian figuras de mujeres, tambien de muchas maneras, otros tenian figuras de bestias, figuras así como leones, tigres, perros, venados, y de cuantos animales se crian en los montes y en el campo.

Tambien tenian ídolos de figuras de culebras, de estos de muchas maneras largas y enroscadas, otras con rostro de mujer. Delante muchos ídolos ofrecian culebras y vívoras y á otros ídolos les ponian unos sartales de colas de vívoras, que hay unas vívoras grandes que en la cola hacen unas vueltas con las cuales hacen ruido, y á esta causa los españoles las llaman *vívoras de cascabel.* Algunas de estas hay muy fieras de diez y quince ñudos. Su herida es mortal y apenas allega á veinte y cuatro horas la vida del herido. Otras culebras hay muy grandes tan gruesas como el brazo; estas son bermejas y no son ponzoñosas, ántes las tienen en mucho para comer los grandes señores. Llámanse estas *culebras de venado*, esto es, ó porque se paresce en la color á el venado, ó porque se pone en una senda y allí espera á el venado y ella ásese algunas ramas y con la cola revuelve al venado y tiénele, y aunque no tiene dientes ni colmillos, por los ojos é por las narices le chupa la sangre. Para tomar estas no se atreve un hombre porque ella le apretaria hasta matalle, mas si se hallan dos ó tres síguenla y atánla á un palo grande, y tiénenla en mucho para presentar á los señores. De estas tambien tenian ídolos.

Tenian tambien ídolos de aves, así como de águilas, y de águila y tigre eran muy contínos, y de los de buho y de aves nocturnas, y de otras como milano, y de toda ave grande ó hermosa, ó fiera, ó de preciosas plumas tenian ídolo, y el principal era del sol, y tambien de la luna y estrellas; de los pescados grandes, y de los lagartos, de

agua hasta sapos y ranas, y de otros peces grandes, y estos decian que eran los dioses del pescado. De un pueblo de la laguna de Méjico llevaron unos ídolos destos peces que eran unos peces hechos de piedra grandes, y despues volviendo por allí pidiéronles para comer algunos peces, é respondieron que habian llevado el dios del pescado é que no podian tomar peces.

Tenian por dioses al fuego, y al aire, y á el agua, y á la tierra, y desto sus figuras pintadas y de muchos de sus demonios tenian rodelas y escudos, y en ellas pintadas las figuras y armas de sus demonios, con su blason de otras muchas cosas. Tenian figuras é ídolos de bulto y de pincel, hasta de las mariposas, y pulgas y langostas, y grandes y bien labradas.

Acabados de destruir estos ídolos públicos dieron tras los que estaban encerrados en los piés de las cruces como en cárcel, porque el demonio no podia estar cabe la cruz sin padescer gran tormento, y á todos los destruyeron, porque, aunque habia algunos malos indios que escondian los ídolos, habia otros buenos indios ya convertidos, que pareciéndoles mal y ofensa de Dios avisaban dello á los frailes, y aun de esto no faltó quien quiso arguir no ser bien hecho. Esta diligencia fué bien menester, ansí para evitar muchas ofensas de Dios, y que la gloria que á él se le debe, se la diesen á los ídolos, como para guarecer á muchos del cruel sacrificio en el cual muchos morian, ó en los montes, ó de noche, ó en lugares secretos, porque en esta costumbre estaban muy encarnizados, y aunque ya no sacrificaban tanto como solian, todavía instigándoles el demonio buscaban tiempo para sacrificar, porque segun presto se dirá los sacrificios y crueldades desta tierra y gente,

sobrepujaron y escedieron á todas las del mundo segund que leemos y aquí se dirá.

Y ántes que entre á decir las crueldades de los sacrificios, diré la manera é cuenta que tenian en repartir el tiempo de años y meses, semanas y dias.

CAPITULO V.

De las cosas variables del año y cómo en unas naciones comienza diferentemente de otras, y del nombre que daban á el niño cuando nacia, y de la manera que tenian en contar los años y de la cerimonia que los indios hacian.

Diversas naciones, diversos modos y maneras tuvieron en la cuenta del año, y ansí fué en esta tierra de *Anabac*, y aunque en esta tierra como es tan grande hay diversas gentes y lenguas en lo que yo he visto, todos tienen la cuenta del año de una manera. E para mejor entender qué cosa sea tiempo, es de saber que tiempo es cantidad del año, que significa la tardanza del movimiento de las cosas variables, y estas se reparten en diez, que son: año, mes, semana, dia, cuadrante, hora, punto, memento, onza, átomo.

El año tiene doce meses y cincuenta y dos semanas y un dia, ó trescientos sesenta y cinco dias, y seis horas. El mes tiene cuatro semanas, y algunos meses tienen dos dias mas, otros uno, salvo febrero. La semana tiene siete dias, el dia tiene cuatro cuadrantes, el cuadrante tiene seis horas y cuatro puntos, el punto tiene diez mementos, el memento doce onzas, la onza cuarenta y siete átomos, el átomo es indivisible.

Los egipcios y los árabes comienzan el año desde se-

tiembre, porque en aquel mes los árboles están con fruta madura, y ellos tienen que al principio del mundo los árboles fueron criados con fruta, y que este fué el primer mes del año. Los romanos comenzaron el año en el mes de enero, porque entónces ó poco ántes el sol se comienza á llegar á nosotros. Los judíos comienzan el año en marzo, porque tienen que entónces fué criado el mundo con flores é yerba verde. Los modernos cristianos, por reverencia de nuestro Salvador Jesucristo, comienzan el año desde su santa Natividad, otros desde su Sagrada Circuncision.

Los indios naturales desta Nueva España al tiempo que esta tierra se ganó y entraron en ella los españoles, comenzaban su año en principio de marzo, mas por no alcanzar bisiesto, y se ya varían de su año por todos los meses, tenian el año de trescientos y sesenta é cinco dias; tenian mes de á veinte dias, y tenian diez y ocho meses y cinco dias en un año, y el dia postrero del mes muy solemne entre ellos. Los nombres de los meses y de los dias no se ponen aquí por ser muy revesados, y que se pueden mal escribir, podríanse poner las figuras por donde se conocian y tenian cuenta con ellos. Estos indios de la Nueva España tenian semana de trece dias, los cuales significaban por estas señales ó figuras: á el primero demás del nombre que como los otros tenia, conocian por un espadarte, que es un pescado ó bestia marina; el segundo dos vientos, el tercero tres casas, el cuarto cuatro lagartos del agua, que tambien son bestia marina; el quinto cinco culebras, el sexto seis muertos, el sétimo siete cuervos, el octavo ocho conejos, el noveno nueve águilas, el décimo diez perros, el onceno once monas, el doceno doce escobas, el trece, trece cañas. De trece en trece dias iban sus semanas contadas; pero los nombres de los dias eran veinte, todos

nombrados por sus nombres, y señalados con sus figuras ó caractéres. E por esta mesma cuenta contaban tambien los mercados que unos hacian de veinte en veinte dias, y otros de trece en trece dias, é otros de cinco en cinco dias, y esto era y es mas general, salvo en los grandes pueblos, que estos cada dia tienen su mercado, é plaza llena de medio dia para abajo, y son tan ciertos en la cuenta de estos mercados ó ferias como los mercaderes de España en saber las ferias de Villalon y Medina. De la cuenta de los meses y años, y fiestas principales, habia maestros como entre nosotros, los que saben bien el cómputo: este calendario de los indios tenia para cada dia su ídolo ó demonio con nombres de varones, y de mujeres diosas, y estaban todos los dias del año llenos como calendarios de breviarios romanos, que para cada dia tienen su santo ó santa.

Todos los niños cuando nacian tomaban nombre del dia en que nacian, ora fuese una flor, ora dos conejos. Este nombre les daban á el sétimo dia, y entónces si era varon poníanle una saeta en la mano, y si era hembra dábanle un hueso y un palo de tejer en señal que habia de ser hacendosa, y casera, buena hilandera, y mejor tejedora. Al varon porque fuese valiente para defender á sí y á la patria, porque las guerras eran muy ordinarias cada año, y en aquel dia le regocijaban los parientes y vecinos con el padre del niño. En otras partes luego que la criatura nacia venian los parientes á saludarla y decíanle en las palabras *venido eres á padecer su fe, y padece*, y esto hecho cada uno de los que habian saludado, le ponian un poco de cal en la rodilla, y al sétimo dia dábanle el nombre del dia en que habia nacido. Despues desde á tres meses presentaban aquella criatura en el templo del demonio, y dábanle su nombre, no dejando el que tenia, y tambien entónces co-

mian de regocijo, y luego el maestro del cómputo decíale el nombre del demonio que caia en aquel dia de su nacimiento. De los nombres destos demonios tenian mil agüeros y hechicerías de los hados que le habian de acontecer en su vida, ansí en casamiento como en guerras. A los hijos de los señores principales daban tercero nombre de dignidad ó de oficio, á algunos siendo muchachos, á otros ya jóvenes, á otros cuando hombres, ó despues de muerto el padre heredaba el mayorazgo, y el nombre de la dignidad que el padre habia tenido.

No es de maravillar de los nombres que estos indios pusieron á sus dias de aquellas bestias y aves, pues los nombres de los dias de nuestros meses y semanas los tienen de los nombres de los dioses y planetas, lo cual fué obra de los romanos. En esta tierra de *Anabac* contaban los años de cuatro en cuatro, y este término de años contaban de esta manera: ponian cuatro casas con cuatro figuras, la primera ponian al Mediodía, que era una figura de conejo, la otra ponian hácia Oriente, y eran dos cañas, la tercera ponian á Setentrion, y eran tres pedernales ó tres cuchillos de sacrificar, la cuarta casa ponian hácia Occidente, y en ella la figura de cuatro casas, pues comenzando la cuenta del primero año y de la primera casa van contando por sus nombres y figuras hasta trece años que acaban en la mesma casa que comenzaron que tiene la figura de un conejo. Andando tres vueltas que son tres olimpiadas, la postrera tiene cinco años y las otras á cuatro, que son trece, al cual término podriamos llamar indicion, y desta manera hacian otras tres indiciones por la cuenta de las cuatro casas, de manera que venian á hacer cuatro indiciones cada una de á trece años, que venian á hacer una hebdómada de cincuenta y dos años, comenzando siempre el principio de

la primera hebdómada en la primera casa. Y es mucho de notar la ceremonia é fiesta que hacian en el fin é postrero dia de aquellos cincuenta y dos años, y en el primero dia que comenzaban nuevo año y nueva olimpíada, el postrero dia del postrer año. A hora de vísperas en Méjico y en toda su tierra, y en *Tezcuco* y sus provincias, por mandamiento de los ministros de los templos mataban todos los fuegos con agua, y si de los templos del demonio como de las casas de los vecinos en algunos lugares que habia fuego perpetuo que era en los infiernos ya dichos, este dia tambien mataban los fuegos. Luego salian ciertos ministros de los templos de Méjico dos leguas á un lugar que se dice *Iztapalapa*, y subian á un serrejon que allí estaba, sobre el cual estaba un templo del demonio, á el cual tenia mucha devocion é reverencia el gran señor de Méjico *Motezuma*. Pues allí á la media noche que era principio del año de la siguiente hebdómada, los dichos ministros sacaban nueva lumbre de un palo que llamaban *palo de fuego*, y luego encendian tea, y ántes que nadie encendiese con mucho fervor é priesa la llevaban á el principal templo de Méjico, y puesta la lumbre delante de los ídolos traian un cautivo tomado en guerra, y delante el nuevo fuego sacrificándole le sacaban el corazon, y con la sangre el ministro mayor rociaba el fuego á manera de bendicion. Esto acabado, ya aquel fuego quedaba como bendito, estaban allí esperando de muchos pueblos para llevar lumbre nueva á los templos de sus lugares, lo cual hacian pidiendo licencia al gran príncipe ó pontífice mejicano, que era como papa, y esto hacian con gran hervor y priesa, aunque el lugar estuviese hartas leguas, y ellos se daban tanta priesa que en breve tiempo ponian allá la lumbre. En las provincias léjos de Méjico hacian la mesma cerimonia, y esto se

hacia en todas partes con mucho regocijo y alegría, y en comenzando el dia en toda la tierra, é principalmente en Méjico, hacian gran fiesta, y sacrificaban cuatrocientos hombres en solo Méjico.

CAPITULO VI.

De la fiesta llamada Panguezalizthi, y de los sacrificios y homicidios que en ella se hacian, y cómo sacaban los corazones y los ofrecian, é despues comian los que sacrificaban.

En aquellos dias de los meses que arriba quedan dichos, en uno de ellos, que se llamaba *Panguezalizthi*, que era el catorceno, el cual era dedicado á los dioses de Méjico, mayormente á dos de ellos que se decian ser hermanos y dioses de la guerra, poderosos para matar y destruir, vencer y sujetar, pues en este dia como pascua ó fiesta mas principal se hacian muchos sacrificios de sangre, así de las orejas como de la lengua, que esto era muy comun; otros se sacrificaban de los brazos y pechos y de otras partes del cuerpo, pero porque en esto de sacarse un poco de sangre para echar en los ídolos como quien esparce agua bendita con los dedos, ó echar la sangre en unos papeles y ofrecerlos de las orejas y lengua á todos y en todas partes era general; pero de las otras partes del cuerpo en cada provincia habia su costumbre, unos de los brazos, otros de los pechos, que en esto de las señales se conocian de qué provincia eran.

Demás de estos y otros sacrificios y cirimonias sacrificaban y mataban á muchos de la manera que aquí diré: tenian una piedra larga de una brazada de largo, é casi

palmo é medio de ancho, é un buen palmo de grueso, ó de esquina; la mitad desta piedra estaba hincada en la tierra, arriba en lo alto encima de las gradas delante del altar de los ídolos; en esta piedra tendian á los desventurados de espaldas para los sacrificar, y el pecho muy teso porque los tenian atados los piés y las manos, y el principal sacerdote de los ídolos ó su lugar tiniente, que eran los que mas ordinariamente sacrificaban; y si algunas veces habia tantos que sacrificar que estos se cansasen, entraban otros que estaban ya diestros en el sacrificio, y de presto con una piedra de pedernal con que sacaban lumbre desta piedra, hecho un navajon, como hierro de lanza no mucho agudo, porque como es piedra muy recia y salta, no se puede hacer muy aguda, (esto digo, porque muchos piensan que eran de aquellas navajas de piebra negra, que en esta tierra las hay, y sácanlas con el hilo tan delgado como de una navaja, y tan dulcemente corta como navaja, sin que luego salten mellas); con aquel cruel navajon, como el pecho estaba tan teso, con mucha fuerza abrian al desventurado, y de presto sacábanle el corazon, y el oficial de esta maldad daba con el corazon en cima del umbral del altar de parte de fuera, y allí dejaba hecha una mancha de sangre, y caido el corazon estaba un poco bullendo en la tierra, y luego poníanle en una escudilla delante del altar. Otras veces tomaban el corazon y levantábanle hácia el sol, y á las veces untaban los labios de los ídolos con la sangre. Los corazones á las veces los comian los ministros viejos, otras los enterraban, y luego tomaban el cuerpo y echábanle por las gradas abajo á rodar. Ya llegado abajo, si era de los presos en guerra, el que lo prendió con sus amigos y parientes llevábanlo, y aparejaban aquella carne humana con otras comidas, y otro dia hacian fiesta

y le comian, y el mesmo que le prendió, si tenia con que lo poder hacer daba aquel dia á los convidados mantas; y si el sacrificado era esclavo no le echaban á rodar, sino abajábanle á brazos y hacian la mesma fiesta y convite que con el preso en guerra, aunque no tanto con el esclavo, sin otras fiestas y dias demás de muchas cerimonias con que la solemnizaban como en estotras fiestas parecerá. Cuanto á los corazones de los que sacrificaban, digo, que en sacando el corazon al sacrificado, aquel sacerdote del demonio tomaba el corazon en la mano y levantábale como quien le muestra al sol, y luego volvia á hacer otro tanto al ídolo, y poníasele delante en vaso de palo pintado, mayor que una escudilla, y en otro vaso cogia la sangre y daba de ella como á comer al principal ídolo, untándole los labios, y despues á los otros ídolos é figuras del demonio. En esta fiesta sacrificaban de los tomados en guerra ó esclavos, porque casi siempre eran destos los que sarcificaban, segun el pueblo, en unos veinte, en otros treinta, en otros cuarenta, y hasta cincuenta y setenta; en Méjico se sacrificaban ciento, y de ahí arriba.

En otro dia de aquellos ya nombrados se sacrificaban muchos, aunque no tantos como en la ya dicha, y nadie piense que ninguno de los que sacrificaban matándolos y sacándoles el corazon, ó cualquiera otra muerte que no era de su propia voluntad, sino por fuerza, y sintiendo muy sentida la muerte é su espantoso dolor; los otros sacrificios de sacarse sangre de las orejas ó lenguas, ó de otras partes, estos eran voluntarios, casi siempre de aquellos que ansí sacrificaban, desollaban algunos, en unas partes dos ó tres, en otras cuatro ó cinco, en otras diez, y en Méjico hasta doce ó quince, y vestian aquellos cueros que por las espaldas y encima de los hombros dejaban abierto y vesti-

do lo mas justo que podian, como quien viste jubon y calzas. Bailaban con aquel cruel y espantoso vestido, y como todos los sacrificados, ó eran esclavos, ó tomados en la guerra en Méjico, para este dia guardaban alguno de los presos en la guerra que fuese señor, ó persona principal, y aquel desollaban para vestir el cuero del gran señor de Méjico Motezuma, el cual con aquel cuero vestido bailaba con mucha gravedad, pensando que hacia gran servicio al demonio que en aquel dia honraban, y esto iban muchos á ver como cosa de gran maravilla, porque en los otros pueblos no se vestian los señores los cueros de los desollados, sino otros principales.

E otro dia, de otra fiesta, en cada parte sacrificaban una mujer y desollábanla y vestíase uno el cuero della, y bailaba con todos los otros del pueblo aquel con el cuero de la mujer vestido, y los otros con sus plumajes.

Habia otro dia en que hacian fiesta á el dios del agua. Antes que este dia llegase veinte ó treinta dias, compraban un esclavo y una esclava, y hacíanlos morar juntos como casados, y allegado el dia de la fiesta vestian á el esclavo con las ropas é insignias de aquel dios, y á la esclava con las de la diosa, mujer de aquel dios, y ansí vestidos bailaban todo aquel dia hasta la media noche que los sacrificaban, y á estos no los comian, sino echábanlos en una olla que para esto tenian.

CAPITULO VII.

De las muy grandes crueldades que se hacian el dia del dios del fuego, y del dios del agua, y de una esterilidad que hubo en que no llovió cuatro años.

Otro dia de fiesta en algunas partes é pueblos como *Acuba, Cuyo-acan, Azcapuzalco*, levantaban un gran palo rollizo de hasta diez brazas de largo, y hacian un ídolo de semillas, y envuelto y atado con papeles, poníanle encima de aquella viga, y la víspera de la fiesta levantaban este árbol que digo con aquel ídolo y bailaban todo el dia á la redonda dél, y aquel dia por la mañana tomaban algunos esclavos, y otros que tenian cautivos de guerra traíanlos atados de piés é manos y echábanlos en un gran fuego, para esta crueldad aparejado, y no los dejando acabar de quemar, no por piedad sino porque el género del tormento fuese mayor, porque luego los sacrificaban y sacaban los corazones, y á la tarde echaban la viga en tierra y trabajaban mucho por haber parte de aquel ídolo para comer, porque creian que con aquello se harian valientes para pelear. Otro dia que era dedicado al dios del fuego, ó el mesmo fuego á el cual tenian y adoraban por dios, y no de los menores, que era general por todas partes este dia, tomaban uno de los cautivos en la guerra, y vestíanle de las vestiduras y ropas del dios del fuego y bailaba á reverencia de aquel dios, y sacrificábanle á él y á los que demás tenian presos de guerra; pero mucho mas es de espantar de lo que particularmente hacian aquí en *Coabti-*

chan, adonde esto escribo, que todo lo general á donde paresce que se mostraba el demonio mas cruel que en otras partes.

Una víspera de una fiesta en *Coabhtitlan* levantaban seis grandes árboles como mástiles de naos, con sus escaleras, y en esta vigilia cruel, y el dia muy mas cruel tambien, degollaban dos mujeres esclavas, en lo alto encima de las gradas delante el altar de los ídolos, y allí arriba las desollaban todo el cuerpo y el rostro y sacábanles las canillas de los muslos, y el dia por la mañana dos indios principales vestíanse los cueros y los rostros tambien como máscaras, y tomaban en las manos las canillas en cada mano la suya, y muy paso á paso bajaban bramando que parecian bestias encarnizadas, y en los patios abajo gran muchedumbre de gente de todos como espantados decian: "ya vienen nuestros dioses, ya vienen nuestros dioses." Allegados abajo comenzaban á tañer sus atabales y á los ansi vestidos ponian á cada uno sobre las espaldas mucho papel, no plegado sino cosido en ala, que habria obra de cuatrocientos pliegos. Ponian á cada uno una codorniz ya sacrificada y degollada, y atábansela á el bezo que tenia horadado, y desta manera bailaban estos dos, delante de los cuales mucha gente sacrificaba y ofrecia muy muchas codornices, que tambien era para ellas dia de muerte, y sacrificadas echábanselas delante, y eran tantas que cubrian el suelo por do iban, porque pasaban de ocho mil codornices las que aquel dia se ofrecian, porque todos tenian mucho cuidado de las buscar para esta fiesta, á la cual iban desde Méjico, y de otros muchos pueblos. Allegado el mediodía cogian todas las codornices, y repartíanlas por los ministros de los templos é por los señores é principales, y los vestidos no hacian sino bailar todo el dia.

Hacíase este mesmo dia otra mayor y nunca oida crueldad, y era que en aquellos seis palos que la víspera de la fiesta habian levantado en lo alto, ataban y aspaban seis hombres cautivos en la guerra, y estaban debajo á la redonda mas de dos mil muchachos y hombres con sus arcos y flechas, y estos, en bajándose los que habian subido á los atar á los cautivos, disparaban en ellos las saetas como lluvia y asaeteados y medio muertos subian de presto á los desatar y dejábanlos caer de aquella altura, y del gran golpe que daban se quebrantaban y molian los huesos todos del cuerpo, y luego les daban la tercera muerte sacrificándolos, y sacándoles los corazones, y arrastrándolos desviábanlos de allí y degollábanlos, y cortabánles las cabezas, y dábanlas á los ministros de los ídolos y los cuerpos llevábanlos como carneros para los comer los señores é principales. Otro dia con aquel nefando convite hacian tambien fiesta y con gran regocijo bailaban todos.

Una vez en el año cuando el maiz estaba salido de obra de un palmo en los pueblos que habia señores principales, que á su casa llamaban palacio, sacrificaban un niño y una niña de edad de hasta tres ó cuatro años, estos no eran esclavos sino hijos de principales; este sacrificio se hacia en un monte en reverencia de un ídolo que decian que era dios del agua y que les daba la pluvia, é cuando habia falta de agua la pedian á este ídolo. A estos niños inocentes no les sacaban el corazon sino degollábanlos y envueltos en mantas ponianlos en una caja de piedra como lucillo antiguo, y dejábanlos ansí por la honra de aquel ídolo á quien ellos tenian por muy principal dios, y su principal templo y casa era en *Tezcuco*, juntamente con los dioses de Méjico; este estaba á la mano derecha, y los de Méjico á la mano izquierda, ambos altares estaban le-

vantados sobre una cepa y tenian cada tres sobrados, á los cuales yo fuí á ver algunas veces.

Estos templos fueron los mas altos y mayores de toda la tierra, y mas el dia de *Atemustle* ponian muchos papeles pintados y llevábanlos á los templos de los demonios, y ponian tambien *hul*, que es una goma de un árbol que se cria en tierra caliente, del cual punzándole salen unas gotas blancas, y ahí untándolo uno con otro que es cosa que luego se cuaja, é para negro casi como pez blanda, y deste hacen las pelotas con que juegan los indios que saltan mas que las pelotas de viento de Castilla, y son del mesmo tamaño, y un poco mas prietas, aunque son mucho mas pesadas las de esta tierra y corren y saltan tanto que paresce que traen azogue dentro de sí. Deste huli usaban mucho ofrecer á los demonios así en papeles que quemándolo corrian unas gotas negras, y estas caian sobre papeles, y aquellos papeles con aquellas gotas, y otros con gotas de sangre ofrecíanlo al demonio y tambien ponian de aquel huli en los carrillos á los ídolos, y algunos tenian dos y tres dedos de costra sobre el rostro, y ellos feos parecian bien figuras del demonio, sucias y feas y hediondas. Este dia se ayuntaban los parientes y amigos á llevar comida, que comian en las casas y patios del demonio.

En Méjico este mesmo dia salian y llevaban en una barca muy pequeña un niño é una niña, y en medio del agua de la gran laguna los ofrecian á el demonio, y allí los sumergian con la *acale* ó barca, y los que los llevaban se volvian en otras barcas mayores.

Cuando el maiz estaba á la rodilla para un dia repartian y echaban pecho, de que compraban cuatro niños esclavos de edad de cinco ó seis años, y sacrificábanles á *Tlaloc*, dios del agua, poniéndolos en una cueva y cerrá-

banla hasta otro año que hacian lo mesmo. Este cruel sacrificio tuvo principio de un tiempo que estuvo cuatro años que no llovió, y apénas quedó cosa verde en el campo, é por aplacar el demonio del agua su dios *Tlaloc*, é porque lloviese le ofrecian aquellos cuatro niños. Estos ministros de estos sacrificios eran los mayores sacerdotes y de mas dignidad entre los indios; criaban sus cabellos á manera de nazarenos, y como nunca los cortaban ni peinaban y ellos andaban mucho tiempo negros y los cabellos muy largos y sucios, parecian á el demonio; aquellos cabellos grandes llamaban *nopapa*, y de allí les quedó á los españoles llamar á estos ministros *papas*, pudiendo con mayor verdad llamarlos crueles verdugos del demonio.

Behitozoz-thi; este dia era cuando el maiz estaba ya grande hasta la cinta, entónces cada uno cogia de sus maizales algunas cañas, y envueltas en mantas delante de aquellas cañas ofrecian comida y *atuli*, que es un brevaje que hacen de la masa del maiz, y espesa, y tambien ofrecian *copali*, que es género de incienso que corre de un árbol, el cual en cierto tiempo del año punzan para que salga y corra aquel licor, y ponen debajo ó en el mesmo árbol atadas unas pencas de maguey que adelante se dirá, lo que y hay bien que decir dél, y allí cae, y se guejan unos panes de la manera de la jibia de los plateros. Hácese deste copali envuelto con aceite muy buena trementina. Los árboles que lo llevan son graciosos y hermosos de vista y de buen olor, tienen la hoja muy menuda, críanse en tierra caliente en lugar alto á do goce del aire. Algunos dicen que este copali es mirra probatísima.

Volviendo á la ofrenda digo que toda junta á la tarde la llevaban á los templos de los demonios, y bailábanle toda la noche porque les guardase los maizales.

Tititlh; este dia y otro con sus noches bailaban todos al demonio y le sacrificaban muchos cativos presos en las guerras de los pueblos de muy léjos, que segun decian los mejicanos algunas provincias tenian cerca de sí de enemigos y de guerra como *Tlaxcala*, *Husjucinco*, que mas los tenian para ejercitarse en la guerra y tener cerca de donde haber cativos para sacrificar que no por pelear y acabarlos, aunque los otros tambien decian lo mesmo de los mejicanos, y que de ellos prendian y sacrificaban tantos como los otros dellos.

Otras provincias habia léjos donde á tiempos, ó una vez en el año, hacian guerra y salian capitanías ordenadas á esto, y destas era una la provincia ó reino de *Michuachaupanco*, que ahora los españoles llaman *Panuco*; destos cativos sacrificaban aquel dia y no de los mas cercanos, ni tampoco esclavos.

CAPITULO VIII.

De la fiesta y sacrificios que hacian los mercaderes á la diosa de la sal, y de la venida que fingian de su dios, y de cómo los señores iban una vez en el año á los montes á cazar para ofrecer á sus ídolos.

Los mercaderes hacian una fiesta no todos juntos, sino los de cada provincia por su parte, para la cual procuraban esclavos que sacrificar, los cuales hallaban bien barato, por ser la tierra muy poblada. En este dia morian muchos en los templos que á su parte tenian los mercaderes, en los cuales otras muchas veces hacian grandes sacrificios. Tenian otro dia de fiesta en que todos los seño-

res y principales se ayuntaban de cada provincia en su cabecera á bailar, y vestian una mujer de las insignias de la diosa de la sal, y ansí vestida bailaba toda la noche, y á la mañana ó hora de las nueve sacrificábanla á la mesma diosa. En este dia echan mucho de aquel incienso en los braseros.

En otra fiesta algunos dias ántes aparejaban grandes comidas, segun que cada uno podia, y le bastaba la pobre hacienda que ellos muy bien parten, aunque lo ayunan por no parecer vacíos delante de su dios. Aparejada la comida finjian como dia de adviento. Ya llegado el dia llevaban la comida á la casa del demonio, y decian: "Ya viene nuestro dios, ya viene; ya viene nuestro dios, ya viene."

Un dia en el año salian los señores é principales para sacrificar en los templos que habia en los montes, y andaban por todas partes cazadores á cazar de todas animalías y aves para sacrificarlos al demonio, ansí leones y tigres como *cayutles*, que son unos animalejos entre lobo é raposa, que ni son bien lobos ni bien raposas, de los cuales hay muchos, y muerden tan bravamente que ha de ser muy escogido el perro que le matare diente por diente. Cazaban venados, liebres, conejos, codornices, hasta culebras y mariposas, y todo lo traian á el señor, y él daba y pagaba á cada uno segun lo que traia, primero daba la ropa que traia vestida, y despues otra que tenia allí aparejada para dar, no pagando por via de precio ni de conciencia, que maldito el escrúpulo que dello tenian, ni tampoco por pago de los servicios, sino por una liberalidad, con la cual pensaban que agradaban mucho al demonio, y luego sacrificaban todo lo que habian podido haber.

Sin las fiestas ya dichas habia otras muchas en cada

provincia, y á cada demonio le servían de su manera con sacrificios y ayunos, y otras diabólicas ofrendas, especialmente en *Tlaxcala*, *Husxuzinco*, *Cholola*, que eran señoríos por sí en todas estas provincias que son comarcanas, y venian de un abolengo. Todos adoraban y tenian un dios por mas principal, el cual nombraban por tres nombres.

Los antiguos que en las provincias poblaron fueron de una generacion, pero despues que se multiplicaron hicieron señoríos distintos y hubo entre ellos grandes bandos é guerras. En estas tres provincias se hacian siempre crueles, y muchos sacrificios é muy crueles, porque como todos estaban cercados de provincias sugetas á Méjico, que eran sus enemigos, y entre sí mesmos tenian continuas guerras. Habia entre ellos hombres pláticos en la guerra, y del buen ánimo y fuerzas especial en *Tlaxcala*, que es la mayor de estas provincias, y aun de gente algo mas dispuesta y crecida y guerrera, y es de las enteras y grandes provincias é mas poblada de la Nueva España, como se dirá adelante. Estos naturales tenian de costumbre en sus guerras de tomar cativos para sacrificar á sus ídolos, y á esta causa en la batalla arremetian y entraban hasta abrazarse con el que podian, y sacábanle fuera, y atábanle cruelmente. En esto se mostraban y señalaban los valientes.

Estos tenian otras muchas fiestas con grandes cerimonias y crueldades, de las cuales no me acuerdo bien para escribir verdad, aunque moré allí seis años entre ellos, y hoy supe muchas cosas, pero no me informaba para lo haber de escrebir.

En *Tlaxcala* habia muchos señores é personas prencipales, é mucho ejercicio de guerra, y tenian siempre como gente de guarnicion: y todos cuantos prendian, de mas de

muchos esclavos murian en sacrificio, y lo mesmo en *Husjucinco* y *Cholola*. A esta Cholola tenian por gran santuario, como otra Roma, en la cual habia muchos templos del demonio: dijéronme que habia mas de trecientos y tantos. Yo la ví entera é muy torreada y llena de templos del demonio, pero no los conté, por lo cual hacían muchas fiestas en el año, y á algunas venian de mas de cuarenta leguas, é cada provincia tenia sus salas y casas de aposento para las fiestas que se hacian.

CAPITULO IX.

De los sacrificios que hacian en los ministros Tlamagaz, que es en especial en Teocan, Cuzcalata y Teotidan, y de los ayunos que tenian.

Demás de los sacrificios y fiestas dichas, habia otros muchos particulares que se hacian continuamente, en especial aquellos ministros que los españoles llamaron papas. Estos se sacrificaban á sí mesmos muchas veces, de muchas partes del cuerpo, y en algunas fiestas lo hacian en lo alto de las orejas con una navajuela de piedra negra que la sacaban de la manera de una lanceta de sangrar y tan aguda, é con tan vivos filos, y ansí muchos españoles se sangran y sangran á otros con estas, é cortan muy dulcemente, sino que algunas veces despuntan cuando el sangrador no es de los buenos, que á cada uno procura de saber sangrar y herrar, y otros muchos oficios que en España no se tendrian por honrados de los aprender, aunque por otra parte tienen presuncion y fantasía, aunque tienen

todos los españoles que acá harán la mejor, la mas humilde conversacion que puede ser en el mundo.

Tornando á el propósito digo que por aquel agujero que hacian en las orejas, é por las lenguas, sacaban una caña tan gorda como el dedo de la mano, y tan larga como el brazo. Mucha de la gente popular ansí hombres como mujeres sacaban é pasaban por la oreja é por la lengua unas pajas tan gordas como cañas de trigo; y otros unas puntas de *Maguey* ó de *Metlh*, que á la fin se dice que cosa es, y todo lo que así sacaban ensangrentado, y la sangre que podian cojer en unos papeles, lo ofrecian delante de los ídolos.

En *Teoachan* y en *Teoticlan* y en *Cuztaclan*, que eran provincias de frontera y tenian guerra por muchas partes, tambien hacian muy crueles sacrificios de cativos y de esclavos, y ansimesmo los *Tomaguezquez* é papas mancebos hacian una cosa de las estrañas é crueles del mundo, que cortaban y hendian el miembro de la generacion entre cuero y carne, y hacian tan grande ábertura, que pasaban por allí una soga tan gruesa como el brazo por la muñeca, y el largor segun la devocion del penitente, unas eran de diez brazas, otras de quince, otras de veinte, é si alguno desmayaba de tan cruel desatino, decíanle que aquel poco ánimo era por haber pecado y allegado á mujer, porque estos que hacian esta locura y desatinado sacrificio eran mancebos por casar, y no era maravilla que desmayasen, pues se sabe que la circuncision es el mayor dolor que puede ser en el mundo, sino díganlo los hijos de Jaab. La otra gente del pueblo sacrificábanse de las orejas y de los brazos, y del pico de la lengua, de que sacaban unas gotas de sangre para ofrecer, y los mas devotos ansí hombres como mujeres traian mas harpadas las lenguas y las orejas, y hoy dia se paresce

en mucho. En estas tres provincias que digo, los ministros del templo y todos los de su casa ayunaban cada año ochenta dias; tambien ayunaban sus cuaresmas, y ayunos ántes de las fiestas del demonio, en especial aquellos papas con solo pan de maiz, y sal y agua, unas cuaresmas de á diez dias, y otras de veinte y de cuarenta, y alguna como la *Cuenzalizthi* en Méjico era de ochenta dias, de que algunos enfermaban é morian, porque el cruel de su dios no les consentia que usasen consigo de misericordia.

Llamábanse tambien estos papas *dadores de fuego*, porque echaban incienso en lumbre, ó en brazas con su incensario tres veces en el dia y tres en la noche. Cuando barrian los templos del demonio era con plumajes en lugar de escobas, y andando para atrás sin volver las espaldas á los ídolos. Mandaban al pueblo y hasta los muchachos que ayunasen á dos y á cuatro y á cinco dias, y hasta diez dias ayunaba el pueblo. Estos ayunos no eran generales, sino que cada provincia ayunaba á sus dioses segun su devocion y costumbre. Tenia el demonio en ciertos pueblos de la provincia de *Thoacan*, capellanes perpetuos que siempre velaban y se ocupaban en oraciones, ayunos y sacrificios, y este perpetuo servicio repartíanlo de cuatro en cuatro años, y los capellanes ensímesmo eran cuatro mancebos que habian de ayunar cuatro años. Entraban en la casa del demonio como quien entra en treintanario cerrado, y daban á cada uno sola una manta de algodon delgada, y un maxtil que es como toca de camino, con que ciñen y tapan sus vergüenzas, y no tenian mas ropa de noche ni de dia, aunque en invierno hace razonable frio las noches. La cama era la dura tierra y la cabecera una piedra. Ayunaban todos aquellos cuatro años, en los cuales se abstenian de

carne y de pescado, sal, y de *axi*: no comian cada dia mas de una sola vez á mediodía, y era su comida una tortilla que segun señalan seria de dos onzas, y bebian una escudilla de un brebaje que se dice *Atuli*. No comian otra cosa ni fruta, ni miel, ni cosa dulce, salvo de veinte en veinte dias que eran sus dias festivales, como nuestro domingo á nosotros. Entónces podian comer de todo lo que tuviesen, y de año en año les daban una vestidura. Su ocupacion y mora era estar siempre en la casa é presencia del demonio, é para velar toda la noche repartíanse de dos en dos. Velaban una noche los dos y dormian los otros dos sin dormir sueño, y otra noche los otros dos. Ocupábanse cantando al demonio muchos cantares y á tiempos sacrificábanse, y sacábanse sangre de diversas partes del cuerpo que ofrecian al demonio, y cuatro veces en la noche ofrecian incienso, y de veinte en veinte dias hacian este sacrificio que hecho un agujero en lo alto de las orejas sacaban por allí sesenta cañas, unas gruesas y otras delgadas como los dedos, unas largas como el brazo, otras de una brazada, otras como varas de tirar, é todas ensangrentadas ponianlas en un monton delante los ídolos, las cuales quemaban. Acabados los cuatro años, contábanse si no me engaño XVII.U.CCLXXX, porque cinco dias del año no les contaban sino XVIIJ meses á veinte dias cada mes. Si alguno de aquellos ayunadores ó capellanes del demonio moria, luego suplian otro en su lugar y decian que habia de haber gran mortandad y que habian de morir muchos señores, por lo cual todos vivian aquel año muy atemorizados, porque son gente que miran mucho en agüeros. A estos les aparecia muchas veces el demonio ó ellos lo fingian é decian al pueblo lo que el demonio les decia ó ello se les antojaba, y lo que querian y mandaban los dioses, é lo

que mas veces decian que veian era una cabeza con largos cabellos, del ejercicio de estos ayunadores y de sus visiones holgaban mucho de saber el gran señor Motezuma porque le parecia servicio muy especial y aceto á los dioses. Si alguno destos ayunadores se hallaba que en aquellos cuatro años tuviese ayuntamiento de mujer, ayuntábanse muchos ministros del demonio é mucha gente popular, y sentenciábanle á muerte, la cual le daban de noche y no de dia, y delante de todos le achocaban é quebrantaban la cabeza con garrotes, y luego le quemaban y echaban los polvos por el aire, derramando la ceniza de manera que no hubiese memoria de tal hombre, porque aquel hecho en tal tiempo le tenian por enorme y por cosa descomunal y que nadie habia de hablar en ella.

Las cabezas de los que sacrificaban, especial de los tomados en guerra, desollábanlos, é si eran señores é principales personas los ansí presos desollábanlas con sus cabellos, y secábanlas para las guardar. Destas habia muchas al principio, y si no fuera porque tenian algunas barbas nadie juzgara sino que eran rostros de niños de cinco ó seis años, y causábalo estar como estaban secas y curadas. Las calaveras ponian en unos palos que tenian levantados á un lado de los templos del demonio desta manera: levantaban quince ó veinte palos mas y ménos de largo de cuatro ó cinco brazas fuera de tierra, y en tierra entraba mas de una braza, que eran unas vigas rollizas apartada una de otra cuando seis piés, y todas puestas en hilera, y todas aquellas vigas llenas de agujeros y tomaban las cabezas horadadas por las sienes, y hacian unos sartales dellas en otros palos delgados pequeños, é ponian los palos en los agujeros que estaban hechos en las vigas que dije, y ansí tenian de quinientas en quinientas,

y de seiscientos en seiscientos, y en algunas partes de mill en mill cabezas, y en cayéndose una de ellas ponian otras, porque valian muy baratas, y en tener aquellos tendales muy llenos de aquellas calaveras mostraban ser grandes hombres de guerra y devotos sacrificadores á sus ídolos.

Cuando habian de bailar en las fiestas solemnes, pintábanse y tiznábanse de mil maneras, é para esto el dia que habia baile por la mañana, luego venian pintores y pintoras á el *Tranguez*, que es el mercado, con muchas colores y sus pinceles, y pintaban á los que habian de bailar los rostros y brazos y piernas de la manera que ellos querian, ó la solemnidad é cerimonia de la fiesta lo requeria, y así embijados y pintados ibanse á vestir diversas divisas, y algunos se ponian tan feos que parescian demonios, y ansí servian é festejaban al demonio, y desta manera se pintaban para salir á pelear cuando tenian guerra ó habia batalla.

A las espaldas de los principales templos habia una sala á su parte de mujeres, no cerrada porque no acostumbraban puerta, pero honestas é muy guardadas, las cuales servian en los templos por votos que habian hecho. Otras por devocion prometian de servir en aquel lugar un año, ó dos ó tres; otras hacian el mesmo voto, en tiempo de algunas enfermedades, y estas todas eran doncellas, vírjenes por la mayor parte, aunque tambien habia algunas viejas, que por su devocion querian allí morir y acabar sus dias en penitencia. Estas viejas eran guardas y maestras de las mozas, é por estar en servicio de los ídolos eran muy miradas las unas y las otras. En entrando luego las tres que hilaban, dormian siempre vestidas por mas honestidad, é para hallar mas prestas al servicio de los ídolos dormian en comunidad todas en una sala. Su ocupa-

cion era hilar y tejer mantas de labores y otras de colores para servicio de los templos. A la media noche iban con su maestra y echaban incienso en los braseros que estaban delante de los ídolos. En las fiestas principales iban todas en procesion por una banda, y los ministros por la otra hasta allegar delante los ídolos en lo bajo al pié de las gradas, y los unos y las otras iban con tanto silencio y recogimiento que no alzaban los ojos de tierra, ni hablaban palabra. Estas aunque las mas eran pobres, los parientes les daban de comer, y todo los que habian menester para hacer mantas, é para hacer comida, que luego por la mañana ofrecian caliente así sus tortillas de pan como gallinas guisadas en unas como cazuelas pequeñas, y aquel calor y baho decian que recibian los ídolos, y lo otro los ministros. Tenian una como maestra ó madre que á tiempo las congregaba, y hacia capítulo como hace la abadesa á sus monjas; y á las que hallaba negligentes penitenciaba por esto; algunos españoles las llamaron monjas, é si alguna se reia con algun varon dábanla gran penitencia, é si se hallaba alguna ser conocida de varon, averiguada la verdad á entrambos mataban. Ayunaban todo el tiempo que allí estaban comiendo á mediodia y á la noche su colacion. Las fiestas que no ayunaban comian carne. Tenian su parte que barrian de los patios bajos delante los templos; lo alto siempre lo barrian los ministros, en algunas partes con plumajes de precio, y sin volver las espaldas como dicho es.

Todas estas mujeres estaban aquí sirviendo á el demonio por sus propios intereses, las unas porque el demonio las hiciese mercedes, las otras porque les diese larga vida, otras por ser ricas, otras por ser buenas hilanderas y tejedoras de mantas ricas. Si alguna cometia pecado de la

carne estando en el templo, aunque mas secretamente fuese creia que sus carnes se habian de podrecer, y hacian penitencia porque el demonio encubriese su pecado. En algunas fiestas bailaban delante de los ídolos muy honestamente.

CAPITULO X.

De una muy gran fiesta que hacian en Tlaxcala de muchas cerimonias y sacrificios.

Despues de lo arriba escrito vine á morar en esta casa de *Tlaxcala*, é preguntando é inquiriendo de sus fiestas, me dijeron de una notable crueldad, la cual aquí contaré.

Hacíase en esta ciudad de Tlaxcala entre otras muchas fiestas una al principal demonio que ellos adoraban, la cual se hacia en el principio del mes de marzo cada año, porque la que se hacia de cuatro en cuatro años era la fiesta solemne para toda la provincia, mas estotra que se hacia llamábanla *año de dios*. Allegando el año levantábase el mas antiguo ministro ó *clamagaz* que en estas provincias de *Tlaxcala*, *Husjucinco*, *Cholola* habia, y predicaba y amonestaba á todos y decíales: " hijos mios ya es llegado el año de nuestro dios y señor, esforzaos á le servir y hacer penitencia, y el que se sintiere flaco para ello sálgase dentro de cinco dias, y si saliere á los diez y dejare la penitencia, será tenido por indino de la casa de dios y de la compañía de sus servidores y será privado y tomarle han todo cuanto tuviere en su casa."

Allegado el quinto dia tornábase á levantar el mesmo viejo en medio de todos los otros ministros y decía: "¿es-

tán aqui todos?" E respondian, "sí;" ó faltaba uno ó dos que pocas veces faltaban." Pues ahora todos de buen corazon comencemos la fiesta de nuestro señor." Y luego iban todos á una gran sierra que está de la ciudad cuatro leguas, y las dos de una trabajosa subida, y en lo alto un poco ántes de allegar á la cumbre quedábanse allí todos orando, y el viejo subia arriba á donde estaba un templo de la diosa *Matlalcueye*, y ofrecia allí unas piedras que eran como género de esmeraldas y plumas verdes grandes de que se hacen buenos plumajes, y ofrecian mucho papel é incienso de la tierra rogando con aquella ofrenda á el señor su dios, y á la diosa su mujer que les diese esfuerzo para comenzar su ayuno y acabarle con salud y fuerzas para hacer penitencia. Hecha esta oracion volvíanse para sus compañeros, y todos juntos se volvian para la ciudad. Luego venian otros menores servidores de los templos que estaban repartidos por la tierra sirviendo en otros templos, y traian muchas cargas de palos tan largos como el brazo y tan gruesos como la muñeca, é poníanlos en el principal templo é dábanles muy bien de comer. Y venian muchos carpinteros que habian rezado y ayunado cinco dias y aderezaban y labraban aquellos palos y acabados de aderezar fuera de los patios dábanles de comer. E idos aquellos venian los maestros que sacaban las navajas, tambien ayunados é rezados, y sacaban muchas navajas con que se habian de abrir las lenguas, y ansí como sacaban las navajas poníanlas sobre una maneta limpia, é si alguna se quebraba al sacar decíanles que no habian ayunado bien. Nadie que no vea como se sacan estas navajas podrá bien entender cómo las sacan, y es de esta manera: primero sacan una piedra de navajas que son negras como azabache, y puesta tan larga como un palmo ó algo ménos, hácenla

rolliza y tan gruesa como la pantorrilla de la pierna, y ponen la piedra entre los piés é con un palo hacen fuerza á los cantos de la piedra, y á cada empujon que dan salta una navajuela delgada con sus filos como de navaja, y sacarán de una piedra mas de ducientas navajas, y á vueltas algunas lancetas para sangrar, é puestas las navajas en una maneta limpia perfumábanlas con su incienso, é cuando el sol se acababa de poner todos los ministros allí juntos cuatro de ellos cantaban las navajas con cantares del demonio, tañendo con sus atabales, é ya que habian cantado un rato callaban aquellos y los atabales y los mesmos sin atabales cantaban otro cantar muy triste é procuraban devocion y lloraban, creo que era lo que luego habian de padecer. Acabado aquel segundo cantar estaban todos los ministros aparejados, y luego un maestro bien diestro como cerujano, horadaba las lenguas de todos por medio hecho un buen agujero con aquellas navajas benditas, y luego aquel viejo é mas principal ministro sacaba por su lengua de aquella vez cuatrocientos é cinco palos de aquellos que los carpinteros ayunados y con oraciones habian labrado. Los otros ministros antiguos y de ánimo fuerte sacaban otros cuatrocientos é cinco palos, que algunos eran tan gruesos como el dedo pulgar de la mano, y otros algo mas gruesos. Otros habia de tanto grueso como puede abrazar el dedo pulgar y el que está par dél, puestos en redondo. Otros mas mozos sacaban ciento, como quien no dice nada. Esto se hacia la noche que comenzaban el ayuno de la gran fiesta, que era ciento y nueve dias antes de su pascua. Acabada aquella colacion de haber pasado los palos, aquel viejo cantaba que apénas podia menear la lengua, mas pensando que hacia servicio á dios esforzábase cuanto podia.

Entónces ayunaban de un tiron ochenta dias, y de

veinte en veinte dias sacaba cada uno por su lengua otros tantos palos hasta que se cumplian los ochenta dias, en fin de los cuales tomaban un ramo pequeño é poníanle en el patio á donde todos lo viesen, lo cual era señal que todos habian de comenzar el ayuno, y luego llevaban todos los palos que habian sacado por las lenguas así ensangrentados, y ofrecíanlos delante del ídolo é hincaban diez ó doce varas de cada cinco ó seis brazas, de manera que en el medio pudiesen poner los palos de su sacrificio, los cuales eran muchos por ser los ministros muchos, los otros ochenta dias que quedaban hasta la fiesta, ayunábanlos todos, ansí señores como todo el pueblo, hombres é mujeres, y en este ayuno no comian axí, que es uno de su principal mantenimiento y de que siempre usan á comer en toda esta tierra. Y en todas las islas tambien dejaban de bañarse, que entre ellos es cosa muy usada. Asimesmo se abstenian de sus propias mujeres, pero los que alcanzahan carne podíanla comer, especialmente los hombres.

El ayuno de todo el pueblo comenzaba ochenta dias ántes de la fiesta, y en todo este tiempo no se habia de matar el fuego, ni habia de faltar en casa de los señores principales de dia ni de noche, é si habia descuido, el señor de la casa á donde faltaba el fuego mataba un esclavo y echaba la sangre dél en el brasero ó fogar dó el fuego se habia muerto. En los otros ochenta dias de veinte en veinte dias aquella devocta gente porque la lengua no pudiese mucho murmurar, sacaban por sus lenguas otros palillos de axeme y de gordor de un caño de pato, y esto se hacia con gran canto de los sacerdotes, y cada dia destos iba el viejo de noche á la sierra ya dicha, y ofrecia al demonio mucho papel y copali, é codornices, y no iban con él sino cuatro ó cinco, que los otros que eran mas de ducientos quedaban en las

salas y servicio del demonio ocupados, y los que iban á la sierra no paraban ni descansaban hasta volver á casa. En estos dias del ayuno salia aquel ministro viejo á los pueblos de la comarca como á su beneficio á pedir del hornazo, y llevaba un ramo en la mano, é iba en casa de los señores y ofrecíanle mucha comida y mantas, y él dejaba la comida y llevábase las mantas.

Antes del dia de la fiesta cuatro ó cinco dias ataviaban y aderezaban los templos, y encalábanlos y limpiábanlos, y el tercero dia ántes de la fiesta los ministros pintábanse todos unos de negro y otros de colorado, otros de blanco, verde, azul, amarillo, y ansí pintados á las espaldas de la casa ó templo principal, bailaban un dia entero. Luego ataviaban la estátua de aquel su demonio, la cual era de tres estados de altura, cosa muy disforme y espantosa.

Tenian tambien un ídolo pequeño que decian haber venido con los viejos antiguos que poblaron esta tierra é provincia de *Tlaxcala*. Este ídolo ponian junto á la gran estátua, y teníanle tanta reverencia y temor que no le osaban mirar, y aunque le sacrificaban codornices era tanto el acatamiento que le tenian que no osaban alzar los ojos á miralle. Asimesmo ponian á la grande estátua una máscara, la cual decian que habia venido con el ídolo pequeño de un pueblo que se dice *Tula*, y de otro que se dice *Puyabatla*, de donde se afirma que fué natural el mesmo ídolo. En la vigilia desa fiesta tornaban á ofrecelle: lo primero ponian á aquel grande ídolo en el brazo izquierdo una rodela muy galana de oro y pluma, y en la mano derecha una muy larga é grande saeta. El casquillo era de piedra del pedernal, en esta mano de un hierro de lanza. Y ofrecíanle tambien muchas mantas é xicoles, que es una manera de ropa como capa sin capilla, y á el mesmo ídolo

vestian una ropa larga, abierta á manera de loba de clérigo español, y el ruedo de algodon teñido en hilo, y de pelo de conejo, hilado y teñido como seda. Luego entraba la ofrenda de la comida, que era muchos conejos y codornices y culebras, langostas é mariposas, y otras cosas que vuelan en el campo. Toda esta caza se la ofrecian viva, é puesta delante se la sacrificaban. Despues desto á la media noche venia uno de los que allí sirvian, vestido con las insignias del demonio, y sacábales lumbre nueva, y esto hecho sacrificaban uno de los mas principales que tenian para aquella fiesta. A este muerto llamaban hijo del sol. Despues comenzaba el sacrificio y muerte de los presos en la guerra á honra de aquel gran ídolo, y á la vuelta nombraban otros dioses, por manera de conmemoracion, á los cuales ofrecian algunos de los que sacrificaban, é porque ya esta dicha la manera del sacrificar no diré aquí si no es el número de los que sacrificaban. En aquel templo de aquel grande ídolo que se llamaba *Camach-tli*, que es en un barrio llamado *Ocotelulco*, mataban cuatrocientos y cinco, y en otro barrio que está de ahí media legua, una gran cuesta arriba, mataban otros cincuenta ó sesenta, y en otras veinte y ocho partes desta provincia, en cada pueblo segun que era, de manera que allegaba el número de los que en este dia sacrificaban á ochocientos hombres en solo la ciudad é provincia de Tlaxcala. Despues llevaban cada uno los muertos que habian traido vivos al sacrificio, dejando alguna parte de aquella carne humana á los ministros, y entónces todos comenzaban á comer *axi* con aquella carne humana, que habia cerca de medio año que no la comian.

CAPITULO XI.

De las otras fiestas que se hacian en la provincia de Tlaxcala, y de la fiesta que hacian los chololtecas á su dios, y porque los templos se llamaron teucales.

En el mesmo dicho dia morian sacrificados otros muchos en las provincias de *Husxuzinco*, *Tepeyacac*, *Cacatlan*, porque en todas ellas honraban á aquel idolo grande Camachtli, por príncipe ó dios, y esto hacian casi con las mesmas cerimonias que los tlaxcaltecas, salvo que en ninguna sacrificaban tantas ni tan gran multitud como en esta provincia por ser mayor, y de mucha mas gente de guerra, y ser mas animosos y esforzados para matar é prender los enemigos, que dicen que habia hombre que los muertos presos por su persona pasaban de ciento y otros de ochenta é cincuenta, todos tomados é guardados para sacrificallos. Pasando aquel nefando dia, el dia siguiente tornaban á hacer conmemoracion, y se sacrificaban otros quince ó veinte cautivos. Tenian asimesmo otras muchas fiestas, en especial el postrero dia de los meses que era de veinte en veinte dias, y estos hacian con diversas cerimonias y y homicidios semejables á los que hacian en las otras provincias de Méjico, y en esto tambien excedia esta provincia á las otras en matar y sacrificar por año mas niños y niñas que en otra parte. En lo que hasta ahora he alcanzado estos inocentes niños los mataban y sacrificaban á el dios del agua.

En otra fiesta levantaban un hombre atado en una cruz muy alta, y allí le asaeteaban. En otra fiesta ataban otro hombre mas bajo, con varas de palo de encina, de largo

de una braza, con las puntas muy agudas le maltrataban, agarrochándole como á toro; y casi estas mesmas cerimonias y sacrificios usaban en las provincias de *Husjucino*, *Tepeaca*, *Cuvatlan* en las principales fiestas, porque todos tenian por el mayor de sus dioses á *Camachtli*, que era la grande estátua que tengo dicho. Aquí en Tezcalatin, otro dia de una fiesta degollaban dos mujeres despues de sacrificadas, y vestíanse los cueros de los dos mancebos de aquellos sacerdotes ó ministros, buenos corredores, y ansí vestidos andaban por el patio é por el pueblo tras los señores é personas principales que en esta fiesta se vestian mantas buenas y limpias, y corrian en pos de ellos. Aunque alcanzaban, tomábanle sus mantas, y ansí con este juego se acababa la fiesta.

En otras muchas fiestas que en *Cholola* por el año hacian, una de cuatro en cuatro años que llamaban el año de su dios ó demonio, comenzando ochenta dias ántes el ayuno de la fiesta, el principal *Tlamagazqui* ó ministro, ayunaba cuatro dias sin comer ni beber cada dia mas de una tortica tan pequeña y tan delgada que aun para colacion era poca cosa, que no pesaria mas que una onza, y bebia un poco de agua con ella, y en aquellos cuatro dias iba aquel solo á demandar el ayuda de los dioses para poder ayunar y celebrar la fiesta de su dios. El ayuno y lo que hacian en aquellos LXXX dias era muy diferente á los otros ayunos, porque el dia que comenzaban el ayuno íbanse todos los ministros y oficiales de la casa del demonio, los cuales eran muchos, y entrábanse en las casas y aposentos que estaban en los patios y delante de los templos, y á cada uno daban un incensario de barro con su incienso é puntas de maguey, que punzan como alfileres gordos, y dábanles tambien tizne y sentábanse todos por órden arrimados á

la pared, y de allí ninguno se levantaba mas de á hacer sus necesidades, y ansí sentados habian de velar. En los sesenta dias primeros no dormian mas de á prima noche hasta espacio de dos horas, é despues velaban toda la noche hasta que salia el sol; y entónces tornaban á dormir otra hora. Todo el otro tiempo velaban y ofrecian incienso echando brasas en aquellos incensarios todos juntos á una. Esto hacian muchas veces ansí de dia como de noche. A la media noche todos se bañaban y lavaban, y luego con aquel tizne se tornaban á entiznar é parar negros. Tambien en aquellos dias se sacrificaban muy á menudo de las orejas con aquellas puntas de maguey, y siempre les daban algunas dellas para que tuviesen ansí para se sacrificar como para se despertar, y si algunos cabeceaban de sueño habia guardas que los andaban despertando, y decíanles: "ves aquí con que te despiertes y saques sangre, y ansí no te dormirás." Y no les cumplia hacer otra cosa, porque al que se dormia fuera del tiempo señalado venian otros y sacrificábanle las orejas cruelmente, y echábanle la sangre sobre la cabeza, y quebrábanle el incensario como á indigno de ofrecer incienso á Dios, y tomábanle las mantas y echábanlas en la privada, y decíanle que porque habia mal ayunado y dormídose en el ayuno de su dios, que aquel año se le habia de morir algun hijo ó hija, y si no tenian hijos decíanle que se le habia de morir alguna persona de quien le pesase mucho.

En este tiempo ninguno habia de salir fuera porque estaban como en treintanario cerrado, ni se echaban para dormir sino asentados dormian, y pasaban los sesenta dias con aquella aspereza y trabajo intolerable. Los otros xx dias no se sacrificaban tan á menudo y dormian algo mas. Dicen los ayunantes que padecian grandísimo trabajo en re-

sistir el sueño, y que en no se echar, estaban muy penadísimos. El dia de la fiesta por la mañana íbanse todos los ministros á sus casas y teníanles hechas manetas nuevas muy pintadas, con que todos volvian á el templo y allí se regocijaban como en Pascua. Otras muchas cerimonias guardaban que por evitar prolejidad las dejo de decir; baste saber las crueldades que el demonio en esta tierra usaba y el trabajo con que los hacia pasar la vida á los pobres indios y al fin para llevallos á perpetua pena.

CAPITULO XI.

De la forma y manera de los teucales y de su muchedumbre, y de uno que habia mas principal.

La manera de los templos desta tierra de Anabac ó Nueva España nunca fué vista ni oida, ansí de su grandeza y labor como de todo lo demás, y la cosa que mucho sube en altura tambien requiere tener gran cimiento. En esta manera eran los templos y altares de esta tierra, de los cuales habia infinitos, de los cuales se hace aquí memoria para los que á esta tierra vinieren de aquí adelante que lo sepan, porque ya va así pereciendo la memoria de todos ellos. Llámanse estos templos teucales, y hallamos en toda esta tierra que en lo mejor del pueblo hacian un gran patio cuadrado. En los grandes pueblos tenia de esquina á esquina un tiro de ballesta, y en los menores pueblos eran mejores los patios. Este patio cercábanle de pared, y muchos dellos eran almenados. Guardaban sus piditas á las calles é caminos principales, que todos los hacian que fuesen á dar al patio, é por honrar mas sus templos sacaban los caminos muy derechos por cordel de una y de dos

leguas, que era cosa harto de ver desde lo alto del principal templo como venian de todos los pueblos menores y barrios. Salian los caminos muy derechos é iban á dar á el patio de los teucales. En lo mas eminente deste patio habia una gran cepa cuadrada y esquinada, que para escrebir esto medí una de un pueblo mediano que se dice *Tenayuca*, y hallé que tenia cuarenta brazas de esquina á esquina, lo cual á todo henchian de pared maciza. E por la parte de fuera iba su pared de piedra lo de dentro. Henchíanlo de piedra todo ó de barro y adobe, otros de tierra bien tapiada, é como la obra iba subiendo íbanse metiendo adentro, y de braza y media ó de dos brazas en alto iba haciendo é guardando unos relejes, metiéndose adentro porque no labraban á nivel, é por mas firme labraban siempre para adentro. Esto es el cimiento ancho, é yendo subiendo la pared iban ensangostando, de manera que cuando iban en lo alto del teucale, habian ensangostádose y metidose adentro, ansí por los relejes como por la pared, hasta siete ú ocho brazas de cada parte. Quedaba la cepa en lo alto de treinta y nueve ó cuarenta brazas. A la parte de Occidente dejaban las gradas y subida, y arriba en lo alto hacian dos altares grandes, allegándolos hácia Oriente, que no quedaba mas espacio detrás de cuanto se podian andar, el uno de los altares á mano derecha y el otro á mano izquierda, y cada uno por sí tenia sus paredes y casa cubierta como capilla. En los grandes teucales tenian dos altares, y en los otros uno, y cada uno de estos altares tenia sus sobrados. Los grandes tenian tres sobrados encima de los altares, todos de terrados, y bien altos, y la cepa tambien era muy alta. Parecíanse de muy léjos. Cada capilla destas se andaba á la redonda, y tenia sus paredes por sí. Delante destos altares dejaban grande espacio adonde se hacian los sacri-

ficios, y sola aquella cepa era tan alta como una gran torre. Sin los sobrados que cubrian los altares, tenia el teucale de Méjico, segun me han dicho algunos que le vieron, mas de cient gradas. Yo bien las ví y las conté mas de una vez, mas no me acuerdo. El de Tezcuco tenia cinco ó seis gradas mas que el de Méjico. La capilla de San Francisco de Méjico, que es de bóveda irrazonable de alta, subiendo encima y mirando á Méjico, hacíale mucha ventaja el templo del demonio en altura, y era muy de ver desde allí á todo Méjico y á los pueblos de á la redonda.

En los mesmos patios de los pueblos principales habia otros, cada XII ó XV teucales harto grandes, unos mayores que otros pero no allegaban á el principal con mucho. Unos el rostro y gradas las tenian á Oriente, otros á Mediodía, y en cada uno de estos no habia mas de un altar con su capilla, é para cada uno habia sus salas y aposentos, adonde estaban aquellos *tlamagazquez* ó ministros que eran muchos, y los que servian de traer agua y leña, porque delante de todos estos altares habia braseros que toda la noche ardian, y en las salas tambien tenian sus fuegos. Tenian todos aquellos teucales muy blancos y bruñidos y limpios, y en algunos habia huertecillos con flores y árboles. Habia en todos los mas de estos grandes patios un otro templo que despues de levantada aquella cepa cuadrada, hecho su altar, cubríanlo con una pared redonda, alta y cubierta con su chapitel; este era del dios del aire, del cual dijimos tener su principal silla en *Cholola*, y en toda esta provincia habia muchos destos.

A este dios del aire llamaban en su lengua *Quezalcoatech* y decian que era hijo de aquel dios de la grande estátua y natural de Tula, é que de allí habia salido á edificar ciertas provincias á donde desapareció, y siempre espe-

raban que habia de volver. E cuando parecieron los navíos del marqués del Valle, don Hernando Cortés, que esta Nueva España conquistó, viéndolos venir á la vela de léjos decian que ya venia su dios, é por las velas blancas y altas decian que traia por la mar teucales, mas cuando despues desembarcaron decian que no era su dios, sino que eran muchos dioses. No se contentaba el demonio con los teucales ya dichos, sino que en cada pueblo, en cada barrio y á cuarto de legua tenia otros patios pequeños á donde habia tres ó cuatro teucales, y en algunos mas, y en otras partes solo uno, y en cada mogote ó serrejon uno ó dos, y por los caminos y entre los maizales habia otros muchos pequeños, y todos estaban blancos y encalados, qne parecian y abultaban mucho que en la tierra bien poblada parecia que todo estaba lleno de casas, en especial de los patios del demonio, que eran muy de ver y habia harto que mirar entrando dentro dellos, y sobre todo hacian ventaja los de Tezcuco y Méjico.

Los chololas comenzaron un teucale estremadísimo de grande, que sola la cepa del que agora paresce tendrá de esquina á esquina un buen tiro de ballesta, y desde el pié á lo alto ha de ser buena la ballesta que echare un pasador. Y los indios naturales de Cholola señalan que tenia de cepa mucho mas é que era mucho mas alto que agora paresce, el cual comenzaron para le hacer mas alto que la mas alta sierra de esta tierra, aunque avista las mas altas sierras que hay en toda la Nueva España, que son el *Vulcan* y la *Sierra blanca*, que siempre tiene nieve, y como estos porfiasen á salir con su locura, confundiólos Dios como á los que edificaban la torre de Babel con una gran piedra que en figura de sapos cayó con una terrible tempestad que sobre aquel lugar vino, y desde allí cesaron de

mas labrar en él, y hoy dia están de ver este edificio, que sino paresciese la obra ser de piedra y barro y á partes de cal y canto y de adobes, nadie creeria sino que era alguna sierra pequeña. Andan en él muchos conejos y vívoras, y en algunas partes estan sementeras de maizales. En lo alto estaba un teucale viejo pequeño, desbaratáronle y pusieron una cruz alta, la cual quebró un rayo, y tornando á poner otra, y otra, tambien las quebró, y á la tercera yo fuí presente, que fué el año pasado de 1535, por lo cual descopetaron y cavaron mucho de lo alto á do hallaron muchos ídolos é idolatrías ofrecidas á el demonio, é por ello yo confundia á los indios diciendo que por los pecados en aquel lugar cometidos no quería Dios que allí estuviese su cruz. Despues pusieron allí una gran campana bendita y no han venido mas tempestades ni rayos despues que la pusieron, aunque los españoles conquistaron esta tierra por armas, en la cual conquista Dios mostró muchas maravillas en ser guiada de tan pocos una tan gran tierra, teniendo los naturales muchas armas ansí ofensivas como defensivas, de las de Castilla; y aunque los españoles quemaron algunos templos del demonio y quebrantaron algunos ídolos, fué muy poca cosa en comparacion de los que quedaron, é por esto ha mostrado Dios mas su potencia, é haber conservado esta tierra con tan poca gente como fueron los españoles. Porque muchas veces que los naturales han tenido tiempo para tornar á cobrar su tierra con mucho aparejo y facilidad, Dios les ha cegado el entendimiento, é otras veces que para esto han estado todos ligados y unidos, y todos los naturales uniformes, Dios maravillosamente ha desbaratado su consejo, y si Dios permitiera que lo comenzaran, fácilmente pudieran salir con ello por ser todos á una, y el estar muy conformes, é por tener muchas armas de

Castilla, que cuando la tierra en el principio se conquistó habia en ella mucha division, y estaban unos contra otros, porque estaban divisos los mejicanos á una parte contra los de Mizuazan, y los tlaxcaltecas contra los mejicanos, y á otra parte los quastecas de Pango ó Panuco, para ya que Dios los trajo á el gremio de su iglesia y los sujetó á la obediencia del rey de España, él sabrá traer á los demás, é no permitirá que en esta tierra se pierdan y condenen mas ánimas ni haya mas idolatría.

Los tres años primeros ó cuatro despues que se ganó Méjico en solo el monesterio de San Francisco habia Sacramento, é despues el segundo lugar en que se puso fué Tezcuco, y ansi como se iban haciendo las iglesias de los monesterios iban puniendo el Santísimo Sacramento, y cesando las apariciones é ilusiones del demonio que ántes muchas veces aparecia, engañaba y espantaba á muchos, y los traian en mil maneras de errores, diciendo á los indios que porque no servian y adoraban como solian, pues era su Dios, y que los cristianos presto se habian de volver á su tierra, y esta causa los primeros años siempre tuvieron creido y esperaban su ida, y de cierto pensaban que los españoles no estaban de asiento por lo que el demonio les decia. Otras veces les decia el demonio que aquel año queria matar á los cristianos, é como no lo podia hacer, decíales que se levantasen contra los españoles é que les ayudaría, y á esta causa se movieron algunos pueblos é provincias, y les costó caro porque luego iban los españoles sobre ellos con los indios que tenian por amigos y los destruian y hacian esclavos. Otras veces les decia el demonio que no les habia de dar agua ni llover porque le tenian enojado, y en esto se pareció mas claramente ser mentira y falsedad, porque nunca tanto ha llovido, ni tan buenos

temporales han tenido como despues que se puso el Santísimo Sacramento en esta tierra, porque ántes tenian muchos años estériles y trabajosos, por lo cual conocido de los indios esta tierra en tanta serenidad y paz como si nunca en ella se hubiera invocado el demonio, los naturales de ver con cuanta quietud gozan de sus haciendas, y con cuanta solemnidad y alegría se trata el Santísimo Sacramento, y las solemnes fiestas que para esto se hacen, ayuntándose los mas sacerdotes que se pueden haber, y los mejores ornamentos. El pueblo adonde de nuevo se pone Sacramento convida, y hace mucha fiesta á los otros pueblos sus vecinos y amigos, y unos á otros se animan y despiertan para el servicio del verdadero Dios nuestro.

Pónese el Santísimo Sacramento reverente y devotamente en sus custodias bien hechas de plata, y demás desto los sagrarios atavían de dentro y de fuera muy graciosamente con labores muy lucidas de oro y pluma, que desta obra hay en esta tierra muy primos maestros, tanto que en España y en Italia los tendrian por muy primos y los estarian mirando la boca abierta como lo hacen los que nuevamente acá vienen, y si alguna de las obras ha ido á España imperfecta y con figuras feas, hálo causado la imperfeccion de los pintores que sacan primero la muestra ó dibujo, y despues el *amantecaclh*, que así se llama el maestro desta obra que asienta la pluma, y deste nombre tomaron los españoles de llamar á todos los oficiales amantecas, mas propiamente no pertenece sino á estos de la pluma, que los otros oficiales cada uno tiene su nombre. Y si á estos amantecas les dan buena muestra de pincel, tal sacan su obra de pluma, y como ya los pintores se han perfeccionado hacen muy hermosas y perfectas imágenes y debujos de pluma y oro, y las iglesias atavian muy bien,

y cada dia se van mas esmerando, y los templos que primero hicieron pequeños, y no bien hechos, se van enmendando y haciendo grandes, y sobre todo el relicario del Sanctisimo Sacramento hacen tan polido y rico que sobrepuja á los de España, y aunque los indios casi todos son pobres, los señores dan liberalmente de lo que tienen para ataviar á donde se tiene de poner el Corpus Cristi, y los que no tienen, entre todos lo reparten y lo buscan de su trabajo.

CAPITULO XIII.

De cómo celebran las Pascuas y las otras fiestas del año, y de diversas cerimonias que tienen.

Celebran las fiestas y Pascua del Señor y de nuestra Señora, y de las advocaciones principales de sus pueblos, con mucho regocijo y solemnidad; adornan sus iglesias muy polidamente con los paramentos que pueden haber, y lo que les falta de tapicería suplen ramos y flores, espadaña y juncia que echan por el suelo, yerbabuena, que en esta tierra se ha multiplicado, cosa increible, é por donde tiene de pasar la procesion hacen muchos arcos triunfales hechos de rosas con muchas labores y lazos de las mesmas flores, y hacen muchas piñas de flores, cosa muy de ver, é por esto hacen en esta tierra todos mucho por tener jardines con rosas, y no las tiniendo ha acontecido inviar por ellas diez y doce leguas á los pueblos de tierra caliente, que casi siempre las hay, y son de muy suave olor.

Los indios señores é principales ataviados y vestidos de sus camisas blancas y mantas labradas con plumajes y con piñas de rosas en las manos, bailan y dicen cantares

en su lengua de las fiestas que celebran, que los fraires se las han traducido, y los maestros de sus cantares las han puesto á su modo en manera de metro, que son graciosos y bien entonados, y estos bailes y cantos comienzan á media noche en muchas partes, y tienen muchas lumbres en sus patios, que en esta tierra los patios son muy grandes é muy gentiles, porque la gente es mucha y no caben en las iglesi as, é por eso tienen su capilla fuera en los patios, porque todos oyan misa los domingos y fiestas, y las iglesias sirven para entre semana. Y despues tambien cantan mucha parte del dia sin se les hacer mucho trabajo ni pesadumbre. Todo el camino que tiene de andar la procesion tienen enramado de una parte y de otra, aunque haya de ir un tiro y dos de ballesta, y el suelo cubierto de espadañas y de juncia y de hojas de árboles y rosas de muchas maneras, y á trechos puestos sus altares muy bien aderezados, la noche de la Navidad ponen muchas lumbres en los patios de las iglesias y en los terrados de sus casas, y como son muchas las casas de azotea iban las casas una legua y dos, y mas parescen de noche un cielo estrellado, y generalmente cantan y tañen atabales y campanas que ya en esta tierra han hecho muchas. Ponen mucha devocion y dan alegría á todo el pueblo, y á los españoles mucho mas. Los indios en esta noche vienen á los oficios divinos y oyen sus tres misas, y los que no caben en la iglesia, por eso no se van sino delante de la pilita, y en el patio rezan y hacen lo mesmo que si estuviesen dentro. Y á este propósito contaré una cosa que cuando la ví por una parte me hacia reir, é por otra me puso admiracion, y es que entrando yo un dia en una iglesia algo léjos de nuestra casa, hallé que aquel barrio ó pueblo se habia ayuntado, y poco ántes habian tañido su campana, como

ya el tiempo que en otras partes tañen á misa, y dichas las horas de Nuestra Señora luego dijeron su dotrina cristiana, é despues cantaron su Pater noster y Avemaría, y tañendo como á la ofrenda rezaron todos bajo; luego tañeron como á los Santos y herian los pechos ánte la imágen del crucifijo, y decian que oian misa con el ánima y con el deseo, porque no tenian quien se las dijese.

La fiesta de los Reyes tambien la regocijan mucho, porque les paresce propia fiesta suya, y muchas veces este dia presentan al auto del ofrecimiento de los Reyes á el niño Jesús, y traen la estrella de muy léjos, porque para hacer cordeles y tirarla no han menester ir á buscar maestros, que todos estos indios chicos y grandes saben torcer cordel. Y en la iglesia tienen á Nuesta Señora con su precioso hijo en el pesebre, delante el cual aquel dia ofrecen cera, y de su incienso, y palomas y codornices y otras aves, que para aquel dia buscan, y siempre hasta agora va creciendo en ellos la devcion deste dia.

En la fiesta de la Purificacion ó Candelaria traen sus candelas á bendecir, y despues que con ellas han cantado y andado la procesion tienen en mucho lo que les sobra, y guárdanlo para sus enfermedades, y para truenos é rayos, porque tienen gran devocion con Nuestra Señora, y por ser benditas en su santo dia las guardan mucho.

En el domingo de Ramos enraman todas sus iglesias y mas á donde se han de bendecir los ramos, y á donde se tiene de decir la misa, é por la muchedumbre de la gente que viene, que apénas bastarian muchas cargas de ramos, aunque á cada uno no se le diese sino un pequeñito, é tambien por el grande peligro del dar los ramos y tomarlos, en especial en las grandes provincias que se ahogarian algunos aunque se diesen los ramos por muchas partes, que todo se

ha probado, y el mejor remedio ha parecido bendecir los ramos en las manos, y es muy de ver las diferentes divisas que traen en sus ramos. Muchos traen encima de sus ramos unas cruces hechas de flores, y estas son de mil maneras, y de muchos colores; otros traen en los ramos enjeridas rosas y flores de muchas maneras y colores, é como los ramos son verdes y los traen alzados en las manos paresce una floresta. Por el camino tienen puestos árboles grandes, y en algunas partes que ellos mesmos estan nascidos, allí suben los niños, y unos cortan ramos é los echan por el camino, al tiempo que atan las cruces. Otros encima de los árboles cantan, otros muchos van echando sus mantas é ropas en el camino y estas son tantas que casi siempre van las gentes y los ministros sobre mantas. Y los ramos benditos tienen mucho cuidado de guardallos, y un dia ó dos ántes del miércoles de Ceniza llévanlos todos á la puerta de la iglesia, y como son muchos hacen un rimado dellos, que hay hartos para hacer ceniza. Para bendecir esta ceniza resciben muchos de ellos con devocion el primer dia de cuaresma, en la cual muchos se abstienen de sus mujeres, y en algunas partes aquel dia se visten los hombres é mujeres de negro.

El Juéves Santo con los otros dos dias siguientes vienen á los divinos oficios, y á la noche en el hacer de la disciplina, todos, ansi hombres como mujeres, son cofrades de la cruz, y no solo esta noche, mas todos los viérnes del año, y en cuaresma tres dias en la semana hacen la disciplina en sus iglesias, los hombres á una parte y las mujeres á otra ántes que toquen al Ave-María, é muchos dias de la cuaresma despues de anochecido. E cuando tienen falta de agua ó enfermedad, é por cualquier otra nescesidad con sus cruces y hombres se van de una iglesia á otra desci-

plinando, pero la del Juéves Santo es muy de ver, así que Méjico la de los españoles á una parte y la de los indios á otra que son innumerables. En una parte son cinco ó seis mil y en otra diez ó doce mil, y al parescer de españoles, en Tezcuco y en Tlaxcala parecen quince ó veinte mil. Aunque la gente puesta en procesion paresce mas de lo que es, verdad es que van en siete ú ocho órdenes, y van hombres y mujeres, y muchachos cojos y mancos, y entre otros cojos este año ví uno que era cosa para notar porque tenia secas ambas piernas de las rodillas abajo, y con las rodillas y la mano derecha en tierra siempre ayudándose con la otra se iba desciplinando, que en solo andar ayudándose con ambas manos tenia bien que hacer. Unos se disciplinan con disciplinas de sangre, otros de cordel que no escuece ménos. Llevan muchas hachas bien atadas de tea de pino, que dan mucha lumbre. Su procesion y deciplina es de mucho ejemplo y edificacion á los españoles que se hallan presentes, tanto que ó se disciplinan con ellos é toman la cruz é lumbre para alumbrallos. E muchos españoles he visto ir llorando, y todos ellos van cantando el Pater noster y Ave-María Credo y Salve regina que muy muchos dellos por muchas partes lo saben cantar. El refrigerio que tienen para despues de la diciplina es lavarse con agua caliente y con ají.

Los dias de los Apóstoles celebran con alegría, y el dia de los finados casi por todos los pueblos de los indios dan muchas ofrendas por sus difuntos; unos ofrecen maiz, otros mantas, otros comida; dan gallinas, y en su lugar de vino dan cacao y su cera, cada uno como puede y tiene, porque aun cuando son pobres liberalmente buscan de su pobreza y sacan para una candelilla. Es la gente del mundo que ménos se mata por dejar ni adquirir para sus hijos. Pocos se irán á el infierno por los hijos ni por los testamen-

tos, porque las tierras ó casillas que ellos heredaron, aquello dejan á sus hijos, y son contentos con muy chica morada y ménos hacienda, que como caracol pueden llevar á cuestas toda su haciendo. No sé de quien tomaron acá nuestros españoles que vienen muy pobres de Castilla con una espada en la mano y dende en un año mas petacas y hato tienen que arrancará una recua, pues las casas todas han de ser de caballeros.

CAPITULO XIV.

De la ofrenda que hacen los tlaxcaltecas el dia de Pascua de Resurreccion y del aparejo que los indios tienen para se salvar.

En esta casa de Tlaxcala en el año de 1536 vi un ofrecimiento que en ninguna otra parte de la Nueva España he visto ni creo que le hay, el cual para escribir y notar era menester otra mejor habilidad que la mia para estimar y encarecer lo que creo que Dios tiene y estima en mucho, y fué, que desde el Juéves Santo comienzan los indios á ofrecer en la iglesia de la Madre de Dios delante de las gradas adonde está el Santísimo Sacramento, y este dia y el Viérnes Santo siempre vienen ofreciendo poco á poco, pero desde el sábado á vísperas y toda la noche en peso es tanta la gente que viene que parece que en toda la provincia no queda nadie. La ofrenda es algunas *dectallas*, la letra de dos palmos. E despues enróscanle y ponen el letrero de la fiesta que celebran aquel dia. Porque se vea la habilidad de estas gentes diré aquí lo que hicieron y representaron luego adelante el dia de San Juan Bautista, que fué el lúnes siguiente, y fueron cuatro autos que solo para sacarlos

dichos en prosa que no es ménos devota la historia que en metro fué bien menester todo el viérnes, y en solos dos dias que quedaron, que fueron sábado y domingo, lo deprendieron y representaron harto devotamente la Anunciacion de la Navidad de San Juan Bautista hecha á su padre Zacarías, que se tardó en ella obra de una hora, acabando con un gentil motete, en canto de órgano, y luego adelante en otro tablado representaron la Anunciacion de Nuestra Señora, que fué mucho de ver, que se tardó tanto como en el primero.

Despues en el patio de la iglesia de San Juan á do fué la procesion, luego en allegando ántes de misa en otro cadahalso que no eran poca de ver los cadahalsos cuan graciosamente estaban ataviados y enrosados, representaron la Visitacion de Nuestra Señora á Santa Isabel, despues de misa se representó la Natividad de San Juan, y en lugar de la Circuncision fué bautismo de un niño de ocho dias nacido, que se llamó Juan, y ántes que diesen á el mundo Zacarías las escribanías que pedia por señas fué bien de reir lo que le daban, haciendo que no lo entendian. Acabóse este auto con *Benedictus dominus Deus Israel*, y los parientes é vecinos de Zacarías que se regocijaron con el nacimiento del hijo, llevaron presentes y comidas de muchas maneras, é puesta la mesa asentáronse á comer que era ya hora.

A este propósito una carta que escribió un fraire morador de Tlaxcala á su provincial, sobre la penitencia é restituciones que hicieron los tlaxcaltecas en la cuaresma pasada del año de 1539, y como celebraron la fiesta de la Resurreccion y Anunciacion.

No sé con que mejores Pascuas dar á vuestra caridad que contarle y escribirle las buenas Pascuas que Dios ha dado á estos sus hijos los tlaxcaltecas, y á nosotros con ellos, aúnque no sé por donde lo comience, porque es muy de sentir lo que Dios en esta gente ha obrado, que cierto me han edificado en esta cuaresma, ansí los de la ciudad como los de los pueblos, hasta los *tomis*, las restituciones que en la cuaresma hicieron, yo creo que pasaron de diez ó doce mill de cosas que eran á cargo de tiempo de su infidelidad como despues, unos de cosas pobres, y otros de mas cantidad y de cosas de valor, é muchas restituciones de harta calidad, así de joyas de oro y piedras de precio, como de otras y heredades. Alguno ha habido que ha restituido doce suertes de tierra, la que ménos de cuatrocientas brazas, é otras de setecientas, y suerte de mill é ducientas brazas con muchos vasallos y casas dentro en las heredades. Otros han dejado otras suertes que sus padres y agüelos tenian usurpadas y con mal título: los hijos ya como cristianos se descargan y dejan el patrimonio, aunque esta gente aman tanto las heredades como otros, porque no tienen otras granjerías.

Han hecho tambien mucha penitencia, ansí en limosnas á pobres como á su hospital, é con muchos ayunos de harta abstinencia, muchas disciplinas secretas y públicas. En la cuaresma por toda la provincia se disciplinan

tres dias en la semana, en sus iglesias, y muchos destos dias se tornaban á disciplinar con sus procesiones de iglesia en iglesia, como en otras partes se hace la noche del Juéves Santo, y esta de este dia no la dejaron, ántes vinieron tantos que á parecer de los españoles que aquí se hallaron, juzgaron haber de veinte ó treinta mil ánimas. A toda la Semana Santa estuvieron á los divinos oficios, el sermon de la Pasion escucharon con gran sentimiento, y comulgaron muchos con mucha reverencia, y hartos de ellos con lágrimas, de lo cual los frailes recien venidos se han edificado mucho.

Para la Pascua tenian acabada la capilla del patio, de la cual salia una solemnísima piedra; llámanla Belen. Por parte de fuera la pintaron luego al fresco en cuatro dias, porque así las aguas nunca las despintaran. En un ochavo della pintaron las obras de la creacion del mundo de los primeros tres dias, y en otro ochavo las obras de los otros tres dias; en otros dos ochavos, en uno la verga de Jesé, con la generacion de la Madre de Dios, la cual está en lo alto puesta muy hermosa; en el otro está nuestro Padre San Francisco; en otra parte de la iglesia está el Santo Papa, cardenales, obispos, y á la otra banda el emperador, reyes y caballeros. Los españoles que han visto la capilla dicen que es de las graciosas piezas que de su manera hay en España. Lleva sus arcos bien labrados; dos coros, unos para los cantores, otros para los ministriles. Hízose todo esto en seis meses, y así la capilla como todas las iglesias tenian muy adornadas y compuestas. Han esos tlaxcaltecas regocijado mucho los divinos oficios, con cantos y músicas de canto de órgano, dos capillas cada una de mas de veinte cantores, y otras dos de flautas, con las cuales tambien tenian rabel y jábegas, y muy buenos maestros de

atabales concordados con campanas pequeñas que sonaban sabrosamente; y con esto este fraire acabó su carta. Lo mas principal he dejado para la postre que fué la fiesta que los cofrades de Nuestra Señora de la Encarnacion celebraron, é porque no la pudieron celebrar en la cuaresma, guardáronla para el miércoles de las ochavas. Lo primero que hicieron fué aparejar muy buena limosna para los indios pobres, que no contentos con los que tienen en el hospital, fueron por las casas de una legua á la redonda á repartilles setenta y cinco camisas de hombre y cincuenta de mujer, muchas mantas y zaragüelles. Repartieron tambien á los dichos pobres nescesitados diez carneros y un puerco, treinta perrillos de los de la tierra para comer con chile, como es costumbre. Repartieron muchas cargas de maiz y muchos tamales en el lugar de roscas, y los diputados y mayordomos que lo fueron á repartir no quisieron tomar ninguna cosa por su trabajo, diciendo que ántes habian ellos de dar de su hacienda á el hospital que no tomársela. Tenian su cera hecha para cada cofia de un rollo, y sin estos que eran muchos tenian sus velas y xij hachas, y sacaron de nuevo cuatro ciriales de oro y pluma muy bien hechos, mas vistosos que ricos. Tenian cerca de la puerta del hospital aparejado para representar un auto que fué la caida de nuestros primeros padres, y al parescer de todos los que lo vieron fué una de las cosas notables que se han hecho en la Nueva España. Estaba tan adornado el paraiso de Adan y Eva, que bien parecia paraiso de la tierra con diversos árboles con frutas y flores, dellas naturales y dellas contrahechas de pluma y oro: en los árboles mucha diversidad de aves, desde buho y otras aves de rapiña hasta pajaritos pequeños, y sobre todo tenia muy muchos papagayos, y era tanto el parlar y gritar que tenian que á ve-

ces estorbaban la representacion. Yo conté en un solo árbol catorce papagayos entre pequeños y grandes. Habia tambien aves contrahechas de oro y pluma, que era cosa muy de mirar; los conejos y liebres eran tantos que todo estaba lleno dellos, y otros muchos animalejos que yo nunca hasta allí los habia visto. Estaban dos *azotochles* atados que son bravísimos, que ni son bien gato ni bien onza, y una vez descuidóse Eva y fué á dar en el uno dellos, y él de bien criado desvióse, esto era ántes del pecado, que si fuera despues tan enhorabuena ella no se hubiera allegado. Habia otros animales bien contrahechos metidos dentro unos mochachos. Estos andaban domésticos y jugaban y burlaban con ellos Adan y Eva. Habia cuatro rios ó fuentes que salian del paraiso con sus rótulos que decian *Phison*, *Ghoen*, *Tigris*, *Eufrates*, y el árbol de la vida en medio del paraiso, y cerca de él el árbol de la ciencia del bien y del mal con mucha é muy hermosa fruta contrahecha de oro y pluma. Estaban en la redonda del paraiso tres peñoles grandes y una sierra grande, todo esto lleno de cuanto se puede hallar en una sierra muy fuerte y fresca montaña, y todas las particularidades que en abril é mayo se pueden hallar, porque en contrahacer una cosa á el natural estos indios tienen gracia singular. Pues aves no faltaban chicas y grandes, en especial de los papagayos grandes, que son tan grandes como gallos de España. Destos habia muchos, y dos gallos y una gallina de los monteses, que cierto son las mas hermosas aves que yo he visto en parte ninguna. Tendria un gallo de aquellos tanta carne como dos pavos de Castilla. A estos gallos les sale del papo una cuendeja de cerdas mas ásperas que cerdas de caballo, y de algunos gallos viejos son mas largas que un palmo; de estas hacen hisopos y duran mucho. Habia en estos peñoles animales

naturales é contrahechos. En uno de los contrahechos estaba un muchacho vestido como leon y estaba desgarrando un venado que tenia muerto. El venado era verdadero y estaba en un risco que se hacia entre unas peñas, y fué cosa muy notada.

Allegada la procesion comenzóse luego el auto, tardóse en él gran rato, porque ántes que Eva comiese ni Adan consintiese, fué y vino Eva de la serpiente á su marido y de su marido á la serpiente tres ó cuatro veces, siempre Adan resistiendo, y como indignado alanzaba de sí á Eva; ella rogándole y molestándole decia que bien parecia el poco amor que le tenia, y que mas le amaba ella á él, que no él á ella, y echándose en su regazo tanto le importunó que fué con ella á el árbol vedado, y Eva en presencia de Adan comió y dióle á él tambien que comiese, y en comiendo luego conocieron el mal que habian hecho. Y aunque ellos se escondian cuanto podian no pudieron hacer tanto que Dios no lo viese, y vino con gran majestad acompañado de muchos ángeles, y despues que hubo llamado á Adan, él se escusó con su mujer y ella echó la culpa á la serpiente. Maldiciéndolos Dios y dando á cada uno su penitencia, trujieron los ángeles dos vestiduras bien contrahechas, como de pieles de animales y vistieron á Adan y á Eva.

Lo que mas fué de noctar fué el verlos salir desterrados llorando: llevaban á Adan tres ángeles, y á Eva otros tres, é iban cantando en canto de órgano *circumdederunt me*. Esto fué tan bien representado que nadie lo vió que no llorase muy recio. Quedó un querubin guardando la puerta del paraiso con su espada en la mano, luego allí estaba el mundo, otra tierra cierto bien diferente de la que dejaban, porque estaba llena de cardos y de espinas, y muchas cu-

lebras, tambien habia conejos y liebres. Llegados allí los recien moradores del mundo, los ángeles mostraron á Adan cómo habia de cultivar y labrar la tierra, y á Eva diéronle usos para hilar y hacer ropa para su marido é hijos, y consolando á los que quedaban muy desconsolados, se fueron cantando por derecha, en canto de órgano, un villancico que decia:

"Para que comia
La primer casada,
Para que comia
La fruta vedada.
Ella y su marido
A Dios han traido
En pobre posada,
Por haber comido
La fruta vedada."

Este auto fué representado por los indios en su propia lengua, y ansí muchos dellos tuvieron lágrimas y mucho sentimiento, en especial cuando Adan fué desterrado y puesto en el mundo.

Otra carta del mesmo fraire á su perlado, escribiéndole las fiestas que se hicieron en Tlaxcala por las paces hechas entre el emperador y el rey de Francia.

El perlado se llamaba frai Antonio de Ciudad Rodrigo.

Como vuestra caridad sabe las nuevas vinieron á esta tierra ántes de cuaresma pocos dias, y los tlaxcaltecas quisieron primero ver lo que los españoles y los mejicanos hacian, é visto que hicieron y representaron la conquista de Rodas, ellos determinaron de representar la conquista de Jerusalen, el cual pronóstico cumpla Dios en nuestros dias, é por la hacer mas sòlemne acordaron de la dejar para el dia de Corpus Christi, la cual fiesta regocijaron con tanto regocijo, como aqui diré.

En Tlaxcala, en la ciudad que de nuevo han comenzado á edificar abajo en lo llano, dejaron en el medio una grande y muy gentil plaza, en la cual tenian hecha á Jerusalen, encima de unas casas que hacen para el cabildo. Sobre el sitio que ya los edificios iban en altura de un estado, igualáronlo todo é hinchiéronlo de tierra, é hicieron cinco torres, la una de homenaje en medio mayor que las otras, y las cuatro á los cuatro cantos, estaban cercadas de una cerca muy almenada, y las torres tambien muy almenadas y galanas, de muchas ventanas y galanes arcos, todo lleno de rosas y flores. De frente de Jerusalen, en la parte oriental, fuera de la plaza estaba aposentado el emperador. A la parte diestra de Jerusalen estaba el real adonde el ejército de España se habia de aposentar; á el opósito estaba aparejado para las provincias de la Nueva España; en el medio de la plaza estaba Santa Fé, adonde se habia de aposentar el emperador con su ejército. Todos

estos lugares estaban cercados, é por de fuera pintados de canteado con sus troneras, saeteras y almenas bien á el natural. Allegado el Santísimo Sacramento á la dicha plaza, con el cual iban el papa, cardenales y obispos contrahechos, asentáronle en su cadahalso que para esto estaba aparejado é muy adornado cerca de Jerusalen, para que delante del Santísimo Sacramento pasasen todas las fiestas.

Luego comenzó á entrar el ejército de España á poner cerco á Jerusalen, y pasando delante del Corpus Christi atravesaron la plaza y asentaron su real á la diestra parte. Tardó buen rato en entrar, porque era mucha gente repartida en diez escuadrones. Iba en la vanguardia con la bandera de las armas reales la gente del reino de Castilla y de Leon, y la gente del capitan general, que era don Antonio Pimentel, conde de Benavente, con su bandera de sus armas. En la batalla iban Toledo, Aragon, Galicia, Granada, Vizcaya y Navarra: en la retaguardia iban Alemaña, Roma é italianos. Habia entre todos pocas diferencias de trajes, porque como los indios no los han visto ni lo saben, no lo usan hacer, é por esto entraron todos como españoles soldados con sus trompetas, contrahaciendo á las de España, é con sus atambores y pífanos muy ordenados. Iban de cinco en cinco en hilera á su paso de los tambores.

Acabados de pasar estos y aposentados en su real, luego entró por la parte contraria el ejército de la Nueva España, repartido en diez capitanías, cada una vestida segun el traje que ellos usan en la guerra. Estos fueron muy de ver, y en España y en Italia los fueran á ver y holgaran de verlos. Sacaron sobre sí lo mejor que todos tenian de plumajes ricos, divisas y rodelas, porque todos cuantos en este auto entraron, todos eran señores é principales,

que entrellos se nombran *tecutlis* y *piles*. Iba en la avanguardia Tlaxcala y Méjico; estos iban muy lucidos y fueron muy mirados. Llevaban el estandarte de las armas reales y el de su capitan general, que era don Antonio de Mendoza, visorey de la Nueva España. En la batalla iban los guastecas, cenpueltecas, mixtecas, culibaguez, y una capitanía que se decian los del Perú é islas de Santo Domingo y Cuba. En la retaguardia iban los tarascos y los cuautimaltecas. En aposentándose estos, luego salieron al campo á dar la batalla el ejército de los españoles, los cuales en buena órden se fueron derechos á Jerusalen, é como el soldan los vió venir, que era el marqués del Valle, don Hernando Cortés, mandó salir su gente al campo para dar la batalla. Era gente bien lucida y diferenciada de toda la otra, que traian unos bonetes como los usan los moros, y tocada el arma de ambas partes se ayuntaron y pelearon con mucha grita destruendo de trompetas, atambores y pífanos, y comenzó á mostrarse la victoria por los españoles retrayendo á los moros é prendiendo algunos dellos, y quedando otros caidos, aunque ninguno herido. Acabado esto tornóse el ejército de España á recoger á su real á buena órden; luego tornaron á tocar arma, y salieron los de la Nueva España, y luego salieron los de Jerusalen y pelearon un rato, y tambien vencieron y encerraron á los moros en su ciudad, y llevaron algunos cativos á su real, quedando otros caidos en el campo.

Sabida la necesidad en que Jerusalen estaba, vínole gran socorro de la gente de Galilea, Judea, Samaria, Damasco y de toda la tierra de Siria con mucha provision y municion, con lo cual los de Jerusalen se alegraron é regocijaron mucho, y tomaron tanto ánimo que luego salieron al campo y fuéronse derechos hácia el real de los españo-

les. Los cuales les salieron á el encuentro, y despues de haber combatido un rato comenzaron los españoles á retraerse, y los moros á cargar sobre ellos, prendiendo algunos de los que se desmandaron, é quedando tambien algunos caidos. Esto hecho el capitan general despachó un correo á S. M. con una carta en este tenor.—"Será V. M. sabidor como allegó el ejército aquí sobre Jerusalen, y luego asentamos real en lugar fuerte y seguro, y salimos al campo contra la ciudad, y los que dentro estaban salieron al campo, y habiendo peleado el ejército de los españoles, criados de V. M., y vuestros capitanes y soldados viejos, ansí peleaban que parecian tigres y leones. Bien se mostraron ser valientes hombres, y sobre todos paresció hacer ventaja la gente del reino de Leon. Pasado esto vino gran socorro de moros y judíos con mucha municion y bastimentos, y los de Jerusalen como se hallaron favorecidos salieron á el campo y nosotros les salimos al encuentro. Verdad es que cayeron algunos de los nuestros de la gente que no estaba muy diestra ni se habian visto en campo con moros. Todos los demás están con mucho ánimo esperando lo que V. M. será servido mandar para obesdecer en todo.—De V. M. siervo y criado, don Antonio Pimentel."

Vista la carta del capitan general, responde el emperador en este tenor.—"A mi caro é muy amado primo don Antonio Pimentel, capitan general del ejército de España.—Vi vuestra letra con la cual holgué en saber cuán esforzadamente lo habeis hecho. Tendreis mucho cuidado que de aquí adelante ningun socorro pueda entrar á la ciudad, é para esto pondreis todas las guardas necesarias, y hacerme heis saber si vuestro real está bien proveido. Y sabed como he sido servido de esos caballeros, los cuales recebirán de mí muy señaladas mercedes, y encomendad-

me á todos esos capitanes y soldados viejos, y sea Dios en vuestra guarda.—Don Cárlos, Emperador."

En esto ya salia la gente de Jerusalen contra el ejército de la Nueva España, para tomar venganza del recuentro pasado con el favor de la gente que de refresco habia venido, é como estaban sentidos de lo pasado querian vengarse, y comenzada la batalla pelearon valientemente hasta que finalmente la gente de las islas comenzó á aflojar y á perder el campo de tal manera que caidos é presos no quedó hombre dellos. A la hora el capitan general despachó un correo á S. M. con una carta deste tenor.

"S. C. C. M., Emperador Semper Augusto: Sabrá V. M. como yo vine con el ejército sobre Jerusalen y asenté el real á la siniestra parte de la ciudad, y salimos contra los enemigos que estaban en el campo, é vuestros vasallos de la Nueva España lo hicieron muy bien derribando muchos moros, y los retrajieron hasta meter por las puertas de su ciudad, porque los vuestros peleaban como elefantes y como gigantes. Pasado esto les vino muy gran socorro de gente y artillería, municion y bastimento. Luego salieron contra nosotros, y nosotros les salimos al encuentro, é despues de haber peleado gran parte del dia desmayó el escuadron de las islas y de su parte echaron en gran vergüenza á todo el ejército, porque como no eran diestros en las armas ni traian armas defensivas, ni sabian el apellido de llamar á Dios, no quedó hombre que no cayese en manos de los enemigos. Todo el resto de las otras capitanías están muy buenas.—De V. M. siervo y menor criado, don Antonio de Mendoza."

Respuesta del emperador.

"Amado pariente y mi gran capitan sobre todo el ejército de la Nueva España: Esforzaos como valiente guer-

rero, y esforzad á todos esos caballeros y soldados, y si ha venido socorro á esa ciudad tened por cierto que de arriba del cielo vendrá nuestro favor y ayuda. En las batallas, diversos son los acontecimientos, y el que hoy vence, mañana es vencido, y el que fué vencido, otro dia es vencedor. Yo estoy determinado de luego esta noche sin dormir sueño andarla toda y amanecer sobre Jerusalen. Estareis apercibido é puesto en órden con todo el ejército, y pues tan presto seré con vosotros, sed consolados y animados y escribid luego al capitan general de los españoles para que tambien esté á punto con su gente, porque luego como yo allegue cuando pensaren que allego fatigado, demos sobre ellos y cerquemos la ciudad, é yo iré por la frontera, é vuestro ejército por la siniestra parte, y el ejército de España por la parte derecha, por manera que no se puedan escapar de nuestras manos. Nuestro Señor sea en vuestra guarda.—Don Cárlos, Emperador."

Esto hecho por una parte de la plaza entró el emperador, é con él el rey de Francia y el rey de Hungria con sus coronas en las cabezas, é cuando comenzaron á entrar por la plaza saliéronle á recibir por la una banda el capitan general de España con la mitad de su gente, é por la otra el capitan general de la Nueva España, y de todas partes traian trompetas y atabales y cohetes que echaban muchos, los cuales servian por artillería. Fué recibido con mucho regocijo y con gran aparato hasta aposentalle en su estancia de Santa Fe.

En esto los moros mostraban haber cobrado gran temor y estaban todos metidos en la ciudad, y comenzando la batería los moros se defendieron muy bien. En esto el maestre de campo que era Andrés de Tapia, habia ido con un escuadron á reconocer la tierra detras de Jerusalen y puso

fuego á un lugar, y metió por medio de la plaza un ato de ovejas que habia tomado. Tornados á retraer cada ejército á su aposento tornaron á salir á el campo solos los españoles, y como los moros los vieron venir y que eran pocos salieron á ellos y pelearon un rato, y como de Jerusalen siempre saliese gente retragieron á los españoles y ganáronles el campo y prendieron algunos é metiéronlos en la ciudad.—Como fué sabido por S. M. despachó luego un correo á el papa con esta carta.

"A nuestro muy santo Padre.—Oh muy amado Padre mio: quién como tú que tan alta dignidad posées en la tierra. Sabrá tu santidad como yo he pasado á la tierra santa y tengo cercada á Jerusalen con tres ejércitos, en el uno estoy yo en persona, en el otro están españoles, el tercero de navales, y entre mi gente y los moros ha habido hartos recuentros y batallas, en las cuales mi gente ha preso y herido muchos de los moros. Despues desto ha entrado en la ciudad gran socorro de moros y judíos, con mucho bastimento y municion como vuestra santidad sabrá del mensajero. Yo al presente estoy con mucho cuidado hasta ver el suceso de mi viaje. Suplico á tu santidad me favorezcas con oraciones y ruegues á Dios por mí é por mis ejércitos, porque yo estoy determinado de tomar á Jerusalen y á todos los otros lugares santos, ó morir sobre esta demanda, por lo cual humildemente te ruego que desde allá á todos nos eches tu bendicion.—Don Cárlos, Emperador."

Vista la carta por el papa llamó á los cardenales y consultada con ellos, la respuesta fué esta.—Muy amado hijo mio: Vi tu letra con la cual mi corazon ha rescebido grande alegría, y he dado muchas gracias á Dios porque ansí te ha confortado y esforzado para que tomases tan sancta empresa. Sábete que Dios es tu guarda y ayuda y de todos

tus ejércitos. Luego á la hora se hará lo que quieres, y así mando luego á mis muy amados hermanos los cardenales y á los obispos con todos los otros perlados, órdenes de Sant Francisco y Santiago, y á todos los hijos de la Iglesia que hagan sufragio, y para que esto tenga efecto luego despacho y concedo un gran jubileo para toda la cristiandad. El Señor sea con tu ánima, amen. Tu amado padre, El Papa."

Volviendo á nuestros ejércitos como los españoles se vieron por dos veces retraidos, y que los moros los habian encerrado en su real, pusiéronse todos de rodillas hácia donde estaba el Santísimo Sacramento demandándole ayuda, y lo mesmo hicieron el papa y cardenales, y estando todos puestos de rodillas apareció un ángel en la esquina de su real, el cual consolándolos dijo: "Dios ha oido vuestra oracion, y le ha placido mucho vuestra determinacion que teneis de morir por su honra y servicio en la demanda de Jerusalen, porque lugar tan santo no quiere que mas le posean los enemigos de la fe, y ha querido poneros en tantos trabajos para ver vuestra constancia y fortaleza. No tengais temor que vuestros enemigos prevalezcan contra vosotros, y para mas seguridad os enviará Dios á vuestro patron el apóstol Santiago." Con esto quedaron todos muy consolados, y comenzaron á decir: "Santiago, Santiago, patron de nuestra España." En esto entró Santiago en un caballo blanco como la nieve, y el mesmo vestido como se suelen pintar, y como entró en el real de los españoles todos le siguieron y fueron contra los moros que estaban delante de Jerusalen, los cuales fingiendo gran miedo dieron de huir, é cayendo algunos en el camino se encerraron en la ciudad, y luego los españoles la comenzaron á combatir, andando siempre Santiago en su caballo dando vueltas por todas partes, y los moros no osaban asomar á las almenas

por el gran miedo que tenian. Entónces los españoles, sus banderas tendidas, se volvieron á su real. Viendo esto el otro ejército de los navales ó gente de la Nueva España, y que los españoles no habian podido entrar en la ciudad, ordenando sus escuadrones fuéronse de presto á Jerusalen, aunque los moros no esperaron á que llegasen, sino saliéronles á el encuentro, y peleando un rato iban los moros ganando el campo hasta que los metieron en su real sin cativar ninguno dellos. Hecho esto los moros con gran grita se tornaron á su ciudad. Los cristianos viéndose vencidos recurrieron á la oracion, y llamando á Dios que les diese socorro, y lo mesmo hicieron el papa y cardenales. Luego les apareció otro ángel en lo alto de su real, y les dijo, aunque sois tiernos en la fe, os ha querido Dios probar é quiso que fuésedes veneidos para que conozcais que sin su ayuda valeis poco, pero ya que os habeis humillado Dios ha oido vuestra oracion é luego vendrá en vuestro favor el abogado y patron de la Nueva España Sant Hipólito, en cuyo dia los españoles con vosotros los tlaxcaltecas ganastes á Méjico. Entónces todo el ejército de los navales comenzaron á decir: "San Hipólito, San Hipólito." A la hora entró San Hipólito en cima de un caballo morcillo y esforzó y animó á los navales, y fuése con ellos hácia Jerusalen, y tambien salió de la otra banda Santiago con los españoles, y el emperador con su gente tomó la frontera y todos juntos comenzaron la batería, de manera que los que en ella estaban, aunque las torres no se podian valer de las pelotas y varas que les tiraban. Por las espaldas de Jerusalen, entre dos torres, estaba hecha una casa de paja, harto larga, á la cual al tiempo de la batería pusieron fuego, y por todas las otras partes anda la bateria muy recia, y los moros al parescer con determinacion de ántes morir que entregarse

con ningun partido.—De dentro y de fuera andaba el combate muy recio tirándose unas pelotas grandes hechas de espadañas y alcancías de barro secas al sol, llenas de almagre mojado, que al que acertaban parescia que quedaba mal herido y lleno de sangre, y lo mesmo hacian con unas tunas coloradas. Los flecheros tenian en las cabezas de las viras unas bolsillas llenas de almagre que do quiera que daban parecia que sacaban sangre. Tirábanse tambien cañas gruesas de maiz.

Estando en el mayor hervor de la batería apareció en el homenaje el arcángel Sant Miguel, de cuya voz y vision ansí los moros como los cristianos espantados dejan el combate é hicieron silencio. Entónces el arcángel dijo á los moros: "Si Dios mirase á vuestras maldades y pecados y no á su gran misericordia ya os habria puesto en el profundo del infierno, y la tierra se hubiera abierto y tragádoos vivos; pero porque habeis tenido reverencia á los lugares santos, quiere usar con vosotros su misericordia y esperaros á penitencia si de todo corazon á él os convertís, por creer en su preciosísimo Hijo Christo, y aplacalde con lágrimas y verdadera penitencia." Y esto dicho, se apareció luego el soldan que estaba en la ciudad, habló á todos sus moros, diciendo; "Grande es la voluntad y misericordia de Dios, pues ansí nos ha querido alumbrar estando en tan gran ceguedad de pecados, ya es llegado el tiempo que conozcamos nuestro error. Hasta aquí pensábamos que peleábamos con hombres, y ahora vemos que peleamos con Dios y con sus santos y ángeles. ¿Quién le podria resistir?" Entónces respondió su capitan general, que era el adelantado don Pedro de Alvarado, y todos con él dijeron, que se querian poner en manos del emperador, y que luego el soldan tratase de manera que les otorgase las vidas, pues

los reyes de España eran clementes y piadosos, y que se querian bautizar. Luego el soldan hizo señas de paz, y envió un moro con una carta al emperador desta manera:

"Emperador Romano, amado de Dios.—Nosotros hemos visto claramente como Dios te ha enviado favor y ayuda del cielo. Antes que esto yo viese pensaba de guardar mi ciudad y reino y de defender mis vasallos, y estaba determinado de morir sobre ello; pero que Dios del cielo me haya alumbrado conozco, y que tú solo eres capitan de su ejército. Yo conozco que todo el mundo debe obedescer á Dios y á tí que eres su capitan en la tierra; por tanto en tu mano ponemos nuestras vidas y te rogamos que te quieras allegar cerca desta ciudad para que nos dés tu real palabra, y nos concedas las vidas, recibiéndonos con tu continа clemencia por tus navales vasallos.—Tu siervo el gran soldan de Babilonia y tlatod de Jerusalen."

Leida la carta luego se fué el emperador hácia las puertas de la ciudad que ya estaban abiertas, y el soldan le salió á rescibir muy acompañado, é poniéndose delante del emperador de rodillas le dió la obidencia y trabajó mucho por le besar la mano, y llevándole delante del Santísimo Sacramento á donde estaba el papa, y allí dando todos gracias á Dios, el papa le recibió con mucho amor. Traia tambien muchos turcos ó indios adultos de industria que tenian para bautizar, y allí públicamente demandaron el bautismo al papa, y luego su santidad mandó á un sacerdote que los bautizase, los cuales actualmente fueron bautizados. Con esto se partió el Santísimo Sacramento y tornó á andar la procesion por su órden.

Para la procesion deste dia de Corpus-Christi tenian tan adornado todo el camino y calles que decian muchos españoles que se hallaron presentes, quien esto quisiere contar

en Castilla, decirle han que está loco y que se alarga y lo compone; porque iba el Sacramento entre unas calles hechas todas de tres órdenes de arcos medianos todos, cubiertos de rosas y flores muy bien compuestas y atadas, y estos arcos pasaban de mil é cuatrocientos, sin otros diez arcos triunfales grandes debajo de los cuales pasaba toda la procesion. Habia seis capillas con sus altares y retablos. Todo el camino iba cubierto de muchas yerbas olorosas, y de rosas; habia tambien tres montañas contrahechas muy al natural, con sus peñones, en las cuales se representaron tres autos muy buenos.

En la primera que estaba luego abajo del patio alto en otro patio bajo, á dó se hace una gran plaza, aquí se representó la Tentacion del Señor, y fué cosa en que hubo que noctar, en especial verlas representar á indios, fué de ver la consulta que los demonios tuvieron para haber de tentar á Christo, y quien seria el tentador, y á que se determinó que fuese Lucifer. Iba muy contrahecho hermitaño, sino que dos cosas no pudo encubrir, que fueron los cuernos y las uñas que de cada dedo, ansí de las manos como de los piés le salian unas uñas de hueso tan largas como medio dedo; y hecha la primera y segunda tentacion, la tercera fué en un peñon muy alto, de la cual el demonio con mucha soberbia contaba á Christo todas las particularidades y riquezas que habia en la provincia de la Nueva España. Y de aquí saltó en Castilla á donde dijo que demás de muchas naos y gruesas armadas que traia por la mar con muchas riquezas, y muy gruesos mercaderes de paños y sedas y brocados, dijo otras muchas particularidades que tenia, y entre otras dijo que tenia muchos vinos y muy buenos, á lo cual todos picaron, ansí indios como españoles, porque los indios todos se mueren por nuestro vino. Y despues que dijo de Jerusalen, Roma

Africa y Europa y Asia, y que todo se lo daria; respondió el Señor *vade Sathana*. Cayó el demonio, y aunque quedó encubierto en el peñon que era hueco, los otros demonios hicieron tal ruido que parescia que toda la montaña iba con Lucifer al infierno. Vinieron luego los ángeles con comida para el Señor, que parecian que venian del cielo, y hecho su acatamiento pusieron la mesa y comenzaron á cantar.

Pasando la procesion á otra plaza, en otra montaña se representó cómo san Francisco predicaba á las aves diciéndoles por cuantas razones eran obligadas á alabar y bendecir á Dios por las proveer de mantenimiento sin trabajo de cojer ni sembrar como los hombres que con mucho trabajo tienen su mantenimiento. Ansimesmo por el vestir de que Dios las adorna con hermosas y diversas plumas, sin ellas las hilar ni tejer, é por el lugar que les dió, que es el aire por donde se pasean y vuelan. Las aves allegándose al santo parescian que le pedian su bendicion, y él se la daba, dándoles encargo que á las mañanas y á las tardes loasen y cantasen á Dios. Se iban, y como el santo se abajase de la montaña, salió de través una bestia fiera del monte tan fea que á los que la vieron, ansí de sobresalto les puso un poco de temor, y como el santo la vió hizo sobre ella la señal de la cruz, y luego se vino para ella, y reconociendo que era una bestia que destruia los ganados de aquella tierra, la reprendió benignamente y la trajo consigo al pueblo á dó estaban los señores é principales en su tablado, y allí la bestia hizo señal que obedescia y dió la mano de nunca mas hacer daño en aquella tierra, y con esto se fué la fiera alimaña. Quedándose allí el santo comenzó su sermon diciendo que mirasen como aquel bravo animal obedescia la palabra de Dios, y que ellos que tenian razon y muy grande obligacion de guardar los mandamientos de Dios; y estando diciendo esto sa-

lió uno fingiendo que venia beodo, cantando muy al propio que los indios cantaban cuando se embeodaban, y como no quisiese dejar de cantar y estorbase el sermon, amonestándole que callase sino que se iria al infierno, y él perseverase en su cantar, llamó san Francisco á los demonios de un fiero y espantoso infierno, que cerca á ojo estaba, y vinieron muy feos y con mucho estruendo, asieron del beodo y daban con él en el infierno. Tornaba luego el santo á proceder en el sermon, y salian unas hechiceras muy bien contrahechas, que con bebedizos en esta tierra muy facilmente hacen mal parir á las preñadas, y como tambien estorbasen la predicacion y no cesasen, venian tambien los demonios y ponianlas en el infierno. Desta manera fueron representados y reprendidos algunos vicios en este auto. El infierno tenia una puerta falsa por dó salieron los que estaban dentro. Pusiéronle fuego, el cual ardió tan espantosamente que pareció que nadie se habia escapado, sino que demonios y condenados todos ardian, y daban voces y gritos las ánimas y los demonios, lo cual ponia mucha grima y espanto, aun á los que sabian que nadie se quemaba. Pasando adelante el Santísimo Sacramento habia otro auto, y era del sacrificio de Abraham, el cual por ser corto y ser ya tarde no se dice mas de que fué muy bien representado; é con esto volvió la procesion á la iglesia.

TRATADO SEGUNDO.

De la conversion é aprovechamiento destos indios, y como se les comenzaron á administrar los Sacramentos en esta tierra de Anabac ó Nueva España, y de algunas cosas y misterios acontecidos.

Estando yo descuidado y sin ningun pensamiento de escribir semejante cosa que esta, la obidiencia me mandó que escribiese algunas cosas noctables destos naturales, de las que en esta tierra la bondad divina han encomenzado á obrar, y siempre obra, y tambien para que los que adelante vinieren sepan y entiendan cuan notables cosas aconteciéron en esta Nueva España, y los trabajos é infortunios que por los grandes pecados que en ella se cometian, Nuestro Señor permitió que pasasen, y la fé y religion que en ella el dia de hoy se conserva y aumentará adelante, siendo Nuestro Señor dello servido.

Al principio cuando esto comencé á escribir, parecíame que mas cosas notaba, y se me acordaban ahora diez ó doce años que no al presente. Estónces como cosas nuevas y que Dios comenzaba á obrar sus maravillas y misericordias con esta gente, ahora como quien ya conversa y trata con gente cristiana y convertida, hay muchas cosas bien de noctar, que parece claramente ser venidas por la mano de Dios. Porque si bien miramos en la primitiva iglesia mucho se notaban algunas personas que venian á la fe por ser primeros, así como el eunuco con él, yo y sus compañeros, y lo mesmo los pueblos que recibieron primero la palabra de Dios, como fueron Jerusalen, Samaria, y Cesárea. E de Barnaba se escribe que vendió un campo, y el precio lo puso á los piés de los apóstoles. Un campo es muy

precioso segun lo que despues los seguidores de Christo dejaron, pero escríbese por ser al principio, é por el ejemplo que dan estas cosas ponian admiracion, é por ser dignas de ejemplo los hombres las escribian.

Pues las primeras maravillas que Dios en estas gentes comenzó á obrar, aunque no muy grandes, ponian admiracion, que no las muchas é mayores que despues y agora hace por ser ya ordinarias, y á este propósito diré aquí en este segundo tratado algunas cosas de las primeras que acontecieron en esta tierra de la Nueva España, y de algunos pueblos que primero rescibieron la fe, cuyos nombres en muchas partes serán innotos, aunque acá todos son bien conocidos por ser pueblos grandes, y algunos cabezas de provincias. Tratarse ha tambien en esta segunda parte de la dificultad de impedimentos que hubo el bautismo, y el buen aprovechamiento destos navales.

CAPITULO PRIMERO.

En que dice cómo comenzaron los mejicanos y los de Coutichan á venir á el bautismo y á la dotrina cristiana.

Ganada y repartida la tierra por los españoles, los frailes de San Francisco que al presente en ella se hallaron, comenzaron á tratar y á conversar entre los indios, primero adonde tenian casa y aposento, como fué en Méjico y en Tezcuco, Tlaxcala, Husjucinco, que en estas se repartieron los pocos que al principio eran, y en cada provincia destas, y en las en que despues se tomó casa, que son ya cerca de cuarenta en este año de 154.... habia tanto que decir que no bastaria el papel de la Nueva España. Siguiendo la brevedad que á todos aplace, diré yo lo que ví y supe, y pasó en los pueblos que moré y anduve; y aunque

yo diga ó cuente alguna cosa de una provincia será del tiempo que en ella moré, é de la mesma podian otros escrebir cosas allí acontescidas con verdad, y mas de noctar y mejores escriptas que aquí irán, y podíase todo sufrir sin contradicion.

En el primer año que á esta tierra allegaron los frailes, los indios de Méjico y de Tlatelulco se comenzaron de ayuntar los de un barrio y feligresía un dia, y los de otro barrio otro dia, y allí los iban los frailes á enseñar y á bautizar los niños; y dende á poco tiempo los domingos é fiestas se ayuntaban todos, cada barrio en su cabecera á donde tenian sus lanas antiguas, porque iglesia aun no la habia. Y los españoles tuvieron tambien obra de tres años sus misas y sermones en una sala destas que servian por iglesia, y ahora es allí en la mesma sala la casa de la moneda. Pero no se enterraban allí casi nadie sino en San Francisco el viejo, hasta que despues se comenzaron á edificar iglesias. Anduvieron los mejicanos cinco años muy frios, ó por el embarazo de los españoles en obras de Méjico, ó porque los viejos de los mejicanos tenian poco calor. Despues de pasados cinco años despertaron muchos dellos é hicieron iglesias, y agora frecuentan mucho las misas cada dia, y resciben los Sacramentos devotamente.

El pueblo á quien primero salieron los fraires á enseñar fué *Aquaticlan*, cuatro leguas de Méjico, y *Atepusticlan*, porque como en Méjico habia mucho ruido, y entre los hijos de los señores que en la casa de Dios se enseñaban, estaban los señoritos destos dos pueblos, sobrinos ó nietos de Motezuma, y estos eran de los principales que en casa habia, por respeto destos comenzaron á enseñar allí y á bautizar los niños, y siempre se prosiguió la doctrina, y siempre fueron de los primeros y delanteros en toda buena cristiandad, y lo mesmo los pueblos á ellos subjetos y sus vecinos.

En el primer año de la venida de los frailes el padre fray Martin de Valencia, de santa memoria, vino á Méjico, y tomando un compañero que sabia un poco de la lengua, fuése á visitar los pueblos de la laguna del agua dulce, que apenas se sabian cuantos eran, ni adonde estaban, é comenzando por *Xuchimilco* y *Cuyoacan* venianlos á buscar de los otros pueblos, é rogábanles con instancia que fuesen á sus pueblos, y ántes que llegasen los salian á recebir, porque esta es su costumbre, y hallaban que estaba ya toda la gente ayuntada, é luego por escripto y por intérprete los predicaban y bautizaban algunos niños, rogando siempre á Nuestro Señor que su santa palabra hiciese fruto en las ánimas de aquellos infieles, y los alumbrase y convertiese á su santa fee. Y los indios, señores é principales delante de los fraires destruian sus ídolos y levantaban cruces, y señalaban sitios para hacer sus iglesias. Ansí anduvieron todos aquellos pueblos que son ocho, todos principales y de mucha gente, y pedian ser enseñados y el bautismo para si á Dios con grande alegría por ver tan buen principio, y en ver que tantos se habian de salvar, como luego subcedió.

Entónces dijo el padre fray Martin, de buena memoria, á su compañero: " muchas gracias sean dadas á Dios, que lo que en otro tiempo el Espíritu me mostró, ahora en obra y verdad lo veo cumplir;" y dijo que estando él un dia en maitines en un convento que se dice Santa María del Hoyo, cerca de Gata, que es en Estremadura, en la provincia de San Gabriel, rezaba ciertas profesías de la venida de los gentiles á la fee, le mostró Dios en espíritu muy gran muchidumbre de gentiles que venian á la fe, y fué tanto el gozo que su ánimo sintió que comenzó á dar grandes voces, como mas largamente parescerá en la tercera parte en la vida del dicho fray Martin de Valencia, y aunque

este santo varon procuró muchas veces de ir entre los infieles, é rescebir martirio, nunca pudo alcanzar licencia de sus superiores, no porque no le tuviesen por idóneo, que en tanto fué estimado y tenido en España como en estas partes; mas porque Dios lo ordenó ansí por mayor bien, segun se lo dijo una persona muy espiritual, que cuando fuese tiempo Dios cumpliria su deseo como Dios se lo habia mostrado. Y ansí fué que el general le llamó un dia y le dijo cómo él tenia determinado de venir á esta Nueva España con muy buenos compañeros, con grandes bulas que del papa habia alcanzado, y por le haber elegido general de la órden, el cual oficio le impedia la pasada, que como cosa de mucha importancia, y que él mucho estimaba, le queria enviar, é que nombrase doce compañeros, cuales él quisiese, y él aceptando la venida vino, por lo cual parece lo á él prometido no haber sido engaño.

Entre los pueblos ya dichos de la laguna dulce, el que mas diligencia puso para llevar los fraires á que los enseñasen, y en ayuntar mas gente, y en destruir los templos del demonio fué *Cuitlavac* que es un pueblo fresco y todo cercado de agua é de mucha gente, y tenia muchos templos del demonio, y todo él fundado sobre agua, por lo cual los españoles la primera vez que en él entraron le llamaron Venezuela. En este pueblo estaba un buen indio, el cual era uno de tres señores principales que en él hay, é por ser hombre de mas manera y antiguo gobernaba todo el pueblo. Este envió á buscar á los fraires por dos ó tres veces, y allegados nunca se apartaba dellos, mas ántes estuvo gran parte de la noche preguntándoles cosas que deseaba saber de nuestra fee. Otro dia de mañana ayuntada la gente despues de misa y sermon, y bautizados muchos niños, de los cuales los mas eran hijos y sobrinos y parientes. Este buen hombre que digo, y acabados de

bautizar, rogó mucho aquel indio á fray Martin que le bautizase, y vista su sancta importunacion é manera de hombre de muy buena razon fué bautizado y llamado don Francisco. E despues en el tiempo que vivió fué muy conocido de los españoles. Aquel indio hizo ventaja á todos los de la laguna dulce, y trajo muchos niños al monasterio de San Francisco, los cuales salieron tan hábiles que precedieron á los que habian venido muchos dias ántes. Este don Francisco aprovechando cada dia el conocimiento de Dios, y en la guarda de sus mandamientos, yendo un dia muy de mañana en una barca, que los españoles llaman canoa, por la laguna, oyó un canto muy dulce y de palabras muy admirables, las cuales yo ví y tuve escriptas, y muchos fraires las vieron y juzgaron haber sido canto de ángeles. Y de allí adelante fué aprovechando mas, y al tiempo de su muerte pidió el sacramento de la confision, é confesado y llamando siempre á Dios falleció. La vida y muerte deste buen indio fué gran edificacion para todos los otros indios, mayormente los de aquel pueblo de Cuitlavac, en el cual edificaron iglesias; la principal advocacion es de San Pedro, en la obra de la cual trabajó mucho aquel buen indio don Francisco. Es iglesia grande y de tres naves hechas á la manera de España.

Los dos primeros años poco salian los fraires del pueblo á donde residian, ansí por saber poco de la tierra y lengua, como por tener bien en que entender á donde residian. El tercero año comenzaron en Tezcuco de se ayuntar cada dia para deprender la doctrina cristiana, y tambien vino gran copia de gente al bautismo, y como la provincia de Tezcuco es muy poblada de gente, en el monesterio y fuera no se podian valer ni dar á manos, porque se bautizaron muchos de Tezcuco y Husxucincta, Coachichan y de Coatepec. Aquí en Coatepec comenzaron á ha-

cer iglesia, y diéronse mucha priesa para la acabar, é por ser la primera iglesia fuera de los monesterios llamóse Santa María de Jesus.

Despues de haber andado algunos dias por los pueblos sujetos á Tezcuco, que son muchos y de lo mas poblado de la Nueva España, pasaron adelante á otros pueblos, y como no sabian mucho de la tierra, saliendo á visitar un lugar, salian de otros pueblos á rogalles que fuesen con ellos á decilles la palabra de Dios, y muchas veces otros pobrezuelos pequeños salian de través y los hallaban ayuntados, con su comida aparejada, esperando y rogando á los fraires que comiesen y los enseñasen. Otras veces iban á partes que ayunaban lo que en otras partes les sobraba, y entre otras partes á donde fueron fué Otunba y Tepepulco y Tulancinco, que aun desde en buenos años no tuvieron fraires, entre estos Tepepulco lo hizo muy bien, y fué siempre creciendo y aprovechando en el conocimiento de la fee. Y la primera vez que allegaron fraires á este lugar, dejado el recebimiento que les hicieron, era una tarde, y como estuviese la gente ayuntada comenzaron luego á enseñarles, y en espacio de tres ó cuatro horas muchos de aquel pueblo ántes que de allí se partiesen supieron persignarse y el Pater noster. Otro dia por la mañana vino mucha gente, y enseñados y predicados, lo que convenia á gente que ninguna cosa sabia, ni habia oido de Dios, é recebida la palabra de Dios; tomados á parte el señor é prencipales y diciéndoles como Dios del cielo era verdadero Señor, criador del cielo y de la tierra, y quien era el demonio á quien ellos honraban y adoraban, y como los tenia engañados y otras cosas conforme á ellas; de tal manera se lo supieron decir que luego alli delante de los fraires destruyeron y quebrantaron todos los ídolos que tenian y quemaron los tecocales.

Este pueblo de Tepepulco está asentado en un recuesto bien alto á donde estaba uno de los grandes é vistosos templos del demonio, que entónces derribaron, porque como el pueblo es grande y tiene otros muchos sugetos, tenia grandes teucales ó templos del demonio, y esta es regla general en que se conocia el pueblo ser grande ó pequeño, en tener muchos teucales.

CAPITULO II.

Cuándo y adónde comenzaron las procesiones en esta tierra de la Nueva España, y de la gana con que los indios vienen á bautizar.

En el cuarto año de la llegada de los fraires á esta tierra fué de muchos aguas, tanto que se perdian los maizales, y se caian muchas casas. Hasta entónces nunca entre los indios se habian hecho procesiones, y en Tezcuco salieron con una pobre cruz, y como hubiese muchos dias que nunca cesaba de llover, plugo á Nuestro Señor por su clemencia y por los ruegos de su sacratísima Madre y de Santo Antonio, cuya advocacion es la principal de aquel pueblo, que desde aquel dia mesmo cesaron las aguas para confirmacion de la flaca y tierna fee de aquellos nuevamente convertidos. Y luego hicieron muchas cruces é banderas de santos y otros atavíos para sus procesiones; y los indios á poco tiempo comenzaron en Haurecinco, é hicieron muy ricas y galanas mangas de cruces y andas de oro é pluma, é luego por todas partes comenzaron de ataviar sus iglesias y hacer retablos y ornamentos, y salir en procesiones. Y los niños deprendieron danzas para regocijallas. Mas en este tiempo en los pueblos que habia fraires salian adelante, y de muchos pueblos los venian á buscar y á rogar

que los fuesen á ver, y desa manera por muchas partes se iba estendiendo y ensanchando la fee de Jesuchristo, mayormente en los pueblos de Ycapizcla y Bastepec, para lo cual dieron mucho favor y ayuda los que gobernaban estos pueblos porque eran indios quitados de vicios, y que no bebian vino, que era esto como cosa de maravilla, así á los españoles como á los navales ver algun indio que no bebiese vino. Porque en todos los hombres é mujeres adultos, era cosa general embeodarse, é como este vicio era fomes y raiz de otros muchos pecados, el que de él se apartaba vivia mas virtuosamente.

La primera vez que salió fraire á visitar las provincias de Coyxca y Tlaxco fué de Cuahnavac, la cual casa se tomó el segundo año de su venida, y el número fué quinta casa, desde allí visitando aquellas provincias, en las cuales hay muchos pueblos é de mucha gente, fueron muy bien recebidos, é muchos niños bautizados; y como no pudiesen andar por todos los pueblos, cuando estaba uno cerca de otro venia la gente del pueblo menor al mayor á ser enseñados y á oir la palabra de Dios y á bautizar sus niños. Y aconteció, como entónces fuese el tiempo de las aguas, que en este tiempo comienzan por abril y acaban en fin de setiembre poco mas ó ménos, habia de venir un pueblo á otro, y en medio estaba un arroyo, y aquella noche llovió tanto que vino el arroyo hecho un gran rio, y la gente que venia no pudo pasar, y alli aguardaron á que acabasen de misa y de predicar y bautizar, y pasaron algunos á nado, y fueron á rogar á los fraires que á la orilla del arroyo les fuesen á decir la palabra de Dios, y ellos fueron. Y en la parte adonde mas angosto estaba el rio, los fraires de una parte y los indios de otra les predicaron, y ellos no se quisieron ir sin que los bautizasen los hijos. E para esto hicieron una pobre balsa de cañas, que en los

grandes rios arman las balsas sobre unas grandes calabazas, y así los españoles y su hato pasan grandes rios; pues hecha la balsa medio por el agua y medio en los brazos pasaron los de la otra parte á donde los bautizaron con harto trabajo por ser tantos, yo creo que despues que la tierra se ganó, que fué el año de 1521, hasta el tiempo que esto escribo, que es en el año de 1556, mas de cuatro millones de ánimas, y por donde yo lo sé adelante se dirá.

CAPITULO III.

De la priesa que los indios tienen de venir al bautismo, y de dos cosas que acontecieron en Méjico y en Tezcuco.

Vienen al bautismo muchos, no solo los domingos y dias que para esto están señalados sino cada dia de ordinario niños y adultos, sanos y enfermos, de todas las comarcas; ó cuando los fraires andan visitando, les salen los indios al camino con los niños en brazos, y con los dolientes á cuestas, y hasta los viejos decrépitos sacan para que los bautizen. Tambien muchos dejan las mujeres y se casan con sola una, habiendo recebido el bautismo. Cuando van al bautismo los unos van rogando, otros importunando, otros lo piden de rodillas, otros alzando y poniendo las manos, gimiendo y encogiéndose, otros lo demandan y reciben llorando y con suspiros.

En Méjico pidió el bautismo un hijo de Motezuma, que fué el gran señor de Méjico, é por estar enfermo aquel su hijo fuimos á su casa, que era junto á donde agora está edificada la iglesia de San Hipólito, el cual dia fué ganada Méjico, é por eso en toda la Nueva España se hace gran fiesta aquel dia, y le tienen por singular patron desta tierra. Sacaron á el enfermo para bautizarse en una si-

lla, y haciendo el exorcismo cuando el sacerdote dijo *ne te lateat Sathana*, comenzó á temblar en tanta manera, no solo el enfermo sino tambien la silla en que estaba, tan recio que al parecer de todos los que allí se hallaron parecia salir dél el demonio, á lo cual fueron presentes Rodrigo de Paz, que á la sazon era alguacil mayor, é por ser su padrino se llamó el bautizado Rodrigo de Paz, y otros oficiales de su majestad.

En Tezcuco yendo una mujer bautizada con un niño á cuestas, como en esta tierra se usa traer los niños, el niño era por bautizar, pasando de noche por el patio de los teucales, que son las casas del demonio, salió allá el demonio y echó mano de la criatura, queriéndola tomar á la madre, que muy espantada estaba, porque no estaba bautizado, ni señalado de la cruz, y la india decia: "Jesus, Jesus," y luego el demonio dejaba el niño; y en dejando la india de nombrar á Jesus, tornaba el demonio á querella tomar el niño. Esto fué tres veces hasta que salió de aquel temeroso lugar. Luego otro dia por la mañana porque no le aconteciese otro semejante peligro, trajo el niño á que se lo bautizasen, y ansí se hizo, ahora es muy de ver los niños que cada dia se vienen á bautizar, en especial aquí en Tlaxcala, que dia hay de bautizar cuatro ó cinco veces, y con los que vienen el domingo hay semana que se bautizan niños de pila trescientos, y semanas de cuatrocientos, otra de quinientos, con los de una legua á la redonda, y si alguna vez hay descuido ó impedimento porque se dejen de visitar los pueblos que están á dos y á tres leguas, despues cargan tantos que es maravilla.

Ansimismo han venido y vienen muchos de lejos á se bautizar con hijos é mujeres, sanos y enfermos, cojos y ciegos é mudos, arrastrando é padesciendo mucho trabajo y hambre, porque esta gente es muy pobre.

En muchas partes de la tierra bañaban los niños recien nacidos á los ocho ó diez dias, y en bañando el niño poníanle una rodela pequeñita en la mano izquierda, y una saeta en la mano derecha, y á las niñas daban una escoba pequeñita, esta ceremonia parescia ser figura del bautismo, y los bautizados habian de pelear con los enemigos del ánima y habian de barrer y alimpiar sus conciencias y ánimas para en que viniese Christo á entrar por el bautismo.

El nú mero de los bautizados cuento por dos maneras, la una por los pueblos é provincias que se han bautizado, y la otra por el número de los sacerdotes que han bautizado. Hay al presente en esta Nueva España obra de setenta sacerdotes Franciscos, que de los otros sacerdotes pocos se han dado á bautizar. Aunque han bautizado algunos, el número yo no sé cuantos serán; de mas de los sesenta sacerdotes que digo, se habrán vuelto á España mas de otros veinte, algunos de los cuales bautizaron muchos indios ántes que se fuesen, y mas de otros veinte que son ya difuntos, que tambien bautizaron muy muchos, en especial nuestro padre fray Martin de Valencia, que fué el primer perlado que en esta tierra tuvo veces del papa, y fray García de Cisneros, y fray Juan Caro, un honrado viejo, el cual introdujo y enseñó primero en esta tierra el canto llano y el canto de órgano con mucho trabajo, fray Juan de Perpiñan é fray Francisco de Favenzia. Los que cada uno destos bautizó pasarán de cien mil, de los sesenta que al presente son este año de 1536, saco otros veinte que no han bautizado, ansí por ser nuevos en la tierra como por no saber la lengua los cuarenta, que quedan ocho, á cada uno dellos á cien mill ó mas, porque algunos dellos hay que han bautizado cerca de trecientos mill, otros hay de á doscientos mill y á ciento cincuenta mill, y algunos que mu-

chos ménos, de manera que con los que bautizaron los defuntos y los que se volvieron á España serán hasta hoy dia bautizados cerca de cinco millones.

Por pueblos é provincias cuento desta manera: á Méjico y á sus pueblos y Axuch-mylco con los pueblos de la Laguna dulce, y á Tlalmanalco y Chalco; Cuavoh Navac, Conyucapixcla, y Acuahu-Guechula, y Ohietla, mas de un millon; á Tezcuco, Otumba y Tepecpulco y Tualanconco, Coavthiclan, Tulaxi, Totepec, con sus provincias, hay pueblos mas de otro millon; á Tlaxcala, la ciudad de los Angeles, Cholola, Husjucinco, Calpatepeaca, Caclatan, Beitalpa, mas de otro millon; en los pueblos de la mar del Sur, mas de otro millon; y despues questo sea sacado en blanco se han bautizado mas de quinientos mill, porque en esta cuaresma pasada del año de 1537, en sola la provincia de Teplaca se han bautizado por cuenta mas de sesenta mill ánimas; por manera que á mi juicio y verdaderamente serán bautizados en este tiempo que digo, que serán 105 años, mas de nueve millones de ánimas de indios.

CAPITULO IV.

De los diversos pareceres que hubo sobre el administrar del sacramento del bautismo, y de la manera que se hizo los primeros años.

Cerca del administrar este sacramento del bautismo aunque los primeros años todos los sacerdotes fueron conformes, despues como vinieron muchos clérigos é frailes de las otras órdenes agustinos, dominicos y franciscos, tuvieron diversos pareceres contrarios los unos de los otros. Parecíales á los unos que el bautismo se debia de dar con

las ceremonias que se usan en España, y no se satisfacian en la manera con que los otros le administraban, y cada uno queria seguir su parecer, y aquel tenia por mejor y mas acertado, ora fuese por buen celo, ora sea porque los hijos de Adan todos somos amigos de nuestro parescer, y los nuevamente venidos siempre quieren enmendar las obras de los primeros, y hacer si pudiesen que del todo cesasen y se olvidasen, y que su opinion sola valiese. Y el mayor mal era que los que esto pretendian no curaban ni trabajaban en deprender la lengua de los indios ni en bautizallos.

Estas diversas opiniones y diferentes pareceres fueron causa que algunas veces se dejó de administrar el sacramento del bautismo, lo cual no pudo ser sino detrimento de lo que se buscaba, principalmente de los niños y enfermos que morian sin remedio. Ciertamente estos, queja tendrán de los que dieron la causa con sus opiniones é inconvenientes que pusieron, aunque ellos piensen que su opinion era muy sancta y que no habia mas que pedir, y la misma queja creo yo que tendrán otros niños y enfermos que venidos á recibir este sacramento mientras se hacian las ceremonias ántes que llegasen á la cubitancia de las palabras, se morian en la verdad. Esta fué indiscrecion, porque con estos tales ya que querian guardar ceremonias, habian primero de bautizar el enfermo, y asegurando lo principal, pueden despues hacer las ceremonias acostumbradas. De mas de lo dicho otras causas é razones que estos decian parecerán en los capítulos siguientes.

Los otros que primero habian venido tambien daban sus razones por donde administraban de aquella manera el bautismo, diciendo que lo hacian con pareceres y consejo de santos doctores y de doctas personas, en especial de un gran religioso y teólogo, llamado fray Juan de Teto, natu-

ral de Gante, catedrático de teología en la universidad de París, que creo no haber pasado á estas partes letrado mas fundado, y por tal el emperador se confesó con él. Este fray Juan de Teto con dos compañeros vino en el mismo año que los doce ya dichos, y falleció el segundo año de su llegada á estas partes con uno de sus compañeros tambien doctor. Estos dos padres con los doce consultaron con mucho acuerdo como se debia proceder en los sacramentos y doctrina con los indios, allegándose á algunas instrucciones que de España habian traido de personas doctas y de su ministro general, el Sr. Cardenal de Santa Cruz, y de los Coroneles, y dando causas é razones alegaban doctores muy excelentes y derechos suficientes, y demás desto decian que ellos bautizaban á necesidad, é por haber falta de clérigos, é que cuando hubiese otros que bautizasen ayudarian en las predicaciones y confesiones, y que por entónces tenian esperiencia que hasta que cesase la multitud de los que venian á bautizarse é muchos mas que en los años pasados se habian bautizado, y los sacerdotes habian sido tan pocos que no podian hacer el oficio con la pompa y ceremonias que hace un cura cuando bautiza una sola criatura en España, á donde hay tantos ministros. Acá en esta nueva conversion, ¿cómo podia un solo sacerdote bautizar á dos y tres mill en un dia, y dar á todos saliva, fato y candela y alba, y hacer sobre cada uno particularmente todas las ceremonias y metellos en la iglesia á donde no las habia? Esto no lo podrán bien sentir sino los que vieron la falta en los tiempos pasados, y como podian dar candela encendida bautizando con gran viento en los patios, ni dar saliva á tantos, pues el uno para decir las misas muchas veces se hallaba con trabajo, que era imposible guardar las ceremonias con todos á donde no habia iglesias, ni pila, ni abundancia de sacerdotes, sino que un solo

sacerdote habia de bautizar, confesar, desposar y velar y enterrar é predicar y rezar y decir misa, deprender la lengua, enseñar la doctrina cristiana á los niños y á leer y cantar, é por no poderse hacer, hacíanlos desta manera: al tiempo del bautismo ponian todos juntos los que se habian de bautizar, poniendo los niños delante, y hacian sobre todos el oficio del bautismo y sobre algunos pocos la ceremonia de la cruz, fato, sal, saliva, alba, luego bautizaban los niños cada uno por sí en agua bendita, y esta órden siempre se guardó. Es cuanto yo he sabido, solamente supe de un letrado que pensaba que sabia lo que hacia, que bautizó con hisopo, y este fué despues uno de los que trabajaron en estorbar el bautismo de los otros. Tornando al propósito digo que bautizados primero los niños, tornaban á predicar y á decir á los adultos y examinados lo que habian de creer y lo que habian de aborrecer, y lo que habian de hacer en el matrimonio, y luego bautizaban á cada uno por sí.

Esto tuvo tantas contradicciones que fué menester juntarse toda la iglesia que hay en estas partes, así obispos y otros perlados como los señores de la audiencia real, á donde se altercó la materia y fué llevada la relacion á España, la cual vista por el Consejo Real y de Indias, é por el señor arzobispo de Sevilla, respondieron que se debia continuar lo comenzado hasta que se consultase con su santidad; y en la verdad, aunque no faltaban letras, y los que vinieron primero trajieron como dicho es la autoridad apostólica, y de su opinion santos y excelentes doctores; pero gran ciencia es saber la lengua de los indios y conoscer esta gente y los que no se ejercitasen primero á lo ménos tres ó cuatro años no debian hablar absolutamente en esta materia. E por esto premite Dios que los que luego como vienen de España quieren dar nuevas leyes y seguir sus

pareceres y juzgar é condenar á los otros, y tenerlos en poco, caian en confusion y hagan cegueras, y sus yerros sean como viga de lagar y una paja lo que reprehendian. Hoy como he visto esto por esperiencia ser verdad muchas veces en esta tierra, y esto viene de poco temor de Dios, y poco amor con el prójimo, y mucho con el interese, é para semejantes casos proveyó sabiamente la iglesia que en la conversion de algunos infieles y tierras nuevas los ministros que á la postre vinieren se conformen con los primeros, hasta tener entera noticia de la tierra y gente á donde llegaren.

La lengua es menester para hablar, predicar, conversar é enseñar, é para administrar todos los sacramentos, y no ménos el conocimiento de la gente que naturalmente es temerosa é muy encogida, que no paresce sino que nascieron para obedecer, y si los ponen al rincon allí se están como enclavados. Muchas veces vienen á bautizarse y no lo osan demandar ni decir, por lo cual no los deben examinar muy recio, porque yo he visto á muchos dellos que saben el Pater-noster y el Avemaría y la doctrina cristiana, y cuando el sacerdote se lo pregunta se turban y no lo aciertan de decir. Pues á estos tales no se les debe negar lo que quieren, pues es suyo el reino de Dios, porque apénas alcanzan una estera pequeña rota en que dormir, ni una buena manta que traer cubierta, y la pobreza en que habitan rocta y abierta al sereno de Dios, y ellos simples y sin ningun mal, ni cobdiciosos de intereses, tienen gran cuidado de aprender lo que les enseñan, y mas en lo que toca á la fée. Y saben y entienden muchos dellos como se tienen de salvar é irse á bautizar dos ó tres jornadas, sino que es el mal que algunos sacerdotes que los comienzan á enseñar les querrian ver tan santos en dos dias que con ellos trabajan, como si hubiese diez años que los estuviesen

enseñando, y como no les parecen tales déjanlos: parécenme los tales á uno que compró un carnero muy flaco, y dióle á comer un pedazo de pan, y luego atentóle la cola para ver si estaba gordo.

Lo que desta generacion se puede decir es que son muy estraños de nuestra condicion, porque los españoles tenemos el corazon grande y vivo como fuego, y estos indios y todas las alimanias desta tierra naturalmente son mansos, é por su encogimiento é condicion descuidados en agradescer, aunque muy bien sienten los beneficios, é como no son tan prestos á nuestra condicion son penosos á algunos españoles, pero hábiles son para cualquier virtud, y habilísimos para todo oficio y arte, y de gran memoria y buen entendimiento.

Estando las cosas muy diferentes y muchos paresceres muy contrarios unos de otros sobre la manera y ceremonias con que se debia de celebrar el sacramento del bautismo, allegó una bula del papa, la cual mandaba é dispensaba en la órden que en ello se habia de tener, é para mejor la poder poner por la obra en el principio del año de 1539 se ayuntaron de cinco obispos que en esta tierra hay los cuatro, y vieron la bula del papa Paulo III, y vista la determinacion, que se guardase de esta manera.

El catecismo le dejaron al albedrío del ministro, el exorcismo, que es el oficio del bautismo, abreviáronle cuanto fué posible, rigiéndose por un misal romano, y mandaron que á todos los que se hubieren de bautizar se les ponga olio y crisma, y questo se guardase por todos inviolablemente, ansí con pocos como con muchos, salvo en urgente nescesidad; sobre esta palabra urgente hubo hartas diferencias é paresceres contrarios sobre cual se entenderia urgente nescesidad, porque en tal tiempo una mujer y un indio, y aun un moro pueden bautizar en fée de la iglesia, y por esto

fué puesto silencio al bautismo de los adultos, y en muchas partes no se bautizaban sino niños ó enfermos. Esto duró tres ó cuatro meses, hasta que en un monesterio que está en un lugar que se llama *Coaoh-Chula*, los fraires se determinaron de bautizar á cuantos viniesen, no obstante lo mandado por los obispos; lo cual como fué sabido por toda aquella provincia, fué tanta la gente que vino que si yo por mis propios ojos no lo viera, no lo osara decir. Mas verdaderamente era gran multitud de gente la que venia, porque demás de los que venian sanos, venian muchos cojos y mancos, y mujeres con los niños á cuestas, é muchos viejos canos y de mucha edad, y venian de dos y de tres jornadas á bautizarse, entre los cuales vinieron dos viejas, asída la una á la otra, que apénas se podian tener, é pusiéronse con los que se querian bautizar, y el que las habia de bautizar y las examinaba, quísolas echar diciendo que no estaban bien enseñadas, á lo cual la una de ellas respondió diciendo: "A mí que creo en Dios me quieres echar fuera de la iglesia! pues si tú me echas fuera de la casa del misericordioso Dios, ¿adónde iré? ¿No vees de cuán léjos vengo, y si me vuelvo sin bautizar en el camino me moriré? Mira que creo en Dios, no me eches de su iglesia." Estas palabras bastaron para que las dos viejas fuesen bautizadas y consoladas con otros muchos, porque digo verdad, que en cinco dias que estuve en aquel monesterio otro sacerdote é yo bautizamos por cuenta catorce mill y doscientos y tantos, poniendo á todos ólio y crisma, que no nos fué pequeño trabajo. Despues de bautizados es cosa de ver el alegría y el regocijo que llevan con sus hijuelos á cuestas, que parece que no caben en sí de placer.

En este mesmo tiempo tambien fueron muchos al monesterio de Tlaxcala á pedir el bautismo y como se lo negaron era la mayor lástima del mundo ver lo que hacian

y como lloraban, é cuan desconsolados estaban, y las cosas y lástimas que decian tan bien dichas que ponian gran compasion á quien los oia, é hicieron llorar á muchos de los españoles que se hallaron presentes viendo como muchos dellos venian de tres y de cuatro jornadas, y era en tiempo de aguas, y venian pasando arroyos ó rios con mucho trabajo y peligro, la comida paupérrima, y que apénas les basta, sino que á muchos dellos se les acaba en el camino, las posadas son á donde les toma la noche debajo de un árbol, si le hay, no traen sino cruz y penitencia. Los sacerdotes que allí se hallaron, vista la importunacion destos indios, bautizaron los niños y los enfermos, y algunos que no los podian echar de la iglesia, porque diciéndoles que no los podian bautizar; pues en ninguna manera nos iremos de aquí sin el bautismo, aunque sepamos que aquí nos tenemos que morir. Bien creo que si los que lo mandaron y los que lo estorbaron vieran lo que pasaba, que no mandáran una cosa tan contra razon, ni tomáran tan gran carga sobre sus conciencias, y seria justo que creyesen á los que lo veen y tratan cada dia y conocen lo que los indios han menester y entienden sus condiciones.

Oido he yo por mis oidos á algunas personas decir que sus veinte años ó mas de letras no las quieren emplear con gente tan bestial, en lo cual me parece que no aciertan, porque á mi parescer no se pueden las letras mejor emplear que en amostrar al que no sabe el camino por donde se tiene de salvar y conocer á Dios, cuanto mas obligados serán á estos pobres indios que los debian regalar como á gusanos de seda, pues de su sudor y trabajo se visten y enriquecen los que por ventura vienen sin capas de España.

En el mesmo tiempo que digo entre los muchos que se vinieron á bautizar vinieron hasta quince hombres mudos,

y no fueron muchos segun la gran copia de gente que se bautizó en estos dos monesterios, porque en Cuaoguechula que turó mas tiempo el bautizarse, bautizaron cerca de ochenta mill ánimas, y en Tlaxcala mas de veinte mill. Estos mudos hacian muchos ademanes poniendo las manos y encogiendo los hombros, y alzando los ojos al cielo, y todo dando á entender la voluntad y gana con que venian á recebir el bautismo. Ansimesmo vinieron muchos ciegos, entre los cuales vinieron dos que eran marido y mujer, ambos ciegos, asidos por las manos, y adestrábanlos tres hijuelos que tambien los traian á bautizar, y traían para todos sus nombres de cristiano, y despues de bautizados iban tan alegres y tan regocijados, que se les parecia bien la vista que en el ánima habian cobrado con la nueva lumbre de la gracia que con el bautismo rescibieron.

CAPITULO V.

De cómo y cuándo se comenzó en la Nueva España el sacramento de la penitencia y confesion, y de la restitucion que hacen los indios.

De los que resciben el sacramento de la penitencia ha habido y cada dia pasan cosas notables, y las mas y casi todas son notorias á los confesores, por las cuales conocen la gran misericordia y bondad de Dios que así trae los pecadores á verdadera penitencia, para en testimonio de lo cual contaré algunas cosas que he visto y otras que me han contado personas dignas de todo crédito. Comenzóse este sacramento en la Nueva España en el año de 1526 en la provincia de Tezcuco, y con mucho trabajo, porque como era gente nueva en la fée, apénas se les podia dar á entender qué cosa era este sacramento, hasta que poco á

poco han venido á se confesar bien y verdaderamente como adelante parescerá. Algunos que ya saben escribir traen sus pecados puestos por escrito con muchas particularidades de circunstancias, y esto no lo hacen una vez en el año sino en las Pascuas y fiestas principales, y aun muchos hay que si se sienten con algunos pecados se confiesan mas á menudo, é por esta causa son muchos los que vienen á confesar. Mas los confesores son pocos, andando indios de un monesterio en otro buscando quien los confiese, y no tienen en nada irse á confesar quince ó veinte leguas, y si en alguna parte hallan confesores, luego hacen senda como hormigas; esto es cosa muy ordinaria, en especial en la cuaresma, porque el que ansí no lo hace no le parece que es cristiano.

De los primeros pueblos que salieron á buscar este sacramento de la penitencia fueron los de Teoacan que iban muchos hasta Husxucinco, que son veinticinco leguas á se confesar; estos trabajaron mucho hasta que llevaron fraires á su pueblo. Ya se ha hecho allí un muy buen monesterio, y que ha hecho mucho provecho en todos los pueblos de la comarca, por queste pueblo de Teoacan está de Méjico cuarenta leguas, y está en frontera de muchos pueblos é provincias. Esta gente es docible é muy sincera, é de buena condicion mas que no la mejicana, bien ansí como en España, en Castilla la Vieja, y mas hácia Búrgos son mas afables y beneíndolis, é parece otra masa de gente, que desde Ciudad-Rodrigo hácia Extremadura y Andalucía, que es gente mas recatada é mas resabida. Ansí se puede acá decir, que los mejicanos á sus comarcas son como extremeños y andaluces, y los mixtacas, caputecas, pinomesmacatecas, teovthittecas, migues, estos digo que son mas obedientes, mansos y bien acondicionados, y dispuestos para todo acto virtuoso, por lo cual aquel monesterio de

Teoacán ha causado gran bien. Habria mucho que decir de los pueblos é provincias que han venido á él cargados con grandísima cantidad de ídolos, que han sido tantos que ha sido una cosa de admiracion.

Entre los muchos que allí vinieron vino una señora de un pueblo, llamado Tecciztepec, con muchas cargas de ídolos que traia para que los quemasen, é para que la enseñasen é dijesen lo que tenia de hacer para servir á Dios, la cual, despues de ser enseñada, recibió el bautismo é dijo que no se queria volver á su casa hasta que hubiese dado gracias á Dios por el beneficio y merced que le habia hecho en dejalla y alumbralla para que le conociese y determinase de estar allí algunos dias para aprender algo é ir mejor informada en la fée. Habia esta señora traido consigo dos hijos suyos, y á lo ménos al que con ella vino y á él quedaba el mayorazgo. Mandó que se enseñase, no solo para lo que á él tocaba, sino tambien para que enseñase y diese ejemplo á sus vasallos, pues estando esta señora y nueva cristiana en tan buena obra ocupada, y con gran deseo de servir á Dios, adoleció, de la cual enfermedad murió en breve término, llamando á Dios y á Santa María, y demandando perdon de sus pecados.

Despues en este pueblo de Teoacan en el año de 1540, el dia de Pascua de la Resurreccion, vi una cosa muy de notar, y es que vinieron á oir los oficios divinos de la Semana Santa y á celebrar la fiesta de la Pascua indios y señores principales de cuarenta provincias y pueblos, y algunos dellos de cincuenta y sesenta leguas, que ni fueron compelidos ni llamados, y entre estos habia de doce naciones y doce lenguas diferentes. Estos todos despues de haber oido los divinos oficios hacian oracion particular á nuestra Señora de la Concepcion, que ansí se llama aquel monesterio. Estos que ansí vienen á las fiestas siempre

traen consigo muchos para se bautizar y casar y confesar, é por esto hay siempre en este monesterio gran concurso de gente; restituyen muchos de los indios, lo que son á cargo, ántes que vengan á los piés del confesor teniendo por mejor vagar aquí aunque queden pobres, que no en la muerte, y desto hay cada cuaresma notables cosas, de las cuales diré una que aconteció en los primeros años que se ganó esta tierra.

Yéndose un indio á confesar era en cargo cierta cantidad, y como el confesor le dijese que no podia rescibir entera absolucion si no restituía primero lo que era en cargo, porque ansí lo mandaba la ley de Dios, y lo requiere la caridad del prójimo; finalmente, luego aquel dia trajo diez tejuelos de oro que cada uno pesaria cinco ó seis pesos, que era la cantidad que él debia, queriendo él mas quedar pobre que no que se le negase la absolucion, aunque la hacienda que le quedaba no pienso que valía la quinta parte de lo que restituyó, mas quiso pasar su trabajo con lo que le quedaba que no irse sin ser absuelto, é por no esperar en purgatorio á sus hijos ó testamentarios que restituyesen por él lo que él en su vida podia hacer.

Un hombre principal natural de un pueblo llamado Cuauthquechula, llamado por nombre Juan, este con su mujer é hijos por espacio de tres años venia las Pascuas y fiestas principales al monesterio de Husxucinco, que son ocho leguas, y estaba en cada fiesta destas ocho ó diez dias, en los cuales él y su mujer se confesaban y recibian el santo sacramento, y lo mesmo algunos de los que consigo traia, que, como era el mas principal despues del señor, y casado con una señora del linaje del gran Motezuma, señor de Méjico, seguíale mucha gente, ansí de su casa como otros que se le allegaban por su buen ejemplo. El cual era tanto que algunas veces venia con él el señor principal con otra mu-

cha gente, de los cuales muchos se bautizaban, otros se desposaban y confesaban porque en su pueblo no habia monesterio ni lo hubo dende en cuatro años, y como en aquel tiempo pocos despertasen del sueño de sus errores, edificábanse mucho así los naturales como los españoles, y maravillábanse tanto de aquel Juan, que decian que les daba gran ejemplo, ansí en la iglesia como en su posada. Este Juan vino una Pascua de Navidad y traia hecha una camisa que entónces no se las vestian mas de los que servian en la casa de Dios, é dijo á su confesor: "Ves aquí trayo esta camisa para que me la bendigas, é me la vistas, y pues que ya tantas veces me he confesado como tú sabes, queria si te paresce que estoy para ello recebir el cuerpo de mi Señor Jesucristo, que cierto mi ánima lo desea en gran manera." El confesor como le habia confesado muchas veces y conoscia la disposicion que en él habia, dióle el Santo Sacramento tanto por el indio deseado, cuando confesó é comulgó estaba sano, y luego desde á tres dias adoleció é murió brevemente llamando á Dios y dándole gracias por las mercedes que le habia hecho. Fué tenida entre los españoles la muerte deste indio por una cosa muy notada y venida por los secretos juicios de Dios para salvacion de su ánima, porque verdaderamente era tenido por buen cristiano segun se habia mostrado en muchas buenas obras que en su vida hizo.

El señor deste pueblo de Cuavhguechula que se dice Don Martin, procuró mucho de llevar fraires á su pueblo é hízose un devoto monesterio, aunque pequeño, que ha aprovechado mucho, porque la gente es de buena masa y bien inclinada. Vienen allí de muchas partes á recebir los sacramentos.

En todas partes y mas en esta provincia de Tlaxcala es cosa muy de notar ver á las personas viejas y cansadas

la penitencia que hacen, y cuán bien se quieren entregar en el tiempo que perdieron estando en servicio del demonio. Ayunan muchos viejos la cuaresma, y levántanse cuando oyen la campana de maitines y hacen oracion y deciplínanse sin nadie los poner en ello, y los que tienen de que poder hacer limosna buscan pobres para la hacer, en especial en las fiestas, lo cual en el tiempo pasado no se solia hacer, ni habia quien mendigase, que el pobre y el enfermo allegábanse á algun pariente ó á la casa del principal señor, y allí se estaban pasando mucho trabajo, y algunos dellos se morian allí sin hallar quien los consolase.

En esta provincia de Cuavhuavac habia un hombre viejo de los mas principales del pueblo, que se llamaba Pablo, y en el tiempo que yo en aquella casa moré, todos le tenian por ejemplo, y en la verdad era persona que ponia freno á los vicios, y espuelas á la virtud. Este continuaba mucho la iglesia, y siempre le veian las rodillas desnudas en tierra, y aunque era viejo y todo cano estaba tan diestro y recio al parecer como un mancebo, pues perseverando este en su buen propósito vínose á confesar. Generalmente que entónces pocos se confesaban, é luego como se confesó adoleció de su postrera enfermedad, en la cual se tornó á confesar otras dos veces é hizo testamento, en el cual mandó distribuir con pobres algunas cosas, el cual hacer de testamento no se acostumbraba en esta tierra, sino que dejaban las casas y heredades á sus hijos, y el mayor si era hombre, lo poseia y tenia cuidado de sus hermanos y hermanas, é yendo los hermanos creciendo, casándose el hermano mayor partia con ellos segun tenia, y si los hijos eran por casar entrábanse en la hacienda los mesmos hermanos, digo en las heredades, y dellas mantenian á sus sobrinos de la otra hacienda. Todas las mantas y ropas los señores é principales despues de traidas algu-

nos dias que como son blancas y delgadas presto parecen viejas, ó se ensucian, guardábanlas, é cuando morian enterrábanlas con ellas, algunos con muchas, otros con pocas, cada uno conforme á quien era. Tambien enterraban con los señores las joyas y piedras y oro que tenian. En otras partes dejábanlas á sus hijos, y si era señor ya sabian segun su costumbre cual hijo habia de heredar. Señalaba empero algunas veces en la muerte el padre á algun hijo cual él queria para que quedase y heredase el estado, y era luego obedescido. Esta era su manera de hacer testamento.

Cuanto á la restitucion que estos indios hacen, es muy de notar, porque restituyen los esclavos que tenian ántes que fuesen cristianos, y los casan y ayudan y dan con que vivan; pero tampoco se sirven estos indios de sus esclavos con la servidumbre y trabajo que los españoles, porque los tienen casi como libres en sus estancias y heredades adonde labran cierta parte para sus amos, y parte para sí, y tienen sus casas, é mujeres, é hijos, de manera que no tienen tanta servidumbre que por ella se huyan é vayan de sus amos. Vendíanse y comprábanse estos esclavos entre ellos y era costumbre muy usada. Ahora como todos son cristianos apénas se vende indio, ántes muchos de los convertidos tornan á buscar los que vendieron y los rescatan para dalles libertad cuando los pueden haber, y cuando no, hay muchos dellos que restituyen el precio porque le vendieron.

Estando yo escribiendo esto, vino á mí un indio pobre é díjome: "Yo soy á cargo ciertas cosas; ves, aquí traigo lentejuelo de oro que valdrá la cantidad; díme cómo y á quién lo tengo de restituir, y tambien vendí un esclavo dias há y héle buscado y no le puedo descubrir, aquí tengo el precio dél: ¿bastará dallo á los pobres, ó qué me mandas

que haga? Restituyen ansimesmo las heredades que poseian ántes que se convirtiesen, sabiendo que no las pueden tener con buena conciencia, aunque las hayan heredado ni adquerido segun sus antiguas costumbres forcibles, y las que son propias suyas y tienen con buen título reservan á los macevales ó vasallos de muchas imposiciones y tributos que les solian llevar, y los señores é principales procuran mucho que sus macevales sean buenos cristianos y vivan en la ley de Jesuchristo. Cumplen muy bien lo que les es mandado en penitencia por grave cosa que sea, y muchos dellos hay que si cuando se confiesan no les mandan que se azoten que les pesa, y ellos mesmos dicen al confesor: "¿Por qué no me mandas deceplinar?"; porque lo tienen por gran mérito, y ansí se desceplinan muchos de ellos todos los viérnes de la cuaresma de iglesia en iglesia, y lo mesmo hacen en tiempo de falta de agua y de salud, y á donde yo creo que mas esto se usa es en esta provincia de Tlaxcala.

CAPITULO VI.

De cómo los indios se confiesan por figuras y caractéres, y de lo que aconteció á dos mancebos indios en el artículo de la muerte.

Una cuaresma estando en Cholola, que es un gran pueblo cerca de la ciudad de los Angeles, eran tantos los que venian á confesarse que yo no podia dalles recado como yo quisiera, é díjeles: "Yo no tengo de confesar sino á los que trujieren sus pecados escritos é por figuras," questo es cosa que ellos saben y entienden, porque esta era su escritura. Y no lo dije á sordos, porque luego comenzaron tantos á traer sus pecados escritos que tampoco me podia

valer, y ellos con una paja apuntando é yo con otra ayudándoles se confesaban muy brevemente, é desta manera hubo lugar de confesar á muchos, porque ellos los traian tan bien señalados con caractéres y figuras, que poco mas era menester preguntalles, de lo que ellos traian allí escrito ó figurado, y desta manera se confesaban muchas mujeres de los indios que son casadas con españoles, mayormente en la ciudad de los Angeles, que despues de Méjico es la mejor de toda la Nueva España, como se dirá adelante en la tercera parte.

Este mesmo dia que esto escribo, que es viérnes de Ramos del presente año de 1537, falleció aquí en Tlaxcala un mancebo de Cholola llamado Benito, el cual, estando sano y bueno se vino á confesar, é desde á dos dias adoleció en una casa léjos del monesterio, y dos dias ántes que muriese estando muy malo, vino á esta casa, que cuando yo le ví me espanté de ver como habia podido allegar á ella, segun su gran flaqueza, é me dijo que se venia á reconciliar porque se queria morir, é despues de confesado, descansando un poco, díjome que habia sido llevado su espíritu al infierno á donde solo el espanto habia padecido mucho tormento, é cuando me lo contaba temblaba del miedo que le habia quedado, y díjome que cuando se vió en aquel tan espantoso lugar llamo á Dios demandándole misericordia, y que luego fué llevado á un lugar muy alegre á donde le dijo un ángel: "Benito, Dios quiere haber misericordia de tí, vé y confiésate y aparejáte muy bien, porque Dios manda que vengas á este lugar á descansar."

Semejante cosa que ésta aconteció á otro mancebo natural de Chavtempa, que es una legua de Tlaxcala, llamado Juan, el cual tenia cargo de saber los niños que nacian

en aquel pueblo y el domingo recogerlos y llevallos á bautizar, y como adoleciese de la enfermedad que murió fué su espíritu arrebatado y llevado por unos negros, los cuales le llevaron por un camino muy triste y de mucho trabajo hasta un lugar de muchos tormentos, y queriendo los que le llevaban echarle en ellos, comenzó á grandes voces á decir: "Santa María, é Santa María", que es su manera de llamar á nuestra Señora, "Señora, porqué me echan aquí, yo no llevaba los niños á hacer cristianos, y los llevaba á la casa de Dios, pues en esto yo no servia á Dios y á vos, Señora mia, pues Señora valedme y sacadme de aquí, que de mis pecados yo me enmendaré," y diciendo estó fué sacado de aquel tenebroso lugar, y vuelta su ánima al cuerpo. A esto dice la madre que le tenia por muerto todo aquel tiempo que estuvo sin espíritu. Todas estas cosas y otras de grande admiracion dijo aquel mancebo llamado Juan, el cual murió de la mesma enfermedad, aunque duró algunos dias doliente.

Muchos destos convertidos han visto y cuentan diversas revelaciones y visiones, las cuales, visto la sinceridad y simpleza con que las dicen, paresce que es verdad, mas porque podria ser al contrario, yo no las escribo ni las afirmo, ni las repruebo, y tambien porque de muchos no seria creido.

El Santísimo Sacramento se daba en esta tierra á muy pocos de los naturales, sobre lo cual hubo diversas opiniones y pareceres de letrados hasta que vino una bula del papa Paulo III, por la cual, vista la informacion que se le hizo, mandó que no se les negase sino que fuesen admitidos como los otros cristianos. En Xupancinco en el año 1528, estando un mancebo llamado Diego, criado en la casa de Dios, hijo de Miguel, hermano del señor del lugar, estando aquel hijo suyo enfermo, despues de confesado, de-

mandó el Santisimo Sacramento muchas veces con mucha importunacion, é como disimulasen con él no se le queriendo dar, vinieron á él dos fraires en hábito de San Francisco y comulgáronse y luego desaparecieron, y el Diego enfermo quedó muy consolado, y entrando luego su padre á darle de comer, respondió el hijo diciendo que ya habia comido lo que él deseaba, y que no queria comer mas, que estaba satisfecho. El padre maravillado preguntóle qué quién le habia dado de comer, respondió el hijo: "No vistes á aquellos dos fraires que de aquí salieron ahora, pues aquellos me dieron lo que deseaba, y tantas veces habia pedido," y luego desde á poco falleció.

Muchos de nuestros españoles son tan escrupulosos que piensan que aciertan en no comulgar, diciendo que no son dignos, en lo cual gravemente yerran y se engañan, porque si por merescimiento hubiese de ser, ni los ángeles, ni los santos bastarian; mas quiere Dios que baste que te tengas por indino confesándote, y haciendo lo que es en tí, y el cura que lo tal niega al que lo pide, pecaria mortalmente.

CAPITULO VII.

De adonde comenzó en la Nueva España el sacramento del matrimonio y de la gran dificultad que hubo en que los indios dejasen las muchas mujeres que tenian.

El sacramento del matrimonio en esta tierra de Anabac ó Nueva España, se comenzó en Tezcuco en el año de 1526. Domingo catorce de octubre se desposó y casó pública y solenemente don Hernando, hermano del señor de Tezcuco, con otros siete compañeros suyos, criados todos en la casa de Dios, y para esta fiesta llamaron de Méjico,

que son cinco leguas, á muchas personas honradas para que les honrasen y festejasen sus bodas, entre los cuales vinieron Alonso de Avila é Pedro Sanchez á par con sus mujeres, y trajieron otras personas honradas que ofrecieron á los novios á la manera de España, y les trajieron buenas joyas, y trajieron tambien mucho vino que fué la joya con que mas todos se alegraron. E porque estas bodas habian de ser ejemplo de toda la Nueva España, veláronse muy solenemente con las bendiciones y arras y anillos como lo manda la Santa Madre Iglesia. Acabada la misa, los padrinos con todos los señores é principales del pueblo, que Tezcuco fué muy gran cosa en la Nueva España, llevaron sus ahijados al palacio ó casa del señor principal, yendo delante muchos cantando y bailando, é despues de comer hicieron muy gran *netotli-lizth* ó baile. En aquel tiempo ayuntábanse á un baile destos mill y dos mill indios, dichas las vísperas, y saliendo al patio adonde bailaban estaba el tálamo bien aderezado, y allí delante de los novios ofrecieron á el uso de Castilla los señores y principales é parientes del novio ajuar de casa y atavíos para sus personas, y el marqués del Valle mandó á un criado que allí tenia que ofreciese en su nombre, el cual ofreció muy largamente.

Pasaron tres ó cuatro años que no se velaban, sino los que se criaban en la casa de Dios, sino que todos se estaban con las mujeres que querian, y habia algunos que tenian hasta doscientas, y de allí abajo cada uno tenia las que queria, é para esto los señores é principales robaban todas las mujeres, de manera que cuando un indio comun se queria casar apénas hallaba mujer. Y queriendo los religiosos españoles poner remedio en esto, no hallaban manera para lo poder hacer, porque como los señores tenian las mas mujeres no las querian dejar ni ellos se las podian qui-

tar; ni bastaban ruegos, ni amenazas, ni sermones, ni otra cosa que con ellos se hiciese para que dejadas todas se casasen con una sola en haz de la iglesia. Y respondian que tambien los españoles tenian muchas mujeres, y si les decíamos que las tenian para su servicio, decian que ellos tambien las tenian para lo mesmo. Y ansí, aunque estos indios tenian muchas mujeres con quien, segun su costumbre, eran casados, tambien las tenian por manera de granjería, porque las hacian á todas tejer y hacer mantas, y otros oficios desta manera, hasta que ya ha placido á nuestro Señor que de su voluntad de cinco ó seis años á esta parte comenzaron algunos á dejar la muchedumbre de mujeres que tenian y á contentarse con una sola, casándose con ella como lo manda la iglesia, y con los mozos que de nuevo se casan, son ya tantos que hinchen las iglesias, porque hay dias de desposar cien pares y dias de doscientos y trescientos, y dias de quinientos, y como los sacerdotes son tan pocos reciben mucho trabajo, porque acontece un solo sacerdote tener muchos que bautizar y confesar y desposar y velar, é predicar y decir misa y otras cosas que no puede dejar. En otras partes, é yo vi esto, que á una parte están unos examinando casamiento, otros enseñando los que se tienen de bautizar, otros que tienen cargo de los enfermos, otros de los niños que nacen, otros de diversas lenguas é intérpretes que declaran á los sacerdotes las necesidades con que los indios vienen, otros que provéen para celebrar las fiestas de las parroquias é pueblos comarcanos, que por quitarles y desarraigalles las fiestas viejas celebran con solemnidad, ansí de oficios divinos, y en la administracion de los sacramentos como con bailes é regocijos, y todo es menester hasta desarraigallos de las malas costumbres con que nacieron.

Mas tornando al propósito é para que se entienda el

trabajo que los sacerdotes tienen, diré cómo se ocupó un sacerdote que estando escribiendo esto vinieron á llamar de un pueblo una legua de Tlaxcala que se dice Sancta Ana de Chautempa, para que confesase ciertos enfermos y tambien para bautizar. Allegando el fraire halló mas de treinta enfermos para confesar y doscientos pares que desposar y muchos que bautizar y un difunto que enterrar, y tambien tenia de predicar al pueblo que estaba ayuntado. Bautizó este fraire aquel día entre chicos y grandes mill é quinientos, poniéndoles á todos ólio y crisma, y confesó en este mesmo dia quince personas, aunque era una hora de noche, y no habia acabado esto. No le aconteció á este solo sacerdote, sino á todos los que acá están que se quieren dar á servir á Dios, y á la conversion y salud de las ánimas de los indios, y esto acontece muy ordinariamente.

En Xupancinco, que es un pueblo de harta gente, con una legua á la redonda, que todo es bien poblado, un domingo ayuntáronse todos para oir misa y desposáronse, ansí ántes de misa, como despues por todo el dia, cuatrocientos cincuenta pares, y bautizáronse mas de trescientos niños y quinientos adultos. A la misa del domingo se velaron doscientos pares, y el lúnes adelante se desposaron ciento cincuenta pares, y los mas destos se fueron á velar á Tecoac, tras los fraires, y estos todos lo hacen ya de su propia voluntad, sin parecer que reciben ningun trabajo ni pesadumbre. En Tecoac se bautizaron otros quinientos, y se desposaron doscientos y cuarenta pares, y luego el mártes se bautizaron otros ciento y se desposaron cien pares. La vuelta fué por otros pueblos á dó se bautizaron muchos, y hubo dia que se desposaran setecientos cincuenta pares, y en esta casa de Tlaxcala y en otra se desposaron en un dia mas de mil pares, y en otros pueblos es de la mesma manera. Porque en este tiempo fué el hervor de ca-

sarse los indios naturales con una sola mujer, y tomaban aquella con quien estando en su gentilidad primero habian contraido matrimonio para no errar ni quitar á ninguno su legítima mujer. E para no dar á nadie en lugar de mujer manceba, habia en cada parroquia quien conocia á todos los vecinos, y los que se querian desposar venian con todos sus parientes, y venian con todas sus mujeres, para que todas hablasen y alegasen en su favor, y el varon tomase la legítima mujer, y satisfaciese á las otras y les diese con que se alimentasen y mantuviesen. Los hijos que les quedaban era cosa de ver dellos venir, porque muchos traian un hato de mujeres é hijos como de ovejas, y despedidos los primeros, venian otros indios que estaban muy instrutos en el matrimonio y de la plática del árbol de la consanguinidad é afinidad. A estos llamaban los españoles licenciados, porque lo tenian tan entendido como si hubieran estudiado sobrello muchos años. Estos platicaban con los fraires los impedimentos, las grandes dificultades, despues de examinadas y entendidas enviábanlas á los señores obispos y á sus provisores para que los determinasen, porque todo ha sido bien menester, segun las contradicciones que ha habido que no han sido menores ni ménos que las del bautismo. Destos indios se han visto muchos con propósito y obra determinados de no conocer otra mujer sino la con quien legitimamente se han casado despues que se convirtieron, y tambien se han apartado del vicio de la embriaguez y hánse dado tanto á la virtud y al servicio de Dios, que en este año pasado de 1536 salieron desta ciudad de Tlaxcala dos mancebos indios confesados y comulgados, y sin decir nada á nadie se metieron por la tierra adentro mas de cincuenta leguas á convertir y enseñar á otros indios. Y allá anduvieron padesciendo hartos trabajos, é hicieron mucho fruto porque dejaron enseñado todo

lo que ellos sabian, é puesta la gente en razon para recebir la palabra de Dios, y despues son vueltos, y hoy dia están en esta cindad de Tlaxcala, y desta manera han hecho otros algunos en muchas provincias y pueblos remotos, adonde por sola la palabra destos han destruido sus ídolos y levantado cruces é puesto imágenes á donde rezan eso poco que les han enseñado.

Como yo ví en este mesmo año que salí á visitar cerca de cincuenta leguas de aquí de Tlaxcala hácia la costa del Norte por tan áspera tierra y tan grandes montañas que en partes entramos mis compañeros é yo, adonde para salir hubimos de subir sierra de tres leguas en alto, y la una legua iba por una esquina de una sierra que á las veces subíamos por unos agujeros en que poníamos las puntas de las mantas de las con que se cubren; otros pobres traen unas mantillas de cuatro é cinco palmos en largo y poco ménos de ancho, que valdrá cada una dos ó tres mill, y algunos mas pobres ofrecen unos paños como paños de portapaz y dél se sirven despues. Son todos tejidos de labores de algodon y de pelo de conejo, y estos son muchos y de muchas maneras. Las mas tienen una cruz en el medio, y estas cruces muy diferentes unas de otras. Otros de aquellos paños traen en medio un escudo con las cinco plagas tejido de colores; otros el nombre de Jesús ó de María con sus caireles ó labores á la redonda; otros son de flores y rosas tejidas y bien asentadas, y en este año ofreció una mujer en un paño destos un crucifijo tejido á dos haces, aunque la una de cera parecia ser mas la haz que la otra, y era tan bien hecho que todos los que lo vieron, ansí fraires como seglares españoles, lo tuvieron en mucho, diciendo, que quien aquel hizo tambien tejería tapicería. Estas mantas é paños tráenlas cojidas, y llegando cerca de las gradas hincan las rodillas, y hecho su acatamiento sacan y desco-

sen su manta, y tómanla por los cabos con ambas manos estendida y levantada hácia la frente levantan las manos dos ó tres veces y luego asientan la manta en las gradas é retráense un poco tornando á hincar las rodillas como los capellanes que han dado paz á algun gran señor y allí reza un poco. Y muchos dellos traen consigo niños con quien tambien traen ofrenda, y dánsela en las manos y amuéstranles como tienen de ofrecer y á hincar las rodillas; que ver con el recojimiento y devocion que esto hacen es para poner espíritu á los muertos.

Otros ofrecen de aquel copalí ó incienso y muchas candelas; unos ofrecen una vela razonable, otros mas pequeña, otros su candela delgada de dos ó tres palmos, otros una candelilla como el dedo, que vérselas ofrecer y allí rezar, parecen ofrendas como la de la viuda, que delante Dios fué muy aceta, porque todas son quitadas de su propia sustancia, y las dan con tanta simplicidad y encogimiento como si allí estuviese visible el Señor de la tierra. Otros traen cruces pequeñas de palmo y medio y mayores, cubiertas de oro y pluma, ó de plata y pluma. Tambien ofrecen ciriales bien labrados, dellos cubiertos de oro y pluma bien vistosos, con su argentería colgando y algunas plumas verdes de precio. Otros traen alguna comida guisada puesta en sus platos y escudillas y ofrécenla entre las otras ofrendas. En este mesmo año trujieron un cordero y dos puercos vivos. Traian cada uno de los que ofrecian puerco atado en sus palos como ellos traen las otras cargas, y ansí entraban en la iglesia, y allegado cerca de las gradas verlos tomar los puercos y ponerlos entre los brazos y ansí ofrecellos, era cosa de reir. Tambien ofrecian gallinas y palomas y de todo en grandísima cantidad, tanto que los fraires y los españoles estaban espantados, é yo mesmo fuí muchas veces á mirar y me espantaba de ver orar tan nue-

vo é tan viejo mundo, y eran tantos los que entraban á ofrecer y salian que á veces no podian. Para récoger y guardar esta ofrenda hay personas, lo cual se lleva para los pobres del espital, que de nuevo se ha hecho á el modo de los buenos de España y le tienen ya razonablemente doctado, y hay aparejo para curar muchos pobres. De la cera que se ofrece hay tanta que basta para gastar todo el año. Luego el dia de Pascua ántes que amanezca hacen su procesion muy solemne é con mucho regocijo de danzas y bailes. Este dia salieron unos niños con una danza, é por ser tan chiquitos, que otros mayores que ellos aun no han dejado la teta, hacian tantas y tan buenas vueltas que los españoles no se podian valer de risa é de alegría. Luego acabado esto les predican y dicen su misa con gran solemnidad.

Maravíllanse algunos españoles y son muy incrédulos en creer el aprovechamiento de los indios, en especial los que no salen de los pueblos en que residen españoles, ó algunos recien venidos de España, é como no lo han visto piensan que debe ser fingido lo que de los indios se dice, y la penitencia que hacen, y tambien se maravillan que de léjos se vengan á bautizar, casar y confesar, y en las fiestas á oir misa. Pero vistas estas cosas es muy de noctar la fée de estos tan nuevos cristianos, y porque no dará Dios á estos que á su imágen formó su gracia y gloria, disponiéndose tan bien como nosotros. Estos nunca vieron alanzar demonios, ni sanar cojos, ni vieron quien diese el oir á los sordos, ni la vista á los ciegos, ni resucitar los muertos, y lo que de los predicadores les predican, y dicen es una cifra como los panes de San Felipe, que no les cabe á migaja, sino que Dios multiplica su palabra, é la engrandesce en sus ánimas y entendimiento, y es mucho mas el fruto que Dios hace y lo que se multiplica y sobra, que no lo que se les administra.

Estos indios que si no tienen estorbo que les impida para ganar el cielo de los muchos que los españoles tenemos y nos tienen sumidos, porque su vida se contenta con muy poco, y tan poco que apénas tienen con que se vestir ni alimentar. La comida es muy paupérrima y lo mesmo es el vestido para dormir. La mayor parte de ellos aun no alcanzan una estera sana. No se desvelan en adquerir ni guardar riqueza, ni se matan por alcanzar estados ni dinidades. Con su pobre manta se acuestan y en despertando estan aparejados para servir á Dios, y si se quieren disciplinar no tienen estorbo ni embarazo de vestirse y desnudarse. Son pacientes, sufridos y sobre manera mansos como ovejas. Nunca me acuerdo haberlos visto guardar injuria; humildes á todos, ubidientes ya de necesidad, ya de voluntad; no saben sino servir y trabajar. Todos saben labrar una pared y hacer una casa, torcer un cordel y todos los oficios que no requieren mucha arte. Es mucha la paciencia y sufrimiento que en las enfermedades tienen. Sus colchones es la dura tierra, sin ropa ninguna, cuando mucho tienen una hortera rota, é por cabecera una piedra ó un pedazo de madero, y muchos ninguna cabecera, sino la tierra desnuda. Sus casas son muy pequeñas, algunas cubiertas de un solo terrado muy bajo, algunas de paja, otras como la celda de aquel sancto abad Ilarion, que mas parecen sepultura que no casa. Las riquezas que en tales casas pueden caber dan testimonio de sus tesoros.

Están estos indios y moran en sus casillas padres é hijos y nietos; comen y beben sin mucho ruido ni voces, sin rencillas ni enemistades pasan su tiempo é vida, y salen á buscar el mantenimiento á la vida humana nescesario y no mas. Si á alguno le duele la cabeza, ó cae enfermo, si algun médico entrellos fácilmente se puede haber sin mucho ruido ni costa, válo á ver, y sino mas paciencia tiene que

Job. No es como en Méjico, que cuando algun vecino adolece y muere habiendo estado veinte dias en la cama, para pagar la botica y el médico ha menester cuanta hacienda tiene, que apénas le queda para el entierro, que de responsos, é pausas, é vigilias les llevan tantos derechos, ó tuertos que queda adeudada la mujer, y si la mujer muere queda el marido perdido. Oí decir á un casado, hombre sabio, que cuando enfermase alguno de los dos, teniendo cierta la muerte luego el marido habia de matar á la mujer ó la mujer al marido, y trabajar de enterrar el uno al otro en cualquier cementerio por no quedar pobres, solos y adeudados: todas estas cosas ahorra esta gente.

Si alguna destas indias está de parto, tienen muy cerca la partera porque todas lo son, y si es primeriza va á la primera vecina é parienta que la ayude, y esperando con paciencia á que la naturaleza obre, paren con ménos trabajo y dolor que las señoras españolas, de las cuales muchas por habellas puesto en el parto ántes de tiempo é poner fuerza han peligrado, é quedan lixadas é quebrantadas para poder parir mas. Y si los hijos son dos de un tiempo, luego que ha pasado un dia natural y en partes dos dias no les dan leche, y los toma la madre despues el uno con el un brazo y el otro con el otro y les da la teta, que no se les mueren ni les buscan amas que los mamante, y adelante conoce despertando cada uno su teta. Ni para el parto tiene aparejadas torrejas, ni miel, ni otros regalos de parida, sino el primer beneficio que á sus hijos hace es lavarlos luego con agua fria sin temor que les haga daño, y con todo esto vemos é conocemos que muchos destos ansí criados desnudos viven buenos y sanos y bien dispuestos, recios, fuertes, alegres, lijeros y hábiles para cuanto dellos quieren hacer, y lo que mas hace al caso, es que ya que han venido en conocimiento de Dios, tienen pocos impedi-

mentos para seguir y guardar la vida y ley de Jesucristo.

Cuando yo considero los enredos y embarazos de los españoles querria tener gracia para me compadescer dellos, y mucho mas é primero de mí ver con cuanta pesadumbre se levanta un español de su cama-muelles, y muchas veces la echa della la claridad del sol, é luego se pone un monjilazo porque no le toque el viento é pide de vestir como si no tuviese manos para lo tomar, y ansí le están vistiendo como á manco y atacándose está rezando. Ya podeis ver la atencion que tendrá, é porque le ha dado un poco de frio ó de aire váse á el fuego mientras que le limpian el saco y la gorra, é porque está muy desmayado desde la cama al fuego, no se puede peinar, sino que ha de haber otro que le peine. Despues hasta que vienen los zapatos, ó pantuflos y la capa tañen á misa, y á las veces va almorzado y el caballo no está acabado de aderezar. Ya veis en que son irá la misa; pero como alcance á ver á Dios, ó que no hayan consumido, queda contento por no topar con algun sacerdote que diga un poco de espacio la misa, porque no le quebrante las rodillas. Algunos hay que no traen maldito el escrúpulo, aunque sea domingo ó fiesta. Luego de vuelta la comida ha de estar muy á punto, sino no hay paciencia; y despues reposa y duerme. Ya veis si será menester lo que resulta del dia para entender en pleitos y en cuentas, en proveer en las minas é granjerías, y ántes que estos negocios se acaben es hora de cenar y á las veces se comienza á dormir sobre mesa, si no desecha el sueño con algun juego. Y si esto fuese un año ó dos y despues se enmendase la vida, allá pasaria, pero ansí se acaba la vida, creciendo cada año mas la codicia y los vicios, de manera que el dia y la noche, y casi toda la vida se lleva sin acordarse de Dios ni de su ánima, sino con algunos buenos deseos que nunca hay tiempo para los poner por obra. ¿Pues

qué dirémos de los que en diversos vicios y pecados están encenagados, y viven en pecado mortal, guardando la enmienda para el tiempo de la muerte, cuando son tan terribles los dolores y trabajos, y las asechanzas y tentaciones del demonio, que son tantas y tan necias que entónces apénas se pueden acordar de sus ánimas? Y esto les viene del justo juicio de Dios, porque el que viviendo no se acuerda de Dios, muriendo no se acuerda de sí.

Tienen los tales mucha confianza en los testamentos, y aunque algo ó mucho deban y lo puedan pagar, con los testamentos piensan que cumplen y ellos serán tambien cumplidos por sus hijos como los mismos cumplieron los de los padres. Entónces la cercana pena y tormentos le abrirán los ojos que en la vida los deleites é penas cerraron y tuvieron ciegos. Esto se entiende de los descuidados de su propia salvacion, para que con tiempo miren por sí y se pongan en estado seguro de gracia y de caridad y matrimonio, como muchos, ya por la bondad de Dios viven en esta Nueva España, amigos de sus ánimas y cuidadosos de su salvacion, é caritativos con sus prójimos; y con esto es tiempo de volver á nuestra historia.

CAPITULO VIII.

De las fiestas de Corpus Christi y San Juan que se celebraron en Tlaxcala en el año 1538.

Allegado este sancto dia de Corpus Christi del año de 1538, hicieron aquí los tlaxcaltecas una tan solene fiesta que meresce ser memorada, porque creo que si en ella se hallaran el papa y emperador con sus córtes holgáran mucho de vella, y puesto que no habia ricas joyas ni brocados, habia otros aderezos tan de ver, en especial de flores é rosas

que Dios cria en los árboles y en el campo, que habia bien en que poner los ojos y noctar como una gente que hasta agora era tenida por bestial supiesen hacer tal cosa. Iba en la procesion el Santísimo Sacramento, é muchas cruces y andas con sus santos, las mangas de las cruces y los aderezos de las andas hechas todas de oro y pluma, y en ellas imágenes de la mesma obra de oro y pluma que las bien labradas se preciarian en España mas que de brocado. Habia muchas banderas de santos, habia doce apóstoles vestidos con sus insignias. Muchos de los que acompañaban la procesion llevaban velas encendidas en las manos. Todo el camino estaba cubierto de juncia y de espadañas y flores, y de nuevo habia quien siempre iba echando rosas y clavellinas. Y hubo muchas maneras de danzas que regocijaban la procesion. Habia en el camino sus capillas con sus altares y retablos bien aderezados para descansar, adonde salian de nuevo niños cantores, cantando y bailando delante del Santísimo Sacramento. Estaban diez arcos triunfales grandes muy gentilmente compuestos, y lo que era mas de ver é para noctar era que tenia toda la calle á la larga hecha en tres partes como naves de iglesia, en la parte del medio habia veinte piés de ancho. Por esta iba el Sacramento y ministros y cruces, con todo el aparato de la procesion, é por las otras dos de los lados que era de cada quince piés, iba toda la gente, que en esta ciudad é provincia no hay poca, y este apartamiento era todo hecho de unos arcos medianos que tenian de hueco á nueve piés, y destos habia por cuenta mill y setenta y ocho arcos que como cosa notable y de admiracion lo contaron tres españoles, é otros muchos estaban todos cubiertos de rosas y flores de diversas colores é maneras. Apodaban que tenia cada arco carga y media de rosas; entiéndese carga de indio, é con las que habia en las capillas, y las que tenian

los arcos triunfales, con otros sesenta y seis arcos pequeños, y las que la gente sobre sí y en las manos llevaban se apodaron en dos mil cargas de rosas, y cerca de la quinta parte parescian ser de clavellinas que vinieron de Castilla, y ansí multiplicados en tanta manera que es cosa increible. Las matas son muy mayores que en España, y todo el año tienen flores. Habia obra de mil rodelas hechas de labores de rosas repartidas por los arcos, y en los otros arcos que no tenian rodelas habia unos florones grandes hechos de unos como cascos de cebolla redondos muy bien hechos, y tienen muy buen lustre. Destos habia tantos que no se podian contar.

Una cosa muy de ver tenian; sus cuatro esquinas ó vueltas que se hacian en el camino, en cada una su montaña, y de cada una salia su peñon bien alto, é desde abajo estaban hecho como prado con matas de yerba y flores, y todo lo demás que hay en un campo fresco, y la montaña y el peñon tan á el natural como si allí hubiera nacido. Era cosa maravillosa de ver porque habia muchos árboles, unos silvestres y otros de frutas, otros de flores, y las setas y hongos, y vello que nace en los árboles de montaña y en las peñas hasta los árboles viejos quebrados á una parte como monte espeso, y á otra mas ralo, y en los árboles muchas aves, chicas y grandes. Habia halcones, cuervos, lechuzas, y en los mesmos montes mucha caza de venados, y liebres y conejos, y adives é muy muchas culebras, estas atadas y sacados los colmillos ó dientes, porque las mas dellas eran de género de vívoras, tan largas como una braza y tan gruesas como el brazo de un hombre por la muñeca. Tómanlas los indios en la mano como á los pájaros, porque para las bravas y ponzoñosas tienen una yerba que las adormece ó entomece, la cual es tambien medecinable para muchas cosas, llámase esta yerba picietlh. E porque no faltase nada

para contrahacer á todo lo natural, estaban en las montañas unos cazadores muy encubiertos con sus arcos y flechas, que comunmente los que usan este oficio son de otra lengua, y como habitan hácia los montes son grandes cazadores. Para ver estos cazadores habia menester aguzar la vista, tan desimulados estaban y tan llenos de ramas y de vello de árboles que á los ansí encubiertos fácilmente se les vendria la caza hasta los piés. Estaban haciendo mil ademanes ántes que tirasen con que hacian picar á los descuidados. Este dia fué el primero que estos tlaxcaltecas sacaron su escudo de armas, que el emperador les dió cuando á este pueblo le hizo ciudad, la cual merced aun no se ha hecho con otro ninguno de indios sino con este, que los meresce bien, porque ayudaron mucho cuando se ganó toda la tierra á don Hernando Cortés por Su Majestad. Tenian dos banderas destas y las armas del emperador en medio, levantadas en una vara tan alta que yo me maravillé adonde pudieron haber palo tan largo y tán delgado. Estas banderas tenian puestas encima del terrado de las casas de su ayuntamiento, porque paresciesen mas altas. Iba en la procesion capilla de canto de órgano de muchos cantores, y su música de flautas que concertaban con los cantores, trompetas y atabales, campanas chicas é grandes, y esto todo sonó junto á la entrada y salida de la iglesia que parecia que se venia el cielo abajo.

En Méjico, y en todas las partes do hay monesterio, sacan todos cuantos atavíos é invinciones saben é pueden hacer, y lo que han tomado y deprendido de nuestros españoles, y cada año se esmeran y hacen mas primores y andan mirando como monas, para contrahacer todo cuanto veen hacer, que hasta los oficios con solo estallos mirando sin poner la mano en ellos quedan maestros como adelante diré.

Sacan de unas yerbas de gruesas que acá nacen en el campo, el corazon, el cual es como cera blanca de hilera, é desto hacen pinas y rodelas de mill labores, y lazos que parescen á los rollos hermosos que se hacen en Sevilla, sacan letreros grandes de los piés, y unos bejucos ó sogas en las manos, y estos no eran de diez ó doce pasos, mas uno pasamos desta manera de tanta altura como una alta torre, otros pasos muy ásperos subíamos por escaleras, y de estas habia nueve ó diez, y hubo una que tenia diez y nueve escalones, y las escaleras eran de un paso solo hechas unas concavidades, cabado un poco en el palo en que cabia la mitad del pié y sogas en las manos. Subíamos temblando de mirar abajo, porque era tanta la altura que se desvanecia la cabeza y aunque quisiéramos volver por otro camino no podíamos, porque despues que entramos en aquella tierra habia llovido mucho, y habian crecido los rios que eran muchos y muy grandes, aunque por esta tierra tampoco faltaban; mas los indios nos pasaban algunas veces en balsas, y otros atravesada una larga soga y á volapié la soga en la mano. Uno de estos rios es el que los españoles llamaron el rio de Almería, el cual es un rio muy poderoso.

En este tiempo está la yerba muy grande, y los caminos tan cerrados que apénas parecia una pequeña senda, y estas las mas veces allega la yerba de la una parte á la otra á cerrar, é por debajo iban los piés sin poder ver el suelo y habia muy crueles vívoras, que aunque en toda esta Nueva España hay mas é mayores vívoras que en Castilla, las de la tierra fria son ménos ponzoñosas y los indios tienen muchos remedios contra ellas; pero por esta tierra que digo son tan ponzoñosas que al que muerden no allega á veinte y cuatro horas, y como íbamos andando nos decian los indios: "aquí morió uno, y allí otro, y acullá otro de mordedura de vívoras, y todos los de la compañía iban

descalzos, aunque Dios por su misericordia nos pasó á todos sin lision ni embarazo ninguno. Toda esta tierra que he dicho es habitable por todas partes, así en lo alto como en lo bajo, aunque en otro tiempo fué mucho mas poblada, que ahora está muy destruida.

En este mesmo año vinieron los señores de Teperitila al monesterio de Sancta María de la Concepcion de Teoacan que son veinte y cinco leguas, movidos de su propia voluntad, y trajieron los ídolos de toda su tierra, los cuales fueron tantos que causaron admiracion á los españoles y naturales, y en ver de adonde venian y por donde pasaban.

CAPITULO IX.

De muchas supersticiones y hechicerías que tenian los indios, y de cuán aprovechados están en la fée.

No se contentaba el demonio con el servicio que esta gente le hacia adorándole en los ídolos, sino que tambien los tenia ciegos en mil maneras de hechicerías y ceremonias supersticiosas. Creian en mil agüeros y señales, y mayormente tenian gran agüero en el buho, y si le oian graznir ó ahullar sobre la casa que se asentaba, decian que muy presto habia de morir alguno de aquella casa, y casi lo mesmo tenian de las lechuzas é mochuelos, y otras aves nocturnas. Tambien si oian graznir un animalejo que ellos llaman Cuzatlh, le tenian por señal de muerte de alguno. Tenian tambien agüero en encuentros de culebras y de alacranes y de otras muchas sabandijas que se mueven sobre la tierra. Tenian tambien que la mujer que paria dos de un vientre, lo cual en esta tierra acontece muchas veces, que el padre ó la madre de los tales habia de morir, y el remedio que el cruel demonio les daba era que mataban

uno de los mielgos y con esto creian que ni moreria el padre ni la madre. Y muchas veces lo hacian cuando temblaba la tierra, adonde habia alguna mujer preñada. Cubrian de presto las ollas ó quebrábanlas porque no moviese, y decian que el temblar de la tierra era señal que se habia presto de gastar y acabar el maiz de las trojes. En muchas partes desta tierra tiembla muy á menudo la tierra, como es en Tecoapec, que en medio año que allí estuve tembló muchas veces y mucho mas me dicen que tiembla en Guatimala. Si alguna persona enfermaba de calenturas recias tomaban por remedio hacer un perrillo de masa de maiz y poníanle sobre una penca de maguey y luego de mañanica sácanle á un camino, y dicen que el primero que pasa lleva el mal apegado en los zancajos, y con esto quedaba el paciente muy consolado.

Tenian tambien libros de los sueños y de lo que significaban, todo puesto por figuras y caractéres, y habia maestros que los interpretaban y lo mesmo tenian de los casamientos.

Cuando alguna persona perdia alguna cosa hacian ciertas hechicerías con unos granos de maiz y miraban en un librillo ó vasija de agua, y allí decian que veian á el que lo tenia, y la casa adonde estaba, y allí tambien decian que veian si el que estaba ausente era muerto ó vivo. Para saber si los enfermos eran de vida, tomaban un puñado de maiz de lo mas grueso que podian haber, y echábanlo como quien echa unos dados, y si algun grano quedaba enhiesto tenian por cierta la muerte del enfermo. Tenian otras muchas y endiabladas hechicerías é ilusiones con que el demonio los traia engañados, las cuales han ya dejado en tanta manera, que á quien no lo viere no lo podrá creer la gran cristiandad y devocion que mora en todos estos naturales, que no parece si no que cada uno le va la vida en

procurar de ser mejor que su vecino ni conócido, y verdaderamente hay tanto que decir y tanto que contar de la buena cristiandad destos indios, que de solo ello se podria hacer un buen libro. Plega á nuestro Señor los conserve y dé gracia para que perseveren en su servicio, y en tan santas y buenas obras como han comenzado.

Han hecho los indios muchos hespitales á donde curan los enfermos y pobres, y de su pobreza los provéen abundantemente, porque como los indios son muchos, aunque dan poco, de muchos pocos se hace un mucho y mas siendo contino, de manera que los hespitales están bien proveidos, y como ellos saben servir tan bien que parece que para ello nacieron, no les falta nada, y de cuando en cuando van por toda la provincia á buscar los enfermos. Tienen sus médicos de los naturales esperimentados, que saben aplicar muchas yerbas y medicinas que para ellos basta, y hay algunos dellos de tanta esperiencia que muchas enfermedades viejas y graves que han padecido españoles largos dias sin hallar remedio estos indios las han sanado.

En esta ciudad de Tlaxcala hicieron en el año de mil é quinientos y treinta y siete un solene hospital con su cofradía para servir y enterrar los pobres y para celebrar las fiestas, el cual hospital se llama La Encarnacion, é para aquel dia estaba acabado y aderezado. E yendo á él con solene procesion por principio y estrena metieron en el nuevo hospital ciento é cuarenta enfermos y pobres, y el dia siguiente de Pascua de flores fué muy grande la ofrenda quel pueblo hizo, así de maiz y frísoles, ají, ovejas, y puercos, y gallinas de la tierra que son tan buenas que dan tres y cuatro gallinas de las de España por una dellas. Destas ofrecieron ciento cincuenta, y de las de Castilla infinitas, y ofrecieron mucha ropa, y cada dia ofrecen y hacen mucha limosna, tanto que aunque no há mas de siete me-

ses que está poblado, vale lo que tiene en tierras y ganados cerca de mill pesos de oro, y crecerá mucho, porque como los indios son recien venidos á la fée hacen muchas limosnas, y entre ellas diré lo que he visto, que en el año pasado en sola esta provincia de Tlaxcala ahorraron los indios mas de veinte mill ducados, digo, esclavos, y pusieron grandes penas que nadie hiciese esclavo, ni le comprase, ni vendiese, porque la ley de Dios no lo permite.

Cada tercero dia despues de dicha la misa se dice la doctrina cristiana, y los domingos y fiestas, de manera que casi chicos y grandes saben no solo los mandamientos, sino todo lo que son obligados á creer y guardar, y como lo traen tan por costumbre, viene de aquí el confesarse á menudo, y aun hay muchos que no se acuestan con pecado mortal sin primero lo manifestar á su confesor. Y algunos hay que hacen votos de castidad, otros de religion, aunque á esto les van mucho á la mano por ser aun muy nuevos é no les quieren dar el hábito, y esto es por quererlos probar ántes de tiempo, porque el año de 1527 dieron el hábito á tres ó cuatro mancebos é no pudieron prevalecer en él, y ahora son vivos y casados, y viven como cristianos, y dicen que entónces no sintieron lo que hacian, que si ahora fuera que no volvieran atrás, aunque supieran morir, y á este propósito contaré de uno quel año pasado hizo voto de ser fraire.

Un mancebo llamado don Juan, señor principal, é natural de un pueblo de la provincia de Michuacan, que en aquella lengua se llama Tarecato, y en la de Méjico Tepeoacan, este mancebo leyendo en la vida de San Francisco que en su lengua estaba traducida, tomó tanta devocion que prometió de ser fraire, é porque su voto no se le imputase á liviandad, perseverando en su propósito, vistióse de sayal grosero é dió libertad á muchos esclavos que tenia,

é predicóles y enseñóles los mandamientos y lo que él mas sabia, y díjoles, que si él hubiera tenido conocimiento de Dios y de sí mesmo que ántes los hubiera dado libertad, y que de allí adelante supiesen que eran libres y que les rogaba que se amasen unos á otros, y que fuesen buenos cristianos, y que si lo hacian ansí que él los tendria por hermanos, y hecho esto repartió las joyas é muebles que tenia é renunció el señorío y demandó muchas veces el hábito en Michuacan, que son cuarenta leguas de aquella parte de Méjico, y como allá no se le quisiesen dar, vínose á Méjico, y allí le tornó á pedir, y como no se le quisiesen dar fuese al obispo de Méjico, el cual vista su habilidad y buena intencion se le diera si pudiera, y llamaba mucho y trataba muy bien. Y él perseverando con su capotillo de sayal, venida la cuaresma se tornó á su tierra por oir los sermones en su lengua y confesarse, y despues de Pascua tornó al capítulo que se hizo en Méjico, perseverando siempre en su demanda. E lo que se le otorgó fué que con el mesmo hábito que traia anduviese entre los fraires, y que si les pareciese tal su vida que le diesen el hábito á este mancebo. Como era señor y muy conocido, ha sido gran ejemplo á toda la provincia de Michuacan ques muy grande y muy poblada, adonde ha habido grandes minas de todos metales.

Algunos destos naturales han visto al tiempo de alzar la hostia consagrada, unos un niño muy resplandeciente, otros á Nuestro Redentor crucificado con gran resplandor, y esto muchas veces. E cuando lo veen no pueden estar sin caer sobre su faz y quedan muy consolados. Ansimesmo han visto sobre un fraire que les predicaba una corona muy hermosa que una vez parece de oro, y otra vez paresce de fuego. Otras personas han visto en la misa sobre el Santísimo Sacramento un globo ó llama de fuego. Una persona

que venia muy de mañana á la iglesia hallando la puerta cerrada una mañana, levantó los ojos al cielo y vió que el cielo se abria, é por aquella abertura le pareció que estaba dentro muy hermosa cosa, y esto vió dos dias. Todas estas cosas supe de personas dignas de fée, y los que las vieron son de muy buen ejemplo y que frecuentan los sacramentos. No sé á que lo atribuya sino á que Dios se manifiesta á estos simplecitos, porque le buscan de corazon y con limpieza de sus ánimas como él mismo se lo promete.

CAPITULO X.

Del sentimiento que hicieron los indios cuando les quitaron los fraires, y de la diligencia que tuvieron para que se los diesen y de la honra que hacen á la señal de la cruz.

En el capítulo que los fraires menores celebraron en Méjico el año de 1538, á 19 dias del mes de mayo, que fué la dominica cuarta despues de Pascua, se ordenó, por falta que habia de fraires, que algunos monesterios cercanos de otros no fuesen conventos, sino que de otros fuesen proveidos y visitados. Esto fué luego sabido por los indios de otra manera, y era que les dijeron que del todo les dejaban sin fraires, y como se leyó la tabla del capítulo que la estaban esperando los indios, que los señores tenian puestos como en postas para saber á quien les daban por guardian ó predicador que los enseñe, y como para algunas cosas no se nombraron fraires sino que de otras se proveyesen, una de las cuales fué Xuchimilco, que es un gran pueblo en la Laguna dulce, cuatro leguas de Méjico, y aunque se leyó la tabla un dia muy tarde, luego por la mañana otro dia lo sabian todos los de aquel lugar y tenian en su mones-

terio tres fraires, y juntóse casi todo el pueblo, y entran en el monesterio en la iglesia que no es pequeña, é quedaron muchos de fuera en el patio que no cupieron, porque dicen eran mas de diez mill ánimas, é ponerse todos de rodillas delante del Santísimo Sacramento, y comienzan á clamar y á rogar á Dios que no consintiese que quedasen desamparados, pues los habia hecho tanta merced de traellos á su conocimiento, con otras muchas palabras muy lastimeras y de compasion, cada uno las mejores que su deseo y necesidades ditaba. Y esto era con grandes voces, y lo mesmo hacian los del patio, y como los fraires vieron el grande ajuntamiento, y que todos lloraban y los tenian en medio, lloraban tambien sin saber por qué, porque aun no sabian lo que en el capítulo se habia ordenado. E por mucho que trabajaban en consolallos, era tanto el ruido, que ni los unos ni los otros no se podian entender. Turó esto todo el dia entero que era un juéves, y siempre recreciendo mas gente y andando la cosa desta manera acordaron algunos de ir á Méjico, y ni los que iban ni los que quedaban se acordaban de comer. Los que fueron á Méjico allegaron á hora de misa, y entran en la iglesia de San Francisco con tanto ímpetu que espantaron á los que en ella se hallaron, hincándose de rodillas delante del Sacramento decian cada uno lo que mejor le parecia que convenia, y llamaban á nuestra Señora para que les ayudase, otros á San Francisco y á otros santos con tan vivas lágrimas que dos ó tres veces que entré en la capilla y sabida la causa, quedé fuera de mí espantado, é hiciéronme llorar en verlos tan tristes, y aunque yo y otros fraires los queríamos consolar no nos querian oir, sino decíannos: "Padres nuestros ¿por qué nos desamparais, ahora despues de bautizados y casados? Acordaos que muchas veces nos decíades que por nosotros habíades venido de Castilla y que Dios os habia enviado

¿pues si ahora nos dejais, á quién irémos, que los demonios otra vez nos querrán engañar como solian y tornarnos á su idolatría?" Nosotros no les podíamos responder por el mucho miedo que tenian, hasta que hecho un poco de silencio les dijimos la verdad de lo que pasaba como en el capítulo se habia ordenado, consolándolos lo mejor que podiamos, é prometiéndoles de no los dejar hasta la muerte. Muchos españoles que se hallaron presentes estaban maravillados, y otros que oyeron lo que pasaba, vinieron luego é vieron lo que no creian y volvian maravillados de ver la armonía que aquella pobre gente tenia con Dios y con su madre y con los santos. Porque muchos de los españoles están incrédulos en esto de la conversion de los indios, y otros como si morasen mill leguas dellos, no saben ni veen nada por estar demasiadamente intentos y metidos en adquerir el oro que vinieron á buscar, para en tiniéndolo volverse con ello á España. E para mostrar su conceto es siempre su ordinario juramento, así Dios me lleve á España. Pero los nobles é caballeros virtuosos y cristianos muy edificados están de ver la buena conversion destos indios naturales. Estuvieron los indios de la manera que está dicha hasta que salimos de comer á dar gracias, y entónces el provincial consolándolos mucho les dió dos fraires para que fuesen con ellos, con los cuales fueron tan contentos y tan regocijados como si les hubieran dado todo el mundo.

Cholola era una de las casas adonde tambien quitaban los guardianes, y aunque está de Méjico casi veinte leguas, supiéronlo en breve tiempo y de la manera que los de Xuchimilco; lo primero que hicieron fué juntarse todos é irse al monesterio de San Francisco con las mesmas lágrimas y alboroto que en la otra parte habian hecho, y no contentos con esto vánse para Méjico, é no tres ó cuatro, sino ochocientos dellos, y aun algunos decian que eran mades

mill, y allegan con gran ímpetu y no con poca agua, porque llovia muy recio, á San Francisco de Méjico y comienzan á llorar y á decir que se compadesciesen dellos y de todos los que quedaban en Cholola, y que no les quitasen los fraires, y que si ellos por ser pecadores no lo merecian que lo hiciesen por muchos niños inocentes que se perderian, sino tuviesen quien los doctrinase y enseñase la ley de Dios, y con esto decian otras muchas é buenas palabras que bastaron alcanzar lo que demandaban.

Y porque la misericordia de Dios no dejase de alcanzar á todas partes como siempre lo hizo, hace y hará, y mas adonde hay mas nescesidad, proveyó que andando la cosa de la manera que está dicha, vinieron de España veinte y cinco fraires que bastaron para suplir la falta que en aquellas casas habia, y no solo esto, pero cuando el general de la órden de los menores no queria dar fraires, y todos los provinciales de la dicha órden estorbaban que no pasasen acá ningun fraire, y así casi cerrada la puerta de toda esperanza humana, inspiró Dios á la emperatriz doña Isabel, que es en gloria, é mandó que viniesen de España mas de cien fraires, aunque dellos no vinieron sino cuarenta, los cuales hicieron mucho fruto en la conversion destos naturales ó indios.

En Méjico en el año de 1526, la justicia sacó á un hombre del monesterio de San Francisco por fuerza é por causa tan liviana, que aunque le prendieran en la plaza se librara si le quisieran oir por su juicio con procurador y abogado, porque sus delitos eran ya viejos, y estaba libre dellos, mas como no le quisieron oir fué justiciado, y ántes desto habia la justicia sacado del mesmo monesterio otros tres ó cuatro con mucha violencia, quebrantando el monesterio, y los delitos destos no merecian muerte, y sin los oir fueron justiciados, ni casi dalles lugar para que se

confesasen, siendo contra derecho divino y humano. Y ni por estas muertes, ni por la ya dicha, la justicia nunca hizo penitencia ni satisfacion ninguna á la iglesia ni á los defuntos, sino que los absolvieron á reincidencia. E no sé como, aunque Dios no á dejado sin castigo á algunos dellos é yo lo he bien notado, y ansí hará á los demás si no se humillaren, porque un idiota los absolvió sin que penitencia se haya visto por tan enorme pecado público, y por estas causas y otras desta calidad, el perlado de los fraires sacó los fraires del monesterio de San Francisco de Méjico y consumieron el Santísimo Sacramento, y descompusieron los altares sin que por ello respondiesen ni lo sintiesen los españoles vecinos que eran de Méjico, no tiniendo razon de lo hacer, porque los fraires franciscos fueron sus capellanes é predicadores en la conquista. Y tres fraires de muy buena vida y de muy grande ejemplo murieron en Tezcuco ántes que se habitase Méjico, y los que quedaron perseveraron siempre en su compañía.

San Francisco fué la primera iglesia de toda esta tierra, y adonde primero se puso el Sacramento, y siempre han predicado á los españoles y á sus indios, y estos son los que descargan sus conciencias, porque con esta condicion les da el rey los indios, y con todo esto estuvo San Francisco de Méjico sin fraires y sin Sacramento mas de tres meses, que apénas hubo sentimiento en los cristianos viejos, y si lo tuvieron callaron por el temor de la justicia, y los recien convertidos, porque no les quitasen el sacramento y sus maestros que les enseñaban y doctrinaban, hicieron lo que está dicho.

Está tan ensalzada en esta tierra la señal de la cruz por todos los pueblos y caminos que se dice que en ninguna parte de la cristiandad está mas ensalzada, ni adonde tantas, ni tales ni tan altas cruces haya; en especial la

de los patios de las iglesias son muy solenes, las cuales cada domingo é cada fiesta adornan con muchas rosas y flores, y espadañas é ramos en las iglesias. Y en los altares las tienen de oro y de plata y pluma no macizas, sino de hoja de oro y plata sobre palo. Otras muchas cruces se han hecho y hacen de piedras de turquesas, que en esta tierra hay muchas, aunque sacan pocas de tumbo sino llanas. Estas, despues de hecha la talla de la cruz ó labrada en palo, y puesto un fuerte betun ó engrudo, y labradas aquellas piedras van con fuego sotilmente ablandando el engrudo y asentando las turquesas hasta cubrir toda la cruz. Y entre estas turquesas asientan otras piedras de otras colores en las cruces. Son muy vistosas, y los lapidarios las tienen en mucho y dicen que son de mucho valor. De una piedra blanca, trasparente y clara, hacen tambien cruces con sus piés muy bien labradas. Destas sirven de portapaces en los altares, porque las hacen del grandor de un palmo ó poco mayores. Casi en todos los retablos pintan en el medio la imágen del crucifijo.

Hasta ahora que no tenian oro batido, y en los retablos, que no son pocos, ponian á las imágenes diademas de hoja de oro. Otros crucifijos hacen de bulto, así de palo como de otros materiales, y hacen de manera que aunque el crucifijo sea tamaño como un hombre le levantará un niño del suelo con una mano. Delante desta señal de la cruz han acontecido algunos milagros que dejo de decir por causa de brevedad, mas digo que los indios la tienen en tanta veneracion que muchos ayunan los viérnes y se abstienen aquel dia de tocar en sus mujeres por devocion y reverencia de la cruz.

Los que con temor y por fuerza daban sus hijos para que los enseñasen y dotrinasen en la casa de Dios, ahora vienen rogando para que los reciban y los amuestren la

dotrina cristiana y cosas de la fée, y son ya tantos los que se enseñan que hay algunos monesterios adonde se enseñan trescientos y cuatrocientos y quinientos cincuenta y hasta mill dellos, segun son los pueblos é provincias, y son tan docibles y mansos que mas ruido dan diez de España que mill indios, sin los que se enseñan aparte en las salas de las casas que son hijos de personas principales. Hay otros muchos de los hijos de gente comun y baja que los enseñan en los patios, porque los tienen puestos en costumbre de luego de mañana cada dia oir misa, y luego enseñarles un rato, y con esto vánse á servir y ayudar á sus padres, y destos salen muchos que sirven las iglesias y despues se casan y ayudan á la cristiandad por todas partes.

En estas partes es costumbre general que en naciendo un hijo ó hija le hacen una cuna pequeñita de palos delgados, como jaula de pájaros en que ponen los niños en nasciendo, y en levantándose la madre le lleva sobre sus hombros á la iglesia, adonde quiera que vá, y desque llega á cinco ó seis meses, pónenlos desnuditos inter escápulas, y échanse una mancta encima, con que cubre su hijuelo dejándole la cabeza de fuera, y ata la mancta á sus pechos la madre, y ansí anda con ellos por los caminos y tierras adonde quiera que van y allí se van durmiendo como en buena cama. Y dellos, así á cuestas, de los pueblos que se visitan de tarde en tarde, los llevan á bautizar; otros en nasciendo, ó pasados pocos dias, y muchas veces los traen en acabando de nacer, y el primer manjar que gustan es la sal que les ponen en el bautismo, y ántes es lavado en lagua del Espíritu Santo que guste la leche de su madre ni de otra, porque en esta tierra es costumbre tener los niños un dia natural sin mamar, y despues pónenle la teta en la boca, y como está con apetito y gana de mamar, mama sin que haya menester quien le amamante

ni miel para paladealla. Y le envuelven en pañales pequeños bien ásperos y pobres, armándole del trabajo á el desterrado hijo de Eva, que nace en este valle de lágrimas y viene á llorar.

CAPITULO XI.

De algunos españoles que han tratado mal á los indios y del fin que han habido, é pónese la conclusion de la segunda parte.

Háse visto por esperiencia en muchos y muchas veces que los españoles que con estos indios han sido crueles morir de malas muertes y arrebatadas, tanto que segun ya prometian, *el que con los indios es cruel, Dios lo será con él.* Y no quiero contar crueldades, aunque sé muchas dellas, vistas y de las oidas, mas que quiero decir algunos castigos que Dios ha dado á algunas personas que trataban mal á sus indios. Un español que era cruel con los indios, yendo por un camino con indios cargados y allegando en medio del dia por un monte iba apaleando los indios que iban cargados y llamándolos perros y no cesando de apaleallos y perros acá y perros acullá. A esta sazon sale un tigre, y apaña al español y llévale atravesado en la boca, y métese en el monte y cómesele, y ansí el cruel animal libró á los mansos indios de aquel que cruelmente los trataba.

Otro español que venia del Perú, de aquella tierra adonde se habian ganado el oro, y traia muchos tamemes, que son indios cargados, y habian de pasar un despoblado, y dijéronle, mira que no durmais en esta parte que hay leones y tigres encarnizados; y él pensando mas en su codicia y en hacer andar los indios demasiadamente, y que con ellos se escudaria, fuéles forzado dormir en el campo, y él co-

menzó á llamar perros á los indios, y que todos le cercasen, y él echado en medio á la media noche vino el leon ó el tigre, y entra en medio de todos y saca al español, y allí cerca le comió. Semejantemente acontesció á otro calpixgue ó estanciero que llevaba ciento cincuenta indios cargados, y él tratándolos mal y apaleándolos, paró una noche á dormir en el campo, y llegó el tigre y sacóle de en medio de todos los indios y se le comió, é yo estuve luego cerca del lugar donde fué comido.

Tienen estos indios en grandísima reverencia el santo nombre de Jesús contra las tentaciones del demonio, que han sido muy muchas veces las que los demonios han puesto las manos en ellos queriéndolos matar, y nombrando el nombre de Jesús son dejados. A muchos se les ha aparescido el demonio muy espantoso, y diciéndoles con mucha furia, por qué no me servís, por qué no me llamais, por qué no me honrais, como cordiales, por qué me habeis dejado, por qué te has bautizado. Y estos llamando y diciendo Jesús, Jesús, Jesús, son librados y se han escapado de sus manos, y algunos han salido muy mal tratados y heridos de sus manos, quedándoles bien qne contar, y ansí el nombre de Jesús es conorte y defensa contra todas las astucias de nuestro adversario el demonio. Y há Dios magnificado su benditísimo nombre en los corazones destas gentes que lo muestran con señales de fuera, porque cuando en el Evangelio se nombra Jesús, hincan muchos indios ambas las rodillas en tierra y lo van tomando muy en costumbre cumpliendo con lo que dice San Pablo.

Tambien derrama Dios la verdad de su santísimo nombre de Jesús, tanto que aun por las partes aun no conquistadas y adonde nunca clérigo ni fraire, ni español ha entrado, está este santísimo nombre pintado é reverenciado. Está en esta tierra tan multiplicado, ansí escripto como

pintado en las iglesias y templos de oro y de plata y de pluma y oro de todas estas maneras muy gran número, y por las casas de los vecinos é por otras muchas partes lo tienen entallado de palo con su feston, y cada domingo y fiesta lo enrosan y componen con mill maneras de rosas y flores.

Pues concluyendo con esta segunda parte, digo que quien no se espantará viendo las nuevas maravillas y misericordias que Dios hace con esta gente, y porque no se alegrarán los hombres de la tierra delante cuyos ojos Dios hace estas cosas, é mas los que con buena intencion vinieron y conquistaron tan grandes provincias como son estas, para que Dios fuese en ellas conocido y adorado, y aunque algunas veces tuviesen codicia de adquerir riquezas, de creer es que seria acesoria y remotamente. Pero á los hombres que Dios dotó de razon y se vieron en tan grandes nescesidades y peligros de muerte tantas y tantas veces, quien no creyera que formarian y reformarian sus conciencias é intenciones y se ofrecerian á morir por la fée é por la ensalzar entre los infieles, y que esta fuese su singular é principal demanda. Y estos conquistadores y todos los cristianos amigos de Dios se deben mucho alegrar de ver una cristiandad tan cumplida é tan poco tiempo inclinada á toda virtud y bondad; por tanto ruego á todos los que esto leyeren que alaben y glorifiquen á Dios con lo intimo de sus entrañas; digan estas alabanzas que se siguen, que segun su buena ventura en ellas se encierran, y se hallan todas las maneras de alabar á Dios que hay en la Sagrada Escritura: "Alabanzas y bendiciones, engrandescimientos y confisiones y gracias y glorificaciones, sobre exalzamientos, adoraciones y satisfaciones sean á vos altísimo señor Dios nuestro por las misericordias hechas con estos indios nuevos

»convertidos á vuestra santa fée. Amen. Amen. Amen."

En esta Nueva España siempre habia muy continas é grandes guerras, los de unas provincias con los de otras, adonde morian muchos ansí en las peleas como en los que prendian para sacrificar á sus demonios. Ahora por la bondad de Dios se ha convertido y vuelto en tanta paz é quietud, y están todos en tanta justicia que un español ó un mozo puede ir cargado de barras de oro tres mil ó cuatro mil leguas por montes y sierras y despoblados y poblados sin mas temor que iria por la rueda de Benavente; y es verdad que en fin de este mes de febrero del año de mill é quinientos é cuarenta é un años en un pueblo llamado Caputitlan dejar un indio en medio del mercado en un sitio mas de cien cargas de mercadería, y estarse de noche y de dia en el mercado sin faltar cosa ninguna. El dia del mercado, que es de cinco en cinco dias, pónese cada uno par de su mercaduría á vender, y entre estos cinco dias hay otro mercado pequeño, é por esto está siempre la mercaduría en el tianguez ó mercado, sino es en tiempo de las aguas, aunque esta simplicidad no ha llegado á Méjico ni á su comarca.

TERCERA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.

De cómo los indios notaron el año que vinieron los españoles, y tambien notaron el año que vinieron los frailes. Cuenta algunas maravillas que en él acontescieron.

Mucho noctaron estos naturales indios entre las cuentas de sus años el año que vinieron y entraron en esta tierra los españoles como cosa muy notable, y que al principio les puso muy grande espanto é admiracion ver una gente venida por el agua, lo que ellos nunca habian visto ni oido que se pudiese hacer, de traje tan extraño del suyo, tan denodados y animados, tan pocos, entrar por todas las provincias desta tierra, con tancta autoridad y osadía como si todos los naturales fueran sus vasallos. Ansimesmo se admiraban y espantaban de ver los caballos y lo que hacian los españoles encima dellos, y algunos pensaron que el hombre y el caballo fuese todo una persona, aunquesto fué al principio en los primeros pueblos, porque despues todos conocieron ser el hombre por sí, y el caballo ser bestia, que esta gente mira y nocta mucho las cosas, y en viéndolos apear llamaron á los caballos *castillan-mazate*, que quiere decir ciervo de Castilla, porque acá no habia otro animal á quien mejor los comparar. A los españoles llamaron tetehau, que quiere decir Dioses, y los españoles corrompiendo el vocablo decian *teules*, el cual nombre les turó mas de tres años, hasta que dimos á entender á los indios que no habia mas de un solo Dios, y que á los españoles que los llamasen cristianos, de lo cual algunos españoles necios se agraviaron é quejaron, é indignados contra nosotros decian que

les quitábamos su nombre, y esto muy en forma, y no miraban los pobres de entendimiento que ellos usurpaban el nombre que á solo Dios pertenesce. Despues que fueron muchos los indios bautizados llamáronlos españoles.

Ansimesmo los indios notaron y señalaron para tener cuenta con el año que vinieron los doce fraires juntos, aunque en el principio entre los españoles vinieron fraires de San Francisco, ó por venir de dos en dos, ó por el embarazo que con las guerras tenian, no hicieron caso dellos, y este año digo que le notaron y tienen por mas principal que á otro, porque desde allí comienzan á contar como año de la venida ó advenimiento de Dios, y ansí comunmente dicen el año que vino nuestro Señor, el año que vino la fée. Porque luego que los fraires llegaron á Méjico dende en quince dias tuvieron capítulo y se repartieron los doce fraires, y otros cinco que estaban en Méjico. Todos estos veinte fueron repartidos por las principales provincias desta tierra, y luego comenzamos á deprender la lengua y á predicar con intérprete. Habia ansimesmo en Méjico otros dos ó tres clérigos y no muchos españoles, porque en obra de un año salieron con Pedro de Alvarado para Guatemala un buen escuadron de gente de pié y razonable de caballos. Fué luego á las Higueras otro con Cristóbal de Olid, y fué luego sobre él con otro Francisco de las Casas, y no pasaron muchos dias cuando el marqués Hernando Cortés se partió con toda la mas lucida gente y la mayor parte de los caballos que habia; que me paresce que podrian quedar en Méjico hasta cincuenta caballos y doscientos españoles infantes pocos mas ó ménos. Y á esta sazon estaban todos los señores naturales de la tierra hechos á una y concertados para se levantar y matar á todos los cristianos, y entónces aun vivian muchos de los señores viejos, porque cuando los españoles vinieron estaban todos los señores y las provincias

muy diferentes, y andaban todos embarazados en guerras qué tenian los unos con los otros. Y á este tiempo que digo que esta gente salió de Méjico, yo los ví á todos tan unidos y ligados unos con otros, y tan apercebidos de guerra que tenian por muy cierto salir con la vitoria, comenzando la cosa, y así fuera de hecho sino que Dios maravillosamente los cegó y embarazó, y tambien fué mucha parte lo que los fraires hicieron, ansí por la oracion é predicacion como por el trabajo que pusieron en pacificar las disensiones. Iban dos de los españoles, que en esta sazon estaban muy encendidos y tan trabados que vinieron á las armas sin haber quien los pusiese en paz ni se metiese entre las espadas y lanzas, sino los fraires, y á estos dió Dios gracia para ponellos en paz.

Estaban las pasiones tan trabadas, como ahora dicen que están los españoles del Perú. Dios les envíe quien los ponga en paz, aunque ellos dicen que ni quieren paz ni fraires. Bien pudiera alargarme en esto de los bandos de Méjico porque me hallé presente á todo lo que pasó; mas paréceme que seria meterme en escribir historia de hombres.

En este mesmo tiempo se descubrieron unas muy ricas minas de plata, á las cuales se iban muchos de los españoles, y donde habia pocos, en Méjico quedaban pocos, y los que querian ir iban en mayor peligro de las vidas; pero ciegos en su cobdicia no los entendian é por las reprehensiones é predicaciones y consejos de los fraires, ansí en general como en particular, pusieron guardas y velaron la ciudad, é pusieron silencio á las minas, y mandaron recoger á los que estaban por las estancias, y desde á pocos dias lo remedió Dios cerrando aquellas minas con una gran montaña que les echó encima, de manera que nunca jamás parecieron. Por otra parte con los indios que ya conocian á los fraires y daban crédito á sus consejos los detuvieron por

muchas vías y maneras que serian largas de contar. El galardon que de esto recibieron fué decir: estos fraires nos destruyen é quitan que no estemos ricos y nos quitan que no se hagan los indios esclavos. Estos hacen abajar los tributos y defienden á los indios y los favorecen contra nosotros, son unos tales y unos cuales, y no miran los españoles que si por los fraires ya no tuvieran de quien se servir, ni en casa ni en las estancias, que todos los hubiera ya acabado como parece por esperiencia en Santo Domingo y en las otras islas adonde acabaron los indios.

Cuanto á los demás esta gente de indios naturales son tan encogidos y callados que por esta causa no se saben los muchos y grandes milagros que Dios entre ellos hace, mas de que yo veo venir á do quiera que hay casa de nuestro padre San Francisco, muchos enfermos de todos géneros de enfermedades, é muchos muy peligrosos, y veo los convalecidos y sanos volverse con grande alegría á sus casas y tierras, y sé que particularmente tienen gran devocion con el hábito y cordon de San Francisco, con el cual cordon se han librado muchas mujeres preñadas de partos muy peligrosos, y esto ha sido en muchos pueblos y muchas veces. Y aquí en Tlaxcala es muy comun, y no há muchos dias que se habian esperimentado, por lo cual tiene el portero un cordon para darlo luego á los que le vienen á demandar, aunque yo bien creo que obra tanto la devocion que con el cordon tienen como la virtud que en él hay, aunque tambien creo que la virtud no es poca como se parescerá claro por lo que aquí diré.

En un pueblo que se dice Atlacuba, ya cerca de Chapultepec, adonde nace el agua que va á Méjico, adoleció un hijo de un hombre, por nombre llamado Domingo, de oficio tezucongui, que quiere decir carpintero ó pedrero, el cual con su mujer é hijos son devotos de Sant Francisco y

de sus fraires. Cayó enfermo uno de sus hijos de edad de siete ó ocho años, el cual se llamaba Asensio, que en esta tierra se acostumbra dar á cada uno el nombre del dia en que nacen, y los que se bautizan grandes del dia en que se bautizan, y á este niño llamáronle Asencio, por haber nacido el dia de la Acension, el cual como enfermase y de sus padres fuese muy amado, luego acudieron á nuestro monesterio, invocando el nombre de San Francisco, y mientras mas la enfermedad del niño crecia los padres con importunacion venian á demandar el ayuda y favor del santo; y como Dios tenia ordenado lo que habia de ser permitió que el niño Asensio muriese, el cual murió un dia por la mañana, dos horas despues de salido el sol; y muerto no por eso dejaban los padres con muchas lágrimas de llamar á San Francisco, en el cual tenian mucha confianza, é ya que pasó de mediodía amortajaron al niño, y ántes que le amortajasen vió mucha gente el niño estar muerto y frio, é yerto, y la sepultura abierta ya que lo querian llevar á la iglesia. Dicen hoy en dia sus padres que siempre tuvieron esperanza que San Francisco se le habia de resucitar, alcanzando de Dios la merced de la vida del niño, y como á la hora que le quieran llevar á enterrar, los padres tornasen á llamar y á rogar á San Francisco, comenzóse á mover el niño, y de presto comenzaron á desatar y descoser la mortaja y tornó á revivir el que era muerto. Esto seria á hora de vísperas, de lo cual todos los que allí estaban, que eran muchos, quedaron muy espantados y consolados, é hiciéronlo saber á los fraires de San Francisco, y vino el que tenia cargo de los enseñar, que se llamaba fray Pedro de Gante, y llegando con su compañero vió al niño vivo y sano, y certificado de sus padres y de todos los que presentes se hallaron, que eran dignos de fée, ayuntaron todo el pueblo, y delante de todos dió el padre del niño resucitado tes-

timonio como era verdad que su hijo se habia muerto y resucitado, y por este milagro se publicó y divulgó por todos aquellos pueblos de á la redonda, que fué causa que muchos se edificasen mas en la fée, y comenzaron á creer los otros milagros y maravillas que de nuestro Redentor y de sus santos que les predican. Este milagro como aquí lo escribo rescibí del dicho fray Pedro de Gante, el cual en Méjico y su tierra fué maestro de los niños y tuvo cargo de visitar y doctrinar aquellos pueblos mas de once años.

Es tanta la devocion que en esta tierra, ansí los españoles como los indios naturales tienen con San Francisco, y ha hecho Dios en su nombre tantos milagros y tantas maravillas, y tan manifiestas, que verdaderamente se puede decir que Dios le tenia guardada la conversion destos indios, como dió á otro de sus apóstoles, las de otras indias y tierras apartadas, é por lo que aquí digo, é por lo que he visto, barrunto y aun creo que una de las cosas y secretos que en seráfico coloquio pasaron entre Cristo y San Francisco en el monte Averna, que mientras San Francisco vivió nunca lo dijo, fué esta riqueza que Dios aquí le tenia guardada, adonde se tiene de extender y ensanchar mucho su sacra religion, y digo que San Francisco padre de muchas gentes vió y supo deste dia.

CAPITULO II.

De los fraires que han muerto en la conversion de los indios de la Nueva España. Cuéntase tambien la vida de fray Martin de Valencia, que es mucho de notar y de tener en la memoria.

Perseverando y trabajando fielmente en la conversion destos indios son ya defuntos en esta Nueva España mas de treinta fraires menores, los cuales acabaron sus dias lle-

nos en la observancia de su profesion, ejercitados en la caridad de Dios y del prójimo, y en la confesion de nuestra santa fée recibiendo los sacramentos, algunos de los cuales fueron adornados de muchas virtudes. Mas el que entre todos dió mayor ejemplo de santidad y doctrina, ansí en la Vieja España como en la Nueva, fué el padre, de santa memoria, fray Martin de Valencia, primer perlado que Cristo dió en esta Nueva España. Fué el primero que Dios envió á este Nuevo Mundo con autoridad apostólica.

Las cosas que aquí diré no querria que nadie las ponderase mas de lo que las leyes divinas y humanas permiten y la razon demanda, dejando por juez á aquel que lo es de los vivos y de los muertos, en cuyo acatamiento todas las vidas de los mortales son muy claras y magnifiestas, y dando la determinacion á su santa iglesia, á cuyos piés toda esta obra va sometida, porque los hombres pueden ser engañados en sus juicios y opiniones, y Dios siempre es reto en la balanza de su juicio y los hombres no, por lo cual dice San Agustin, que muchos tiene la iglesia en veneracion que están en el infierno, esto es de aquellos que no están canonizados por la iglesia romana regida por el Espíritu Santo. Y con esta protestacion comenzaré á escribir en breve lo mas que á mí fuere posible, la vida del siervo de Dios fray Martin de Valencia, aunque sé que un fraire devoto suyo la tiene mas largamente escripta.

Comienza la vida de fray Martin de Valencia.

Este buen varon fué natural de la villa de Valencia que dicen de Don Juan, que es entre la ciudad de Leon y la villa de Benavente, en la ribera del rio que se dice Ezla, es en el obispado de Oviedo. De su juventud no hay relacion en esta Nueva España mas del argumento de la vida que en su me-

diana y última edad hizo. Recibió el hábito en la villa de Mayorga, lugar del conde de Benavente, que es convento de la provincia de Santiago y de las mas antiguas casas de España. Tuvo por su maestro á fray Juan de Argumanes, que despues fué provincial de la provincia de Santiago, con la dotrina del cual y con su grande estudio fué alumbrado su entendimiento para seguir la vida de nuestro redentor Jesucristo, á donde como ya despues de profeso le enviasen á la villa de Valencia, ques muy cerca de Mayorga, viéndose distraido por estar entre sus parientes y conocidos rogó á su compañero que saliesen presto de aquel pueblo, y desnudándose el hábito púsole delante de los pechos y echóse el cordon á la garganta como malhechor, y quedó en carnes con solos los paños menores, y ansí salió en medio del dia viéndolo sus deudos y amigos por mitad del pueblo llevándole el compañero tirándole por la cuerda. Despues que cantó misa fué siempre creciendo de virtud en virtud, porque demás de lo que yo ví en él, porque le conocí por mas de veinte años, oí decir á muchos buenos religiosos que en su tiempo no habian conocido religioso de tanta penitencia, ni que con tanto teson perseverase siempre en albergarse á la cruz de Jesucristo tanto, que cuando iba por otros conventos ó provincias á los capitulos, parecia que á todos reprehendia su aspereza, humildad é probeza, y como fuese dado á la oracion procuró licencia de su provincial para ir á morar á unos oratorios de la mesma provincia de Santiago, que están no muy léjos de Ciudad-Rodrigo, que se llaman los Angeles y el Hoyo, casas muy apartadas de conversacion é dispuestas para contemplar y orar. Alcanzada licencia para ir á morar á Santa María del Hoyo, queriendo pues el siervo de Dios recogerse y darse á Dios en el dicho lugar, el enemigo le procuró muchas maneras de tentaciones, premitiéndolo Dios para mas aprovechamiento de

su ánima. Comenzó á tener en su espíritu muy gran sequedad y dureza y tibieza en el corazon; aborrecia el yermo; los árboles le parecian demonios, no podia ver los fraires con amor y caridad; no tomaba sabor en ninguna cosa espiritual. Cuando se ponia á orar hacíalo con gran pesadumbre, vivia muy atormentado, vínole una terrible tentacion de blasfemia contra la fée, sin poderla alanzar de sí. Parecíale que cuando celebraba y decia misa no consagrada, y como quien se hace grandísima fuerza y á regañadientes comulgaba. Tanto le fatigaba aquesta imaginacion que no queria ya celebrar, ni podia comer con estas tentaciones. Habíase parado tan flaco que no parecia sino tener los huesos y el cuero, y parecíale á él que estaba muy esforzado y bueno. Esta sotil tentacion le traia Satánás para derrocarle de tal manera, que cuando ya le sintiese del todo sin fuerzas naturales le dejase, y ansí desfalleciese y no pudiese tornar en sí y saliese de juicio, y para esto tambien lo desvelaba, que es tambien mucha ocasion para enloquecer, pero como nuestro Señor nunca desampara á los suyos, ni quiere que caigan ni da á nadie mas de aquella tentacion que puede sufrir, dejóle llegar hasta adonde pudo sufrir la tentacion sin detrimento de su ánima, y convertióla en su provecho, premitiendo que una pobrecilla mujer le despertase y diese medecina para su tentacion, que no es pequeña materia para considerar la grandeza de Dios, que no escoge los sabios sino los simples y humildes para instrumentos de sus misericordias, y ansí lo hizo con esta simple mujer que digo.

Que como el varon de Dios fuese á pedir pan á un lugar que se dice Robleda, que son cuatro leguas del Hoyo, la hermana de los fraires del dicho lugar viéndole tan flaco y dibilitado, díjóle: "Ay, padre, y vos que habeis? ¿Cómo andais que parece que quereis espirar de flaco, y como no

mirais por vos, que paresce que os quereis morir?" Así entraron en el corazon del siervo de Dios estas palabras, como si se las dijera un ángel, y como quien despierta de un pesado sueño, ansí comenzó á abrir los ojos de su entendimiento, y á pensar como no comia casi nada, y dijo entre sí: verdaderamente esta es tentacion de Satanás, y encomendándose á Dios que le alumbrase y sacase de la ceguedad en que el demonio le tenia, dió la vuelta á su vida. Viéndose Satanás descubierto apartóse de él y cesó la tentacion. Luego el varon de Dios comenzó á sentir gran flaqueza y desmayo, tanto que apénas se podia tener en los piés, y de ahí adelante comenzó á comer é quedó avisado para sentir los lazos y astucias del demonio. Despues que fué librado de aquellas tentaciones quedó con gran serenidad y paz en su espíritu. Gozábase en el yermo, y los árboles que ántes aborrecía con las aves que en ellos cantaban, parecíale un paraiso, y de allí le quedó que do quiera que estaba, luego planta una arboleda, é cuando era perlado á todos rogaba que plantasen árboles, no solo de fructales, pero de los monteses, para que los fraires se fuesen allí á orar.

Ansimesmo consoló Dios en la celebracion de las misas, las cuales decia con mucha devocion y aparejo, que despues de maitines ó no dormia nada ó muy poco por mejor se aparejar, y casi siempre decia misa muy de mañana, é con muchas lágrimas muy cordiales que regaban y adornaban su rostro como perlas. Celebraba casi todos los dias, y comunmente se confesaba cada tercero dia.

Otrosi, de allí adelante tuvo grande amor con los otros fraires, y cuando alguno venia de fuera recebíale con tanta alegría y con tanto amor, que parecia que le queria meter en las entrañas, y gozábase de los bienes y virtudes ajenas como si fueran suyas propias, y así perseverando en aquella

caridad trújole Dios á un amor entrañable del prójimo, tanto que por el amor general de las ánimas vino á desear padescer martirio, y pasar entre los infieles á los convertir é predicar. Aqueste deseo y sancto celo alcanzó el siervo de Dios con mucho trabajo y ejercicios de penitencia, de ayunos, disciplinas, vigilias y muy continuas oraciones, pues perseverando el varon de Dios en sus santos deseos quiso el Señor visitar y consolar en esta manera, que estando él una noche en maitines en tiempo de adviento, que en el coro se rezaba la 4.ª matinada, luego que se comenzaron los maitines comenzó á sentir nueva manera de devocion y mucha consolacion en su ánima, y vínole á la memoria la conversion de los infieles, é meditando en esto los salmos que iba diciendo, en muchas partes hallaba entendimiento de votos á este propósito, en especial en aquel salmo que comienza: *Eripe me de inimicis meis*, y decia el siervo de Dios entre sí: Ay! cuando será esto, cuando se cumplirá esta profecía; no seria yo digno de ver este convertimiento, pues ya estamos en la tarde y fin de nuestros dias, y en la última edad del mundo. Pues ocupado el varon de Dios todos los salmos en estos piadosos deseos, y llenos de caridad y amor del prójimo por divina dispensacion, aunque no era hedomadario ni cantor del coro, le encomendaron que dijese las lecciones, y se levantó, y las comenzó á decir, y las mesmas liciones, que eran del profeta Isaías, hacian á su propósito. Levanctábanle mas y mas su espíritu, tanto que estándolas leyendo en el púlpito, vido en espíritu muy gran muchedumbre de ánimas de infieles que se convertian y venian á la fée y bautismo. Fué tanto el gozo y alegría que su ánima sentió interiormente, que no se pudo sufrir ni contener sin salir fuera de sí, y alabando á Dios y bendeciéndole dijo en alta voz, tres veces "loado sea Jesucristo, loado sea Jesucristo, loado sea Je-

sucristo," y esto dijo con muy alta voz, porque no fué en su mano dejallo de hacer. Así los fraires viéndole que parecia estar fuera de sí, no sabiendo el misterio, pensaron que se tornaba loco, y tomándole le llevaron á una celda, y enclavando la ventana y cerrando la puerta por de fuera tornaron á acabar los maitines. Estuvo el varon de Dios así atónito en la cárcel hasta que fué buen rato del dia que tornó en sí, y como se halló encerrado y escuro quiso abrir la ventana, porque no habia sentido que la habian clavado, y como no la pudo abrir diz que se sonrió, de que conoció el temor que los fraires habian tenido, de que como lo conociese, se echase por la ventana; y desque se vido ansí cerrado tornó á pensar y contemplar en la vision que habia visto, y rogar á Dios que se la dejase ver con los ojos corporales, y desde entónces creció en él mas el deseo que tenia de ir entre los infieles, é predicallos y convertillos á la fe de Jesucristo.

Esta vision quiso Nuestro Señor mostrar á su siervo cumplida en esta Nueva España, á donde como el primer año que á esta tierra vino visitase siete ó ocho pueblos cerca de Méjico, y como se ayuntasen muchos á la dotrina y viniesen muchos á la fée y á el bautismo, viendo el siervo de Dios tanta muestra de cristiandad en aquellos, é creyendo, como de hecho fué ansí, que habia de ir creciendo, dijo á su compañero: "Ahora veo cumplido lo que el Señor me mostró en espíritu," y declaróle la vision que en España habia visto en el monesterio de Santa María del Hoyo en Estremadura.

Antes desto no sabiendo él cuándo ni cómo se habia de cumplir lo que Dios le habia mostrado, comenzó á desear pasar á tierra de infieles y á demandarlo á Dios con muchas oraciones, y comenzó á mortificar la carne y á sujetalla con muchos ayunos y diciplinas, que de mas de las ve-

ces en que la comunidad se disciplinaba, los mas de los dias se disciplinaba él dos veces, porque así ejercitado mediante la gracia del Señor se aparejase á recebir martirio. Y como la regla de los fraires menores diga "Si algun fraire por divina inspiracion fuere movido á desear ir entre los moros ó otros infieles, pida licencia á su provincial para efetuar su deseo; este siervo de Dios demandó esta licencia por tres veces, y una destas veces habia de pasar un rio, el cual llevaba mucha agua é iba recio tanto que tuvo que hacer en pasarse así solo, y fué menester que soltase unos libros que llevaba, entre los cuales iba una biblia, y el rio se los llevó un buen trecho, y él encomendando al Señor sus libros y rogándole que se los guardase, y suplicando á nuestra Señora que no perdiese sus libros, en los cuales él tenia cosas notadas para su espiritual consolacion, fué á los tomar buen rato el rio abajo sin haber padecido detrimento ninguno del agua. En todas estas tres veces no le fué concedida por su provincial la licencia que demandaba, mas él nunca dejó de suplicarlo á Dios con muy continas oraciones, y ansimesmo para alcanzar é merecer esto ponia por intercesora á la Madre de Dios, con la cual tenia singular devocion, y ansí celebraba sus fiestas, festividades y otavas con toda la solemnidad que podia, y con tan grande alegría, que bien parecia salirle de lo íntimo de sus entrañas. En este tiempo estaba en la custodia de la Piedad el padre de sancta memoria fray Juan de Guadalupe, el cual con otros compañeros vivian en suma pobreza, pues allí trabajó fray Martin de Valencia por pasarse en su compañía; para lo cual alcanzar no le faltaron hartos trabajos; y habida licencia con harta dificultad, moró con él algun tiempo. Pero como aun aquella provincia que entónces era custodiada tuviese muchas contradiciones y contraditores, ansí de otras provincias, porque quizá les parecia que su es-

tremada pobreza y vida muy áspera era intolerable, é porque muchos buenos fraires procuraban pasarse á la compañía del dicho fray Juan de Guadalupe, el cual tenia facultad del papa para los recibir, procuraron contra ellos favores de los reyes católicos y del rey de Portugal para los echar de sus reinos, y creció tancto esta persecucion que vino tiempo que tomadas las casas y monesterios y algunos dellas derribadas por tierra, y ellos perseguidos de todas partes, se fueron á meter en una isla que se hace entre dos rios, que ni bien es en Castilla, ni bien en Portugal. (Los rios se llaman Tajo y Guadiana, adonde pasando harto trabajo estuvieron algunos dias, hasta que pasada esta persecucion y favoreciendo Dios á los que celaban y querian guardar perfectamente su estado, tornaron á reedificar sus monesterios é añadir otros, de los cuales se hizo la provincia de la Piedad en Portugal, y quedaron otras cuatro casas en Castilla.

En este tiempo los fraires de la provincia de Santiago rogaron á fray Martin de Villa que se tornase á su provincia, y que le darian una casa cual él quisiese, en la cual pusiese toda la perfecion y estrechura que él quisiese, y él aceptándolo edificó una casa junto á Belvís, adonde hizo un monesterio que se llama Santa María del Berrocal, adonde moró algunos años, dando tan buen ejemplo y doctrina, así en aquella villa de Belvís como en toda aquella comarca, que le tenian por un apóstol y todos le amaban y obedescian como á su padre. Morando en la casa como siempre tuviese por su memoria la vision que habia visto y en su ánima tuviese confianza de vella cumplida, en aquel tiempo crecia la fama de la sierva de Dios la beata del Barco de Avila, á quien Dios comunicaba muchos secretos, determinó el siervo de Dios de ir á visitarla para tomar su parecer y consejo sobre el cumplimiento de su deseo que

era ir entre infieles. Ella oida su embajada, y encomendándolo á Dios, respondióle que no era la voluntad de Dios que por entónces procurase la ida, porque venida la hora, Dios le llamaría, y que de ello fuese cierto.

Pasado algun tiempo hízose la custodia de San Gabriel, provincia de aquellas cuatro casas que dije que tenian los compañeros de fray Juan de Guadalupe, y de otras siete que dió la provincia de Santiago, una de las cuales era la de Belvís, que el mesmo fray Martin habia edificado. Todas ellas caian debajo de los términos de la provincia de Santiago, y ayuntados los fraires de todas las once casas, año del Señor de 1516, vigilia de la Concepcion de nuestra Señora, fué elegido por primer custodio fray Miguel de Córdoba, varon de alta contemplacion. En este mesmo capítulo rogó el conde de Fería que echasen al siervo de Dios, fray Martin de Valencia, á sancto Enofio de la Lapa, que es un monesterio de los siete, y está á dos leguas de Safia, en tierra del conde. Fué procurado por la fama de su sanctidad para consolacion del conde, y llevóle Dios para que pusiese paz y concordia entre las dos casas, que muy poco ántes se habian ayuntado, conviene á saber; la casa de Pliego y la de Feria, y aunque el marqués y la marquesa eran buenos casados é muy católicos cristianos, los caballeros y criados de aquella casa estaban muy discordes. Entónces el marqués envió por el padre fray Martin, y estuvo con él en Montilla una cuaresma predicando y confesando, y tambien confesó al marqués, y puso tancta concordia y paz entre las dos casas que mas les pareció á todos ángel del Señor que no persona terrenal, y ansí todos atribuian á sus oraciones aquella concordia de las dos casas. Tambien hizo mucho fruto en los vecinos de aquel pueblo, y fueron muy edificados y consolados por el grande ejemplo que en aquella cuaresma les dió, y lo mesmo era en todas las partes donde moraba, así dentro de casa á los fraires como de fuera á la tierra y comarca, porque todos le tenian por espejo de dotrina y sanctidad.

Despues en el año de 1518, vigilia de la Asuncion de nuestra Señora, fué aquella custodia de Sant Gabriel hecha provincia, y elegido por primer provincial al padre fray Martin de Valencia, el cual la gobernó con mucho ejemplo

de humildad y penitencia, predicando y amonestando á sus fraires, mas por ejemplo que por palabras, y aunque siempre iba aumentando en su penitencia, en aquel tiempo se esforzó mas, aunque siempre traía cilicio, y muchos dias ayunaba, demás de los ayunos de la iglesia y de la regla, y traia ceniza para echarla en la cocina, y á las veces en el caldo, y en lo que comia si estaba sabroso le echaba un golpe de agua encima por salsa, acordándose de la hiel y vinagre que dieron á Cristo.

Veníanse muchos fraires y buenos religiosos á la provincia por su buena fama, y el siervo de Dios recibíalos con entrañas de amor. Muchas veces cuando queria tener capítulo á los fraires y oir las culpas de los otros, primero se acusaba él á sí mismo delante de todos, notando por lo que á él tocaba cuanto por dar ejemplo de humildad, porque él se reputaba por indigno de que otro le dijese sus culpas, y luego allí delante de todos se disciplinaba, y levantándose besaba los piés á sus fraires. Con tal ejemplo, no habia súbdito que no se humillase hasta la tierra. Acabado esto comenzaba su oficio de perlado y asentado en su lugar con autoridad pastoral todos los súbditos decian sus culpas segund es costumbre en las religiones, y el siervo de Dios reprehendíalos caritativamente y despues hablaba cordialmente, ya de la virtud de la pobreza, ya de la obidiencia y humildad, ya de la oracion, que desta como él siempre la tenia en ejercicio hablaba mas largo y mas comunmente.

Habiendo regido la provincia de San Gabriel con grande ejemplo, y estando siempre con su contino deseo de pasar á los infieles, cuando mas descuidado estaba le llamó Dios desta manera: Como fuese ministro general el reverendísimo fray Francisco de los Angeles, que despues fué cardenal de Sancta Cruz, y viniendo visitando allegó á la provincia de San Gabriel, hizo capítulo en el monesterio de Belvís en el año 1523 dia de San Francisco, en el tiempo que habia dos años questa tierra se habia ganado por Hernando Cortés y sus compañeros. Pues estando en este capítulo el general un dia llamó á fray Martin de Valencia é hízole un muy buen razonamiento, diciéndole como esta tierra de la Nueva España era nuevamente descubierta y conquistada, adonde segun las nuevas de la muchedumbre de

las gentes y de su calidad, creia y esperaba que se hacia muy gran fruto espiritual habiendo tales obreros como él, y que él estaba determinado de pasar en persona el tiempo que le eligieron por general, el cual cargo le embarazó la pasada que él tanto deseaba, por tanto que le rogaba que él pasase con doce compañeros, porque si lo hiciese tenia él muy gran confianza en la bondad divina que seria grande el fruto y convertimiento de gentes que de su venida esperaban. El varon de Dios que tanto tiempo habia que estaba esperando que Dios habia de cumplir su deseo, bien puede cada uno pensar qué gozo y alegría recibiria su ánima con tal nueva é por él tan deseada, y cuántas gracias debió de dar á nuestro Señor. Aceptó luego la venida como hijo de obidiencia, y acordóse bien entónces de lo que la beata del Barco de Avila le habia dicho, pues luego lo mas brevemente que á él fué posible escojó los doce compañeros, y tomada la bendicion de su mayor é ministro general, partieron del puerto de Sant Lúcar de Barrameda, dia de la Conversion de San Pablo, que aquel año fué en mártes. Vinieron á la Gomera á 4 de febrero, y allí dijeron misa en Sancta María del Paso, y recibieron el cuerpo de nuestro Redentor muy devotamente, y luego se tornaron á embarcar. Allegaron á la isla de San Juan é desembarcaron en Puerto-Rico en veinte y siete dias de navegacion, que fué tercero dia de marzo, que en aquel dia demedió la cuaresma. Aquel año estuvieron allí en la iglesia de San Juan diez dias; partiéronse *dominica in pasione*, y miércoles siguiente entraron en Santo Domingo. En la isla española estuvieron seis semanas, y despues embarcáronse y vinieron á la isla de Cuba, adonde desembarcaron postrero dia de abril. En la Trinidad estuvieron solos tres dias, tornados á embarcar vinieron á San Juan de Lua á doce de mayo, que aquel año fué vigilia de Pentecostés, y en Medellin estuvieron diez dias, y allí dadas á nuestro Señor muchas gracias por el buen viaje que les habia dado, vinieron á Méjico y luego se repartieron por las provincias mas principales. En todo este viaje el padre fray Martin padesció mucho trabajo, porque como era persona de edad y andaba á pié y descalzo, y el Señor que muchas veces le visitaba con enfermedades, fatigábase mucho, é por dar ejemplo como buen caudillo siempre iba delante, é no que-

ria tomar para su nescesidad mas que sus compañeros ni aun tanto por no dar materia de relajacion, adonde venia á plantar de nuevo, y ansí trabajó mucho, porque demás de su deceplina y astinencia ordinaria, que era mucha y mucho el tiempo que se ocupaba en oracion, trabajó mucho en aprender la lengua. Pero como era ya de edad de cincuenta años, y tambien por no dejar lo que Dios le habia comunicado no pudo salir con la lengua. Aunque tres ó cuatro veces trabajó de entrar en ella, quedó con algunos vocablos comunes para enseñar á leer á los niños, que trabajó mucho en esto, é ya que no podia predicar en la lengua de los indios holgábase mucho cuando otros predicaban, y poníase junto á ellos á orar mentalmente y á rogar á Dios que enviase su gracia al predicador y á los que le oian. Ansimesmo á la vejez aumentó la penitencia á ejemplo del santo abad Ilarion que ordinariamente ayunaba cuatro dias en la semana con pan y legumbres, y en su tiempo muchos de sus súbditos, viendo que él con ser tan viejo les daba tal ejemplo le imitaron. Añadió tambien hincarse de rodillas muchas veces en el dia y estar cada vez un cuarto de hora, en el cual parecia recebir mucho trabajo, porque al cabo del ejercicio quedaba acezando y muy cansado. En esto pareció emitar á los gloriosos apóstoles Santiago el menor y San Bartolomé que de entrambos se lée haber tenido este ejercicio.

Desde *dominica in pasione* hasta la Pascua de Resurreccion dábase tanto á contemplar en la pasion del hijo de Dios mas que otro tiempo, que muy claramente se le parecia en lo exterior, y una vez en este tiempo que digo, viéndose un fraile buen religioso muy flaco y debilitado preguntándole dijo: "padre, estais mal dispuesto, porque cierto os veo muy flaco y debilitado, si no es enfermedad dígame vuestra reverencia la causa de su flaqueza?" Respondió: "creedme hermano, pues me compeleis á que os diga la verdad, que desde la *dominica impasione*, què el vulgo llama Domingo Lázaro hasta la Pascua, que estando dos semanas siente tanto mi espíritu que no lo puedo sufrir, sin que exteriormente el cuerpo lo sienta y lo muestre como veis. En la Pascua tornó á tomar fuerzas de nuevo." Estas cosas no las decia el varon de Dios á todos, sino á aquellos religiosos que eran mas sus familiares, y á quien

él sentia que convenia y cabia bien decillas, porque era muy enemigo de manifestar á nadie sus secretos, y que esto sea verdad verse ha por lo que ahora contaré.

Estando el siervo de Dios en España en el monesterio de Belvís predicando la Pasion, allegando al paso de cuando nuestro Señor fué puesto y clavado en la cruz, fué tanto el sentimiento que tuvo, que saliendo de sí fué arrobado y se quedó, y esto como un palo, hasta que le quitaron del púlpito. Otras dos veces le aconteció lo mesmo, aunque la una que fué morando en el monesterio de la Lapa, que tornó en sí mas agua é quiso acabar de predicar la pasion. Era ya la gente ida del monesterio. Por mucho que huya del mundo y de los hombres por mejor vacar á solo Dios á tiempos no le valia esconderse, porque como colgaban dél tantos negocios ansí de su oficio como de cosas de conciencia que se iban á comunicar con él no le dejaban, y muchas veces los que le iban á buscar hablándole le veian tan fuera de sí que les respondia, como quien despierta de algun pesado sueño. Otras veces aunque hablaba y comunicaba con los fraires parecia que no oia ni vía, porque tenia el sentido ocupado con Dios. Era tan enemigo de su cuerpo que apénas le dejaba tomar lo necesario, así del sueño como del comer. En las enfermedades con ser ya viejo, no queria mas cama de un corcho ó una tabla, ni beber un poco de vino, ni queria tomar otras medicinas. Aunque estaba muchas veces enfermo jamás le vimos curar con médico ni curaba de otra medicina sino de la que daba salud á su ánima.

Vivió el siervo de Dios fray Martin de Valencia en esta Nueva España diez años, y cuando á ella vino habia cincuenta que son por todos sesenta. De los diez que digo los seis fué provincial, y los cuatro fué guardian en Tlaxcala, y él edificó aquel monesterio y le llamó la Madre de Dios, y mientras en esta casa moró enseñaba los niños desde el *a, b, c,* hasta leer por latin, y poníalos á tiempos en oracion, y despues de maitines cantaba con ellos hinos, é tambien enseñaba á rezar en cruz, levantados y abiertos los brazos, siete pater noster y siete avemarías, lo cual él acostumbró siempre hacer. Enseñaba á todos los indios, chicos y grandes, ansí por ejemplo como por palabra, é por esta causa siempre tenia intérprete, y es de notar que tres in-

térpretes que tuvo, todos vinieron á ser fraires, y salieron muy buenos religiosos,

El año postrero que dejó de tener oficio por su voluntad escojó de ser morador en un pueblo que se dice Talmanalco, que es ocho leguas de Méjico y cerca de este monesterio está otro que se visita deste en un pueblo que se llama Añaquemaca, que es casa muy quieta y aparejada para orar, porque está en la derecha de una serrecilla, y es un ermitorio de voto, y junto á esta casa está una cueva devota y muy á el propósito del siervo de Dios para á tiempos darse allí á la oracion, y á tiempos salia de fuera de la cueva, en una arboleda y entre aquellos árboles habia uno muy grande, debajo del cual se iba á orar por la mañana y certificame, que luego que allí se ponia á rezar el árbol se hinchia de aves, las cuales con su canto hacian dulce armonía, con la cual él sentia mucha consolacion, y alababa y bendecia al Señor, y como él se partia de allí las aves tambien se iban, y que despues de la muerte del siervo de Dios nunca mas se ayuntaron las aves de aquella manera. Lo uno y lo otro fué notado de muchos que allí tenian alguna conversacion con el siervo de Dios, así en verlas ayuntar é irse para él como en el no parecer mas. Despues de su muerte he sido informado de un religioso de buena vida que en aquel ermitorio de Amaquemaca aparecieron á el varon de Dios San Francisco y San Antonio, y dejándole muy consolado se partieron de su presencia. Pues estando muy consolado en esta manera de vida acercósele la muerte, deuda que todos debemos, y estando bueno, dia de San Gabriel, dijo á su compañero: "ya se acaba." El compañero respondió "¿qué, padre?" Y él callando de ahí á un rato dijo: "la cabeza me duele," y desde entónces fué en crecimiento su enfermedad. Fuése con su compañero al convento de San Luis de Talmanalco, y como su enfermedad creciese habiendo recebido los sacramentos por mandado y obidiencia de su guardian lo llevaban á curar á Méjico, aunque muy contra su voluntad, y poniéndole en una silla le llevaron hasta el embarcadero que son dos leguas de Talmanalco, para desde allí embarcalle, llevale por agua hasta Méjico. Iban con él tres fraires y en llegando allí sentió serle cercana la muerte, y encomendando su ánima á Dios que la crió espiró allí en aquel campo ó ribera.

El mesmo habia dicho muchos años ántes que no tenia de morir en casa ni en cama, sino en el campo, y ansí pareció cumplirse. Estuvo enfermo no mas de cuatro dias. Falleció víspera del domingo de Lázaro, sábado dia de San Benito, que es á veinte y uno de marzo, año del Señor de 1534. Volvieron su cuerpo á enterrar al monesterio de San Luis de Tamanalco. Sabida la muerte de este buen varon por el principal, ó custodio que estaba ocho leguas de allí vino luego, y habiendo cuatro dias que estaba enterrado mandóle desenterrar, y púsole en un ataud y dijo misa de San Gabriel por él, porque sabia que le era devoto, á la cual misa dijo una persona de crédito segun la manera y al tiempo que lo dijo que vió delante su mesma sepultura al siervo de Dios fray Martin de Valencia levantado en pié con su hábito y cuerda, las manos compuestas metidas en las mangas, y los ojos bajos, y que desta manera le vió desde que se comenzó la gloria hasta que hubo consumido. No es maravilla que este buen varon haya tenido nescesidad de algunos sufragios, porque varones de gran sanctidad leemos haber tenido nescesidad y ser detenidos en purgatorio, é por eso no dejan de hacer milagros. Hánme dicho que resucitó un muerto á él encomendado, y que sanó una mujer enferma, que con devocion le llamó, y que un fraire que era aflijido de una recia tentacion fué por él librado, y otras muchas cosas, las cuales porque dello no tengo bastante certidumbre, ni las creo, ni las dejo de creer, mas de que como á amigo de Dios, y que piadosamente creo que Dios le tiene en su gloria le llamó é invocó su ayuda é intercesion.

Los nombres de los fraires que de España vinieron con este sancto varon son: fray Francisco de Soto, fray Martin de la Coruña, fray Antonio de Ciudad Rodrigo, fray García de Cisneros, fray Juan de Rivas, fray Francisco Jimenez, fray Juan Juarez, fray Luis de Fuensalida, fray Toribio Motolinya, estos diez sacerdotes y dos legos, fray Juan de Palos y fray Andrés de Córdoba. Los sacerdotes todos tomaron el hábito en la provincia de Santiago. Otros vinieron despues que han trabajado y trabajan mucho en esta sancta obra de la conversion de los indios cuyos nombres creo yo que tiene Dios escritos en el libro de la vida mejor que no de otros que tambien han venido de España, que aunque parecen buenos religiosos no han perseverado, y los

que solamente se dan á predicar á los españoles ya que algun tiempo se hallen consolados mientras que sus predicaciones son regadas con el agua del loor humano; en faltándoles aquel cebillo hállanse mas secos que un palo hasta que se vuelven á Castilla. Y pienso que esto les viene por juicio de Dios, porque los que acá pasan no quiere que se contenten con solo predicar á los españoles que para esto mas aparejo tenian en España, pero quieren tambien que aprovechen á los indios como á mas necesitados, y para quien fueron enviados y llamados, y es verdad que Dios ha castigado por muchas vías á los que aborrecen ó desfavorecen esta gente. Hasta los fraires que destos indios sienten flacamente ó los tienen manera de aborrecimiento los trae Dios desconsolados y están en esta tierra como en tormentos, y hasta la tierra los alanza y echa de sí como á cuerpos muertos y sin provecho, y á esta causa algunos dellos han dicho en España cosas ajenas de la verdad, quizá pensando que era ansí porque acá los tuvo Dios ciegos. Y tambien permite Dios que á los tales los indios los tengan en poco no los recibiendo en sus pueblos, y á veces van á otras partes á buscar los sacramentos porque sienten que no les tienen el amor que seria razon, y ha acontecido viniendo los tales fraires á los pueblos huir los indios dellos, en especial en un pueblo que se llama Ychclatlan, que yendo por allí un fraire de cierta órden que no les ha sido muy favorable en obra ni en palabra, é queriendo bautizar los niños de aquel pueblo, el español á quien estaban encomendados puso mucha diligencia en ayuntar los niños, y toda la otra gente, porque habia mucho tiempo que no habian ido por allí fraires á visitar, y deseaban la venida de algun sacerdote, y como por la mañana fuese el fraire con el español de los aposentos á la iglesia á do la gente estaba ajuntada, y los indios mirasen no se de qué ojo á el fraire, en un instante se alborotan todos y dan á huir cada uno por su parte diciendo, amo, amo; que quiere decir, no, no, que no queremos que este nos bautice á nosotros ni á nuestros hijos, y no bastó el español ni los fraires á poderlos hacer juntar, hasta que despues fueron los que ellos querian, de lo cual no quedó poco maravillado el español que los tenía á cargo, y ansí lo contaba como cosa de admiracion, y aunque este ejemplo haya sido particular, yo lo digo por todos en gene-

ral los fraires de todas las órdenes que acá pasan. Digo que los que dellos acá no trabajan fielmente, y los que se vuelven á Castilla que les demandará Dios estrechísima cuenta de como emplearon el talento que se les encomendó. Pues qué diré de los españoles seglares que con estos han sido y son tiranos y crueles, que no miran mas de á sus intereses y codicia que los ciega, deseándolos tener por esclavos y de hacerse ricos con sus sudores y trabajo. Muchas veces oí decir que los españoles crueles contra los indios moririan á las manos de los mesmos indios, ó que moririan muertes desastradas, y destos oí nombrar muchos, y despues que yo estoy en esta tierra lo he visto muchas veces por espiriencia y notado en personas que yo conocia é habia reprehendido el tratamiento que los hacian.

CAPITULO III.

De que no se debe alabar ninguno en esta vida, y del mucho trabajo en que se vieron hasta quitar á los indios las muchas mujeres que tenian, y cómo se ha gobernado esta tierra despues que en ella hay audiencia.

Segun el consejo del sabio no deben ser los hombres loados en esta caduca vida de absoluta alabanza, porque aun navegan en este grande y peligroso mar y no saben si hallarán vía para tomar el puerto seguro. Aquel se debe con razon loar que Dios tiene guiado, de manera que está ya puesto en salvamento y allegado á puerto de salvacion, porque al fin se canta la gloria y este es mi intento de no loar á ningun vivo, en particular sino decir loores de la buena vida y ejemplo que los fraires menores en esta tierra han tenido, los cuales obedesciendo á Dios salieron de su tierra dejando á sus parientes y á sus padres, dejando las casas é monesterios en que moraban, que todos están apartados de los pueblos, y muchos en las montañas metidos, ocupados en la oracion y contemplacion con grande astinencia é mayor penitencia, é muchos dellos vinieron con deseo de martirio y lo procuraron mucho tiempo ántes, y habian demandado licencia para ir entre infieles, aunque hasta agora Dios no ha querido que padezcan martirio de sangre, mas trájolos á esta tierra de Canaan para que le

edificasen nuevo altar entre esta gentilidad é infieles, é para que multiplicasen y ensanchasen su santo nombre y fée, como parece en muchos capítulos deste libro de los pueblos é provincias que convertieron é bautizaron en el prencipio de la conversion cuando la multitud venia al bautismo, que eran tantos los que se venian á bautizar, que los sacerdotes batizantes muchas veces les acontecia no poder levantar el jarro con que batizaban por tener el brazo cansado, y aunque remudaban el jarro les cansaban ambos brazos, y de traer el jarro en las manos se les hacian callos y aun llagas. A un fraire aconteció que como hubiese poco que se habia rapado la corona y la barba, batizando en un gran patio á muchos indios, que aun entónces no habia iglesias, y el sol ardia tanto que le quemó toda la cabeza y la cara de tal manera, que mudó los cueros todos de la cabeza é del rostro. En aquel tiempo acontecia á un solo sacerdote batizar en un dia á cuatro y cinco y seis mill en un dia, y en Xuchimilco batizaron en un dia dos sacerdotes mas de quince mill el uno ayudó á tiempos y á tiempos descansó; este batizó á poco mas de cinco mill, y el otro que mantuvo la tela batizó mas de diez mill por cuenta. E porque eran muchos los que buscaban el bautismo, visitaban y batizaban tres y cuatro pueblos, y hacian el oficio muchas veces á el dia, y salian los indios á recebillos y á buscallos por los caminos y dábanles muchas rosas y flores, y algunas veces les daban cacao, que es una bebida que en esta tierra se usa mucho y en especial en tiempo de calor. Este acatamiento é recebimiento que hacen á los fraires, vino de mandarlo el señor marqués del Valle don Hernando Cortés á los indios, porque desde el principio les mandó que tuviesen mucha reverencia y acatamiento á los sacerdotes como ellos solian tener á los ministros de sus ídolos, y tambien hacian entónces recebimientos á los españoles, lo cual ya todos no lo han querido consentir, y han mandado á los indios que no lo hagan, y aun con todo esto en algunas partes no basta.

Despues que los frailes vinieron á esta tierra, dentro de medio año comenzaron á predicar á las veces por intérprete, y otras por escrito; pero despues que comenzaron á hablar la lengua predican muy á menudo los domingos y fiestas, y muchas veces entre semana, y en un dia iban y an-

daban muchas perrochias y pueblos. Dia hay que predican dos y tres veces, y acabado de predicar siempre hay algunos que batizan. Buscaron mil modos y maneras para traer á los indios en conocimiento de un solo Dios verdadero, é para apartallos del error de los ídolos diéronles muchas maneras de dotrina. Al principio para les dar sabor, enseñáronles el *Per signum crucis*, el *Pater noster*, *Ave Maria*, *Credo* y *Salve*, todo cantado de un canto muy llano y gracioso. Sacáronles en su propia lengua de Anabac los mandamientos en metro y los artículos de la fée, y los sacramentos tambien cantados, y aun hoy dia los cantan en muchas partes de la Nueva España; ansimesmo les han predicado en muchas lenguas y sacado dotrinas y sermones. En algunos monesterios se ayuntan dos y tres lenguas diversas, y fraile que predica en tres lenguas, todas diferentes, y ansí van discurriendo y enseñando por muchas partes, adonde nunca fué oida ni recebida la palabra de Dios.

No tuvieron tampoco poco trabajo en quitar y desarraigar á estos naturales la multitud de las mujeres, la cual cosa era de mucha dificultad, porque se les hacia muy dura cosa dejar la antigua costumbre carnal, y cosa que tanto abraza la sensualidad, para lo cual no bastaban fuerzas ni industrias humanas, sino que el Padre de las misericordias les diese su divina gracia porque no mirando á la honra é parentesco que mediante las mujeres con muchos contraian, y gran favor que alcanzaban, tenian con ellas mucha granjería, é quien les tejia y hacia mucha ropa, y eran muy servidos, porque las mujeres principales llevaban consigo otras criadas. Despues de venidos al matrimonio tuvieron muy gran trabajo y muchos escrúpulos hasta darles la verdadera y legítima mujer por los muy árduos y muy nuevos casos, y en gran manera intricados contraimientos que en estas partes se hallan. Habian estos contraido con las hijas de los hombres ó del demonio, de do procedieron jigantes que son los enormes é grandes pecados, y no se contentaban con una mujer, porque un pecado llama y trae á otro pecado, de que se hace la cadena de muchos eslabones de pecados con que el demonio los trae encadenados, mas ahora ya todos resciben el matrimonio y ley de Dios, aunque en algunas provincias aun no han dejado las mancebas y concubinas todas.

El contino y mayor trabajo que con estos indios se pasó fué en las confisiones, porque son tan continuas que todo el año es una cuaresma. A cualquier hora del dia y en cualquier lugar, ansí en las iglesias como en los caminos, y sobre todo con los continuos enfermos, las cuales confesiones son de muy gran trabajo, porque como los agravian las enfermedades y muchos dellos nunca se confesaron, y la caridad demanda ayudallos, y disponer como quien está en artículo *mortis* para que vayan en vía de salvacion, muchos destos son sordos, otros llagados, que cierto los confesores en esta tierra no tienen de ser delicados ni asquerosos para sufrir esta carga. Y muchos dias son tantos los enfermos que los confesores están como Josué, rogando á Dios que detenga el sol y alargue el dia, para que se acaben de confesar los enfermos. Bien creo yo que los que en este trabajo se ejercitaren y perseveraron fielmente que es género de martirio, y delante de Dios muy acepto servicio, porque son estos como los ángeles que señalan con el tao á los gimientes y dolientes, que otra cosa es batizar, desposar, confesar, sino señalar siervos de Dios para que no sean heridos del ángel percuciente, y los ansí señalados trabajen de los defender y guardar de los enemigos que no los consuman y acaben. Tiempo fué, y algunos años duró, que los que de oficio debieran defender y conservar los indios los trataban de tal manera que entraban buenas manadas de esclavos en Méjico, hechos como Dios sabe, y los tributos de los indios no pequeños, y las obras que sobre todo esto les cargaron encima no pocas y los materiales á su costa, iba la cosa de tal manera como quien se come una manzana, se iban á tragar los indios; pero el pastor dellos al que principalmente pertenecia de oficio, que fué el primer obispo de Méjico don fray Juan de Zumarraga, y aquellos de quien á el presente halló que son escorias y heces del mundo, opusiéronse de tal manera para que no tragasen la manzana, sin las mondaduras, y ansí les amargaron las cortezas que no se tragaron ni acabaron los indios, porque Dios que tiene á muchos destos indios, y á muchos de sus hijos y nietos predestinados para su gloria, lo remedió, y el emperador desque fué informado proveyó de tales personas que desde entónces les va á los indios de bien en mejor.

Bien son dignos de perpétua memoria los que tan buen

remedio pusieron á esta tierra. Estos fueron el obispo don Sebastian Ramirez, presidente de la Audiencia Real, el cual tuvo singular amor á estos indios, y los defendió y conservó sabiamente, y rigió la tierra en mucha paz con los buenos coadjutores que tuvo, los cuales no ménos gracias merecen, que fueron los oidores que con él fueron proveidos. De la cual audiencia habia bien que decir, y de como remediaron esta tierra, que la hallaron con la candela en la mano, que si mucho se tardaran bien la pudieran hacer la sepultura como á las otras islas. Mas es desto lo que siento, que lo que digo; yo creo que son dignos de gran corona delante del rey del cielo, y del de la tierra tambien, é para todo buen aprovechamiento, trujo Dios á el señor don Antonio de Mendoza, visorey y gobernador, que ha echado el sello, y en este oficio ha proseguido prudentemente y ha tenido y tiene grande amor á esta patria conservándola en todo buen regimiento de cristiandad y policía. Los oidores fueron el licenciado Juan de Salmeron, el licenciado Alonso Maldonado, el licenciado Zeinos, el licenciado Quiroga.

CAPITULO IV.

De la humildad que los fraires de San Francisco tuvieron en convertir á los indios, y de la paciencia que tuvieron en las adversidades.

Fué tanta la humildad y mansa conversacion que los frailes menores tuvieron en el tratamiento é inteligencia que con los indios tenian, que como algunas veces en los pueblos de los indios quisiesen entrar á poblar y hacer monesterios religiosos fraires de otras órdenes, iban los mesmos indios á rogar á el que estaba en lugar de Su Majestad que regia la tierra, que entónces era el señor obispo don Sebastian Ramirez, diciéndole que no les diesen otros frailes sino de los de San Francisco; porque los conocian y amaban y eran dellos amados. Y como el señor presidente les preguntase la causa por qué querian mas á aquellos que á otros, respondian los indios, porque estos andan pobres y descalzos como nosotros, comen de lo que nosotros, asiéntanse entre nosotros, conversan entre nosotros mansamen-

te. Otras veces queriendo dejar algunos pueblos para que entrasen fraires de otras órdenes, venian los indios llorando á decir que si se iban y los dejaban que tambien ellos dejarian sus casas y se irian tras ellos, y de hecho lo hacian, y se iban tras los fraires. Esto yo lo ví por mis ojos, é por esta buena humildad que los fraires tenian con los indios, todos los señores de la Audiencia Real les tuvieron mucho miramiento, aunque al prencipio venian de Castilla indignados contra ellos, y con propósito de los reprehender y abatir, porque venian informados que los fraires con soberbia mandaban á los indios y se enseñoreaban dellos; pero despues que vieron lo contrario, tomáronles mucha aficion y conocieron haber sido pasion lo que en España de ellos se decia.

Algunos trataron y conversaron con personas que pudieran ser parte para les procurar obispados y no los admitieron, otros fueron elegidos en obispados, y venidas las elecciones las renunciaron humilmente escusándose, diciendo que no se hallaban suficientes ni dignos para tan alta dignidad. Aunque en esto hay diversos pareceres en si acertaron ó no en renunciar, porque para esta nueva tierra y entre esta humilde generacion convenia mucho que fueran los obispos como en la primitiva iglesia pobres é humildes, que no buscaran rentas sino ánimas, ni fuera menester llevar tras sí mas de su pontifical, y que los indios no vieran obispos regalados, vestidos de camisas delgadas, y dormir en sábanas y colchones, y vestirse de muelles vestiduras, porque los que tienen ánimas á su cargo han de imitar á Jesucristo en humildad é probeza y traer su cruz á cuestas, y desear morir en ella. Pero como renunciaron simplemente, é por se allegar á la humildad, creo que delante Dios no serán condenados. Una de las buenas cosas que los fraires tienen en esta tierra es la humildad, porque muchos de los españoles los humillan con injurias y murmuraciones, pues de parte de los indios no tienen de qué tomar vanagloria, porque ellos les eceden en penitencia y en menosprecio, y ansí cuando algun fraire de nuevo viene de Castilla que allá era tenido por muy penitente y que hacia raya á los otros, venido acá es como rio que entra en la mar, porque acá toda la comunidad vive estrechamente, é guarda todo lo que se puede guardar, y si mira á los indios verlos han

paupérrimamente vestidos y descalzos, las camas y moradas en extremo pobres, pues en la comida á el mas estrecho penitente esceden, de manera que no hallarán de qué tener vanagloria ninguna. Y si se siguen por razon muy ménos tendrán soberbia porque todas las cosas son de Dios, y el que afirma alguna cosa buena ser suya es blasfemia, porque es querer hacerse Dios. Pues luego locura es gloriarse el hombre de las cosas ajenas, pues para esperar y rescebir los bienes de gloria que por tiempo nos son prometidos, é para sufrir los males y adversidades que á cada paso se ofrecen á los que piadosa y justamente quieren vivir, paciencia necesaria es. Este sufre y lleva la carga de todas las tribulaciones y sufre los golpes de los enemigos sin ser herida el ánima, así como contra los bravos tiros de artillería ponen cosas muelles y blandas en que ejecuten su furia, bien así contra las tentaciones y tribulaciones del demonio, y del mundo, y de la carne, se debe poner la paciencia que con lo contrario nuestra ánima será presto turbada y rendida, desta manera ponian los fraires la paciencia por escudo contra las injurias de los españoles, y cuando ellos muy indignados decian que los fraires destruian la tierra en favorecer á los indios y que algun dia se levantarian los indios contra ellos, los fraires para mitigar su ira respondian con paciencia: "Si nosotros no defendiésemos los indios, ya vosotros no tendríades quien os sirviese; si nosotros los favorecemos es para conservallos, é para que tengais quien os sirva, y en defendellos y enseñalos á vosotros servimos, y nuestras conciencias descargamos, porque cuando dellos os encargastes fué con obligacion de enseñallos y no teneis otro cuidado sino que os sirvan y os den cuanto tienen y puedan haber. Pues ya que tienen poco ó no nada, si los acabásedes ¿quién os serviria? Y así muchos de los españoles, á lo ménos los nobles y los virtuosos, decian y dicen muchas veces, que si no fuera por los fraires de San Francisco la Nueva España fuera como las islas que ni hay indio á quien enseñar la ley de Dios, ni quien sirva á los españoles.

Los españoles tambien se quejaban y murmuraban diciendo mal de los fraires, porque mostraban querer mas á los indios que no á ellos, y que los reprehendian ásperamente, lo cual era causa qne les faltasen muchos con sus

limosnas y les tuviesen una cierta manera de aborrecimiento. A esto respondian los fraires diciendo que siempre habian tenido á los españoles por domésticos de la fée, y que si alguno ó algunos dellos alguna vez tenian alguna nescesidad espiritual ó corporal mas ayna acudian á ellos que no á los indios; mas como los españoles en comparacion de los indios son muy pocos y saben bien buscar su remedio, así espiritual como corporal, mejor que los indios, que no tienen otros sino aquellos que han aprendido la lengua porque los principales y casi todos son de los fraires menores, hay razon que se vuelvan á remediar á los indios que son tantos y tan necesitados de remedio y aun con estos no pueden cumplir por ser tantos y es mucha razon que se haga ansí, pues no costaron ménos á Jesucristo las ánimas destos indios como las de los españoles y romanos, y la ley de Dios obliga á favorecer y á animar á estos que están con la leche de la fé en los labios, que no á los que la tienen ya tragada con la costumbre.

Por la defension de los indios y por les procurar algun tiempo en que pudiesen ser enseñados de la dotrina cristiana, é porque no los ocupasen en domingos ni en fiestas, é por les procurar moderacion en sus tributos, los cuales eran tan grandes que muchos pueblos no los pudiendo cumplir vendian á mercaderes renoveros, que solia haber entre ellos, los hijos de los pobres y las tierras, y como los tributos eran ordinarios y no bastase para ellos vender lo que tenian algunos pueblos, casi del todo se despoblaron, y otros se iban despoblando si no se pusiera remedio en moderar los tributos, lo cual fué causa que los españoles se indignasen tanto contra los fraires que estuvieron determinados de matar á algunos dellos que les parecia que por su causa perdian el interese que sacaban de los pobres indios, y estando por esta causa para dejar los fraires del todo la tierra y volverse á Castilla, Dios que socorre en las mayores tribulaciones y necesidades, no lo consintió, porque siendo la Católica Majestad del emperador don Cárlos informado de la verdad, procuró una bula del papa Paulo Tercio, para que de la Vieja España viniesen á esta tierra ciento y cincuenta fraires.

CAPITULO V.

De como fray Martin de Valencia procuró de pasar adelante á convertir nuevas gentes y no lo pudo hacer, y otros fraires despues lo hicieron.

Despues que el padre fray Martin de Valencia hubo predicado y enseñado con sus compañeros en Méjico y en las provincias comarcanas ocho años, quiso pasar adelante y entrar en la tierra de mas adentro haciendo su oficio de predicacion evangélica, y como en aquella sazon él fuese perlado, dejó en su lugar un comisario, y tomando consigo ocho compañeros se fué á Coatepec, puerto en la mar del Sur, que está de Méjico mas de cien leguas, para embarcarse allí para ir adelante, porque siempre tuvo opinion que en aquel paraje de la mar del Sur habia muchas gentes que estaban por descubrir, y para efectuar este viaje don Hernando Cortés, marqués del Valle, le habia prometido de dalle navíos para que le pusiesen adonde tanto deseaba para que allí predicasen el evangelio y palabra de Dios, sin que precediese conquista de armas. Estuvo en el puerto de Coatepec esperando los navíos siete meses, para el cual tiempo habian quedado los maestros de dallos acabados, y para mejor cumplir su palabra el marqués en persona fué desde Cuavhnavac, que es un pueblo de su marquesado á do siempre reside, que está de Méjico once leguas. Fué á Tecoantepec á despachar y dar los navíos, y con toda la diligencia que él pudo poner no se acabaron, porque en esta tierra con mucha dificultad y costa y tiempo se echan los navíos á el agua. Pues viendo el siervo de Dios que los navíos le faltaban, dió la vuelta para Méjico dejando allí tres compañeros de los suyos para que acabados los navíos fuesen en ellos á descubrir.

En el tiempo que fray Martin de Valencia, que fueron siete meses los que estuvo en Coatepec, siempre él y sus compañeros trabajaron en enseñar y dotrinar á la gente de la tierra, sacándoles la dotrina cristiana en su lengua, que es de Zaputecas, y no solo á estos, pero en todas las lenguas y pueblos por do iban predicaban y batizaban. Entónces

pasaron por un pueblo que se dice Mictlan, que en nuestra lengua quiere decir infierno, adonde hallaron algunos edeficios mas de ver que en parte ninguna de la Nueva España, entre los cuales habia un templo del demonio y aposentos de sus ministros muy de ver, en especial una sala de artesones. La obra era de piedra hecha con muchos lazos y labores, habia muchas portadas, cada una de tres piedras grandes, dos á los lados y una por encima, las cuales eran muy gruesas y muy anchas. Habia en aquellos aposentos otra sala que tenia unos pilares redondos, cada uno de una sola pieza, tan gruesos que dos hombres abrazados con un pilar apénas se tocaban las puntas de los dedos; serian de cinco brazas de alto.

Decia fray Martin que se descubririan en aquella costa gentes mas hermosas y de mas habilidad que estas de la Nueva España, y que si Dios le diese vida que la gastaria con aquellas gentes como habia hecho con estotras. Mas Dios no fué servido que por él fuese descubierto lo que tanto deseaba, aunque permitió que fuese descubierto por frailes menores, porque como uno de los compañeros del dicho fray Martin de Valencia, llamado fray Antonio de Ciudad-Rodrigo, siendo provincial en el año de mill é quinientos y treinta y siete, envió cinco frailes á la costa del mar del Norte, y fueron predicando y enseñando por los pueblos de Guazacualco y Puytel. Aquí está poblado de españoles, y el pueblo se llama Santa María de la Vitoria. Ya esto es en Tabasco. Pasaron á Xicalango, adonde en otro tiempo habia muy gran trato de mercaderes é iban hasta allí mercaderes mejicanos y aun ahora van algunos, y pasando la costa adelante allegaron los fraires á Champoton y á Campech. A este Campech llamaron los españoles Yucatan.

En este camino y entre esta gente estuvieron dos años y hallaban en los indios habilidad y dispusicion para todo bien, porque oian de grado la dotrina y palabra de Dios. Dos cosas notaron mucho los fraires en aquellos indios, que fueron ser gente de mucha verdad y no tomar cosa ajena, aunque estuviese caida en la calle muchos dias.

Saliéronse los fraires desta tierra por ciertas diferencias que hubo entre los españoles y los indios naturales. En el año de 1538 envió otros tres fraires en unos navíos del marqués del Valle, que fueron á descubrir por la mar del

Sur. Destos, aunque se sonó y dijo que habian hallado tierra poblada y muy rica, no está muy averiguado ni hasta agora que es el principio del año de 1540 no ha venido nueva cierta.

Este dicho año invió este mesmo provincial fray Antonio de Ciudad-Rodrigo dos fraires por la costa del mar del Sur la vuelta hácia el Norte por Xalisco y por la Nueva Galicia, con un capitan que iba á descubrir, é ya que pasaban la tierra que por aquella costa está descubierta y conocida y conquistada, hallaron dos caminos bien abiertos. El capitan escojó, y se fué por el de la mano derecha, que declinaba la tierra adentro, el cual á muy pocas jornadas dió en unas sierras tan ásperas que no las pudiendo pasar le fué forzado volverse por el mesmo camino que habia ido.

De los dos fraires adoleció el uno, y el otro con dos intérpretes tomó por el camino de la mano izquierda que iba hácia la costa, y hallóle siempre abierto y seguido, y á pocas jornadas dió en tierra poblada de gente pobre, los cuales salieron á él llamándole "mensajero del cielo," y como á tal le tocaban todos y besaban el hábito. Acompañábanle de jornada en jornada trescientas y cuatrocientas personas, y á veces muchas mas, de los cuales algunos en siendo hora de comer iban á caza, de la cual habia mucha, mayormente de liebres, conejos y venados, y ellos que se saben dar buena maña, en poco espacio tomaban cuanta querian, y dando primero á el fraire repartian entre sí lo que habia. Desta manera anduvo mas de trecientas leguas, y casi en todo este camino tuvo noticia de una tierra muy poblada de gente vestida y que tienen casas de terrado, y de muchos sobrados. Estas gentes dicen estar pobladas á la ribera de un gran rio á do hay muchos pueblos cercados, y á tiempos tienen guerra los señores de los pueblos contra los otros. E dicen que pasado aquel rio hay otros pueblos mayores é mas ricos. Los que hay en los pueblos que están en la primera ribera del rio dicen que son las vacas menores que las de España, y otros animales muy diferentes de los de Castilla. Buena ropa, no solo de algodon mas tambien de lana, y que hay ovejas de que se saca aquella lana. Estas ovejas no se sabe de qué manera sean. Esta gente usan de camisas y vestiduras con que se cubren sus

cuerpos, tienen zapatos enteros que cubren todo el pié, lo cual no se ha hallado en todo lo hasta ahora descubierto. Tambien traen de aquellos pueblos muchas turquesas, las cuales, y todo lo demás que aquí digo habia entre aquella gente pobre, adonde allegó el fraire, no que en sus tierras se criasen, sino que las traian de aquellos pueblos grandes adonde iban á tiempos á trabajar y á ganar su vida como hacen en España los jornaleros.

En demanda desta tierra habian salido ya muchas armadas, ansí por mar como por tierra, y de todos la escondió Dios y quiso que un pobre fraire descalzo la descubriese, el cual cuando trajo la nueva al tiempo que lo dijo le prometieron que no la conquistarian á fuego y á sangre como se ha conquistado casi todo lo que en esta tierra firme está descubierto, sino que se les predicaria el evangelio. Pero como esta nueva fué derramada voló brevemente por todas partes, y como á cosa hallada, muchos la quisiesen ir á conquistar, por mas bien ó menor mal, tomó la delantera el visorey de esta Nueva España don Antonio de Mendoza llevando sancta intincion y muy buen deseo de servir á Dios en todo lo que en sí fuere sin hacer agravio á los prójimos.

En el año de mill é quinientos y treinta y nueve otros dos fraires entraron por la provincia de Michuacan á unas gentes que se llaman chichimecas, que ya otras veces habian consentido entrar en sus tierras fraires menores, y los habian rescebido de paz y con mucho amor, que de los españoles siempre se han defendido y vedádoles la entrada, así por ser gente belicosa, y que poco mas poseen mas de un arco con sus flechas, como porque los españoles véen poco interés en ellos. Aquí descubrieron estos dos fraires que digo cerca de treinta pueblos pequeños que el mayor dellos no tendria seiscientos vecinos. Estos rescibieron de muy buena voluntad la dotrina cristiana y trajieron sus hijos al bautismo, é por tener mas paz é mejor dispusicion para recebir la fé, demandaron libertad por algunos años, y que despues darian un tributo moderado de lo que cogen y crian en sus tierras, y que desta manera darian la obidiencia á el rey de Castilla. Todo se lo concedió el visorey don Antonio de Mendoza, y les dió diez años de libertad para que no pagasen ningun tributo.

Despues destos pueblos se siguen unos llanos, los mayores que hay en toda la Nueva España. Son de tierra estéril, aunque poblada toda de gente muy pobre y muy desnuda, que no cubren sino sus vergüenzas, y en tiempo de frio se cubren con cueros de venados, que en todos aquellos llanos hay mucho número dellos, y de liebres y conejos, y culebras y vívoras, y desto comen asado, que cocido ninguna cosa comen, ni tienen choza, ni casa, ni hogar, mas de que se abrigan par de algunos árboles, y aun destos no hay muchos, sino tunales, que son unos árboles que tienen la hoja de grueso de dos dedos, unas mas y otras ménos, tan largas como un pié de un hombre, y tan anchas como un palmo. Y de una hoja destas se plantan y van procediendo de una hoja en otra, y á los lados tambien van echando hojas, y haciéndose dellas árbol; las hojas del pié engordan mucho y fortalécense tanto hasta que se hacen como pié ó tronco de árbol. Este vocablo *tunal* y *tuna* por su fruta es nombre de las islas, porque en ellas hay muchos destos árboles, aunque la fruta no es tanta ni tan buena como la de esta tierra.

En esta Nueva España á el árbol le llaman *nocpal* y á la fruta *nuchtli*. Deste género de nuchtli hay muchas especies, unas llaman montesinas, estas no las comen sino los pobres, otras hay amarillas y son buenas, otras llaman picadillas, que son entre amarillas y blancas y tambien son buenas, pero las mejores de todas son las blancas, y á su tiempo hay muchas y duran mucho, y los españoles son muy golosos dellas, mayormente en verano, y de camino con calor porque refrescan mucho. Hay algunas tan buenas que saben á peras, y otras á uvas; otras hay muy coloradas y no son nada preciadas, y si alguno las come es porque vienen primero que otras ningunas. Tiñen tanto que hasta la orina del que las come tiñen de manera que paresce poco ménos que sangre, tanto que de los primeros conquistadores que vinieron con Hernando Cortés allegando un dia adonde habia muchos destos árboles comieron mucha de aquella fruta sin saber lo que era, y como despues todos se viesen que orinaban sangre tuvieron mucho temor pensando que habian comido alguna fruta ponzoñosa y que todos habian de ser muertos, hasta que despues fueron desengañados por los indios. En estas tunas que son coloradas

nace la grana que en esta lengua se llama *nochtli*. Es cosa tenida en mucho precio porque es muy subido colorado. Entre los españoles se llama *carmesí*.

Estos indios que digo por ser la tierra tan estéril que á tiempos carece de agua, beben del zumo destas hojas de *nocpal*. Hay tambien en aquellos llanos muchas turmas de tierra, las cuales no sé yo que en parte ninguna desta Nueva España se hayan hallado sino allí.

CAPITULO VI.

De unos muy grandes montes que cercan toda esta tierra, y de su gran riqueza y fertilidad, y de muchas grandezas que tiene la ciudad de Méjico.

No son de ménos fructo y provecho las salidas y visitaciones que continamente se hacen de los monesterios á do residen los fraires que las ya dichas, porque demás de los pueblos cercanos que visitan á menudo, salen á otros pueblos y tierras que están apartados cincuenta y cien leguas, de los cuales ántes que acaben la visita y vuelvan á sus casas han andado ciento cincuenta leguas, y á veces doscientas, porque es cierto que adonde no allegan fraires no hay verdadera cristiandad, porque como todos los españoles pretendan su interese no curan de enseñallos y dotrinallos, ni hay quien les diga lo que toca á la fé y creencia de Jesucristo, verdadero Dios y universal Señor, ni quien procure destruir sus supersticiones y cerimonias y hechicerías muy anejas á la idolatría, y es muy nescesario andar por todas partes. Y esta Nueva España es toda llena de sierras, tanto que puesto uno en la mayor vega ó llano, mirando á todas partes, hallará sierra ó sierras á seis y siete leguas, salvo en aquellos llanos que dije en el capítulo pasado. Y en algunas partes de la costa de la mar, especialmente va una cordillera de sierras sobre el mar del Norte, esto es, encima del mar Océano, que es la mar que traen los que vienen de España.

Estas sierras van muchas leguas de largo, que es todo lo descubierto, que son ya mas de cinco mill leguas, y todavía pasan adelante, y van descubriendo mas tierra. Esta tierra se ensangosta tanto que queda de mar á mar en

solas quince leguas, porque desde el *Nombre de Dios*, que es un pueblo en la costa del mar del Norte hasta *Panamá*, que es otro pueblo en la costa del mar del Sur, no hay mas de solas quince leguas, y estas sierras que digo, pasada esta angostura de tierra hacen dos piernas; la una prosigue la misma costa del mar del Norte, y la otra va la vuelta de la tierra del Perú, en muy altas y fragosas sierras, mucho mayores sin comparacion que los Alpes ni que los montes Perineos, y pienso que en toda la redondez de la tierra no hay otras montañas tan altas ni tan ásperas, y puédense sin falta llamar estos montes los mayores é mas ricos del mundo. Porque ya de esta cordillera de sierras sin la que vuelve á el Perú están, como dije, descubiertas mas de cinco mill leguas, y no las han llegado á el cabo, y lo que mas es de considerar y que causa grandísima admiracion, es que tantos y tan grandes montes hayan estado encubiertos tanta multitud de años como aquí pasó el gran diluvio general, estando en el mar Océano, adonde tantas naos navegan, y los recios temporales y grandes tormentas y tempestades han echado y derramado tantas naos muy fuera de la derrota que llevaban, y muy léjos de su navegacion, y siendo tantas y en tantos años y tiempos nunca con estas sierras toparon. Nuestros montes parecieron. La causa de esto debemos dejar para el que es causa de todas las causas, creyendo que pues él ha sido servido de que no se manifestasen ni descubriesen hasta nuestros tiempos, que esto ha sido lo mejor y que mas conviene á la fée y religion cristiana.

Lo mas alto desta Nueva España y los mas altos montes por estar en la mas alta tierra parecen ser los que están á rededor de Méjico. Está Méjico toda cercada de montes y tiene una muy hermosa corona de tierras á la redonda de sí, y ella está puesta en medio, lo cual le causa gran hermosura y ornato, y mucha seguridad y fortaleza, y tambien le viene de aquellas sierras mucho provecho, como se dirá adelante. Tiene muy hermosos montes, los cuales la cercan toda como un muro. En ella asiste la presencia devina en el Sanctísimo Sacramento, ansí en la iglesia catedral como en tres monesterios que en ella hay de agustinos, dominicos y franciscos, y sin estas hay otras muchas iglesias. En la iglesia mayor reside el obispo con sus dini-

dades, canónigos, curas y capellanes. Está muy servida y muy adornada de vasijas y ornamentos para el culto divino como de instrumentos musicales. En los monesterios hay muchos é muy devotos religiosos, de los cuales salen muchos predicadores, que no solo en lengua española mas en otras muchas lenguas de las que hay en las provincias de los indios los predican y convierten á la creencia verdadera de Jesucristo. Ansimesmo está en Méjico, representando la persona del emperador y gran monarca Cárlos quinto, el visorey y audiencia real que en Méjico reside, regiendo é gobernando la tierra, y administrando justicia. Tiene esta ciudad su cabildo ó regimiento muy honrado, el cual la gobierna y ordena en toda buena policía. Hay en ella muy nobles caballeros, y muy virtuosos casados, liberalísimos en hacer limosnas. Tiene muchas é muy buenas cofradías que honran y solinizan las fiestas principales, y consuelan é recrean muchos pobres y enfermos, y entierran honradamente los difuntos. Tiene esta ciudad un muy solene hospital que se llama de la Concepcion de Nuestra Señora, doctado de grandes indulgencias é perdones, las cuales ganó don Hernando Cortés, marqués del Valle, que es su patron. Tiene tambien este hospital mucha rencta y hacienda.

Está esta ciudad tan llena de mercaderes y oficiales como lo está una de las mayores de España. Está esta ciudad de Méjico ó *Temistitan* muy bien trazada é mejor edificada de muy buenas, grandes y muy fuertes casas, es muy proveida y bastecida de todo lo nescesario, así de lo que hay en la tierra como de cosas de España. Andan ordinariamente cien harreas ó recuas desdel puerto que se llama *La Veracruz*, proveyendo esta ciudad, é muchas carretas que hacen los mesmos, y cada dia entra gran multitud de indios cargados de bastimentos y tributos, ansí por tierra como por agua, en *acales* ó barcas que en lengua de las islas llaman *canoas*. Todo esto se gasta y consume en Méjico, lo cual pone alguna admiracion porque se vée claramente que se gasta mas en sola la ciudad de Méjico que en dos ni en tres ciudades de España de su tamaño. La causa desto es que todas las casas están muy llenas de gente, y tambien que como están todos holgados y sin necesidad, gastan largo.

Hay en ella muchos é muy hermosos caballos, porque

los hace el maiz, el contino verde que tienen, que lo comen todo el año, así de la caña del maiz que es muy mejor que alcacer, y tura mucho tiempo este pienso, y despues entra un junquillo muy bueno que siempre lo hay verde en el agua de que la ciudad está cercada. Tiene muchos ganados de vacas, y yeguas, y ovejas, y cabras é puercos. Entra en ella por una calzada un grueso caño de muy gentil agua que se reparte por muchas calles. Por esta mesma calzada tiene una muy hermosa salida de una parte y de otra llena de huertas que turan una legua.

¡Oh Méjico que tales montes te cercan y coronan, ahora con razon volará tu fama, porque en tí resplandece la fée y evangelio de Jesucristo! Tú que ántes eras maestra de pecados, ahora eres enseñadora de verdad, y tú que ántes estabas en tinieblas y escuridad ahora das resplandor de dotrina y cristiandad. Mas te ensalza y engrandece la subjecion que tienes á el invitísimo César don Cárlos que el tirano señorío con que otro tiempo á todos querias sujectar. Eras entónces una Babilonia llena de confusiones y maldades, ahora eres otra Jerusalen, madre de provincias y reinos. Andabas y ibas á do querias, segun te guiaba la voluntad de un idiota gentil que en tí ejecutaba leyes bárbaras. Ahora muchos velan sobre tí para que vivas segun leyes divinas y humanas. Otro tiempo con autoridad del príncipe de las tinieblas anhelando amenazabas, prendias y sacrificabas, así hombres como mujeres, y su sangre ofrecias al demonio en cartas y papeles; ahora con oraciones y sacrificios buenos y justos adoras y confiesas al Señor de los Señores. ¡Oh Méjico ¡si levantases los ojos á tus montes de que estás cercada verias que son en tu ayuda y defensa mas ángeles buenos que demonios fueron contra tí en otro tiempo, para te hacer caer en pecados é yerros!

Ciertamente de la tierra y comarca de Méjico, digo de las aguas vertientes de aquella corona de sierras que tiene á vista en derredor, no hay poco que decir sino muy mucho. Todos los rededores y laderas de las sierras están muy pobladas, en el cual término hay mas de cuarenta pueblos grandes y medianos, sin otros muchos pequeños á estos sujetos. Están tan en solo este circuito que digo nueve ó diez monesterios bien edificados y poblados de religiosos, y todos tienen bien en que entender en la conversion y aprovecha-

miento de los indios. En los pueblo hay muchas iglesias, porque hay pueblo á fuera de los que tienen monesterios de mas de diez iglesias, y estas muy bien aderezadas, y en cada una su campana ó campanas muy buenas. Son todas las iglesias por de fuera muy lucidas y almenadas, y la tierra en sí que es alegre é muy vistosa por causa de la frescura de las monctañas que están en lo alto y el agua en lo bajo de todas partes, parecen muy bien y adornan mucho á la ciudad.

Parte de las laderas y lo alto de los montes son de las buenas montañas del mundo, porque hay cedros y muchos cipreses é muy grandes, tanto que muchas iglesias y casas son de madera de ciprés. Hay muy gran número de pinos, y en extremo grandes y derechos, y otros que tambien los españoles llaman pinos ó hayas, hay muchas y muy grandes encinas y madroños y algunos robles. Destas montañas bajan arroyos y rios, y en las laderas y bajos salen muchas y muy grandes fuentes. Toda esta agua y mas la llovediza hace una gran laguna, y la ciudad de Méjico está asentada parte dentro de ella é parte á la orilla. A la parte de Ocidente por medio del agua va una calzada que la devide. La una parte es muy pestífera agua, y la otra parte es de agua dulce, y la dulce entra en la salada, porque está mas alta y aquella calzada tiene cuatro ó cinco ojos con sus puentes, por donde sale de la agua dulce á la salada mucha agua. Estuvo Méjico al principio fundada mas baja que ahora está, y toda la mayor parte de la ciudad la cercaba agua dulce y tenia dentro de sí muy frescas arboledas de cedros y cipreses y sauces, y de otros árboles de flores, porque los indios señores no procuran árboles de fructa porque se la traen sus vasallos, sino árboles de floresta de donde cojan rosas y á donde crien aves, así para gozar del canto como para las tirar con cebratana, de la cual son grandes tiradores.

Como Méjico estuviese ansi fundada dentro de la laguna, obra de dos leguas adelante hácia la parte de Oriente, se abrió una gran boca por la cual salió tancta agua que en pocos dias que duró hizo crecer á toda la laguna, y subió sobre los edificios bajos, ó sobre el primer suelo mas de medio estado. Entónces los mas de los vecinos se retrajieron hácia la parte de Poniente que era tierra firme. Dicen

los indios que salian por aquella boca muchos peces, tan grandes y tan gruesos como el muslo de un hombre, lo cual les causaba grande admiracion porque en el agua salada de la laguna no se crian peces, y en la dulce son tan pequeños que los mayores son como un palmo de un hombre. Esta agua que ansí reventó debe ser de algun rio que anda por aquellos montes, porque ya ha salido otras dos veces por entre dos sierras nevadas que Méjico tiene á vista delante de sí hácia la parte de Oriente y Mediodia. La una vez fué despues que los cristianos están en la tierra, y la otra pocos años ántes. La primera vez fué tanta el agua que señalan los indios ser dos tanta que el rio grande de la ciudad de los Angeles, el cual rio por las mas partes siempre se pasa por puente, y tambien salian aquellos grandes pescados como cuando se abrió por la laguna. Entónces el agua vertió de la otra parte de la sierra hasta Husxucinco é yo he estado cerca de adonde salió esta agua que digo é me he certificado de todos los indios de aquella tierra.

Entre estas dos sierras nevadas está el puerto que al principio solian pasar yendo de la ciudad de los Angeles para Mejico, el cual ya no se sigue, porque los españoles han descubierto otros caminos mejores. A la una destas sierras llaman los indios *Sierra blanca*, porque siempre tiene nieve, á la otra llaman *Sierra que echa humo*, y aunque ambas son bien altas la del humo me parece ser mas alta y es redonda desde lo bajo, aunque el pié baja y se extiende mucho mas. La tierra que esta sierra tiene de todas partes es muy hermosa y muy templada, en especial la que tiene al Mediodía. Este vulcan tiene arriba en lo alto de la sierra una gran boca por la cual solia salir un grandísimo golpe de humo, el cual algunos dias salia tres y cuatro veces. Habia de Méjico á lo alto desta sierra ó boca doce leguas, y cuando aquel humo salia parecia de tan claro como si estuviera muy cerca, porque salia con grande ímpitu y muy espeso, y despues que subia en tancta altura y gordor como la torre de la iglesia mayor de Sevilla, aflojaba la furia y declinaba á la parte que el viento le queria llevar. Este salir de humo cesó desdel año de mill é quinientos é veinte é ocho años, no sin grande nota de los españoles y de los indios. Algunos querian decir que era boca del infierno.

CAPITULO VII.

De los nombres que Mejico tuvo y de quién dicen que fueron sus fundadores, y del estado y grandeza del señor della, llamado Motezuma.

Méjico, segun la etimología desta lengua algunos la interpretan *fuente* ó *manadero*, y en la verdad en ella y á la redonda hay muchos mananctiales, por lo cual la interpretacion no paresce ir muy fuera de propósito; pero los naturales dicen que aquel nombre de Méjico trujieron sus primeros fundadores, los cuales dicen que se llamaban *mexiti*, y aun despues de algun tiempo los moradores della se llamaron *mexitises*. El cual nombre ellos tomaron de su principal Dios ó ídolo, porque á el sitio en que poblaron y á la poblacion que hicieron llamaron *timixtitan*, por causa de un árbol que allí hallaron que se llamaba *mich-tli*, el cual salia de una piedra, á la cual piedra llamaban *tetl*, de manera que se diria fructa que sale de piedra. Despues andando el tiempo y multiplicándose el pueblo y creciendo la vecindad, hízose esta ciudad dos barrios ó dos ciudades, á el mas principal barrio llamaron Méjico, y á los moradores dél llamaron mejicanos. Estos mejicanos fueron en esta tierra como en otro tiempo los romanos. En este barrio llamado Méjico residia el gran señor desta tierra, que se llamaba Motezuma, y nombrado con mejor crianza y mas cortesía y acatamiento le decian *motec zumatci*, que quiere decir *hombre que esta enojado* ó *grave*. Aquí en esta parte como mas principal fundaron los españoles su ciudad, y este solo barrio es muy grande y tambien hay en él muchas casas de indios, aunque fuera de la traza de los españoles. A el otro barrio llaman *tlatelulco*, que en su lengua quiere decir isleta, porque allí estaba un pedazo de tierra mas alto y mas seco que lo otro, todo que era manantiales y carrizales. Todo este barrio está poblado de indios. Son muchas las casas y muchos mas los moradores. En cada ciudad ó barrio destos hay una muy gran plaza adonde cada dia ordinariamente se hace un mercado grande en el cual se ayuncta infinita gente á comprar y vender, y en estos mercados que los indios llaman tianguez se

venden de todas cuantas cosas hay en la tierra desde oro y placta hasta cañas y hornija. Llaman los indios á este barrio San Francisco de Méjico, porque fué la primera iglesia desta ciudad y de toda la Nueva España; á el otro barrio llaman Sanctiago de Tlatelulco, y aunque en este barrio hay muchas iglesias, la mas principal es Santiago, porque es una iglesia de tres naves, y á la misa que se dice á los indios de mañana siempre se hinche de ellos, y por de mañana que abren la puerta ya los indios están esperando, porque como no tienen mucho que ataviarse ni que se componer en esclaresciendo tiran para la iglesia.

Aquí en esta iglesia está el colegio de los indios con fraires que los enseñan y dotrinan en lo que tienen de hacer. En toda la tierra nombran los indios primero el sancto que tienen en su principal iglesia, y despues el pueblo, y ansí nombran Santa María de Tlaxcala, San Miguel de Husxucinco, Sancto Antonio de Tezcuco.

No piense nadie que me he alargado en conctar el blason de Méjico, porque en la verdad muy brevemente he tocado una pequeña parte de lo mucho que della se podria decir, porque creo que en toda nuestra Europa hay pocas ciudades que tengan tal asiento y comarca, con tantos pueblos á la redonda de sí, y tan bien asentados, y aun mas digo y me afirmo que dudo si hay alguna tan buena y tan opulencta cosa como Timistitlan y tan llena de gente, porque tiene esta gran ciudad Temultithan de frente de sí á la parte de Oriente la laguna, en medio el pueblo de Tezcuco, que habrá cuatro ó cinco leguas de traviesa que la laguna tiene de ancho, y de largo tiene ocho; esto es, la salada, y casi otro tanto tendrá la laguna dulce. Esta ciudad de Tezcuco era la segunda cosa principal de la tierra, y ansimesmo el señor della era el segundo señor de la tierra, subjetaba debajo de sí quince provincias, hasta la provincia de Tuzapan, que está á la costa del mar del Norte, y así habia en Tezcuco muy grandes edificios de templos del demonio é muy gentiles casas y aposentos de señores, entre los cuales fué cosa muy de ver la casa del señor principal, ansí la vieja con su huerta cercada de mas de mil cedros muy grandes é muy hermosos, de los cuales hoy dia están los mas en pié, aunque la casa está asolada. Otra casa tenia que se podia aposentar en ella un ejército, con

muchos jardines, y un muy grande estanque que por debajo de tierra solian entrar á él con barcas. Es tan grande la poblacion de Tezcuco que tenia mas de una legua en ancho, y mas de seis en largo, en lo cual hay muchas perrochias y innumerables moradores. A la parte de Oriente tiene Méjico Timistitlan, á una legua la ciudad é pueblo de Tlacuba, adonde residia el tercero señor de la tierra, al cual estaban sujectas diez provincias. Estos dos señores ya dichos se podrian bien llamar reyes, porque no les faltaba nada para lo ser.

A la parte del Norte ó Setentrion á cuatro leguas de Temistitlan está el pueblo de Cuavh-titlan, adonde residia el cuarto señor de la tierra, el cual era señor de otros muchos pueblos. Entre este pueblo y Méjico hay otros grandes pueblos, que por causa de brevedad, é por ser nombres estraños no los nombro.

Tiene Méjico á la parte de Mediodía á dos leguas el pueblo de Cuyoacan; el señor dél era el quinto señor y tenia muchos vasallos. Es pueblo muy fresco; aquí estuvieron los españoles despues que ganaron á Temistitlam hasta que tuvieron edificado en Méjico adonde pudiesen estar, porque de la conquista habia quedado todo lo mas y mejor de la ciudad destruido. Dos leguas mas adelante tambien hácia el Mediodía, que son cuatro de Méjico, está la gran poblacion de Xuchinilco, y desde allí hácia á do sale el sol están los pueblos que llaman de la laguna dulce, y Tlasmanalco con su provincia de Chalco, do hay infinidad de gente. De la otra parte de Tezcuco hácia el Norte está lo muy poblado de Otumba y Tepepulco.

Estos pueblos ya dichos y otros muchos tiene Temistitlan á la redonda de sí dentro de aquella corona de sierras y otros muy muchos que están pasados los montes, porque por la parte mas ancha de lo poblado hácia Méjico á los de las aguas vertientes á fuera hay seis leguas, y á todas las partes á la redonda va muy poblada y muy hermosa tierra. Los de las provincias é principales pueblos eran como señores de salva ó de ditado, y sobre todos eran los mas principales los dos, el de Tezcuco y el de Tlacuba, y estos con todos los otros todo lo mas del tiempo residian en Méjico, y tenian corte con Moteczuma, el cual se servía como rey, y era muy temido y en estremo obedescido. Celebra-

ba sus fiestas con tanta solenidad y triunfo que los españoles que á ellas se hallaron presentes estaban espantados, ansí de esto como de ver la ciudad y los templos y los pueblos de á la redonda. El servicio que tenia y el aparacto con que se servia, y las suntuosas casas que tenia Motezuma y las de los otros señores, la solicitud y multitud de los servidores y la muchedumbre de la gente que era como yerbas en el campo, visto esto estaban admirados que unos á otros se decian: "¿Qué es aquesto que vemos? esta es ilusion ó encantamento? tan grandes cosas y tan admirables han estado tanto tiempo encubiertas á los hombres que pensaban tener entera noticia del mundo?"

Tenia Motezuma en esta ciudad de todos los géneros de animales, así brutos y retiles como de aves de todas maneras, hasta aves de agua que se mantienen de pescado, y hasta pajaricos de los que se ceban de moscas, y para todas tenia personas que les daban sus raciones y les buscaban sus mantenimientos, porque tenia en ello tancta curiosidad, que si Motezuma vía ir por el aire volando una ave que le agradase, mandábala tomar, y aquella mesma le traian. Y un español digno de crédito estando delante de Motezuma vió que le habia parecido bien un gavilan que iba por el aire volando, ó fué para mostrar su grandeza delante de los españoles, mandó que se le trujiesen, y fué tanta la diligencia y los que tras él salieron que el mesmo gavilan bravo le trajieron á las manos. Ansimesmo tenia muchos jardines y vergeles, y en ellos sus aposentos. Tenia bosques y montañas cercadas, y en ellas muy buenas casas y frescos aposentos muy barridos y limpios, porque de gente de servicio tenia tancta como el mayor señor del mundo. Estaban tan limpias y tan barridas todas las calles y calzadas desta gran ciudad, que no habia cosa en que tropezar, y por do quiera que salia Motezuma, así en esta como por do habia de pasar era tan barrido, y el suelo tan asentado y liso, que aunque la planta del pié fuera tan delicada como la de la mano, no recibiera el pié detrimento ninguno en andar descalzo. ¿Pues qué diré de la limpieza de los templos del demonio y de sus gradas y patios, y las casas de Motezuma y de los otros señores que no solo estaban muy encaladas sino muy bruñidos, y cada fiesta los renovaban y bruñian para entrar en su palacio, á que ellos

llaman *tapa*. Todos se descalzaban y los que entraban á negociar con él habian de llevar manctas groseras encima de sí, y si eran grandes señores, ó en tiempo de frio, sobre las mantas buenas que llevaban vestidas ponian una manta grosera y pobre, é para hablarle estaban muy humillados y sin levanctar los ojos, é cuando él respondia era con tan baja voz y con tancta autoridad que no parescia menear los labios, y esto era pocas veces, porque las mas respondia por sus privados y familiares, que siempre estaban á su lado para aquel efecto, que eran como secretarios, y esta costumbre no la habia solamente en Moctezuma, sino en otros de los señores principales. Lo ví yo mesmo usar á el principio, y esta gravedad tenian mucho los mayores señores y los que los señores hablaban, y la palabra que mas ordinariamente decian á el fin de las pláticas y negocios que se les comunicaban era decir con muy baja voz *haá*, que quiere decir *sí*, ó *bien*, *bien*.

Cuando Motezuma salia fuera de su palacio salian con él muchos señores é principales personas, y toda la gente que estaba en las calles por donde habia de pasar se le humillaban y hacian profunda reverencia y grande acatamiento sin levantar los ojos á le mirar, sino que todos estaban hasta que era pasado tan inclinados como fraires en *gloria Patri*. Teníanle todos sus vasallos, ansí grandes como pequeños, gran temor y respeto, porque era cruel y severo en castigar. Cuando el marqués del Valle entró en la tierra hablando como un señor de una provincia le preguntó si reconocia señorío ó vasallaje, y el indio le respondió: "¿Quién hay que no sea vasallo y esclavo de Motezumaci? ¿Quién tan grande señor como Motezumaci? queriendo sentir que en toda la tierra no habia superior suyo ni aun igual.

Tenia Motezumaci en su palacio enanos y corcobadillos, que de industria siendo niños los hacian jibosos y los quebraban y descoyuntaban, porque destos se sirvian los señores en esta tierra como agora hace el Gran Turco de eunucos. Tenia águilas reales, que las de esta Nueva España se pueden con verdad decir reales, porque son en estremo grandes. Las jaulas en que estaban eran grandes, y hechas de unos maderos rollizos tan gruesos como el muslo de un hombre. Cuando la águila se allegaba á la red adonde estaba metida, ansí se apartaban y huian della como si fue-

ra un leon ó otra bestia fiera. Tienen muy fuertes presas, la mano y los dedos tienen tan gruesa como un hombre, y lo mesmo el brazo. Tienen muy gran cuerpo, y el pico muy fiero; de una sola comida come un gallo de papada, que es tan grande y mayor que un buen pavo español, y este gallo que digo tiene mas de pavo que de otra ave, porque hace la rueda como el pavo, aunque no tiene tanctas ni tan hermosas plumas, y en la voz es tan feo como es el pavo.

En esta tierra he tenido nocticia de grifos, los cuales dicen que hay en unas sierras grandes que están cuatro ó cinco leguas de un pueblo que se dice Teoacan, que es hácia el Norte, y de allí bajaban á un valle llamado Abacatlan, que es un valle que se hace entre dos sierras de muchos árboles, los cuales bajaban y se llevaban en las uñas los hombres hasta las sierras, adonde se los comian, y fué de tal manera que el valle se vino á despoblar por el temor que de los grifos tenian. Dicen los indios que tenian las uñas como de hierro fortísimas. Tambien dicen que hay en estas sierras un animal que es como leon, el cual es lanudo, sino que la lana ó vello tira algo á pluma: son muy fieros y tienen tan fuertes dientes que de los venados que toman comen hasta los huesos. Llámase este animal *Cotochtli*; destos animales he yo visto uno dellos. De los grifos há mas de ochenta años que no parecen ni hay memoria dellos.

Tornemos á el propósito de Temistitlan y de sus fundadores y fundamento. Los fundadores fueron estranjeros, porque los que primero estaban en la tierra llámanse chichimecas y otomis. Estos no tenian ídolos, ni casas de piedra ni de adobes, sino chozas pajizas; manteníanse de caza, no todas veces asada sino cruda, ó seca á el sol; comian alguna poca de fructa que la tierra de suyo producia, é raices é yerbas; en fin vivian como brutos animales. Fueron señores en esta tierra como ahora son y han sido los españoles, porque se enseñorearon de la tierra, no de la manera que los españoles, sino muy poco á poco y en algunos años, y como los españoles han traido tras sí muchas cosas de las de España como son caballos, vacas, ganados, vestidos, trajes, aves, trigo, planctas y muchos géneros de semillas, ansí de flores como de hortalizas, bien así en su manera los mejicanos trajieron muchas cosas que

ántes no las habia, y enriquecieron esta tierra con su industria y diligencia, desmontáronla y cultivaron la que ántes estaba hecha toda bravas montañas, y los que ántes la habitaban vivian como salvajes. Trujieron estos mejicanos los primeros ídolos y los trajes de vestir y calzar, el maiz y algunas aves; comenzaron los edificios ansí de adobes como de piedra, y ansí hoy dia casi todos los canteros de la tierra son de Timistitlan ó de Tezcuco, y estos salen á edificar y á labrar por sus jornales por toda la tierra como en España vienen los vizcainos y monctañeses: hay entre todos los indios muchos oficios y de todos dicen que fueron inventores los mejicanos.

CAPITULO VIII.

Del tiempo en que Méjico se fundó y de la gran riqueza que hay en sus montes y comarca y de sus calidades, y de otras muchas cosas que hay en esta tierra.

Entraron á poblar en esta tierra los mejicanos segun que por sus libros se halla é por memorias que tienen en libros muy de ver de figuras y caractéres muy bien pintados, las cuales tenian por memoria de sus antigüedades, ansí como linajes, guerras, vencimientos y otras muchas cosas desta calidad dignas de memoria, por los cuales libros se halla, que los mejicanos vinieron á esta Nueva España, contando hasta este presente año de mill é quinientos é cuarenta, cuatrocientos é cuarenta y ocho años ya que se edificó; de Timistitlan, ducientos é cuarenta años, y hasta hoy no se ha podido saber ni averiguar qué gente hayan sido estos mejicanos, ni de adonde hayan traido orígen. Lo que por mas cierto se tuvo algun tiempo fué que habian venido de un pueblo que se dice Teoculhvacan, que los españoles nombran Culiacan. Está este pueblo de Méjico docientas leguas. Mas despues que este pueblo de Culiacan se descubrió y conquistó, hállase ser de muy diferente lengua de la que hablan los naturales de Méjico, y demás de la lengua ser otra, tampoco en ella hubo memoria por do se creyesen y aun sospechase haber salido los mejicanos de Culiacan. La lengua de los mejicanos es la de los navales.

Méjico en el tiempo de Moteczuma, é cuando los espa-

ñoles vinieron á ella, estaba toda muy cercada de agua, y desde el año de mill é quinientos é veinte é cuatro siempre ha ido menguando. Entónces por solas tres calzadas podian entrar á Méjico; por la una que es al Poniente salian á tierra firme á media legua, porque desta parte está Méjico cercana á la tierra; por las otras dos calzadas que son á el Mediodía y al Norte; por la que está á Mediodía habian de ir cerca de dos leguas, é por la otra del Norte habian de ir una legua hasta salir á tierra firme. De la parte de Oriente está cercada toda de agua y no hay calzada ninguna. Estaba Méjico muy fuerte y bien ordenada porque tenia unas calles de agua anchas, y otras calles de casas, una calle de casas y otra de agua; en la acera de las casas pasaba ó iba por medio un callejon ó calle angosta, á la cual salian las puertas de las casas. Por las calles de agua iban muchas puentes que atravesaban de una parte á otra. Demás de esto tenia sus plazas y patios delante los templos del demonio y de las casas del Señor. Habia en Méjico muchas acales ó barcas para servicio de las casas, y otras muchas de tratantes que venian con bastimentos á la ciudad, y todos los pueblos de la redonda que están llenos de barcas, que nunca cesan de entrar y salir á la ciudad, las cuales eran innumerables. En las calzadas habia puentes que fácilmente se podian alzar, é para guardarse de la parte del agua eran las barcas que digo que eran sin cuento, porque hervian por el agua é por las calles. Los moradores y gente era innumerable. Tenia por fortaleza los templos del demonio y las casas de Motezuma, señor principal, y las de los otros señores, porque todos los señores subjetos á Méjico tenian casas en la ciudad, porque residian mucho en ella, que por gran señor que fuese holgaba de tener palacio á Moteczuma, y si desto algun señor tenia esencion era solo el de Tezcuco. Para indios no era poca ni mala su municion, porque tenian muchas casas de varas con sus puntas de pedernal, y muchos arcos y flechas y sus espadas de palo largas, hechas de un palo muy fuerte enjeridas de pedernales agudísimos, que de una cuchillada cortaban cercen el pescuezo de un caballo, y de estos mesmos pedernales tenian unos como lanzones. Tenian tambien muchas hondas, que cuando comenzaban á disparar junctamente las hondas y las flechas y las varas parecia lluvia

muy espesa, y ansí estaba tan fuerte esta ciudad que parecia no bastar poder humano para ganalla, porque demás de su fuerza y municion que tenia era cabeza y señora de toda la tierra, y el señor della Motezuma gloriábase en su silla y en la fortaleza de su ciudad, y en la muchedumbre de sus vasallos, y desde ella inviaba mensajeros por toda la tierra, los cuales eran muy obedescidos y servidos. Otros oida su potencia y fama venian con presentes á darle la obidencia, mas contra lo que se le rebelaban ó no obedescian sus mandamientos y á sus capitanes que por muchas partes enviaba, mostrábase muy severo vengador. Nunca se habia conocido ni oido en esta tierra señor tan temido é obedescido como Moteczuma, ni nadie ansí habia ennoblecido y fortalecido á Méjico tanto que de muy confiado se engañó, porque nunca él ni ningun otro señor de los naturales podian ni pudieran creer que habia en el mundo tan bastante poder que pudiese tomar á Méjico, y con esta confianza recibieron en Méjico á los españoles y los dejaron entrar de paz y estar en la ciudad diciendo, cuando los quisiéremos echar de nuestra ciudad y de toda la tierra será en nuestra mano, é cuando los quisiéremos mactar los mactaremos, que en nuestra voluntad y querer será; pero Dios entregó la gran ciudad en las manos de los suyos por los muy grandes pecados y abominables cosas que en ella se cometian, y tambien en esto es mucho de noctar la industria y ardid inaudito que don Hernando Cortés, marqués del Valle, tuvo en hacer los bergantines para tomar á Méjico, porque sin ellos fuera cosa imposible ganalla segun estaba fortalecida. Ciertamente esto que digo y la determinacion que tuvo é el ánimo que mostró cuando echó los navíos en que habia venido á el través, y despues cuando le echaron de Méjico y salió desbaratado, y esos pocos compañeros que le quedaron todos heridos, no tornar ni arrostrar á la costa por mucho que se lo requerian, y como se hubo sagaz y esforzadamente en toda la conquista desta Nueva España, cosas son para le poder poner en el paño de la fama, y para igualar y poner su persona á el parangon con cualquiera de los capitanes y reyes y emperadores antiguos, porque hay tanto que decir de sus proezas y ánimo invencible que de solo ello se podria hacer un gran libro. Algunas veces tuve pensamiento de escribir y decir algo de

las cosas que hay en esta Nueva España, naturales y criadas en ella, como de las que han venido de Castilla, como se han hecho en esta tierra, y veo que aun por falta de tiempo esto va remendado, y no puedo salir bien con mi intencion en lo comenzado, porque muchas veces me corta el hilo la nescesidad y caridad con que soy obligado á socorrer á mis prójimos, á quien soy compelido á consolar cada hora. Mas ya que he comenzado razon será de decir algo de estos montes que dije ser grandes y ricos. De la grandeza ya está dicho. Diremos de su riqueza y de la que hay en ellos, y en los rios que de ellos salen, que hay mucho oro y plata, y todos los mectales é piedras de muchas maneras, en especial turquesas, y otras que acá se dicen *chalchivilt*. Las finas destas son esmeraldas. En la costa destos montes está la isla de las perlas, aunque léjos de esta Nueva España, y es una de las grandes riquezas del mundo. Hay tambien alumbres y pastel, la simiente de lo cual se trajo de Europa, y entre estos montes se hace en estremo muy buena, y se coje mas veces y de mas paños que en ninguna parte de Europa. Hay tambien mucho brasil y muy bueno.

La tierra que alcanzan estas monctañas en especial lo que llaman Nueva España, ó hasta el Golfo Dulce, cierto es preciosísima, y si la hubiera plantado de plantas que en ella se harian muy bien, como son viñas y olivares, porque estos montes hacen muchos valles, y laderas y quebradas en que se harian estremadas viñas y olivares. En esta tierra hay muchas zarzamoras. Su fructa es mas gruesa que la de Castilla. Hay en muchas partes destos montes parras bravas muy gruesas, sin se saber quien las haya plantado, las cuales echan muy largas bástigas, y cargan de muchos racimos, y vienen á se hacer uvas, que se comen verdes, y algunos españoles hacen dellas vinagre, y algunos han hecho vino, aunque ha sido poco. Dáse en esta tierra mucho algodon y muy bueno, hay mucho cacao, que la tierra adonde se da el cacao tiene de ser muy buena; é porque este cacao es comida y bebida y moneda desta tierra, quiero decir qué cosa es y cómo se cria el cacao. Es una fructa de un árbol mediano, el cual luego como le plantan da su fruto, que son unas almendras casi como las de Castilla, sino que lo bien granado es mas grueso; en sembrándolo, ponen par dél otro árbol que crece en alto y

le va haciendo sombra, y es como madre del cacao. Da las fructas en unas mazorcas con unas tajadas señaladas en ella como melones pequeños. Tiene cada mazorca destas comunmente treinta granos ó almendras de cacao, poco mas ó ménos; cómese verde, de que se comienzan á cuajar las almendras y es sabroso, y tambien lo comen seco, y esto pocos granos y pocas veces. Mas lo que mas generalmente dél se usa es para moneda, y corre por toda esta tierra. Una carga tiene tres números, vale ó suma este número ocho mill, que los indios llaman *xicpile*, una carga son veinte y cuatro mill almendras ó cacaos. Adonde se coje vale la carga cinco ó seis pesos de oro; llevándola á la tierra adentro va creciendo el precio, y tambien sube y baja conforme á el año, porque en buen año multiplica mucho. Grandes frios es causa de haber poco, que es muy delicado. Es este cacao una bebida muy general, que molido y mezclado con maiz y otras semillas tambien molidas se bebe en toda la tierra y en esto se gasta. En algunas partes lo hacen bien hecho, es bueno y tiénese por muy sustancial bebida.

Hállanse en estos montes árboles de pimiencta, la cual difiere de la de Malacar, porque no requema tanto ni es tan fina, pero es pimiencta natural mas doncel que la otra. Tambien hay árboles de canela; la canela es mas blanca y mas gorda. Hay tambien muchas monctañas de árboles de *liquidambar;* son hermosos árboles y muchos dellos muy altos, tienen la hoja como hoja de yedra; el licor que dellos sacan llaman los españoles *liquidambar;* es suave en olor y medecinable en virtud, y de precio entre los indios. Los indios de la Nueva España mézclanlo con su mesma corteza para lo cuajar, que no lo quieren líquido, y hacen unos panes envueltos en unas hojas grandes; usan dello para olores, y tambien curan con ello algunas enfermedades. Hay dos géneros de árboles de que sale y se hace el bálsamo, y de ambos géneros se hace mucha cantidad. Del un género destos árboles que se llama chilo-xuchil hacen el bálsamo los indios y lo hacian ántes que los españoles viniesen. Este de los indios es algo mas odorífero y no torna tan prieto como el que hacen los españoles. Estos árboles se dan en las riberas de los rios que salen destos montes hácia la mar del Norte y no á la otra banda, y lo mesmo es de los árboles de los que sacan el liquidambar, y del que

los españoles sacan el bálsamo. Todos se dan á la parte del Norte, aunque los árboles del liquidambar y del bálsamo de los españoles tambien los hay en lo alto de los montes. Este bálsamo es precioso, y curan y sanan con él muchas enfermedades. Hácese en pocas partes. Yo creo que es la causa que aun no han conocido los árboles, en especial aquel chilo-xuchil que creo que es el mejor porque está ya esperimentado.

De género de palmas hay diez ó doce especies, las cuales yo he visto algunas dellas llevar dátiles. Yo creo que si los curasen y adobasen serian buenos. Los indios, como son pobres, los comen ansí verdes sin curarse mucho de los curar, hállanlos buenos, porque las comen con salsa de hambre. Hay cañafístolos bravos, que si los enjiriesen se harían buenos, porque acá se hacen bien los otros árboles de la cañafístola. Este árbol plantaron en la Isla Española los fraires menores primero que otra persona los plantase, y acá en la Nueva España los mesmos fraires han plantado casi todos los árboles de fructa, é persuadieron á los españoles para que plantasen ellos tambien, y enseñaron á muchos á enjerir, lo cual ha sido causa que hay hoy muchas y muy buenas huertas, y ha de haber muchas mas, porque los españoles visto que la tierra produce ciento por uno de lo que en ella plantan, dánse mucho á plantar y á enjerír buenas fructas y árboles de estima. Tambien se han hecho palmas de los dátiles que han traido de España, y en muy breve tiempo han venido á dar fruto. Hállase en estas monctañas ruiponce, y algunos dicen que hay ruibarbo, mas no está averiguado. Hay otras muchas raices é yerbas medecinales con que los indios se curan de diferentes é diversas enfermedades y tienen espiriencia de su virtud. Hay unos árboles medianos que echan unos erizos como los de las castañas, sino que no son tan grandes ni tan ásperos, y de dentro están llenos de grana colorada. Son los granos tan grandes como los de la simiente del culantro. Esta grana mezclan los pintores con la otra que dije que es muy buena, que se llama *nocheztli*, de la cual tambien hay alguna en estos montes. Hay muchos morales y moreras, las moras que dan son muy menudas. Poco tiempo ha que se dan á criar seda; dáse muy bien y en ménos tiempo que en España. Hay mucho aparejo para criar mucha cantidad

andando el tiempo, y aunque se comienza ahora hay personas que sacan trecientas y cuatrocientas libras, y aun me dicen que hay persona que en este año de quinientos y cuarencta sacará mill libras de seda. De la que acá se ha sacado se ha tenido alguna y sube en fineza, é metida en colada no desdice por la fineza de las colores. Las mejores colores desta tierra son colorado y azul y amarillo; el amarillo que es de peña es lo mejor. Muchas colores hacen los indios de flores, y cuando los pintores quieren mudar el pincel de una color en otra, limpian el pincel con la lengua, por ser las colores hechas de zumos de flores.

Hay en estas monctañas mucha cera y miel, en especial en Campech dicen que hay allí tancta miel y cera y tan buena como en Zafi, que es en Africa. A este Campech llamaron los españoles á el principio cuando vinieron á esta tierra Yucatan, y deste nombre se llamó esta Nueva España Yucatan, mas tal nombre no se hallaba en todas estas tierras, sino que los españoles se engañaron cuando allí allegaron, porque hablando con los indios de aquella costa, á lo que los españoles preguntaban los indios respondian, *tectetan*, *tectetan*, que quiere decir, *no te entiendo*, *no te entiendo*. Los cristianos corrompiendo el vocablo y no entendiendo lo que los indios decian, dijeron: "Yucatan se llama esta tierra," y lo mesmo fué en un cabo que allí hace la tierra, á el cual tambien llamaron cabo de Cotoch, y cotoch en aquella lengua quiere decir casa.

CAPITULO IX

en el cual prosigue la materia de las cosas que hay en la Nueva España y en los montes que están á la redonda de Méjico.

Es tancta la abundancia y tan grande la riqueza y fertilidad desta tierra llamada la Nueva España, que no se puede creer mas. Lo mas y mejor della y la que mas ventaja hace á todas las otras tierras é provincias, son aquellos montes y corona de sierras que como está dicho, están á la redonda de la ciudad de Méjico, en los cuales se halla en abundancia todo lo que está dicho y mucho mas, y demás de las muchas maneras de árboles é planctas é yerbas virtuosas que en ellos se hallan, tienen en sí tres calidades

ó diferencias de tierra, porque en el medio en las cumbres es fria, pero no tanto que se cubra de nieve sino es unas sierras altas que se hacen cerca de el camino que va de la Veracruz para Méjico, ó en algunas otras punctas de sierras que se cuaja algun poco de nieve en años fuertes y tempestuosos y de mucho frio: en estos altos hay pinares muy grandes, y la madera es en estremo buena y tan hermosa que cuando la labran parece de naranjo ó de boj. De lo alto bajando hacia la costa del Norte va todo tierra templada, y mientras mas va y mas se acerca á la costa es mas caliente. Esta parte del Norte es muy fresca y muy fértil, y lo mas del año, ó llueve ó mollina, ó en lo alto de las sierras hay nieblas. Hay muchos géneros de árboles no conocidos hasta ahora por los españoles, y como son de diversos géneros y de hoja muy diferente los ûnos de los otros, hacen las mas hermosas y frescas monctañas del mundo. Es muy propia tierra para ermitaños y contemplativos, y aun creo que los que vivieren ántes de mucho tiempo han de ver que como esta tierra fué otra en idolatrías y pecados, y despues floreció en gran santidad, bien así estas montañas y tierra han de florecer, y en ella tiene de haber ermitaños y penitentes contemplativos, y aun de esto que digo comienza ya á haber harta muestra como se dirá adelante en la cuarta parte desta narracion ó historia si Dios fuere servido de sacalla á luz, por tanto noten los que vivieren, y veremos como la cristiandad ha venido desde Asía, que es en Oriente, á parar en los fines de Uropa, que es en nuestra España, y de allí se viene á mas andar á esta tierra, que es en lo mas último de Ocidente. ¿Pues por aventura estorballo ha la mar? No por cierto, porque la mar no hace division ni apartamiento á la voluntad y querer del que la hizo. ¿Pues no allegará el querer y gracia de Dios hasta adonde allegan las naos? Sí, y muy mas adelante, pues en toda la redondez de la tierra ha de ser el nombre de Dios loado y glorificado y ensalzado, y como floreció en el principio la Iglesia en Oriente, que es el principio del mundo, bien así ahora en el fin de los siglos tiene de florecer en Ocidente que es fin del mundo.

Pues tornando á nuestro propósito digo que hay en esta tierra sierras de yeso muy bueno, en especial en un pueblo que se dice Cuzclatlan. En toda la tierra lo hay, pero es

piedra blanca, de la cual se ha hecho y sale bueno, mas estotro que digo es de los espejos y es mucho y muy bueno. Hay tambien fuentes de cal viva que es cosa muy de ver los manantiales blancos que están siempre haciendo unas venas muy blancas, que sacada la agua y echada en unas eras pequeñas y encaladas y dándoles el sol en breve se vuelven en sal.

Entre muchas fructas que hay en estos montes y en toda la Nueva España es una que llaman abacatl. En el árbol paresce, y ansí está colgando, como grandes brevas, aunque en el sabor tiran á piñones. Destos abacatles hay cuatro ó cinco diferencias. Los comunes y generales por toda esta tierra y que todo el año los hay son los ya dichos que son como brevas, y destos se ha hecho y hace aceite, y sale muy bueno, ansí para comer como para arder. Otros hay tan grandes como muy grandes peras, y son tan buenos que creo que es la mejor fructa que hay en la Nueva España en sabor y en virtud. Otros hay mayores que son como calabazas pequeñas, y estos son de dos maneras; los unos tienen muy grande hueso y poca carne, los otros tienen mas carne y son buenos todos. Estos tres géneros de grandes se dan en tierra bien caliente, otros hay muy pequeñitos poco mas que aceitunas cordobesas, y deste nombre pusieron los indios á las aceitunas cuando acá las vieron que las llamaron abacatles pequeños. Esta es tan buena fructa que se da á los enfermos. Destos se abstenian los indios en sus ayunos por ser fruta de sustancia. Digo que todos estos géneros de abacatles comen los perros y los gatos mejor que gallinas, porque yo he visto que despues de un perro harto de gallina darle abacatles y comellos de muy buena gana como un hombre harto de carne que come una aceituna. El árbol es tan grande como grandes perales, la hoja ancha y muy verde, huele muy bien, es buena para agua de piernas, y mejor para agua de barbas.

Otras muchas cosas hay. Se hallan aguas vertientes destas montañas á la costa del Norte, y he notado y visto por ispiriencia que las montañas y tierra que está hácia el Norte y gozan deste viento, aquí lo está mas fresca y mas fructífera que la tierra adentro hácia la parte del Sur y Poniente. En estos mesmos montes es tierra seca y no llueve si no cuando es el tiempo de las aguas, y aun ménos que en las

otras partes desta Nueva España, y ansí es muy grande la diferencia que hay de una parte á la otra, porque puesto uno en la cumbre de los montes de la parte del Norte como está dicho, que lo mas del año llueve ó mollina, ó niebla, tiene cubiertas las punctas de las sierras, y de la otra parte á un tiro de ballesta, poco mas ó ménos, está lo mas del tiempo seco, lo cual es muy de noctar que en tan poco espacio haya dos tan grandes estremos.

En esta parte seca se hallan árboles diferentes de los de la otra parte, como es el guayacan, que es un árbol con que se curan los que tienen el mal de las bubas que acá se llaman *las infinitas*. Yo creo que este nombre han traido soldados y gente plática que de poco han venido de Castilla. Ahora de poco tiempo acá han hallado una yerba que llaman la zarzaparrilla. Con la agua destas se han curado muchos y sanado de la mesma enfermedad. Desta zarzaparrilla hay mucha, y porque seria nunca acabar si hubiese de esplicar y particularizar las cosas que hay en estos montes, digo que en la costa que es tierra caliente conforme á las islas, aquí se hallan todas las cosas que hay en la Española y las otras islas, y otras muchas que allá no hay, ansí de las naturales como de las traidas de Castilla, aunque es verdad que no se han acá criado tantos árboles de cañafístola ni tanctas cañas de azúcar; pero podríase criar y mucho mas que allá, porque demás de algunos ingenios que hay hechos, son los indios tan amigos de cañas de azúcar para las comer en caña, que han planctado muchas y se dan muy bien, y los indios mejor á ellas, y las venden en sus mercados todo el año como otra cualquiera fructa en la tierra adentro. Lo que ella en sí tenia y con lo que se ha traido de España, y ella en sí es capaz de producir y criar, tiene aparejo para fructificar todo lo que hay en Asia, y en Africa y en Europa, por lo cual se puede llamar otro Nuevo Mundo. Lo que esta tierra ruega á Dios es que dé mucha vida á su rey y muchos hijos para que le dé un infante que la señorée y ennoblezca y prospere, ansí en lo espiritual como en lo temporal, porque en esto le va la vida, porque una tierra tan grande y tan remocta y apartada no se puede de tan léjos bien gobernar, ni una cosa tan divisa de Castilla, y tan apartada no puede perseverar sin padescer gran desolacion y muchos trabajos, é ir cada dia

de caida por no tener consigo á su principal cabeza y rey que la gobierne y mantenga en justicia y perpétua paz, y haga merced á los buenos y leales vasallos, castigando á los rebeldes y tiranos que quieren usurpar los bienes del patrimonio real.

CAPITULO X.

De la abundancia de rios y aguas que hay en estos montes, en especial de dos muy noctables fuentes, y de otras particularidades y calidades destos montes, y de cómo los tigres y leones han muerto mucha gente.

La mayor nescesidad que la tierra tiene y lo que la hace ser buena es tener abundancia de agua, de la cual hay mucha en estos montes, ansí de la que llueve del cielo, de la cual muy amenudo es regada, como de fuentes y manantiales, que de todo es abundantísima. Digo á la parte del Norte y Mediodía que son tantos los arroyos y rios que por todas partes corren destos montes, que en la verdad me aconteció en espacio de dos leguas contar veinte é cinco rios y arroyos, y esto no es en la tierra adonde mas aguas habia, sino así acaso yendo de camino se me antojó de contar los rios y arroyos que podria haber en dos leguas para dar testimonio de la verdad y hallé estos veinte y cinco rios y arroyos que digo, é por otras muchas partes destos montes se hallará esto que digo y mucho mas, porque la tierra es muy doblada.

Hay en toda esta Nueva España muy grandes y muy hermosas fuentes y algunas de ellas tan grandes que luego como nacen de una fuente se hace un rio, y esto he yo visto en muchas partes, entre las cuales dos me parecen ser dignas de memoria, y para dar gloria y alabar á el Señor que las crió, porque todos los españoles que las han visto les ha sido mucha materia de alabar y bendecir á Dios que tal crió, y todos dicen y confiesan no haber visto semejante cosa en todas las partidas que han andado. Ambas nacen á el pié de estos montes y son de muy gentil y clara agua, la una llaman los españoles la fuente de Aulizapa, porque nasce en un pueblo que se llama de aquel nombre, que en nuestra lengua quiere decir agua blanca, y ansí lo es muy clara y sale con mucho ímpetu; la otra fuente está

en un pueblo que se llama Atupac. Esta es una fuente redonda tan grande, que una persona tendrá que hacer con un arco echar un boto que de la una parte á la otra es en el medio muy honda, é por las orillas tiene siete ó ocho estados de agua, y está en toda ella el agua tan clara que en todas partes se vée el suelo, ó por mejor decir las piedras, porque nace de entre unas grandes piedras y peñas y véese todo tan claro como si fuese á medio estado. Luego desde la fuente sale tancta agua que se hace un gran rio ancho y lleno de pescado, y en el mesmo nascimiento hay muchos peces y buenos. En la fuente que digo nace al pié de dos sierras, y tiene encima de sí un muy notable y hermosísimo peñon de muy graciosa arboleda, que ni pintado ni como dicen hecho de cera no podia ser mas lindo, ni mas entallado, ni mejor proporcionado. Es por debajo muy redondo y va subiendo y ensangostándose igualmente; por todas partes tendrá de altura mas de cient estados, y así en el peñon como en la fuente habia antiguamente grandes sacrificios. Como en lugares noctables es cierto cosa muy de mirar y de grande admiracion ver algo desviado unos montes tan altos y tan grandes que parece cosa imposible que por allí pueda pasar rio, y allá en lo profundo da Dios á los rios sus canales y cursos, ya anchas, ya llanas, angostas y apretadas; en partes corren con gran mansedumbre, é por otras partes corren con tancta furia que ponen temor y espanto á los que los miran de verlos ir por entre altas y grandes rocas de peña tajada, y ver entrar un grande rio por muy estrecha canal. Otras veces hace caer los rios de tan grande altura que apénas se vé lo profundo, ni hay quien se ose acercar á lo mirar, y si algun monte se le pone delante con su furia lo mina y barrena, y hace paso por donde pueda colar y pasar su furia á la otra parte, dejando encima hecha puente firme y segura del mesmo monte, por donde sin peligro se pueda pasar. En lo alto destos montes y en lo bajo de todo es tierra poblada y tambien en las riberas de los rios é por las laderas hay poblaciones vistosas de léjos que adornan y hermosean en gran manera toda aquella comarca.

Cuando los fraires salen de sus monesterios iban á predicar y á bautizar por los pueblos que están en estos montes que están desviados de los monesterios; luego como por

la tierra se sabe, salen al camino los señores de los pueblos ó envían á ellos sus mensajeros de treinta é cuarenta leguas á rogarles que vayan á sus pueblos á bautizar á mucha gente que los están esperando para que les enseñen la palabra de Dios. Los unos pueblos están en lo alto de los montes, otros están en lo profundo de los valles, y por esto los fraires es menester que suban á las nubes, que por ser tan altos los montes están siempre llenos de nubes, y otras veces tienen de abajar á los abismos, y como la tierra es muy doblada y con la humedad por muchas partes llena de lodo y resbaladeros aparejados para caer, no pueden los pobres fraires hacer estos caminos sin padescer en ellos grandísimos trabajos y fatigas. Yo soy cierto, que los que esta tierra anduvieren que se les acuerde bien de lo que digo y confiesen é digan ser todo esto verdad. Con todo esto los fraires los van á buscar y administrar los sacramentos y predicalles la palabra y Evangelio de Jesucristo, porque viendo la fée y nescesidad con que lo demandan ¿á qué trabajo no se pornán por Dios é por las ánimas que él crió á su imágen y semejanza y redimió con su preciosa sangre? Por los cuales él mesmo dice haber pasado dias de dolor y de mucho trabajo.

Los pueblos que están mas abajo á la costa en sabiendo que los fraires andan visitando, luego van á los recebir y á levar en acales ó barcas en que vengan á sus pueblos, que la tierra hácia la costa en muchas partes se manda por los rios por estar perdidos los caminos por la falta de la gente, porque está muy despoblada, segun lo que solia ser bien poblada y abundante de gente, que por una parte los grandes tributos y servicios y casas que hacian á los españoles léjos de sus pueblos y esclavos que sacaron y los hicieron sin lo ver, y en otras partes guerras y entradas que los españoles hicieron, han quedado pocos indios, y por otra parte los tigres y leones han comido mucha gente, lo cual no solian hacer ántes que los españoles viniesen. La causa desto se crée que es cuando la gente era mucha los tigres y leones no osaban salir ni bajar de las montañas altas á lo bajo, y despues encarnizáronse en los indios que morian por los caminos, ó fué por permision de Dios, porque cuando todos los otros pueblos de la tierra rescebian la fée y el bautismo, entónces tambien fuera razon que ellos desperta-

ran y buscaran á el verdadero Dios y no lo hicieron. Acontecióles á estos como á los gentiles advenedizos que poblaron á Samaria, que porque no temieron á Dios ni le adoraron mandó Dios á los leones que descendiesen de las montañas y los matasen y comiesen. Desta manera acá en este tiempo que digo los leones y tigres salian á los pueblos de las costas y mataron y comieron muchos indios, y algunos españoles á vueltas, tanto que casi se despoblaron muchos pueblos, y á los indios les fué forzado á desamparar la tierra, y los que quedaron en ella morar juntos y hacer cercados y palenques, y aun con todo esto, si de noche no se velaban no estaban seguros. Otros pueblos ví yo mesmo que los moradores dellos cada noche se acogian á dormir en alto, que ellos tienen sus casillas de paja armadas sobre cuatro pilares de palo, y en aquella concavidad que cubre la paja, se hace un desvan ó barbacao cerrado por todas partes, y cada noche se suben allí á dormir, y allí meten consigo sus gallinas y perrillos y gatos, y si algo se les olvida de encerrar, son tan ciertos los tigres y leones que comen todo cuanto abajo se olvida; pero están ya tan diestros los perros y gatos y aves, que venida la tarde todos se ponen en cobro, sin que sea menester tañer á queda porque todos tienen cuidado de ponerse en cobro con tiempo, so pena de la vida y ser comidos de los leones y tigres. Despues que se han bautizado y se confiesan y han hecho iglesias ha cesado mucho la crueldad de aquellas animalías.

Los españoles para defender y conservar á sus indios buscaron buenos perros que trujieron de Castilla, con los cuales han muerto muchos tigres y leones. En un pueblo que se dice Chocaman se han muerto por cuenta ciento y diez tigres y leones, y en otro pueblo que se dice Amatlan, el indio, señor deste pueblo, hubo dos perros de los de España, el uno dellos era muy bueno, con los cuales ha muerto ciento y veinte leones y tigres: yo ví muchos de los pellejos. Cuando los matan es menester ayudar á los perros, porque en estas partes los tigres y leones en viéndose acosados luego se encaraman por los árboles, y para echarlos abajo es menester flecharlos, porque muchas veces no alcanzan con una larga lanza adonde ellos se encaraman, porque suben por un árbol como un gato. Cuando algunos caminan en compañía por estas tierras y duermen en el cam-

po hacen á la redonda de sí muchos fuegos, porque los leones y tigres tienen mucho temor al fuego y huyen de él. Por estas causas dichas lo mas del trato y camino de los indios en aquella tierra es por acales ó barcas por el agua: *acale* en esta lengua quiere decir casa hecha sobre agua. Con estas navegan por los grandes rios, como son los de la costa y para sus pesquerías y contrataciones, y con estas salen á la mar, y con las grandes destas acales navegan de una isla á otra y se atreven á atravesar algun golfo pequeño, y estas acales ó barcas cada una es de una sola pieza de un árbol tan grande y tan gruesa como lo demanda la longitud, y conforme al ancho que le pueden dar ques de lo grueso del árbol de que se hacen, y para esto hay sus maestros como en Vizcaya los hay de navíos. E como los rios se van haciendo mayores cuanto mas se allegan á la costa, tanto son mayores estos acales ó barcas. En todos los rios grandes de la costa y muchas leguas la tierra adentro hay tiburones y lagartos que son bestias marinas. Algunos quieren decir que estos lagartos sean de los cocodrilos. Son algunos de tres brazas en largo, y aun me dicen que en algunas partes los hay mayores, y son casi del grueso y cuerpo de un caballo. Otros hay harto menores adonde estos ó los tiburones andan encarnizados; nadie osa sacar la mano fuera de la barca, porque estas bestias son muy prestas en el agua, y cuanto alcanzan, tanto cortan, y llévanse un hombre atravesado en la boca. Tambien estos han muerto muchos indios y algunos pocos españoles. Los lagartos salen fuera del agua y están muy armados de su mesmo cuero, el cual es tan duro que no es mas dar en él con una lanza ó con una saeta que dar en una peña. Las noches que los indios duermen en el agua en aquellos acales no se tienen de descuidar por temor de las bestias marinas, é por temor de los tigres y leones no osan salir á tierra.

Tambien hacen los rios ántes que entren en el mar muy grandes esteros y lagunas muy anchas, tanto que de la una parte á la otra y á la redonda casi se pierde la tierra de vista. Con temporal recio hace en estas lagunas grandes olas como en la mar, con tanta furia que si toma dentro algunos indios que van á pescar en aquellos acales los pone temor, y hace peligrar algunos, de manera que como dice San Pablo, todo este mundo está lleno de barrancos y

peligros y lazos y asechanzas, de lo cual todo libra Dios á los que entienden y se ocupan en su servicio, como hace á los que entienden en la conversion destos indios, porque hasta hoy se sabe que á ningun fraire hayan muerto bestias bravas, aunque algunos se han visto entre ellas, ni ha muerto ningun fraire en ninguna nao de las que han venido de España, ni se ha perdido nao en que viniesen fraires, porque Dios los guarda maravillosamente.

CAPITULO XI.

En el cual prosigue la materia y nombra algunos grandes rios que bajan de los montes y de su riqueza. Trata algo del Perú.

Habiendo dicho algo de los montes, aunque sumariamente, justo será decir algo de los rios que de ellos salen, que son muchos y grandes, segun que parece por la carta del navegar, adonde claramente se vée su grandeza ser tanta que de muchos dellos se coge agua dulce dentro en la mar alta, y se navegan y suben por ellos muchas leguas, y todas sus riberas solian ser muy pobladas de indios, aunque agora en muchas partes y provincias las conquistas y entradas que han hecho las armadas han despoblado mucho la tierra, y los indios que han quedado temerosos se han metido la tierra adentro. Destos rios que digo he visto algunos, pero de solo uno quiero aquí decir, que ni es de los mayores ni de los menores, y por este se podrá entender la grandeza que los otros deben tener y qué tales deben ser.

Este rio de quien trato se llama en lengua de los indios *Papaloapa*, y es buen nombre, porque es papa y recoge en sí muchos rios. La tierra que este rio riega es de la buena y rica que hay en toda la Nueva España, y adonde los españoles echaron el ojo como á tierra rica, y los que en ella tuvieron repartimiento llevaron y sacaron della grandes tributos, y tanto la chuparon que la dejaron mas pobre que otra, y como estaba léjos de Méjico no tuvo valedores. A este rio pusieron los españoles nombre el rio de *Alvarado*, porque cuando vinieron á conquistar esta tierra, el adelantado Pedro de Alvarado se adelantó con el navío que traia, y entró por el rio arriba la tierra adentro. El principio de este rio y su nasci-

miento es de las montañas de Conquilica, aunque la principal y mayor fuente que tiene es la que dije de Aticpac. En este rio de Papaloapa entran otros grandes rios, como son el rio de Quivhtepec, y el de Vitzilan, y el de Chinantla, y el de Quenhquepaltepec, y el de Tuzilan y el de Tevciyuca. En todos estos rios hay oro y no poco, pero el mas rico es el de Vitzilan. Cada uno destos rios por ser grandes se navegan con acales, y hay en ellos mucho pescado y bueno. Despues que todos entran en la madre, hácese un muy hermoso rio y de muy hermosa ribera llena de grandes arboledas. Cuando va de avenida arranca aquellos árboles, que cierto es cosa de ver su braveza, y lo que hinche ántes que entre en la mar revienta é hinche grandes esteros y hace grandes lagunas, y con todo esto cuando va mas bajo lleva dos estados y medio de altura y hace tres canales, la una de peña, la otra de lama, y la otra de arena. Es tanto el pescado que este rio lleva, que todos aquellos esteros y lagunas están cuajados que parece hervir los peces por todas partes. Mucho habia que decir deste rio y de su riqueza, y para que algo se vea quiero contar de un solo estero que tura siete ú ocho leguas, que se llama el Estanque de Dios. Este estero ó laguna que digo parte términos entre dos pueblos, á el uno llaman *Quivhquepaltepec* y á el otro *Ollatitlan*. Ambos fueron bien ricos y gruesos, ansí de gente como de todo lo demás. Va tan ancho este estero como un buen rio, y es bien hondo, y aunque lleva harta agua como va por tierra muy llana parece que no corre para ninguna parte. A el mucho pescado que en él hay, suben por él tiburones, lagartos, buffeos. Hay en este estero sabalos tan grandes como toñinas, y ansí andan en manadas, y saltando sobre aguadas como toñinas; hay tambien de los sabalos de España y de aquel tamaño, y los unos y los otros son de escama, y manera y nombre los unos como los otros. Por este estero suben y se crian en el manatis ó malatis: ansimesmo se ceban en este estero muchas aves de muchas maneras, andan muchas garzas reales y otras tan grandes como ellas, sino que son mas pardas y mas escuras y no de tan gran cuello. Andan otras aves como cigüeñas y el pico es mayor y es una cruel bisarma. Hay garzotas muchas, de las cuales se hacen hermosos penachos por ser las plumas mucho mayores que las garzotas de España; hay destas cosa sin número, alcatraces, cuervos, merinos, de algunas destas y otras aves comurgujando. Debajo

del agua sacaban muchos peces. Las otras menores aves que no saben pescar están esperando la pelea que los pescados grandes tienen con los menores, y los medianos con los pequeños, y en este tiempo como se desbarata el cardúmen del pescado iban saltando los unos y los otros guareciéndose á la orilla, entónces se ceban las aves en los peces que saltan, y en los que se van á la orilla del agua, y al mejor tiempo vienen de encima gavilanes y halcones á cebarse en aquellas aves que andan cebándose en los peces, y como son tanctas tienen bien en que se cebar. Lo uno y lo otro es tan de ver que pone admiracion ver como los unos se ceban en los otros, y los otros en lo otros, y cada uno tiene su mactador.

Pues mirando á la ribera y prados hay muchos venados y conejos y liebres en grande abundancia, mayormente venados, adonde vienen los tigres y leones á cebarse en ellos. Demás desto de una parte y otra va muy gentil arboleda, que demás de las aves ya dichas, hay unas como sierpes, que los indios llaman *qucuhquezpal*, que quiere decir *sierpe de monte*, á los lagartos grandes llaman *sierpe de agua*. En las islas llaman á las primeras *iguanas*, estas andan en tierra y entre tierra y agua, y parecen espantosas á quien no las conoce; son pintadas de muchas colores y de largo de sí mas y ménos. Otras hay en las monctañas y arboledas que son mas pardas y menores. Las unas y las otras comen en dia de pescado, y su carne y sabor es como de conejo. Estas salen á el sol y se ponen encima de los árboles, en especial cuando hace dia claro. En este estero y en el rio hay otros muchos géneros de aves, en especial unas aves muy hermosas, á que los indios llaman *Tevcachule*, que quiere decir Dios Cachule; estas ansí por su hermosura como por su preciosidad los indios las tenian por dioses. Toda la pluma que estas aves tienen es muy buena y fina para las obras que los indios labran de pluma y oro. Son mayores que gallos de Castilla. Entre otras muchas especies de patos y ánades hay tambien unos negros y las alas un poco blancas, que ni son bien ansares ni bien lavancos: estos tambien son de precio. De estos sacan la pluma que tejen las mantas ricas de pluma. Solia valer uno de estos en la tierra adentro un esclavo. Ahora de los patos que han venido de Castilla y de los lavancos los tienen los indios para pelar y sacar pluma para tejer. La pluma de los de Castilla no es tan buena como los desta tierra.

En este rio y sus lagunas y esteros se toman manatis, que creo es el mas precioso pescado que hay en el mundo. Algunos destos tienen tancta carne como un buey, y en la boca se paresce mucho á el buey; tiene algo mas escondida la boca y la barba mas gruesa y mas carnuda que el buey. Sale á pacer á la ribera y debe escoger buen pasto, porque de yerba se mantienen. No sale fuera del agua mas del medio cuerpo y levántase sobre dos manos ó cotones que tiene algo anchos, en los cuales señala cuatro uñas como de elefante, sino que son mucho menores, y ansí tiene los ojos y el cuero como de elefante. Lo demás de su manera y propiedades, pone bien el libro de la *Historia general de las Indias*. Háylos en este estero, y aquí los arponan los indios y los toman con redes. De dos veces que yo navegué por este estero que digo la una fué una tarde de un dia claro y sereno, y es verdad que yo iba la boca abierta mirando aquel Estanque de Dios, y veía cuán poca cosa son las cosas de los hombres y las obras y estanques de los grandes príncipes y señores de España, y como todo es cosa contrahecha adonde están los príncipes del mundo que tanto trabajan por cazar las aves para volar las altanerías desvaneciéndose tras ellas, y otros en atesorar placta y oro, y hacer casas y jardines y estanques, en lo cual ponen su felicidad, pues miren y vengan aquí que todo lo hallarán junto, hecho por la mano de Dios sin afan ni trabajo, lo cual todo convida á dar gracias á quien hizo y crió las fuentes y arroyos y todo lo demás en el mundo criado por tancta hermosura, y todo para ser vicio del hombre, y con todo ello mal contentos, pues que desde una tierra tan rica y tan léjos como es España, muchos han venido no contentos con lo que sus padres se contentaron, que por ventura fueron mejores, é para mas que no ellos, á buscar el negro oro desta tierra que tan caro cuesta, y á enriquecerse y á usurpar en tierra ajena lo de los pobres indios y tratallos y servirse de ellos como de esclavos. Pues mirándolo y notándolo bien todos cuantos rios hay en esta Nueva España, ¿qué han sido sino rios de Babilonia, adonde tanctos llantos y tantas muertes ha habido y adonde tantos cuerpos y ánimas han perecido? Hoy como lloran esto todas las viudas y aun las casadas, en especial por los ahogados en estos rios y muertos en esta tierra, y á los acá olvidados y abarraganados sin cuidado de volver á sus casas ni adonde dejaron sus mujeres dadas por

la ley y mandamiento de Dios, otros dilatando su partida no queriendo ir hasta que estén muy ricos, y los mas destos permite Dios que vienen á morir en un hospital. Habia de haber para estos un fiscal que los apremiase con penas, porque mas les valdria ser buenos por mal que no dejarlos perseverar en su pecado. No sé si les cabrá parte de la culpa á los perlados é confesores, porque si estos hiciesen lo que es en sí y los castigasen é reprehendiesen, ellos volverian á sus casas y á remediar á sus hijos. A los moradores de las islas no les bastan los indios que dellas habian acabado y despoblado, sino buscar mil modos y maneras para con sus armadas venir á hacer saltos á la tierra firme. Dénle cuanto buena color hiciere delante de los hombres, que delante de Dios no sé que tal será.

¡Oh! qué rio de Babilonia se abrió en la tierra del Perú, y cómo el negro oro se vuelve en amargo lloro por cuya cobdicia muchos vendieron sus patrimonios con que se pudieran sustentar tan bien como sus antepasados, y engañados de sus vanas fanctasías de adonde pensaban llevar con que se gozar vinieron á llorar! Porque ántes que allegaban á el Perú, de diez apénas escapaba uno, y de ciento diez, y de aquellos que escapaban allegados á el Perú han muerto mil veces de hambre, y otras tanctas de sed, sin otros muchos é innumerables trabajos, sino los que han muerto á espada, que no han sido la ménos parte, é porque de mill ha vuelto uno á España, y este lleno de bienes por ventura mal adqueridos, y que segun San Agustin no allegarán á el tercero heredero, y ellos y el oro todos van de una color, porque con el oro cobraron mil enfermedades, unos tollidos de bubas, otros con mal de hijada, bazo y piedra y riñones, y otras mil maneras y géneros de enfermedades, que los que por esta Nueva España aportan en la color los conocen y luego dicen: "este perulero es;" y por uno que con todos estos males, sin el mayor mal que es el de su alma, aporta á España rico se mueven otros mil locos á venir á buscar la muerte del cuerpo y del ánima. Y pues no os contentastes con lo que en España teníades para pasar y vivir como vuestros pasados, en pena de vuestro yerro, es razon que padezcais fatigas y trabajos sin cuento.

¡Oh tierra del Perú, rio de Babilonia, montes de Jervoé, adonde tantos españoles y tan noble gente ha perecido y muerto, la maldicion de David te comprehendió, pues sobre mu-

chas partes de tu tierra ni cae lluvia, ni llueve, ni rocía! Nobles de España llorad sobre estos malditos montes, pues los que en las guerras de Italia y Africa peleaban como leones contra sus enemigos, volaban como águilas siguiendo á sus adversarios, en la tierra del Perú murieran no como valerosos ni como quien ellos eran, sino de hambre y sed y frio, padesciendo otros innumerables trabajos, unos en la mar, otros en los puertos, otros por los caminos y otros en los montes y despoblados. Oido hé certificar que aunque la tierra del Perú ha sido de las postreras que se descubrieron ha costado mas vidas de españoles que costaron las Islas y Tierrafirme y Nueva España. ¿Adónde ha habido en tierra de infieles de tan pocos años acá tantas batallas como ha habido de cristianos contra cristianos, tan crueles como en el Perú y adonde tantos muriesen? Bien señalado quedó el campo de la sangre que allí se derramó, y lo que despues suscedió muestra el grande espanto de las crueles muertes, porque como esta batalla se dió en unos campos rasos, adonde no hay árboles ni montes, fueron vistas muchas lumbres algunas noches y muy temerosas y espantosas voces como de gente trabada en batalla que decian: *mueran, mueran; ¡mátalos, mátalos; ¡á ellos, á ellos; préndelo, llévale, no le des vida.* Y que esto sea verdad, muchos españoles que del Perú han venido á esta Nueva España lo han certificado, y tambien ha venido por testimonio que quedó aquel lugar á donde fué la batalla tan temeroso, que aun de dia no osaban pasar por allí, y los que de nescesidad han de pasar paresce que van como espantados, y que los cabellos se les respeluzan sin poder ser otra cosa en su mano.

Mas bastante fué la avaricia de nuestros españoles para destruir y despoblar esta tierra, que todos los sacrificios y guerras y homicidios que en ellas hubo en tiempo de su infidelidad, con todos los que por todas partes se sacrificaban que eran muchos, é porque algunos tuvieron fantasía y opinion diabólica, que conquistando á fuego y á sangre, sirvirian mejor los indios, y que siempre estarian en aquella subjecion y temor, asolaban todos los pueblos adonde allegaban como en la verdad fuera mejor haberlos ganado con amor para que tuvieran de quien se servir, y estando la tierra poblada estuviera rica y todos ellos fueran ricos y no tuvieron tanto de qué dar estrecha cuencta.

A el tiempo de la final residencia, pues el mesmo Dios dice, que por cada ánima de un prójimo darás la tuya, y no otra prenda, porque Cristo como Señor Soberano echa mano de lo bien parado, y entrégase en lo mejor, así por el indio que por el demasiado trabajo que le das muere en tu servicio ó por tu causa, y mas si por tu culpa el tal muere sin bautismo, pues mira que sois sus guardas y que se os dan en guarda y encomienda, y que teneis de dar cuenta dellos y muy estrecha, porque la sangre y muerte de estos que en tan poco estimais, clamará delante de Dios, ansí de la tierra del Perú como de las Islas y Tierrafirme, por eso la tierra del Perú como de las Islas y Tierrafirme por eso *han de buena olla y mal testamento*, que el que no hace lo que debe su muerte come en la olla, por eso no cureis de saber de donde viene la gallina sin pagalla, é por qué se traen los conejos y codornices, y los otros muchos presentes y servicios que quereis, que vuestra boca sea medida, descuidados de saber el daño que hacen vuestros ganados en las heredades y sementeras ajenas, las joyas á el tiempo del tributo demasiadas, y mandar que den mantas y alpargates á los criados y criadas, y de vestir y calzar á los esclavos y que tráyan miel y cera, sal y loza y esteras, y todo cuanto se les antoja á las señoras, y á el negro y á la negra demandar. Esto es de remediar y sentir que se recibe con mala conciencia, porque todas estas cosas serán traidas é presentadas en el día de la muerte si acá primero no se restituyen, y no aguardar á el tiempo del dar de la cuencta cuando no se puede volver el pié atras, ni hay lugar de enmienda. Ciertamente gran merced hace Dios á los que desta parte de la muerte los retrae de los pecados y les da tiempo de penitencia y lumbre de conocimiento. A este fin se escriben semejantes cosas para que despierte el que duerme.

Cuando los españoles se embarcan para venir á esta tierra, á unos les dicen, á otros se les antoja que van á la isla de Ofirme, donde el rey Salamon llevó el oro muy fino, y que allí se hacen ricos cuantos á ella van; otros piensan que van á la isla de Tarsil, ó á el gran Cumpango, á do por todas partes es tanto el oro que lo cogen á haldas; otros dicen que van en demanda de las siete ciudades que son tan grandes y tan ricas que todos han de ser señores de salva. ¡Oh locos y mas que locos! ¡Y si quisiese Dios y tuviese por bien que de cuantos han muerto por estas partes resucitase uno para que

fuese á desengañar y testificar y dar voces por el mundo para que no viniesen los hombres á tales lugares á buscar la muerte con sus manos, y son como las suertes que salen en lleno, y con preseas veinte, y salen diez ó doce mil en blanco!

CAPITULO XII.

Que cuenta del buen ingenio y grande habilidad que tienen los indios en aprender todo cuanto les enseñan y todo lo que veen por los ojos lo hacen en breve tiempo.

El que enseña á el hombre la ciencia ese mesmo proveyó y dió á estos indios naturales grande ingenio y habilidad para aprender todas las ciencias, artes y oficios que les han enseñado, porque con todos han salido en tan breve tiempo que en viendo los oficios que en Castilla están muchos años en los deprender, acá en solo mirallos y vellos hacer han quedado maestros. Tienen el entendimiento vivo, recogido y sosegado, no orgulloso, ni derramado como otras naciones. Deprendieron á leer brevemente, ansí en romance como en latin, y de tirado y letra de mano apénas hay carta en su lengua de muchas que unos á otros se escriben, que como los mensajeros son barato, andan bien espesas; todas las saben leer hasta los que ha poco que se comenzaron á enseñar.

Escribir se enseñaron en breve tiempo, porque en pocos dias que escriben luego contrahacen la materia que les dan sus maestros, y si el maestro les muda otra forma de escribir, como es cosa muy comun que diversos hombres hacen diversas formas de letras, luego ellos tambien mudan la letra y la hacen de la forma que les da su maestro. En el segundo año que los comenzamos á enseñar dieron á un mochacho de Tezcuco por muestra una bula chicola tan á el natural que la letra que hizo parescia el mesmo molde, porque el primer ringlon era de letra grande y abajo sacó la firma, ni mas ni ménos, y un Jesús con una imágen de nuestra Señora, todo tan á el propio que parecia no haber diferencia del molde á la otra letra, y por cosa noctable y primera la llevó un español á Castilla. Letras grandes y gruesas, pautar y apunctar, así canto llano como canto de órgano, hacen muy liberalmente y han hecho muchos libros de ellos, y tambien han deprendido á encuadernar y iluminar algunos dellos muy bien, y han sacado imágenes de planchas de bien perfectas figuras, tanto

que se maravillan cuantos las véen, porque de la primera vez la hacen perfecta, de las cuales tengo yo bien primas muestras.

El tercero año les impusimos en el canto y algunos se reian y burlaban de ello, ansí porque parecian desentonados como porque parecian tener flacas voces, y en la verdad no las tienen tan recias ni tan suaves como los españoles, y creo que lo causa andar descalzos y mal arropados los pechos y ser las comidas tan pobres, pero como hay muchos en que escoger, siempre hay razonables capillas.

Fué muy de ver el primero que los comenzó á enseñar el canto, era un fraire viejo y apénas sabia ninguna cosa de la lengua de los indios, sino la muestra castellana, y hablaba tan en forma y en seso con los mochachos como si fuera con cuerdos españoles. Los que le oíamos no nos podíamos valer de risa y los mochachos la boca abierta oyéndole muy atentos ver qué queria decir. Fué cosa de maravilla, que aunque al principio ninguna cosa entendian, ni el viejo tenia intérprete, en poco tiempo le entendieron y aprendieron el canto de tal manera que ahora hay muchos dellos tan diestros que rigen capillas, y como son de vivo ingenio y gran memoria, lo mas de lo que cantan, saben de coro, tanto que si estando cantando se revuelven las hojas, ó se cae el libro, no por eso dejan de canctar sin errar un punto, y si ponen el libro en una mesa tan bien cantan los que están á el revés y á los lados como los que están delante. Un indio destos cantores vecino de esta ciudad de Tlaxcala ha compuesto una misa entera, apunctada por puro ingenio, aprobada por buenos cantores de Castilla que la han visto. En lugar de órganos tienen música de flautas concertadas que parecen propiamente órganos de palo, porque son muchas flautas. Esta música enseñaron á los indios unos menestriles que vinieron de España, y como acá no hubiese quien á todos junctos los recibiese y diese de comer, rogámosles que se repartiesen por los pueblos de los indios y que los enseñasen pagándoselo, y así los enseñaron. Hacen tambien chirimias, aunque no las saben dar el tono que han de tener. Un mancebo indio que tañía flaucta enseñó á tañer á otros indios en Teoacan, y en un mes todos supieron oficiar una misa y vísperas, himnos, y *Magnificat* y motetes, y en medio año estaban muy gentiles tañedores.

Aquí en Tlaxcala estaba un español que tañía rabel y un

indio hizo otro rabel, y rogó á el español que le enseñase, el cual le dió solas tres liciones, en las cuales deprendió todo lo que el español sabia, y ántes que pasasen diez dias tañía con el rabel entre las flautas y discantaba sobre todas ellas. Ahora he sabido que en Méjico hay maestro que tañe vihuela de arco, y tienen ya hechas, todas de cuatro voces. Yo creo que ántes del año sabrán tanto los indios como su maestro, ó ellos podrán poco.

Hasta comenzarlos á enseñar latin ó gramática hubo muchos pareceres, ansí entre los fraires como de otras personas, y cierto se les ha enseñado con harta dificultad, mas con haber salido muy bien con ello se da el trabajo por bien empleado, porque hay muchos dellos buenos gramáticos y que componen oraciones largas y bien autorizadas y versos exámetros y pentámetros, y lo que en mas se debe tener es el recogimiento de los estudiantes que es como de novicios fraires, y esto con poco trabajo de su maestro, porque estos estudiantes y colegiales tienen su colegio bien ordenado, adonde solos ellos se enseñan, porque despues que vieron que aprovechaban en el estudio pasaron la del barrio de San Francisco de Méjico á el otro barrio que se llama Sanctiago de Tepepulco, adonde agora están con dos fraires que los enseñan y con un bachiller indio que les lée gramáctica.

Una muy buena cosa acontesció á un clérigo recien venido de Castilla que no podia creer que los indios sabian la dotrina cristiana, ni Pater noster, ni Credo bien dicho, y como otros españoles le dijesen que sí, él todavía incrédulo, y á esta sazon habian salido dos estudiantes del colegio, y el clérigo pensando que eran de los otros indios, preguntó á uno si sabia el Pater noster y dijo que sí, y hízosele decir, y despues hízole decir el Credo y díjole bien, y el clérigo acusóle una palabra que el indio bien decia, y como el indio se afirmase en que decia bien y el clérigo que nó, tuvo el estudiante nescesidad de probar como decia bien, y preguntóle hablando en latin: *Reverende pater, ¿cujusque casus est?* Entónces como el clérigo no supiese gramática quedó confuso y atajado.

CAPITULO XIII.

De los oficios mecánicos que los indios han aprendido de los españoles y de los que ellos de ántes sabian.

En los oficios mecánicos, ansí los que de ántes los indios tenian como los que de nuevo han comprendido de los españoles, se han prefecionado mucho porque han salido grandes pintores. Despues que vieron las muestras y imágenes de Flándes y de Italia que los españoles han traido, de las cuales han venido á esta tierra muy ricas piezas, porque adonde hay oro y placta todo viene, en especial los pintores de Méjico, porque allí va á parar todo lo bueno que á esta tierra viene, y de ántes no sabian pintar sino una flor ó un pájaro, ó una labor, y si pintaban un hombre ó un caballo era muy mal entallado; ahora hacen buenas imágenes. Aprendieron tambien á batir oro, porque un batidor de oro que pasó á esta Nueva España, aunque quiso esconder su oficio destos indios no pudo, porque ellos miraron todas las particularidades del oficio y contaron los golpes que daba con el martillo, y como volvía y revolvía el molde, y ántes que pasase un año sacaron oro batido. Han salido tambien algunos que hacen guadamaciles buenos, hurtado el oficio al maestro sin él se lo querer amostrar, aunque tuvieron harto trabajo en dar la color dorado y plateado. Han sacado tambien algunas buenas campanas y de buen sonido. Este fué uno de los oficiales con que mejor han salido. Para ser buenos plateros no les falta otra cosa sino la herramienta que no la tienen, pero una piedra sobre otra hacen una taza llena y un plato. Para fundir una pieza y hacella de vaciado hacen ventaja á los plateros de España, porque funden un pájaro que se le anda la lengua y la cabeza y las alas, y vacian un mono, ó otro mostruo que se le anda la cabeza, lengua, piés y manos, y en las manos ponénle unos trebejuelos que parece que bailan con ellos, y lo que mas es que sacan una pieza la mitad de oro y la mitad de plata, y vacían un pece con todas sus escamas, la una de oro y la otra de plata.

Han deprendido á cortir corambre, á hacer fuelles de herreros y son buenos zapateros que hacen zapatos y servillas, borceguíes é pantuflos, chapines de mujeres y todo lo demás

que se hace en España. Este oficio comenzó en Michuacan, porque allí se curten los buenos cueros de venado. Hacen todo lo que es menester para una silla jinecta, bastes y fuste, coraza y sobrecoraza; verdad es que el fuste no le acertaban á hacer, y como un sillero tuviese un fuste á la puerta, un indio esperó á quel sillero se entrase á comer, y hurtóle el fuste para sacar otro por él, y luego otro dia á la mesma hora estando el sillero comiendo tornóle á poner el fuste en su lugar y desde á seis ó siete dias vino el indio vendiendo fustes por las calles, y fué á casa del sillero y díjole si le queria comprar de aquellos fustes, de lo cual creyó que pesó á el sillero, porque en sabiendo un oficio los indios luego abajan los españoles los precios, porque como no hay mas de un oficial, de cada uno venden como quieren, é para esto ha sido gran matador la habilidad y buen ingenio de los indios.

Hay indios herreros, y tejedores, y canteros, y carpinteros, entalladores, y el oficio que mejor han tomado y con que mejor han salido es sastres, porque hacen unas calzas y un jubon y sayo y capa de la manera que se lo mandan tan bien como en Castilla, y todas las otras ropas que no tienen número sus hechuras, porque nunca hacen sino mudar trajes y buscan envinciones nuevas. Tambien hacen guantes y calzas de aguja, de seda y bonetillos de seda, y tambien son bordadores razonables. Labran bandurrias, vihuelas y arpas, y en ellas mil labores y lazos, y sillas de caderas han hecho tantas que las casas de los españoles están llenas. Hacen tambien flautas muy buenas. En Méjico está un reconciliado y como traia San Benito, viendo los indios que era nuevo traje de ropa, pensó uno que los españoles usaban aquella ropa por devucion en la cuaresma, y luego fuése á su casa é hizo sus sanbenitos muy bien hechos é muy pintados, é sale por Méjico á vender su ropa entre los españoles y decia en lengua de indios: *¿ticobaz nequi benito?* que quiere decir: *¿quieres comprar San Benito?* Fué la cosa tan reida por toda la tierra que creo que allegó á España y á Méjico. Quedó como refran: *tique qui Benito.*

CAPITULO XIV.

De la muerte de tres niños que fueron muertos por los indios porque les predicaban y destruian sus ídolos, y de cómo los niños mataron al que se decia Dios del vino.

Al principio cuando los fraires menores vinieron á buscar la salud de las ánimas destos indios, parescióles que convenia que los hijos de los señores y personas principales se recogiesen en los monesterios, y para esto dió mucho favor y ayuda el marqués del Valle que á la sazon gobernaba, é para todo lo demás tocante á la dotrina cristiana, y como los indios naturales le amaban y temian mucho, obedecian de buena gana su mandamiento en todo, hasta dar sus hijos que á el principio se les hizo cuesta arriba que algunos señores escondian sus hijos y en su lugar ataviaban y componian algun hijo de su criado ó vasallo ó esclavillo, y enviábanle acompañado con otros que le sirviesen por mejor disimular é por no dar el hijo propio. Otros daban algunos de sus hijos, y guardaban los mayores y los mas regalados. Esto fué á el principio hasta que vieron que eran bien tratados y dotrinados los que se criaban en la casa de Dios, que como conocieron el provecho ellos mesmos los venian despues á traer y á rogar con ellos, y luego se descubrió tambien el engaño de los niños ascondidos, y porque viene á propósito contaré de la muerte que los niños dieron á un indio que se hacia Dios, y despues la muerte que un padre dió á su hijo y las muertes de otros dos niños indios ya cristianos.

Como en el primer año que los fraires menores poblaron en la ciudad de Tlaxcala, recogíanse los hijos de los señores y personas principales enseñar en la dotrina de nuestra Sancta fée, los que servian en los templos del demonio, no cesaban en el servicio de los ídolos y enducir al pueblo para que no dejasen sus dioses que eran mas verdaderos que no los que los fraires predicaban y que ansí los sustentarian, é por esta causa salió uno de los ministros del demonio que por venir vestido de ciertas insignias de un ídolo ó demonio *Umotochtli*, y su ministro se llamaba *Umotoch Cocoya*. Salió á el tianguez ó mercado este demonio Umotochtli. Era uno de los principales dioses de los indios y era adorado por el Dios divino y muy temido y acatado, porque todos se embeodaban y

de la beodez resultaban todos sus vicios y pecados, y estos ministros que ansí estaban vestidos de las vestiduras deste demonio, salian pocas veces fuera de los templos é patios del demonio, y cuando salian teníanles tanto acatamiento y reverencia que apénas osaba la gente alzar los ojos para miralles. Pues este ministro así vestido salió y andaba por el mercado comiendo ó mazcando unas piedras agudas de que acá usan en lugar de cuchillos, que son unas piedras tan negras como azabache, y con cierta arte las sacan delgadas y de largor de un jeme, con tan vivos filos como una navaja, sino que luego saltan y se mellan. Este ministro para mostrarse feroz y que hacia lo que otros no podian hacer, andaba mascando aquellas navajas por el mercado y mucha gente tras él. A esta sazon venian los niños que se enseñaban en el monesterio del rio de lavarse, y habian de atravesar por el tianguez ó mercado. Como viesen tancta gente tras aquel demonio, preguntaron qué era aquello y respondieron unos indios diciendo, nuestro Dios Umotochtli. Los niños dijeron no es Dios sino diablo, que os miente y engaña. Estaba en medio del mercado una cruz adonde los niños de camino iban á hacer oracion y allí se detenian hasta que todos se ayuntaban, que como eran muchos iban derramados. Estando allí vínose para ellos aquel mal demonio, ó que traia sus vestiduras y comenzó de reñir á los niños y mostrarse muy bravo, y diciéndoles que presto se moririan todos, porque le tenian enojado, y habian dejado su casa y ídose á la de Sancta María, á lo cual algunos de los grandecillos que tuvieron mas ánimo le respondieron que él era el mentiroso, y que no le tenian ningun temor, porque él no era Dios sino diablo, y malo y engañador. A todo esto el ministro del demonio no dejaba de afirmar que él era Dios, y que los habia de matar á todos, mostrando el semblante muy enojado para los poner mas temor. Entónces dijo uno de los mochachos, veamos ahora quien morirá, nosotros ó éste, y abajóse por una piedra é dijo á los otros, echemos de aquí este diablo, que Dios nos ayudará, y diciendo esto tiróle con la piedra y luego acudieron todos los otros, aunque al principio el demonio hacia rostro, como cargaron tanctos muchachos comenzó á huir y los niños con gran gricta iban tras él tirándole piedras, y ibaseles por piés, mas permitiéndolo Dios y mereciéndolo sus pecados, estropezó y cayó, y no hubo caido cuando le tenian muerto y cubierto de pie-

dras y ellos muy regocijados decian: "matemos al diablo que nos queria matar; ahora verán los mazebales, que es la gente comun como este no era Dios sino mentiroso, y Dios y Sancta María son buenos." Acabada la lid y contienda no parecia que habian muerto hombre, sino á el mesmo demonio, y como cuando la batalla rompida los que quedan en el campo quedan alegres con la vitoria, y los vencidos desmayados y tristes, ansí quedaron todos los que creian y servian á los ídolos, y la gente del mercado quedaron todos espantados y los niños muy ufanos diciendo: "Jesucristo, Sancta María nos ha favorecido y ayudado á matar á este diablo." En esto ya habian venido muchos de aquellos ministros muy bravos, y querian poner las manos en los mochachos sino que no se atrevieron porque Dios no lo consintió ni les dió ánimo para ello, ántes estaban como espantados en ver tan grande atrevimiento de mochachos. Vánse los niños muy recogidos para el monesterio y entran diciendo como habian muerto al diablo; los fraires no los entendian bien hasta que el intérprete les dijo cómo habian muerto á uno que traia vestidas las insignias del demonio. Espantados los fraires y queriéndolos castigar y amedrentar preguntaron quién lo habia hecho, á lo cual respondieron todos juntos: "nosotros lo hicimos." Preguntóles otra vez su maestro, quíen tiró la primera piedra, respondió uno y dijo: "la eché" y luego el maestro mandábale azotar diciéndole, que ¿cómo habia hecho tal cosa y habiá muerto hombre? El mochacho respondió que no habian ellos muerto hombre sino demonio y que si no lo creian que lo fuesen á ver. Entónces salieron los fraires y fueron al mercado y no vieron sino un gran monton de piedras, y descubriendo y quitando dellas vieron como el muerto estaba vestido de pontifical del diablo y tan feo como el mesmo demonio. No fué la cosa de tan poca estima, que por solo este caso comenzaron muchos indios á conocer los engaños y mentiras del demonio y á dejar su falsa opinion, y veníanse á reconciliar y confederar con Dios y á oir su palabra. En esta ciudad de Tlaxcala fué un niño encubierto por su padre, porque en esta ciudad hay cuatro cabezas ó señores principales, entre los cuales se reduce toda la provincia, que es harto grande, de la cual se dice que salian cien mill hombres de pelea. De mas de aquellos cuatro señores principales habia otros muchos que tenian y tienen muchos vasallos. Uno de los mas principales des-

tos, llamado por nombre Axutecatlh, tenia sesencta mujeres, y de las principales dellas tenia cuatro hijos, los tres destos envió á el monesterio á los enseñar, y el mayor y mas amado dél y mas bonito é hijo de la mas principal de sus mujeres dejóle en su casa como ascondido. Pasados algunos dias y que ya los niños que estaban en los monesterios descubrian algunos secretos, así de idolatrías como de los hijos que los señores tenian escondidos, aquellos tres hermanos dijeron á los fraires como su padre tenia escondido en casa á su hermano mayor, y sabido, demandáronle á su padre y luego le trajo, y segun me dicen era muy bonito y de edad de doce ó trece años. Pasados algunos dias é ya algo enseñado pidió el bautismo y fuéle dado, é puesto por nombre Cristóbal. Este niño de mas de ser de los mas principales y de su persona muy bonito y bien acondicionado y hábil, mostró principios de ser buen cristiano, porque de lo que él oía y aprendia enseñaba á los vasallos de su padre, y el mesmo padre decia que dejase los ídolos y los pecados en que estaba, en especial el de la embriaguez; porque todo era muy gran pecado, y que se tornase y conociese á Dios del cielo y á Jesucristo su hijo, que él le perdonaria, y que esto era verdad, porque ansí lo enseñaban los padres que sirven á Dios. El padre era un indio de los encarnizados en guerras y envejecido en maldades y pecados segun despues pareció, y sus manos llenas de homicidios y muertes; los dichos del hijo no le pudieron ablandar el corazon ya endurecido, y como el niño Cristóbal viese en casa de su padre las tinajas llenas de vino con que se embeodaban él y sus vasallos, y viese los ídolos todos los quebraba y destruia, de lo cual los criados y vasallos se quejaban al padre diciendo: "tu hijo Cristóbal quebranta los ídolos tuyos y nuestros, y el vino que puede hallar todo lo vierte y tira, nosotros echa en vergüenza y en pobreza." Esta es manera de hablar de los indios y otras que aquí van que no corren tancto con nuestro romance. Demás destos criados y vasallos que esto decian una de sus mujeres muy principal que tenia un hijo del mesmo Axutecatlh, le indignaba mucho y inducia para que matase á aquel hijo Cristóbal, porque aquel muerto heredase otro suyo que se dice Bernardino, y ansí fué que ahora este Bernardino posée el señorío del padre. Esta mujer se llamaba *Xuchi-papalo-cin*, que quiere decir *Flor de mariposa*. Esta tambien decia á su marido: "tu hijo Cristóbal te echa en po

breza y en vergüenza." El mochacho no dejaba de amonestar á la madre y á los criados de casa que dejasen los ídolos y los pecados juntamente quitándoselos y quebrantándoselos; en fin aquella mujer tanto indignó y atrajo á su marido, y él que de natura era muy cruel, que determinó de matar á su hijo mayor Cristóbal, y para esto envió á llamar á todos sus hijos diciendo que queria hacer una fiesta y holgarse con ellos. Los cuales, llegados á casa del padre, llevólos á unos aposentos dentro de casa y tomó aquel su hijo Cristóbal que tenia determinado de matar, y mandó á los otros hermanos que se saliesen fuera, pero el mayor de los tres que se dice Luis, del cual yo fuí informado, porque éste vió como pasó todo el caso, éste como vió que le echaban de allí, y que su hermano mayor lloraba mucho, subióse á una azotea y desde allí por una ventana vió como el cruel padre tomó por los cabellos á aquel hijo Cristóbal y le echó en el suelo dándole muy crueles coces, de los cuales fué maravilla no morir, porque el padre era un valentazo hombre, y es ansí porque yo que esto escribo le conocí, y como ansí no le pudiese matar tomó un palo grueso de encina y dióle con él muchos golpes por todo el cuerpo hasta quebrantarle y molerle los brazos y piernas y las manos con que se defendia la cabeza, tanto que casi todo el cuerpo corria sangre. A todo esto el niño llamaba continamente á Dios diciendo en su lengua: "Señor Dios mio habed merced de mí, y si tú quieres que yo muera, muera yo, y si tú quieres que viva, líbrame deste cruel de mi padre." Ya el padre cansado y segun afirman con todas las heridas el mocoacho se levantaba y se iba á salir por la puerta afuera, sino que aquella cruel mujer que dije, que se llamaba *Flor de mariposa* le detuvo la puerta que ya el padre de cansado le dejaba ir. En esta sazon súpolo la madre del Cristóbal que estaba en otro aposento algo apartado y vino desalada, las entrañas abiertas de madre y no paró hasta entrar á donde su hijo estaba caido llamando á Dios, y queriéndole tomar para como madre apiadarle, el cruel de su marido, ó por mejor decir el enemigo, estorbándola, llorando y querellándose decia: "¿por qué mactas á mi hijo, cómo has tenido manos para matar á tu propio hijo? Matárasme á mí primero y no viera yo tan cruelmente atormentado un solo hijo que parí. Déjame llevar mi hijo, y si quieres mactarme á mí, y deja á él que es

niño é hijo tuyo y mio." En esto aquel mal hombre tomó á su propia mujer por los cabellos y acocéola hasta se cansar, y llamó á quien se la quitase de allí; y vinieron ciertos indios y llevaron á la triste madre que mas sentia los tormentos del amado hijo que los propios suyos. Viendo, pues, el cruel padre que el niño estaba con buen sentido, aunque muy mal llagado y atormentado, mandóle echar en un gran fuego de muy encendidas brasas de leña de cortezas de encina secas, que es la lumbre que los señores tienen en esta tierra, que es leña que dura mucho y hace muy recia brasa. En aquel fuego le echó y le revolvió de espaldas y de pechos cruelísimamente; y el mochacho siempre llamando á Dios y Sancta María y quitado de allí casi por muerto; algunos dicen que entónces el padre entró por una espada, otros que por un puñal y que á puñaladas le acabó de mactar; pero lo que yo con mas verdad he averiguado es que el padre anduvo á buscar una espada que tenia de Castilla y que no la halló. Quitado el niño del fuego envolviéronle en unas mantas, y él con mucha paciencia encomendándose á Dios estuvo padeciendo toda una noche aquel dolor que el fuego y las heridas le causaban, con mucho sufrimiento, llamando siempre á Dios y á Sancta María. Por la mañana dijo el mochacho que llamasen á su padre, el cual vino y venido, el niño le dijo: "Oh! padre, no pienses que estoy enojado, porque yo estoy muy alegre, y sábete que me has hecho mas honra que no vale tu señorío." Y dicho esto demandó de beber, y diéronle un vaso de cacao que es en esta tierra casi como en España el vino, no que embeoda sino sustancial, y en bebiéndolo luego murió. Muerto el mozo mandó el padre que le enterrasen en un rincon de una cámara, y puso temor á todos los de su casa que á nadie dijesen la muerte del niño, en especial habló á los otros tres hijos que se criaban en el monesterio diciéndoles: no digais nada, porque si el capitan lo sabe ahorcarme há. A el marqués del Valle á el principio todos los indios le llamaban el capitan y teníanle muy gran temor.

No contento con esto aque homicida malvado mas añadiendo maldad á maldad, tuvo temor de aquella su mujer y madre del muerto niño que se llamaba *Tlapajilocin*, de la cual nunca he podido averiguar si fué bautizada ó no, porque há ya mas de doce años que aconteció hasta ahora que esto escribo, en el mes de marzo del año de treinta y nueve, por es-

te temor que descubriria la muerte de su hijo, la mandó llevar á una su estancia ó granjería que se dice *Quimichucano* no muy léjos de la venta de *Tecoac*, que está en el camino real que va de Méjico á el puerto de la Veracruz, y el hijo quedaba enterrado en un pueblo que se dice *Atlaveza*, cuatro leguas de allí, y cerca de dos leguas de Tlaxcala. Aquí á este pueblo me vine á informar y ví adonde murió el niño y adonde le enterraron, y en este mesmo pueblo escribo ahora esto. Llámase Atleveza, que quiere decir, *á donde cae el agua*; porque aquí se despeña un rio de unas peñas y cae de muy alto. A los que llevaron á la mujer mandó que la matasen y enterrasen muy secretamente. No he podido averiguar la muerte que le dieron.

La manera como se descubrieron los homicidios de aquel Xutecatlh, fué que pasando un español por su tierra hizo un mal tratamiento á unos vasallos de aquel Xutecatlh, y ellos viniéronsele á quejar, y él fué con ellos adonde quedaba el español, y llegado tratóle malamente, é cuando de sus manos se escapó dejándole cierto oro y ropas que traia pensó que le habia hecho Dios mucha merced y no se deteniendo mucho en el camino allegó á Méjico y dió queja á la justicia del tratamiento que aquel señor indio le habia hecho y de lo que le habia tomado. Y venido mandamiento prendióle un alguacil español que aquí en Tlaxcala residia, y como el indio era de los mas principales señores desta provincia de Tlaxcala, despues de los cuatro señores fué menester que viniese un pesquisidor con poder del que gobernaba en Méjico, á lo cual vino Martin de Calahorra, vecino de Méjico y conquistador, persona de quien se pudiera bien fiar cualquiera cargo de justicia, y este hecha su pesquisa y vuelto á el español su oro y ropa cuando el Xutecatlh pensó que estaba libre comenzáronse á descubrir ciertos indicios de la muerte del hijo y de la mujer, como parecerá por el proceso que el dicho Martin de Calahorra hizo en forma de derecho, aunque algunas cosas mas claramente las manifiestan ahora que entónces, y otras se podrian entónces mejor averiguar por ser los delitos mas frescos, aunque yo he puesto harta diligencia, por no ofender á la verdad en lo que dijere. Sentenciado á muerte por estos dos delitos é por otros muchos que se le acomularon, el dicho Martin de Calahorra ayunctó los españoles que pudo para con seguridad hacer justicia, porque tenia temor

que aquel Axutecatlh era valiente hombre y muy emparenctado, y aunque estaba sentenciado no parecia que tenia temor, y cuando le sacaron que lo llevaban á ahorcar iba diciendo: "esta es Tlaxcala, ¿y cómo vosotros tlaxcaltecas consentís que yo muera y no sois para quitarme destos pocos españoles?" Dios sabe si los españoles llevaban temor, pero como la justicia venia de lo alto no bastó su ánimo, ni los muchos parientes ni la gran multitud del pueblo, sino que aquellos pocos españoles le llevaron hasta dejallo en la horca. Luego que se supo adonde el padre le habia enterrado, fué desta casa un fraire que se llamaba fray Andrés de Córdoba con muchos indios principales por el cuerpo de aquel niño que ya habia mas de un año que estaba sepultado, y afirmanme algunos de los que fueron con fray Andrés de Córdoba que el cuerpo estaba seco, mas no corrompido.

Dos años despues de la muerte del niño Cristóbal vino aquí á Tlaxcala un fraire dominico llamado fray Bernardino Miñaya, con otro compañero, los cuales iban encaminados á la provincia de Quajacac. A la sazon era aquí en Tlaxcala guardian nuestro padre de gloriosa memoria fray Martin de Valencia, á el cual los padres dominicos rogaron que les diese algun mochacho de los enseñados para que les ayudasen en lo tocante á la dotrina cristiana. Preguntados á los mochachos si habia alguno que por Dios quisiese ir á aquella obra, ofreciéronse dos muy bonitos y hijos de personas muy principales, á el uno llamaban Antonio, este llevaba consigo un criado de su edad, que decian Juan, á el otro llamaban Diego, y al tiempo que se querian partir díjoles el padre fray Martin de Valencia: "hijos mios, mirad que habeis de ir fuera de vuestra tierra y vais entre gente que no conoce aun á Dios, y que creo que os vereis en muchos trabajos, yo siento vuestros trabajos como de mis propios hijos, y aun tengo temor que os maten por esos caminos; por eso ántes que os determineis miraldo bien." A esto ambos los niños conformes guiados por el Espíritu Sancto respondieron: "padre, para eso nos has enseñado lo que toca á la verdadera fée, pues ¿cómo no habia de haber entre tantos quien se ofreciese á tomar trabajo por servir á Dios? Nosotros estamos aparejados para ir con los padres é para recebir de buena voluntad todo trabajo por Dios, y si él fuere servido de nuestras vidas, ¿por qué no las pornémos por él? ¿No mataron á San Pedro crucificán-

dole, y degollaron á San Pablo, y San Bartolomé no fué desollado por Dios? ¿Pues por qué no moriremos nosotros por él si él fuere dello servido?" Entónces dándoles su bendicion se fueron con aquellos dos fraires y allegaron á Tepeaca, que es casi diez leguas de Tlaxcala. Aquel tiempo en Tepeaca no habia monesterio como le hay agora mas de que se visitaba aquella provincia desde Husxucinco, que está otras diez leguas del mesmo Tepeaca, é iban muy de tarde en tarde, por lo cual aquel pueblo y todas aquellas provincias estaba muy llena de ídolos aunque no públicos. Luego aquel padre fray Bernardino Miñaya envió á aquellos niños á que buscasen por todas las casas de indios los ídolos y se los trajiesen, y en esto se ocuparon tres ó cuatro dias, en los cuales trujieron todos los que pudieron hallar, y despues apartáronse mas de una legua del pueblo á buscar si habia mas ídolos en otros pueblos que estaban allí cerca, á el uno llamaban *Coauvticlan*, y á el otro, porque en la lengua española, no tienen buen nombre, le llaman el pueblo de *Orduña*, porque está encomendado á un Francisco de Orduña. De unas casas deste pueblo sacó aquel niño llamado Antonio unos ídolos y iban con él el otro su paje llamado Juan. Ya en esto algunos señores é principales se habian concertado de mactar á estos niños, segun despues pareció, la causa era porque les quebraban los ídolos y les quitaban sus dioses. Vino aquel Antonio con los ídolos que traia recogidos del pueblo de Orduña á buscar en el otro que se dice Coavticlan si habia algunos, y entrando en una casa no estaba en ella mas de un niño guardando la puerta, y quedó con el otro su criadillo, y estando allí vinieron dos indios principales con unos leños de encina, y en llegando sin decir palabra descargan sobre el mochacho llamado Juan que habia quedado á la puerta, y á el ruido salió luego el otro Antonio, y como vió la crueldad que aquellos sayones ejecutaban en su criado no huyó, ántes con grande ánimo les dijo: "¿por qué me matais á mi compañero que no tiene él la culpa sino yo que soy el que os quito los ídolos, porque sé que son diablos y no dioses, y si por ellos lo haceis tomaldos allá y dejad á ese que no os tiene culpa." Y diciendo esto echó en el suelo unos ídolos que en la falda traía, y acabadas de decir estas palabras ya los dos indios tenian muerto á el niño Juan y luego descargan en el otro Antonio, de manera que tambien allí le mataron, y en anocheciendo tomaron los cuer-

pos que dicen los que los conocieron que eran de la edad de Cristóbal, y lleváronlos á el pueblo de Orduña y echáronlos en una honda barranca, pensando que echados allí nunca de nadie se pudiera saber su maldad. Pero como faltó el niño Antonio luego pusieron mucha diligencia en buscarle, y el fray Bernardino Miñaya encargólo mucho á un alguacil que residia allí en Tepeaca, que se decia Alvaro de Sandoval, el cual con los padres dominicos pusieron gran diligencia, porque cuando en Tlaxcala se los dieron habíanles encargado mucho á aquel Antonio porque era nieto de el mayor señor de Tlaxcala que se llamó Xicotengalth, que fué el principal señor que recibió á los españoles cuando entraron en esta tierra y los favoreció y sustentó con su propia hacienda. Porque este Xicotengalth y Maxixcancio mandaban toda la provincia de Tlaxcala, y este niño Antonio habia de heredar á el agüelo, y ansí ahora en su lugar lo posée otro su hermano menor que se llama Don Luis Moscoso.

Parescieron los mochachos muertos porque luego hallaron el rastro por donde habian ido y adonde habian desaparecido, y luego supieron quién los habia muerto, y presos los mactadores nunca confesaron por cuyo mandado los habian muerto, pero dijeron que ellos los habian muerto y que bien conocian el mal que habian hecho y que merecian la muerte, y rogaron que los bautizasen ántes que los matasen. Luego fueron por los cuerpos de los niños y traidos los enterraron en una capilla adonde se decia la misa, porque entónces no habia iglesia. Sintieron mucho la muerte de estos niños aquellos padres dominicos y mas por lo que habia cargado cuando se los dió, é parecióles que seria bien invialles á los homicidas y matadores, y diéronlos á unos indios para que los llevasen á Tlaxcala. Como el señor de Coatincha lo supo, y tambien los principales, temiendo que tambien á ellos les alcanzaria parte de la pena, dieron joyas é dádivas de oro á un español que estaba en Coatincha porque estorbase que los presos no fuesen á Tlaxcala, y aquel español comunicólo con otro que tenia cargo de Tlaxcala é partió con él el interese, el cual salió á el camino y impidieron la ida. Todas estas diligencias fueron en daño de los solicitadores, porque á los españoles aquel alguacil fué por ellos y entregados á fray Bernardino Miñaya pusieron á el uno de cabeza en el cepo, y á el otro atado los azotaron cruelmente, y no gozaron del oro

de los maetadores. Como se supo luego la cosa en Méjico invió la justicia por ellos y ahorcáronlos. A el señor de Coatincha como no se enmendase, mas añadiendo pecados á pecados, tambien murió ahorcado con otros principales. Cuando fray Martin de Valencia supo la muerte de los niños que como á hijos habia criado y que habian ido con su licencia, sintió mucho dolor y llorábalos como á hijos, aunque por otra parte se consolaba en ver que habia ya en esta tierra quien muriese confesando á Dios; pero cuando se acordaba de lo que le habian dicho al tiempo de su partida que fué: ¿pues no mactaron á San Pedro y á San Pablo y desollaron á San Bartolomé, pues que nos maten á nosotros, no nos hace Dios muy gran merced?" No podia dejar de derramar muchas lágrimas.

CAPITULO XV.

De la ayuda que los niños hicieron para la conversion de los indios, y de cómo se recogieron las niñas indias y del tiempo que turó, y de dos cosas noctables que acontecieron á dos indios con dos mancebos.

Si estos niños no hubieran ayudado á la obra de la conversion, sino que solos los intérpretes lo hubieran de hacer todo, paréceme que fueran lo que escribió el obispo de Tlaxcala á el emperador diciendo: "nos los obispos, sin los fraires y entérpretes somos como halcones en muda;" así lo fueran los fraires sin los niños, y casi desta manera fué lo que las niñas indias hicieron, las cuales á lo ménos las hijas de los señores se recogieron en muchas provincias desta Nueva España y se pusieron con la diciplina y correcion de mujeres devoctas españolas, que para el efecto de tan sancta obra invió la emperatriz con mandamientos y provisiones para que se les hiciesen casas adonde las recogesen y enseñasen. Esta buena obra y dotrina duró obra de diez años y no mas, porque como estas niñas no se enseñaban mas de para ser casadas y que supiesen coser y labrar, que tejer todas lo saben, y hacer telas de mill labores, y en las telas, ora sean para manctas de hombres, ora sea para camisas de mujeres que llaman *vipiles;* mucha desta ropa va tejida de colores, porque aunque las llaman los españoles camisas, son ropas que se traen encima de toda la otra ropa, é por esto las hacen muy galanas y de muchas colores de algodon teñido, ó de pelo de

concjo que es como sirgo ó seda de Castilla. De lo cual tambien hacen camas mas vistosas que costosas, la cual aunque se lave no recibe detrimento, ántes cada vez queda mas blanca por ser teñida en lana la seda que en estas partes se hace. Aunque hasta agora es muy poca, es tan fina que, aunque la echen en colada fuerte, no desdice la labor que es de algodon. No se sufre lavar porque todo lo que tocan manchan, por quel algodon es teñido en hilo. De lana merina de las ovejas, hacen muy buenas obras, y los indios hacen mucho por ella. De toda esta obra labran aquellas niñas. Despues, como sus padres vinieron á el batismo, no hubo nescesidad de ser mas enseñadas de cuanto supieron ser cristianas y vivir en ley de matrimonio. En estos diez años que se enseñaron muchas que entraron ya algo mujercillas, se casaban y enseñaban á las otras; en el tiempo que estuvieron recogidas aprendieron la dotrina cristiana y el oficio de nuestra Señora, el cual decian siempre á sus tiempos y horas, y aun algunas les turó esta buena costumbre despues de casadas, hasta que con el cuidado de los hijos y con la carga de la gobernacion de la casa y familia lo perdieron, y fué cosa muy de ver en Husxucinco un tiempo que habia copia de casadas nuevas, y habia una devota ermita de nuestra Señora, á la cual todas ó las mas iban luego de mañana á decir sus horas de nuestra Señora muy entonadas y muy en órden, aunque ninguna de ellas no sabia el punto del canto. Muchas destas niñas á las veces con sus maestras, otras veces acompañadas de algunas indias viejas, que tambien hubo algunas devoctas que servian de porteras y guardas de las otras, con estas salian á enseñar, ansí en los patios de las iglesias como en las casas, señoras, y convertian muchas á se batizar, y á ser devotas cristianas y limosneras, y siempre han ayudado mucho á la dotrina cristiana.

En Méjico aconteció una cosa muy de noctar á una india doncella, la cual era molestada y requerida de un mancebo soltero, y como se defensiese de él, el demonio despertó á otro y púsole en la voluntad que intentase la misma cosa; y como ella tambien se defendiese del segundo como del primero, ayunctáronse ambos los mancebos y concertáronse de tomar á la doncella por fuerza lo que de grado no habian podido alcanzar. Para lo cual la anduvieron aguardando algunos dias, y saliendo ella de la puerta de su casa á prima noche tóman-

la y llévanla á una casa yerma adonde procuraron forzalla, y ella defendiéndose varonilmente y llamando á Dios y á Sancta María, ninguno dellos pudo haber aceso á ella, y como cada uno por sí no pudiese, ayunctáronse ambos juntos y como por ruegos no pudiesen acabar nada con ella comenzáronla á maltratar y á dar de bofetadas y puñadas, y á mesalla cruelmente. A todo esto ella siempre preseverando en la defension de su honra. En esto estuvieron toda la noche en lo cual no pudieron acabar nada, porque Dios á quien la moza siempre llamaba con lágrimas y buen corazon la libró de aquel peligro, y como ellos la tuviesen toda la noche y nunca contra ella pudiesen prevalecer, quedó la doncella libre y entera, y luego á la mañana ella, por guardarse con mas seguridad, fuése á la casa de las niñas y contó á la madre lo que le habia acontecido, y fué recebida en la compañía de las hijas de los señores, aunque era pobre, por el buen ejemplo que habia dado y porque Dios la tenia de su mano.

En otra parte aconteció que como una casada enviudase siendo moza requeríanla ya, y aquejábala un hombre casado, del cual no se podia defender, y un dia vióse él solo con la viuda encendido en su torpe deseo, á el cual ella dijo: "¿Cómo intenctas y procuras de mí tal cosa, piensas que porque no tengo marido que me guarde has de ofender conmigo á Dios? Ya que otra cosa no mirases, sino que ambos somos cofrades de la hermandad de nuestra Señora, y que en esto la ofenderíamos mucho, y con razon se enojaria de nosotros, y no seríamos dignos de nos llamar sus cofrades ni tomar sus benditas candelas en las manos, por esto seria mucha razon que tú me dejases, y ya que tú por esto no me quieras dejar, sábete que yo estoy determinada de ántes morir que cometer tal maldad. Fueron estas palabras de tancta fuerza é imprimiéronse de tal manera en el corazon del casado, y ansí le conpungieron que luego en aquel mesmo estante respondió á la mujer diciéndola: "Tú has ganado de mi ánima que estaba ciega é perdida, tú has hecho como buena cristiana y sierva de Sancta María, yo te prometo de me apartar deste pecado y de me confesar y hacer penitencia dél, quedándote en grande obligacion para todos los dias que yo viviere."

CAPITULO XVI.

Qué cosa es provincia, y del grandor y término de Tlaxcala, y de las cosas noctables que hay en ella.

Tlaxcala es una ciudad en la Nueva España, y el mesmo tiene toda la tierra, aunque en ella hay muchos pueblos. Esta provincia de Tlaxcala es una de las principales de toda la Nueva España, de la cual, como ya tengo dicho, solian salir cient mill hombres de pelea. El señor y la gente desta provincia anduvieron siempre con el marqués del Valle y con los españoles que con él vinieron en la primera conquista, hasta que toda la tierra tuvieron de paz y asosegada. En esta á un pueblo grande y que tiene debajo de sí otros pueblos menores, está en costumbre de llamarse provincia, y muchas de estas provincias tienen poco término y no muchos vecinos. Tlaxcala, que es la mas entera provincia y de más gente, y de las que mas término tienen en esta tierra en lo mas largo, que es viniendo de la Veracruz á Méjico, tiene quince leguas de término, y de ancho tiene diez leguas.

Nace en Tlaxcala una fuente grande á la parte del Norte, cinco leguas de la principal ciudad; nasce en un pueblo que se llama Acumba, que en su lengua quiere decir *cabeza*, y así es porque esta fuente es cabeza é principio del mayor rio de los que entran en la mar del Sur, el cual entra en la mar por Zacátula. Este rio nace encima de la venta de Atlancatepec, y viene rodeando por cima de Tlaxcala, y despues torna á dar vuelta y viene por un valle abajo, y pasa por medio de la ciudad de Tlaxcala, y cuando á ella allega viene muy poderoso y pasa regando mucha parte de la provincia. Sin esta tiene otras muchas fuentes y arroyos, y grandes lagunas, que todo el año tienen agua y peces pequeños. Tiene muy buenos pastos y muchos, adonde ya los españoles y naturales apacientan mucho ganado. Asimesmo tiene grandes montes, en especial á la parte del Norte tiene una muy gran sierra, la cual comienza á dos leguas de la ciudad, y tiene otras dos de subida hasta lo alto. Toda esta montaña es de pinos y encinas. En lo alto los mas de los años tiene nieve, la cual nieve en pocas partes desta Nueva España se quaja por ser la tierra muy templada. Esta tierra es redonda, tiene de cepa mas de quince leguas, y casi todo es

término de Tlaxcala. En esta sierra se arman los nublados, y de aquí salen las nubes cargadas que riegan á Tlaxcala y á los pueblos comarcanos, y así tienen por cierta señal que tiene de llover cuando sobre esta sierra ven nubes, las cuales nubes se comienzan comunmente á ayuntar desde las diez de la mañana hasta el mediodía, y desde allí hasta hora de vísperas, se comienzan á esparcir y á derramarse las unas hácia Tlaxcala, otras hácia la ciudad de los Angeles, otras hácia Husjucinco, lo cual es cosa muy cierta y muy de noctar por esta causa. Antes de la venida de los españoles tenian los indios en esta sierra grande adoracion y idolatría, y venia toda la tierra de la comarca aquí á demandar agua, y hacian muchos y muy endiablados sacrificios en reverencia de una diosa que llamaban Matlalcuey, y á la misma sierra llamaban del mesmo nombre de la diosa Matlalcuey, que en su lengua quiere decir *camisa azul*, porque esta era su principal vestidura de aquella diosa, porque la tenian por diosa del agua, é por quel agua es azul vestíanla de vestidura azul á esta diosa, y al dios Tlaloc tenian por dioses y señores del agua. A Tlaloc tenian por abogado y por señor en Tezcuco y en Méjico y en sus comarcas, y á la diosa en Tlaxcala y su provincia. Esto se entiende que él no era honrado en la una parte, y el otro en la otra, mas en toda la tierra á ambos juntos demandaban el agua cuando la habian menester. Para destruir y quitar esta idolatría y abominaciones de sacrificios que en esta tierra se hacian, el buen siervo de Dios fray Martin de Valencia subió allá arriba á lo alto y quemó todos los ídolos, y levantó y puso la señal de la Cruz, é hizo una ermita, á la cual llamó San Bartolomé, y puso en ella quien la guardase, y para que nadie allí mas invocase el demonio, y trabajó mucho, dando á entender á los indios como solo Dios verdadero es el que da el agua, y que á él se tiene de pedir.

La tierra de Tlaxcala es fértil, cógese en ella mucho maiz, frísoles, ají. La gente della es bien dispuesta, y la que en toda la tierra mas ejercitada era en las cosas de la guerra. Es la gente mucha y muy pobre, porque de solo el maiz que cojen se han de mantener, y vestir y pagar los tributos. Está situada Tlaxcala en buena comarca, porque á la parte de Occidente tiene á Méjico á veinte leguas, á el Mediodía tiene la ciudad de los Angeles á cinco leguas, y el puerto de la Veracruz á cuarenta leguas.

Está Tlaxcala partida en cuatro cabezas ó señoríos; el señor mas antiguo y que primero la fundó la edificó en un serrejon alto que se llama Tepetipac, que quiere decir encima de sierra, porque desde lo bajo por adonde pasa el rio y ahora está la ciudad edificada á lo alto del serrejon que digo hay una legua de subida. La causa de edificar en lugares altos era las muchas guerras que tenian unos con otros, por lo cual para estar mas fuertes y seguros buscaban lugares altos y descubiertos adonde pudiesen dormir con ménos cuidado, pues no tenian muros ni puertas en sus casas, aunque en algunos pueblos habia albarradas y reparos porque las guerras eran muy ciertas cada año. Este primer señor que digo tiene su gente y señorío á la parte del Norte, despues que se fué multiplicando la gente; el segundo señor edificó mas bajo en un recuesto ó ladera mas cerca del rio, la cual poblacion se llama Ocutubulco, que quiere decir pinar en tierra seca. Aquí estaba el principal capitan de toda Tlaxcala, hombre valeroso y esforzado que se llamó Maxiscaci, el cual recibió á los españoles y les mostró mucho amor y les favoreció en toda la conquista que hicieron en toda esta Nueva España. Aquí en este barrio era la mayor frecuencia de Tlaxcala, y adonde concurria mucha gente por causa de un mercado grande que allí se hacia. Tenia este señor grandes casas y de muchos aposentos, y en una sala desta casa tuvieron los frailes de San Francisco su iglesia tres años, y despues de pasados á su monesterio tomó allí la posesion el primer obispo de Tlaxcala, que se llamaba don Julian Garcés para iglesia catedral, y llamóla Sancta María de la Concepcion. Este señor tiene su gente y señorío hácia la ciudad de los Angeles, que es á el Mediodía.

El tercero señor edificó mas bajo el rio arriba; llamóse el lugar Tizatlan, que quiere decir *lugar adonde hay yeso*, ó minero de yeso, y ansí lo hay mucho y muy bueno. Aquí estaba aquel gran señor anciano que de muy viejo era ya ciego, llamábase Xicoten-Cath. Este dió muchas preseas y bastimentos á el gran capitan Hernando Cortés, y aunque era tan viejo y ciego se hizo llevar harto léjos á recebille á el dicho capitan, y despues le proveyó de mucha gente para la guerra y conquista de Méjico, porque es el señor de mas gente y vasallos que otro ninguno. Tiene su señorío á el Oriente.

El cuarto señor de Tlaxcala edificó el río abajo en una la-

dera que se llama Queauztlan. Este tambien tiene gran señorío hácia la parte de Poniente y ayudó tambien con mucha gente para la conquista de Méjico y siempre estos tlaxcaltecas han sido fieles amigos y compañeros de los españoles en todo lo que han podido, y ansí los conquistadores dicen que Tlaxcala es digna de que Su Majestad la haga muchas mercedes, y que si no fuera por Tlaxcala que todos murieran cuando los mejicanos echaron de Méjico á los cristianos si no los rescibieran los tlaxcaltecas. Hay en Tlaxcala un monesterio de fraires menores razonable, la iglesia es grande y buena; los monesterios que hay en la Nueva España para los fraires que en ellos moran bastan, aunque á los españoles se les hacen pequeños, y cada dia se van haciendo las casas menores y mas pobres, la causa es porque á el principio edificaban segun la provincia ó pueblo era grande ó pequeño, esperando que vendrian fraires de Castilla y tambien los que acá se criarian, ansí españoles como naturales, pero como han visto que vienen pocos fraires, y que las provincias y pueblos que los buscan son muchos y que les es forzado repartirse por todos una casa de siete ó ocho celdas se les hace grande, porque fuera de los pueblos de españoles, en las otras casas no hay mas de cuatro ó cinco fraires.

Tornando á Tlaxcala hay en ella un buen hospital y mas de cincuenta iglesias pequeñas y medianas todas bien aderezadas. Desde el año de mill é quinientos é treinta y siete hasta este de cuarencta se ha ennoblecido mucho la ciudad, porque para edificar son ricos de gente y tienen muy grandes canteras de muy buena piedra. Ha de ser esta ciudad muy populosa y de buenos edeficios, porque se han comenzado á edificar en lo llano par del rio, y lleva muy buena traza, y como en Tlaxcala hay otros muchos señores despues de los cuatro principales, y que todos tienen vasallos, edifican por muchas calles, lo cual ha de ser causa que en breve tiempo ha de ser una gran ciudad; en la ciudad y dos ó tres leguas á la redonda, casi todos son navales y hablan la principal lengua de la Nueva España, que es de navatl. Los otros indios desde cuatro leguas hasta siete que esto tiene de poblado, y aun no por todas partes, son otomís, que es la segunda lengua principal de esta tierra, solo hay un barrio ó perrochía de pinomes.

CAPITULO XVII.

De cómo y por quién se fundó la ciudad de los Angeles y de sus calidades.

La ciudad de los Angeles, que es en esta Nueva España, en la provincia de (1), fué edificada por parecer é mandamiento de los señores presidente y oidores de la Audiencia Real que en ella reside, siendo presidente el señor obispo don Sebastian Ramirez de Fuenleal, y oidores el licenciado Juan de Salmeron, el licenciado Alonso Maldonado, el licenciado Zeinos y el licenciado Quiroga. Edificóse en este pueblo á instancia de los fraires menores, los cuales suplicaron á estos señores que hiciesen un pueblo de españoles y que fuesen gente que se diesen á labrar los campos y á cultivar la tierra á el modo y manera de España, porque en la tierra habia muy grande dispusicion y aparejo, y no que todos estuviesen esperando repartimiento de indios, y que se comenzarian pueblos en los cuales se recogerian muchos cristianos que al presente andaban ociosos y vagamundos, y que tambien los indios tomarian ejemplo y aprenderian á labrar y cultivar á el modo de España, y que teniendo los españoles heredades y en que se ocupar perderian la voluntad y gana que tenian de se volver á sus tierras y cobrarian amor á la tierra en que se viesen con haciendas y granjerías, y que junctamente con esto haciendo este principio subcederian otros muchos bienes; y en fin tanto lo trabajaron é procuraron, que la ciudad se comenzó á edificar en el año de mill é quinientos y treinta en las ochavas de Pascua de flores, á diez y seis dias del mes de abril, dia de Santo Toribio, obispo de Astorga, que edificó la iglesia de Sant Salvador de Oviedo, en la cual puso muchas reliquias que él mesmo trajo de Jerusalen. Este dia vinieron los que habian de ser nuevos habitadores, é por mandado de la Audiencia Real fueron aquel dia ayuntados muchos indios de las provincias é pueblos comarcanos, que todos vinieron de buena gana para dar ayuda á los cristianos, lo cual fué cosa muy de ver, porque los de un pueblo venian todos juntos por su camino con toda su gente cargada de los materiales que eran menester para luego hacer sus casas de paja. Vinieron de Tlaxcala siete ó ocho mill indios y pocos ménos

(1) Así en el original.

de Husjucinco, y Calpa, y Tepeaca y Cholola. Traian algunas lactas y ataduras y cordeles y mucha paja de casas, y el monte que no está muy léjos para cortar madera, entraban los indios cantando con sus banderas y tañendo campanillas y atabales, y otros con danzas de mochachos y con muchos bailes. Luego este dia dicha misa, que fué la primera que allí se dijo, ya traian hecha y sacada la traza del pueblo por un cantero que allí se halló, y luego sin mucho tardar los indios alimpiaron el sitio, y echados los cordeles repartieron luego al presente hasta cuarencta suelos, á cuarencta pobladores, é porque me hallé presente digo que no fueron mas á mi parecer los que comenzaron á poblar la ciudad.

Luego aquel dia comenzaron los indios á levanctar casas para todos los moradores con quien se habian señalado los suelos, y diéronse tanta priesa que las acabaron en aquella mesma semana, y no eran tan pobres casas que no tenian bastantes aposentos. Era esto en principio de las aguas, y llovió mucho aquel año, y como el pueblo aun no estaba asentado, ni pisado, ni dadas las corrientes que convenia, andaba el agua por todas las casas, de manera que habia muchos que burlaban del sitio y de la poblacion, la cual está asentada encima de un arenal seco y á poco mas de un palmo tiene un barro fuerte y luego está la tosca; ahora ya despues que por sus calles dieron corrientes, y pasada ya el agua corre de manera que, aunque llueva grandes turbiones y golpes de agua, todo pasa, y desde á dos horas queda toda la ciudad tan limpia como una Genova. Despues estuvo esta ciudad tan desfavorecida, que estuvo para despoblarse, y ahora ha vuelto en sí y es la mejor ciudad que hay en toda la Nueva España despues de Méjico, porque informado Su Majestad de sus calidades le ha dado previlegios reales.

El asiento de la ciudad es muy bueno y la comarca la mejor de toda la Nueva España, porque tiene á la parte del Norte, á cinco leguas, á la ciudad de Tlaxcala; tiene á el Poniente á Husxucinco; á otras cinco leguas á el Oriente tiene á Tepeaca; á cinco leguas á Mediodía es tierra caliente; están Izuca y Cuavquechula á siete leguas; tiene á dos leguas á Cholola Totomyvacan; Calpa está á cinco leguas: todos estos son pueblos grandes. Tiene el puerto de la Vera-Cruz á el Oriente á cuarencta leguas, Méjico á veinte leguas. Va el camino del puerto á Méjico por medio de esta ciudad, y cuan-

do las recuas van cargadas á Méjico como es el paso por aquí, los vecinos se proveen y compran todo lo que han menester en mejor precio que los de Méjico, y cuando las recuas son de vuelta cargan de harina y tocino y bizcocho para matalotaje de las naos, por lo cual esta ciudad se espera que irá aumentándose y ennobleciéndose.

Tiene esta ciudad una de las buenas monctañas que tiene ciudad en el mundo, porque comienza á una legua del pueblo y va por partes cinco y seis leguas de muy grandes pinares y encinares, y entra esta monctaña por una parte á tres leguas en aquella tierra de San Bartolomé que es de Tlaxcala. Todas estas montañas son de muy gentiles pastos, porque en esta tierra, aunque los pinares sean arenosos, están siempre llenos de muy buena yerba, lo cual no se sabe que haya en otra parte en toda Europa. Demás desta monctaña tiene otras muchas dehesas y pastos adonde los vecinos traen mucho ganado ovejuno y vacuno, y hay mucha abundancia de aguas, ansí de rios como de fuentes. Junto á las casas va un arroyo, en el cual están ya hechas tres paradas de molinos de á cada dos ruedas; llevan agua de pié que anda por toda la ciudad á media legua por un gran rio que siempre se pasa por puentes. Este rio se hace de dos brazos, el uno viene de Tlaxcala, y el otro desciende de las sierras de Husxucinco. Dejo de decir de otras aguas de fuentes y arroyos que hay en los términos desta ciudad por decir de muchas fuentes que están junto ó casi dentro de la ciudad, y estas son de dos calidades; las mas cercanas á las casas son de agua algo gruesa y salobre, y por esto no se tienen en tanto como las otras fuentes que están de la otra parte del arroyo de los molinos, adonde ahora está el monesterio de San Francisco. Estas son muy excelentes fuentes y de muy delgada y sana agua. Son ocho ó nueve fuentes; algunas dellas tienen dos y tres brazadas de agua; una destas fuentes nace en la huerta del monesterio de San Francisco. Destas bebe toda la ciudad por ser el agua tan buena y tan delgada. La causa de ser mala el agua que nace juncto á la ciudad es, porque va por mineros de piedra de sal, y estotras todas van y pasan por vena y mineros de muy hermosa piedra y de muy hermosos sillares como luego se dirá.

En esta ciudad hay muy ricas pedreras ó canteras, y tan cerca que á ménos de un tiro de ballesta se saca cuanta pie-

dra quisieren, ansí para labrar como para hacer cal, y es tan buena de quebrar por ser blanda, que aunque los mas de los vecinos la sacan con barras de hierro y almadana, los pobres las sacan con palancas de palo, y dando una piedra con otra quiebran toda la que han menester. Están estas pedreras debajo de tierra, á la rodilla y á medio estado, y por estar debajo de tierra es blanda, porque puesta á el sol y á el aire se endurece y hace muy fuerte, y en algunas partes que hay alguna desta piedra fuera de la tierra, es tan dura que no curan della por ser tan trabajosa de quebrar, y lo que está debajo de la tierra aunque sea de la mesma piedra es tan blanda como he dicho. Esta piedra que los españoles sacan es estremada de buena para hacer paredes, porque la sacan del tamaño que quieren y es algo delgada y ancha para trabar la obra, y es llena de ojos para rescebir la mezcla, y como esta tierra es seca y cálida, hácese una argamasa muy recia y sácase mas de esta piedra en un año que se saca en España en cinco. La que sale piedra menuda y todo el ripio de lo que se labra guardan para hacer cal, la cual sale muy buena y se hace mucha de ella, porque tienen los hornos junto adonde sacan la piedra, y los montes muy cerca, y el agua que no falta, y lo que es mas de noctar es, que tiene esta ciudad una pedrera de piedra blanca de buen grano, y mientras mas van descopetando á estado y medio y á dos estados es muy mejor. Desta labran pilares, y portadas y ventanas muy buenas y galanas. Esta cantera está de la otra parte del arroyo en un cerro á un tiro de ballesta del monesterio de San Francisco y á dos tiros de ballesta de la ciudad. En el mesmo cerro hay otro venero de piedra mas recia, de la cual los indios sacan piedras para moler su *centli* ó maiz. Yo creo que tambien se sacarán buenas piedras para ruedas de molino.

Despues desto escripto se descubrió un venero de piedra colorada de muy lindo grano y muy hermosa. Está una legua de la ciudad. Sácanse ya tambien junto á la ciudad muy buenas ruedas de molino.

Las paradas de molinos que tiene son cuatro, de cada dos ruedas cada una. Hay en esta ciudad muy buena tierra para hacer adobes, ladrillo y teja, aunque teja se ha hecho poca, porque todas las casas que se hacen, las hacen con terrados. Tiene muy buena tierra para tapias, y ansí hay muchas he-

redades tapiadas y cercadas de tapia, y aunque en esta ciudad no ha habido muchos repartimientos de indios por el gran aparejo que en ella hay, están repartidos mas de ducientos suelos bien cumplidos y grandes, y ya están muchas casas hechas y calles muy largas y derechas y de muy hermosas delanteras de casas, y hay dispusicion y suelo para hacer una muy buena y gran ciudad, y segun sus calidades y trato y contratacion, yo creo que tiene de ser ántes de mucho tiempo muy populosa y estimada.

CAPITULO XVIII.

De la diferencia que hay de las heladas desta tierra á las de España, y de la fertilidad de un valle que llaman el Val de Dios, y de los morales y seda que en él se cria, y de otras cosas notables.

El invierno que hace en esta Nueva España y las heladas y frios ni duran tancto ni es tan bravo como en España, sino tan templado, que ni dejar la capa da mucha pena ni traella en verano. Tampoco da pesadumbre, pero por ser las heladas destempladas y fuera de tiempo, quémanse algunas plantas y hortalizas de las de Castilla, como son árboles de agro, parras, higueras, granados, melones, pepinos, berenjenas, y esto no se quema por grandes frios y heladas que no son muy recias, sino porque vienen fuera de tiempo, porque por Navidad ó por los Reyes vienen diez ó doce dias tan templados como de verano, y como la tierra es fértil, aunque no han mucho dormido los árboles ni ha pasado mucho tiempo despues que dejaron la hoja, con aquellos dias que hace calientes vuelven luego á broctar, y como luego vienen otros dos ó tres dias de heladas, aunque no son muy recias, por hallar los árboles tiernos, llévales todo aquello que han brotado, y por la bondad y fertilidad de la tierra acontece muchos años tornar los árboles á broctar y á echar dos y tres veces hasta el mes de abril y quemarse otras tantas veces. Los que esto ignoran y no lo entienden, espántanse de que en Castilla adonde son las heladas tan recias no se hielen las plantas de la manera que acá se hielan. Esto que aquí digo no va fuera de propósito de contar historias y propiedades desta tierra, ni me aparto de loar y encarecer la tierra y comarca desta ciudad de los Angeles, por lo cual digo que en esta Nueva España

cualquier pueblo para ser perfecto ha de tener alguna tierra caliente adonde tenga sus viñas, y huertas y heredades como lo tiene ésta de que hablamos. A cuatro leguas de esta ciudad está un vago, que se llama el Val de Cristo, adonde los vecinos tienen sus heredades y huertas y viñas con muchos árboles, los cuales se hacen en estremo bien de toda manera de fructa, mayormente de granadas, y en las tierras cogen mucho pan todo lo mas del año que en otra tierra no se da mas de una vez como en España; mas aquí adonde digo como es tierra caliente y que no le hace mal la helada, y como este valle tiene mucha agua de pié, siembran y cogen cuando quieren, y muchas veces acontece estar un trigo acabado de sembrar y otro que brota, y otro estar en berza, y otro espigado y otro para segar. Y lo que mas ricas hace estas heredades son los morales que tienen puestos y ponen cada dia porque hay muy gran aparejo. Para criar seda es tan buena esta vega, adonde está este valle, que dicen el Val de Cristo, que en toda la Nueva España no hay otra mejor, porque personas que se les entiende y saben conocer las tierras dicen que es mejor esta vega que la vega de Granada en España, ni que la de Orihuela, por lo cual será bien decir algo en suma de tan buena cosa como esta vega es.

Esta es una vega que llaman los españoles el Valle de Atlixco, mas entre los indios tiene muchos nombres por ser muy gran pedazo de tierra. Atlixco quiere decir en su lengua *ojo ó nacimiento de agua*. Es este lugar propiamente dos leguas encima del sitio de los españoles ó de Val de Cristo, adonde nace una muy grande y hermosa fuente de tanta abundancia de agua, que luego se hace de ella un gran rio que va regando muy gran parte desta vega, que es muy ancha y muy larga y de muy fértil tierra. Tiene otros rios y muchas fuentes y arroyos. Junto de esta grande fuente está un pueblo que tiene el mesmo nombre de la fuente que Atlixco. Otros llaman á esta vega Cuavhquechula la Vieja, porque en la verdad los de Cuavhquechula la plantaron y habitaron primero, esto es, adonde ahora se llama Acapetlaca que para quien no sabe el nombre es adonde se hace el mercado ó tranguez de los indios. Esto aquí es de lo mejor de toda esta vega. Como los de Cuavhquechula se hobiesen aquí algo multiplicado cerca del año de 140, ensoberbecidos se determinaron y fueron á dar guerra á los de Calpa, que es-

tá arriba cuatro leguas al pié del vulcan, y tomándolos desapercibidos mataron muchos de ellos, y los que quedaron retrajéronse y fuéronse á Husxucinco, y aliáronse y confederáronse con ellos, y todos juntos fueron sobre los de Acapetlaca y mataron muchos mas, y echáronlos del sitio que tenian tomado y los que quedaron se retrajieron dos ó tres leguas el rio grande abajo, adonde ahora se llama Coatepec. Pasados algunos años los de Cuavhquechula ó Capetlaca arrepentidos de lo que habian hecho y conociendo la ventaja que habia del lugar que habian dejado á el que entónces tenian, ayunctáronse y con muchos presentes, conociéndose por culpados en lo pasado, rogaron á los de Husxucinco y Calpa que los perdonasen y los dejasen tornar á poblar la tierra que habian dejado, lo cual les fué concedido, porque todos los unos y los otros eran parientes y descendian de una generacion. Vueltos estos á su primero asiento tornaron á hacer sus casas y estuvieron algunos años en paz y sosegados, hasta que ya olvidados de lo que habia sucedido á sus padres volvieron á la locura primera y tornaron á mover guerra á los de Calpa, los cuales visto la maldad de sus vecinos tornáronse á yunctar con los de Husxucinco y fueron á pelear con ellos, y matando muchos los compelieron á huir y á dejar la tierra que ellos les habian dado y echáronlos adonde ahora están, y edificaron á Cuavhquechula, y porque estos fueron los primeros pobladores desta vega llamáronla Cuavquechula Vieja, y desde aquella vez los de Husxucinco y los de Calpa repartieron entre sí lo mejor de aquesta vega y desde entónces la poséen. A esta llaman los españoles Tochmilco, entiéndese toda aquella provincia, la cabeza de la cual se llama Acapetlayuca. Esta es la cosa mas antigua de todo este valle. Está siete leguas de la ciudad de los Angeles, entre Cuavhquechula y Calpa, y es muy buena tierra y poblada de mucha gente, dejadas las cosas que los indios en esta vega cogen, que son muchas, y entre ellos son de mucho provecho, como son fructas y maiz que se coge dos veces en el año; dánse tambien frísoles, ají, ajos y algodon. Es valle adonde se planctan muchos morales y ahora se hace una heredad para el rey que tiene ciento y diez mil morales, de los cuales están ya traspuestos mas de la mitad y crecen tanto que en un año se hacen acá mayores que en España en cinco. En la ciudad de los Angeles hay algunos vecinos de los españoles que tienen cinco y seis mil piés de morales, por

lo cual se criará aquí tancta cantidad de seda que será una de las ricas cosas del mundo, y este será el principal lugar del trato de la seda, porque ya hay muchas heredades della y con la que por otras muchas partes de la Nueva España se cria y se plancta, desde aquí á pocos años se criará mas seda en esta Nueva España que en toda la cristiandad, porque se cria el gusano tan recio que ni se muere porque le echen por ahí, ni porque le dejen de dar de comer dos ni tres dias, ni porque haga los mayores truenos del mundo, que es lo que mas daño les hace, ningun perjuicio sienten como en otras partes, que si truena á el tiempo que el gusano hila se queda muerto colgado del hilo. En esta tierra ántes que la simiente viniese de España, yo vi gusanos de seda naturales y sus capullos mas eran pequeños, y ellos mismos se criaban por los árboles sin que nadie hiciese caso dellos por no ser entre los indios conocida su virtud y propiedad, y lo que mas es de notar de la seda es, que se criará dos veces en el año, porque yo he visto los gusanos de la segunda cria en este año de mil é quinientos é cuarencta en principio de junio ya grandecillos, y que habian dormido dos y tres veces. La razon porque se criará la seda dos veces, porque los morales comienzan á echar hoja desde principio de febrero y están en crecida y con hoja tierna hasta agosto, de manera que cogida la primera semilla della tornan á avivar y les queda muy buen tiempo, y mucho, porque como las aguas comienzan acá por abril están los árboles en crecida mucho mas tiempo que en Europa ni en Africa.

Hácense en este valle melones, cogombros y pepinos, y todas las hortalizas que se hacen en tierra fria, porque este valle no tiene otra cosa de tierra caliente sino es el no le hacer mal la helada; en lo demás es tierra muy templada, especialmente el lugar adonde los españoles han hecho su asiento, y ansí hace las mañanas como dentro en Méjico. Y aun tiene este valle una propiedad bien notada de muchos, y aun de todos, y es que siempre á la hora de mediodía viene un aire fresco como embate de mar, y ansí le llaman los españoles que aquí residen, el cual es tan suave y gracioso que da á todos muy gran descanso. Finalmente se puede decir deste valle que le pusieron el nombre como le convenia en llamalle Val de Cristo, segund su gran fertilidad y abundancia, y sanidad y templanza de aires. Antiguamente estaba muy

gran parte de esta vega hecha eriales á causa de las guerras, porque por todas partes tiene este valle grandes pueblos, y todos andaban siempre envueltos en guerra unos con otros, ántes que los españoles viniesen, y aquí eran los campos á donde se venian á dar las batallas y á donde peleaban, y era costumbre general en todos los pueblos y provincias, que en fin de los términos de cada parte dejaban un gran pedazo yermo y hecho campo sin labrallo, para las guerras, y si por caso alguna vez se sembraba, que eran muy raras veces, los que lo sembraban nunca lo gozaban, porque los contrarios, sus enemigos, se lo talaban y destruian, y agora todo se va ocupando de los españoles con ganados, y de los naturales con labranzas, y de nuevo se amojonan los términos, y algunos que no están bien claros, determínanlos por pleito, lo cual es causa que entre los indios haya siempre muchos pleitos por estar los términos confusos.

Volviendo pues á el intento y propósito digo, que en aquella ribera que va junto á las casas de la ciudad hay buenas huertas, ansí de hortalizas como de árboles de pepita, como son perales, manzanos y membrillos, de árboles de hueso como duraznos, melocotones y ciruelas. A estos no les perjudica ni quema la helada, y paréceme que debia ser como ésta la tierra que sembró Isaac en Palestina, de la cual dice el Génesis que cogió ciento por uno, porque yo me acuerdo que cuando San Francisco de los Angeles se edificó habia un vecino sembrado aquella tierra que estaba señalada para el monesterio de trigo, y estaba bueno, y preguntado que tanto habia sembrado y cogido, dijo que habia sembrado una hanega y cogido ciento, y esto no fué por ser aquel el primer año que aquella tierra se sembraba, porque ántes que la ciudad allí se edificase sembraban la ribera de aquel arroyo para el español que tenia el pueblo de Cholola en encomienda, y habia ya mas de cinco años que cada año se sembraba, y ansí es costumbre en esta Nueva España que las tierras se siembran cada año y no las estercolando producen el fruto muy bien. En otra parte de esta Nueva España he sido certificado que de una hanega se cogieron mas de ciento y cincuenta hanegas de trigo castellano, verdad es que esto que ansí acude se siembra á mano como el maiz, porque hacen la tierra á camellones y con la mano escarban y ponen dos ó tres granos, y de palmo á palmo hacen otro tanto, y despues

sale una mata llena de muchas espigas. Maiz se ha sembrado en término desta ciudad que ha dado una hanega trecientas. Ahora hay tantos ganados que en toda parte vale de balde. Labran la tierra con yuntas de bueyes á el modo de España. Tambien usan carretas como en España, de las cuales hay muchas en esta ciudad, y es cosa muy de ver las que cada dia entran cargadas, unas de trigo, otras de maiz, otras de leña para quemar cal, otras con vigas y otra madera. Las que vienen del puerto traen mercadurías, y á la vuelta llevan bastimentos y provisiones para los navíos.

Lo principal desta ciudad y que hace ventaja á otras mas antiguas que ella es la iglesia principal, porque cierto es muy solene y mas fuerte y mayor que todas cuantas hasta hoy hay edificadas en toda la Nueva España. Es de tres naves, y los pilares de muy buena piedra negra y de buen grano, con sus tres puertas, en las cuales hay tres portadas muy bien labradas y de mucha obra. Reside en ella el obispo con sus dignidades, canónigos, curas y racioneros, con todo lo conviniente á el culto divino, porque aunque en Tlaxcala se tomó primero la posesion, está ya mandado por Su Majestad que sea aquí la catedral, y como en tal residen aquí los ministros. Tiene tambien esta ciudad dos monesterios, uno de San Francisco y otro de Santo Domingo. Hácese tambien un muy buen hospital, hay muy buenas casas y de muy buen parecer por de fuera, y de buenos aposentos. Está poblada de gente muy honrada y personas virtuosas, y que hacen grandes ayudas á los que nuevamente vienen de Castilla, porque luego que desembarcan, que es desde mayo hasta setiembre, adolecen muchos y mueren algunos, y en esto se ocupan muchos de los vecinos desta ciudad en hacelles regalos y caricias y caridad. Tiene esta ciudad mucho aparejo para poderse cercar y para ser la mayor fuerza de toda la Nueva España, y para hacerse en ella una muy buena fortaleza, aunque por ahora la iglesia basta segund es fuerte, y hecho esto que se puede hacer con poca costa y en breve tiempo, dormirán seguros los españoles de la Nueva España, quitados de los temores y sobresaltos que ya por muchas veces han tenido. Y seria gran seguridad para toda la Nueva España, porque la fortaleza de los españoles está en los caballos y tierra firme, lo cual todo tiene esta ciudad; los caballos que se crian en aquel valle y vega que está dicho y la tierra firme. El asiento que

la ciudad tiene, asimesmo está en comarca y en el medio para ser señora y sujectar á todas partes, porque hasta el puerto no hay mas de cuatro ó cinco dias de camino, y para guardar la ciudad bastan la mitad de los vecinos que tiene y los demás para correr el campo y hacer entradas á todas partes en tiempo de nescesidad, y hasta que en esta Nueva España haya una cosa fuerte y que ponga algun temor no se tiene la tierra por muy segura, por la gran multitud que hay de gente de los naturales, pues se sabe que para cada español hay quince mil indios y mas; y pues que esta ciudad tiene tantas y tan buenas calidades y con haber tenido hartas contradiciones en el tiempo de su fundacion y haber sido desfavorecida, ha venido á subir y á ser tan estimada que casi quiere dar en barba á la ciudad de Méjico. Será justo que de Su Majestad del emperador y rey don Cárlos, su señor y monarca del mundo, sea favorescida y mirada no mas de como ella mesma lo meresce sin añadir ninguna cosa falsamente, y con esto se podrá decir della que seria ciudad perfecta y acabada, alegría y defension de toda la tierra.

Es muy sana porque las aguas son muy buenas y los aires muy templados, tiene muy gentiles y graciosas salidas, tiene mucha caza y muy hermosas vistas, porque de una parte tiene las sierras de Husxucinco, que la una es el vulcan, y la otra la sierra nevada, á otra parte y no muy léjos la sierra de Tlaxcala y otras montañas en derredor. A otras partes tiene campos llanos y rasos; en conclusion que en asiento y en vista y en todo lo que pertenece á una ciudad para ser perfecta no le falta nada.

CAPITULO XIX.

Del árbol ó cardo llamado maguey, y de muchas cosas que dél se hacen, ansí de comer como de beber, calzar y vestir, y de sus propiedades.

Metlh es un árbol ó cardo que en lengua de las islas se llama *maguey*, del cual se hacen y salen tanctas cosas que es como lo que dicen que hacen del hierro. Es la verdad, que la primera vez que yo le ví sin saber ninguna de sus propiedades dije gran virtud sale deste cardo, él es un árbol ó cardon, á manera de una yerba que se llama *cabila*, sino que es mucho mayor, tiene sus ramas ó pencas verdes, tan largas co-

mo vara y media de medir, van seguidas como una teja, del medio gruesa, y adelgazando los lados; del nacimiento es gorda y tendrá casi un palmo de grueso, va acanalada y adelgázase tanto á la punta que la tiene tan delgada como una pua ó como un punzon. De estas pencas tiene cada maguey treinta ó cuarenta, pocas mas ó ménos, segun su tamaño, porque en unas tierras se hace mejores y mayores que en otras. Despues que el metlh ó maguey está hecho y tiene su cepa crecida, córtanle el cogollo con cinco ó seis puas, que allí las tiene tiernas. La copa que hace encima de la tierra de adonde proceden aquellas pencas será del tamaño de un buen cántaro, y allí dentro de aquella cepa le van cabando y haciendo una concavidad tan grande como una buena olla, y hasta gastarle del todo y hacelle aquella concavidad tardarán dos meses mas ó ménos, segun el grueso del maguey, y cada dia destos van cogiendo un licor en aquella olla, en la cual se recoge lo que destila. Este licor luego como de allí se coge es como agua miel; cocido y hervido á el fuego hácese un vino dulcete limpio, lo cual beben los españoles y dicen que es muy bueno y de mucha sustancia y saludable. Cocido este licor en tinajas como se cuece el vino y echándole unas raices que los indios llaman *ocpatlo*, que quiere decir *melecina*, ó *adobo de vino*; hácese un vino tan fuerte que á los que beben en cantidad embeoda reciamente. De este vino usaban los indios en su gentilidad para embeodarse reciamente, é para se hacer mas crueles y bestiales. Tiene este vino mal olor y peor el aliento de los que beben mucho dél, y en la verdad, bebido templadamente es saludable y de mucha fuerza. Todas las medecinas que se han de beber se dan á los enfermos con este vino. Puesto en su taza ó copa echan sobre él la medecina que aplican para la cura y salud del enfermo. Deste mesmo licor hacen buen arrope y miel, aunque la miel no es de tan buen sabor como la de las abejas, pero para guisar de comer dicen que es esta mejor y es muy sana. Tambien sacan deste licor unos panes pequeños de azúcar, pero ni es tan blanco ni tan dulce como el nuestro. Ansimesmo hacen deste licor vinagre bueno, unos lo aciertan ó saben hacer mejor que otros. Sácase de aquellas pencas hilo para coser, tambien hacen cordeles y sogas, maromas, cinchas y jáquimas y todo lo demás que se hace del cáñamo. Sacan tambien dél vestido y calzado, porque el calzado de los indios es muy á el propio del que

traian los apóstoles, porque son propiamente sandalias. Hacen tambien alpargates como los del Andalucía, y hacen manetas y capas, todo deste methl ó maguey. Las puas en que se rematan las hojas sirven de punzones porque son agudas y muy recias, tanto que sirven algunas veces de clavos, porque entran por una pared y por un madero razonablemente, aunque su propio oficio es servir de tachuelas, cortándolas pequeñas; en cosa que se haya de volver á roblar no valen nada porque luego saltan, y puédenlas hacer que una pua pequeña á el sacar, la saquen con su hebra y servirá de hilo y aguja.

Las pencas tambien por sí aprovechan para muchas cosas. Cortan estas pencas porque son largas, y en un pedazo ponen las indias el maiz que muelen y cae allí, que como lo muelen con agua y el mesmo maiz ha estado en mojo, ha menester cosa limpia en que caya, y en otro pedazo de la penca lo echan despues de hecho masa. Destas pencas hechas pedazos se sirven mucho los maestros que llaman amantecas, que labran de pluma y oro, y encima destas pencas hacen un papel de algodon engrudado tan delgado como una muy delgada toca, y sobre aquel papel, y encima de la penca labran todos sus debujos, y es de los principales instrumentos de su oficio. Los pintores y otros oficiales se aprovechan mucho destas hojas. Hasta los que hacen casas toman un pedazo y en él llevan el barro; sirven tambien de canales, y son buenas para ello.

Si á este methl ó maguey no le cortan para coger vino, sino que le dejan espigar como de hecho muchos espigan, echa un pimpollo tan grueso como la pierna de un hombre, y crece dos y tres brazas, y echada su flor y simiente sécase, y á donde hay falta de madera sirve para hacer casas, porque dél salen buenas latas, y las pencas de los verdes suplen por teja cuando ha echado un árbol. Luego se seca todo hasta la raiz, y lo mesmo hace despues que le han cogido el vino. Las pencas secas aprovechan para hacer lumbre, y en las mas partes es esta leña de los pobres. Hace muy buen fuego, y la ceniza es muy buena para hacer lejía. Es muy saludable para una cuchillada ó para una llaga fresca. Tomada una penca y echada en las brasas y sacar el zumo ansí caliente, es mucho bueno para la mordedura de la víbora. Han de tomar destos magueys chequitos del tamaño de un palmo y la raiz que es tierna y blanca, y sacar el zumo, y mezclado con zumo de

asensios de los desta tierra y lavar la mordedura, luego sana. Esto yo lo he visto esperimentar y ser verdadera medicina; esto se entiende siendo fresca la mordedura.

Hay otro género de estos cardos ó árboles de la mesma manera, sino que el color es algo mas blanquecino, aunque es tan poca la diferencia que pocos miran en ello y las hojas ó pencas son un poco mas delgadas. Deste que digo sale mejor el vino que dije que bebian algunos españoles, é yo lo he bebido. El vinagre deste tambien es mejor. Este cuecen en tierra las pencas por sí y la cabeza por sí, y sale de tan buen sabor como un diacitron, no bien adobado, ó no muy bien hecho. Lo de las pencas está tan lleno de hilos, que no se sufre tragallo, sino mascar y chupar aquel zumo que es dulce, mas si las cabezas están cocidas de buen maestro tiene tan buenas tajadas, que muchos españoles lo quieren tanto como buen diacitron, y lo que es de tener en mas es que toda la tierra está llena de estos metheles, salvo la tierra caliente. La que es templada tiene mas destos postreros. Estas eran las viñas de los indios, y ansí tienen ahora todas las linderas y valladares llenos dellos.

Hácese del methl buen papel. El pliego es tan grande como dos pliegos del nuestro, y desto se hace mucho en Tlaxcala que corre por gran parte de la Nueva España. Otros árboles hay de que se hace en tierra caliente, y deste se solía gastar gran cantidad. El árbol y el papel se llama amatlh, y deste nombre llaman, porque si desde aquí á cient años cavasen en los patios de los templos de los ídolos antiguos siempre hallarian ídolos, porque eran tantos los que hacian porque acontecia que cuando un niño nacia hacian un ídolo, y á el año otro mayor, y á los cuatro años hacian otro, y como iba creciendo ansí íban haciendo ídolos y destos están los cimientos y las paredes llenos, y en los patios hay muchos dellos. En el año de treinta y nueve y en el año de cuarenta algunos españoles, dellos con autoridad, y otros sin ella, por mostrar que tenian celo de la fée, y pensando que hacian algo comenzaron á revolver la tierra y á desenterrar los muertos, y á apremiar á los indios porque les diesen ídolos, y en algunas partes allegó á tanto la cosa que los indios buscaban los ídolos que estaban podridos y olvidados debajo de tierra, y aun algunos indios fueron tan atormentados, que en realidad de verdad hicieron ídolos de nuevo y los dieron porque

los dejasen de maltratar. Mezclábase con el buen celo que mostraban en buscar ídolos una codicia no pequeña, y era que decian los españoles en tal pueblo ó en tal perroquia habia ídolos de oro y de *chalchibithl*, que es una piedra de mucho precio y fantaseábaseles que habia ídolo de oro que pesaria un quintal, ó diez ó quince arrobas, y en la verdad ellos acudieron tarde, porque todo el oro y piedras preciosas se gastaron y pusieron en cobro, y lo hubieron en su poder los españoles que primero tuvieron los indios y pueblos en su encomienda. Tambien pensaban hallar ídolo de piedra preciosa que valiese tanto como una ciudad, y cierto aunque yo he visto muchos ídolos que fueron adorados y muy tenidos entre los indios y muy acatados como dioses principales y algunos de chalchibithl, y el que mas me parece que podria valer puesto á el almoneda, no pienso que darian en España por él diez pesos de oro, y para esto alteraban y revolvian y escandalizaban los pueblos con sus celos, en la verdad indiscretos, porque ya que en algun pueblo haya algun ídolo, ó está podrido ó tan olvidado, ó tan secreto que en pueblo de diez mil ánimas no lo saben cinco, y tiénenlos en lo que ellos son que estén ellos ó por piedras ó por maderos, y los que andan escandalizando á estos indios que van por su camino derecho parecen á Laban, el cual salió á el camino á Jacob á buscalle el hato y á revolvelle la casa por sus ídolos; porque de esto que aquí digo yo tengo harta espirencia, y veo el engaño en que andan, y las maneras que traen para desasosegar y desfavorecer á estos pobres indios que tienen los ídolos tan olvidados como si hobiera cien años que hubieran pasado.

Llaman á las caretas y á los libros y al papel *amathl*, aunque el libro su nombre se tiene. En este methl ó maguey hácia la raiz se crian unos gusanos blanquecinos tan gruesos como un cañon de una abutarda, y tan largos como medio dedo, los cuales tostados y con sal son muy buenos de comer. Yo los he comido muchas veces en dias de ayuno, á falta de peces. Con el vino de este methl se hacen muy buenas cernadas para los caballos, y es mas fuerte y mas cálido y mas apropiado para esto que no el vino que los españoles hacen de uvas.

En las pencas ó hojas deste maguey hallan los caminantes agua, porque como tiene muchas pencas y cada una, como he dicho, tiene vara y media de largo, cuando llueve al-

gunas dellas retienen en sí el agua, la cual, como ya los caminantes lo sepan y tengan espiriencia dello, vánla á buscar y muchas veces les es mucha consolacion.

CAPITULO XX.

De cómo se han acabado los ídolos y las fiestas que los indios solian hacer, y la vanidad y trabajo que los españoles han puesto en buscar ídolos.

Las fiestas que los indios hacian, segun que en la primera parte está dicho, con sus cerimonias y solemnidades, desde el principio que los españoles anduvieron de guerra, todo cesó, porque los indios tuvieron tanto que entender en sus duelos que no se acordaban de sus dioses ni aun de sí mesmos, porque tuvieron tanctos trabajos que por acudir á remediallos cesó todo lo principal. En cada pueblo tenian un ídolo ó demonio, á el cual principalmente como su abogado tenian y llamaban, y á este honraban y ataviaban de muchas joyas y ropas, y todo lo bueno que podian haber le ofrecia cada pueblo como era y mas en las cabezas de provincias. Estos principales ídolos que digo, luego como la gran ciudad de Méjico fué tomada de los españoles con sus joyas y riquezas escondieron los indios en el mas secreto lugar que pudieron mucha parte del oro que estaba con los ídolos y en los templos, y dieron en tributo á los españoles á quien fueron encomendados, porque no pudieron ménos hacer porque á el principio los tributos fueron tan escesivos que no bastaba cuanto los indios podian arañar ni buscar, ni lo que los señores y principales tenian, sino que compelidos con nescesidad tambien dieron el oro que tenian en los templos de los demonios, y aun esto acabado dieron tributo de esclavos, y muchas veces no los tiniendo para cumplir daban libres por esclavos.

Estos principales ídolos con las insignias y ornamentos ó vestidos de los demonios escondieron los indios unos con tierra, otros en cuevas, otros en los montes. Despues cuando se fueron los indios convertiendo y bautizando descubrieron muchos y traian á los patios de las iglesias para allí los quemar públicamente, otros se podrecieron debajo de tierra, porque despues que los indios recibieron la fée habian vergüenza de sacar los que habian escondido, y querian ántes dejallos podrecer que no que nadie supiese que ellos los habian escondi-

do, y cuando los importunaban para que dijesen de los principales ídolos y de sus vestiduras, sacábanlo todo podrido, de lo cual yo soy buen testigo, porque lo ví muchas veces. La desculpa que daban era buena, porque decian: "cuando los escondimos no conociamos á Dios, y pensábamos que los españoles se habian de volver luego á sus tierras, y ya que veníamos en conocimiento dejábamoslos podrir porque teníamos temor y vergüenza de sacallos." En otros pueblos estos principales ídolos con sus atavíos estuvieron en poder de los señores ó de los principales ministros de los demonios, y estos los tuvieron tan secreto, que apénas sabian dellos sino dos ó tres personas que los guardaban, y de estos tambien trujieron á los monesterios para quemallos grandísima cantidad.

Otros muchos pueblos remotos y apartados de Méjico cuando los frailes iban predicando en la predicacion y ántes que los bautizasen les decian que lo primero que habian de hacer era que habian de traer todos los ídolos que tenian y todas las insignias de el demonio para quemar, y de esta manera tambien dieron y trujieron mucha cantidad que se quemaron públicamente en muchas partes, porque adonde ha llegado la dotrina y palabra de Cristo no ha quedado cosa que se sepa ni de que se deba hacer cuencta.

FIN DEL TOMO CINCUENTA Y TRES.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

Páginas.

— Relacion de las cirimonias y ritos, poblacion y gobierno de los indios de la provincia de Mechuacan, hecha al Ilmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, virey y gobernador de Nueva España. 5

— Ritos antiguos, sacrificios é idolatrías de los indios de la Nueva España y de su conversion á la fé, y quiénes fueron los que primero la predicaron. 295

DP
3
C65
t.53

Colección de documentos inéditos para la historia de España

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

CIRCULATE AS MONOGRAPH